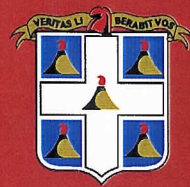


Historia de Nicaragua en el contexto mundial

Módulo Autoformativo 3



Universidad
Centroamericana



0888044)

1



972.85

G-748

C12



UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA (UCA)
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS
Modalidad de Educación a Distancia

**HISTORIA DE NICARAGUA
EN EL CONTEXTO MUNDIAL
MÓDULO AUTOFORMATIVO NO. 3**

13-05-08

Derecho

2008880-14

Autora

Haydée Granados Doña

Metodóloga

Milagros Guerrero López

UCA (Universidad Centroamericana)

Directora de Educación a Distancia

MSc. Rosa Amelia Ruiz Narváez

Coordinador

MSc. Cristian Alberto Robleto Arana

Revisó en calidad de especialista en Lingüística

MSc. Hebé Zamora

Revisó en calidad de especialista en contenido

MSc. Frances Kinloch

Diagramación

Lic. Marely Valdez

Impresión

Xerox de Nicaragua

INDICE

<i>Presentación General</i>	7
<i>del Módulo Autoformativo No. 3</i>	7
Objetivos Generales	10
Contenido y descripción de las unidades del módulo autoformativo	11
Metodología de estudio y evaluación	13
Evaluación diagnóstica del módulo	14
Unidad Autoformativa I	15
Hacia la Construcción del Estado Nacional (1821-1893)	15
Introducción	17
Objetivos de la unidad	17
A. DEBILIDAD INSTITUCIONAL Y LUCHA POR EL PODER (1821-1858)	19
1. La Anarquía	19
a. Rivalidades políticas regionales	20
Actividades de Autoaprendizaje No. 1	23
b. Invasión extranjera, medidas estatales y violencia generalizada	23
c. El proyecto de reformas constitucionales de 1848	26
d. Timbucos vs. calandracas, autoridades locales vs. gobierno central en Granada y Rivas	29
e. Rivas 1849: una conspiración calandraca	30
Actividad de Autoaprendizaje No. 2	33
2- Economía y sociedad durante la anarquía	33
a. Una economía débil y vulnerable	33
b. El acceso a la propiedad de la tierra	35
c. La legalización del endeudamiento y del trabajo forzoso	37
3- Las consecuencias de la anarquía	38
a. Pérdida de El Guanacaste	38
b. Crisis permanente en las finanzas públicas	38
c. Estancamiento y deterioro económico	38
d. Desplazamientos de población	39
e. Descomposición social	39
Actividad de Autoaprendizaje No. 3	40
4- La presencia inglesa en la Mosquitia	42
a. El retorno de los ingleses a la Mosquitia	42
b. Las regulaciones laborales en la Mosquitia (1840-1860)	45
Actividad de Autoaprendizaje No. 4	48
B. LA REPÚBLICA CONSERVADORA (1858-1892). EN BUSCA DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA Y EL PROGRESO ECONÓMICO	49
1-La construcción de la estabilidad política	49
a. El Pacto Interoligárquico	49
b. El marco jurídico de la República Conservadora: La Constitución de 1858	50
c. El "nacionalismo oficial" durante los 30 años conservadores	53
Actividades de Autoaprendizaje No. 5	55
2- Economía y sociedad durante los 30 años conservadores	55
a. El progreso económico durante este período histórico	55
b. La expansión cafetalera	56
c. Los incentivos	56
d. Construcción y mejoramiento de la Infraestructura	58
e. Privatización y expropiación, la política agraria de los gobiernos Conservadores	60
f. El régimen laboral	64

g- ¡Muera la Gobierna! la rebelión indígena de 1881 en Matagalpa	66
h- Nuevos actores sociales: los artesanos	69
Actividades de Autoaprendizaje No. 6	72
3- La Reserva Mosquita y la soberanía nicaragüense	72
a- El Tratado de Managua y la organización de la Reserva Mosquita	73
b- Avances y conflictos del gobierno central en la Mosquitia	78
c- El auge económico en la década de 1880	80
d- La presencia de los mestizos y el Estado en la Mosquitia	81
e- La presencia de los creoles en la política y la economía	83
Actividades de Autoaprendizaje No. 7	86
4- La Crisis de los 30 años conservadores	87
Conclusión de la unidad	88
Evaluación final de la unidad I	89
HOJA DE RESPUESTAS	90
GLOSARIO	100
Bibliografía consultada	101
Unidad Autoformativa II.....	107
De la República Liberal a la	107
Intervención Extranjera	107
Presentación	109
Objetivos de la Unidad:	109
A- LA REPÚBLICA LIBERAL 1893-1909, LOS LÍMITES DE LA MODERNIZACIÓN	111
1- El ascenso de los liberales al poder político	111
2- De la Libérrima a la Autocrática	112
3- Economía y sociedad bajo el régimen Liberal	115
a- La producción cafetalera	115
b- El intento de extinción de las comunidades indígenas	116
c- El rostro liberal de la coerción	119
d- El movimiento de artesanos urbanos y el Estado liberal	123
Actividades de Autoaprendizaje No. 1	126
4- La reincorporación de la Mosquitia	126
a- El gobierno central toma el control de Bluefields	126
b- El impacto de la Reincorporación	130
1) La rebelión del general Reyes	130
2) La política de concesiones del régimen liberal en la Costa Atlántica	131
c- El reconocimiento británico a la Reincorporación	132
5- La Diplomacia del Dólar y la caída de Zelaya	133
Conclusion	139
Actividades de Autoaprendizaje No. 2	140
B- INTERVENCIÓN EXTRANJERA Y RESISTENCIA (1910-1933).....	141
1- Nicaragua: un protectorado político de los Estados Unidos	141
a- Los Pactos Dawson y la Diplomacia del Dólar	142
b- La guerra civil de 1912	144
c- El Tratado canalero Chamorro Bryan	147
d- La Alta Comisión y los planes financieros de 1917 y 1920	148
e- La reforma electoral: Ley Dodds	148
Conclusion	152
2- La Costa Atlántica durante la era de la Intervención	152
a- Capital extranjero, segregación racial y usurpación territorial	153
b- La costa a través de los ojos de los creoles	156
c- Los prejuicios raciales de los trabajadores mestizos nicaragüenses	157

d- Los miskitos, Bilwi y la Bragman's Bluff.....	158
e- Violencia, racismo y protesta social.....	159
Conclusión.....	162
Actividades de Autoaprendizaje No. 3.....	163
3-La crisis del Protectorado: del Lomazo al Espino Negro.....	163
a- El Lomazo: el golpe de Estado del general Chamorro.....	163
b- La Guerra Constitucionalista.....	165
c- La misión del coronel Henry Stimson en Nicaragua.....	167
d- El Pacto del Espino Negro.....	169
4- Liberación Nacional y resistencia campesina.....	172
a- Las Segovias, escenario de la lucha contra la intervención.....	172
b- El viaje de Sandino a México.....	175
c- La campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica.....	177
Actividades de Autoaprendizaje No. 4.....	180
d- Crisis económica, acuerdos de paz y tensiones políticas.....	180
Resumen final de la unidad.....	185
Evaluación Final de la Unidad II.....	188
HOJAS DE RESPUESTAS.....	189
Bibliografía consultada.....	196
Unidad Autoformativa III.....	201
El Régimen Somocista (1936-1979).....	201
Presentación.....	203
Objetivos de la Unidad.....	203
Metodología de estudio.....	204
A. EL RÉGIMEN SOMOCISTA.....	205
1. Surgimiento y consolidación del régimen.....	205
a- Las raíces de la dictadura.....	205
b- La consolidación política y económica del régimen.....	206
1) La reorganización del Estado.....	206
2) Las fuentes de acumulación de riqueza de Somoza:.....	208
c- Las alianzas y la oposición al somocismo.....	209
1) Somoza García y los empresarios.....	210
2) Somoza García y los obreros urbanos.....	210
d- La crisis de 1944.....	211
e- Relaciones Somoza García-Estados Unidos.....	213
f- La crisis de 1947.....	214
g- Somoza y el Partido Conservador.....	215
Conclusión.....	218
Actividad de Autoaprendizaje No. 1.....	219
2- Modernización y diversificación económicas.....	220
a- El auge algodonero (1945-1965).....	221
b- El auge de la ganadería de exportación, 1965-1979.....	225
c- La política agraria somocista respecto de la tierra, el crédito y los precios.....	228
1) El acceso a la tierra.....	228
2) La manipulación del crédito.....	229
3) El control de los precios.....	231
d- El sector industrial.....	234
e- El legado de la economía agroexportadora.....	236
3- La modernización en la Costa Atlántica.....	239
a- La Costa Atlántica, una nueva frontera agrícola.....	243
b- El impacto de modernización en la población costeña.....	244

c- El surgimiento del movimiento étnico.....	246
4- La crisis del régimen y su derrocamiento	249
a- Reformismo, represión y pactismo	249
b- Los Somoza Debayle y los Estados Unidos	252
c- Del terremoto de 1972 a la debacle política de 1979.....	252
d- La crisis final del régimen	255
e- Una victoria popular	259
Conclusión	261
Actividades de autoaprendizaje No. 2.....	262
B. EL RÉGIMEN SANDINISTA (1979-1990)	263
Presentación	263
1- De las alianzas a la ruptura.	263
a- De la Política de Derechos Humanos a la Guerra de Baja Intensidad	264
b- La organización de un ejército contrarrevolucionario	266
c- Las elecciones de 1984, la búsqueda de la institucionalidad	268
Actividades de Autoaprendizaje No. 3	270
2- El modelo de transformación económica	271
a- Un modelo económico estatizante, modernizante y subsidiado 1980–1984	272
b- Cambios sin recomposición del modelo 1985–1988	272
c- Reactivación del modelo inicial bajo ajuste estructural, 1988-1989.....	274
Actividades de autoaprendizaje no. 4	277
3- La política del régimen sandinista hacia la Costa Atlántica	277
a- Una estrategia de desarrollo “para” la Costa	278
b- Las raíces del conflicto entre MISURASATA y el gobierno sandinista	279
c- El impacto de la estrategia desarrollista del régimen sandinista.....	284
d- Hacia la paz y la Autonomía	286
Actividades de Autoaprendizaje No. 5	288
4- De la derrota estratégica de la Contra a la derrota electoral de febrero de 1990	288
a- La búsqueda de la paz.....	288
b- Posibles causas de la derrota electoral	291
Actividades de Autoaprendizaje No. 6	294
Resumen Final de la Unidad	295
Evaluación Final de la Unidad	299
HOJA DE RESPUESTAS	300
GLOSARIO	309
Bibliografía	311

Presentación General
del Módulo Autoformativo No. 3



La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente.
Marc Bloch

Estimado/a estudiante de Derecho:

*En general, se considera que la historia es una disciplina muy difícil de estudiar. Se cree que hay que memorizar una gran cantidad de fechas, nombres y datos, olvidando que **la historia nos brinda nuevas formas de mirar hacia el pasado, comprender el presente y participar de forma activa en la construcción del futuro.** La historia meramente política, el interminable desfile de caudillos, pasó a un segundo plano. Más que hablar de progreso y modernización, de desarrollo y crecimiento como obra maestra de algún personaje notable, abordaremos los costos sociales y económicos que tales procesos tuvieron en el pasado y siguen teniendo en el presente para las grandes mayorías de esta nación empobrecida. En realidad, esas grandes mayorías, excluidas de los beneficios de la modernización o del ajuste estructural, no pueden ser condenadas al anonimato, ni desaparecer como por arte de magia en libros que glorifican los logros de tal o cuál régimen político.*

En este módulo, usted encontrará citas y ejemplos tomados directamente de fuentes primarias, o sea de Gacetas o diarios oficiales de cada época, recopilación de leyes o correspondencia oficial, con el propósito de que tenga acceso al testimonio de los actores. Desafortunadamente, no todos los protagonistas de los procesos históricos han dejado testimonios, memorias o recopilaciones. Recordemos que las grandes mayorías ladinas e indígenas no tenían acceso a la educación, pero que eso no significa que hayan estado ausentes o que hayan permanecido pasivas ante todo aquello que amenazara su cultura, sus tradiciones, su forma de vida y, sobre todo, su libertad y su dignidad.

El módulo está estructurado en tres unidades autoformativas. Nuestro período de estudio se inicia en la década de 1820 y concluye en la década de 1990. Por razones de tiempo y espacio no es posible introducir aquí el estudio de las épocas precolombina y colonial. Tampoco es posible agotar todos los temas. Es necesario tener presente que el estudio de nuestro pasado es un proceso continuo. Las interpretaciones sobre los hechos históricos pueden modificarse en la medida en que se encuentran nuevas evidencias. No abordaremos aquí las gestiones y negociaciones acerca del proyecto canalero, durante el siglo XIX, ni la guerra contra los filibusteros, por ser temas que se pueden abordar en otras asignaturas, y por su extensión y complejidad.

Objetivos Generales

Al finalizar el estudio de este módulo usted estará preparado para:

1. Establecer en términos generales la interrelación entre procesos históricos a nivel internacional y nacional.
2. Analizar la influencia de la política exterior de las grandes potencias sobre el desarrollo de los acontecimientos internos de Nicaragua.
3. Identificar, desde una perspectiva crítica, las raíces históricas de algunos problemas, conflictos y tendencias actuales.
4. Promover la reflexión y el debate sobre aquellos elementos del pasado que puedan contribuir a comprender y transformar la situación actual.
5. Identificar los sectores sociales, étnicos, políticos y económicos cuyos intereses y actuación han incidido en el proceso de construcción del Estado-Nación nicaragüense.
6. Asumir una actitud de estudio e indagación de los hechos históricos y su incidencia en los fenómenos socioculturales y político- económico del país.

Contenido y descripción de las unidades del módulo autoformativo

El módulo autoformativo de “Historia de Nicaragua en el Contexto Mundial” está integrado por tres grandes unidades, que describimos a continuación.

I Unidad: Hacia la construcción del Estado Nacional (1821-1893)

El eje principal en torno al cual gira toda la unidad autoformativa es la **construcción del Estado Nacional**, proceso que resulta complejo en sociedades como la nuestra, donde el componente étnico y cultural ha incidido de manera notable en la construcción y consolidación de la identidad de los nicaragüenses. Los fundamentos teóricos acerca del Estado usted los estudió en la asignatura Historia del Estado y del Derecho, por lo que en este módulo le dedicaremos exclusiva atención a la forma como se desarrolló el proceso en Nicaragua y a la participación de los diferentes actores sociales en el mismo.

En esta primera unidad nos ocuparemos de estudiar acerca de la posición social que ostentaban los grupos sociales y étnicos, y el papel que desempeñaron a partir de la declaración de Independencia hasta la salida del poder de los presidentes de los 30 años conservadores. Independientemente de sus preferencias políticas, los gobiernos nicaragüenses impulsaron medidas para organizar el régimen institucional, construir y consolidar el Estado Nacional, imponer el dominio de las elites al resto de la sociedad. Este proceso, de una u otra forma, alteró de forma profunda la vida de los sectores sociales que no compartían las aspiraciones de las elites, o quedaron marginados del sistema económico, político y social. En el resto de unidades se sigue la periodización histórica tradicional, que, en alguna medida, coincide con los cambios en el contenido y carácter del Estado. Otro elemento fundamental a lo largo de la unidad autoformativa es el estudio de las contradicciones entre diferentes sectores sociales y la forma como éstos ejercieron presión para cambiar la situación o resistir todo aquello que afectaba sus intereses.

II Unidad: De la República Liberal a la intervención extranjera (1893-1934)

El gobierno liberal del general José Santos Zelaya continuó la labor emprendida por los gobiernos de los 30 años conservadores respecto de la construcción y consolidación del Estado Nacional. El contexto internacional no fue favorable al régimen liberal. Además de enfrentar conflictos internos, Zelaya entró en contradicciones con el gobierno de los Estados Unidos, que consideraba el área del Caribe y Centroamérica como vital para sus intereses estratégicos. Luego de la caída de Zelaya, el Departamento de Estado logró imponer la Diplomacia del Dólar a Nicaragua. El proyecto de los Estados Unidos tenía como ejes fundamentales: la reorganización de las finanzas públicas, el sistema electoral y las Fuerzas Armadas del país. Fue necesario, por lo tanto, organizar instituciones como la Dirección General de Aduanas, el Banco Nacional, la Alta Comisión, el Consejo Nacional de Elecciones y la Guardia Nacional, que, en teoría, deberían llevar adelante la modernización y reorganización del Estado.

El proyecto de Estados Unidos en Nicaragua experimentó una severa crisis en 1926, al estallar una guerra civil entre liberales y conservadores: la Guerra Constitucionalista. El coronel Stimson, enviado por el Departamento de Estado, propuso una salida que aceptaron los bandos en conflicto, pero no necesariamente todos los nicaragüenses. El general Sandino encabezó la resistencia contra la intervención. En Las Segovias, encontró condiciones físicas,

políticas y sociales para establecer su base de operaciones, que intentó extender hacia la región del Atlántico del país.

El retiro de las fuerzas de ocupación en 1933, debido a la Política de Buena Vecindad y a los estragos producidos por la resistencia de los nicaragüenses, condujo a una situación en la que prevaleció el poder militar, creado por la intervención misma, y personificado por Anastasio Somoza García, Director de la Guardia Nacional.

III Unidad: Estado y regímenes políticos, de la Guerra Fría a la Guerra de Baja Intensidad (1934-1990)

Luego de lograr la eliminación física del general Sandino, Anastasio Somoza García emprendió la tarea de crear las condiciones propicias para ascender y permanecer en el poder político, ante el vacío de poder provocado por la incapacidad de las fuerzas políticas tradicionales de tomar el control efectivo del Estado. Desde el poder, Somoza García impulsó un proceso de relativa modernización del Estado nicaragüense. La coyuntura internacional le resultó favorable para impulsar la diversificación y expansión económica, que excluyó a gran parte de la población nicaragüense. Se abrió, entonces, una brecha entre la relativa modernización de las estructuras económicas y el anacronismo de las estructuras políticas. Por otra parte, la Guerra Fría le proporcionó al régimen de los Somoza la posibilidad de calificar cualquier signo de descontento o de rebelión contra su régimen como una amenaza comunista, y de identificarse como un aliado incondicional de los Estados Unidos.

En el largo plazo, los efectos combinados de la modernización económica, la rigidez política y la falta de una respuesta ante los problemas sociales, condujeron a una crisis político-militar generalizada, que desembocó en la renuncia de Somoza Debayle, el tercero de la dinastía en el poder, en el desmantelamiento de la Guardia Nacional y en el ascenso de un nuevo tipo de régimen político.

La llegada de los sandinistas al poder, en 1979, representó sin duda alguna un desafío a la hegemonía de los Estados Unidos en la región, en momentos cuando esta potencia sentía cuestionada su posición a nivel mundial, por lo que la situación nicaragüense fue rápidamente enmarcada en el conflicto Este-Oeste, o sea, en el conflicto entre los bloques capitalista y comunista.

Las iniciativas económicas y sociales del gobierno sandinista pasaron a un plano secundario ante la ofensiva militar y política de sectores que, por diferentes razones, se opusieron al régimen, apoyados por la Administración Reagan, bajo la estrategia de Guerra de Baja Intensidad. A pesar de que se insiste en la intervención de los Estados Unidos como el elemento clave en el derrumbe del régimen sandinista, es necesario reconocer que el proceso tenía su propia dinámica interna, la cual generó contradicciones a diferentes niveles. La forma como el régimen enfrentó la agresión de los Estados Unidos, administró la economía, controló el ámbito político y manejó la dinámica interna de los conflictos, contribuyó al desenlace electoral de febrero 1990.

Metodología de estudio y evaluación

Para alcanzar los objetivos propuestos usted deberá realizar una lectura cuidadosa, reflexiva y crítica de los materiales que le proporcionamos, así como de los objetivos propuestos, y completar las actividades de autoaprendizaje sugeridas.

Utilice al máximo su capacidad de síntesis y de análisis. No concentre sus esfuerzos en la memorización de datos, ubíquese en el período histórico que va a estudiar.

Recuerde que los historiadores utilizan los datos y las cifras para respaldar sus ideas o hallazgos, establecer comparaciones y relaciones con la realidad presente o pasada. Entonces, usted también utilice la información para sustentar sus propios análisis y criterios sobre los fenómenos históricos estudiados. Otros datos presentados están orientados para que reflexione acerca de su importancia y significado.

Consiga fotografías, reportajes, artículos, entrevistas, testimonios, anécdotas, caricaturas o música sobre la temática y el período en estudio. Organice una carpeta o varias por tema. Esto contribuirá a que adquiera una visión más amplia de la realidad de la época.

Recuerde tomar siempre en cuenta la información estadística que se le proporciona, ya que la misma contribuirá a que usted pueda profundizar en el estudio de los temas.

Compare las versiones que aquí se le presentan con otras a las que usted tenga acceso. Trate de encontrar lo positivo de los diferentes enfoques o puntos. Preste atención a la forma como los autores respaldan sus ideas.

Realice todos los ejercicios de autoaprendizaje y escriba siempre sus reflexiones, ya que esto, además de contribuir a que se prepare adecuadamente, le ayudará a desarrollar su capacidad de análisis.

Anote en su texto paralelo las dudas e interrogantes que surjan mientras usted estudia, para aclararlas con su tutora o tutor en la consulta o encuentro correspondiente, o a través del correo electrónico o teléfono. Escriba también las consideraciones personales que tenga acerca de cualquier evento, proceso o ejemplo.

Al final de cada unidad usted encontrará las hojas de respuestas de las actividades autoformativas. Conteste las preguntas que se le formulan y compare los resultados con la hoja de respuestas. Si todo está bien, ¡felicitaciones! Si alguna de sus respuestas resultó inadecuada o incompleta, revísela hasta encontrar la causa de su error. En la próxima autoevaluación obtendrá mejores resultados.

Sistema de evaluación del aprendizaje del módulo autoformativo

En este módulo, correspondiente a la asignatura **Historia de Nicaragua en el contexto mundial**, usted realizará diferentes evaluaciones. La primera es la diagnóstica. En ella no recibirá ninguna calificación, pero sus resultados nos permitirán aproximarnos a los conocimientos previos que usted tiene sobre la materia e identificar todos aquellos conocimientos y/o habilidades que ha adquirido a través de la educación formal, la lectura, su propia experiencia o práctica laboral, que le permitirán avanzar en el estudio de las unidades autoformativas.

A través de la evaluación formativa usted podrá comprobar el grado de asimilación, comprensión y aplicación de los conocimientos, y el grado de desarrollo de las aptitudes adquiridas durante el proceso de estudio de este módulo.

La evaluación sumativa le permitirá a su tutora o tutor evaluar, verificar y calificar los aprendizajes que usted ha adquirido durante todo el proceso de autoestudio de este módulo. Este tipo de evaluación se realizará en cada sesión tutorial. Los resultados indicarán a la tutora o al tutor las áreas que necesitan reforzamiento, corrección u orientación de formas diferentes de estudio o de experiencias de aprendizaje.

Dado que las formas de evaluación mencionadas se aplicarán a lo largo de todo el proceso de autoestudio, le recomendamos prepararse de forma constante, sistemática y consistente. Recuerde que de una preparación adecuada depende el éxito de su proceso de autoaprendizaje. ¡Ánimo! Usted es capaz de lograrlo.

Evaluación diagnóstica del módulo

A continuación encontrará la evaluación diagnóstica. Ésta tiene como propósito que autovalore el nivel de conocimientos previos que posee sobre la materia. De tal manera, que según la posición en la que se ubique, una vez respondida la evaluación, le ayudará a determinar el tiempo que debe dedicar al estudio de la asignatura.

Trate de responder con la mayor sinceridad posible las cuestiones que aparecen a continuación. Marque una X en el espacio que exprese su nivel de conocimiento sobre los temas mencionados.

Clave:

No lo sé 1

Sé un poco 2

Sé bastante del tema 3

Puedo explicar el tema a otros 4

Temas	1	2	3	4
Las características económicas, políticas y sociales de la sociedad nicaragüense después de la Independencia.				
Las medidas impulsadas por los gobiernos conservadores y por el gobierno de Zelaya para impulsar el progreso.				
Las causas reales de la caída del régimen de Zelaya en 1909				
El impacto de la intervención de los Estados Unidos en la vida económica, social y política de Nicaragua entre 1910 y 1933.				
Los efectos de la modernización económica impulsada por el régimen de los Somoza				
Las contradicciones internas y externas que enfrentó el régimen sandinista durante la década de 1980.				

Después que haya estudiado todas las unidades, revise de nuevo los resultados de esta evaluación y trate de responderla otra vez para que identifique sus avances y limitaciones en el aprendizaje de esta materia.

Unidad Autoformativa I

***Hacia la Construcción del Estado Nacional
(1821-1893)***

Introducción

Las décadas posteriores a la Independencia se caracterizaron por el predominio de la violencia generalizada. Diversas interpretaciones destacan las figuras de caudillos de tendencia liberal y conservadora como los defensores de determinado tipo de principios políticos, sin embargo, a lo largo de estas décadas –en unos casos–, los sectores minoritarios defendieron sus intereses, y, en otros, quisieron hacerlos valer, aunque éstos no coincidían, precisamente, con los de las grandes mayorías. Esto complicó profundamente el proceso de construcción del Estado Nacional y la consolidación de las instituciones.

Casi a fines de la década de 1850, los conservadores, luego de lograr acuerdos con los liberales, impulsaron su proyecto económico, político y social, que excluía a las grandes mayorías de los beneficios del progreso. La organización y consolidación de las instituciones se inició de manera tardía en Nicaragua. Los conservadores lograron estabilizar relativamente la sociedad y la economía.

Objetivos de la unidad

Al finalizar esta unidad usted podrá:

1. Describir en términos generales las causas y consecuencias de los conflictos que desgarraron al naciente Estado de Nicaragua durante la primera mitad del siglo XIX.
2. Explicar los elementos constitutivos del proyecto de los gobiernos conservadores respecto de la construcción del Estado Nacional
3. Examinar las causas del conflicto entre Nicaragua e Inglaterra por el control de la Mosquitia y su impacto en la población regional

A. DEBILIDAD INSTITUCIONAL Y LUCHA POR EL PODER (1821-1858)

1. La Anarquía

En Centroamérica, la Independencia proclamada el **15 de septiembre de 1821** por un reducido grupo de notables y autoridades en Guatemala, no fue la culminación de un prolongado proceso de guerras de liberación contra la Corona Española; por el contrario, en gran medida la decisión estuvo determinada por los eventos ocurridos en México y "para prevenir las consecuencias que serían terribles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo." Por otra parte, el Acta de Independencia decretó únicamente la ruptura de la ciudad de Guatemala con España. El resto de las provincias debían nombrar representantes que tomarían la decisión definitiva. De tal modo que en las provincias, la Independencia fue declarada por cabildos separados e independientes, no por una autoridad centralizada.

La independencia produjo un vacío de poder al desaparecer la autoridad colonial española en Centroamérica, pero en la región continuaron funcionando instituciones y corporaciones tradicionales que "reproducían formas de pensar y prácticas políticas propias del antiguo régimen." Al disolverse la Audiencia, la representación del poder español, las **elites** provinciales, agrupadas en los **cabildos**, órganos de poder regional, pasaron a **ocupar el poder y a luchar por imponer su hegemonía**, a lo interno de cada provincia. Ellos se autodesignaron como representantes de los habitantes de sus localidades. Se disputaron con otras ciudades la jurisdicción sobre regiones enteras, competían ferozmente por el derecho a obtener la sede de la capital del nuevo Estado Republicano, y desafiaban la autoridad de los gobiernos centrales. Por otra parte, la elite guatemalteca pretendía mantener su dominio sobre el resto de Centroamérica. En determinados momentos, en cada provincia centroamericana se produjeron conflictos internos relacionados con la lucha entre Guatemala y cada una de ellas. La tendencia hacia la fragmentación se fortaleció de forma paulatina en toda la región.

En **Nicaragua**, la inestabilidad política y la violencia generalizada llegaron a extremos verdaderamente alarmantes y predominaron durante cuatro décadas, posteriores a la Independencia. A esta etapa en extremo convulsa se le denomina el período de la "**Anarquía**." El historiador estadounidense, **Bradford E. Burns** definió la anarquía como la "ausencia de la ley y del orden político resultantes de la falta de un gobierno efectivo." **Pedro Francisco de la Rocha**, un intelectual conservador nicaragüense que fue testigo de los dramáticos acontecimientos acaecidos en la década de 1840, afirmó que "la independencia absoluta de estos estados" había dado lugar a la anarquía. Desde su perspectiva, la anarquía era "el resultado de la ausencia de todo espíritu de nacionalismo, que constituye el alma del Estado". De la Rocha describió la situación del país durante esa época en los siguientes términos:

"Se estorbaba todo intento de civilización y ventura general, el Estado habíase convertido en un inmenso campo militar y cada pueblo en un cuartel, donde imperaba el desafuero de los subalternos; la imprenta callada, cerradas las aulas, desiertos los campos, abandonados los talleres, paralizado el comercio..." (citado por Chamorro Z., 1968, 14).

Un autor anónimo, citado por el Dr. Burns opinaba, a mediados de la década de 1840, que las instituciones existentes contribuían a fortalecer la anarquía, porque no se adaptaban a la realidad del país, puesto que fueron organizadas por unos individuos, que tomaron como modelo otras realidades, ajenas a los centroamericanos. El pueblo, al desconocer totalmente el nuevo sistema de gobierno, no pudo seleccionar a los hombres capaces para dirigir el país. El autor acusó a los dirigentes políticos de la época de desatar la violencia, puesto que:

“...dijeron al pueblo que odiara y le señalaron los objetos que había de odiar; le dijeron que era necesario destruir a mano armada, apresar, desterrar, fusilar hombres, y el pueblo, aprendiendo esta lección sintió odios y sirvió de instrumento para destruir a mano armada, apresar, desterrar, fusilar hombres sin saber por qué, ni para qué; le dijeron que entre los centroamericanos había enemigos y que para vencer a éstos fuese permitido talar los campos, incendiar las casas, y ya vencidos ponerlos fuera de la ley, saquearlos, matarlos...” (Burns, 1993, 17).

a. Rivalidades políticas regionales

La prolongación de la "anarquía" durante todo este tiempo puede atribuirse en gran parte a la lucha entre las elites de **León**, la primera capital de la provincia, y **Granada**, el principal centro comercial. Desde la época colonial, ambas ciudades disfrutaron de una relativa autonomía económica y política. Ambas evolucionaron hasta convertirse en **centros regionales de poder**. Cada una de ellas logró extender su dominio a diferentes esferas de influencia. Granada controlaba San Juan del Norte y San Juan del Sur, Rivas, Chontales y parte de Matagalpa. León controlaba Nueva Segovia, parte de Matagalpa y el puerto de El Realejo en el Pacífico. Cada región producía para el consumo de sus habitantes, exportaba excedentes y recolectaba derechos de aduana a través de sus propios puertos. La falta de vías de comunicación contribuyó a reforzar la situación de aislamiento de cada una de ellas. En síntesis, cada ciudad era un mundo aparte. Dadas estas circunstancias, algunos historiadores afirman que León y Granada llegaron a constituirse como virtuales **ciudades-estado**.

Al producirse en rápida sucesión la declaración de Independencia, la anexión a México y la organización de la República Federal de Centroamérica, la rivalidad entre las elites de ambas ciudades adquirió un carácter más agudo. En cada uno de estos casos las elites locales actuaron en dependencia de sus intereses regionales. Apoyaron o rechazaron disposiciones administrativas, económicas o políticas, en la medida en que beneficiaban o afectaban sus intereses. Obviamente, la prolongación e institucionalización de la anarquía reflejaba la incapacidad de las elites para negociar y alcanzar el consenso político, y su falta de tolerancia ante las ideas divergentes. También dejaba en evidencia su debilidad, puesto que durante cuatro décadas ninguna pudo imponer su hegemonía al resto de la sociedad nicaragüense.

Es necesario aclarar que el conflicto entre las elites de León y Granada no reflejaba exactamente una lucha entre diferentes concepciones del mundo o teorías políticas, económicas y sociales. Entre sectores minoritarios de ambas ciudades se desató un agudo antagonismo político basado en intereses económicos regionales. En realidad, ambos grupos luchaban por obtener la hegemonía política y económica. Según el Dr. Burns, "León decía identificarse con el liberalismo, pero luchaba por mantener su hegemonía", o sea conservar el orden existente antes de la Independencia. Granada, sede conservadora por excelencia, "aspiraba a transformar ese orden, con el fin de mejorar su posición comercial y económica." Frances Kinloch asegura que liberales y conservadores disientan, en esencia, en la interpretación de los conceptos claves del sistema republicano: soberanía popular, igualdad

democrática, libertad, y en la forma de plasmarlos en leyes concretas para regular la vida social.

León y Granada asumieron posiciones contrarias respecto de la Independencia. León rechazó el dominio de España y de Guatemala. La elite granadina, en cambio, aceptó el dominio guatemalteco y logró autorización para constituir su propia Junta Gubernativa, encabezada por el **coronel Crisanto Sacasa Parodi**, una de las figuras más notables de la elite comercial. Los granadinos también obtuvieron el traslado a su jurisdicción de la factoría del tabaco, una importante fuente de ingresos, controlada por los leoneses. Vemos, entonces, que en Nicaragua después de la Independencia continuaron existiendo autoridades y gobiernos autónomos el uno del otro.

El **Cabildo de León**, encabezado por el **obispo Nicolás García Jerez** y las autoridades de **Granada**, dirigidas por el **coronel Crisanto Sacasa**, aceptaron la anexión a México, en enero de **1822**. Los funcionarios imperiales mexicanos decidieron reorganizar Centroamérica, bajo criterios territoriales y administrativos. Para tal efecto, crearon tres comandancias generales: **Chiapas, Guatemala y León**. La anexión a México, en este caso, podría significar que la hegemonía sobre la provincia la asumiría León. Esta ciudad podría utilizar su conexión con México para resolver a su favor el problema de la hegemonía interna. La nueva división territorial tuvo como resultado la agudización de los conflictos locales, ya que las autoridades granadinas se negaron a reconocer a León como capital de la provincia. La rivalidad condujo al estallido de la primera guerra civil, y al finalizar esta guerra y las otras, independientemente de que un grupo o el otro obtuviera la victoria, siempre hubo elementos dispuestos a continuar en la búsqueda de la hegemonía a cualquier costo.

La **República Federal de Centroamérica**, proyecto político que las elites centroamericanas de tendencia liberal impusieron a Centroamérica en 1823, colapsó en 1838, como resultado de conflictos étnicos, rivalidades políticas y económicas a lo interno de cada provincia y entre éstas y Guatemala. No existían en Centroamérica condiciones para sostener un proyecto ajeno a la realidad y a las condiciones, sociales, económicas, culturales y políticas de la región y sus habitantes. Al separarse Nicaragua de la República Federal, en 1838, una Asamblea Nacional Constituyente promulgó la primera Constitución del Estado Libre de Nicaragua, el 12 de noviembre de ese año. En esta Constitución se otorgó a los nicaragüenses una gran cantidad de libertades políticas, supuestamente con el propósito de evitar el ascenso al poder de un gobierno dictatorial. La Constitución establecía:

- 1) El estatus de ciudadano para "los nicaragüenses naturales o naturalizados mayores de veinte años o los diez y ocho años, que poseyeran algún "grado científico, fueran casados, poseyendo además todos alguna propiedad, oficio o profesión".
- 2) La separación rigurosa de los poderes del Estado, Ejecutivo, Legislativo y Judicial.
- 3) El Poder Ejecutivo residía en un **Director Supremo**, que ejercería sus funciones durante dos años y no podría reelegirse hasta que transcurriera un período de dos años luego de haber salido del poder. Sin embargo, los requisitos se limitaban a la conservación de los derechos durante siete años. Se eliminó el cargo de Vicejefe.
- 4) Fortalecía el **Poder Legislativo** a expensas del Ejecutivo. Se adoptó un sistema legislativo bicameral. Se creó una cámara del Senado, con amplias atribuciones. Por ejemplo, el **Senado** debía confirmar al **Comandante de Armas del Estado**, electo por el Ejecutivo, y el derecho de vetar los nombramientos de otros funcionarios públicos e

incluso velar su actuación y ordenar que se les abriera juicio por delitos comunes y oficiales.

- 5) Le otorgaba **excesiva autonomía y poder** al **Comandante de Armas**, con respecto al Poder Ejecutivo (Arto. 112).
- 6) El artículo 45 consignaba que ningún poder tenía la facultad para “anular en la sustancia, ni en sus efectos, las garantías consignadas en la lei fundamental, i cualquiera determinación, sea en forma de lei, decreto, providencia, sentencia, auto u orden que las contrarie, es por el mismo hecho nula, i ninguno tiene obligación de acatarla, ni obedecerla” (Esgueva, 1994, 301).

Es posible observar a simple vista que los derechos políticos únicamente podían ejercerlos los propietarios y profesionales. Para justificación a esta restricción se recurrió al argumento de que “sólo esta minoría ilustrada estaba capacitada para comprender los principios republicanos”. Vemos, pues, que a pesar del supuesto carácter liberal de esta Constitución, una buena cantidad de nicaragüenses quedaba excluida de los beneficios que podría otorgarles el acceso a la categoría de ciudadanos. Muy pocos podían presentar un título de propiedad. Muy pocos tuvieron acceso a la educación y poseían un título universitario que respaldase el ejercicio de alguna profesión, y muy pocos desempeñaban oficios debidamente acreditados.

¿Qué opciones podrían tener estos nicaragüenses?

Por otra parte, la autonomía concedida al Comandante de Armas, en muchas ocasiones condujo a que éste presionara al Director Supremo, en beneficio de sus intereses personales o del grupo al que respaldaba con la fuerza de las armas. Por ejemplo, el mariscal Casto Fonseca acumuló tal poder que podía ejercer influencia decisiva en el Senado a favor de la elección del candidato a Director Supremo de su preferencia. Según Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, el Comandante General de las Armas, era “legalmente un igual al Director Supremo, cuyo nombramiento y reposición tenía que confirmar el Senado”. Por último, hubo quienes interpretaron que el artículo 45 concedía al pueblo el derecho a la insurrección.

Frances Kinloch asegura que la Constitución de 1838, vino a ser:

“...una especie de transacción entre los dos sectores sociales con mayor influencia en la ida política: los grandes comerciantes y terratenientes conservadores y los intelectuales, profesionales y medianos propietarios liberales, que defendían una interpretación más democrática del concepto de igualdad ciudadana. Este nuevo pacto social reflejaba, asimismo, la búsqueda del equilibrio entre el poder central, radicado en la capital, y los ejes de poder regionales, constituidos por los Ayuntamientos de las cabeceras...” (1999, 46).

A partir de la promulgación de la Constitución de 1838, las tendencias que se autoproclamaban liberales y conservadoras encontraron un nuevo pretexto para continuar su lucha. Los conservadores insistieron en reformarla para otorgarle mayores facultades al Ejecutivo, y centralizar el poder. Los liberales, en cambio, se empeñaron en preservar las garantías y libertades individuales establecidas y la autonomía del Comandante de Armas, siempre y cuando esto les resultara favorable. La defensa o el rechazo a la Constitución no era más que otra forma de proteger intereses y aspiraciones de los grupos de la élite y de proporcionarle a su lucha un ropaje ideológico. Esta pugna obstaculizó la consolidación de las instituciones de

gobierno y la administración del Estado, mientras la situación social, política y económica del país se deterioraba día a día y la violencia alcanzaba magnitudes catastróficas. La anarquía alcanzó su máxima expresión en la segunda mitad de la década de 1840. En estos años, conflictos de diferente tipo se superpusieron. Éste será nuestro objeto de estudio en el siguiente subtema.

Actividades de Autoaprendizaje No. 1

1. León y Granada asumieron posiciones diferentes durante las primeras décadas de vida independiente. Identifico las posiciones y explico las razones por las que adoptaron éstas. Las reflejo en la siguiente tabla:

Momento histórico	León	Granada
Independencia		
Anexión a México		

2. Analizo a qué intereses favorecían los artículos de la Constitución de 1838 mencionados en la lectura. ¿Por qué razón esta Constitución se convirtió en otro motivo de rivalidad?

3. Retroalimentación mis aprendizajes con los aportes de la página 90.

b. Invasión extranjera, medidas estatales y violencia generalizada

¿Qué factores desencadenaron la violencia generalizada en la década de 1840?

Mencionamos que existía un ambiente de tensiones muy grandes entre León y Granada, en el período posterior a la Independencia. Las tensiones se agravaron al extremo de desembocar en el estallido de conflictos armados. En enero de 1844, el alcalde de Managua capitán Andrés Páiz gestionó el traslado de Managua, que pertenecía al Departamento Oriental, a la jurisdicción del Departamento Occidental, León. El argumento que sustentó tal petición fue la supuesta inconformidad de los habitantes de Managua a pagar impuestos para contribuir al lujo de la elite granadina. La petición fue aprobada a fines del mismo mes. En uno de los periódicos granadinos de la época, el Ojo del Pueblo, se mencionaron razones diferentes a las presentadas por el Alcalde para la incorporación. Algunos afirmaban que se trataba del interés personal del Alcalde para evitar que la Corte Suprema de Oriente le pidiera cuentas por supuestos abusos. Se decía también que el Comandante de Armas, el mariscal Casto Fonseca, influyó en la petición. Asimismo, se mencionaba que existían conflictos en torno a los ingresos provenientes del estanco del tabaco que los granadinos querían conservar para sí, mientras el gobierno central pretendía apoderarse de ellos. Desde esta perspectiva, el traslado de Managua fue considerado como un desquite del gobierno central contra los granadinos.

Los problemas no terminaban ahí, pues al sumarse los representantes de Managua a los occidentales en las cámaras legislativas, se alteró el balance interno de la misma. Además, quedaron bajo control de los occidentales el territorio de Tipitapa y el dominio por agua y tierra sobre el Departamento de Oriente, lo cual provocó el temor de que se interrumpiera el paso hacia Chontales, lugar donde los terratenientes granadinos poseían vastas haciendas e

inmensos hatos. Para empeorar la situación, el director supremo, Manuel Pérez, destituyó al prefecto departamental de Oriente y nombró para sustituirlo a un militar leonés. El descontento de los granadinos aumentó, y cuestionaron la legitimidad tanto del Comandante de Armas como del gobierno mismo. Muy pronto, el conflicto habría de estallar con toda su intensidad.

Poco tiempo después, el Director Supremo de Estado, a sugerencia del mariscal Casto Fonseca, Comandante de Armas, proporcionó asilo en Nicaragua a los caudillos liberales salvadoreños **José Trinidad Cabañas y Gerardo Barrios**, que recientemente habían fracasado en su empeño en restaurar la unidad centroamericana y derribar del poder al **general Francisco Malespín, Presidente de El Salvador**. En las décadas posteriores a la disolución de la República Federal, con frecuencia los liberales morazanistas de cualquier Estado brindaban asilo y protección a los morazanistas derrotados, expulsados o de sus países o perseguidos por gobiernos de tendencia opuesta. Esto, naturalmente, contribuía a provocar mayor inestabilidad política a nivel regional. Al frente de las fuerzas militares de El Salvador y Honduras, el general Malespín invadió Nicaragua, sitió León, y exigió al gobierno nicaragüense la entrega de Cabañas y Barrios, el pago de los gastos de guerra y el mantenimiento de los ejércitos aliados. El gobierno nicaragüense consideró inaceptables todas las condiciones.

El general Malespín hizo un llamado a la insurrección contra el gobierno nicaragüense a través de una circular dirigida a las municipalidades, el 23 de noviembre de 1844. Los granadinos intentaron negociar con el mariscal Fonseca apoyo militar a cambio de concesiones políticas. Fonseca se negó rotundamente a aceptar las propuestas granadinas. Granada, Rivas y Masaya se rebelaron contra el gobierno del director supremo Pérez. Los granadinos nombraron un gobierno provisional en Masaya, se aliaron con los invasores y atacaron León. La capital del Estado permaneció bajo sitio entre el 26 de noviembre de 1844 y el 24 de enero de 1845, y luego fue sometida al pillaje y a la destrucción.

Según el historiador De La Rocha, ochocientas personas perecieron y los incendios destruyeron más mil quinientas casas en León. El mariscal Fonseca fue capturado por las tropas de Malespín y fusilado en León en febrero de 1845. El general Malespín cometió abusos y crueldades contra los leoneses y se marchó de Nicaragua llevándose un cuantioso botín. Por otra parte, León quedó bajo el dominio del general **José Trinidad Muñoz**, a quien el gobierno provisional a cargo de los granadinos, le encomendó la misión de organizar un ejército. Algunos miembros de la elite leonesa, que no contaba con jefes militares, decidieron brindar su respaldo a Muñoz y atraerse sus simpatías, pues para ellos era evidente que los que controlaban las armas tendrían la posibilidad de decidir el rumbo de los acontecimientos a su favor.

¿En qué situación quedó el país al terminar esta guerra?

“Los abusos de Fonseca y la guerra lo habían consumido todo... Las rentas producían muy poco, y las pingues del tabaco se hallaban hipotecadas a los ingleses Manning y Glenton, y se les comprometía cada vez más; los empleados públicos estaban a medio sueldo desde diciembre del año anterior; el recargo de los derechos marítimos sólo había resultado en aumento del contrabando, siendo los extranjeros los que más se aprovechaban; la renta del aguardiente apenas producía de tres a cuatro mil pesos al año, mientras que Costa Rica con la tercera parte de la población de Nicaragua, sacaba de ella cuarenta mil pesos; el malestar público se reflejaba en la ciudad y en la familia, donde la infidelidad conyugal no era el menor de los males. Los delincuentes pululaban en las ciudades y en los caminos alentados por la lenidad de los jurados o jueces de

conciencia, a tal punto que fue menester suprimir esta manera de impartir justicia” (Chamorro Z. 1968, 15).

José León Sandoval, conservador granadino, asumió el cargo de **Director Supremo** el 4 de abril de 1845. El director Sandoval intentó reorganizar y diversificar las funciones del Estado. Trasladó la sede del gobierno a Oriente, o sea a Granada, lo cual provocó mayor malestar entre los derrotados leoneses. Dada la gravedad de la situación del país, resultaba más que obvio que el nuevo gobernante enfrentaría múltiples dificultades para gobernar, la principal de ellas era, precisamente, el reconocimiento a su autoridad.

El director Sandoval impulsó una serie de medidas, con el propósito de fortalecer su gobierno y obtener ingresos fiscales en gran parte destinados a gastos militares. Decretó empréstitos forzosos, impuso el monopolio del aguardiente y del tabaco, las alcabalas marítimas y terrestres, gravó con impuestos el destace de reses y ordenó que se realizara en rastros públicos. Las medidas fiscales provocaron descontento generalizado. Los empréstitos forzosos se aplicaron a los vencidos leoneses y dieron lugar a confiscaciones y, naturalmente, a mayores resentimientos. La regulación a la elaboración y distribución del aguardiente decretada en 1845 por **Frutos Chamorro**, Ministro de Hacienda del gobierno de Sandoval, tenía como objetivo obtener ingresos fiscales y ejercer “control moral”. El gobierno reforzó la vigilancia sobre la producción y venta de licor, clausuró fabricas pequeñas e incluso confiscó el equipo necesario para destilar el aguardiente y persiguió constantemente a los pequeños destiladores clandestinos y a los contrabandistas. El gobierno otorgó monopolios a ricos hacendados cultivadores de caña. Estas medidas provocaron la quiebra de negocios familiares encabezados por mujeres, mientras las ganancias de los ricos monopolistas aumentaban notablemente.

A raíz de los decretos, en **Chinandega, León, Granada y Managua** surgieron “conspiraciones, rumores de levantamientos, reuniones clandestinas de grupos opositores a las medidas y denuncias y traiciones de todo tipo”. Se produjeron disturbios y enfrentamientos con la policía en **Managua**. Entre julio de 1845 y marzo de 1846, diversos grupos armados al mando de los caudillos militares de tendencia liberal **José María Valle y Bernabé Somoza Martínez** se rebelaron contra el Gobierno y atacaron **Chinandega, León y Managua**. **Somoza** ejecutó el 18 de marzo de 1846, al senador **Bernardo Venerio en Vi Viejo**, y posteriormente a tres terratenientes y tres grandes comerciantes, en León y Chinandega. El senador Venerio poseía el monopolio del aguardiente y con ello la exclusiva distribución del licor en la ciudad de León. El mismo Somoza también poseía haciendas donde cultivaba caña de azúcar. Hasta qué punto en el asesinato de Venerio se mezclaron las rivalidades políticas y las económicas es un asunto muy difícil de establecer, tomando en consideración que la información acerca de los hechos proviene de testigos con determinada filiación política y regional.

En **Segovia**, varios terratenientes vinculados a León, víctimas de confiscaciones del gobierno de Sandoval, alentaron a **Trinidad Gallardo** para que se levantara en armas contra el gobierno. En Matagalpa estalló una sublevación de los indígenas contra los ladinos y los funcionarios del gobierno. El ejército, al mando del general Muñoz, aliado eventual de Sandoval, emprendió una campaña militar contra los insurrectos jefeados por Valle, Somoza y Gallardo, y logró expulsarlos hacia territorio hondureño. De esta manera la situación militar se resolvió temporalmente.

Más tarde, cuando el director Sandoval ordenó al Poder Legislativo sesionar en Masaya, el Comandante de Armas, general Trinidad Muñoz, tomó partido a favor de los diputados occidentales que se opusieron al mandato del Ejecutivo. El general Muñoz, a través del **Acta**

de **San Juan de Limay**, emitida el 23 de marzo de 1846, hizo llamados a la ciudadanía para que en conjunto con el ejército "defendieran la autonomía del Poder Legislativo." Incluso amenazó con iniciar una "guerra civil interminable". Sandoval, entonces, influyó para que el Congreso ascendiese a la villa de **Managua** a la categoría de ciudad y sede de los poderes Legislativo y Ejecutivo el 24 de julio de 1846. Posteriormente, en enero de 1847, los occidentales, que ya contaban con el decidido respaldo del general Muñoz, obligaron al Director Supremo a ampliar su gabinete con tres ministros, todos provenientes de León. El Ejecutivo quedó en una situación vulnerable frente al poder militar. Uno de los bandos había tomando ventaja de su alianza con el Comandante de Armas.

c. El proyecto de reformas constitucionales de 1848

Hacia fines de su mandato, Sandoval impulsó la discusión de un proyecto de reforma constitucional, patrocinado por los grandes comerciantes y hacendados granadinos agrupados en el club político conocido como "La Tertulia". Las reformas tenían como objetivo introducir cambios en torno a las calidades, derechos y deberes de los ciudadanos, los atributos de los poderes del Estado y la organización de las Fuerzas Armadas. Al terminar el período de gobierno de Sandoval, el Poder Legislativo aún continuaba discutiendo el proyecto.

Durante el gobierno del Supremo Director leonés, José Guerrero (1847-1849), se reanudaron los debates acerca del proyecto de reformas constitucionales, en el que se planteaban las siguientes disposiciones:

- 1) Restringía el derecho de ciudadanía, limitándolo a los varones, casados o mayores de veintiún años que supieran leer y escribir, "con una propiedad raíz o capital en giro en valor que determine la ley, o un oficio, industria o profesión que le proporcione medios de vivir honestamente y sin dependencia inmediata de otro." Esta medida debía regir hasta 1858. Recordemos que ya existían restricciones para acceder al status de ciudadano, en la Constitución de 1838. en este caso las restricciones excluían a mayor cantidad de personas.
- 2) Otorgaba mayor poder al Ejecutivo, facultándolo "para suspender el régimen constitucional" en caso de desorden interno "cuando alguna facción considerable atente a mano armada contra las autoridades constituidas y no se halle reunido el poder legislativo" (Art. 64,16).
- 3) El jefe del Poder Ejecutivo sería llamado Presidente y ejercería su mandato por dos años. El Presidente ostentaría el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas (Art. 62). El Presidente podría reelegirse una sola vez.
- 4) Propuso la organización de cuatro comandancias bajo la dependencia directa del Poder Ejecutivo. Se trató, además, de distribuir equitativamente las armas. (Art. 90-91).
- 5) Además, se eliminó el artículo 45 de la Constitución de 1838.
- 6) Establecía la sede del Congreso Nacional en Managua, por un término de diez años (Art. 36).
- 7) Restringía la posibilidad de elegir y de ejercer cargos por elección. "Los electores debían poseer un capital no menor de doscientos pesos, los candidatos a Presidente o

senador, dos mil pesos; y los candidatos a Diputados, cuatrocientos pesos o un título académico" (Esgueva, 1994, 336).

La propuesta de unificar los cargos de Presidente y Jefe de las Fuerzas Armadas en una misma persona representaba una amenaza a los intereses del general Muñoz y de sus partidarios. La organización de cuatro comandancias podría interpretarse como una concesión a las elites regionales. La eliminación del artículo 45 de la Constitución de 1838, que como ya mencionamos se interpretaba como garantía del derecho a la insurrección y desobediencia a las leyes, fue considerada un intento de instaurar un régimen antidemocrático. Los conservadores consideraban que el referido artículo impedía al Ejecutivo tomar las medidas pertinentes para poner fin a la anarquía. Con su eliminación y sustitución por el artículo 64 del proyecto, el Ejecutivo tendría en sus manos un instrumento formidable para restablecer el orden, al suspender los derechos y garantías en caso de disturbios.

Las reformas relativas a las calidades electorales tendían a concentrar el poder en unos cuantos individuos y a excluir a una mayor cantidad de personas. En el Departamento Oriental, cuya capital era **Granada**, en 1848 las personas que reunían un capital de dos mil pesos no llegaban a sesenta. Tampoco existían suficientes personas con capital que ascendiera a doscientos pesos. Vemos, pues, que con esta medida las elites trataron de concentrar los puestos públicos en sus manos, cerrando las oportunidades para aquellas personas que tuviesen alguna capacidad, aunque no propiedades y capital.

El mismo director supremo, José Guerrero, seis diputados occidentales y uno oriental, se opusieron rotundamente a la reforma. Por otra parte, el general Trinidad Muñoz participó en los debates en su calidad de diputado del Distrito de Segovia. Obviamente, el general Muñoz tenía razones para impedir la aprobación de la propuesta de unificar los cargos de Presidente y Jefe de las Fuerzas Armadas en una misma persona. Muñoz intentó utilizar la violencia contra los diputados occidentales y orientales, partidarios de la reforma que sesionaron en Managua. Luego de algunos incidentes y un empate, la Asamblea Constituyente se disolvió. La reforma no fue aprobada, pero tampoco finalizó el conflicto. Muñoz continuó ejerciendo su papel de hombre fuerte en Nicaragua.

De nuevo se inició una sucesión en cadena de eventos violentos. Entre abril de 1848 y agosto de 1849, en Rivas y Granada se enfrentaron autoridades municipales y el gobierno central; autoridades municipales y autoridades militares; sectores populares contra ricos propietarios, y también individuos de la misma región y del mismo grupo social pertenecientes a grupos políticos rivales. Esta vez los conservadores denominaron "calandracas" a los liberales, opositores a la reforma constitucional. El término peyorativo desde todo punto de vista, se refería a una especie de parásito que destruía las cosechas. Por su parte, los liberales denominaron "timbucos" a sus adversarios conservadores promotores de la reforma.

Sinteticemos

1. El general Malespín atacó Nicaragua debido a que el gobierno brindó asilo a sus enemigos políticos. Los granadinos quisieron obtener ventajas a cambio del apoyo al ejército. Los conservadores de Granada y otras ciudades se aliaron con los invasores para derrotar a los leoneses. León fue sitiada, incendiada y saqueada.

2. Las medidas impulsadas por el director Sandoval tuvieron el impacto siguiente:

Medida	Afectados	Beneficiados
Empréstitos forzosos	Afectaban a los empobrecidos leoneses víctimas del saqueo y la destrucción durante la guerra de Malespín	Fuente de ingresos para fortalecer el gobierno en manos de los granadinos
Monopolios del aguardiente	Afectaban los pequeños fabricantes y distribuidores de aguardiente	Los monopolios fueron otorgados a los grandes cultivadores de caña, que eran afines al gobierno
Impuestos	Afectaron a la población pobre en general	

3. La comparación entre los artículos de la Constitución de 1838 y los artículos del Proyecto de 1848 reflejan lo siguiente:

	Constitución 1838	Proyecto de 1848
Ciudadanía	Eran ciudadanos “los nicaragüenses mayores de veinte años o los de diez y ocho años, con algún grado científico, o casados, poseedores de propiedad, oficio o profesión, calificado conforme la ley.”	Eran ciudadanos los varones , casados o mayores de veintiún años que supieran leer y escribir, “con una propiedad raíz o capital en giro en valor que determine la ley, o un oficio, industria o profesión que les proporcione medios de vivir honestamente y sin dependencia inmediata de otro.
Poder Ejecutivo	Director Supremo , que ejercería el poder durante dos años y no podría reelegirse, hasta que transcurriera un período de dos años luego de haber salido del poder.	Otorgaba mayor poder al Ejecutivo , facultándolo “para suspender el régimen constitucional” en caso de desorden interno “cuando alguna facción considerable atente a mano armada contra las autoridades constituidas y no se halle reunido el Poder Legislativo El jefe del Poder Ejecutivo sería llamando Presidente y ejercería su mandato por dos años. El Presidente ostentaría el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas .(Art. 62) El Presidente podría reelegirse una sola vez.
Ejército	El Senado ratificaba al Comandante de Armas del Estado electo por el Ejecutivo. El Comandante de Armas gozaba de mucha autonomía y gran poder.	Propuso la organización de cuatro comandancias bajo la dependencia directa del Poder Ejecutivo (Art. 90-91). Esto fue una concesión a las elites regionales.
Derechos y garantías de los ciudadanos	Derecho a insurrección	Facultó al Poder Ejecutivo para suspenderlos en caso de desórdenes

d- Timbucos vs. calandracas, autoridades locales vs. gobierno central en Granada y Rivas

En **Rivas**, en abril de 1848, el capitán Fermín Martínez, Comandante de Armas local, cumpliendo órdenes del general Muñoz, intentó reclutar por la fuerza hombres en San Jorge, para constituir una "Compañía Legionaria". Los indígenas y mestizos se opusieron y se sublevaron. Las autoridades locales les brindaron su apoyo, pero fueron enviados a prisión por el capitán Martínez. Esta acción caldeó los ánimos y provocó muestras de solidaridad hacia los prisioneros de parte de las autoridades municipales de otras ciudades, que solicitaron al gobierno central la sustitución del capitán Martínez, considerado extranjero por no ser originario de Rivas. El gobierno central, encabezado entonces por el director Guerrero no prestó atención a las peticiones de los rivenses. Intervino en el conflicto el general Muñoz, que destituyó al prefecto departamental Felipe Sáenz, del bando de los timbucos, y nombró en su lugar a un calandraca de origen hondureño, José Manuel Selva. También dejó en libertad a los rebeldes. Desde entonces, según Chamorro Zelaya, San Jorge, cuyas autoridades locales pertenecían al mismo bando político, se transformó en la base del "calandraquismo" en el Departamento Meridional.

Mientras tanto, en Granada, considerada plaza fuerte del bando de los timbucos existían serias divisiones a lo interno de las élites y las mismas autoridades. La elite granadina estaba dividida también entre timbucos y calandracas. Los cargos de la Municipalidad estaban en manos de los *timbucos*, pero la Prefectura y la Comandancia quedaron en manos de *calandracas*. En este caso, salta a la luz la partidización de poderes e instituciones del Estado. Funcionarios de diferentes tendencias políticas se consideraban a sí mismos defensores de los intereses de grupos reducidos, pero no servidores de una Nación. La misma ciudad de Granada estaba dividida en sectores controlados por unos u otros. Los calandracas ejercían el control de los barrios La Loquera, Otrabanda y Jalteva, considerado éste como su cuartel general. Los timbucos, en cambio, controlaban Cuiscoma, Guadalupe, Santa Lucía y Sin Piedad. La elite granadina no era, pues, un grupo homogéneo, y en su interior existía una profunda pugna por el poder, lo cual explica, en gran parte, su incapacidad para derrotar a sus rivales leoneses.

En agosto de 1848, el dirigente indígena Miguel Ángel Cisneros, de **Xalteva**, alentado por jóvenes calandracas de la elite mercantil y terrateniente granadina intentó movilizar a la población indígena para derribar las cercas erigidas sobre sus tierras comunales por terratenientes de Granada. Al recibir la denuncia sobre las intenciones de Cisneros, el Alcalde 2do., José Lejarza, procedió a encarcelarlo. El prefecto departamental, calandraca, protector de Cisneros, lo liberó. Los alcaldes protestaron y fueron enviados a prisión. Según el alcalde Lejarza, su encarcelamiento era una forma de intimidar a los opositores del director Guerrero, ante la proximidad de las elecciones. Se evidencian en este caso los conflictos de autoridades locales pertenecientes a bandos políticos opuestos.

Tanto en Rivas como en Granada, la inminencia de las elecciones municipales caldeó los ánimos de los partidarios de ambos bandos. Los calandracas se dieron a la tarea de atemorizar a sus rivales, para impedir que ganasen las elecciones. El triunfo de los timbucos podría significar la aprobación de las temidas reformas constitucionales. Sectores populares fueron convocados para actuar como fuerzas de choque contra los timbucos. La venganza por viejos agravios y la posibilidad de tomar vidas y propiedades de los enemigos actuaron como poderosos atractivos para sectores sociales excluidos de la vida política, los escasos beneficios económicos y sin posibilidad de ejercer ningún derecho civil.

Las elecciones de autoridades municipales, a inicios de diciembre de 1848, se desarrollaron en un ambiente sumamente violento en **Rivas**. "Turbas fanatizadas" que clamaban "¡Muerte a los diputados y la nueva Constitución!" atacaron con lujo de violencia a los principales dirigentes conservadores y saquearon y destruyeron sus casas. El ex prefecto departamental Felipe Sáenz, uno de los más afectados por los acontecimientos, acusó al prefecto en funciones, José Manuel Selva, al general Muñoz y al mismo director Guerrero de propiciar el levantamiento de las masas para atemorizar a los timbucos e impedirles participar en la contienda electoral. En determinado momento, el prefecto Selva perdió el control sobre las masas, pues éstas le exigían que instaurara el "comunismo de la propiedad", tal como supuestamente les había prometido. Pero no sólo las promesas del prefecto Selva animaron a las masas contra los timbucos. Sáenz persiguió incansablemente a muchos destiladores clandestinos, mientras se desempeñó como Prefecto. En medio del tumulto, muchos pobladores encontraron la posibilidad de tomar represalias en su contra.

Con el propósito de resolver los conflictos en Rivas y Granada, el Director Supremo nombró a Máximo Jerez, prefecto y comandante militar del Departamento Oriental. Pero la agitación continuó. En vista de que no obtenía resultado alguno, el director supremo, José Guerrero, pretextando razones de salud, dimitió de su cargo. Sin embargo, la renuncia de Guerrero no solucionó los conflictos, por el contrario, su sucesor interino dictó disposiciones que provocaron nuevos disturbios.

A mediados de enero de 1849, el nuevo gobierno central encabezado por el director supremo interino, **José Benito Rosales**, de tendencia calandraca, decidió otorgarle a **Xalteva**, barrio de Granada, la categoría de pueblo con derecho a elegir sus propias autoridades. Esto fue considerado como una ofensa por las autoridades municipales granadinas, que se negaron a cumplir con las disposiciones del gobierno central. El general Muñoz fue enviado a imponer el orden y encarceló a los miembros del Ayuntamiento, todos pertenecientes al selecto grupo de La Tertulia. Inmediatamente Fruto Chamorro y otros destacados miembros de la elite convocaron a gran cantidad de habitantes de la ciudad, incluyendo sectores populares, para exigir al general Muñoz la liberación de las autoridades municipales, entre las que se encontraba su hermano, Pedro Joaquín Chamorro Alfaro.

Muñoz se vio obligado a ceder a las presiones y a aceptar el nombramiento del coronel Trinidad Salazar como nuevo comandante departamental. De esta manera, la elite granadina logró retomar el control de la comandancia. Meses después, con el apoyo del comandante y la aprobación del nuevo director supremo, Norberto Ramírez, Fruto Chamorro emprendió acciones militares contra los calandracas jaltevanos. Muchos caudillos calandracas e indígenas huyeron hacia Nandaime, San Jorge y Rivas. En estas últimas ciudades ellos reforzaron a los ya fortalecidos calandracas, que dominaban las estructuras locales de poder civil y militar.

e- Rivas 1849: una conspiración calandraca

Al asumir su mandato el director supremo **Norberto Ramírez (1849-1851)** en abril de 1849, decretó amnistía para los implicados en los recientes disturbios, ordenó la suspensión de las discusiones del proyecto de reformas y disolvió la Asamblea Nacional Constituyente, con el propósito de pacificar el país. Por otra parte, el director Ramírez decidió no apoyar al general Muñoz, aliado de los calandracas, cada vez que intentara desafiar a los timbucos.

A partir de la disolución de la Constituyente, diputados y senadores del Departamento Meridional regresaron a su tierra. El descontento por la presencia del capitán Martínez, un militar foráneo en la comandancia, se mantenía latente. Los diputados y senadores tomaron

partido a favor de las autoridades municipales que pretendían controlar las armas. Ellos en complicidad con ricos propietarios, se dieron a la tarea de reclutar adeptos o de recurrir a la fuerza para incorporarlos con el objetivo de asaltar el cuartel, tomárselo y deponer al comandante. En la conspiración, se involucraron de manera directa las autoridades político militares del Departamento: el alcalde primero, el prefecto Selva, un senador, un diputado, el comandante legionario y varios vecinos principales de Rivas.

En abril de 1849, los soldados del cuartel de **León** se amotinaron, mientras turbas enfurecidas atacaban a las tropas en Nandaime y Rivas. El intento de golpe en León fracasó, pero los conflictos continuaban con inusitada fuerza en Rivas. "Los rebeldes recorrían las haciendas causando estragos y dejando una senda de ruinas a su paso." El 3 de junio, atacaron la plantación de **Rafael Lebrón** y lo ejecutaron. Las motivaciones del crimen se relacionaron con las acciones emprendidas por Lebrón mientras ejerció el cargo de diputado ante Asamblea Constituyente de 1847 y 1848, y prefecto departamental. Desempeñando este último cargo, él se distinguió por aplicar con mucha rigurosidad la ley del monopolio de aguardiente y por perseguir incansablemente a los destiladores clandestinos. Según Kinloch, el asesinato de Lebrón, lo planificaron caudillos "calandracas" temerosos de posibles represalias, en el caso de que Lebrón asumiera algún cargo de autoridad bajo el nuevo gobierno del director supremo Norberto Ramírez.

Mientras tanto, el prefecto Selva trató de impulsar una política conciliatoria, pero eventos fuera de su control condujeron a un deterioro mayor de la situación. La muerte de un vecino condujo a un estallido de violencia incontenible. El 4 de junio, las turbas compuestas por indígenas y mulatos, reclutadas y predispuestas por los calandracas contra el gobierno y los conservadores, se lanzaron contra los "principales del centro" y sitiaron el cuartel. Muchos de los "principales" tuvieron que huir, abandonando sus propiedades y negocios. De nuevo apareció en escena **Bernabé Somoza**, quien se integró al asalto al cuartel y se colocó al frente de los alzados. La ciudad permaneció en manos de los rebeldes.

El director supremo, otorgó al general Muñoz las facultades correspondientes para poner fin a la rebelión. El general Muñoz marchó hacia Rivas, pero una buena parte de sus tropas desertaron en el camino. Los granadinos le ofrecieron apoyo financiero y humano a cambio de que el gobierno les concediera el derecho a nombrar a sus coterráneos para desempeñar los cargos de prefecto, gobernador militar y gobernador de Policía del Departamento Oriental. Muñoz aceptó en nombre del director Ramírez, logró reorganizar sus fuerzas y prosiguió su avance hacia Rivas. Los granadinos enviaron en persecución de los rebeldes al coronel Fruto Chamorro y una tropa de 300 hombres. Vemos, pues, que Muñoz, quien antes apoyaba a los calandracas y Chamorro, el principal caudillo del grupo de los timbucos, se aliaron para enfrentar esta rebelión. Los rebeldes huyeron sin enfrentarse al ejército. Muñoz, derrotó a los rebeldes cuando éstos intentaron recuperar Rivas. Bernabé Somoza y varios jóvenes granadinos fueron capturados, sometidos a Consejo de Guerra y fusilados el 17 de julio de 1849. Como parte de la política de pacificación del gobierno en Rivas, fue nombrado Prefecto y Gobernador Militar del Departamento Meridional, el coronel Fruto Chamorro, o sea que los rivenses quedaron bajo el dominio militar de un granadino. Se aplicaron condenas selectivas a los implicados en los acontecimientos.

Hemos estudiado que los conflictos entre bandos políticos rivales provocaron situaciones en las que el descontento popular se expresó en toda su intensidad. Los sectores políticos, de manera constante, trataban de intimidar a sus adversarios organizando demostraciones de fuerza protagonizadas por sectores populares. Dado que no existían estructuras partidarias organizadas, o sea partidos políticos que poseyeran un proyecto definido, reglamento,

votaciones internas o militantes, la "participación popular" se promovía a través de las "redes de poder verticales" heredadas de la época colonial o a través de la "construcción de alianzas tácticas, patrimoniales o clientelistas", e incluso la distribución de panfletos y la "prédica personal entre las masas". Las minorías educadas proporcionaban elementos teóricos e ideológicos para nutrir el discurso político de cada grupo. De esta manera ellos se convirtieron en "agentes activos del caos".

La "participación popular" se constituyó un arma poderosa que esgrimieron los timbucos o calandracas para amedrentar a sus adversarios políticos, sobre todo en períodos electorales. También se utilizó con frecuencia para presionar al gobierno a satisfacer las demandas de grupos minoritarios regionales. En todo caso, la influencia o el control de las élites sobre los sectores populares tenía sus limitaciones. Esto se evidenció sobre todo en Rivas en los eventos de diciembre de 1848, y junio y julio de 1849. Cada vez que los sectores populares se lanzaban contra los "principales" de las ciudades, más que destruir a enemigos políticos ellos vengaban los agravios que funcionarios del gobierno les habían infligido. Es probable que, el tomar las vidas y propiedades de sus ofensores haya constituido la única forma de canalizar el descontento que no tenía ningún otro espacio para expresarse.

Reflexiono acerca del papel que desempeñaron los sectores populares en los conflictos mencionados. ¿Es posible que la manipulación de los sectores populares se haya repetido en algún otro momento reciente de nuestra historia? Redacto mis apreciaciones personales en el textp paralelo.

En síntesis, las debilidades y la partidización de las instituciones de gobierno y del poder público, las rivalidades entre León y Granada, entre timbucos y calandracas y entre autoridades centrales y autoridades locales, los estragos provocados por la invasión de Malespín, a fines de 1844, las medidas fiscales impulsadas por el Director Sandoval en 1845, el proyecto de reformas constitucionales de 1848, sumados a desastres naturales que afectaron diferentes regiones del país: un terremoto en Rivas en abril de 1844, una sequía entre 1846 y 1847, y un huracán que azotó el sector del Pacífico en 1848, contribuyeron a deteriorar las condiciones de vida de la población y a agudizar los resentimientos y las tensiones políticas. Por otra parte, luego de casi tres décadas de guerra civil, la descomposición social se agudizó en el país.

Aunque la tendencia conservadora granadina tuvo una responsabilidad muy grande en el desarrollo de los acontecimientos, debido a su afán de imponer medidas en momentos en que la población enfrentaba una situación socioeconómica muy dura, la tendencia liberal leonesa y de otras regiones no queda exenta de culpabilidad. Ellos trataron de capitalizar el descontento general y manipular a los sectores populares para oponerse a las reformas que intentaban promover los conservadores, o para velar por sus intereses locales, pero luego perdieron el control y la situación se tornó ingobernable. A mediados de 1849 y ante la imposibilidad de controlar los continuos estallidos de violencia, los generales Muñoz y Chamorro, de León y Granada, respectivamente, unieron sus fuerzas militares para atacar a los alzados, uno de cuyos caudillos más célebres y controversiales, Bernabé Somoza Martínez, fue ejecutado en Rivas el 21 de julio de 1849, junto a una buena cantidad de jóvenes granadinos. Los eventos de 1848 y 1849 pusieron en evidencia la debilidad misma de las élites, incapaces de unificar criterios y concebir a Nicaragua como nación.

Actividad de Autoaprendizaje No. 2

1. Sintetizo los conflictos en Granada y Rivas, considerando el papel que desempeñaron los sectores populares y la élites en la siguiente tabla sinóptica.

	Granada	Rivas
Elementos en conflicto		
Causas del conflicto		
Resolución del conflicto		

2. Retroalimenta mi aprendizaje en la página 90.

2- Economía y sociedad durante la anarquía

Hemos estudiado la situación política de Nicaragua. Ahora abordaremos las características de la economía, las principales actividades económicas y el impacto de la inestabilidad política en las finanzas del gobierno y dichas actividades. En términos generales, la economía nicaragüense experimentó ciclos depresivos y muy pocos periodos de relativo auge durante la primera mitad del siglo XIX. En los años anteriores a la Independencia, una prolongada depresión económica afectó a Centroamérica. Nicaragua se recuperó levemente a partir de 1829 y su comercio exterior se incrementó durante la primera mitad de la década de 1830. En 1836 se inició otro ciclo depresivo que se prologó hasta 1851. Al estallar la guerra civil de 1854 produjo un nuevo periodo de descenso económico que finalizó en 1864.

a- Una economía débil y vulnerable

¿Qué características presentaba la economía nicaragüense durante la primera mitad del siglo XIX?

El cultivo del **añil**, **el cacao** y **la caña de azúcar**, y **la ganadería extensiva**, fueron las actividades económicas sobre las cuales los miembros de la élite forjaron sus fortunas. El cacao se cultivaba en Rivas y Granada y estaba destinado al consumo interno. Además de los habituales requerimientos de capital, mano de obra y tierras abundantes en el caso del cacao, era preciso esperar hasta ocho años para que la plantación diera su primera cosecha. Por lo general, los plantadores de cacao también se dedicaban al comercio, con lo cual adquirían la capacidad de autofinanciar la producción. No en balde, Félix Belly llamó a la producción de cacao, "la industria aristocrática del país". Desde 1846, el gobierno otorgó protección e incentivos a los productores. Por otra parte, a pesar de usar técnicas de cultivo atrasadas, sufrir los efectos de los fenómenos naturales, la escasez de mano obra y los disturbios políticos, los hacendados mismos controlaban los precios, y, por lo tanto, escapaban de las fluctuaciones del mercado internacional. A mediados del siglo XIX la producción había decaído. En 1817 se contabilizaban hasta 700 plantaciones de cacao en el área de Rivas, pero en 1855, sólo quedaban 45 plantaciones bajo cultivo.

El cultivo de **caña** para producir azúcar y aguardiente exigía grandes extensiones de tierra. Se necesitaba rotar los campos cada diez o catorce años, por lo que se debía mantener reservas de tierra. Sólo los grandes propietarios podían introducir trapiches hidráulicos para procesar el azúcar. Al igual que en el caso del cacao, los grandes productores financiaban su propia

cosecha. Sin embargo, muchos pequeños productores fabricaban aguardiente de forma artesanal. El gobierno proporcionó incentivos a la producción azucarera para exportación, y a mediados de la década de 1840, otorgó a los grandes productores el monopolio de la fabricación y distribución del aguardiente, lo que provocó ataques contra los grandes productores en Rivas.

Durante la época colonial, el **añil** se cultivaba en León, Granada, Managua y Rivas. Durante el siglo XIX el área de producción se redujo a Granada y Rivas. La mayoría de los grandes cultivadores poseían haciendas de cacao o se dedicaban al comercio. Aproximadamente el cincuenta por ciento de la producción se concentró en manos de pequeños productores financiados por comerciantes. La mayor parte de la producción se exportaba hacia Jamaica, a través del río San Juan. La producción experimentó un ligero auge a mediados de la década de 1830, pero en la siguiente década decayó debido a los bajos precios en el mercado londinense y las guerras civiles.

La **ganadería** extensiva fue tal vez la única actividad económica que no resultó severamente afectada por la escasez de mano de obra en Nicaragua. El sociólogo Alberto Lanuza Matamoros asegura que la hacienda ganadera fue "la unidad de producción más importante de Nicaragua, durante los primeros setenta y cinco años del siglo XIX." Llegó a constituirse como unidad autónoma y autosuficiente en la medida en que además de criar ganado, en esas haciendas se cultivaban granos básicos y plátanos. Los hacendados ganaderos abastecían el mercado interno y exportaban cueros, quesos y ganados.

Los grandes hacendados dejaban pastar libremente su ganado, que muchas veces provocaba daños en los cultivos de pequeños productores ladinos e indígenas. Se calcula que la población ganadera del país era equivalente a la cantidad de habitantes. Los grandes hatos se desplazaban desde las sabanas centrales hacia la región oriental del país. Según el Dr. Burns, esta "invasión" ganadera en alguna medida contribuyó a profundizar el interés de las élites en reclamar la soberanía del Estado nicaragüense sobre la Mosquitia, que permanecía bajo control de los indígenas miskitos, apoyados por los británicos.

Por otra parte, el joven Estado nicaragüense no contaba con un aparato fiscal eficiente para recolectar impuestos. Los escasos ingresos del gobierno provenían de los impuestos sobre el comercio exterior, el monopolio de la pólvora, el alcohol, el tabaco y los timbres fiscales. Los gastos en que incurrían los gobiernos para sofocar rebeliones y levantamientos representaban una carga financiera muy pesada. Esta situación obligaba al gobierno a decretar empréstitos forzosos que, por supuesto, provocaban malestar entre los afectados. Por otra parte, el gobierno debía cancelar su cuota correspondiente de la deuda que el gobierno federal contrajo con una casa inglesa en 1825. El Estado carecía de capacidad para acuñar monedas. La inexistencia de una moneda nacional y la circulación de monedas de distinto tipo y valor afectaba las transacciones comerciales y reducía la capacidad de pago del Estado. La mayoría de la gente común recurría al trueque y a la utilización del cacao como moneda.

Ante la constante escasez de fondos, el gobierno tuvo que recurrir muchas veces a un reducido grupo de comerciantes ingleses establecidos en León, que exportaban añil y maderas preciosas. A cambio de los préstamos en dinero en efectivo, el gobierno les otorgaba los monopolios del tabaco y las rentas de Aduana de El Realejo. Los comerciantes extranjeros también cultivaban tabaco, añil y algodón para exportación. Introdujeron maquinaria moderna para limpiar, procesar y empacar el algodón. Controlaban el transporte de los productos de exportación en el Mar Caribe o en la ruta del Cabo de Hornos. Trasladaban mercancías desde el interior del país hacia los puertos. En muchas ocasiones los extranjeros recurrieron a sus

gobiernos en busca de “protección” para que éstos obligaran al gobierno nicaragüense a pagar indemnizaciones y viejas deudas pendientes con ciudadanos nicaragüenses, tal como ocurrió en 1842 y 1844, cuando los barcos de guerra ingleses bloquearon el puerto de San Juan del Norte.

Los comerciantes extranjeros no llegaron a monopolizar el comercio a nivel nacional. Los terratenientes y comerciantes granadinos, que competían con ellos, ejercieron un virtual monopolio del comercio exterior en el río San Juan y defendían su posición en el puerto de San Juan del Norte. Este puerto fue considerado el punto más importante entre Nueva Granada y México, en lo que se refería a infraestructura comercial. Además, los granadinos se dedicaban también a la minería en el área de Chontales.

En síntesis, la economía nicaragüense se caracterizaba por su extrema fragilidad y vulnerabilidad ante las demandas y precios del mercado mundial y los fenómenos naturales. Los conflictos armados impidieron que las actividades económicas se consolidaran y diversificaran. La inexistencia de un sistema financiero, una moneda sólida y una política del Estado para fomentar la producción alimentaria y artesanal para consumo interno o para impulsar el desarrollo industrial, fortalecieron el atraso y el estancamiento. El acceso a la tierra permaneció sin severas restricciones durante un buen tiempo. La escasez de mano de obra también frenó la expansión de la producción agrícola para exportación. Las presiones para reglamentar las relaciones laborales en detrimento de los sectores pobres de la población, aumentaron poco a poco. Sin embargo, debido a la situación de inestabilidad política muchas de estas regulaciones no se hicieron efectivas. La integración al mercado capitalista mundial se produjo hasta la década de los 70 del siglo XIX.

b. El acceso a la propiedad de la tierra

A inicios del siglo XIX, Nicaragua se caracterizaba por poseer grandes extensiones de tierra vírgenes e inexploradas. Sólo un porcentaje mínimo de las tierras se dedicaban a la agricultura o a la ganadería. El Estado era el poseedor legal de la mayoría de estas tierras, pues sólo unos pocos habitantes, la Iglesia Católica y algunas comunidades indígenas poseían títulos de propiedad. Las primeras leyes y constituciones del Estado y luego de la República de Nicaragua, en **1826** (Artículo 36) y **1838** (Artículo 41), garantizaban explícitamente la existencia de tierras comunales y tierras en propiedad privada individual. Los campesinos indígenas y ladinos disfrutaron de un aparente irrestricto acceso a las tierras comunales y ejidales, durante los años **1820 a 1840**, gracias a la situación de inestabilidad política existente y a la incapacidad del Estado para hacer efectivas sus disposiciones al respecto.

Durante esas décadas, en las escasamente pobladas regiones del centro y el norte de Nicaragua, los campesinos **ladinos** simplemente ocupaban tierras **baldías** y comenzaban a trabajarlas, sin preocuparse por los títulos de propiedad. En algunos casos, las tierras consideradas baldías pertenecían a alguna comunidad indígena y su ocupación provocaba conflictos entre los recién llegados y los indígenas. La apropiación individual era ajena a la mayoría de los indígenas. Por lo general, ellos cultivaban la tierra para su propia subsistencia o para abastecer los mercados locales. Para ellos, la tierra era una fuente de vida y la agricultura una actividad tradicional "que les proporcionaba bienestar y sustento." En la medida en que la población ladina aumentara y los gobiernos alentaran la apropiación privada de tierras, los conflictos se volverían más frecuentes.

Los reportes de algunos viajeros que visitaron Nicaragua durante el siglo XIX presentan una imagen idílica de la vida de los campesinos indígenas y ladinos. Por ejemplo, al finalizar la década de 1840, el viajero alemán **Alexander Von Buelow** aseguró que la mayoría de la población nicaragüense vivía bien debido a la abundancia de tierra, comida y clima benigno. Él llegó a la conclusión de que "los semidesnudos indios viven tan feliz y descuidadamente como los ricos españoles criollos." También **Karl Scherzer**, el explorador austriaco, señaló que la calidad de vida de los indios había mejorado después de la eliminación de las cargas coloniales. **Ephraim G. Squier**, el primer ministro estadounidense en Nicaragua, declaró que "casi toda la agricultura del país" estaba en manos de los indígenas. Destacó la libertad que ellos disfrutaban, y enfatizó que un sistema de peonaje, similar al existente en México, era desconocido en Nicaragua.

Sin embargo, los viajeros extranjeros sólo notaron la relativa libertad de los indios y ladinos, pero no tomaron en consideración su vulnerabilidad. Los pequeños agricultores sufrían con frecuencia la invasión de langostas, sequías, inundaciones, erupciones volcánicas y la creciente usurpación de tierras por parte de los grandes terratenientes. En el caso de los campesinos indígenas, éstos sufrían la invasión de ladinos en sus tierras o los daños provocados en sus cultivos por el ganado que los grandes hacendados dejaban pastar libremente. A pesar de todo esto, los pequeños agricultores, en su mayoría indígenas, abastecían con sus productos los mercados urbanos, aun en épocas de disturbios políticos y estancamiento económico.

Según la historiadora Dora María Téllez, la legislación sobre tierras, en las décadas de 1820 a 1850, pretendía lograr los siguientes objetivos:

1. Convertir las tierras realengas y las que no estaban en posesión legal de ladinos y de comunidades en baldíos o nacionales.
2. Liquidar las tierras censitarias.
3. Restringir las propiedades en manos de cofradías.
4. Disponer de los ejidos de los pueblos para su venta y no exclusivamente para uso de los vecinos.
5. Contener el crecimiento de la propiedad indígena.
6. Los baldíos, tierras comunales, ejidos y cofradías serían considerados una modalidad de tenencia de la tierra en transición.

Se ha afirmado que en los levantamientos de Rivas en 1848 y 1849 participaron sectores populares motivados por el peligro que suponía para ellos la ausencia en el proyecto de reformas, de disposiciones que protegieran las formas comunales de acceso a la tierra. Frances Kinloch asegura que no hubo en 1848 ningún intento de abolir las formas de propiedad comunal de los indígenas. Por el contrario, los promotores del proyecto de reformas constitucionales favorecían la conservación de las tierras indígenas. En las reformas aprobadas por fin en 1854, se otorgó al Congreso la facultad de legislar en función de las "costumbres y necesidades" de los puertos, colonias y parcialidades indígenas. Esta disposición fue sugerida por el general Fruto Chamorro, quien argumentó que los "hábitos, preocupaciones y usos" de los indígenas, sólo podían ser modificados con el paso del tiempo y la civilización. "Desterrarlos de golpe pudiera ser origen de disturbios, choques y contiendas", por lo que recomendó el mantenimiento de "instituciones excepcionales adecuadas a sus costumbres y carácter".

c. La legalización del endeudamiento y del trabajo forzoso

A lo largo de toda la época colonial, la relativa escasez y dispersión de la población y el acaparamiento de la mano de obra indígena por funcionarios reales, constituyeron un obstáculo para el desarrollo de la agricultura comercial. Para resolver este problema, muchos hacendados entregaban adelantos de dinero a los trabajadores para garantizar el posterior pago en trabajo. Después de la independencia, los terratenientes continuaron entregando adelantos a los trabajadores, pero muchos de ellos se fugaban con el dinero y no cumplían con sus compromisos laborales.

Las élites, conscientes de que la disponibilidad de trabajadores constituía uno de los requisitos vitales para impulsar cualquier proyecto de modernización, decidieron impulsar leyes laborales, pero no necesariamente desde una perspectiva modernizante. El 16 de mayo 1835, la Asamblea Ordinaria del Estado de Nicaragua, decretó que los operarios que se habían comprometido a prestar su trabajo a algún labrador "ya sea recibiendo o no algún adelanto" estaban obligados a cumplirlo "en el tiempo fijado sin excusa alguna". Estableció penas de ocho días en obras públicas para aquellos operarios que cometieran fraudes.

El gobierno emitió la primera **Ley de Agricultura en enero de 1841**. La mayoría de estas leyes contenía disposiciones orientadas a la regulación de los contratos de trabajo y conflictos laborales en agricultura, ganadería, construcción, minería y servicio doméstico. Esta ley y otras, y decretos posteriores, ordenaron la organización y posterior reforzamiento de un cuerpo de jueces de Agricultura, que serían los funcionarios encargados de solucionar los conflictos relacionados con la mano de obra. Estos jueces estarían sometidos a sanciones si demostraban "negligencia" en el desempeño de sus funciones. Además, se promovió la "combinación de esfuerzos" entre jueces agrarios de diferentes pueblos para perseguir y capturar a los desertores laborales.

Dos años más tarde, en 1843, el Director Supremo del Estado promulgó una Ley contra la Vagancia, pues desde su punto de vista, la "pereza era el origen de todos los vicios y crímenes." El gobierno encontró en los indios y ladinos a los culpables del atraso, desorden y pobreza que afligían al país. Las leyes amenazaron a los "desempleados" con castigos y trabajo forzoso. Las leyes contra la vagancia no tenían como objetivo, además, obligar a trabajar a los holgazanes, sino que quienes no podían demostrar o sea a través de títulos, que poseían medios para ganarse la vida o que vivían del producto de su trabajo, eran clasificados como vagos, y las autoridades decidían en qué actividad y para quién trabajarían. Es obvio que estas disposiciones restringían la libertad de trabajo. Por otra parte, si consideramos que muchos pobladores campesinos e indígenas dependían del cultivo de la tierra para su subsistencia, resulta evidente que para la élite este trabajo carecía de valor.

El potencial de la economía campesina no despertó el interés de las élites. Ellas no fueron capaces de reconocer la importancia de la producción de alimentos y artesanías para consumo interno. Los pequeños productores, con el debido apoyo y respeto podrían producir los alimentos necesarios que consumiría la nación, progresar económicamente e invertir luego su tiempo y sus ganancias en generar mayor prosperidad. De esta manera podría constituirse un mercado interno sólido. Sin embargo, los miembros de la élite querían obligar a los campesinos y a los indígenas a que abandonaran sus cultivos y trabajaran en los de ellos, aunque esta actividad no representara una fuente de ingresos permanente y segura para los afectados.

Resumiendo, vemos que en los años posteriores a la Independencia los grandes propietarios practicaban el endeudamiento como mecanismo para asegurar la escasa mano de obra. Decretaron una serie de disposiciones para legalizarlo y regularlo. También incluyeron sanciones para todos aquellos trabajadores que no cumplían con sus compromisos laborales. Por otra parte, la legislación laboral colonial no incluyó a los ladinos, pero las regulaciones laborales del período post Independencia extendieron las medidas coercitivas a toda la población pobre, sin distinción de sexo ni etnia, del sector del Pacífico y la región central del país.

3- Las consecuencias de la anarquía

A continuación presentaremos algunas conclusiones sobre la debilidad institucional y la lucha por el poder. Para terminar este apartado trataremos de resumir el impacto de la anarquía sobre la economía y la sociedad nicaragüenses durante la primera mitad del siglo XIX:

En primer lugar, mencionaremos las **pérdidas humanas** acerca de las cuales no existen datos fidedignos. Muchos pobladores urbanos que no participaron de forma directa en acciones militares y eran totalmente ajenos a los conflictos, perdieron sus vidas, su honor e incluso sus propiedades en los eventos acaecidos durante la década de 1840.

a- Pérdida de El Guanacaste

En medio del caos, la violencia y la destrucción, los habitantes de los pueblos de Nicoya y Santa Cruz proclamaron su anexión a Costa Rica, el **25 de julio de 1824**. La población de Nicoya y El Guanacaste expuso como razones para unirse a la provincia de Costa Rica: "La anarquía reinante en Nicaragua, en que se debatían varios partidos en una lucha fratricida sangrienta". Las dificultades de comunicación con el interior de Nicaragua y su mayor cercanía a la capital de Costa Rica que a la de Nicaragua. El deseo de conservar las redes comerciales que había forjado con Cartago y Alajuela y las ventajas del libre comercio con Puntarenas. El Congreso Federal autorizó esta anexión con carácter provisional, pero al pasar el tiempo fue consolidándose, hasta que se oficializó en el **Tratado Cañas-Jerez**, suscrito entre Nicaragua y Costa Rica en **1858**.

b- Crisis permanente en las finanzas públicas

Los gastos militares absorbían una porción considerable del presupuesto del Estado. El gobierno central y los gobiernos municipales sufrían una situación deficitaria casi permanente. En vista de que el gobierno dependía de los ingresos provenientes del comercio exterior, cuando estos ingresos descendían debido a problemas militares o a problemas externos, el gobierno enfrentaba serias dificultades para pagar a sus empleados y al ejército o impulsar obras de progreso.

c- Estancamiento y deterioro económico

Los enfrentamientos armados impedían el desarrollo normal de las actividades productivas y comerciales. Sobre todo las que necesitaban contingentes de mano de obra o traslado hacia los puertos. Al impacto de los conflictos armados habría que agregar los factores de orden externo, como las fluctuaciones en precios y demandas en el mercado internacional, que afectaban la economía nacional, y los desastres naturales.

d- Desplazamientos de población

Los campesinos indígenas y ladinos escapan hacia regiones alejadas de los conflictos para evadir los reclutamientos forzosos y buscar opciones de sobrevivencia. Una de las zonas que registró mayor emigración fue León, desde donde muchos pobladores se trasladaron a Chinandega, Matagalpa, Chontales y Nueva Segovia.

e- Descomposición social

Tanto los miembros de la élite como el resto de habitantes del país corrían peligro de ser asesinados o perder sus propiedades, ya sea por los empréstitos forzosos y las confiscaciones que imponía cada bando, o por las exigencias de bandas armadas que asolaban los pueblos y los campos. El saqueo, el pillaje, los atropellos y abusos contra las personas eran comunes durante las guerras y las asonadas. Los delincuentes "pululaban en las ciudades y los caminos". La impunidad reinaba por doquier y los parientes de víctimas de asesinato se tomaban la justicia por sus manos. No existían las mínimas garantías para vidas y propiedades. En una situación como la que vivía Nicaragua era común que se mezclaran los antagonismos políticos con rivalidades personales o familiares.

Reflexione sobre el problema de la descomposición social producto del desorden político. ¿Hemos vivido situaciones similares en periodos relativamente recientes? En mi texto paralelo redacto en un párrafo mi respuesta personal.

Sinteticemos:

La anarquía asoló Nicaragua durante cuatro décadas. Seis guerras civiles devastaron el país entre 1823 y 1854, a esto habría que sumar asonadas, levantamientos y enfrentamientos locales de menor magnitud, pero altamente destructivos. Durante estos años, la sede del gobierno se trasladó de una ciudad a otra, lo cual generó mayores tensiones políticas. Los jefes de Estado no siempre lograron terminar el periodo para el cual habían sido electos, pues eran depuestos con suma facilidad, y en algunos casos asesinados, como el jefe de Estado Zepeda en 1837. En el lapso de veintinueve años comprendidos entre 1825 y 1854, veinticuatro jefes del Ejecutivo trataron de gobernar el país. Durante la primera mitad del siglo XIX, la élite nicaragüense no pudo construir un aparato estatal eficiente, regular la mano de obra, expandir la agricultura de exportación y dominar el territorio. La formación del Estado-Nación se vio obstaculizada durante este periodo por la "parálisis económica, las divisiones verticales y horizontales de la sociedad, la anarquía y las guerras." Las élites carecían de experiencia política y de consenso. Sus luchas por alcanzar el poder y preservarlo les impidieron asegurar la ley y el orden. Por el contrario, sus enfrentamientos bélicos contribuyeron a la descomposición de la sociedad, y los "políticos se convirtieron en agentes activos del caos".

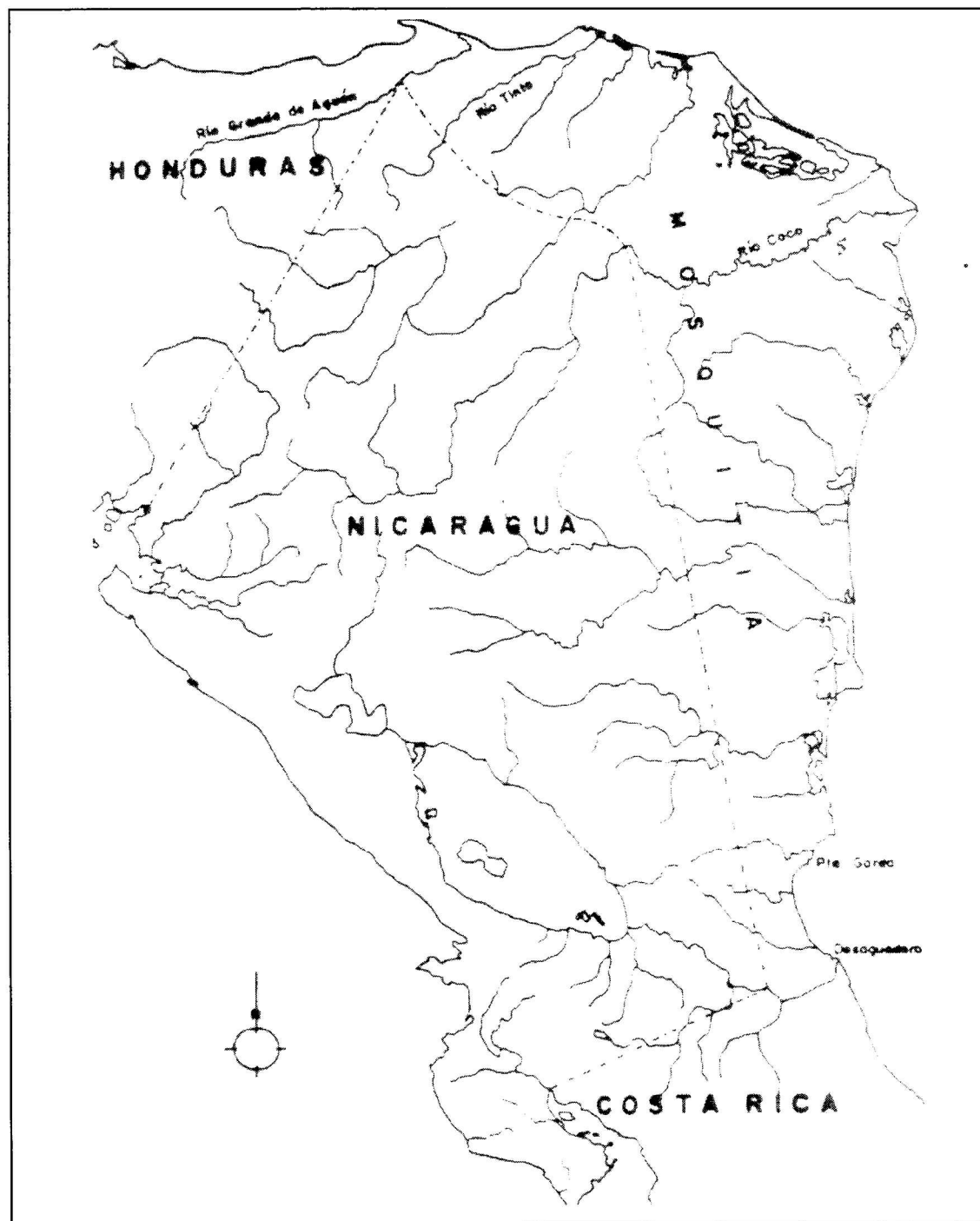
En palabras de la historiadora Kinloch, el arraigo de identidades locales, el escaso desarrollo de prácticas democráticas en los órganos de poder local, y la precaria legitimidad del novedoso, y por ello poco comprendido, gobierno republicano, significaron poderosos obstáculos en el proceso de construcción del Estado nacional moderno en Nicaragua.

El mapa inserto en la página siguiente nos proporciona una idea aproximada de la extensión territorial de Nicaragua en la época de la independencia, pues incluye el territorio de Nicoya, el territorio en posterior litigio con Honduras y el área que comprendía la Mosquitia.

Actividad de Autoaprendizaje No. 3

1. Elaboro un cuadro sinóptico de las principales actividades económicas, incluyendo las dificultades de origen interno o externo que afectaban tales actividades
2. Analizo la situación del acceso a la tierra en el período en estudio. ¿garantizaba el relativamente amplio acceso a la tierra la satisfacción de las necesidades básicas de la población? Escribo en el texto paralelo un párrafo al respecto.
3. Sintetizo la evolución de las disposiciones laborales. ¿Qué resultados pretendían obtener las élites con la aplicación de estas leyes?
4. Redacto un párrafo que integre las diferentes apreciaciones de los autores mencionados acerca de la anarquía. Luego examino si el aporte de ellos es aplicable a los eventos ocurridos en Nicaragua, durante la primera mitad del siglo XIX.
5. Reviso mis respuestas en la página 91, corrijo mis errores.

NICARAGUA EN 1821



Revista Conservadora Pensamiento Centroamericano, No. 151, 1976, (4) Tomado de Los límites de Nicaragua de Pedro Joaquín Chamorro, (40)

4- La presencia inglesa en la Mosquitia

Después del colapso del imperio español en América a inicios del siglo XIX, Gran Bretaña tuvo la oportunidad de recuperar su influencia en el continente y consolidarla colaborando con las nuevas repúblicas, sobre todo a través de relaciones comerciales, sin inmiscuirse abiertamente en sus asuntos internos. Sin embargo, el cónsul inglés, **Frederick Chatfield**, marcó una pauta diferente. Él intervino activamente en los asuntos de las provincias centroamericanas. Dicha intervención se relacionaba con la posibilidad que brindaba la región de construir un canal interoceánico, a través del río San Juan, situado en la parte sur de la Mosquitia. Gran Bretaña, abanderada del libre comercio, no estaba dispuesta a permitir que el futuro canal fuese controlado por otras potencias con inclinaciones proteccionistas, directamente o a través de los gobiernos de los nuevos estados. El peligro aumentaba, debido a que la joven república de Nueva Granada pretendía evitar que el canal se construyese en Nicaragua. Nueva Granada poseía la ruta alternativa de Panamá.

a- El retorno de los ingleses a la Mosquitia

A partir de la década de 1830, los ingleses, que habían evacuado la Mosquitia en 1787, renovaron su interés en la región. Gran parte del área de donde los británicos extraían caoba en **Belice** estaba deforestada, mientras la demanda internacional de este tipo de madera aumentaba. Los cortadores de madera pretendían tener acceso al área ubicada al este de Trujillo, en Honduras, en territorio reclamado tanto por el Reino de la Mosquitia como por los gobiernos centroamericanos. Los británicos mantuvieron su apoyo a los comerciantes de Belice, hasta que la producción de caoba decayó alrededor de 1848. A través del rey mosquito, **Robert Charles Frederick**, los británicos trataron de apoyar los reclamos de sus súbditos. Por otra parte, resultaba obvio que los estados centroamericanos no contaban con fuerzas militares o recursos económicos para enfrentar tales reclamos.

A inicios del siglo XIX, la situación de los miskitos como grupo étnico dominante en la Mosquitia se había deteriorado notablemente. Si bien es cierto que continuaron practicando una "gran barbarie y opresión" sobre los más "apacibles y quietos" ramas y ulvas, el sometimiento de sus reyes a los dictados de los funcionarios ingleses llegó a extremos alarmantes. El territorio de la Mosquitia estaba abierto a todo tipo de experimentos económicos como nunca antes. Por ejemplo, hacia fines de la década de 1830, el rey mosquito **Robert Charles Frederick** concedió vastas extensiones del territorio de la Mosquitia a comerciantes extranjeros en pago por el dinero que él y su pueblo debían. Las concesiones que entregó incluían todo el territorio entre el río Patuca en Honduras y el río San Juan en Nicaragua. El historiador nicaragüense José Dolores Gámez asegura que el rey "no dejó ni una pulgada de su propio territorio."

Pero no sólo los súbditos británicos se interesaban por los recursos de la región. En julio de 1840, los productores y comerciantes del departamento de Segovia tratando de obtener una salida para sus productos a través de Cabo Gracias a Dios, intentaron promover la habilitación del puerto de **Cabo Gracias a Dios**. El gobierno aprobó el proyecto, pero no hubo tiempo de iniciarlo. Los británicos emprendieron una serie de acciones ofensivas contra los representantes de los gobiernos nicaragüense y hondureño en San Juan del Norte y Roatán, la mayor de las islas de la bahía hondureña. En agosto de 1841, el superintendente británico **Alexander MacDonald** secuestró al coronel **Manuel Quijano**, administrador nicaragüense de la aduana de San Juan del Norte, porque éste se negó a reconocer la autoridad soberana del rey Robert Charles Frederick sobre el puerto.

Al año siguiente, el cónsul Frederick Chatfield viajó a León para respaldar públicamente la soberanía del Rey de la Mosquitia sobre San Juan del Norte. La actitud del cónsul dio lugar a una estéril polémica sobre Derecho Internacional, entre el ministro Simón Orozco y el cónsul Chatfield. Ese mismo año, el superintendente MacDonald y el vicealmirante a cargo de la flota inglesa en el Caribe, reclamaron al gobierno nicaragüense el pago de una cuantiosa indemnización a dos súbditos británicos cuyos intereses económicos resultaron afectados por conflictos armados ocurridos en los años 1826 y 1829, en tiempos de la República Federal. El gobierno nicaragüense solicitó a los afectados la presentación de documentos probatorios. En respuesta a la solicitud, las fuerzas navales británicas mantuvieron bloqueado el puerto de San Juan del Norte, entre junio y septiembre de 1842.

Mientras tanto, las medidas encaminadas a reanudar y fortalecer el control inglés sobre la Mosquitia se pusieron en marcha. En 1843, a petición del superintendente británico de Belice, **Alexander MacDonald**, la British Foreign Office declaró la Mosquitia protectorado británico, "como una medida prudente y adecuada de parte del gobierno británico, ya que según ellos, "los indios habrían sufrido a manos de los particulares o de los estados centroamericanos" si no se emprendían ninguna acción oficial. Además, comenzaron a idealizar a los indígenas en su lucha por la independencia, ante el gobierno nicaragüense y los diplomáticos de Estados Unidos. La protección de los intereses británicos respecto del canal o del comercio, la verdadera razón para el establecimiento del protectorado no fue declarada abiertamente.

Las acciones ofensivas contra el gobierno nicaragüense continuaron. Los ingleses bloquearon por segunda vez **San Juan del Norte**, entre marzo y julio de 1844. Esta vez, el gobierno británico pretendía obligar al gobierno nicaragüense a que respondiera por una deuda que un ciudadano nicaragüense tenía pendiente con comerciantes británicos en León, y por la agresión contra un hacendado británico perpetrada por delincuentes comunes.

Patrick Walker, nombrado agente británico y cónsul general ante los miskitos, arribó a Bluefields en 1844. En junio de ese mismo año, los ingleses ocuparon Bluefields para establecer la sede de la Corte del rey George Augustus Frederick. El cónsul Walker concibió un ambicioso proyecto de desarrollo económico para la región. Aconsejó al rey George Augustus Frederick que revocara cualquier concesión territorial previa otorgada a ciudadanos extranjeros. Se dedicó a la promoción del comercio inglés; a la protección de los recursos naturales a través de la regulación de la extracción de caoba, y restricciones a la recolección de huevos de tortuga. Introdujo impuestos a los cortes de caoba y la pesca de la tortuga, y licencias para la distribución del licor, pero resultó muy difícil su recaudación. Trató de impulsar el desarrollo de la agricultura a pequeña y mediana escala y la inmigración extranjera. Intentó de manera infructuosa organizar la defensa territorial. La cruel explotación que los creoles ejercían sobre los ramas y los ulvas que residían en las cercanías de Bluefields, obligó a Patrick Walker en 1844 a declarar ilegal el sistema de endeudamiento. También solicitó en vano el envío de misioneros anglicanos para evangelizar a los indios de acuerdo con las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra.

Para llevar a cabo sus objetivos, Walker trasladó la residencia del rey desde Laguna de Perlas a Bluefields, y fomentó la creación de una estructura administrativa y un sistema legal formal basado en las leyes británicas. **Bluefields**, la más importante comunidad creole de la Costa, pasó a ser sede del **Consejo de Estado de la Mosquitia**. En la nueva estructura política regional, el rey George Augustus Frederick era el único representante indígena, el resto del Consejo lo componían creoles o blancos de origen británico. El Consejo de Estado reemplazó al **Reino de la Mosquitia**, que continuó existiendo, en la toma de decisiones. Los indígenas pasaron a ocupar un lugar secundario, pues en la nueva estructura política a pesar de que

oficialmente el Rey era el Jefe del Consejo de Estado, el poder efectivo estaba en manos británicas. Walker no firmó ninguno de los decretos emitidos por el Consejo de Estado, sin embargo, su influencia en las decisiones que ellos tomaban resultó más que obvia.

Otros cambios se desarrollaban en la estructura étnica de la Mosquitia. **Creoles de Jamaica y Belice**, involucrados en el comercio y la exportación de caoba, se establecieron en diferentes zonas del lugar. Desde el principio ellos demostraron gran interés por la educación formal, aptitudes para el comercio y una gran capacidad de adaptación a la cultura anglosajona. Algunos de ellos, de forma progresiva adquirieron estatus social como terratenientes, poseedores de plantaciones y comerciantes. Los creoles de Bluefields comenzaron a desdeñar a los miskitos, y a referirse a ellos como "ignorantes y buenos para nada". Hacia 1850 los Creoles se habían diferenciado en lo social de otros grupos étnicos de la región, e iniciaron una etapa de ascenso social y consolidación económica. Posteriormente se involucraron e incluso llegaron a controlar la región en el aspecto político. En definitiva, la jerarquía étnica de la región comenzó a experimentar cambios irreversibles

El Gobierno nicaragüense trató de resolver por la vía diplomática el conflicto con Inglaterra. En 1844, don Francisco Castellón viajó en misión diplomática ante las cortes europeas, con el encargo de obtener el apoyo de Bélgica y Francia en el enfrentamiento con Gran Bretaña, a cambio de concesiones sobre la ruta interoceánica. Las gestiones de Castellón no tuvieron éxito. Por el contrario, lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores Británico, reafirmó su respaldo a los "derechos jurisdiccionales de la Nación Mosquita".

A fines de 1846, el gobierno del director supremo, José Guerrero, buscó establecer contactos con los miembros de la familia real Mosquita que decidieron permanecer en Cabo Gracias a Dios y no acompañaron al rey a su nueva residencia en Bluefields. El gobierno envió un comisionado que obtuvo la firma de un convenio de amistad y alianza mutua con la princesa Agnes Anne Frederick, hermana del rey.

Según los términos del convenio:

- 1) El gobierno nicaragüense y los caudillos miskitos se comprometieron recíprocamente a brindar seguridad a personas y propiedades en ambos territorios.
- 2) Los indígenas se comprometían a colaborar en la apertura de caminos por tierra y agua y en la apertura de aduanas.
- 3) El jefe, en este caso la princesa Agnes, se comprometía a no permitir colonias ni establecimientos sin consentimiento del gobierno nicaragüense, a no permitir la entrada de mercancías en cualquier puerto, excepto los que el gobierno designara.
- 4) El jefe principal y sus caudillos reconocieron el territorio por un Departamento del Estado soberano de Nicaragua, y todos sus habitantes eran nicaragüenses, y, por su parte, el gobierno debía prestar auxilio para defender el territorio ante invasiones de naciones extranjeras.

La implementación del referido acuerdo pudo haber significado un gran triunfo para el gobierno nicaragüense en su lucha contra Inglaterra por el control de la Mosquitia, sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos posteriores indicó que el Tratado carecía de validez ante el gobierno británico.

El primero de enero de 1848, bajo la protección de un buque de guerra, los ingleses al mando de Patrick Walker atacaron y tomaron San Juan del Norte en nombre del Reino de la Mosquitia. Nombraron gobernador a George Hodgson, en representación del rey George Augustus Frederick. El Consejo de Estado cambió el nombre del puerto por **Greytown**, en honor a Charles Grey, Gobernador de Jamaica. Los nicaragüenses lucharon para recuperarlo, pero fueron desalojados de nuevo por los ingleses. Los británicos obligaron al gobierno de Nicaragua a firmar el **Tratado de las Cien Islas el 7 de marzo de 1848**. Según este Tratado, Nicaragua no tenía ninguna autoridad sobre los indios miskitos, tampoco podía interferir con la ocupación británica de San Juan del Norte. El puerto quedó “en poder de los representantes británicos en calidad de depósito”. Aparentemente, Patrick Walker se ahogó durante esta operación. En todo caso, el control sobre San Juan del Norte proporcionó doble ventaja a los ingleses: en primer lugar, debido a que era el único puerto en el litoral Atlántico, con una cantidad significativa de comercio, se convirtió en una fuente de ingresos para el reino de la Mosquitia. En segundo lugar, los ingleses tomaron el control sobre la posible entrada al canal interoceánico.

Los **Estados Unidos** entraron también en la contienda, disputando a Gran Bretaña el dominio sobre el puerto, alegando que la presencia británica representaba una flagrante violación a la **Doctrina Monroe**, según la cual Estados Unidos, en 1823, se adjudicó de manera unilateral el control exclusivo del continente americano, y declaró que ellos no intervendrían en los asuntos europeos y que se opondrían a la intervención de las potencias europeas en el hemisferio occidental. Para entonces, Estados Unidos, más que ningún otro país, necesitaba una ruta alternativa para que sus colonos pudieran avanzar hacia el oeste con rapidez, sin tener que atravesar el territorio y sufrir los ataques de los indios. El descubrimiento de oro en California profundizó el interés por evitar que la ruta alternativa cayera en otras manos. El gobierno nicaragüense trató de contrarrestar el poderío de Gran Bretaña otorgando concesiones a empresarios estadounidenses que fundaron la Compañía Accesorio del Tránsito. Incluso el gobierno nicaragüense se adhirió por decreto a la Doctrina Monroe.

En 1850, Gran Bretaña y los Estados Unidos llegaron a un acuerdo y firmaron el **Tratado Clayton-Bulwer**, según el cual ni Estados Unidos ni Gran Bretaña adquirirían jamás o mantendrían para sí mismos poder alguno sobre el canal marítimo; ni uno ni otro edificarían o mantendrían fortificaciones o sumirían o ejercerían dominio sobre la Costa Mosquita o alguna otra parte de Centroamérica. En apariencia, la pugna entre ambas naciones quedó resuelta. Gran Bretaña y Estados Unidos firmaron otros acuerdos sobre la región sin consultar a los gobiernos de Centroamérica y se involucraron en una larga disputa sobre las interpretaciones al Tratado Clayton Bulwer. Pero se produjeron enfrentamientos entre ciudadanos de ambos países relacionados con el control sobre San Juan del Norte y el tráfico por el río San Juan. Producto de las pugnas entre ingleses, estadounidenses y nicaragüenses, en 1854 el puerto fue arrasado por una fragata de guerra estadounidense.

b- Las regulaciones laborales en la Mosquitia (1840-1860)

¿Qué impacto tuvo la declaración del protectorado sobre la población indígena?

Cuando el Gobernador de Jamaica y el **superintendente Alexander McDonald**, residente en Belice, decretaron en 1841 la liberación de los esclavos en las colonias británicas, las posibilidades de obtener mano de obra disminuyeron. Muchos comerciantes ingleses decidieron entonces continuar con la antigua costumbre de otorgar crédito a los indios a cambio de manufacturas, ron y armas de fuego, con el propósito de obligarlos posteriormente, inclusive a la fuerza, a trabajar para ellos. Sin embargo, después de algún tiempo, el precio de algunos

de los bienes que los indios obtenían en sus transacciones con los comerciantes aumentó, mientras descendía el precio de los productos que ellos entregaban a los extranjeros. De esta manera, se agudizó el carácter desigual del intercambio comercial y las deudas de los indios aumentaron de forma significativa. En otros casos, los cortadores de caoba que entregaban adelantos en efectivo a los indios, se enfrentaban a la negativa de éstos para cumplir sus compromisos. Aldeas completas se dispersaron en la selva para evadir el pago de las deudas acumuladas, pues los ingleses no vacilaban en obligar a los indios a trabajar por la fuerza en sus campamentos.

El **20 de agosto de 1845**, las autoridades del Reino de la Mosquitia emitieron un decreto regulando las relaciones laborales. El decreto firmado por el **rey Robert Charles Frederick** hacía referencia, de modo específico, a los tremendos abusos sufridos por la gran cantidad de indios sometidos a un "estado de servidumbre" por los ingleses bajo el pretexto de hacerlos cumplir compromisos por contratos de servicios. El Rey prohibió el servicio obligatorio de los parientes de los trabajadores que fallecían dejando deudas pendientes. Ordenó el establecimiento de una **Oficina de Registro para Artesanos, Sirvientes y Trabajadores** en Bluefields. Los funcionarios de esta oficina tenían la obligación de velar por los intereses de los trabajadores indígenas e investigar cualquier signo de maltrato. El Consejo de Estado Mosquito aprobó una ley para confirmar el establecimiento de las leyes de Inglaterra y la abolición de las leyes y costumbres indígenas. Este decreto puso bajo jurisdicción de un magistrado las relaciones laborales, y decretó que tanto los contratantes como los contratados debían cumplir de forma escrupulosa con los términos de los contratos de trabajo.

No es posible determinar si tales decretos se cumplieron a cabalidad; en todo caso, tanto la población indígena como las empresas propiedad de los ingleses se encontraban dispersas en la selva, por lo que resultaba difícil controlar las actividades de los trabajadores y de los empresarios. Por otra parte, es poco probable que la mayoría de los indios comprendieran el significado y alcance de tales leyes. Únicamente una porción de la población muy reducida, los habitantes de Bluefields, podrían haber obtenido algún beneficio o ser afectados por la legislación.

Mientras tanto, los cortadores de caoba se quejaban ante la negativa de los indios a brindarles servicios, no obstante haber recibido adelantos, y afirmaron que también sufrían pillaje y violencia por parte de ellos, al extremo de sentir que sus vidas corrían peligro. Entonces, los empresarios ingleses intentaron resolver el problema de escasez de mano de obra promoviendo la inmigración de plantadores, mecánicos, jornaleros y hasta convictos desde Jamaica al litoral Atlántico nicaragüense. Finalmente, ellos recurrieron a los buenos oficios del **rey George Augustus Frederick**, para que visitara las aldeas indígenas e intercediera ante sus súbditos a favor de los empresarios británicos. En 1849, Robert Coates, el vicecónsul inglés, acompañó al rey durante el viaje desde Bluefields a los asentamientos del interior.

Mr. Coates reportó que algunos indios se habían quejado ante el rey, en Bluefields, por los maltratos de parte de los ingleses. Aunque el vicecónsul intentó inducir a los indios que habitaban en las riberas del **río Prinzapolka** a confirmar sus quejas, ellos no aceptaron. El vicecónsul creía que los indios temían a Mr. Harris, un empresario inglés. Coates se enteró por medio del testimonio de otros habitantes de la zona que el tratamiento de Mr. Harris hacia los indios era "tiránico e injusto", ya que él los obligaba a cortar caoba, rehusaba pagarles aduciendo algún pretexto insignificante, y hasta destruía las canoas y pipantes de los indios, probablemente para impedir su huida. El vicecónsul recomendó que Mr. Harris fuera privado de toda autoridad sobre los indios. Durante su viaje, el rey demandó de los indios buen comportamiento, la cancelación de todas las deudas y el cumplimiento de todos los contratos

suscritos con los ingleses residentes en la costa. Informó que enviaría a realizar trabajos públicos a Greytown a aquellos que no se comportaran de forma pacífica. Mr. Coates esperaba que la visita del rey contribuiría a la recuperación del dinero que los indios adeudaban a los ingleses.

Aparentemente, el Rey colaboró de manera activa con los empresarios ingleses. Dos años después de la visita del rey, Julius Fröbel reportó que mientras viajaba por el río Mico decidió visitar a un grupo de indios que él suponía miskitos pero que eran en realidad ulvas. Éstos le expresaron su desagrado por la visita. El acompañante de Fröbel le explicó luego que los indios lo habían confundido con un inglés de Bluefields que "comisionado por el rey de los miskitos, había llegado a exigirles servidumbre." Los indios expresaron que en ocasiones anteriores habían sufrido este atropello y que:

"...desde Bluefields iban a las montañas del interior partidas de soldados para llevarse miskitos para el servicio del rey, o más bien dicho de sus tutores ingleses, en los cortes de madera o en otras clases de trabajo en el río. La tribu... había tenido que remontarse más para no ser molestados por el gobierno del Rey King... ellos vivían temerosos de la llegada del hijo del Rey King, que acostumbraba llevárselos por la fuerza a la Costa Atlántica para hacerlos trabajar allá" (Froebel, 1978, 76).

Al mismo tiempo, el testimonio de Froebel sugiere que durante el siglo XIX los miskitos, aún conservaban la antigua costumbre de capturar a indios de otras tribus para obligarlos a trabajar para los ingleses, especialmente cuando se trataba de cancelar cuentas pendientes.

Vemos, pues, que los súbditos ingleses sometieron a los indígenas a crueles formas de explotación laboral. Aunque el gobierno de la región impulsó medidas para protegerlos, las disposiciones resultaban bastante difíciles de cumplir debido a las condiciones mismas de la región y a la presión ejercida por los extranjeros. En algunos casos, la actitud del Rey defendiendo los intereses de sus súbditos resultó ambigua. Sin embargo, no todos los extranjeros que se establecieron en la Mosquitia perjudicaron a los indígenas.

Los misioneros moravos arribaron a Bluefields en 1849, con el propósito de establecerse e iniciar su labor de evangelización. Las comunidades creoles de Bluefields fueron las primeras beneficiadas por la labor educativa y evangelizadora de la misión. Si bien es cierto que los misioneros moravos declararon públicamente que no intervendrían en los asuntos políticos, en la práctica, participaron en la vida política de la Mosquitia. Por ejemplo, en 1849 el misionero Pfeiffer, fue incorporado al Consejo de Estado, y en 1859 el superintendente Reuring fue nombrado consejero del Rey. Aunque la evidencia no permite concluir que ejercieron un papel dominante en la esfera política.

En 1855 los moravos extendieron su labor hacia las áreas del interior, donde habitaban los indígenas. Los misioneros aprendieron el idioma de los indígenas, tradujeron la Biblia al miskito y redactaron diccionarios y gramáticas para educar y evangelizar a los indígenas en su lengua natal. A través el tiempo ellos desempeñaron el papel de consejeros y guías espirituales e incluso de intermediarios en casos de conflictos entre los indígenas y otros sectores.

En conclusión

En la década de 1830, súbditos británicos reclamaron la protección de sus intereses a su gobierno, lo cual dio inicio a un nuevo período de dominación extranjera en el litoral Atlántico de Nicaragua. En la década de 1840, los británicos iniciaron una ofensiva para asegurar su posición en la Mosquitia, y en particular sobre San Juan del Norte, puerto de entrada a la posible ruta interoceánica a través de Nicaragua. Ellos esgrimieron como pretexto la protección de los intereses de los indígenas miskitos, a quienes colocaron bajo su protección. En la práctica, los empresarios ingleses ignoraban la protección de los derechos de los nativos, tal como se pudo apreciar en la utilización de la violencia para obligarlos a trabajar en sus establecimientos. Los miskitos, que se consideraron a sí mismos, una nación de guerreros, en el pasado fueron sometidos poco a poco por los europeos a un régimen laboral similar al imperante en el Pacífico de Nicaragua. En ambos mundos predominaba el endeudamiento como mecanismo de sometimiento y explotación.

A fines de la década de 1840, el potencial de la región como posible ruta interoceánica atrajo también la atención de Estados Unidos. Comenzó una pugna entre la joven potencia e Inglaterra. Ambas llegaron a un acuerdo sobre la región caribeña centroamericana y la construcción del posible canal interoceánico en 1850. Las diversas interpretaciones acerca de este acuerdo condujeron a conflictos entre ambas potencias. Tanto Inglaterra como Estados Unidos pasaron por encima de la soberanía del Estado nicaragüense sobre la Mosquitia. El arribo de misioneros moravos a la Mosquitia, en 1847, contribuyó a la preservación de la lengua y tradiciones miskitas. Al mismo tiempo, la actividad educativa de los misioneros tuvo un impacto positivo en los creoles. Este último grupo inició un proceso de ascenso y consolidación económica y política. Resultaba evidente que la jerarquía étnica de la región, en la que los mosquitos ocuparon un sitio predominante durante los siglos XVII y XVIII, estaba experimentando cambios irreversibles.

Actividad de Autoaprendizaje No. 4

1. Sintetizo los principales aspectos del proyecto que el cónsul Patrick Walker diseñó para la Mosquitia.

Económico	Político	Social

2. Destaco los factores que impulsaron a los ingleses y miskitos a tomar el puerto de San Juan del Norte en 1848.
3. ¿Qué impacto tuvo para la población indígena la presencia de empresarios ingleses en la Mosquitia? ¿Qué papel desempeñó el Rey de la Mosquitia respecto de las relaciones laborales?
4. Retroalimentó mis aprendizajes con los aportes que aparecen en la página 92.

B. LA REPÚBLICA CONSERVADORA (1858-1892). EN BUSCA DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA Y EL PROGRESO ECONÓMICO

En este tema abordaremos el empeño de los gobiernos conservadores por alcanzar la estabilidad política necesaria para conducir al país por la senda de la institucionalización, y sus esfuerzos por impulsar el progreso económico y la construcción del canal interoceánico, y extender la soberanía del Estado sobre todo el territorio que jurídicamente le pertenecía.

La Guerra Nacional (1854-1856) contra William Walker y los filibusteros finalizó el ciclo de autodestrucción que involucró a las elites nicaragüenses por más de cuarenta años. En 1854, **Frutos Chamorro**, el caudillo de la elite granadina ascendió al poder. Impulsó un proyecto de reformas constitucionales que en gran medida resultaba similar al presentado en 1848. Los liberales se declararon en rebelión. Rechazaron la nueva Constitución y el nuevo régimen de gobierno en manos de sus rivales políticos granadinos.

Los democráticos (liberales) leoneses contrataron a William Walker y a los filibusteros para derrotar a los legitimistas (conservadores) granadinos. William Walker decidió tomar el control del país, derrotó a los legitimistas y luego se volvió contra los democráticos. Llegó incluso a proclamarse presidente de Nicaragua. Fue expulsado del país luego de que ambos grupos, dejando a un lado sus diferencias, firmaron el **Pacto Providencial el 12 de septiembre de 1856** y se aliaron para luchar contra los extranjeros. También participaron en esta lucha los ejércitos aliados centroamericanos, pues Walker intentó apoderarse del resto de Centroamérica. Los filibusteros incendiaron **Granada**, la plaza fuerte de los legitimistas. La responsabilidad sobre la llegada de los filibusteros y la tragedia que asoló al país recayó sobre los democráticos, cuyo prestigio político quedó severamente dañado.

1-La construcción de la estabilidad política

a- El Pacto Interoligárquico

¿Qué importancia económica y política tuvo el Pacto Interoligárquico?

Al terminar la guerra, los líderes políticos de León y Granada acordaron distribuirse los puestos claves de la administración pública en 1858, en un intento por conciliar tendencias políticas con intereses regionales. Como resultado, el Poder Ejecutivo permaneció en manos de la elite conservadora de Oriente, mientras los liberales de Occidente ocuparon el gabinete y controlaron el Poder Legislativo. El Poder Judicial lo ejercía una Corte Suprema dividida en dos secciones. León y Granada retuvieron sus antiguas esferas de influencia. Debido a la permanencia de los conservadores en el Poder Ejecutivo, al período comprendido entre **1858 y 1892**, se le conoce como los **30 Años Conservadores**.

Las élites se dividieron los ingresos de aduanas y los ingresos provenientes de la Ruta del Tránsito, al igual que los cargos públicos regionales, como las **prefecturas** o sea las jefaturas de distrito. Las prefecturas eran "instituciones intermedias entre el Poder Ejecutivo y los Consejos Municipales," pero en la práctica llegaron a acumular tal cantidad de funciones políticas, militares, administrativas, fiscales y de policía, que, en realidad, constituían verdaderos centros locales de poder.

Ambas fracciones de la elite resolvieron suprimir el monopolio comercial, gracias al cual las actividades comerciales se mantuvieron concentradas en manos de la elite de Granada, desde la época colonial. A partir de la eliminación de las restricciones y prohibiciones comerciales, León controló libremente su comercio exterior hacia **Panamá**, a través del **Puerto de Corinto** en el Pacífico, y comenzó a abastecer de granos básicos a Granada, mientras ésta le proporcionaba parte de los productos y mercancías provenientes del exterior. De esta forma, el mercado interno alcanzó cierto grado de integración. Se establecieron concesiones fiscales para los productos de exportación, incluyendo la libre importación de bienes de capital y la reducción de impuestos en las exportaciones, con miras hacia el fortalecimiento económico de las elites. Esta división de los puestos públicos y del manejo de los recursos económicos entre las elites ha sido llamada **Pacto Interoligárquico** por algunos historiadores. Una vez que las elites alcanzaron relativo consenso, pudieron continuar con la construcción de los cimientos institucionales del país, la promoción la agricultura de exportación y las negociaciones para la construcción del canal interoceánico.

Durante este período **Managua**, elevada al rango de **capital** desde **1852**, se consolidó como la indiscutible capital económica y política del país, debido fundamentalmente a la expansión de la producción cafetalera en las Sierras de Managua. Por otra parte, su delimitación como **Departamento** independiente, en **1875**, contribuyó a debilitar el espíritu localista en torno a León y Granada, que tanto había influido en el estallido de guerras civiles y disturbios en épocas anteriores.

Leoneses y granadinos lograron conciliar intereses políticos, económicos y regionales, al concertar el Pacto Interoligárquico. Los conservadores finalmente lograron imponer el proyecto político que desde 1848 habían intentado impulsar.

Ejercicio:

Redacte su propia definición de Pacto Interoligárquico. Destaque la importancia de este acuerdo en el contexto nacional. Revise sus conocimientos para determinar si ha existido un pacto similar en otras circunstancias de la historia de nuestro país y redacte un párrafo al respecto.

b- El marco jurídico de la República Conservadora: La Constitución de 1858

¿Qué reformas se plasmaron en la Constitución de 1858 y a quiénes beneficiaron estos cambios?

El mismo Pacto Providencial establecía que ocho días después de expulsados los filibusteros del territorio nicaragüense debería convocarse a elecciones de supremas autoridades con arreglo a la Constitución de 1838. La primera legislatura electa e instalada legalmente debía convocar a la Constituyente de 1854 o emitir las bases para la elección de otra nueva, a fin de que se revisara el proyecto de Constitución del propio año 54 si lo tuviese a bien. Sin embargo, al finalizar la guerra quedó latente el espíritu de confrontación entre los dos bandos. Por lo tanto, el licenciado y general Máximo Jerez, líder de los democráticos, propuso al general Tomás Martínez, uno de los militares legitimistas más destacados, la formación de un gobierno conjunto, conocido luego como **Gobierno Binario**, que tendría como objetivo sentar las bases sobre las cuales se iniciaría la reorganización del país.

El gobierno convocó a comicios para elegir diputados que constituirían una **Asamblea Constituyente**, la cual a su vez convocó a elecciones para escoger un **Presidente** de la República, tal como lo establecía la ley del 19 de diciembre de 1838. Como resultado, el general **Tomás Martínez** ascendió al poder el 15 de noviembre de 1857.

En su discurso inaugural ante el Congreso, el general Martínez describió la lamentable situación del país:

"Campos blanqueando las cenizas de los muertos en tantas batallas, grandes poblaciones en ruinas que por mucho tiempo recordarán los horrores del filibusterismo, la agricultura y el comercio paralizados a consecuencia de la invasión costarricense, el tesoro público agotado, la propiedad particular destruida y cerrados todos los establecimientos de enseñanza" (Arellano, 1997, 123).

A través de las palabras del general Martínez podemos deducir que la tarea de reconstrucción que debían emprender los gobiernos conservadores era formidable, los recursos económicos con que contaban eran mínimos, pero no abandonaron la idea de impulsar la modernización. En este sentido, una de las primeras tareas que emprendieron fue la construcción de un marco jurídico adaptado a sus intereses y aspiraciones.

El **19 de noviembre de 1858**, la Asamblea Constituyente promulgó la nueva Constitución, la cual reflejaba las mismas concepciones de la elite conservadora, respecto al Estado, la ciudadanía y el gobierno, que ellos infructuosamente trataron de introducir en los proyectos de Constitución de 1848 y 1854. La **Constitución de 1858**, según el Dr. José Luis Velásquez, vino a ser la expresión institucional del **Pacto Interoligárquico**:

- 1) Cambió el estatus político de Nicaragua, de Estado a República.
- 2) Fortaleció el Poder Ejecutivo, prolongando el período de mandato y otorgándole al Presidente el mando sobre las Fuerzas Armadas.
- 3) Eliminó la vicepresidencia y con ella la posibilidad de conflictos en torno al poder. Pero creó un procedimiento para nombrar un presidente interino o sustituto en caso de que falleciera algún mandatario en el ejercicio de sus funciones.
- 4) Estableció la preeminencia de la Religión Católica como "la religión de la República", y declaró que el gobierno mismo protegía su culto.
- 5) El Artículo 8 definía como ciudadanos a "los nicaragüenses mayores de veintiún años o de dieciocho que tengan algún grado científico o sean padres de familia, siendo de buena conducta y teniendo una propiedad que no baje de cien pesos o una industria o profesión que al año produzca lo equivalente." Además, el derecho al voto se ejercía de forma indirecta y a través de un complicado sistema de Juntas Electorales.
- 6) Los candidatos a **Presidente** de la República debían poseer un capital de cuatro mil pesos, y para postularse como candidato a **senador** se exigían un capital de por lo menos dos mil pesos (Art. 28. 29), y aunque no se mencionaba ninguna cantidad para optar al cargo de **magistrado** del Poder Judicial y **diputado**, sí se requería el estatus de ciudadano, cuyos requisitos ya señalamos. A los aspirantes a jefes políticos o prefectos de los departamentos y municipios se les exigía un capital de trescientos y doscientos pesos, respectivamente, según una antigua ley de Organización de los Pueblos y Departamentos emitida el 11 de mayo de 1835.
- 7) Facultó al Congreso para decretar la **obligatoriedad de servicios personales y contribuciones locales** en obras públicas (Art. 42, 15).

Vemos pues, que finalmente el mando militar quedó subordinado al poder civil, lo cual contribuyó a consolidar la estabilidad política. El establecimiento del catolicismo como religión oficial y la protección estatal, no significaron una alianza estrecha e incondicional entre el gobierno y la Iglesia Católica. Podemos apreciar que en esta Constitución se impusieron más restricciones al ejercicio de la ciudadanía que en las constituciones anteriores. Como resultado, el círculo de potenciales electores resultó tan reducido que, según el geógrafo francés Paul Levy, en 1871 sólo tenían derecho al voto 654 personas. Según otras fuentes, el número de electores ascendió a 659 en 1874, y a 1168 en 1878, en una población de más de 230,000 personas.

La posibilidad de presentarse como candidatos a la Presidencia de la República o al Senado quedó al alcance de un exclusivo grupo de comerciantes o hacendados poseedores de un cuantioso capital y propiedades. Al facultar al Congreso para decretar la obligatoriedad de los servicios personales y contribuciones locales, se dejó abierta la posibilidad al establecimiento del trabajo forzoso. Recurriendo a diversos mecanismos, el gobierno obligó a los indígenas y a los campesinos pobres a trabajar en la reconstrucción de Granada, en la apertura y reparación de caminos y en la construcción de obras de infraestructura, tales como la introducción de los telégrafos y el ferrocarril.

Pero en realidad durante los 30 años conservadores no reinó la absoluta estabilidad. Igual que en el pasado existían serias divisiones a lo interno de las filas conservadoras, provocadas por el intento del presidente Martínez de modernizar el Partido Conservador y garantizar el consenso entre las elites. Según el historiador Benjamín Teplitz, podían identificar cuatro fracciones:

Los conservadores "genuinos" llamados despectivamente "iglesieros"	Deseaban mantener los nexos entre el Estado y la Iglesia Católica y preservar las tradiciones conservadoras relacionadas con la familia y los privilegios de la élite. Aparentemente, el único presidente de los 30 Años perteneciente a esta tendencia fue el general Pedro Joaquín Chamorro Alfaro.
Los progresistas	Estaban interesados en impulsar cambios en forma moderada, porque temían que los cambios impulsados con demasiada rapidez condujeran al caos. Cinco de los seis presidentes de los 30 Años pertenecieron a este grupo.
Los conciliadores	Grupo de elementos jóvenes que pretendían unificar a los genuinos y los progresistas.
Los "radicales"	Dispuestos a fomentar cambios substanciales, constituían un grupo reducido y desordenado que posteriormente se unió en torno a la figura de José Santos Zelaya.

La frágil y relativa estabilidad política lograda por las elites estuvo a punto de romperse en diferentes momentos. Aunque no hubo una nueva guerra civil, las revueltas y conspiraciones organizadas por liberales o por fracciones rivales conservadoras, continuaron agitando la vida política en las principales ciudades del país en 1863, 1867, 1869, 1871, 1875 y 1884. Los gastos militares para aplastar esas revueltas drenaron recursos económicos del empobrecido tesoro nacional, y los miembros de las clases pobres continuaron engrosando las filas de los ejércitos de los caudillos. Además, el gobierno nicaragüense tuvo que enfrentar agresiones por parte de potencias extranjeras como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, de las que nos ocuparemos después.

c- El "nacionalismo oficial" durante los 30 años conservadores

Luego de estudiar el esfuerzo de los conservadores por estabilizar políticamente el país, examinaremos cómo la elite intentó consolidar el Estado Nacional y difundir la idea nacional. En la siguiente lectura inserta, la historiadora Frances Kinloch Tijerino nos explica el significado de la proclamación del Himno Nacional, y analiza las diferentes medidas que impulsó el gobierno del presidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro para consolidar la institucionalidad en el país; inculcar a los habitantes de Nicaragua que ellos formaban parte de una comunidad llamada nación e impulsar el progreso económico.

"Ante la amenaza de invasión del presidente guatemalteco, Justo Rufino Barrios, el presidente Pedro Joaquín **Chamorro Alfaro llamó a los nicaragüenses a tomar las armas...** el 15 de mayo de 1876, para rechazar la invasión. En esta coyuntura, el gobierno de Chamorro proclamó oficialmente el primer **Himno Nacional...** cuya letra convocaba a los "soldados ciudadanos" a tomar las armas para aniquilar "el poder colonial", y preservar la independencia. Tal como observó agudamente Salomón Ibarra Mayorga, con aguda perspicacia, el texto de este himno fue escrito con suficiente ambigüedad para transmitir un doble mensaje: el 15 de septiembre simbolizaba tanto la separación irreversible de España como de la capital del antiguo Reino de Guatemala, sede del gobierno hostil de Barrios.

La difusión del primer **Himno Nacional** en esta crucial coyuntura constituía una estrategia efectiva para fomentar la lealtad de los ciudadanos hacia el Estado. No obstante, es preciso observar que esta práctica no era enteramente novedosa. Desde la Independencia, la elite gobernante había procurado legitimar las nuevas instituciones republicanas, adaptando ciertos rituales mediante los cuales la Iglesia Católica reforzaba los lazos de obediencia de sus fieles y la cohesión de la comunidad religiosa...

Cabe señalar que este tipo de prácticas es común a todo proceso de construcción de un sentido de identidad nacional. La adaptación de himnos religiosos o canciones folclóricas para ser entonados de manera solemne y masiva ante los emblemas del Estado, la construcción de monumentos o templos en honor a los héroes, los desfiles, saludos de artillería y oratoria patriótica, constituyen prácticas rituales que refuerzan la cohesión de toda comunidad política. Permiten, además, inculcar creencias, sistemas de valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, a la vez que contribuyen a legitimar las instituciones y las relaciones de autoridad.

Por otra parte, observamos que la letra del Himno Nacional proclamado en 1876 presenta la independencia de España como resultado de un heroico esfuerzo militar, pese a que, en el caso del Reino de Guatemala, ésta fue concertada cordialmente entre los funcionarios peninsulares y la elite criolla. Esta distorsión de los hechos históricos, o apropiación de la gesta del Ejército libertador de Bolívar, obedecía a la necesidad de simbolizar el origen de la nación nicaragüense como una epopeya colectiva, que debía ser emulada por cada nueva generación de ciudadanos.

Además de **reorganizar la administración pública y ordenar la codificación de las leyes**, Pedro Joaquín Chamorro Alfaro se preocupó por dotar al Estado de uno de sus principales atributos: el control sobre los medios de coacción. Para ello, mandó a promulgar el primer **Código Militar**, obra del Dr. Tomás Ayón publicada el 1 de febrero de 1876. El 18 de julio del siguiente año expidió un reglamento estableciendo el **servicio militar obligatorio** para todo nicaragüense comprendido entre las edades de dieciséis y cincuenta y cinco años. Esta medida

se justificó bajo el argumento de hacer "... efectiva la igualdad en el deber de servir a la patria, establecido en la Carta Fundamental".

Otro de los objetivos privilegiados durante la administración de Chamorro fue el **desarrollo de las comunicaciones y el transporte**, a fin de articular la economía y sofocar los intereses localistas. El 27 de agosto de **1876**, inauguró el **servicio telegráfico** entre **Managua y León**, adelanto al que se refirió como "un triunfo de la civilización que simboliza el sentimiento de unión, que nuestros pasados infortunios han despertado en la generalidad de los nicaragüenses". Asimismo, inició la **construcción del ferrocarril**, confiado en que éste acabaría "por destruir toda pasión lugareña".

Bajo el gobierno de Chamorro se empezó a reconocer la importancia de la educación pública como vehículo esencial para difundir el sentimiento nacional. Hasta entonces, la educación primaria había estado dirigida, ya por la Iglesia o por juntas departamentales relativamente autónomas. Consciente de esta debilidad, Chamorro decretó el **establecimiento de un sistema educativo estatal, gratuito y obligatorio** bajo control directo del Poder Ejecutivo...

Durante los 30 años conservadores, se auspició la publicación de la primera obra oficial de "historia patria", escrita por Tomás Ayón en 1882. Ésta contribuyó a crear otro elemento fundamental del imaginario nacional: la idea de que los nicaragüenses constituían una colectividad con un pasado común "desde los tiempos más remotos".

La obra de Ayón proporcionaba también un basamento histórico a los esfuerzos por promover un sentido de identidad nicaragüense en torno al concepto de mestizaje... En su obra Ayón tomó el estereotipo de "buen salvaje" para describir a los indígenas... denunció las crueldades cometidas por los conquistadores en contra de aquellos... se cuidó de aclarar que esos crímenes habían ocurrido a espaldas del gobierno español... reconoció los supuestos beneficios que la introducción del "elemento europeo" había significado para las nuevas generaciones resultantes del mestizaje... Estos beneficios, sin embargo, no fueron extensivos a la raza indígena... De esta lógica, los nuevos gobernantes de la nación mestiza deducían su obligación de "redimir" a los indígenas, que aislados en sus comunidades ancestrales aún vivían en las tinieblas, aferrados a sus costumbres primitivas. Para los intelectuales de la época, el mestizaje significaba la "homogenización" racial y cultural de todo el pueblo.

Tal noción se materializó en una serie de políticas oficiales dirigidas a asimilar culturalmente a los indígenas dentro del patrón cultural mestizo, e inculcarles un sentido de obligación hacia el Estado como impulsor del "progreso nacional".

Estas políticas oficiales que menciona Frances Kinloch, en gran medida estuvieron orientadas a la disolución de las comunidades indígenas, la apropiación de sus tierras y la explotación del trabajo de sus miembros. Si aclaramos que las elites constituían un sector muy reducido y que los ladinos e indígenas representaban la mayoría de la población, le encontraremos sentido a sus persistentes esfuerzos por constituir una nación "racial y culturalmente homogénea" con un pasado y un destino común. Sin embargo, no todos los esfuerzos se realizaron en forma pacífica. En algunos casos las elites emplearon la violencia y la represión contra los ladinos e indígenas para imponer el modelo de sociedad que mejor se ajustaba a sus intereses y aspiraciones de carácter económico y social. Las identidades étnicas representaban para las elites un obstáculo que impedía alcanzar la unidad de la nación. Los conservadores pretendían que los indígenas abandonasen su identidad étnica, que asumieran una "identidad nacional" y que fueran leales al Estado y no a sus comunidades.

Actividades de Autoaprendizaje No. 5

1. En el siguiente esquema sintetizo las ventajas o desventajas económicas y políticas que obtuvieron León y Granada en el Pacto Interoligárquico

León		Granada	
Disposiciones económicas	Disposiciones políticas	Disposiciones económicas	Disposiciones políticas

2. Comparo los artículos relacionados con la ciudadanía, el Poder Ejecutivo y el Ejército establecidos en la Constitución de 1858 con las reformas constitucionales propuestas por los conservadores en 1848.

	Proyecto 1848	Constitución de 1858	Observaciones
Poder Ejecutivo			
Ciudadanía			
Ejército			

3. Identifico y enumero las acciones que emprendió el gobierno del general Pedro Joaquín Chamorro Alfaro para impulsar la construcción del Estado Nacional en Nicaragua y destaco su importancia y significado.
4. Sintetizo la visión que pretendía transmitir Ayón en su Historia de Nicaragua acerca de nuestro pasado.
5. Reviso mi experiencia y respondo: ¿Esa misma visión me ha sido transmitida a través del sistema de educación formal? Redacto en mi texto paralelo un párrafo al respecto.
6. Retroalimentación mis aprendizajes con las respuestas que aparecen en las páginas 92, 93, 94.

2- Economía y sociedad durante los 30 años conservadores

a- El progreso económico durante este período histórico

Hasta el momento hemos estudiado cómo los gobiernos conservadores organizaron un marco jurídico y administrativo e intentaron difundir la idea de que todos los habitantes del país pertenecían a una misma nación. A continuación nos referiremos a las medidas que impulsaron los presidentes conservadores con el propósito de alcanzar el progreso económico, basado en la expansión de la agricultura de exportación.

Las condiciones económicas del país, al finalizar el período de guerras civiles, eran lamentables. En sentido estricto, en ese momento la tierra y la población constituían las principales riquezas de Nicaragua. Sin embargo, la agricultura de exportación no sólo requería de grandes extensiones de tierra y contingentes de mano de obra disponibles. Se necesitaban también recursos financieros, la construcción de carreteras y caminos, la modernización de los medios de comunicación y de transporte, la habilitación de los puertos, el desarrollo de una red comercial interna y una articulación efectiva con el mercado internacional. El Estado mismo asumió la promoción de la agricultura de exportación dictando leyes **para fomentar la**

privatización de la tierra y la construcción de infraestructura, institucionalizar el trabajo forzado, incentivar a los productores y patrocinar la inmigración extranjera que debería aportar al país experiencia técnica, capital y relaciones comerciales.

b- La expansión cafetalera

La introducción del café en Nicaragua ocurrió a mediados del siglo XIX. Su expansión se produjo en forma lenta. Por ejemplo, en 1865, apenas representaba el 2.6% del valor total de las exportaciones, y en 1871 ascendió al 8.7%. Las elites comenzaron a considerar el café como un cultivo comercial durante la década de 1870, y hacia 1885 ya constituía el principal producto agrícola de exportación, llegando a representar en 1898, alrededor del 40% del valor de las exportaciones totales.

La expansión del cultivo del café se realizó en un primer momento en la región del Pacífico de Nicaragua. Se extendió desde **Carazo** hacia **Managua**. Esta área reunía condiciones que contribuyeron a consolidar el cultivo. Aquí se ubicaban los centros de poder de las elites, la mayor concentración de población, y una red de caminos que facilitaba el traslado de la producción hacia los puertos. Sin embargo, según la historiadora Elizabeth Doré, a pesar de que los cafetos crecían bien en la Meseta de Carazo y las Sierras de Managua, las condiciones naturales de la región contribuyeron a la elevación de los costos de producción, pues el nivel de agua era muy bajo y los productores tenían que cavar pozos profundos para obtenerla.

Posteriormente, los departamentos del norte y centro, **Matagalpa**, **Jinotega** y **Nueva Segovia**, poco poblados, se convirtieron en importantes áreas productoras de café gracias una dinámica campaña de los gobiernos conservadores, iniciada a partir de **1865**, para promover la **colonización**. Aunque desde el punto de vista físico la región resultaba apropiada para el cultivo del café, las características sociales no favorecían el desarrollo de grandes haciendas cafetaleras. La región carecía de facilidades de transporte y comunicación, y los accidentes del terreno hacían difícil y lento el transporte de cualquier tipo de productos. Las comunidades indígenas existentes defendían con tenacidad su propiedad comunal, de la que dependía su subsistencia y su libertad. Ellos se resistían al despojo de sus tierras y a trabajar en la recolección de la cosecha, ganando salarios miserables y sometidos a la explotación y represión más crueles. En estas áreas, como veremos más adelante, los cafetaleros, enfrentaron serias dificultades para conseguir trabajadores durante los periodos de recolección, para instaurar el régimen de colonato y obligar a los indígenas a abandonar sus tierras.

c- Los incentivos

En 1875, el gobierno del general Pedro Joaquín Chamorro A., con el propósito de estimular la caficultura en Matagalpa, Jinotega y Las Segovias, concedió lotes de tierras baldías de 120 manzanas, exención de impuestos municipales y del servicio militar a familias de inmigrantes. Después, Chamorro otorgó a todos los extranjeros el derecho a adquirir tierras baldías bajo los mismos términos y requisitos de los nicaragüenses, sin perder su nacionalidad. Finalmente, el gobierno emitió una Ley de Naturalización que permitía a los inmigrantes acceder a la ciudadanía nicaragüense después de cuatro años de residir en el país. Leyes posteriores continuaron promoviendo el asentamiento de extranjeros y el cultivo de café, cacao, árboles de caucho, y el cultivo y el procesamiento de cabuya. Por ejemplo, se entregarían subsidios de cinco centavos por cada cafeto en cosecha. Según datos oficiales del gobierno, en 1884 residían en Nicaragua 4,418 extranjeros, 49% de ellos provenientes de los Estados Unidos.

En **1889**, el presidente **Evaristo Carazo** decretó el pago de **primas** de **5** centavos a los cafetaleros que cultivaran más de 5,000 árboles, y ofreció 500 manzanas de tierra a los extranjeros dispuestos a cultivar **más de 25,000 cafetos**. Como resultado, entre 1890 y 1892, se denunciaron aproximadamente 25 mil manzanas de terrenos. Los ciudadanos extranjeros adquirieron el 27.54% de estas tierras, se asentaron en el norte del país y fundaron plantaciones muy bien organizadas durante la década de 1890.

Los inmigrantes, usualmente llegaban a Nicaragua con capital de \$5,000 a \$25,000. Hacia 1896 la literatura propagandística acerca de esta remota región cafetalera atrajo colonos provenientes de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Italia, Francia y Suecia. En gran medida, los inmigrantes colmaron las expectativas de la elite, puesto que ellos:

- 1) Se involucraron directamente en la producción: residían en las haciendas, al contrario de muchos grandes productores nicaragüenses que dejaban sus haciendas en manos de mandadores.
- 2) Desarrollaron una mejor organización del trabajo.
- 3) Mostraron mayor preocupación por los rendimientos y aplicaron las mejores técnicas conocidas al cultivo del café, y controlaron el procesamiento del grano.
- 4) Contribuyeron a mejorar la infraestructura.
- 5) Mantuvieron excelentes relaciones con sus gobiernos, lo cual facilitó grandemente la comercialización y exportación del café.

Los recién llegados infundieron nueva vida a pueblos como **Wiwilí, Yalí, San Fernando, Matiguás, Telpaneca, Muy Muy y San Ramón**, que permanecían olvidados desde la época en que sufrieron ataques de los zambos, miskitos en el siglo XVIII.

Los incentivos otorgados por el gobierno y los precios favorables en el mercado internacional favorecieron de forma directa a los grandes cafetaleros. Todos los premios y privilegios anunciados por el gobierno, fueron concedidos a grandes productores. Así, el departamento de Matagalpa se transformó en la principal área de expansión cafetalera hacia fines del siglo XIX. Pequeños productores nicaragüenses de cultivos de subsistencia también se establecieron en las montañas para cultivar café. La producción aumentó en forma sostenida durante toda la década de 1880, como podemos apreciar en el siguiente cuadro.

**Producción de café por año y valor
(1879-1892)**

Años	Producción qq	Valor producción US \$
1879	35,293	282,344.00
1880	45,283	384,905.50
1881	46,982	422,838.00
1882	73,283	657,547.00
1883	54,581	518,519.50
1884	72,384	687,648.00
1885	70,525	701,210.00
1886	72,531	723,510.00
1887	68,470	1,369,400.00
1888	88,166	1,586,988.00
1889	84,145	1,682,900.00
1890	113,820	2,731,680.00
1891	91,540	2,013,880.00

Durante el período comprendido entre 1879 y 1890, la producción del café aumentó en un 310% y el precio se multiplicó casi diez veces. En 1890 el precio del café ascendió a niveles nunca antes vistos. Ese año se registraron los mayores volúmenes de producción, bajo el régimen conservador. En 1893, cuando los conservadores fueron derribados del poder, la producción duplicó la de los años anteriores.

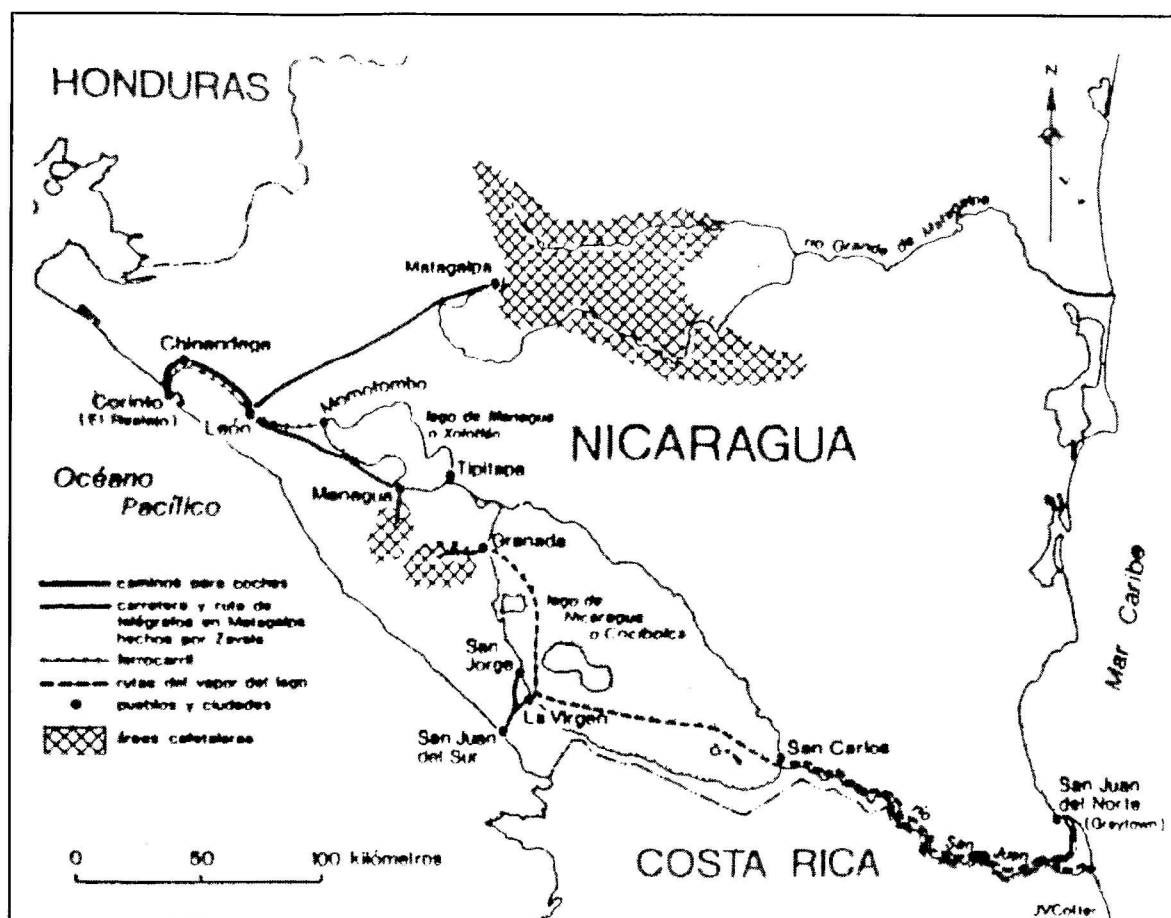
d- Construcción y mejoramiento de la Infraestructura

Durante la mayor parte del período de los 30 años conservadores, la construcción y el mejoramiento de la infraestructura, en función de las necesidades de la expansión cafetalera, se realizó --en gran parte--, obligando a las mayorías pobres, indígenas o ladinas a trabajar en los proyectos de obras públicas. Vale la pena mencionar que el trabajo mal pagado en el tendido de la línea telegráfica fue uno de los abusos que contribuyó que la población indígena se rebelara en Matagalpa en 1881. El telégrafo, el teléfono y el ferrocarril fueron introducidos por los gobiernos conservadores en 1875, 1878, 1879, respectivamente. El Estado también controló la navegación a vapor en los lagos **Cocibolca y Xolotlán**.

Con el propósito de facilitar la expansión de la producción y el procesamiento y la exportación de café, el gobierno del presidente Pedro Joaquín Chamorro inició en **1878 la construcción de un sistema ferroviario financiado y controlado por el Estado**. Las primeras líneas conectaron la región cafetalera del Pacífico con el Puerto de Corinto, por donde se exportaba la mayor parte del café. Luego, la red ferroviaria entrelazó las ciudades de los pueblos en el interior de la misma zona del Pacífico. Ya en 1890 existían 16 estaciones de ferrocarril, tres de las cuales estaban ubicadas en áreas productoras de café. Por otra parte, el ferrocarril facilitó el traslado de alimentos básicos cultivados por los pequeños y mediano productores agrícolas, o sea que extendió la red de suministros del mercado interno. Además, estimuló la migración interna. El ferrocarril proporcionaba el transporte de bienes y personas a un costo menor y a una velocidad mayor que otros medios de transporte de la época.

Además de la construcción del ferrocarril, el **tráfico de vapores** se incrementó en los lagos Cocibolca y Xolotlán. El transporte lacustre proporcionaba mayores ganancias que el transporte por ferrocarril, pero estuvo controlado por inversionistas privados. Por otra parte, los grandes y medianos productores agrícolas, los ganaderos y las empresas mineras utilizaban los vapores para transportar su producción desde zonas donde no se había extendido el ferrocarril hacia los puertos lacustres, y desde ahí a la estación ferroviaria más cercana. El siguiente mapa nos muestra las rutas para el transporte del café en la década de 1880.

Rutas de transporte del café en la década de 1880



Nicaragua durante los 30 años del Gobierno Conservador (1857-1893): la familia Zavala. Mesoamérica No. 30, diciembre de 1995.

En síntesis, los gobiernos conservadores crearon las condiciones favorables para fortalecer la agricultura de exportación. En lo que respecta a la producción cafetalera a ellos les corresponde el mérito de haber logrado su consolidación. Si bien es cierto que el cultivo del café dinamizó la economía, aportó mayores ingresos al país, obligó a la construcción de infraestructura e integró de forma sostenida la economía nicaragüense al mercado mundial, fenómenos todos considerados como modernizantes, no provocó cambios sustanciales en cuanto a las relaciones sociales, tal como puede reflejarse en la persistencia del trabajo forzoso. Por otra parte, la privatización de la tierra fue creando cierta diferenciación entre los campesinos, la gran mayoría resultó empobrecida debido a la pérdida de sus parcelas, los pocos que lograron conservarlas o que colonizaron tierras de frontera, mejoraron sus condiciones de vida. Los gobiernos conservadores no sufrieron las consecuencias directas de la dependencia y la vulnerabilidad económica provocada por la agroexportación.

e- Privatización y expropiación, la política agraria de los gobiernos Conservadores

Se pueden distinguir dos etapas en cuanto a la **privatización de la tierra**, durante la segunda mitad del siglo XIX: la primera se produjo durante las décadas de **1860 y 1870** en los departamentos de **Granada, Managua, Carazo y Masaya**. La segunda etapa ocurrió a partir de la década de **1880** en los departamentos de **Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia**.

En gran medida, la apropiación de la tierra estuvo motivada por la **expansión del cultivo del café**, que se realizó en un primer momento en la región del Pacífico de Nicaragua. Durante las décadas de 1850 y 1860 se promovió la privatización de **tierras baldías o nacionales** y comenzó la ofensiva sobre las tierras indígenas. En contraste con las constituciones liberales de 1826 y 1838, la Constitución conservadora de 1858 no contenía ninguna disposición para proteger las tierras comunales, pero sí enfatizaba "la inviolabilidad de la propiedad." Sucesivos decretos promulgados por las administraciones conservadoras, entre 1858 y 1881, pretendieron eliminar los derechos de usufructo y las formas tradicionales de acceso a la tierra. Los decretos:

- 1) Facilitaron la venta de tierras baldías para "beneficio del tesoro público, el crédito y el progreso."
- 2) Reglamentaron la ocupación, "división y enajenación de las tierras comunales" y ejidales, y su posterior adquisición a título individual.
- 3) Establecieron las denuncias, como procedimiento para adquirir tierras baldías nacionales.
- 4) Proporcionaron descuentos sustanciales en el precio de la tierra a los que pagaban en efectivo.
- 5) Aceptaron vales o bonos del Estado como pago por la tierra.

Como se puede apreciar, progresivamente se restringió la posibilidad de que la población más pobre pudiera acceder legalmente a la propiedad de la tierra. Sólo los terratenientes y comerciantes que poseían capital y bonos del Estado podían adquirirla. Los pequeños propietarios, peones o jornaleros, ladinos e indígenas, no contaban con suficientes recursos para pagar los precios que fijaba el gobierno. Las tierras comunales y ejidales, situadas cerca de los pueblos, y por lo tanto con acceso a infraestructura y mano de obra, tenían mayor demanda. Las tierras baldías nacionales sufrían ciertas limitaciones para su inmediata explotación debido a la carencia de infraestructura y su lejanía de los centros de población. Los gobiernos conservadores trataron de romper el sistema comunal y convertir a los indígenas en pequeños propietarios, pues la identificación de éstos con sus comunidades impedía que volvieran sus lealtades hacia el Estado. Por otra parte, en la medida que los indígenas tuvieran amplio acceso a las tierras comunales no estarían dispuestos a trabajar en las haciendas, y la obtención de mano de obra se tornaría cada vez más difícil.

El afán por privatizar las tierras de las comunidades indígenas fue excepcionalmente notorio bajo las administraciones conservadoras de fines de la década de 1870. En **1877**, un decreto legislativo emitido durante el gobierno del general **Pedro Joaquín Chamorro** Alfaro estableció que las tierras comunales o ejidales que habían sido rentadas o cercadas por más de un año debían ser vendidas a los rentistas u ocupantes, a precios desde dos hasta cinco pesos por manzana. El arrendamiento de tierras comunales y ejidales casi siempre abrió la posibilidad para una posterior apropiación privada. Las tierras restantes, serían vendidas a miembros de las comunidades o, en su defecto, a personas particulares. Las municipalidades estarían a

cargo de las transacciones y el dinero proveniente de la venta de las tierras sería destinado a obras públicas. Respecto de este decreto, la historiadora Dora María Téllez afirma que:

“Un múltiple despojo se había puesto en marcha; el intento de expropiación de las tierras ejidales y comunales de los indígenas para venderlas o arrendarlas, la amenaza de expulsión de los indios que no pudiesen readquirirlas, la confiscación de los recursos financieros producto de la operación y la anulación de la autoridad y representación de las comunidades... El mensaje para los indios era bastante claro: no habría tierras... ni dinero para las comunidades, ni poder para sus representantes, los alcaldes, regidores, capitanes y tenientes de sus cañadas” (Téllez, 1999, 136).

En marzo de **1881**, durante la presidencia del **general Joaquín Zavala**, el Congreso nicaragüense **decretó la virtual eliminación de las comunidades indígenas**. El 50% de las tierras comunales indígenas tendría que ser distribuido entre los miembros de las comunidades, y el resto debería ser vendido para beneficiar la instrucción elemental de ellos mismos. Al mismo tiempo, el gobierno disminuyó aún más el precio de las tierras ejidales, que ahora se adquirirían a 50 centavos cada manzana. No se establecieron restricciones concernientes a las dimensiones o al tiempo de asentamiento y cultivo previos. Además, el gobierno permitió a los agricultores que no querían comprar la tierra permanecer en ella como rentistas a condición de que pagaran por su medición. La renta de las tierras establecía un precedente que luego conducía a su privatización. Aunque no fue la causa directa de la rebelión indígena de 1881, el gobierno pospuso durante catorce años la aplicación del decreto. Siete años después, en 1888, el gobierno del **Doctor Adán Cárdenas** insistió en vender al mejor postor todos los ejidos y tierras comunales incultivadas a través de licitaciones canceladas en efectivo.

La **tierra** adecuada para emprender el cultivo de café se convirtió en una **fuentes primaria de riqueza** y fue ansiosamente acaparada por terratenientes, inversionistas y extranjeros. Hacia mediados de la década de 1880, las tierras nacionales de la región del Pacífico, comenzaron a ser objeto de “una codicia desenfrenada.” En Granada, por ejemplo el Consejo de la ciudad, compuesto por miembros de la elite le disputaba a la Junta Municipal de **Diriomo**, la jurisdicción sobre el volcán **Mombacho**. Según las autoridades municipales ladinas, las tierras del volcán pertenecían a la comunidad indígena. En este caso, no estaba en juego la defensa de las tierras comunales indígenas, sino una pugna entre los ladinos de **Diriomo** y la elite de **Granada**, para apoderarse de las tierras comunales. El gobierno mismo, al observar que el cultivo del café se incrementaba en la región del **Mombacho**, facilitó los trámites de adquisición para elevar los ingresos del Estado y garantizar que las tierras aptas para cultivar café fueran puestas en producción lo más rápidamente posible. Muchos cafetaleros usurpaban tierras a los campesinos e indígenas, plantaban cafetos, y pasado algún tiempo solicitaban el derecho de posesión, argumentando que ellos le daban uso productivo a la tierra. Este caso ilustra el afán de muchos ladinos por obtener tierra a costa de las comunidades indígenas. El conflicto en torno a las tierras del Mombacho lo ganó la elite granadina.

En Matagalpa, la “fiebre de denuncias de terrenos baldíos” se inició en **1889**. Un reporte del ministro de Finanzas en **1891** afirmaba que desde el **1o de diciembre 1889 al 31 de diciembre 1890**, **164** personas habían registrado **24,598** manzanas de tierra. Los cultivadores de café se habían apropiado del 68 por ciento de esas tierras, principalmente en **Matagalpa y Managua**. Ya para 1890 los cafetaleros habían denunciado 8,390 manzanas de tierra en Matagalpa, de las cuales 5,100 estaban habitadas por comunidades indígenas.

DENUNCIAS DE TIERRA EN NICARAGUA
Diciembre 1, 1889 a diciembre 31, 1890
Extensión por manzana

Departamento	Para cultivar café	Total denuncias	%
Nueva Segovia		148	--
Chinandega		150	--
León		161	--
Granada	240	750	32
Chontales	100	975	10.25
Rivas	500	2,617	19.10
Masaya	3,308	4,687	70.57
Managua	4,101	6,559	65.52
Matagalpa	8,491	8,551	99.30
Total	16,740	24,598	65.40

Como podemos apreciar, el 65.40 por ciento de la totalidad de las tierras denunciadas se destinó al cultivo del café. Matagalpa, Masaya y Managua registraron el mayor porcentaje de denuncias relacionadas con la caficultura. Pero al mismo tiempo es posible apreciar que avanzaba, aunque en menor escala, un proceso de denuncias de terrenos en otras áreas no cafetaleras.

Es evidente que, el cultivo del café alteró la relación de la población con la tierra, porque inicialmente, se expandió durante un período de rápido crecimiento demográfico en lo que había sido la más populosa región de Nicaragua: el cinturón del Pacífico. Ya en 1846, el 75 por ciento de la población nicaragüense estaba concentrada en un 25 por ciento del territorio, en la región comprendida entre Chinandega y Rivas. De acuerdo con las estadísticas del investigador David Radell, la población de Nicaragua creció un 40 por ciento entre 1867 y 1890, lo cual significaba un aumento de la presión sobre las tierras disponibles para cultivo. Al igual que en la época colonial, la población rural continuó arando y sembrando la tierra en forma primitiva. Ellos limpiaban, quemaban y cercaban una parcela de tierra inculta. Después de tres años de cultivo, la tierra se agotaba y los agricultores tenían que comenzar de nuevo en otra parcela. Por esta razón necesitaban reservas de tierras para su subsistencia.

Muchos indígenas no tenían la menor noción acerca del significado de la propiedad privada de la tierra, no entendían que ésta pudiera tener valor monetario. Gran cantidad de expropiaciones ocurrieron sin que ellos se enterasen del proceso. Una vez que los nuevos propietarios levantaban sus cercas sobre las tierras, en aquellas áreas aptas para cultivar café, los campesinos o los indígenas perdían la posibilidad de conservar sus derechos sobre las tierras. Cuando pequeños campesinos e indígenas pretendían obtener un título de propiedad sobre tierras ejidales que ellos habían ocupado y cultivado durante décadas, se encontraban que los procedimientos legales eran muy lentos y complicados e involucraban a abogados, agrimensores y funcionarios, identificados con la elite. Los campesinos, que carecían de instrucción, dinero e influencias políticas, en el mejor de los casos, terminaban por vender los derechos de posesión o las mejoras de sus parcelas y se marchaban hacia otro lugar.

¿Qué efectos tuvo en los indígenas y ladinos el despojo de sus tierras?

La extensión de las tierras comunales y los ejidos disminuyó considerablemente hacia el final del siglo XIX, mientras las grandes haciendas crecieron en tamaño y número, a través de la venta masiva de terrenos baldíos; ocupación de parte de las tierras comunales; expropiación de antiguos ejidos indígenas; despojo de extensiones de tierras donde habitaban grupos de ladinos o indígenas desde tiempos inmemoriales. Como consecuencia de todo este proceso:

Algunos campesinos ladinos e indígenas al perder el acceso a la tierra, se transformaron en **jornaleros** de las haciendas. En algunos casos los campesinos permanecían en ellas bajo el régimen de **colonato**, o sea, que a cambio de un espacio donde vivir y cultivar, estaban obligados a pagar la renta en trabajo o en especie, lo cual obviamente no les permitía acumular dinero en efectivo.

Otros se trasladaron a **tierras marginales y de frontera**. El cultivo en tierras no aptas para la agricultura a largo plazo provocaba erosión en los suelos, con el consiguiente deterioro ecológico y la disminución de la producción.

El proceso de cercamiento y privatizaciones de tierra afectó las **prácticas agrícolas** de los campesinos. Mientras disfrutaban del acceso a las tierras comunales, podían trasladar sus milpas de una parcela a otra, para mantener reservas de tierras fértiles. Muchas familias campesinas, perdieron la posibilidad de dejar sus campos en barbecho y la productividad de sus parcelas disminuyó.

Unos cuantos campesinos se dedicaron a cultivar café para complementar el ingreso proporcionado por los cultivos de maíz y frijol, o por la ganadería. Muchos de estos pequeños productores fueron los pioneros de la frontera cafetalera.

Reflexione acerca de estos hechos y trate de recordar algún evento reciente similar y establezca las comparaciones pertinentes entre el pasado y el presente. Anote sus reflexiones en su texto paralelo.

En contraste, los grandes propietarios de haciendas ganaderas y plantadores de cacao no sufrieron ningún inconveniente a causa de la expansión cafetalera. Por fortuna para ellos, el café requería tierras diferentes de aquellas aptas para el cacao o la crianza de ganado. En cierta forma, muchas haciendas ganaderas desempeñaron un papel complementario para la producción cafetalera. La expansión de la agricultura de exportación limitó el desarrollo de la agricultura de subsistencia, en la medida que relegaba a los productores a tierras marginales y en la medida en que la producción de exportación, fundamental para alcanzar el progreso del país, desde el punto de vista de las élites, recibía apoyo sustancial de parte del gobierno, mientras se dejaba de lado la producción para consumo interno.

f- El régimen laboral

En 1858, el presidente Tomás Martínez decretó que los nicaragüenses entre 18 y 55 años, sin distinción de clases sociales, deberían trabajar tres días al año en la **reparación de caminos**. En términos generales, la construcción, mantenimiento, limpieza y reparación de edificios públicos, templos, cementerios, escuelas, caminos carreteras, puentes, alumbrado público, se realizó, en diferentes lugares del país, "con sólo el auxilio de los vecinos de cada pueblo." Los que no quisieran desempeñar ese tipo de tareas podían presentar sustitutos o bien pagar una contribución anual de 90 centavos. Los hombres que se negaban a presentarse al trabajo una vez citados, no enviaban sustitutos y no pagaba la contribución, podrían permanecer en prisión por un máximo de cinco días, y si todavía se oponían podrían ser castigados con trabajo forzoso o pagar una multa cuatro veces mayor que la contribución. En realidad, al igual que en la época colonial, la mayor parte de este trabajo recayó sobre los indígenas o sobre ladinos pobres que no tenían dinero en efectivo para pagar sustitutos o contribuciones.

Las leyes laborales emitidas entre **1858 y 1875** estipularon obligaciones y sanciones, progresivamente más estrictas, para **jueces de agricultura, hacendados o empresarios, operarios, artesanos y sirvientes domésticos**. Estas leyes intensificaron la presión sobre los trabajadores rurales y urbanos. Leamos algunos aspectos:

Las leyes definían como **operarios** a "toda persona comprometida para cualquier trabajo, inclusive el del servicio doméstico" e incluía a "los dos sexos." Vemos, pues, que mientras la Constitución excluía a las mujeres como ciudadanas, las leyes laborales las consideraban como trabajadoras activas. Los trabajadores debían registrarse o "matricularse" obligatoriamente ante un Juez de Agricultura. Se les prohibió salir de las haciendas sin portar un permiso escrito de sus patrones, se pena de recibir una condena de dos días de prisión u obras públicas. Tampoco podrían abandonar ocupaciones cuya "interrupción resultase perjudicial para el empresario," excepto por razones de salud y previa presentación de un sustituto.

Los operarios desertores, una vez capturados, debían pagar multas iguales a su deuda, y asumir los gastos de su traslado a las haciendas. Las multas podían intercambiarse por obras públicas. A los reincidentes por tercera vez se les enviaría a prestar tres meses de servicio militar. Se otorgaba prioridad en la exención de servicio militar a los operarios de las plantaciones de café, añil, cacao, algodón y de las haciendas ganaderas. A la policía se le encargó la tarea de perseguir a los desertores laborales. Por cada operario capturado, los soldados y alcaldes deberían recibir recompensa económica. Esta medida podría socavar cualquier expresión de solidaridad entre los soldados y los fugitivos, aunque perteneciesen al mismo grupo social.

Por otra parte, el estatus de los jueces de agricultura fue elevado al mismo nivel que los alcaldes, pero se impuso como requisito que fueran agricultores, "poseedores de propiedades rurales de no más de 1,000 pesos", o en casos excepcionales de "propiedades valoradas en no menos de 100 pesos." Probablemente esta disposición pretendía desarrollar funcionarios muy identificados con los problemas de los terratenientes. Se impusieron multas y sanciones a los jueces "negligentes" en el desempeño de sus funciones.

Se ordenó a los propietarios inscribirse y matricular a sus operarios ante los jueces. Solamente tendrían derecho a presentar demandas ante quienes cumpliesen este requisito. Aquellos patrones que contrataban operarios ya empleados por otra persona tenían que pagar los

perjuicios causados, las multas y las deudas de los deudores. A los terratenientes y mandadores se les facultó para reprimir desórdenes en las haciendas por cualquier medio.

¿Existía alguna disposición que pudiera considerarse beneficiosa para los trabajadores?

Aparentemente sí. La ley establecía que los patrones tenían que duplicar el salario de los trabajadores si efectuaban el pago tres días más tarde de lo previsto. Pero esto no significaba que tal disposición se aplicara en la práctica.

¿Tenían los trabajadores la posibilidad real de presentar reclamos, ser escuchados y que se hiciera justicia?

Es poco probable, sobre todo si recordamos que quienes optaban a cargos públicos eran propietarios y agricultores, interesados en obtener mano de obra a cualquier costo.

En **1875**, durante el gobierno del presidente **Pedro Joaquín Chamorro**, el Lic. Gregorio Juárez, a instancias del Ejecutivo, presentó a los legisladores un proyecto de **Código de Agricultura**, que pretendía eliminar el sistema de matrículas y derogar todas las medidas que impedían la libre contratación. El Congreso no aprobó el proyecto, pero hizo eco de las ideas acerca de la libertad laboral. Por lo tanto, emitió el decreto del 15 de enero de 1876, según el cual se suprimían los agentes de agricultura, trasladando sus funciones a las autoridades locales y agentes de policía. El decreto, prácticamente, abolía el endeudamiento, al ordenar a los jueces que no atendieran las demandas que presentasen los agricultores por “adelantos hechos a los operarios.”

Los agricultores y empresarios hicieron un esfuerzo colectivo para impedir la reforma. Al parecer, la única opción que consideraban efectiva continuaba siendo el endeudamiento y la represión hacia los trabajadores. Como resultado, el **Reglamento de Policía de 1880**, promulgado durante la administración del presidente **Joaquín Zavala**, obligaba nuevamente a los habitantes que carecían de “bienes conocidos que cuidar, rentas de que vivir, labores o trabajos permanentes”, a “matricularse” ante los jueces de agricultura. Los artesanos, oficiales, jornaleros y operarios debían portar tarjetas confirmando su estatus como trabajadores activos. A las personas, que no portaban tales tarjetas ni estaban matriculadas, aunque tuviesen empleo, se les aplicaban las mismas medidas que a los vagos: la primera vez se les enviaba a trabajar en obras públicas durante ocho días; la segunda, dieciséis días; y un mes a los reincidentes. Se aplicaban multas progresivas y reprimendas públicas a todos aquellos que no entregasen su trabajo o no asistiesen a sus labores.

La ley promulgada el **11 de marzo de 1881**, durante la administración del presidente general **Joaquín Zavala**, impuso controles aún más drásticos sobre los trabajadores. La ley del **13 de marzo de 1883** declaró que el Estado tenía la obligación de perseguir y capturar fugitivos, y puso tropas a disposición de los hacendados para tal efecto. El Tesoro Nacional asumió todos los gastos de persecución. Los hacendados, por su parte, enviarían a la capital, listas con el nombre y descripción de cada fugitivo. En **1886**, cualquier persona podía ser reclutada para perseguir trabajadores prófugos, y aquellos que rehusaban colaborar podrían ser obligados a pagar multas de uno a cinco pesos o permanecer igual cantidad de días en prisión. El gobierno autorizó a los terratenientes demandar asistencia para reprimir el descontento laboral y reglamentó la matrícula de las familias de los operarios. La **Ley de Agricultura de 1892** otorgó aún más poderes a los jueces de agricultura, y extendió las sanciones a todos los trabajadores del servicio doméstico. Como resultado de la aplicación de estas medidas, el número de *operarios matriculados* se incrementó de **710 en 1890 a 6,145 en 1892**. Aparentemente, los hacendados obtuvieron resultados positivos, aunque no del todo satisfactorios, gracias a la creciente represión sobre los trabajadores.

Mientras tanto, cientos de trabajadores nicaragüenses emigraban a Costa Rica a trabajar en la construcción del **ferrocarril de San José a Puerto Limón, en 1871**. Al parecer, el sistema de libre contratación y los salarios mayores que los que podían obtener en el campo nicaragüense, influyeron en la decisión de algunas personas que partieron en busca de nuevas alternativas de sobrevivencia. Según datos proporcionados por el geógrafo francés, **Paul Levy**, por lo menos 1,196 nicaragüenses fueron contratados para trabajar en Costa Rica. Algunas autoridades intentaron contener la salida de nicaragüenses. Por ejemplo, Salvador Galarza, el comandante de policía en Corinto, solicitó a los hacendados que le enviaran listas de los operarios contratados, con el propósito de detener a los que, estando endeudados, trataban de abandonar el país. Probablemente los hacendados enviaron las listas, pero es poco factible que Galarza haya logrado detener a los deudores.

Vemos que el viaje al exterior proporcionaba una forma de ganarse la vida y eludir el régimen laboral imperante. En términos generales, los trabajadores no oponían resistencia abierta al sistema. A través de una resistencia aparentemente pasiva, desorganizada e individual, pero consistente, los trabajadores --en el largo plazo -- podrían obtener un poco más de dinero y, al mismo tiempo, disminuir, aunque de forma limitada, los beneficios que los propietarios esperaban obtener a sus expensas. Además, de una u otra manera trataban de conservar su autonomía y la posibilidad de dedicarse a actividades de subsistencia en beneficio propio. **Los empleadores no podían demandar eficiencia, disciplina, productividad y honradez, si ellos eran incapaces de apreciar el valor del trabajo y de los hombres mismos.**

Ejercicio:

Establezca la relación entre la migración hacia Costa Rica en el siglo XIX y en la época reciente. ¿Las razones por las cuales los nicaragüenses buscan trabajo en Costa Rica son similares o son diferentes de las del siglo XIX?

En síntesis, las elites diseñaron un régimen laboral que a largo plazo proporcionó jornaleros a los hacendados para recolectar sus cosechas; trabajadores al Estado para impulsar la construcción o el mejoramiento de la infraestructura, y eventualmente soldados rasos al ejército. Si bien es cierto que la política represiva logró hacia el final del período el incremento de la cantidad de trabajadores sometidos a la explotación de los grandes propietarios, los gobiernos conservadores no lograron resolver el problema de la relativa escasez de mano de obra en Nicaragua. Los conservadores no sólo excluyeron a las mayorías de la vida política, sino que les negaron los más elementales derechos como seres humanos.

g- ¡Muera la Gobierna! la rebelión indígena de 1881 en Matagalpa

Los indígenas de Matagalpa protagonizaron, en 1881, la rebelión de mayores dimensiones en la región centroamericana entre 1837 y 1932. Durante el siglo XIX los indígenas constituían más del 80% de la población total de Matagalpa. Cuatro parcialidades constituían la Comunidad Indígena: **Solingalpa, Molagüina, Pueblo Grande y Laborío**. Para entonces, la población de la comunidad se aproximaba a 30,000 indígenas, y la comunidad poseía más de 100,000 manzanas de tierra, en su mayoría aptas para cultivar café. Por otra parte, las diversas actividades económicas a que se dedicaban los indígenas les permitían acumular excedentes. Ellos cultivaban maíz, algodón, trigo; fabricaban petates, cestas y sombreros, y sus mujeres tejían algodón silvestre y confeccionaban ropa. Los indígenas abastecían a los habitantes de Matagalpa, que en aquel entonces eran tres o cuatro mil. Pero existían contradicciones con la población ladina que los consideraba "gente sin alma." A mediados de la década de 1860, los

indígenas suspendieron el abastecimiento a la ciudad debido a la actitud arrogante de los ladinos. Existían, pues, contradicciones entre los indígenas de las cañadas y los habitantes ladinos de la ciudad.

Según el historiador Jeffrey Gould, el despojo de las tierras indígenas motivado por la expansión de la producción cafetalera no fue la causa primordial de la rebelión indígena de 1881. Para esa fecha, apenas se habían sembrado 18,000 arbustos de café, en una extensión de 75 manzanas como máximo. Para recolectar la cosecha hubiesen bastado 30 ó 40 personas. Hasta el momento no existe evidencia de que las plantaciones se localizaran en tierras comunales. Tampoco se registraron denuncias de tierras nacionales entre 1875 y 1882. Por otra parte, la investigadora nicaragüense Dora María Téllez asegura que entre 1879 y 1881 el gobierno pagó primas únicamente a tres grandes productores de Matagalpa.

El gobierno del general Zavala promulgó dos decretos, que de llevarse a la práctica amenazarían seriamente las tierras de la comunidad y la libertad de sus integrantes. El decreto del 5 de marzo de 1881 pretendía eliminar las comunidades indígenas y otro decreto promulgado tres semanas después impuso multas y castigos más severos sobre los trabajadores. Las causas de la rebelión hay que buscarlas más bien en las presiones que impusieron las autoridades locales sobre la población indígena, sobre todo en las relacionadas con el trabajo forzoso en obras públicas.

Los indígenas colaboraron voluntariamente en la construcción de la Catedral, durante seis años, a petición de los jesuitas. La actividad de éstos, que llegaron a esa región en 1871, favoreció el fortalecimiento de la identidad de la comunidad. En 1880, el recién nombrado prefecto, Gregorio Cuadra, les impuso empadronamientos arbitrarios; les prohibió fabricar chicha, utilizada en actividades religiosas, y destazar reses, so pena de dos meses de trabajo en obras públicas. Los jueces de agricultura los obligaban a trabajar en las haciendas cafetaleras de la región, tenían que aportar dos días de trabajo en la reconstrucción de la Casa Consistorial en Matagalpa o pagar seis reales para obtener una exención. El prefecto ordenó a los jefes de cañada enviar ochenta indios a cargar rollos de alambre para el tendido de las líneas telegráficas en la ruta de Matagalpa a Managua, y en el camino a León, por un salario de dos reales. Los indios realizaban su trabajo bajo condiciones realmente duras:

“Partidas de indios de las cañadas venían a la capital a traer el alambre, cuyos rollos eran muy pesados e incómodos para conducción; los que tenían sus mulas las traían para cargarlas con los rollos de alambre, y al subir y al bajar las cuestas se les iba la carga para adelante o para atrás, hiriéndoles el alambre el pescuezo o el anca, y como los mandaba la autoridad por la fuerza, volvían a curar su mula o su caballo y volvían a su cañada muy enojados, y más sufrían los que por no tener bestias, traían entre dos un rollo ensartado en un palo. Algunos fueron golpeados al subir o bajar las cuestas porque se les soltaban las amarras, y hubo indio golpeado que llegó a morir a su cañada.

...Concluido el trabajo y tendido el alambre, quedó inaugurado el telégrafo y en comunicación instantánea todos los pueblos de la línea. Lo cual fue celebrado con solemnidad, causando en los indios mucho desagrado, porque les había ocasionado muchas pérdidas en los animales que trajeron el alambre, y aun algunos de ellos resultaron muertos a consecuencia de los golpes de los rollos de alambre... además, se quejaban de lo mal pagados, en comparación de los que pagaron a los trabajadores de Managua a *Acese* y sobre todo, decían ellos, que los últimos les quedaron debiendo” (Ortega Arancibia, 1975, 499).

Los indígenas comprobaron que se practicó discriminación salarial contra ellos, y que se les obligaba a proporcionar bestias de carga, mientras que a los trabajadores de *Acese*, se les pagó mejor y no se les obligó a llevar sus bestias de carga. Por otra parte, el rumor de que el gobierno pretendía vender sus hijos a los extranjeros y llevarse a 500 de sus mujeres a Managua para obligarlas a cortar café sin recibir pago alguno, contribuyó a aumentar el descontento de los indios, que comenzaron a organizar sus fuerzas militares en las cañadas. Su Estado Mayor estaba formado por los ancianos y los jefes de las cañadas. El **30 de marzo 1881**, los indios se sublevaron y atacaron Matagalpa. El gobierno se apresuró a enviar tropas para controlar el levantamiento, pero los indígenas, que fueron desalojados rápidamente de la ciudad, no depusieron las armas, pues demandaban amnistía, abolición del trabajo forzoso y retiro de las tropas del gobierno. El estado de agitación se mantuvo cerca de las cañadas. Los jefes tomaban el ganado de las personas que consideraban enemigas o solicitaban el de los amigos "para el servicio de la nación". Para impedir traiciones, cualquier sospechoso era sometido a juicio militar, y si se confirmaba el cargo "la junta de ancianos lo declaraba traidor a la nación y era fusilado." En las cañadas, los indígenas perseguían y capturaban a los ladinos y les exigían dinero y servicios personales. En una carta citada por Guerrero y Soriano, los indios explicaron a los sacerdotes jesuitas, que trataron de interceder por ellos ante las fuerzas del gobierno, las razones de su rebeldía:

"...decimos a usted que la tentada que hicimos es la causa que ya no aguantamos esa tajona tan brava que tenemos en nuestro pueblo... el que no iba a trabajar al camino tenía que pagar nueve reales... en el trabajo del cabildo... seis reales... en el trabajo de los puentes, de balde... no le damos ni un solo hombre para que vayan a trabajar de balde... tenían que ir con sus machetes y sus hachas, y sus macanas, y sus comidas y dejaban sus familias a pasar necesidades junto con sus hijos... como estos señores nos ven que somos indios, nos quieren tener con el yugo, pues hoy no lo aguantaremos más... porque nosotros no somos ladrones para que nos lleven amarrados... ¿qué cosa hay para que a esta indiada le hagan trabajar devalde?..." (Guerrero y Soriano, 1982, 105).

El presidente Zavala expulsó a los jesuitas el 2 de julio, acusándolos de haber instigado la rebelión. Los indígenas y mestizos en León y Masaya protestaron y se amotinaron tratando en vano de evitar la salida de los religiosos. En esta oportunidad se acusó a los conservadores genuinos de conspirar y organizar la rebelión.

Una **segunda revuelta** estalló en Matagalpa en **agosto** del mismo año. Más de 6,000 indios sitiaron la ciudad el día 5 y la atacaron el día 9. En septiembre ellos ocuparon León y establecieron sus cuarteles en Sutiaba. Usando armas primitivas, los indios resistieron la ofensiva del ejército. Finalmente, las tropas gubernamentales lograron empujarlos hacia las montañas, donde continuó la resistencia armada hasta noviembre. Los indígenas que cayeron prisioneros en manos del ejército fueron condenados a muerte y ejecutados sin ser sometidos a juicio. Los sobrevivientes huyeron a la frontera agrícola. Las autoridades procedieron a confiscar y subastar el ganado de los indios. La crueldad del comandante del ejército, general Miguel Vélez, contra los indios fue tan grande que el gobierno tuvo que destituirlo. Se afirma que el hijo del general Vélez murió a manos de los rebeldes, lo cual explica, pero no justifica, las atrocidades cometidas contra los indígenas.

El Historiador Jeffrey Gould señala que las consecuencias más graves de la derrota de los Matagalpa fueron:

En primer lugar, el **descenso demográfico**, pues alrededor de mil indígenas murieron en los combates o fueron ejecutados. Una cantidad considerable de ellos abandonó las cañadas y buscó refugio en las montañas al noroeste de la ciudad. A inicios del siglo XX, la población llegaba a 20,000 ó 25,000 personas.

En segundo lugar, las **divisiones a lo interno de la comunidad salieron a flote y se profundizaron**. En plena rebelión, algunos capitanes de cañada se pasaron con su gente al bando gubernamental.

En tercer lugar, el **gobierno, posteriormente, optó por formas más sutiles de sometimiento**. Por ejemplo, se reservó el derecho de ratificar el nombramiento de los jefes de cañada elegidos por los indios. A fines del siglo XIX, el jefe político de Matagalpa elegía de manera directa a los capitanes, de esta forma las autoridades indígenas quedaron subordinadas al gobierno central.

La amenaza de otra rebelión **indígena no permitió el avance de la producción cafetalera en la región por algún tiempo**. En 1884, algunos rebeldes indígenas se involucraron en una conspiración contra el gobierno encabezada por los conservadores **iglesieros**. La conspiración fracasó, pero la participación de los indígenas demostró a los ladinos y a las autoridades que la derrota militar de 1881 no acabó totalmente con la belicosidad de los indígenas y su disposición de defender sus tradiciones y su comunidad. Por precaución, el gobierno no hizo efectivos algunos decretos de 1881, relacionados con la abolición de las comunidades indígenas y la imposición del trabajo forzoso. La expansión de la producción cafetalera experimentó un crecimiento impresionante en la región hasta en la década de 1890.

Ejercicio

Redacte un párrafo con sus apreciaciones sobre los abusos que las autoridades locales cometían contra los indígenas de Matagalpa.

Considere: ¿Qué otras medidas pudo haber tomado el gobierno, en lugar de enviar tropas cuando los indígenas se rebelaron? Anote sus consideraciones en su texto paralelo.

Para finalizar, resumiremos los aspectos más importantes respecto de la rebelión. Los indígenas de Matagalpa, sometidos a presiones extremas por parte del prefecto local, se rebelaron en marzo y agosto de 1881. Las razones de la rebelión las transmitieron a los sacerdotes jesuitas. Los indígenas destacaron la explotación y discriminación de que fueron objeto por parte de las autoridades ladinas. El gobierno expulsó a los jesuitas. Al estallar la segunda rebelión en agosto de 1881, las tropas del gobierno la aplastaron brutalmente. Más tarde, el gobierno empleó otros mecanismos para someter a los indígenas. La expansión cafetalera se estancó durante algunos años en Matagalpa por temor de otro levantamiento.

h- Nuevos actores sociales: los artesanos

La reconstrucción de Granada, luego del incendio provocado por los filibusteros, contribuyó al crecimiento de grupos de artesanos urbanos, en su mayoría de origen mestizo, que desempeñaban diversos oficios. Posteriormente, el auge de la producción cafetalera incidió de manera directa en la demanda de productos fabricados por artesanos locales. Cabe señalar que estos artesanos urbanos atrajeron el interés de las elites, que trataron de incorporarlos en su proyecto de construcción de una nación. Por otra parte, si recordamos la situación de la mayoría de la población pobre, excluida del sistema político, encontraremos una explicación al

afán de estos grupos por obtener un espacio dentro de la vida política y el reconocimiento de sus intereses y demandas ante los gobernantes. La mayoría de ellos demostró una gran permeabilidad ante "el mito del progreso, los ideales democráticos y la creencia en la educación como medio de superación social" difundidos por los liberales del siglo XIX. Aunque veremos que los conservadores también influyeron en estos grupos.

En Granada, el billar propiedad de doña Agapita Fernández, constituyó el centro de reunión de los diferentes gremios de artesanos de la ciudad, sus maestros, músicos, empleados de las instituciones del gobierno y de las casas comerciales. Muchos de ellos discutían en el referido lugar asuntos políticos locales o nacionales. En períodos electorales, el billar hacía las veces de club político. Políticos conservadores de las tendencias progresista e iglesiera, asistían ahí con el propósito de obtener el apoyo de los artesanos y otros concurrentes.

Por lo general, los artesanos seguían muy de cerca los acontecimientos políticos y tomaban partido a favor de una u otra tendencia. Entre los maestros que se interesaban por los asuntos políticos, destacaban los hermanos Pérez, propietarios del taller de carpintería más grande de la ciudad. Ellos también eran los líderes políticos del barrio Cuiscoma. Los políticos conservadores solían dirigirse al numeroso grupo encabezado por los hermanos Pérez en busca de apoyo en las elecciones municipales. Recordemos que en la década de 1840, los conservadores ejercían una notable influencia en la población del barrio mencionado. La guerra de 1854 y la Guerra Nacional no destruyeron los vínculos entre sectores populares y sectores de la elite.

A fines de la década de 1870 surgieron las primeras sociedades de artesanos. Por ejemplo, en **1879**, a iniciativa de Carmen J. Pérez, artesanos de la capital fundaron la primera **Sociedad de Artesanos**, que tuvo una vida muy corta, pues fue disuelta por motivos desconocidos a los pocos meses de inaugurada. El 25 de marzo de **1883**, el movimiento artesanal se reactivó con la fundación de la **Sociedad de Artesanos de Managua**. Ese mismo año comenzó a circular **La Aurora**, el primer periódico obrero que se editaba en Managua. Los políticos liberales también trataron de obtener apoyo entre los artesanos. Utilizaron la persuasión para organizar a los artesanos urbanos y capitalizar sus simpatías. En **1886**, Félix Pedro Zelaya R. un tipógrafo, miembro del Partido Liberal, emprendió la tarea de fortalecer la Sociedad de Artesanos de Managua y fundó **La Centella**, periódico dedicado a la propaganda liberal, y **El Artesano**. En **1888** otra sociedad de artesanos surgió en **Matagalpa**.

La mayoría de las **sociedades** fundadas por los artesanos a fines del siglo XIX tenían como propósito principal la **ayuda mutua**, o sea, proveer un primitivo tipo de seguridad a sus miembros para enfrentar problemas, tales como el desempleo y enfermedades, y proporcionar pequeñas cantidades de dinero a los huérfanos de los socios fallecidos. Las sociedades pretendían mejorar las condiciones intelectuales, morales y económicas de sus socios, pero no eran organizaciones de lucha de clases en el sentido tradicional. Con frecuencia las sociedades reunían a trabajadores y empleadores como miembros.

En la mayoría de los casos, las **Cajas de Ahorro** de las sociedades contribuían, hasta cierto punto, a solucionar problemas económicos inmediatos. Los más importantes logros de las sociedades fueron, sin embargo, la fundación de **escuelas nocturnas, salas de lecturas y periódicos**, que intentaban de alguna manera elevar el nivel intelectual de los socios. La mayoría de ellos carecía de preparación teórica y recibía instrucción únicamente de sus maestros. Los artesanos urbanos tenían grandes expectativas de ascenso social. Pretendían mejorar su situación, comprar una casa y poseer su propio taller. En síntesis, aspiraban a convertirse en maestros. Deseaban que sus hijos fueran abogados y sus hijas se graduaran en

la secundaria o fueran maestras de escuelas, que era la posición más alta a la que podía aspirar una mujer en la sociedad decimonónica.

Por otra parte, en **1887**, el presidente conservador **Evaristo Carazo** auspició la publicación de un **Catecismo Político**, destinado a encauzar las aspiraciones e inquietudes de los artesanos. En el Catecismo mezclaron **elementos tomados de la ideología liberal y de la doctrina católica**, lo cual, según la historiadora Kinloch, reflejaba "el reconocimiento de que la religión constituía uno de los escasos vínculos culturales entre los diferentes sectores en que se hallaba dividida la sociedad". Y, al mismo tiempo, que los miembros de las elites no eran "inmunes" al atractivo del liberalismo, por aquel entonces triunfante en Centroamérica. Sin embargo, los principios liberales fueron "interpretados y acomodados a las características del Estado oligárquico".

En su análisis Kinloch asegura que el autor del "Catecismo Político" explicaba que el Estado nicaragüense deriva su soberanía del "**pacto social**", cristalizado en "la fecha gloriosa de 1821", cuando el pueblo se levantó unánime en contra de la tiranía colonial. A su vez, la soberanía popular se manifestaba en el derecho general al **sufragio**, mediante el cual se delegaba el poder en "hombres superiores y más capaces para el mando, que se elevan sobre el nivel común de los demás", como resultado de la "desigualdad natural" entre los miembros de la especie. Mediante este razonamiento, se proyectaba la imagen de una comunidad política igualitaria --componente esencial de la idea de Nación-- a la vez que se justificaba el carácter elitista del Estado oligárquico.

Otra curiosa adaptación del legado de la Revolución Francesa consistía en presentarlo como un **derivado de la doctrina cristiana**. Según la lógica del Catecismo Político, el principal deber de los ciudadanos era el respeto mutuo de sus derechos; la Justicia aseguraba el cumplimiento de ese precepto, pero a la vez, su consolidación dependía de que prevaleciera el amor al prójimo, expresado mediante la caridad. "De aquí los tres preceptos de Jesucristo, el ilustre autor de la doctrina que profesa el pueblo, de **Libertad, Igualdad y Fraternidad**; tres principios en virtud de cuya predicación murió atravesado por tres clavos que en una cruz dejaron para siempre redimida a la humanidad", explicaba el autor de este interesante texto.

Kinloch además señala que en el Catecismo Político aparecían vehementes argumentos en favor de la **libertad de creencias**, según el modelo norteamericano. El autor declaró que el Estado no debía proteger una religión determinada, "subvencionando su clero y culto con millares improductivos que paga el pueblo contra su voluntad". Asimismo, recomendó establecer en cada municipio un Registro Civil para inscribir los matrimonios contratados por los creyentes de todas las religiones.

Ejercicio

Analizo el siguiente fragmento de la lectura anterior, ¿de qué manera se reflejaban en la realidad las concepciones y la práctica políticas de los conservadores expresadas en este fragmento?

...la soberanía popular se manifestaba en el derecho general al **sufragio**, mediante el cual se delegaba el poder en "hombres superiores y más capaces para el mando, que se elevan sobre el nivel común de los demás", como resultado de la "desigualdad natural" entre los miembros de la especie.

Anoto mi análisis en el texto paralelo

Continuemos estudiando la situación de las sociedades de artesanos. En **1891**, la **Sociedad de Artesanos de Managua** desapareció a causa de la represión ejercida por el gobierno de Roberto Sacasa. El presidente consideró a la Sociedad como un "enemigo irreconciliable" de su gobierno y una amenaza al orden establecido. Lo cual indica que de alguna manera la sociedad había criticado o se había opuesto a su gobierno. Es decir, que los artesanos ya participaban activa y decididamente en la vida política. Sin embargo, fueron los liberales de Managua los que mayor influencia tuvieron sobre los artesanos a fines del siglo XIX, mientras trataban de ampliar la base social que los respaldara en sus ambiciones por obtener el poder político.

En suma, a fines del siglo XIX, los artesanos, un sector minoritario de carácter urbano, logró establecer asociaciones de carácter gremial. Esas sociedades, más que luchar por los derechos de sus afiliados, trataban de resolver problemas puntuales e inmediatos. Entre los artesanos existían grandes expectativas en torno a las posibilidades de mejorar su nivel intelectual y material y participar en la vida política. Sin embargo, las elites trataron de encauzar, en función de sus intereses, las inquietudes políticas de los artesanos a través del Catecismo Político. La clausura de la Sociedad de Artesanos de Managua, sugiere que los artesanos desafiaron o se opusieron al gobierno de turno, y que éste no vaciló en poner fin a tan incómoda situación.

Actividades de Autoaprendizaje No. 6

1. Identifico y enumero los mecanismos que utilizaron los gobiernos conservadores y los terratenientes para apropiarse de tierras nacionales, comunales o ejidales.
2. Analizo el impacto que provocó la apropiación privada de las tierras comunales o ejidales en las vidas de los campesinos indígenas y ladinos, y reviso las posibles opciones de sobrevivencia al ser despojados de sus tierras.
3. Sintetizo en un cuadro sinóptico las obligaciones y las sanciones a que sometían las leyes de agricultura a los trabajadores, hacendados y jueces. Respuesta Personal.
4. Sintetizo las causas y consecuencias de la rebelión de los indígenas de Matagalpa.
5. ¿Qué factores contribuyeron al ascenso y posterior diferenciación social de los artesanos ¿Por qué resultaron más permeables a la influencia de los políticos de la época que otros grupos sociales?
8. ¿Qué tipo de organizaciones y con qué propósitos fundaban los artesanos?
9. Verifico los resultados de mi aprendizaje contrastando mi respuesta con las que aparecen en las Páginas 94,95,96.

3- La Reserva Mosquita y la soberanía nicaragüense

Introducción

Hemos mencionado que los ingleses retomaron el control de la Mosquitia en la década de 1840. En 1850 los Estados Unidos y Gran Bretaña, firmaron el Tratado Clayton Bulwer en el que se comprometían a no ejercer dominio sobre la Costa Mosquita o alguna otra parte de Centroamérica. Este compromiso decidió el futuro de las relaciones entre Inglaterra y la población de la región caribeña de Nicaragua. Los ingleses iniciaron un proceso de retirada, mientras el gobierno de Estados Unidos avanzaba y consolidaba su posición en el Caribe. En

esta sección estudiaremos el impacto de la creación de la Reserva Mosquita en las estructuras sociales y políticas de la región, las medidas que tomaron los gobiernos conservadores para imponer su dominio sobre extensos territorios de la antigua Mosquitia, y el impacto del auge económico iniciado en la década de 1880. Por último, nos referiremos a las contradicciones interétnicas.

a- El Tratado de Managua y la organización de la Reserva Mosquita

El **28 de febrero de 1860**, Gran Bretaña y Nicaragua suscribieron un acuerdo sobre el territorio de la Mosquitia. El **Tratado de Managua o Tratado Zeledón Wyke**, oficialmente finalizó el protectorado *de facto* que ejercían los ingleses. Por otra parte, éstos suscribieron con el gobierno de Honduras el **Tratado de Comayagua**, según el cual los habitantes de la región al norte del Río Coco, anteriormente reclamada por los miskitos como parte de su reino, pasarían bajo la autoridad del gobierno de ese país. Años más tarde, los gobiernos hondureño y nicaragüense entrarían en conflicto por la delimitación de este territorio. El área reclamada por el antiguo Reino de la Mosquitia, que según los ingleses se extendía desde **Cabo Camarón en Honduras hasta San Juan del Norte**, quedó fragmentada en tres partes, bajo autoridades diferentes: **Honduras, Nicaragua y el Gobierno de la Reserva**.

Según los términos del **Tratado de Managua**:

- 1) Gran Bretaña reconoció la soberanía de Nicaragua sobre la región.
- 2) El Reino de la Mosquitia desapareció. Se asignó a los indios miskitos un territorio autónomo conocido como la Reserva Mosquita, bajo la "soberanía de la República de Nicaragua". La Reserva se extendía de Norte a Sur a lo largo de la costa, en forma de rectángulo. El mapa de la página 77 nos muestra claramente esta delimitación territorial.
- 3) Los miskitos disfrutaban del derecho de "gobernarse a sí mismos y gobernar a todas las otras personas residentes en dicho distrito".
- 4) Nicaragua recibió acceso al Atlántico en el norte, en Cabo Gracias a Dios, y al sur, en San Juan del Norte. Ambas zonas fueron organizadas como comarcas. La posible entrada al proyectado canal interoceánico ya no permanecía en territorio Mosquito y quedaba bajo la soberanía de Nicaragua. Además, el gobierno nicaragüense tendría libre acceso a los ríos Coco y San Juan, antes reclamados como parte del Reino de la Mosquitia.
- 5) El rey de la Mosquitia, George Augustus Frederick, se transformó en el "Jefe de la Reserva". El cargo era hereditario. El gobierno del Jefe estaba sometido a la soberanía de Nicaragua y tenía el estatus legal de una autoridad municipal.
- 6) El gobierno de Nicaragua se comprometió a pagar a los indígenas, por espacio de diez años, una suma anual de cinco mil pesos fuertes.
- 7) Su Majestad Británica se comprometió a "emplear sus buenos oficios con el Jefe de los indios miskitos, para que aceptara las estipulaciones contenidas en el tratado".

El gobierno nicaragüense consideró un triunfo diplomático la firma del Tratado; pero es necesario conocer las verdaderas razones que condujeron a la retirada de los ingleses.

¿Por qué los ingleses, que mantuvieron su influencia sobre la Mosquitia durante tres siglos, decidieron por fin abandonarla?

En **primer** lugar, las exportaciones de caoba, un lucrativo negocio que involucraba a súbditos británicos, decayeron debido a la sobreexplotación que condujo a la caída de precios y al colapso del mercado en 1847, además, los cortadores tenían que internarse en zonas cada vez más inaccesibles, lo que aumentaba los costos de producción.

En **segundo** lugar, después de la firma del Tratado Clayton Bulwer, los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos firmaron en 1852 el Tratado Webster-Crampton, según el cual los miskitos “cederían” al gobierno de Nicaragua el puerto de Greytown y una faja de territorio al norte del Río San Juan. No se trataba de un reconocimiento a la soberanía del gobierno nicaragüense; en realidad, San Juan del Norte ya había entrado en una etapa de declinación debido al impacto de los eventos políticos y militares en Nicaragua, y al hecho de que la bahía había sido inutilizada por el cieno. En 1860 la bahía era prácticamente intransitable.

En **tercer** lugar, el mantenimiento de relaciones amigables con Estados Unidos se imponía desde el punto de vista comercial. La industria textil británica dependía del algodón proveniente de los Estados Unidos.

En **cuarto** lugar, los ingleses también trataron de proteger sus intereses económicos en Centroamérica. Ellos importaban café desde Costa Rica, y capitalistas ingleses financiaban la construcción del ferrocarril. Debía, por lo tanto, existir un clima apropiado para los negocios.

Por **último**, desde el estallido de la Guerra de Crimea, en 1854, Gran Bretaña había tenido que reconocer que no podría mantener conflictos en escenarios geográficos tan distantes y diferentes.

¿Cómo recibieron los habitantes de la Mosquitia la noticia?

En Bluefields, las noticias acerca del Tratado produjeron conmoción y terror, pero el rey George Augustus Frederick no estaba en condiciones de protestar. Recordemos que los miskitos ya no eran una nación de guerreros. Por otra parte, el Rey enfrentaba serias dificultades económicas, y la promesa de pago contenida en el Tratado resultaba conveniente. El Rey expresó al cónsul británico su esperanza de que Gran Bretaña, de alguna manera, continuara brindando su protección al pueblo mosquito. El Cónsul inglés aseguró en un reporte que él, en compañía del Rey, había visitado los asentamientos costeros para explicar el Tratado a los pobladores. Es poco probable que la mayoría de los indígenas residentes en el interior y en la selva hayan tenido noticias del Tratado, y menos aún que lo hayan aceptado. Por otra parte, la permanencia del antiguo Rey en la Jefatura de la Reserva pudo haber dado la impresión de que no ocurriría ningún cambio.

Bluefields fue declarada capital de la Reserva. La transición del Reino a la Reserva contribuyó a acelerar cambios económicos, políticos y sociales en la región. Pero, sobre todo, contribuyó a profundizar la marginación política y social de los indígenas. La mayoría de los miskitos no residían dentro de los límites de la Reserva, sino a lo largo del río Coco. Ellos quedaron, entonces, bajo la autoridad del gobierno nicaragüense. Los indígenas que vivían dentro de los límites de la Reserva se mantenían dispersos en sus aldeas, al norte del río Grande de Matagalpa y más allá del río Prinzapolka, lejos de Bluefields, el centro de poder político regional. Las disposiciones emitidas por el gobierno de la Reserva no tenían efectividad entre los indígenas, que continuaban rigiéndose por sus costumbres tradicionales. En la mayoría de los casos, el gobierno de la Reserva respetó la autonomía de las aldeas indígenas y reconoció a los Jefes locales.

El **12 de septiembre de 1860** se efectuó una **Convención en Bluefields** para organizar las actividades de la recién creada Reserva. El cónsul inglés asistió a la Convención y fue electo Consejero del nuevo gobierno. De los cincuenta y un asistentes, apenas once eran en realidad jefes miskitos. El número total de jefes indígenas en esa época ascendía a veinte o treinta. El resto de los asistentes eran creoles provenientes del mismo Bluefields, de Corn Island y

Laguna de Perlas. Participaron también unos cuantos misioneros moravos. La Convención eligió el **Consejo General**. A este Consejo se le designó la misión de redactar una nueva Constitución, promulgar leyes y regulaciones para la Reserva, elegir sus propios funcionarios y nombrar al **Consejo Ejecutivo**, con atribuciones básicamente financieras.

Aparentemente, sólo tres de los miembros del Consejo General eran indígenas. Es obvio que, los indígenas carecían de representatividad en el gobierno de la Reserva. A pesar del origen indígena del jefe George Augustus Frederick, los creoles llegaron a ejercer una influencia determinante en el gobierno de la Reserva. El Jefe solía dejar los asuntos políticos en manos del Consejo, dominado por los creoles. De manera contradictoria, los creoles integraban un grupo minoritario que no sobrepasaba las mil personas. En cambio la población mosquitia y rama ascendía a más de diez mil personas.

Los cargos más importantes en el gobierno municipal de Bluefields, el de Vicepresidente y Secretario de Gobierno, quedaron en manos de creoles, que los ocuparon por largo tiempo y pretendieron imponer a sus hijos como sucesores. La posición política de los creoles se derivaba de su papel como “consejeros” del Jefe y del Consejo General. Este papel hasta entonces lo desempeñó el cónsul británico, pero éste residía ahora en San Juan del Norte, fuera de la Reserva, y ya no interfería, al menos oficialmente, en los asuntos políticos internos de la Reserva. El casamiento de **Agnes**, hermana del jefe, George Augustus Frederick, con Michael Hodgson, miembro de una importante familia creole de Bluefields, contribuyó a fortalecer la posición política de este grupo.

Al menos cuatro misioneros moravos estuvieron presentes para apoyar la Convención. Posteriormente, algunos misioneros fueron nombrados para ocupar cargos como tesoreros, recolectores generales, magistrados y colectores de impuestos, a nivel local, debido, en gran parte, a la falta de líderes nativos en un momento en el que se establecían las instituciones políticas. O sea, que esta participación fue meramente circunstancial y no una tradición a lo interno de la Iglesia Morava.

La composición del Consejo General cambió hacia inicios de la década de 1880. El número de representantes indígenas se elevó. De cuarenta y tres miembros del Consejo, treinta eran indígenas. En las reuniones se hablaba inglés y miskito, y los delegados indígenas usaban atuendos de acuerdo con la dignidad de sus cargos. Sin embargo, las decisiones de carácter político se continuaron tomando de acuerdo con el “consejo” de los creoles.

La **Constitución Municipal de la Reserva Mosquitia**, promulgada en **1861**, establecía en su artículo IV que las **Leyes de Inglaterra**, vigentes en la región desde 1848, continuarían siendo observadas en la Reserva, siempre y cuando no entraran en conflicto con la soberanía nicaragüense.

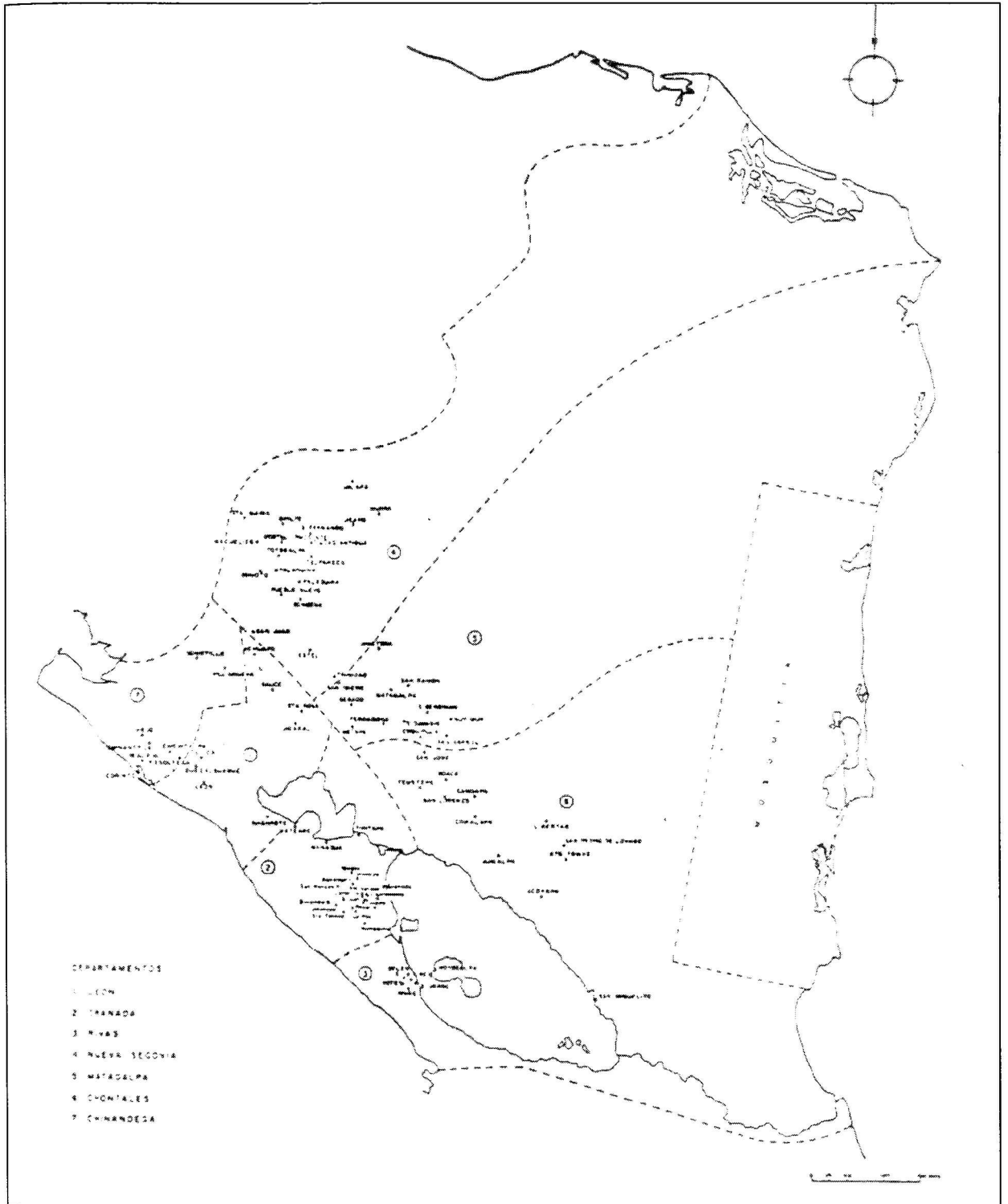
Se establecieron requerimientos de capital para los aspirantes a miembros del Consejo General y del Consejo Ejecutivo, de tal modo que sólo personas con algún capital, podrían acceder a los cargos públicos de mayor importancia. Obviamente, quedaba restringido el acceso a los indígenas a cargos públicos de importancia.

En la Reserva existía el derecho de *habeas corpus*, y el derecho de defensa a los procesados. El allanamiento de moradas no estaba permitido sin orden judicial. Se creó también una comisión encargada de controlar el uso y asignación de tierras y bosques. La comisión podía adjudicar y arrendar tierras públicas, pero no venderlas. El dinero proveniente de las rentas y

de la venta de productos agrícolas debía ser aplicado en beneficio de las comunidades indígenas.

Por otra parte, el gobierno de la Reserva declaró libres los puertos, imprimió su propio papel moneda, decretó la educación elemental gratuita y obligatoria para los niños y reguló las relaciones laborales, según las cuales no estaba permitido engañar o defraudar a los indios. En **1863**, el gobierno promulgó sus propios códigos Penal y Civil y su propia Ley de Extradición, estableció impuestos a las mercancías provenientes de Nicaragua, se negó a reconocer los permisos de navegación emitidos por el Gobierno de la República y se rehusó a permitir el envío de tropas nicaragüenses a la Reserva bajo ningún pretexto.

POBLACIONES Y DEPARTAMENTOS SEGÚN DIVISION ADMINISTRATIVA DE 1858



Fuente: Revista Conservadora Pensamiento Centroamericano, No. 151, 1976, (15) Nicaragua: Territorio y Población. Alberto Lanuza Matamoras.

b- Avances y conflictos del gobierno central en la Mosquitia

La delimitación del territorio de la Reserva, establecida en el Tratado de Managua, permitió a los gobiernos conservadores extender la soberanía del Estado nicaragüense sobre amplias porciones del antiguo Reino de la Mosquitia, que después de la firma del Tratado quedaron bajo su jurisdicción. El gobierno comenzó a **nombrar autoridades y a organizar expediciones** para reafirmar su soberanía y conocer las posibilidades económicas de la zona. En primer lugar, los gobiernos necesitaban encontrar un **acceso permanente** desde la región central hacia la caribeña, para facilitar la posesión del territorio y la explotación de los recursos naturales; en segundo lugar, intentaban construir una salida desde el litoral Atlántico del país hacia el este y el sureste de Estados Unidos y a Europa, hacia donde se exportaba la mayor parte de la producción agrícola del país.

El **19 de mayo de 1862**, el **presidente Tomás Martínez** nombró a **Pío Castellón** como Superintendente para la costa norte del **departamento de Nueva Segovia**, la cual incluía, según la nueva delimitación, la **comarca Cabo Gracias a Dios**. El superintendente tenía la misión de "velar por los intereses nacionales y permanecer en contacto con las autoridades de la República." El gobierno ordenó la construcción de un camino para resolver los problemas de aislamiento de la región financiado con los ingresos provenientes de los cortes de madera. Luego del establecimiento de las autoridades, el gobierno intentó controlar la explotación de recursos naturales, pero después de algún tiempo declaró libres los bosques para explotación, fomentó la producción de caucho entregando concesiones, liberalizó el comercio de ciertos artículos importados bajo monopolio e intentó eliminar el contrabando. Finalmente, nombró una comisión para estudiar la situación de la región.

En **1864** el gobernador militar de Matagalpa, **general Manuel Gross**, encabezó una expedición para explorar el río Coco hasta **Cabo Gracias a Dios** y establecer acuerdos con los ingleses que explotaban caoba en el curso inferior del río Coco. El general Gross informó al gobierno acerca de las riquezas naturales de la región, sus inmensos bosques, la fertilidad de las tierras, los numerosos ríos y los pastos abundantes, adecuados para el desarrollo de la ganadería. En una segunda expedición, en **1867**, el General reportó que en casi toda la margen del curso medio e inferior del río Coco y de sus afluentes principales, habitaban "caribes", "zambos" y "moscos." Dos años después, en **1869**, **Maximiliano Von Sonnerstern**, exploró los **ríos Coco y Bocay** por encargo del gobierno. La exploración tenía como objetivo estudiar la posibilidad de construir una carretera desde "el llano de la parte alta del Río Coco hasta las primeras vías notables de Segovia y Matagalpa." Sonnerstern recomendó fomentar la migración a esa área, pues la población escasa se encontraba dispersa, muy pocos nicaragüenses mostraron interés en obtener concesiones en el área y no tendría sentido construir la carretera. El gobierno desistió de ese propósito.

El Tratado de Managua no puso fin al conflicto sobre la Reserva Mosquita y San Juan del Norte. A la muerte de **George Augustus Frederick**, ocurrida a fines de **noviembre de 1865**, se planteó el problema de la sucesión. El difunto Jefe tenía descendencia directa, pero la madre de los niños no era mosquita, sino creole, y por lo tanto esos niños no fueron aceptados por los indígenas como herederos. Entre los miskitos, la pertenencia al grupo étnico se determinaba por vía materna. Por lo tanto, se convocó a una elección en la que participaron 33 electores: doce indios, siete "medio indios", diez creoles y cuatro misioneros moravos. Resultó electo, el 23 de mayo de **1866**, **William Henry Clarence**, un niño de diez años, sobrino del difunto. Él fue enviado a estudiar a Jamaica. Mientras el joven Jefe llegaba a la mayoría de edad, el gobierno efectivo permaneció en manos de Henry Patterson, de padre escocés y madre miskita. Aunque hablaba la lengua miskita, culturalmente Patterson era un creole.

Ante esta situación, el gobierno de Nicaragua negó su reconocimiento al nuevo Jefe y se quejó de que William Henry Clarence había sido nombrado por “creoles extranjeros, que no representaban a los indígenas,” y que únicamente pretendían continuar ejerciendo su influencia como intermediarios en la relación de éstos con Inglaterra. Tampoco continuó pagando el subsidio acordado en el Tratado de 1860. El retiro del subsidio amenazó seriamente las finanzas de la Reserva, porque sus recursos económicos eran mínimos y porque los precios de los alimentos importados, de los que dependía la mayor parte de la población, se elevaron, debido a la guerra civil en Estados Unidos. Los miskitos protestaron ante los ingleses en 1877. El gobierno británico sugirió al de Nicaragua, el 9 de diciembre de 1878, presentar ante el Emperador de Austria, el Rey de Dinamarca o el Rey de Suecia, la disputa sobre la Mosquitia para que alguno de ellos actuara como árbitro.

¿Qué intereses movían al gobierno nicaragüense al tratar de obtener el control total de la región?

El interés del gobierno nicaragüense no era estrictamente político. En primer lugar, intentaba extender su jurisdicción hacia zonas donde extranjeros de diferentes nacionalidades, extraían caucho y maderas preciosas y explotaban minas, al margen de la ley y sin pagar ningún tipo de impuestos. En segundo lugar, trataba de impedir que las autoridades de la Reserva extendieran sus límites en regiones inexploradas. Los límites entre la Reserva y el resto de Nicaragua eran imprecisos. También resultaban imprecisas las facultades de cada gobierno en cuanto a la explotación de los recursos naturales y el control de las importaciones y exportaciones.

Finalmente, en 1878, Gran Bretaña y Nicaragua sometieron la disputa al arbitrio del **emperador Francisco José de Austria**. La resolución del emperador, expresada en el Laudo emitido el **2 de julio 1881**, declaraba que:

La soberanía de la República de Nicaragua no era “plena e ilimitada respecto del territorio asignado a los indios miskitos... sino limitada por la autonomía (self government) reconocida a los indios miskitos”.

La República de Nicaragua tenía “pleno poder de enarbolar su bandera en el territorio asignado a los indios miskitos,” para evidenciar su soberanía y “el deber de mantener un **Comisario** en el territorio asignado a los indios miskitos”.

Los indios miskitos podrían “usar su propia bandera; debiendo, sin embargo, unir a ésta un emblema de la soberanía de la República de Nicaragua”.

La República de Nicaragua no tendría “derecho de otorgar concesiones para explotar los productos naturales del territorio asignado a los indios miskitos”. Este derecho correspondía exclusivamente al Gobierno de la Mosquitia”.

La República de Nicaragua no estaba “facultada para reglamentar el comercio de los indios miskitos, ni para cobrar derechos de importación o exportación sobre las mercancías importadas en el territorio reservado a los indios miskitos o exportadas del mismo”.

La República de Nicaragua debía pagar a los indios miskitos los atrasos de la renta anual consignada en el artículo V del Tratado de Managua, o sea la suma de US\$30,859.03.

El dictamen del Emperador en 1881, no contribuyó a aclarar la situación de los límites de la Reserva, pero sí lo relativo al comercio, lo cual evidentemente representó un duro golpe para el gobierno nicaragüense. El Laudo favoreció a los miskitos, y más aún a los intereses extranjeros en momentos en que la Mosquitia comenzaba a experimentar una prosperidad económica sin precedentes, basada en el cultivo y exportación de bananos, la intensificación de la extracción de maderas preciosas, la continuación de la exportación de caucho y cocos y el descubrimiento de oro. Se produjo también una avalancha de aventureros, en su mayoría extranjeros, hacia las zonas de los ríos Grande, Prinzapolka y Coco, donde se había descubierto oro.

c- El auge económico en la década de 1880

Empresarios y comerciantes de los Estados Unidos arribaron a la Costa durante la década de 1880. Desde 1883, compañías comerciales de **New Orleans** compraron tierras e iniciaron el negocio de plantar, comprar y transportar bananos. La mayoría de las compañías y empresarios adquirieron concesiones a bajo costo y comenzaron a operar sin restricciones económicas. Ellos se asentaron en Bluefields para "cultivar la tierra y plantar bananos" en gran escala. Las llanuras aluviales **del río Escondido**, entre Bluefields y El Rama, resultaron ser apropiadas para el cultivo de bananos en la época en que la demanda por esta fruta aumentaba en los Estados Unidos. El juez J. O. Thomas, de origen jamaquino, que participó en los inicios de la producción bananera en la región, dejó un elocuente testimonio, recopilado por Larry Laird, del éxito de la industria bananera:

"Nosotros comenzamos de buena fe... a gastar nuestro capital, e invitamos a amigos extranjeros a que tomaran parte de la empresa, con la seguridad que abrigábamos de que las tierras eran adecuadas y que los mercados del sur de los Estados Unidos, cercanos y disponibles, garantizaban el éxito... trabajamos duro para desarrollar nuestra empresa. En 1882, los bananales estaban en pleno furor y los bancos del Río Bluefields estaban poblados del ruido que hacían las hachas de los madereros. Plantación tras plantación fue surgiendo, y en 1883, los plantadores pudieron iniciar los embarques de unos 2,500 racimos por mes o sea, 30,000 en ese año" (Laird, 1971, 25).

Fuentes extranjeras afirmaban que las exportaciones de bananos ascendían a US \$195,488.70, en 1888, y que en 1893, Bluefields embarcaba más banano que cualquier otro puerto en el mundo. Ese mismo año, el comercio de la Mosquitia con los Estados Unidos alcanzaba cuatro millones de dólares. Increíblemente, las comunicaciones de Bluefields con New Orleans, a través de barcos de vapor, resultaban más rápidas y baratas que cualquier otra forma de transporte hacia el resto de Nicaragua.

En **1884**, la Compañía de **John D. Emery**, de **Boston**, la más grande compañía maderera de los Estados Unidos, obtuvo la mayor concesión para cortar y aserrar caoba en la Reserva. La compañía estableció campamentos en los ríos Coco y Grande de Matagalpa. Junto al **Río Grande**, la compañía construyó 20 millas de ferrocarril para su uso exclusivo y una planta grande y costosa. La compañía llegó a emplear hasta 1,300 trabajadores para localizar y cortar los árboles, extraer las tucas y prepararlas para embarque. Muchos de los trabajadores, de origen afrocaribeño, provenían de las **Bahamas**, y permanecían en los campamentos bajo contrato. Se calcula que la compañía exportó un promedio de 1,000 troncos de caoba mensualmente durante ocho años. La compañía, además, logró posteriores ampliaciones de la concesión que incluían los derechos de construcción y explotación de un ferrocarril por 99 años y el establecimiento de una línea de vapores en el Río Grande de Matagalpa, disposiciones que

nunca se cumplieron. Durante muchos años, la compañía operó con tal libertad que el gobierno nicaragüense, “no conociendo cuántos troncos de caoba eran exportados, tuvo que investigar en la Aduana de Boston”.

Bluefields se convirtió en el centro floreciente de una economía tropical de enclave, basada en el comercio irrestricto, en la década de 1880. En cambio, San Juan del Norte ya había perdido su importancia, debido, sobre todo, a la imposibilidad de efectuar la navegación en aguas de la Bahía. El aspecto de la ciudad misma experimentó una transformación. Bluefields, con una población de alrededor de **3,500 almas** en 1893, fue descrita como “decididamente americana, no muy diferente a una población minera del oeste, en muchos de sus aspectos.” En los primeros años de la década de 1890, compañías estadounidenses poseían más del 90% de la riqueza, empresas y comercio en la Reserva. Los intereses comerciales en Bluefields ascendían a más de US \$4,000,000. Los reportes de los cónsules británico y estadounidense demostraban la indisputable preeminencia del capital de los Estados Unidos en los negocios de la región.

El auge económico provocó mayor afluencia de **comerciantes extranjeros**, en su mayoría estadounidenses, a Bluefields, cuya colonia extranjera creció. Muchos de los empresarios provenían del sur de los Estados Unidos, y no vacilaron en demostrar una actitud racista ante el gobierno y los pobladores de la Reserva.

La llegada de estos ciudadanos de Estados Unidos y su influencia en los cambios que experimentó Bluefields, tuvieron su reflejo en la legislación impulsada por el gobierno de la Reserva en la década de 1880. Por ejemplo, en 1885 se impuso una serie de prohibiciones, entre ellas, no construir casas de techo pajizo en Bluefields y Corn Island, el tráfico de buhoneros, el de ganado en la vía pública, la práctica del vudú y la hechicería. También se desautorizó que los barcos descargaran licor en el interior a lo largo de los ríos y se trató de controlar la venta de licor en general.

Ejercicio

¿Qué impacto tuvo en Bluefields el auge económico de la década de 1880? Anote su reflexión en su texto paralelo.

d- La presencia de los mestizos y el Estado en la Mosquitia

Un interés y un movimiento generalizado de la población nicaragüense hacia la Costa Atlántica comenzó durante esos años. El boom económico atrajo nicaragüenses de Granada y Managua. En **1888, capitalistas** de esas ciudades fundaron Ciudad Rama sobre el río Escondido. Poco tiempo después, El Rama se transformó en un importante centro de comercio e intercambio entre las regiones del Atlántico y el Pacífico. Atraídos por el éxito de la industria bananera, capitalistas de Granada y Managua se trasladaron a Bluefields en busca de tierras para cultivar bananos.

Pequeños productores nicaragüenses también se establecieron en la región para cultivar bananos y vender la cosecha a las compañías norteamericanas. Campesinos pobres de la zona del Pacífico viajaron a la Costa Atlántica buscando trabajo como jornaleros en la industria del hule o en las plantaciones de banano. Ellos llegaron posteriormente a constituir un importante elemento de la fuerza laboral en las compañías extranjeras. Lenta e imperceptiblemente los ladinos avanzaban hacia la antigua Mosquitia. En pocos años llegarían

a desplazar a los creoles de su posición privilegiada. La introducción de este nuevo elemento alteró irreversiblemente la jerarquía étnica de la región.

Mientras tanto, el gobierno nicaragüense continuaba imponiendo su presencia y reafirmando su control en las áreas bajo su jurisdicción. En la comarca Cabo Gracias a Dios intervino para tratar de frenar los abusos contra los indígenas y crear una especie de "interlocutor" entre la población indígena y las autoridades de la comarca. En 1885, el gobierno del Dr. Adán Cárdenas nombró a J. D. Espinoza como procurador de **Cabo Gracias a Dios**. Su tarea consistía en visitar con frecuencia las haciendas o empresas, que empleaban a los indios miskitos como operarios, con el propósito de examinar los libros de contabilidad e investigar las quejas de los indios respecto a maltrato, mala comida y pago tardío de los salarios. Además, debía representar a los indígenas en los conflictos civiles, criminales, de jurisdicción y contenciosos.

El gobierno de Nicaragua emitió un decreto para controlar y regular el trabajo de los indios sumu en la extracción de hule, y el trabajo de los miskitos en las haciendas o plantaciones, propiedad de terratenientes mestizos. Según el referido decreto, los familiares sobrevivientes o las esposas no tenían la obligación de heredar y saldar las deudas de los trabajadores fallecidos, y declaró libres a las personas sometidas a este tipo de abuso. Esta práctica se conocía como "*adeudos por juro de heredad*," y era una tradición que los hacendados mestizos llevaron consigo a la región. El procurador intentó reforzar la aplicación de la ley, pero fue acusado de extralimitarse en su autoridad. Él rehusó defenderse y prefirió renunciar. Probablemente, los hacendados lo acusaron y presionaron para impedir la aplicación de las leyes. Resulta sorprendente esta actitud hacia los indígenas de la Costa Atlántica, pues como hemos mencionado, en la región del Pacífico, el gobierno impuso leyes laborales represivas a los indígenas y a los ladinos pobres.

Mientras tanto, la idea de poner fin a la autonomía de la Reserva y ejercer el control sobre su floreciente economía, adquiría mayor fuerza entre las autoridades nicaragüenses. Por ejemplo, el presidente **Adán Cárdenas**, en su mensaje ante el Congreso nicaragüense, en enero de **1887**, enfatizó que:

"...los límites de la Reserva debían señalarse, que un comisionado de Nicaragua debía nombrarse para residir en Bluefields y que las regulaciones que debían regir el ejercicio de los derechos de soberanía de la República y los derechos municipales de los indios miskitos en el distrito asignado deberían adoptarse inmediatamente" Citado por (Laird, 1975, 32).

En efecto, el gobierno nombró a un Comisionado y a un Secretario y los envió como sus representantes ante el gobierno de la Reserva. Parece que las funciones que ellos desempeñaban eran de carácter simbólico y protocolario.

Por otra parte, el gobierno recibió ese mismo año alarmantes noticias de que en las riberas de los ríos **Rama, Coco, Escondido y Grande de Matagalpa**, inmigrantes extranjeros "se apropiaban de los mejores terrenos para el cultivo de las frutas, aun arrojando de ellas a los nicaragüenses" y permanecían "sin sujeción a ley alguna." A los pocos meses, envió dos expediciones, una al mando del **general Francisco Ruiz** para explorar los ríos Rama y Escondido, y otra a cargo del **general Manuel Rivas** para explorar el río **Grande de Matagalpa**.

Los generales Ruiz y Rivas encontraron en su recorrido núcleos de población de indígenas sumos y colonos (nicaragüenses) que mantenían un comercio muy activo, también encontraron comerciantes compradores de hule y habilitadores de huleros. Según cálculos del general Rivas, podrían encontrarse en las montañas más de mil huleros. En 1888, las exportaciones de caucho extraído de árboles en las riberas de los ríos Grande de Matagalpa y Tuma ascendieron a US \$195,488.07. Además, las autoridades descubrieron evidencias de que el **contrabando** era una actividad muy común en la región y que se extendía hasta **Olama, Muy Muy y Matagalpa**. A raíz de la presentación de los informes obtenidos a través de las expediciones, el gobierno del coronel Evaristo Carazo organizó los distritos de **Siquia, Río Grande (1887)** y la comarca de **Prinzapolka (1888)**. A las autoridades recién nombradas en estas regiones se les encomendó la misión de:

“...cuidar que las autoridades de la Reserva no traspasaran su jurisdicción, no permitir la introducción de mercaderías extranjeras sin el registro de aduana correspondiente, admitir denuncias de baldíos, adjudicar la posesión de lotes frente a los ríos para su cultivo. Fundar poblaciones “inmediatas a la Reserva” y ejercer autoridad “en todos los habitantes y tribus que se encontraban al occidente de la Reserva...” (Téllez, 1999, 284).

En su informe al gobierno, el general Rivas expresó que el gobierno de la Reserva estaba intentando extender sus límites más allá de lo legalmente establecido, para cobrar impuestos y derechos de exportación e importación a los comerciantes. Desde el punto de vista del general:

“La riqueza de aquella región, las muchas facilidades que se prestan a todo género de empresas, y su situación a corta distancia de los principales mercados de los Estados Unidos y de las Antillas, son un incentivo para que el genio emprendedor haga de ella la parte más valiosa e importante de la República. Sólo falta que se haga sentir en aquellos lugares, la acción protectora del Gobierno, sin la cual toda iniciativa sería ineficaz, por la falta de garantías y seguridades para las personas y los capitales” (Téllez, 1999, 286).

A fines de 1889, el coronel Francisco Traña, Gobernador Militar y Juez de Minas de la comarca de Prinzapolka, viajó con un contingente militar a tomar posesión de su cargo. Lo acompañaron veinticuatro jóvenes granadinos, dispuestos a explotar los yacimientos de oro recién descubiertos en la región. A través de esta expedición se pudo comprobar la factibilidad de la reincorporación. A pesar de las intenciones del gobierno de la Reserva por extender sus límites, en realidad no contaban con ninguna fuerza legal, material o moral para respaldar tales propósitos.

El gobierno de Estados Unidos comenzó a dar muestras de interés respecto de la situación de la Reserva. El 23 de noviembre de 1888, el Secretario de Estado, Bayard, declaró al gobierno británico que los Estados Unidos no podían observar con indiferencia ningún restablecimiento del protectorado inglés sobre la Mosquitia, pues esto constituía una abierta violación al Tratado Clayton Bulwer. Esta declaración contribuyó a alentar al gobierno nicaragüense en sus esfuerzos por asegurar el control sobre el territorio de la Mosquitia.

e- La presencia de los creoles en la política y la economía

Durante el boom económico de la década de 1880, los **Creoles** se involucraron en las actividades económicas más dinámicas. La economía regional estaba estrechamente ligada con la de sus empresas comerciales, ya fueran pequeñas plantaciones bananeras, comercio o

actividades de servicio. Algunos de los creoles principales comerciaban con los mismos indígenas en términos absolutamente desventajosos para éstos. Los reportes de los misioneros moravos afirmaban que el vicepresidente del Consejo General de la Reserva, Charles Patterson, había acumulado una gran cantidad de dinero en el comercio de caucho con los indios. Los misioneros también mencionaban al fiscal general, Mr. John Oliver Thomas, proveniente de Jamaica, quien se dedicaba al negocio de exportación de caoba y empleaba muchos caribes de Belice para cortar los árboles.

En plena prosperidad, los hombres de negocios extranjeros se quejaban de que los creoles no tomarían trabajo extra ni siquiera a cambio de altos salarios. Tal actitud tiene su explicación en el hecho de que la economía de los creoles se basaba en unidades familiares autosuficientes. Ellos obtenían ingresos adicionales a través de la pesca, la fabricación de artesanías y el comercio a pequeña escala. Los creoles se sentían orgullosos de su estilo de vida urbano, aunque todos poseyesen pequeñas plantaciones. A causa de su herencia como esclavos manumitidos o esclavos emancipados, ellos tenían verdadera aversión hacia el trabajo asalariado agrícola.

Según la historiadora Lioba Rossbach la evolución de los creoles, que originalmente fueron un grupo étnico difuso, hasta convertirse en una **clase media, educada, protestante y políticamente consciente**, fue rápida e impresionante. Ellos trataron de proteger sus intereses a través del sistema legal de la Reserva. Los pequeños propietarios, por ejemplo, estaban protegidos contra las ejecuciones de hipotecas. Al parecer la mayor parte de la población creole estaba endeudada con los comerciantes importadores, y cualquier acción legal de éstos hubiera sido desastrosa para ellos. El gobierno de la Reserva se negó a cooperar con los comerciantes extranjeros en este sentido. Los derechos a la vivienda y a la tierra fueron protegidos contra embargos preventivos por regulaciones especiales, y una ley aprobada en **1883** limitó el grado de peonaje por deudas permitido entre los indígenas.

“Por cuanto los comerciantes de la Costa y ríos de la Reserva Mosquita mantienen a los indios en un estado igual a la esclavitud forzándolos a tomar sus mercancías, conservando sus personas en garantía de la deuda y obligándolos a trabajar sin piedad, el Consejo Ejecutivo de la autoridad municipal decreta que hasta el último de marzo de 1884 podrá cobrar tales deudas, de lo contrario quedarán anuladas para siempre” (Pérez Valle, 1978, 203).

Esta era una forma de eliminar la prisión por deudas. Tal decreto fue considerado un “fiasco” por los empresarios extranjeros. Ellos se quejaron de que los deudores podían vivir libremente mientras los acreedores quedaban sin protección. Por otra parte, los empresarios consideraban que los indios miskitos y sumus no constituían una fuerza de trabajo confiable, pues solían trabajar sólo por temporadas y luego procuraban regresar a sus aldeas. Además, la baja densidad y la dispersión de la población, hacían difícil para los empleadores la obtención de trabajadores. Como resultado, los grandes plantadores y compañías reclutaban y contrataban estibadores de New Orleans por períodos cortos. En contraste con los nativos, estos trabajadores mostraban disciplina, pero enfrentaban problemas de adaptación. Por otra parte, muchos capitalistas y administradores del Sur de los Estados Unidos extendieron su racismo a las relaciones laborales. Por ejemplo, las compañías contrataban creoles para los puestos intermedios (administradores, jefes y trabajadores administrativos) e inmigrantes afrocaribeños para trabajo manual en los muelles y las líneas férreas, ya que eran disciplinados, tenían experiencia en este tipo de menesteres, estaban acostumbrados a condiciones de trabajo extenuantes y hablaban el mismo idioma que sus empleadores. Los indios y los mestizos

hispanicos desempeñaban labores a campo abierto y trabajos temporales que no requerían mayor calificación.

A inicios de la década de 1890, estallaron profundas contradicciones a lo interno de la Reserva. La primera contradicción se produjo a raíz de la muerte de George William Hendy, el tercer jefe, fallecido en 1889. El cuarto jefe, Jonathan Charles Frederick, murió al poco tiempo de su elección, y su sucesor, Robert Henry Clarence fue electo sin contar con el apoyo unánime de los jefes indígenas, pero con el fuerte respaldo de los creoles de Bluefields. La madre del nuevo jefe era una indígena rama, y este inconveniente, unido al hecho de que desconocía en gran medida las tradiciones indígenas y no hablaba su idioma, se tomaron como pretextos que provocaron descontento entre los miskitos residentes al norte de Bluefields. Algunos jefes que se oponían al nombramiento de Robert Henry Clarence, nombraron un “rey” en Krukira, una aldea en el borde norte de la Reserva. Este conflicto trascendió a la simple elección del candidato adecuado para jefe y adquirió el carácter de una confrontación política. El nuevo jefe estaría bajo el control de la misión Morava y los creoles de Bluefields. Estos últimos subestimaron la seriedad de la crisis. Los eventos marcaban el inicio de la pérdida de control de los creoles sobre la población indígena. El gobierno nicaragüense trató de utilizar este conflicto en su propio beneficio.

Mientras tanto, las contradicciones entre el gobierno de la Reserva y los comerciantes y empresarios de Estados Unidos se profundizaron. A pesar de su gran poder económico, los empresarios estadounidenses se lamentaban de no tener participación política decisiva. En 1892, el gobierno de la Reserva, presionado por el déficit económico que le impedía llevar a cabo sus proyectos en la ciudad de Bluefields, decretó impuestos sobre los buques y las mercancías exportadas o importadas en la Reserva. Muchos empresarios se quejaron ante sus respectivos cónsules y demandaron que Bluefields fuera declarado de nuevo puerto libre, expresaron, además, su deseo de que el gobierno creole dejara de ser una molestia para sus negocios. Por otra parte, los grandes comerciantes de origen estadounidense pretendían trasladar a El Bluff, el centro comercial de Bluefields. La realización de este proyecto pudo haber significado la marginación de los pequeños comerciantes de Bluefields y Laguna de Perlas y de comerciantes de otras nacionalidades. Éstos, sintiéndose amenazados, protestaron ante el gobierno de Nicaragua, lo cual pudo haber sido percibido como una invitación a la intervención del gobierno central nicaragüense. Por otra parte, el gobierno nicaragüense trataba de asegurarse el apoyo de Estados Unidos para su incorporación a la nación nicaragüense. Por ejemplo, el último presidente conservador, el **Dr. Roberto Sacasa**, al dirigirse al Congreso, en 1892, afirmaba que:

“...esa extensa región mayor que el resto de la República (con su) variedad de climas, su fértil suelo, cubierta con profusión de ríos, algunos navegables; y sus ilimitados recursos naturales, atrae la atención de comerciantes y trabajadores. Ahora es tiempo de preparar el futuro brillante reservado para vosotros, y hacer a los pueblos del Pacífico partícipes y colaboradores en el gran futuro de la Mosquitia” (Laird, 1975, 32).

Por otra parte, en febrero de 1893, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Foster, fijó la posición de su gobierno sobre la situación de la Mosquitia, al declarar que no mirarían con buenos ojos ninguna actividad que amenazara de Nicaragua sobre los indios miskitos y la Reserva. Según el destacado jurista leonés, Dr. José Madríz, ésta y otra declaración oficial del gobierno de Estados Unidos, en 1888, constituyeron un respaldo al gobierno nicaragüense que de alguna manera estableció “la base práctica” para la posterior reincorporación de ese territorio.

En síntesis, hacia fines de 1893, año en que los conservadores perdieron el poder, el control político que los creoles ejercieron sobre la Reserva había comenzado a resquebrajarse. Ellos dependían económicamente de los negocios de ciudadanos de Estados Unidos en la región, que no estaban dispuestos a brindarles ningún apoyo. Además, habían perdido el control sobre parte de la población indígena. Por otra parte, los creoles nunca contemplaron la posibilidad de negociar con el gobierno nicaragüense. De parte del gobierno central existía una actitud racista hacia los creoles y la población indígena. Esta actitud de una u otra forma representaba un obstáculo insalvable. La prosperidad económica de 1880 impulsó al gobierno nicaragüense a tomar medidas cada vez más enérgicas, orientadas a imponer control y obtener beneficios de la riqueza concentrada en su mayoría en manos extranjeras. El presidente Sacasa no tuvo tiempo de emprender acciones decisivas para tomar el control total sobre la Mosquitia. Esta tarea la completó el presidente liberal José Santos Zelaya, en febrero de 1894.

Actividades de Autoaprendizaje No. 7

- Destaco las particularidades del sistema legal y de gobierno de la Reserva Mosquitia.
- Determino los resultados de las acciones emprendidas por el gobierno nicaragüense en el antiguo territorio de la Mosquitia en la década de 1860.

Área	Acciones	Resultados
Cabo Gracias a Dios		
Ríos Coco y Bocay		

- ¿Qué situación condujo al gobierno nicaragüense a oponerse al cumplimiento de los términos del Tratado de Managua?
- Identifico los sectores que resultaron atraídos por el auge económico de la Reserva en la década de 1880 ¿Qué papel desempeñó cada uno de ellos?
- Determino los resultados de las acciones emprendidas por el gobierno nicaragüense en el antiguo territorio de la Mosquitia en la década de 1880.

Área	Acciones	Resultados
Cabo Gracias a Dios		
Ríos Rama y Escondido		
Río Grande de Matagalpa		

- Identifico las medidas de carácter legal y social que impulsó el gobierno de la Reserva, bajo control de los creoles y los sectores a quienes beneficiaron estas medidas.
- En el siguiente cuadro detallo las contradicciones surgidas entre los creoles y los siguientes sectores: indígenas, empresarios extranjeros, gobierno nicaragüense. Explico brevemente las razones que tenían estos grupos para entrar en conflicto con los creoles.

Grupos	Causas del conflicto
Creoles vs indígenas miskitos	
Creoles vs empresarios extranjeros	
Creoles vs gobierno de Nicaragua	

- Identifico mis aciertos y debilidades en las páginas 96, 97, 98. Retroalimentación mi aprendizaje.

4- La Crisis de los 30 años conservadores

En 1887, el **Coronel Evaristo Carazo** ganó las elecciones presidenciales. Dos años más tarde murió sin finalizar su mandato. El **Dr. Roberto Sacasa**, uno de los pocos conservadores de Occidente, asumió la presidencia designado por el Congreso. Él rompió el frágil equilibrio entre liberales y conservadores al nombrar mayoría de funcionarios occidentales para cargos públicos. Como resultado, los conservadores de Granada trataron de derribarlo.

La ruptura del equilibrio político entre León y Granada, provocada por Roberto Sacasa, constituyó sólo la expresión más visible de la crisis que condujo al fin de los 30 Años Conservadores. Existieron otros factores de orden político, económico y social, que poco a poco socavaron el dominio de las elites tradicionales, los cuales señalaremos a continuación: Recordemos la división a lo interno de las filas conservadoras mencionadas al inicio de este tema.

Las mismas elites tradicionales, al impulsar la agroexportación, contribuyeron al surgimiento de un nuevo sector: la llamada "**aristocracia del café**", que llegó a formar un grupo sólido, con intereses específicos. La aristocracia cafetalera la conformaron los *inmigrantes*, algunos miembros de la antigua elite, y pequeños y medianos propietarios, en su mayoría ladinos, que aprovecharon de forma ventajosa las medidas impulsadas por los gobiernos conservadores, para fomentar la producción cafetalera. En la década de 1890, la mayoría de los cafetaleros se inclinó políticamente hacia el Partido Liberal, pero esto no significó un refuerzo para los liberales tradicionales de León. Por el contrario, la base económica del poder del nuevo grupo se encontraba en **Managua**, que de manera progresiva se convirtió en el eje de las actividades económicas sociales y políticas del país.

Por otra parte, la exportación de la producción cafetalera se realizaba a través de **Corinto**, y la mayor parte del tráfico comercial poco a poco se volcó hacia el Pacífico. La ruta por el río San Juan, controlada por los granadinos, fue perdiendo importancia desde 1869, cuando un terremoto levantó el lecho del río haciendo casi imposible la navegación para barcos de gran calado. Esto, naturalmente, debilitó la posición de los antiguos comerciantes de Granada.

La concentración de la comercialización del café, el principal producto de exportación en manos de inmigrantes, puso fin al monopolio ejercido por los grandes comerciantes granadinos desde la época colonial.

La producción de añil y de cacao, y las actividades ganaderas a las que se dedicaban muchos miembros de la elite tradicional decayeron debido a descensos en las demandas y los precios en el mercado internacional.

En definitiva, la conjunción de todos los factores arriba mencionados, creó las condiciones que condujeron al debilitamiento y al cuestionamiento de la dominación de la elite conservadora sobre la sociedad nicaragüense.

Conclusión de la unidad

Bajo el régimen de los presidentes conservadores Nicaragua alcanzó ciertos progresos. Los conservadores lograron imponer cierta estabilidad política y superar una serie de problemas de carácter institucional, todo dentro de un marco legal elitista. Los gobernantes conservadores impulsaron el desarrollo de la producción agrícola para exportación, lo cual generó ingresos para el gobierno y riqueza para los grandes productores, pero también provocó desplazamiento y pobreza de pequeños productores ladinos e indígenas. Tanto la expansión de la producción cafetalera como el impulso a la construcción de infraestructura se realizaron en gran parte gracias al trabajo forzoso de indígenas y ladinos pobres, que se resistieron a tales imposiciones. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la elite, Nicaragua continuaba siendo un país agrícola en grado sumo, cuya riqueza fundamental eran sus tierras y sus campesinos, ladinos e indígenas. Una buena parte de los cuales aún se resistían a perder su libertad y sus lazos con la tierra. Todavía podían escapar a las zonas de frontera, que el gobierno había sido incapaz de controlar de forma efectiva, donde las condiciones eran duras, pero en las cuales podían obtener tierra, autonomía y un elemental sentido de dignidad.

Por otra parte, los conservadores al tratar de negociar la construcción del canal interoceánico, se encontraron con el dilema de que la construcción de éste por una potencia podía comprometer la soberanía del país que ellos intentaban preservar. Otro aspecto que merece mención fue el esfuerzo por homogenizar a la población racialmente heterogénea. Esto fue logrado sólo de manera parcial pues el Estado no contaba con todos los recursos y mecanismos necesarios para llevar adelante tal proyecto. En todo caso, al salir del poder los presidentes de los 30 Años podían afirmar con orgullo, y desde su propia perspectiva, que habían estructurado sólidas bases para fortalecer la institucionalidad en Nicaragua.

La suscripción del Tratado de Managua, en 1860, brindó a los gobiernos conservadores la posibilidad de imponer su control sobre la Mosquita. En la nueva estructura política que se creó los creóles pasaron o ocupar un lugar prominente, mientras la población indígena permanecía marginada. El auge económico de la década de 1880 motivó aún más al gobierno nicaragüense para nombrar autoridades y explorar el potencial económico. Las posibilidades de obtener beneficios económicos despertaron el interés de miembros de la élite y de muchos mestizos del sector del Pacífico que se trasladaron a la Mosquitia. Capitalistas extranjeros también se establecieron en diferentes áreas de la costa para cultivar bananos o extraer caoba. En la década de 1890, las contradicciones entre diversos grupos e intereses y la posición de Estados Unidos hacia la reintegración de la Mosquitia, convencieron al gobierno nicaragüense de que el momento de iniciar esa reintegración no podía posponerse por largo tiempo.

Evaluación final de la unidad I

1. Selecciono dos artículos del proyecto de Constitución de 1848 y valoro el avance o retroceso que podría significar su aprobación en las circunstancias que vivía Nicaragua en esos años.
2. Elaboro una breve cronología de las agresiones británicas contra Nicaragua en la década de 1840-1850. Destaco las motivaciones de Inglaterra y las respuestas del gobierno nicaraguense.
3. Cito ejemplos del apoyo gubernamental a la producción cafetalera en los siguientes aspectos:

Tierra	
Mano de obra	
Capital	
Incentivos	
Infraestructura	
Inmigración extranjera	

4. Analizo el significado que tuvo para los creoles, los miskitos, los intereses extranjeros y el gobierno nicaraguense, la suscripción del Tratado de Managua, en 1860, y el Laudo del Emperador de Austria en 1881.

Grupo	Tratado de Managua	Laudo del Emperador de Austria
Miskitos		
Creoles		
Intereses extranjeros		
Gobierno nicaraguense		

5. Sintetizo las causas de la crisis del régimen de los 30 Años y valoro el peso que cada una de esas causas tuvo en la salida de los conservadores del poder político. ¿Crearon los conservadores las condiciones que condujeron a su propia pérdida del poder?
6. Escriba un ejemplo de los diferentes tipos conflictos que afectaron a la sociedad nicaraguense durante la primera mitad del siglo XIX.
7. Sintetizo las causas y las consecuencias de la "violencia crónica" que predominaba en la sociedad nicaraguense durante la primera mitad del siglo XIX.
8. ¿Qué cambios experimentó la economía nicaraguense durante los 30 Años conservadores? No olvide incluir la economía de la región del Atlántico y compararla con la del Pacífico.
9. Redacte un ejemplo de resistencia de los sectores populares a medidas gubernamentales durante el período de la anarquía y la República Conservadora.
10. Explique qué cambios o continuidad se produjeron en la posición social y actividades económicas de los siguientes grupos raciales a lo largo del siglo XIX
 - a. blancos, indígenas y mestizos, en el Pacífico.
 - b. miskitos y creoles, en el Atlántico.
11. ¿Qué cambios es posible apreciar en la relación entre Nicaragua y Gran Bretaña y Nicaragua y Estados Unidos durante el siglo XIX? Recuerde que en ambos casos estuvo de por medio el control sobre la Mosquitia y la posibilidad de construir el canal interoceánico.

HOJA DE RESPUESTAS

Actividad de Autoaprendizaje No. 1

Respuesta No. 1

Momento histórico	León	Granada
Independencia	León rechazó el dominio de España y Guatemala.	Aceptaron el dominio guatemalteco
Anexión a México	Fue declarada como capital bajo el imperio mexicano	Se negó a reconocer a León como capital

Respuesta No. 2

Favorecía los intereses de las personas que tenían riquezas y conocimientos: los militares y los senadores, por ejemplo. El Poder Ejecutivo quedaba en total desventaja frente al poder militar y al Legislativo. Se convirtió en motivo de rivalidad porque los conservadores querían reformarla para imponer la centralización y los liberales querían preservarla porque beneficiaba sus intereses.

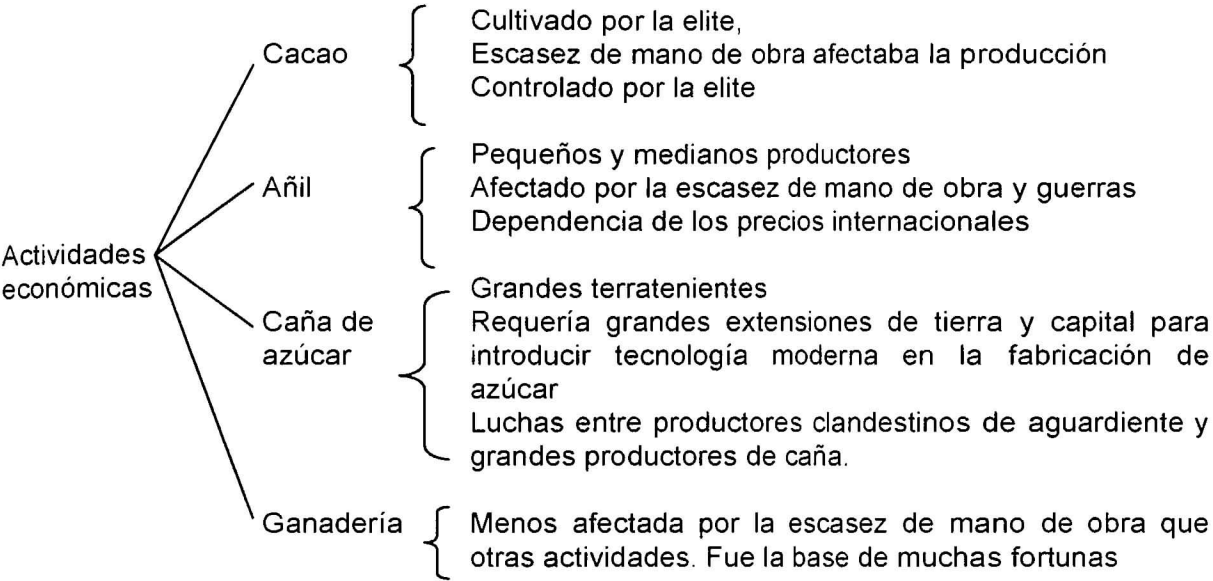
Actividad de Autoaprendizaje No.2

Respuesta No. 1

	Granada	Rivas
Elementos en conflicto	Agosto 1848. Autoridades civiles timbucas contra autoridades militares calandracas	Abril 1848. Autoridades civiles contra autoridades militares foráneas.
Causas inmediatas del conflicto	El prefecto departamental (calandracas) envió a prisión a las autoridades municipales (timbucos) cuando éstos encarcelaron a un indígena que alentado por los calandracas quiso derribar las cercas en propiedades de elite timbuca	Reclutamientos forzosos ejecutados por militar foráneo.
Resolución transitoria o definitiva del conflicto	Ninguna	El general Muñoz nombró autoridades militares calandracas.
		Diciembre 1848 Ataques a los timbucos para que no participasen en las elecciones

Actividad de Autoaprendizaje No.3

Respuesta No. 1



Respuesta No. 2

Al parecer, la mayoría de la población tenía acceso a la tierra aunque no disponían de otros elementos para garantizar la producción, tales como capital y tecnología y seguridad. Los pequeños productores eran vulnerables frente a los desastres naturales y la ambición de los terratenientes que querían apoderarse de tierras o dejaban pastar su ganado libremente.

Respuesta No. 3

Síntesis de la evolución de las disposiciones laborales.

Objetivos	Disposiciones laborales
Controlar el trabajo de los campesinos e indígenas para que éstos trabajaran en las actividades económicas de las elites.	Constituyeron un cuerpo de jueces de agricultura , que protegieran los intereses de los grandes hacendados y propietarios en materia laboral para solucionar los conflictos relacionados con la mano de obra. Decretaron leyes de agricultura que beneficiaban a los grandes terratenientes en materia laboral Decretaron leyes contra la vagancia , que contribuyeran a reunir la mayor cantidad posible de desposeídos para obligarlos a trabajar en las haciendas y plantaciones de la elite. Institucionalizaron el endeudamiento.

Respuesta No. 4

Respuesta Personal

Actividad de Autoaprendizaje No.4

Respuesta No.1 Proyecto del cónsul Patrick Walker para la Mosquitia.

Económico	Político	Social
Ordenó la revocación de concesiones hechas por el rey	Fomentó la creación de una estructura administrativa y un sistema legal basado en las leyes británicas	Solicitó el envío de misioneros anglicanos para evangelizar a los indígenas.
Promovió el comercio inglés	Trasladó la capital a Bluefields	Declaró ilegal el sistema de endeudamiento.
Intentó proteger los recursos naturales (caoba, huevos de tortuga)	Bluefields pasó a ser sede del Consejo de Estado	Trató de impulsar la agricultura a pequeña y mediana escala
		Quiso impulsar la inmigración extranjera.

Respuesta No. 2

Los ingleses querían controlar la posible entrada a un proyectado canal interoceánico, los mosquitos necesitaban una fuente de ingresos para sostenerse de forma independiente respecto a Nicaragua.

Respuesta No. 3

Los mosquitos eran obligados por la fuerza a trabajar para pagar los créditos que les otorgaban los empresarios ingleses. El rey promulgó leyes para regular las relaciones laborales y fue utilizado para persuadir a los indígenas a que cumplieran sus compromisos.

Actividades de Autoaprendizaje No. 5

Respuesta No. 1

En el siguiente esquema sintetizo las ventajas o desventajas económicas y políticas que obtuvieron León y Granada en el Pacto Interoligárquico

León		Granada	
Disposiciones económicas	Disposiciones políticas	Disposiciones económicas	Disposiciones políticas
León controló libremente su comercio exterior hacia Panamá , a través del Puerto de Corinto	Control sobre gabinete y Legislativo	Mantiene control sobre la ruta del río San Juan	Controlan Poder Ejecutivo.
División de ingresos de Aduana y de la Ruta del Tránsito	División prefecturas y Poder Judicial	División de ingresos de Aduanas y de la Ruta del Tránsito	División de prefecturas y Poder Judicial
Provee a Granada de granos básicos		Provee a León de artículos importados	

Respuesta No. 2

	Proyecto 1848	constitución 1858	Observaciones
Ciudadanía	Varones , casados o mayores de veintiún años que supieran leer y escribir, “con una propiedad raíz o capital en giro en valor que determine la ley, o un oficio, industria o profesión que le proporcione medios para vivir honestamente y sin dependencia inmediata de otro.	"Los nicaragüenses mayores de veintiún años o de dieciocho que tengan algún grado científico o sean padres de familia , siendo de buena conducta y teniendo una propiedad que no baje de cien pesos o una industria o profesión que al año produzca lo equivalente."	
Poder Ejecutivo	Facultaba al Ejecutivo “para suspender el régimen constitucional” El jefe del Poder Ejecutivo sería llamando Presidente y ejercería su mandato por dos años. El Presidente ostentaría el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas (Art. 62). El Presidente podría reelegirse una sola vez.	Los candidatos a Presidente de la República debían poseer un capital de cuatro mil pesos, y para postularse como candidato a senador se exigía un capital de por lo menos dos mil pesos (Art. 28. 29), y aunque no se mencionaba ninguna cantidad para optar al cargo de Magistrado del Poder Judicial y diputado , sí se requería el estatus de ciudadano, cuyos requisitos señalamos antes. A los aspirantes a jefes políticos o prefectos de los departamentos y municipios se les exigía un capital de trescientos y doscientos pesos respectivamente, según una antigua Ley de Organización	

		de los Pueblos y Departamentos, emitida el 11 de mayo de 1835	
Ejército	Propuso la organización cuatro comandancias bajo la dependencia directa del Poder Ejecutivo, se trató además de distribuir equitativamente las armas (Art. 90-91).	Fortaleció el Poder Ejecutivo, prolongando el período de mandato y otorgándole al Presidente el mando sobre las Fuerzas Armadas.	

Respuesta No. 3

Identifico y enumero la acciones que emprendió el gobierno del general pedro Joaquin Chamorro Alfaro para impulsar la construcción del Estado Nacional de Nicaragua y destaco su importancia y significado.

1. Reorganizó la administración pública
2. Ordenó la codificación de las leyes,
3. Promulgó el 1 de febrero de 1876, el primer Código Militar y estableció el servicio militar obligatorio.
4. Impulsó desarrollo de las comunicaciones y el transporte. Inició la construcción del ferrocarril, organizó de un sistema educativo público, gratuito y obligatorio, bajo control directo del Poder Ejecutivo.

Respuesta No. 4

Sintetizo la visión que pretendía transmitir Ayón en su Historia de Nicaragua acerca de nuestro pasado.

Describía a los indígenas como seres atrasados, víctimas de la crueldad de los conquistadores. Le otorgó especial importancia al mestizaje, considerando positivo el que los europeos se mezclaran con los indígenas, porque de esa manera nos transmitieron su cultura. Creía que se debía emprender una labor de rescate de los grupos indígenas que aún quedaban para que reconocieran los beneficios del progreso.

Respuesta No. 5

Reviso mi experiencia y respondo: ¿esta misma visión me ha sido transmitida a través del sistema de educación formal? Redacto en mi texto paralelo un párrafo al respecto

Respuesta Personal

Actividades de Autoaprendizaje No. 6**Respuesta No. 1**

Identifico y enumero los mecanismos que utilizaron los gobiernos conservadores y los terratenientes para apropiarse de tierras nacionales, comunales o ejidales

1. Brindaron facilidades para que las personas que habían ocupado tierras comunales o ejidales algún tiempo pudieran comprarlas.
2. Promovieron la división y adquisición de las tierras comunales indígenas.

3. Establecieron las denuncias como procedimiento para comprar tierras.
4. Aceptaron bonos del Estado como pago por compras de tierra.

Respuesta No. 2

Analizo el impacto que provoco la apropiación privada de las tierras comunales o ejidales en las vidas de los campesinos indigenas y ladinos, y reviso las posibles opciones de sobrevivencia al ser despojados de sus tierras.

1. Algunos campesinos ladinos e indígenas al perder el acceso a la tierra, se transformaron en **jornaleros o colonos de grandes haciendas**
2. Otros se trasladaron a **tierras marginales y de frontera**.
3. Muchas familias campesinas perdieron la posibilidad de dejar sus campos en barbecho y la productividad de sus parcelas disminuyó.
4. Muy pocos se dedicaron a cultivar café y tuvieron éxito para mejorar sus condiciones de vida.

Respuesta No. 3

1. Sintetizo en un cuadro sinóptico las obligaciones y las sanciones a que sometían las leyes de agricultura a los trabajadores, hacendados y jueces. Respuesta Personal. Escribala en su texto paralelo y presentela en la sesión tutorial.

Rspuesta No. 4

Analizo el intento de promover la promulgación de un moderno Código de Agricultura, y los comentarios de Paul Levy, acerca de la situación laboral en Nicaragua.

Quienes demandaban la promulgación de un moderno Código de Agricultura estaban conscientes de que la represión y los abusos no solucionarían los problemas de escasez de mano de obra. Por otra parte, los que se opusieron fueron incapaces de buscar una mejor alternativa. Los comentarios de Levy reflejan la visión que sobre el trabajo de los poseían los grandes propietarios.

Respuesta No. 5

¿Ha cambiado actualmente la actitud de los patrones y los trabajadores respecto a los comentarios de Paul Levy? Respuesta personal. Anotela en su texto paralelo y discuta sus resultados en la sesión tutorial.

Respuesta No. 6

Sintetizo las causas y consecuencias de la rebelión de los indigenas de Matagalpa.

Las autoridades de Matagalpa sometieron a los indígenas al trabajo forzoso en obras públicas en 1880. Los indígenas eran obligados a llevar sus mulas y además eran mal pagados. Las expectativas negativas en cuanto a que los abusos se incrementaran condujeron a la rebelión. Ésta fue brutalmente aplastada por el ejército. Como resultado, descendió la cantidad de indígenas por efecto directo de las ejecuciones o por la huida a las montañas. Las divisiones a lo interno de la comunidad salieron a flote y se profundizaron. El gobierno posteriormente utilizó métodos más sutiles de sometimiento.

Respuesta No. 7

¿Que factores contribuyeron al ascenso y posterior diferenciación social de los artesanos? ¿por qué ellos resultaron más permeables a la influencia de los politicos de la época que otros grupos sociales?

En primer lugar, la reconstrucción de Granada y la expansión cafetalera. Los conservadores que tradicionalmente influían en los grupos populares trataron de atraerse el apoyo de los artesanos a nivel político, y luego los liberales trataron de difundir entre ellos los ideales de la Ilustración. Los artesanos en su mayoría eran de origen mestizo y tenían grandes aspiraciones de ascenso social. Comprendían la importancia de la educación y de la participación política.

Respuesta No. 8

¿Qué tipo de organizaciones y con qué propósitos las fundaban los artesanos?

Básicamente organizaciones de apoyo mutuo que les ayudaban a enfrentar imprevistos y resolver emergencias. También las asociaciones impulsaron la fundación de escuelas nocturnas.

Actividades de Autoaprendizaje No. 7

Respuesta No. 1

Destaco las particularidades del sistema legal y del Gobierno de la Reserva Mosquitia.

1. El sistema legal se basaba en las leyes británicas.
2. Existía el derecho de habeas hábeas y de defensa de los procesados.
3. El allanamiento de morada solamente se podía ejecutar con orden judicial.
4. Dictó disposiciones para proteger los recursos de la región, para regular el uso de las tierras públicas.
5. Se destinaron recursos en beneficio de las comunidades indígenas.
6. El gobierno de la Reserva declaró libres los puertos, imprimió su propio papel moneda, decretó la educación elemental gratuita y obligatoria para los niños y reguló las relaciones laborales, según las cuales no estaba permitido engañar o defraudar a los indios.
7. Tenía sus propios códigos Penal y Civil y su propia Ley de Extradición.
8. Los puestos públicos principales se concentraron en creoles adinerados.
9. Estableció impuestos a las mercancías provenientes de Nicaragua.
10. Se negó a reconocer los permisos de navegación emitidos por el Gobierno de la República y se rehusó a permitir el envío de tropas nicaragüenses a la Reserva

Respuesta No. 2

Área	Acciones	Resultados
Cabo Gracias a Dios	Nombró autoridades que debían velar por los recursos naturales y por la situación laboral de los indígenas	Los hacendados mestizos presionaron al funcionario y lo obligaron a renunciar
Ríos Coco y Bocay	Exploraciones para establecer contactos con los indígenas de la región y conocer los recursos naturales	Reunió información sobre regiones antes desconocidas.

Respuesta No. 3

¿Que situación condujo al Gobierno Nicaragunese a oponerse al cumplimiento de los terminos del tratado de Managua?

El nuevo jefe de los mosquitos era un niño de diez años. Mientras llegaba a la edad apropiada para gobernar, los creoles tomarían el control directo del gobierno de la Reserva. La situación

de ésta constituía un problema de soberanía para Nicaragua y le impedía extraer ganancias de los recursos naturales e imponer impuestos a las actividades económicas que allí se desarrollaban.

Respuesta No. 4

Identifico los sectores que resultaron atraído por el auge económico de la Reserva en la década de 1880. ¿Qué papel desempeñó cada uno de ellos?

- 1. Los extranjeros querían obtener ganancias rápidas y se dedicaron a plantar y exportar banano o a extraer madera de caoba.
- 2. Los nicaragüenses pobres buscaban opciones de sobrevivencia en las plantaciones de banano o en los cortes de madera.
- 3. Los pequeños productores nicaragüenses que se dedicaron a cultivar bananos pretendían obtener ganancias.
- 4. Los nicaragüenses adinerados pretendían encontrar nuevas áreas de expansión para sus actividades y negocios. Fundaron Ciudad Rama.
- 5. Los creoles explotaban a los indígenas.

Respuesta No. 5

Área	Acciones	Resultados
Cabo Gracias a Dios	Nombró a un procurador para que se ocupara de la situación laboral de los indígenas	Los hacendados que explotaban y maltrataban a los indios lo obligaron a renunciar
Ríos Rama y Escondido. Río Grande de Matagalpa	Exploraciones	Pudieron captar información acerca de las actividades extractivas y comerciales. Detectaron contrabando El gobierno nombró autoridades civiles y militares y delimitó nuevos distritos Descubrieron que el gobierno de la Reserva no tenía capacidad para controlar toda el área.

Respuesta No. 6

Identifico las medidas de carácter legal y social que impulso el Gobierno de la Reserva, bajo control de los creoles y los sectores a quienes beneficiaron estas medidas.

Protegieron a los pequeños propietarios contra la ejecución de hipotecas.
Limitaron el grado de endeudamiento de los indígenas

Respuesta No. 7

En el siguiente cuadro detallo las contradicciones surgidas entre los creoles y los siguientes sectores: indígenas, empresarios extranjeros, gobierno nicaragüense. Explico brevemente las razones que tenían estos grupos para entrar en conflicto con los creoles.

Grupos	Causas del conflicto
Creoles vs indígenas mosquitos	Los creoles controlaban el gobierno y tomaban las decisiones fundamentales. Dictaron algunas leyes favorables para los indígenas, pero muchos de ellos explotaban a éstos. La intervención directa de los creoles en el nombramiento del jefe provocó gran descontento entre los indígenas.
Creoles vs empresarios extranjeros	Los empresarios extranjeros no querían pagar los impuestos que el gobierno de la Reserva les cobraba. Los empresarios querían mayor poder político y despreciaban a los creoles y a los indígenas.
Creoles vs gobierno de Nicaragua	El gobierno nicaragüense consideraba extranjeros a los creoles en el gobierno de la Reserva y las actividades económicas. Existían prejuicios raciales por parte de los nicaragüenses contra los creoles.

Actividad de autoevaluación de la unidad

Respuestas No. 1,2,3 son de análisis y de respuesta individual. Los resultados serán discutidas en la sesión tutorial presencial

Respuesta No. 4

Aspectos	Medidas
Tierra	Fomento a la apropiación privada de tierras a través de licitaciones y denuncias, precios bajos para la tierra, leyes destinadas a disolver las comunidades indígenas
Mano de obra	Leyes cada vez más represivas contra los trabajadores. Legalización del trabajo forzoso. Reforzamiento de los cuerpos de jueces de agricultura. El Estado mismo asumió la persecución de los prófugos laborales.
Capital	Banco Agrícola Hipotecario 1888
Incentivos	Primas y premios para los cultivadores en zonas alejadas.
Infraestructura	Introducción del telégrafo, construcción del ferrocarril, mejoramiento de caminos.
Inmigración extranjera	Facilitar el establecimiento de extranjeros a través de leyes de naturalización, entrega de tierras, exenciones de impuestos e incentivos.

Respuesta No. 5

Grupo	Tratado de Managua 1860	Laudo del Emperador 1881
Miskitos	El derecho a autogobernarse	Se ratificó su autonomía Podían usar sus emblemas
Creóles	La posibilidad de continuar ascendiendo socialmente.	La posibilidad de continuar ascendiendo socialmente y fortaleciéndose económica y políticamente.
Ingleses	La posibilidad de permanecer en la región sin demasiadas presiones ni condiciones.	Amplió las posibilidades de que los extranjeros de diferentes posibilidades se dedicaran a hacer negocios en la región.
Gobierno nicaragüense	Se ratificó la soberanía de Nicaragua sobre la región, aunque de forma limitada.No podía controlar el comercio ni cobrar impuestos.No podía disponer de los recursos naturales del territorio.	Se ratificó lo anterior, pero, además, el gobierno nicaragüense debía pagar las mensualidades atrasadas.

Respuesta No. 6

1. La aparición de un nuevo sector social que se desarrolló en Managua, lejos de los centros de poder de las elites tradicionales.
2. El desvío del comercio hacia el Puerto de Corinto en la costa del Pacífico.
3. La participación de elementos extranjeros en la comercialización del café.
4. La declinación de las actividades económicas a que se dedicaban muchos miembros de las elites tradicionales.

Sin proponérselo, los conservadores introdujeron cambios que alteraron el equilibrio que ellos querían mantener.

GLOSARIO

Colonato: Tipo de reclutamiento laboral practicado en varias zonas de América Latina. En el colonato, parte de la remuneración salarial consiste en el derecho a explotación de una parcela de tierra dentro de la unidad contratista.

Cultura: Sistema relativamente coherente de ideas, valores, actitudes, modos de vida y expresiones artísticas que se desarrollan en un grupo social y que presentan cierta estabilidad.

Diezmo: contribución cobrada para el sustento de la Iglesia Católica. Representaba la décima parte de la producción agrícola en cada parroquia.

Estado: forma de organización política o territorial que se caracteriza por tener el poder y la capacidad para reclutar individuos para la guerra y las obras públicas, cobrar impuestos y hacer cumplir las leyes.

Ejidos: Tierras que se asignaban durante la colonia a pueblos españoles e indios. Su extensión se determinaba midiendo una legua por cada costado del pueblo partiendo de un punto en la plaza central. Esa medida podría ampliarse hasta dos leguas o reducirse dependiendo del terreno. En 1837 se definían como tales todos aquellos terrenos que no se encontraban reducidos a dominio particular. Los ejidos, tal como estaban definidos durante la colonia, prácticamente desaparecieron. El nuevo Estado definió como ejidos los terrenos que por ley se concedían a los pueblos o a corporaciones diversas para ser utilizados como fuente de recursos, la más importante si se toma en cuenta, lo escuálido de los ingresos que percibía.

Elite: Grupo social minoritario cuyo poder económico, religioso, político y cultural le permite ejercer control sobre un grupo social más amplio. El poder de las elites puede proyectarse a nivel nacional, regional e internacional.

Nación: comunidad de personas que ha logrado llegar a una fase de unificación representada por una estructura política propia y por su asentamiento en un territorio.

Protectorado: Parte de soberanía que un Estado ejerce sobre un territorio que no ha sido incorporado plenamente a él, y en el cual existen autoridades de los pueblos autóctonos

Tierras baldías: Las tierras que estuvieron bajo control directo de las autoridades coloniales españolas se denominaron realengas. Luego de la independencia, estas tierras pasaron a denominarse baldías, y el Estado independiente se atribuyó su propiedad indiscutible. Las tierras ubicadas fuera de los límites españoles, no sometidas en modo alguno, pobladas por grupos dispersos, también fueron consideradas propiedad del Estado. Se les llamó baldías como si estuvieran desocupadas o despobladas.

Tributo: Cargo u obligación de tributar que tenían los indígenas durante la época colonial, ya fuese en dinero o en productos.

Valle: Nombre con el que se conocía en el siglo XVIII a los asentamientos espontáneos de los ladinos situados en tierras realengas.

Bibliografía consultada

1. Alegret, Juan L. "La Comarca Cabo Gracias a Dios: Apuntes para su Historia." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-septiembre, 1985.
2. Álvarez Montalván, Emilio Las Fuerzas Armadas en Nicaragua. Sinopsis Histórica 1821-1994. Managua: 1994.
3. Arellano, Jorge Eduardo "La Dictadura Liberal de Zelaya," en Cuadernos Centroamericanos de Historia No. 6. Septiembre-Diciembre 1989.
4. Avendaño Rojas, Xiomara y Ligia María Peña. "Cronología de la Historia Electoral Nicaragüense" en Revista de Historia, No. 7, Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
5. Avendaño Rojas, Xiomara. "El Pactismo, el mecanismo de ascenso de los notables 1858-1893" Revista de Historia, No. 7, Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
6. Barahona Portocarrero, Amaru. Estudio sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua. Managua: INIES, 1988.
7. Belli Cortés, Enrique. 50 años de Vida Republicana. Colombia: Impreandes, S.A. 1998.
8. Belli, Humberto. Un ensayo de interpretación sobre las luchas políticas nicaragüenses en Historia y violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
9. Bolaños Geyer. Alejandro William Walker, El Predestinado, Missouri: Impresión Privada, 1989.
10. Bolaños Geyer. Alejandro. William Walker, El Predestinado de los Ojos Grises. Missouri: Impresión Privada, 1989.
11. Bolívar Juárez Orient, Editor. Por Nicaragua, por el Partido Liberal, por el General Zelaya. Polémica Histórica. José Madriz-Adolfo Altamirano. Managua: Publicación del Banco Mercantil, 1995.
12. Buitrago Edgardo. Reflexiones sobre la Guerra Nacional en Historia y Violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
13. Burns, Bradford E. "Patriarcas y Pueblo, El Surgimiento de Nicaragua, 1798-1858." Traducción Capítulos I, II y III por Frances Kinloch en Talleres de Historia, Cuaderno No. 5, Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.
14. Casanova Fuertes, Rafael. "¿Héroes o bandidos? Los problemas de interpretación de los conflictos políticos y sociales entre 1845-1849 en Nicaragua" en Revista de Historia No. 2, Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.

15. Arellano, Jorge Eduardo. *Historia Básica de Nicaragua*. Vol. I Managua: Fondo Editorial CIRA, 1997.
16. Castillo Martínez, Ernesto. *Recopilador. Historias no contadas o a medio contar*. Managua, CNE, 1999.
17. Collado Herrera, Carmen Nicaragua, América Latina, una Historia Breve. México: Instituto Mora, Nueva Imagen, 1988.
18. Collado Herrera, Carmen. Nicaragua, Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe. México: Instituto Mora, Nueva Imagen, 1988.
19. Cruz Sequeira, Arturo. "La Búsqueda del Orden y la República Conservadora", Cultura de Paz, No. 5. Julio septiembre 1995.
20. Cuadra Pasos, Carlos. Historia de Medio Siglo. Managua: Ediciones el Pez y la Serpiente, 1964.
21. Díaz Lacayo, Aldo. *Gobernantes de Nicaragua (1824-1956), Guía para el estudio de sus biografías políticas*. Managua: Aldilá Editor, 1996.
22. Diskin Martin. "El discurso étnico y su desafío a la Antropología, el caso de Nicaragua." Revista de Historia, No. 6 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, julio 1994.
23. Doré Elizabeth. "La producción cafetalera nicaragüense 1860-1960" en Tierra Café y Sociedad. Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, compiladores. San José: FLACSO 1995.
24. Esgueva Gómez, Antonio. "El marco jurídico electoral en Nicaragua, 1812-1990. Cambios y Continuidades" en Revista de Historia, No. 7 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
25. Esgueva Gómez, Antonio. *Recopilación e Introducción. La Realidad acerca de la disputa sobre el Río San Juan*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1998.
26. Esgueva Gómez, Antonio. *Recopilación, Introducción y Notas Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua*. Colombia: Editorial El Parlamento, 1994.
27. Esgueva Gómez, Antonio. *Recopilación, Presentaciones Introducciones. Las Leyes Electorales en la Historia de Nicaragua*. Managua: Editorial El Amanecer, 1995. 3 tomos.
28. Esgueva Gómez, Antonio. *Recopilador, Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1587*. Managua: Imprenta UCA: 1993.
29. Floyd Troy S. The Anglo Spanish Struggle for the Mosquitia. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1967.
30. Gordon, Edmund T. "Etnicidad, Conciencia y Revolución: la Cuestión Miskito Creole en Nicaragua." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.

31. Gould Jeffrey. "Nicaragua, la nación indohispana" en Identidades Nacionales y Estado moderno en Centroamérica. Arturo Tarracena y Jean Piel Compiladores. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.
32. Gould, Jeffrey "Vana Ilusión, Los Indios de Matagalpa y el Mito de la Nicaragua Mestiza, 1880-1925" Traducción por Frances Kinloch en Taller de Historia No. 6. Instituto de Historia de Nicaragua, 1994.
33. Gould, Jeffrey. El Mito de la Nicaragua Mestiza y la Resistencia Indígena 1880-1980. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997
34. Gould, Jeffrey. El Café, el Trabajo y la Comunidad Indígena de Matagalpa, 1880-1925. Documento Dactilografiado.
35. Guerra, Ramiro. La Expansión Territorial de los Estados Unidos, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. Capítulo XVII.
36. Herrera C. Miguel Angel. "Nacionalismo e Historiografía sobre la Guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889" en Revista de Historia No. 2, Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.
37. Idiáquez, José. S.J. El culto a los ancestros en la cosmovisión religiosa de los garífunas de Nicaragua. Managua, IHCA, 1994.
38. Jenkins Molieri, Jorge. El Desafío Indígena en Nicaragua, el Caso de los Miskitos, Editorial Nueva Nicaragua, 1988.
39. Kinloch Tijerino Frances El período de la Anarquía: imaginarios y valores en transición, Nicaragua, 1821-1857 en Historia y Violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
40. Kinloch Tijerino Frances. "El canal Interoceánico en el imaginario nacional, Nicaragua, siglo XIX" en Revista de Historia, No. 6. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, julio de 1994.
41. Konrad Edmond G. "Nicaragua durante los 30 años de gobierno conservador (1857-1893): la Familia Zavala" en Mesoamérica 30, diciembre 1995.
42. Laird, Larry. "Orígenes de la Reincorporación de la Costa Miskita" en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano No. 140, 1972.
43. Lanuza, Alberto, Amaru Barahona, Amalia Chamorro. Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua. San José: ICAP, 1983.
44. Lanuza, Alberto. "La Formación del Estado Nacional en Nicaragua: Las Bases Económicas, Comerciales y Financieras entre 1821 y 1873" en Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua. Alberto Lanuza, Amaru Barahona, Amalia Chamorro. San José: ICAP, 1983.
45. Medal Mendieta José Luis. Nicaragua, Estrategias de Desarrollo y Políticas de Ajuste (1950-1997). Managua: Editora de Arte S.A , 1998.

46. Nearing, Scott y Joseph Freeman. "Intervención Armada," Fragmentos de La Diplomacia del Dólar, en Historia Moderna de América, (1870-1914). La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1982.
47. Oertzen, Eleonore von "El Colonialismo Británico y el Reino Miskito en los siglos XVII y XVIII.", Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
48. Pasos Argüello, Luis. Enclave Colonialista en Nicaragua. Diferendo de Nicaragua y Colombia, Managua: Editorial Unión, 1978.
49. Pasos Argüello, Luis. Los Conflictos Internacionales de Nicaragua, Managua: Colección Cultural, Banco de América, 1982.
50. Pérez Valle, Eduardo. Expediente de Campos Azules: la historia de Bluefields en sus documentos
51. Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano
52. Revista Encuentro. No. 33-34. Enero-Agosto, 1988.
53. Revista Nicarahuac No. 8, 1988.
54. Revista Wani, CIDCA.
55. Rojas Margarita, Margarita Torres, José Antonio Fernández. "Acceso a la tierra y actividades económicas en cinco comunidades del occidente Nicaragüense: el censo de 1883." En Revista de Historia
56. Romero Vargas, Germán Las Sociedades del Atlántico de Nicaragua en los Siglos XVII y XVIII. Managua: Colección Cultural Banco Nicaragüense, 1995.
57. Rossbach Lioba "Ascenso y Caída de Samuel Pitts (1894-1907)." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
58. Rossbach Lioba y Volker Wunderich. "Derechos Indígenas y Estado Nacional en Nicaragua: La Convención Miskita de 1894." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
59. Scroggs, William O. Filibusteros y Financieros, La Historia de William Walker y sus Asociados. Managua: Colección Cultural Banco de América, 1978
60. Smutko, Gregorio La Mosquitia, Historia y Cultura de la Costa Atlántica. Managua: Editorial La Ocarina, 1988.
61. Smutko, Gregorio, La Presencia Capuchina entre los Miskitos, 1915-1995. Cartago: Imprenta A. G. Covao, 1996.
62. Squier, Ephraim George Nicaragua, sus Gentes y Paisajes, Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

63. Téllez Argüello, Dora María. ¡Muera la Gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega, 1820-1890. Managua: Imprimatur Artes Gráficas, 1999.
64. Teplitz, Benjamín. The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua. The Administration of José Santos Zelaya, 1893-1909. PhD. Dissertation, Howard University. Ann Arbor, University Microfilm International, 1974.
65. Vannini, Margarita. Editora Encuentros con la Historia. Managua, UCA-CEMCA, 1995.
66. Vargas, Oscar René. La Revolución que inició el Progreso, Nicaragua (1893-1909). Managua: CONSA, 1990.
67. Velázquez Pereira, José Luis. La Formación del Estado en Nicaragua, Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, Colección Ciencias Sociales, 1992.
68. Velázquez Pereira. José Luis, La Formación del Estado en Nicaragua. Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, 1992.
69. Vilas Carlos M., Del colonialismo a la autonomía, modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
70. Wheelock Román, Jaime. Siete tesis sobre la inestabilidad política en la historia de Nicaragua. En Historia y violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997.
71. Zamora R., Augusto. Intereses Territoriales de Nicaragua, San Andrés y Providencia, Cayos, Golfo de Fonseca, Río San Juan. Managua: Fondo Editorial de lo Jurídico, 1995.

Unidad Autoformativa II
De la República Liberal a la
Intervención Extranjera

Presentación

En este tomo desarrollaremos los contenidos correspondientes al período de gobierno del general José Santos Zelaya y el período de la intervención directa de Estados Unidos en Nicaragua. Ambos temas son muy controversiales. Por lo general se afirma que Zelaya introdujo el progreso a Nicaragua y se destacan las reformas que impulsó. Pero es necesario recordar que Zelaya, más que iniciar, continuó una labor desarrollada por los presidentes de los 30 años conservadores. Por otra parte, las reformas, sin duda alguna, favorecieron sus intereses personales y los de una minoría selecta a la que él pertenecía. No abordaremos todas las reformas, pero sí destacaremos aquellos aspectos de la política del régimen que resultaron contradictorios con sus pronunciamientos políticos.

En cuanto a la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, se han destacado los elementos de carácter militar y financiero. El proyecto que Estados Unidos quiso imponer a Nicaragua no se limitó a la aplicación de la Diplomacia del Dólar, también tenía dimensiones de carácter político. Desde su propia perspectiva, Washington introdujo un proyecto modernizante que tuvo un impacto muy grande sobre toda la sociedad. La resistencia popular a la intervención se mantuvo a lo largo de tres décadas y se expresó de diferentes maneras. La lucha de Augusto C. Sandino y los campesinos constituye, sin lugar a dudas, la expresión más destacada. Sin embargo, esta resistencia se realizó en determinado contexto histórico del que es imposible separarla.

Esperamos que nuestros aportes le sean útiles para enriquecer sus conocimientos acerca de los eventos mencionados.

Objetivos de la Unidad:

Cuando concluya esta unidad autoformativa usted podrá:

1. Explicar el alcance, limitaciones y contradicciones del proceso de modernización impulsado por el gobierno liberal y su impacto en los diferentes sectores económicos y sociales del país.
2. Identificar las causas, el contexto, el carácter y los protagonistas del proceso de resistencia contra la intervención de Estados Unidos en Nicaragua.
3. Analizar los objetivos de la política exterior de Estados Unidos hacia Nicaragua durante el período 1909-1934 y sus consecuencias.
4. Valorar los resultados del proyecto económico, político y militar que Estados Unidos impuso a Nicaragua, a partir de 1910, y sus efectos en la sociedad nicaragüense

A- LA REPÚBLICA LIBERAL 1893-1909, LOS LÍMITES DE LA MODERNIZACIÓN

El coronel Evaristo Carazo falleció a mitad de su período presidencial. Lo sustituyó el Dr. Roberto Sacasa, conservador de Occidente. El afán reeleccionista de Sacasa provocó el descontento de los conservadores genuinos y de los liberales. El presidente enfrentó con la represión las expresiones de descontento generalizado. Esta situación condujo al estallido de una guerra civil que terminó con el ascenso de José Santos Zelaya, rico cafetalero y liberal del área de Managua, a la presidencia de la República. El período de gobierno de Zelaya es, sin duda alguna, una de las etapas más controversiales de la historia nacional. Pero vale la pena recordar que Zelaya no inició más bien continuó la labor reformista emprendida por los gobernantes conservadores. El historiador Benjamín Teplitz señaló que Zelaya fue un cautivo del sistema político imperante en Nicaragua. A continuación abordaremos las contradicciones internas y externas que caracterizaron su gobierno.

1- El ascenso de los liberales al poder político

El 28 de abril de 1893, un grupo de conservadores opositores al gobierno de Roberto Sacasa, encabezados por los generales Joaquín Zavala y Eduardo Montiel, se levantó en armas contra el gobierno en Granada. Luego se dirigieron a Masaya para tomarla. El gobierno declaró el Estado de Sitio. Zelaya, jefe del Partido Liberal, marchó hacia Granada y se unió a los rebeldes conservadores. Se organizó una **Junta de Gobierno** Revolucionaria constituida por los generales **Joaquín Zavala, José Santos Zelaya y Eduardo Montiel**. El ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, Lewis Baker, actuó como mediador entre las dos partes en conflicto. El resultado de las conversaciones fue la salida de Sacasa del poder tras la firma del **Pacto de Sabana Grande**, el 1 de junio de 1893. El Pacto puso fin a la guerra. Se nombró un gobierno provisional, presidido por **Don Salvador Machado**, mientras se instalaba una Constituyente, se reorganizaba el país y se redactaba una nueva Constitución.

Una serie de desacuerdos entre el nuevo presidente y los revolucionarios condujo a un nuevo levantamiento armado encabezado por el general Zelaya y los liberales de León. Los rebeldes capturaron al presidente, por lo que fue nombrado como tal, el general Zavala, quien posteriormente fue derrotado por las fuerzas liberales en la **Batalla de la Cuesta del Plomo**. A partir de esto se constituyó una nueva Junta de Gobierno y se convocó una Asamblea Nacional Constituyente, que procedió a nombrar a Zelaya Presidente de Nicaragua, el 15 de septiembre de 1893. Semanas después, el 19 de octubre, la Asamblea otorgó facultades extraordinarias al Ejecutivo, según el Decreto relativo al mantenimiento del **Orden Público**, que debería regir hasta que se pusiera en vigencia una nueva Constitución, en proceso de redacción. El presidente Zelaya continuó con el proceso de fortalecimiento del Estado, iniciado por los gobiernos conservadores. Además de impulsar una serie de reformas en el aspecto jurídico, político y social, el nuevo gobierno fijó como una de sus prioridades la **reincorporación** definitiva de la **Mosquitia** a Nicaragua.

2- De la Libérrima a la Autocrática

La Asamblea Nacional Legislativa, dominada por los liberales, redactó y promulgó el **10 de diciembre de 1893** una moderna Constitución conocida como **La Libérrima**. A continuación, destacamos algunas disposiciones:

- a. El Artículo 1 de la Constitución expresaba la necesidad de que Nicaragua, "sección disgregada de la República Centroamericana", volviera a la unión con las demás secciones de la República disuelta.
- b. Establecía el voto directo, secreto y universal.
- c. Declaraba ciudadanos a todos los nicaragüenses mayores de dieciocho años y a los mayores de dieciséis que estuvieran casados o supieran leer y escribir. En este sentido, eliminó las restricciones al ejercicio de la ciudadanía, relacionadas con la posesión de capital y propiedades, impuestas en las constituciones anteriores.
- d. Eliminó las restricciones relacionadas con la posesión de capital para los candidatos a presidentes de la República.
- e. Prohibió la prisión por deudas, aun por las de agricultura. Arto. 38
- f. Abolió la pena de muerte e introdujo el derecho de *hábeas corpus*, o sea el recurso de exhibición personal. Artos. 27 y 28.
- g. Decretó la separación oficial de la Iglesia del Estado, prohibió los bienes de manos muertas, abolió los diezmos y primicias, secularizó los cementerios, con lo cual debilitó la posición económica de la Iglesia.
- h. Introdujo el matrimonio civil y el divorcio.
- i. Estableció la educación laica y la primaria gratuita y obligatoria.

Sin embargo, en el Arto. **65** de la Constitución se consignaba que "las garantías expresadas, con excepción de las que consagran la inviolabilidad de la vida humana y la prohibición de dar leyes confiscatorias, podrán suspenderse temporalmente, por la declaración de estado de sitio."

¿Qué tan profundo fue el impacto de las reformas jurídicas?

El presidente Zelaya declaró que su programa político estaba "consignado en la Constitución". Aseguró que su más vehemente aspiración era "ver llevar a la práctica los principios redentores" establecidos en la misma Sin embargo, durante la mayor parte de su mandato, gobernó con facultades especiales otorgadas por la Asamblea. Los constantes levantamientos en su contra organizados por liberales de Occidente descontentos y los conservadores encabezados por Emiliano Chamorro, además de los conflictos con **Honduras en 1894, Inglaterra en 1895, y Honduras nuevamente en 1907**, proporcionaron justificaciones para imponer el Estado de Sitio. De modo que muchos de los derechos y garantías introducidos en la Constitución de 1893, en la práctica no llegaron a funcionar.

Hacia 1896, cuando se hizo evidente que Zelaya pretendía permanecer indefinidamente en el poder, los liberales de León, reunidos en la Asamblea Nacional, se rebelaron contra él e intentaron deponerlo "por violar la Constitución." Además, convocaron al vicepresidente Dr. y general Francisco Baca. H. para que asumiera la presidencia. Sin embargo, los liberales representantes de Managua, apoyaron a Zelaya, lo invistieron de facultades extraordinarias y declararon a los rebeldes, traidores a la Patria Zelaya, por su parte, estableció una alianza táctica y efímera con los granadinos para contrarrestar la crisis. A partir de entonces, quedó claramente establecida la división entre los liberales de León y los liberales de Managua.

Luego de la victoria de Zelaya sobre los occidentales rebeldes, la Asamblea Nacional, convertida en **Asamblea Constituyente**, nombró el **27 de agosto de 1896**, nuevamente a Zelaya presidente de la República para el período **febrero 1898-enero 1902**, y procedió a aprobar **reformas** a la Constitución. Dichas reformas invalidaron muchas de las medidas constitucionales que protegían los derechos de los ciudadanos. Por ejemplo, se suprimieron los artículos 27, 29, 38 y 42, lo que significó la reintroducción de la pena de muerte, la supresión del recurso de exhibición personal; el restablecimiento de la prisión por deudas y la cancelación de las apelaciones en caso de reclutamiento al servicio militar. Por otra parte, se eliminó la vicepresidencia y se permitió la reelección presidencial. Según el Dr. Enrique Belli Cortés, en su obra **50 años de vida republicana**, ésta era la tercera vez que la Asamblea nombraba a Zelaya Presidente de la República. "La **primera** fue el **15 de septiembre de 1893**, la **segunda** el **1 de febrero de 1894**. En ninguno de los tres casos hubo de por medio convocatoria a elecciones. Las primeras elecciones convocadas por los liberales se efectuaron el **10 de noviembre de 1901**. Zelaya, candidato único, obtuvo "un éxito rotundo" al igual que en las elecciones del **12 de noviembre de 1905**, en las que resultó electo presidente por quinta vez, "sin haber tenido nunca un contrincante. Irónicamente, durante el régimen de Zelaya se promulgaron una serie de **leyes electorales**, en 1894, 1896, 1898 y 1899, y se reformaron en 1900, 1906 y 1908.

Valoro sobre la importancia del derecho al voto en contraste con la prolongada permanencia de Zelaya en el poder durante 16 años. Anoto mis comentarios en el texto paralelo.

Zelaya centralizó el poder, concentrando atribuciones que correspondía a otros poderes del Estado; además, redujo las competencias y los ingresos de las municipalidades al decretar leyes en enero y febrero de 1898, que prohibían el cobro de impuestos locales sobre "las industrias del café, caña de azúcar, el cacao, el tabaco y la crianza de ganado, y sobre el ejercicio de las profesiones." Estas medidas limitaron las capacidades de los gobiernos locales para financiar sus propios proyectos de desarrollo. Mientras el gobierno central disponía de los impuestos y recursos.

En febrero de **1905** Zelaya convocó a una **Asamblea Constituyente**, para que redactara una nueva Constitución que "debería regir sobre principios liberales, pero en consecuencia con las peculiaridades del país y las enseñanzas de más de diez años que llevaba el gobierno." Pocos meses después, en **mayo** de ese mismo año, fue promulgada la nueva **Constitución**, conocida como **La Autocrática**, la cual fue considerada por muchos como la antítesis de la Libérrima, mientras que para otros "no era más que la de 1893 con las reformas de 1896 incorporadas." La nueva constitución:

- a. Reiteró la necesidad de que Nicaragua, sección disgregada de la República Centroamericana, volviera a la unión con las demás secciones de la República disuelta. (Artículo 1)
- b. Otorgó el estatus de ciudadanos a todos los nicaragüenses mayores de 18 años.
- c. Prohibió nuevamente la prisión por deudas. Artículo 31.
- d. Dictó medidas encaminadas a restarle más poder a la Iglesia Católica, prohibiendo los establecimientos conventuales y toda clase de instituciones monásticas.
- e. Declaró que el Estado no tenía ni protegía religión alguna, al tiempo que permitía todos los cultos en el interior de los templos. Artículo 32.
- f. Extendió el período presidencial de cuatro a seis años.
- g. Estableció la elección por voto popular.

- h. Prohibió los monopolios.
- i. La pena de muerte podía aplicarse por delitos militares que la ley delimitara. Arto. 20.

Aún se discute si La Autocrática se limitó a proporcionar un marco legal adecuado a los intereses personales de Zelaya, para prolongar su permanencia en el poder y contar con un instrumento que le permitiera aplastar a sus enemigos, o constituyó una adaptación del marco legal a la realidad política del país.

Otro de los aspectos al que Zelaya le dedicó atención y recursos económicos fue la **modernización del Ejército**. Los conservadores dieron los primeros pasos para constituir un ejército nacional. Zelaya se dio a la tarea de modernizarlo y profesionalizarlo. Promulgó la Ordenanza Militar, fundó la primera Academia Militar y la Escuela Politécnica, y contrató profesores chilenos y prusianos. Organizó el escalafón militar y fijó los requisitos para alcanzar determinados rangos. Decretó el **Servicio Militar Obligatorio**. Compró armamento moderno y organizó una pequeña flota de cinco naves para la movilización de las tropas. El ejército nicaragüense fue el primero en Centroamérica que tuvo esta especie de marina de guerra. Por otra parte, además de ejercer la defensa de la soberanía nacional, el ejército fue muy eficaz en la política de Zelaya de intervenir en los asuntos internos de sus vecinos centroamericanos. El afán de Zelaya por mantener un ejército bien armado y entrenado, para enfrentar y derrotar a sus enemigos internos y respaldar sus intervenciones en la región, representó una pesada carga financiera para el Estado

El régimen liberal otorgó gran importancia al **desarrollo educativo**. En 1895 existían 193 escuelas nacionales, cantidad que se elevó a 352 en 1907, pero en ningún momento la mayoría de la población en edad escolar, realmente tuvo acceso a la educación elemental. Por ejemplo, en 1907 sólo se inscribieron en las escuelas el **17%** de los niños en edad escolar. En cuanto a la educación secundaria, su cobertura era mucho más limitada. En el año ya mencionado, los cuatro institutos nacionales: el **Central de Varones de Managua, el de Occidente, el de Oriente, y la Escuela de Señoritas de Managua**, registraron 876 estudiantes inscritos. La educación continuaba siendo un privilegio para una minoría. Aunque hay que reconocer que se había extendido hacia otras regiones del país y otros sectores sociales cuyos ingresos no podían rivalizar con los de la elite, pero que comprendían la importancia de la educación como medio de ascenso social.

Sinteticemos las disposiciones referentes a los criterios de la constitución de 1858 y la Libérrima de 1893.

	Constitución 1858	Constitución 1893
Ciudadanía	"Los nicaragüenses mayores de veintiún años o de dieciocho que tengan algún grado científico o sean padres de familia, siendo de buena conducta y teniendo una propiedad que no baje de cien pesos o una industria o profesión que al año produzca lo equivalente." Además, el derecho al voto se ejercía de forma indirecta y a través de un complicado sistema de Juntas Electorales.	Establecía el voto directo, secreto y universal. Declaraba ciudadanos a todos los nicaragüenses mayores de dieciocho años y los mayores de dieciséis que estuvieran casados o supieran leer y escribir. Introdujo el derecho de <i>hábeas corpus</i> , o sea, el recurso de exhibición personal. Artos 27 y 28.

Religión	Estableció la preeminencia de la Religión Católica como "la religión de la República", y declaró que el gobierno mismo protegía su culto.	Decretó la separación oficial de la Iglesia del Estado, prohibió los bienes de manos muertas, abolió los diezmos y primicias, secularizó los cementerios, con lo cual debilitó la posición económica de la Iglesia. Introdujo el matrimonio civil y el divorcio.
La prisión por deudas	Facultó al Congreso para decretar la obligatoriedad de servicios personales y contribuciones locales en obras públicas.(Arto. 42, 15)	Prohibió la prisión por deudas, aun por las de agricultura. Arto. 38
Requisitos para optar a cargos públicos	Los candidatos a Presidente a Senador, Magistrado y Diputado, requerían capital y el estatus de ciudadano.	Eliminó las restricciones relacionadas con la posesión de capital para los candidatos a presidentes de la República.
La Pena de Muerte	En casos indispensables	Abolió la pena de muerte (Arto. 27)

3- Economía y sociedad bajo el régimen Liberal

El general Zelaya, uno de los cafetaleros más importantes del país, fortaleció el desarrollo de la producción de ese rubro. Sin embargo, a nivel internacional comenzaron a ocurrir fenómenos relacionados con el precio del café que estaban más allá de la capacidad de control del gobierno y de los productores. Zelaya dictó medidas para favorecer directamente a los grandes productores. La política agraria y laboral del gobierno tuvo un impacto muy grande sobre la población rural ladina o indígena a la que el régimen despojaba de sus tierras comunales o ejidales y obligaba a trabajar bajo un régimen laboral muy represivo. Los artesanos urbanos apoyaron al régimen, y éste para retribuirlos les otorgó ciertas concesiones. Posteriormente los artesanos fueron presionados por la legislación laboral. En los últimos años de gobierno de Zelaya las contradicciones que generaron las medidas laborales y agrarias provocaron diversas formas de oposición contra su gobierno.

a- La producción cafetalera

La producción cafetalera constituyó la base de la economía durante el régimen de Zelaya, ya que él mismo un importante productor cafetalero y apoyó decididamente la promoción de la agricultura de exportación, como ya hemos mencionado. Por ejemplo, **los precios internacionales del café cayeron en 1899** a un tercio del precio de 1890, y una **sequía** produjo pérdidas a los agricultores en general. El gobierno procedió rápidamente a establecer mecanismos de ayuda durante la crisis: concedió transporte gratis para el maíz y plátanos destinados a las haciendas cafetaleras, en los vapores nacionales y los ferrocarriles, y otorgó descuentos de hasta el 50% en el valor del pasaje a los operarios que viajaban para recolectar la cosecha cafetalera.

Desafortunadamente, los **precios** del **café** se mantuvieron **bajos** durante el período comprendido entre 1899 y 1910. En 1895 la libra de café en el mercado internacional se cotizaba a nueve centavos de dólar, en 1898 descendió a cuatro y en 1903 a dos centavos de dólar.

“El entusiasmo de los productores disminuyó y ocurrieron fluctuaciones significativas en el volumen de las exportaciones. El descenso de los precios internacionales afectó también el hule, el banano, el cuero y las maderas, aunque no de forma tan significativa como al café. La historiadora Dra. Elizabeth Doré sugiere que la incertidumbre económica provocada por los bajos precios y las fluctuaciones de la producción influyeron de alguna manera en algunos intentos de derrocar al régimen de Zelaya” (Doré, 1996, 395).

En síntesis, las políticas del régimen liberal --transporte del café en ferrocarril sin costo alguno, exención de impuestos para las haciendas cafetaleras, modernización del transporte y de las vías de comunicación, y apertura de instituciones financieras nacionales, entre otras-- fueron parte del proyecto liberal para expandir la economía, particularmente la producción de café. Sin embargo, ni el régimen ni los cafetaleros podían prever las oscilaciones de precios en el mercado internacional. Las medidas mencionadas tuvieron como contrapartida disposiciones relativas a la mano de obra y la posesión de la tierra, para ampliar la extensión de las plantaciones y, por lo tanto, aumentar el volumen de la producción y maximizar las ganancias de los productores. El gobierno de Zelaya implantó un régimen laboral altamente represivo y patrocinó el proceso de concentración de la tierra en manos de una minoría de grandes propietarios.

Reflexiono acerca del apoyo que brindó el gobierno a los grandes productores. ¿Ha variado en alguna medida esta situación? Redacto mi respuesta en mi texto paralelo.

b- El intento de extinción de las comunidades indígenas

El gobierno del general José Santos Zelaya profundizó la política agraria impulsada por los gobiernos conservadores, en cuanto a la promoción de la agricultura de exportación, la consolidación del trabajo forzoso y la concentración de la tierra en manos de propietarios individuales. El proceso afectó severamente a las comunidades indígenas en **Matagalpa y Jinotega**, donde existían, como ya hemos mencionado, importantes núcleos de población indígena en posesión de grandes extensiones de tierras aptas para el cultivo del café. En realidad, no se puede estudiar el desarrollo de la producción cafetalera en la región norte del país, sin tener en cuenta el impacto que ésta tuvo sobre la población indígena, sobre todo en lo que respecta al régimen laboral y la posesión de la tierra.

En **marzo de 1895**, el gobierno alentó la apropiación privada de las tierras de las comunidades indígenas entre sus mismos miembros. Al mes siguiente, ordenó a los jefes políticos poner en vigencia la **ley de 1881**, concerniente a la venta de ejidos y tierras comunales. Según esta ley, la mitad de las tierras comunales deberían ser vendidas como tierras nacionales, el resto sería distribuido proporcionalmente entre las familias indígenas después de efectuado un censo. Aquellas tierras que carecían de títulos legales o pertenecían a comunidades indígenas ya extintas, serían declaradas tierras ejidales y estarían también disponibles para la venta. La distribución de tierras entre los miembros de las comunidades no era en realidad una cuestión de justicia social, pues las parcelas no garantizarían la independencia económica de los

indígenas, ya que en la medida en que la población permaneciera en las tierras que antes ocupara la comunidad, se facilitaría su reclutamiento como mano de obra.

En **Matagalpa**, los plantadores de café tomaron posesión de 98 propiedades cuya extensión oscilaba entre 1,000 y 4,900 hectáreas. **Chontales**, que poseía grandes núcleos de población indígena, experimentó más apropiaciones. En **Jinotega**, más de dos mil familias indígenas residentes al norte y noreste de la ciudad tuvieron que luchar tenazmente para defender sus tierras de la voracidad de los cafetaleros y ganaderos ladinos. Para detener la descarada apropiación de las tierras comunales, el Jefe Político tuvo que prohibir a los terratenientes que pusieran cercos a los terrenos de los que pretendían adueñarse, al menos temporalmente

¿Cómo reaccionaron los indígenas ante estas medidas?

Los indígenas no permanecieron pasivos ante los intentos de apropiación privada de sus tierras comunales. En 1897, la Comunidad Indígena de **Matagalpa** entabló un juicio contra cafetaleros extranjeros, reclamando 4,000 manzanas de tierras que legalmente les pertenecían y que los cafetaleros habían tomado para sí. En 1901 y luego en 1903, la Junta Directiva de la Comunidad solicitó al gobierno la medición y delimitación de sus terrenos. El gobierno suspendió el proceso de venta de los terrenos, aprobó los estatutos de la Comunidad Indígena, y para asegurar su control sobre la misma, en 1904 envió un agrimensor para que efectuara la medición de las tierras. La Junta Directiva de la Comunidad no quedó conforme con la decisión del agrimensor, pues los hacía perder 10,000 manzanas. El agrimensor entabló juicio a la Comunidad, demandando el pago de su trabajo y logró quitarles 1,000 manzanas. El defensor de los indios, por su parte, obtuvo 1,500 hectáreas (Gould, 1993, 15).

En otros casos, **circunstancias de carácter político** hicieron que el gobierno tomara una actitud cautelosa en cuanto a las tierras indígenas. En **Boaco** y **Jinotega** el gobierno municipal procedió a desalojar a las familias indígenas para rentar las tierras. El gobierno central ordenó poner alto a los desalojos y envió un comisionado en 1904 para que resolviera los conflictos por la tierra. El comisionado Rafael Cuadra juzgó necesario distribuir de inmediato las tierras libres a las familias indígenas, pues el descontento de éstas podía ser capitalizado por los enemigos políticos del régimen para promover una rebelión, además, ésta sería una forma de terminar con el sistema comunal y con la "natural negligencia de nuestra raza primitiva, que constituyen obstáculos para el progreso.

Finalmente, en 1906, el gobierno decretó de manera oficial **la abolición de las comunidades indígenas**. Ordenó que se constituyeran comisiones para efectuar un censo. Cada comisión debería estar compuesta por un representante de cada comunidad y dos representantes de las autoridades locales ladinas. Se dispuso que las comunidades y municipalidades midieran sus tierras en un término de un año. Después de todo este proceso, el 50 por ciento de las tierras sería distribuido entre los indígenas, y el resto sería vendido de forma preferencial "entre personas ajenas a la comunidad," o sea, entre los terratenientes ladinos. Las comunidades no podrían oponerse a la medición de sus tierras, pues, según la ley, de manera automática serían consideradas extintas y sus tierras declaradas públicas y disponibles para la venta. La ley fijó precios bajísimos para las tierras comunales, lo cual atrajo el interés de los terratenientes

Fue hasta en 1908 cuando el gobierno pudo, al fin, dar inicio el proceso parcial de venta y distribución de las tierras de las comunidades. Los indígenas continuaban resistiéndose, "poniendo mil tropiezos y restricciones a los finqueros" de la región. El gobierno tuvo que decretar una prórroga de treinta días para completar la medición de tierras. Según el Dr. Jeffrey Gould, los cafetaleros se apropiaron de unos cincuenta mil acres de tierras indígenas en

Matagalpa. Sin embargo, cuando el gobierno liberal cayó en 1909, la comunidad todavía poseía más de ciento treinta y cinco mil acres y estaba integrada por cinco o siete mil familias. Es decir, todavía conservaba extensiones de tierra considerables.

Además de ser despojados de sus tierras, "muchos indios de Matagalpa fueron incluso forzados a viajar a pie durante varios días a las calientes planicies del interior" para trabajar en las haciendas de propietarios leales al régimen. Un vecino de Matagalpa reportó que cerca de la ciudad los indios se exasperaron a causa de los abusos que contra ellos cometía el alcalde.

Decidieron entonces enviar un telegrama de protesta al Ministro de Gobernación. Se quejaron de que el alcalde los obligaba a pagar cuatro pesos por registrar sus pequeñas parcelas, desobedeciendo las órdenes del gobierno. Un observador destacó el grado de pobreza de los indios, quienes una vez fueron "propietarios de tierras, pero que en 1909 sólo poseían pequeñas parcelas para sembrar maíz y plátanos". El observador también señaló que en los valles y cañadas de la región habitaban unas cinco mil familias indígenas en condiciones de extrema pobreza. La falta de tierras para mantenerlas en reserva restringía de manera severa las posibilidades de subsistencia para los indígenas.

Para finalizar este apartado, leamos las apreciaciones del historiador Jeffrey Gould respecto del impacto de las medidas gubernamentales en las comunidades:

"Pese a los golpes contundentes --la pérdida de más del 25 por ciento de sus terrenos, la conversión de sus propios dirigentes en agentes del estado, y los cambios económicos radicales causados por el trabajo forzoso y la privatización de sus derechos sobre la tierra-- esas comunidades sobrevivieron. Porque los indios también lucharon, no para defender un pasado lejano ni un modo de trabajo comunal (que a lo mejor no existía desde la época colonial), sino para defenderse de los ladinos que robaban sus tierras, los llevaban amarrados al trabajo, y desconocían la autonomía de sus instituciones políticas y religiosas" (Gould, 1997, 84).

Los esfuerzos de Zelaya por dismantelar las comunidades indígenas no resultaron exitosos en su totalidad. Las de Matagalpa y Jinotega lograron sobrevivir hasta el presente, aunque es evidente que la ofensiva gubernamental no las dejó intactas. Los intentos de destrucción produjeron cierto grado de descomposición social y económica a lo interno de las comunidades. Por otra parte, los cafetaleros y autoridades locales se dieron a la tarea de profundizar su influencia en las organizaciones indígenas para controlarlas en lo político y lo económico.

Para finalizar, es necesario destacar que las tierras de las comunidades podían constituir una reserva importante para impulsar más apropiaciones o para destinarlas directamente a la agricultura comercial. La concentración de núcleos de población indígena en áreas apropiadas para cultivar café podía ser utilizada como fuente de mano de obra, siempre y cuando éstos no poseyeran parcelas tan grandes que les permitiesen la autosuficiencia alimentaria. Por último, al controlar políticamente a las comunidades las autoridades locales trataban de ampliar su clientela política.

c- El rostro liberal de la coerción

La política laboral del régimen liberal entró en contradicción abierta con los principios liberales que el mismo gobierno proclamaba. Los productores de café, cuya más prominente figura era el mismo presidente Zelaya, expresaron su desacuerdo y su preocupación por la abolición de la prisión por deudas, establecida en el Artículo 38 de la Constitución de 1893. Los cafetaleros de Managua consideraron que esta reforma no era más que una maquinación de los representantes leoneses para “dar un golpe de muerte a la agricultura” de Managua. Entonces surgió una crisis política. Zelaya mismo afirmó que desobedecería la Constitución si la nueva ley no incluía “ninguna enérgica disposición para proteger a los cafetaleros de los operarios.

Finalmente, la nueva **Ley de Agricultura y Trabajadores** fue promulgada el **2 de octubre de 1894 en la Gaceta Oficial No. 83**. En el Artículo 21 de esta Ley, se definía como “*operarios o jornaleros, oficiales o sirvientes* a aquellas personas mayores de **14 años**, hombres y mujeres, que proveían su trabajo material a cambio de un salario.” Vemos que la edad para trabajar que se estipula en esta ley es bastante temprana. En términos generales la ley contenía las mismas especificaciones que las leyes de agricultura anteriores, pero aumentó las multas y prolongó las penas en prisión, obras públicas y en el servicio militar para los transgresores, o sea, que incrementó la presión sobre los trabajadores.

El sistema no logró impedir que los operarios se fugasen de las haciendas, luego de recibir los adelantos de salario que los terratenientes continuaban concediendo. Ciertamente, los trabajadores podían ser obligados a “matricularse” e incluso ser llevados hasta las haciendas, pero la coerción tenía sus límites, más allá de los cuales resultaba imposible para los hacendados vencer la resistencia de sus operarios. Luego de cuatro años de quejas y protestas de los hacendados, y fraudes y fugas de los trabajadores, el gobierno **eliminó el sistema de matrícula y prohibió a los hacendados entregar adelantos en efectivo a sus operarios, en marzo de 1898**. Un nuevo sistema de **libretas de obrero** reemplazó a las matrículas. La conversión de matrículas a libretas de obreros provocó confusión entre los trabajadores y dio lugar a que los terratenientes intensificaran sus abusos contra los campesinos.

Para reforzar la efectividad del decreto y llenar cualquier “vacío” que éste hubiera dejado pendiente, una nueva **Ley contra la Vagancia** fue emitida en **enero de 1899**, que clasificaba como “vagos” a aquellas personas que carecían de ocupación, ingresos y medios legales de vida. También eran considerados vagos los que “teniendo una ocupación profesión o industria no trabajasen en ella y no tuviesen otros medios de subsistencia” Es necesario mencionar aquí que en el Artículo 22 de la Constitución de 1893, se **suspendían los derechos ciudadanos, por vagancia legalmente declarada**. Vemos, pues, que la ley convertía automáticamente a los “vagos” en seres sin derechos civiles.

Los problemas laborales condujeron a los hacendados a solicitar una revisión de la ley. Zelaya declaró que había ordenado modificaciones en el sistema de libretas de obreros con “el mayor deseo de proteger las empresas agrícolas.” El nuevo **Reglamento de la Libreta de Obreros, de octubre de 1901**, definía como **obreros** a todos los individuos mayores de **16 años**, “varones o mujeres”, cuyo capital o haber fuera menos de **500 pesos**, y que estaban obligados a “vivir de su trabajo personal”; y a solicitar libretas de obreros a los jueces agrarios de su lugar de nacimiento. Los cambios con respecto a las leyes anteriores se referían al aumento en dos años de la edad legal para trabajar, en la inclusión de personas poseedoras de algún bien o capital y en el establecimiento de penas para las trabajadoras agrícolas (Cobo, 2000, 167).

Los campesinos pobres que no poseían capital mayor de 500 pesos tuvieron que abandonar los cultivos de sus parcelas para trabajar en las grandes haciendas. Además, esta ley sometió a los artesanos y empleados públicos menores, de las ciudades, a la misma presión que los trabajadores rurales.

Se prohibió a los empleadores dar adelantos de salarios a los *obreros*, pero se les permitió conceder "préstamos sin intereses." Aparentemente, la prisión por deudas quedaba eliminada. Ahora los trabajadores serían encarcelados no por endeudamiento, sino por cometer fraude. El decreto **legalizó el trabajo infantil al autorizar la inclusión de menores de 16 años en las libretas de sus padres**. Esto provocó nuevos abusos, protestas y conflictos. Mientras los terratenientes insistían en que los operarios habían comprometido a sus familias enteras de por vida, los campesinos reclamaban no haber incluido a sus hijos en los contratos de trabajo.

¿Obtuvieron el gobierno y los cafetaleros resultados positivos? Aparentemente, los jueces de Agricultura reportaron la inscripción de **44,344 libretas entre septiembre de 1902 y abril de 1903** En **Managua**, la Policía capturó el 50 por ciento más de fugitivos y desempleados que durante el año anterior. Es probable que el aumento notable de la cantidad de prófugos capturados no haya tenido relación directa con la buena labor ejercida por la Policía, sino con la ampliación del número de personas que podían ser obligadas a trabajar, y que al negarse caían en la categoría de transgresores de la ley. Los aduladores del régimen elogiaron el sistema de libretas, asegurando que esta "innovación" pondría fin a la "costumbre tradicional" de no trabajar de los nicaragüenses; mientras que los terratenientes aseguraban que en este país no había escasez de trabajo, sino "abundancia de pereza." Ellos creían que el sistema contribuiría a inculcar moralidad en las mentes de los campesinos. Muchos patrones consideraban los bajos salarios como una especie de "ahorro" en sus costos de producción. Otros pretendían compensar a expensas de los campesinos los supuestos elevados costos del transporte de la producción, en aquellas zonas alejadas de la infraestructura.

El éxito fue efímero. Los problemas laborales continuaron. Los campesinos indígenas y ladinos se resistían la explotación y a la represión de innumerables formas. Mencionaremos aquí las más documentadas:

- 1) Abandonaban los compromisos laborales contraídos en las haciendas para atender sus parcelas de subsistencia,
- 2) Recolectaban adelantos de salario de diferentes hacendados para comprar exenciones de servicio militar.
- 3) Falsificaban documentos y utilizaban nombres supuestos.
- 4) Trataban de socavar la unidad de los cafetaleros yendo de una hacienda a otra, esperando ser contratados por hacendados que tenían conocimiento de los compromisos previamente adquiridos, pero que aceptaban la situación para no quedarse sin trabajadores.
- 5) Robaban provisiones, dañando las plantaciones de café, utilizando tácticas dilatorias al desempeñar sus tareas.
- 6) Se llegó a sospechar que mataron a algún hacendado en represalia por el maltrato a que eran sometidos.

¿Hubo alguna reacción que pudiera favorecer a los trabajadores?

La Asamblea intentó la abolición de las leyes de Agricultura en 1903. El proyecto fue vetado por presidente mismo. Sin embargo, el apoyo que parte de la población indígena de **Chontales** brindó a los conservadores que se rebelaron contra el gobierno, en marzo de ese mismo año, obligó a abolir el trabajo forzoso en esa región, para tranquilizar a los indígenas. En **septiembre de 1903**, la Asamblea Nacional decretó una suspensión temporal del sistema de libretas. Los legisladores estimaron necesario regular la aplicación de la ley. Mientras tanto, dejaron en vigencia los contratos de trabajo ya firmados. Al mes siguiente (octubre), la Asamblea, por abrumadora mayoría que neutralizó el veto presidencial, y probablemente en atención a solicitud de los indios de las montañas, **decretó la abolición de las leyes de Agricultura**. También suspendió a los jueces agrarios de sus deberes, dejando todos los conflictos relacionados con contratos de trabajo bajo la jurisdicción de las cortes comunes. En noviembre, el Presidente demandó de las autoridades la prolongación de la vigencia de las leyes de Agricultura hasta marzo de 1904, con el propósito de que los deudores cancelaran sus deudas. Resultó inútil. Ese mismo año el gobierno tuvo que reconocer que los jornaleros no tenían capacidad económica para cancelar sus deudas. Por esta razón, el Presidente ordenó otra vez el pago de las deudas en trabajo.

El artículo 31 de la **Constitución de 1905** declaraba que en Nicaragua se prohibía la prisión por deudas, aunque éstas procedieran de la agricultura. Una nueva ley promulgada en **febrero de 1906 suprimió el encarcelamiento por deudas de agricultura**. Sin embargo, después de este decreto se puede observar una actitud vacilante del gobierno en cuanto a la vigencia o a la abolición de la prisión por deudas y el endeudamiento mismo como sistema laboral. En **1908** los cafetaleros de Matagalpa y en **mayo de 1909**, los de Managua, solicitaron al presidente la reinstauración de las leyes de Agricultura. Zelaya contestó que los apoyaría únicamente “bajo la condición de que las reformas fueran satisfactorias para los agricultores, pero no perjudiciales para los trabajadores.” Esta declaración de Zelaya contrastaba con su posición respecto a los trabajadores en 1894. Probablemente razones políticas y no humanitarias influyeron en sus decisiones, en este caso lo más probable es que intentara evitar que aumentara el descontento contra su régimen, pues los rumores de un alzamiento armado en su contra aumentaban día a día.

Uno que otro comentarista insistía, en los diarios de la época, en la necesidad de decretar leyes justas, que otorgaran libertad laboral, protegieran los derechos de los trabajadores y obligaran a los patrones a proporcionar algún tipo de ayuda económica en casos de accidentes. Observadores de la época dejaron constancia de los abusos de los patrones y de la forma en que el sistema contribuía a producir el efecto contrario al deseado. Compararon las diferencias en salarios y sistemas de trabajo en las plantaciones cafetaleras de las sierras de Managua y Carazo, y las plantaciones de la región central norte, y destacaron que en haciendas donde se practicaba la libre contratación, se pagaba lo establecido y se proporcionaba una alimentación abundante y sana, no existía escasez de brazos. En cambio, en las haciendas donde se utilizaba la matrícula, el endeudamiento, se pagaba menos de lo estipulado por la ley, se proporcionaba una “alimentación detestable” y se presionaba a los trabajadores, éstos rehuían el cumplimiento de sus obligaciones e incluso “traspasaban las fronteras vecinas.

Entre los abusos que cometían los hacendados contra los campesinos se puede mencionar:

- 1) El pago de salarios miserables.
- 2) La alteración arbitraria de las deudas, haciéndolas interminables.
- 3) La alteración ilegal de las medidas para obligar a los campesinos a recolectar más café.

- 4) Castigaban a los jornaleros enviándolos a prisión o multándolos por las faltas más irrelevantes.
- 5) No proporcionaban alimentación sana y adecuada.
- 6) Obligaban a trabajar a campesinas o campesinos enfermos.
- 7) Se apropiaban de las pequeñas parcelas de sus operarios cuando éstos fallecían sin haber cancelado las deudas.
- 8) Obligaban a las viudas y los huérfanos a trabajar para ellos hasta cancelar los compromisos de sus deudos.
- 9) Acusaban a cualquier campesino de negarse a pagar el dinero que les debían y lograban que la policía los arrestara y los enviara trabajar en sus haciendas.
- 10) Alojaban a los campesinos en barracas sin las mínimas condiciones de higiene.

Analizo y respondo

¿Qué valor correctivo o formativo pudo haber tenido un sistema laboral como el imperante en Nicaragua durante el gobierno de Zelaya? Redacto mi respuesta en el texto paralelo.

Para finalizar este apartado destacaremos algunos elementos relacionados con el sistema de trabajo forzoso, que el gobierno de Zelaya patrocinó a fines del siglo XIX y principios del XX:

La oposición del Congreso a la voluntad de Zelaya en 1903, en un tema tan crucial como la regulación de la mano de obra, que afectaba la vida de las grandes mayorías y la economía del país, además de ser un hecho sin precedentes dejó al descubierto que no existía consenso entre los liberales acerca de temas de trascendencia nacional. Al parecer, algunos productores cafetaleros se aferraban al sistema de adelantos de salarios supuestamente para retener a los trabajadores y reducir sus costos de producción, mientras otros de mentalidad más abierta pretendían que se eliminara el sistema de matrículas y se instaurara el sistema de libre contratación, pues habían comprobado que les proporcionaba mejores resultados. El desacuerdo reveló, asimismo, la incapacidad del gobierno para diseñar una política laboral más progresiva, coherente con su discurso político, y un programa económico más flexible que se adaptara a la realidad social, económica y cultural del país.

El trabajo forzoso requería de un cuerpo represivo "eficaz", que tanto los gobiernos conservadores como el liberal no estuvieron en condiciones de financiar y mantener por razones presupuestarias y políticas, y por la resistencia misma de sus integrantes, en su mayoría de origen pobre. Por otra parte, la represión también tenía sus límites. Las amenazas de rebelión de las comunidades indígenas en 1903 y la posibilidad de un levantamiento armado en 1908 obligaron al gobierno a retroceder, lo que obviamente significa que los campesinos e indígenas podían pasar en cualquier momento de la resistencia individual, desorganizada y cotidiana, a una resistencia violenta y de mayores proporciones que podía poner en grave peligro la frágil estabilidad del régimen.

La huida de los trabajadores con los adelantos, a juicio del historiador Jeffrey Gould, era una forma de luchar por "aumentos" salariales, que bajo ninguna circunstancia los propietarios hubiesen concedido. La idea de pagar salarios miserables no estaba relacionada con costos de producción elevados, sino que escondía prejuicios raciales que los cafetaleros de Matagalpa y Jinotega, por ejemplo, abrigaban contra los indígenas de la región, y a prejuicios sociales contra los campesinos ladinos pobres.

Las opciones que encontraron los productores para enfrentar la resistencia de los trabajadores fueron: las sanciones contra aquellos que se prestaban al "juego" de los operarios, las reformas constantes a los procedimientos legales y el empleo de mecanismos coercitivos cada vez más rígidos. Mientras tanto, trataron de justificar el sistema al insistir en "la pereza, la ignorancia, el atraso, la deshonestidad y la falta de moralidad" de los trabajadores indígenas y ladinos. La realidad que nunca quisieron aceptar las elites ladinas era otra. Los indígenas de Matagalpa y Jinotega se interesaban por la educación, históricamente los productores indígenas abastecieron los mercados locales y algunos se dedicaron al cultivo del café. No existía, pues, tal pereza, ignorancia o atraso. En todo caso, la deshonestidad y la falta de moral la practicaban los grandes propietarios en sus relaciones con las mayorías pobres. El régimen laboral imperante en el mundo rural nicaragüense, a lo largo del siglo XIX, se caracterizó por su marcado énfasis en el mantenimiento de salarios miserables, la utilización sistemática de la represión, el racismo y el desprecio hacia las masas rurales.

En conclusión, la privatización de las tierras de las comunidades en combinación con las presiones laborales existentes, en otras palabras, la acumulación de ofensas de parte de las elites, motivó a muchos indígenas a brindar su apoyo a los conservadores, que encabezados por Emiliano Chamorro, se sublevaron contra el gobierno de Zelaya en 1909. Chamorro les prometió eliminar los reclutamientos forzosos para trabajar en las haciendas cafetaleras de las sierras de Managua, Matagalpa y Jinotega. Aunque no es posible asegurar que este apoyo resultara decisivo en la caída de Zelaya, revela que los indígenas estaban dispuestos combatir contra al régimen que pretendió desintegrar sus comunidades y poner fin a su independencia económica apropiándose de su trabajo, de sus tierras, y destruyendo sus organizaciones y forma de vida tradicional para convertirlos en individuos pobres y asalariados. El proceso de apropiaciones de tierra se detuvo luego de la caída de Zelaya, y la presión sobre las masas rurales disminuyó en alguna medida, bajo el régimen conservador que sustituyó a éste.

d- El movimiento de artesanos urbanos y el Estado liberal

Los liberales de Managua intentaron obtener base social entre los artesanos durante los últimos años de los regímenes conservadores. El establecimiento de estas relaciones produjo excelentes resultados. Por ejemplo, en enero de 1894, ciento veinte artesanos tomaron las armas para defender a los liberales, ya en el poder, de los ataques de los conservadores. Los liberales se apresuraron a glorificar este evento y resaltaron el apoyo de los artesanos al gobierno liberal. El Partido Liberal contribuyó directamente, en 1895, a la reaparición de la **Sociedad de Artesanos de Managua**, que había desaparecido debido a la represión del presidente Sacasa. El discurso de Manuel Coronel Matus, prominente miembro del partido enfatizó el papel de los artesanos como partidarios políticos del régimen:

“La Sociedad de Artesanos de Managua ha jugado un papel muy importante en Nicaragua. Ha ennoblecido la moral y la virtud de los obreros. Los ha estimulado a trabajar y mejorar sus habilidades. Los ha iluminado a través de la biblioteca y el periódico. Les ha dado las buenas nuevas de libertad y la noción de justicia. De esta sociedad emergió una legión de patriotas que han sido elementos muy importantes en las luchas del Partido Liberal” (Diario de Nicaragua, 1895).

Por su parte, la Sociedad de Artesanos de Managua demostró abiertamente sus simpatías hacia el régimen. Organizó la realización de conferencias públicas dominicales con el propósito de instruir a los socios y explicar la “constitución vigente y las leyes de reforma.” La **Sociedad de Artesanos de Nandaime** adoptó el nombre de Sociedad de Artesanos "General Zelaya." Mientras que la **Sociedad de Artesanos de Masaya** declaró "seguir y propagar los principios

del Liberalismo" y establecer como requisito para ingresar en la sociedad, la militancia dentro del Partido Liberal. Por su parte, el gobierno apoyó la apertura de las escuelas nocturnas para artesanos y eximió del servicio militar en tiempos de paz a los asistentes. Sin embargo, como en el pasado, la mayoría de las sociedades, se declararon no partidarias y prohibieron a sus miembros involucrarse en debates políticos o religiosos.

En 1905, la Sociedad de Artesanos **La Moderna** proclamó como objetivo principal luchar por los intereses de los trabajadores. También aseguraron que no escatimarían esfuerzos para derribar al gobierno. Es probable que el descontento de estos artesanos se relacionara con la prolongada permanencia de Zelaya en el poder y con la legislación laboral que también los afectaba. En respuesta, el gobierno encarceló a los líderes de la sociedad y los envió a confinamiento en las Islas del Maíz. Aparentemente, la membresía de la sociedad disminuyó. Después de algún tiempo, los artesanos comenzaron a fundar nuevas sociedades tales como **Ofir, Patria, y La Managua**. La Moderna resurgió reorganizada. Varias sociedades colaboraron en la edición de un periódico llamado *Alma Obrera*, el cual hacía referencia a asuntos teóricos en materia laboral.

Al estallar la guerra contra Honduras, en 1907, Zelaya logró reunir un ejército de 14,000 soldados. El presidente proclamó que los jóvenes de "todas las clases sociales" habían demostrado su patriotismo al unirse voluntariamente a este ejército. Algunos artesanos, socios de La Moderna, se destacaron como soldados en la guerra. Después de la victoria del ejército nicaragüense La Moderna rindió tributo a sus "héroes", y el presidente mismo ordenó la organización de un concierto especial para el homenaje.

La situación económica empeoró después de la guerra. El poder de compra de los trabajadores disminuyó considerablemente como consecuencia de las emisiones continuas de billetes, a las que recurría el gobierno en situaciones de crisis. En 1900, por ejemplo, el tipo de cambio era de 2 pesos por un dólar. En 1906 descendió a 5.40 pesos por un dólar. El cónsul estadounidense reportó que el descontento popular, provocado por la deteriorada situación económica, era expresado por los artesanos organizados en sociedades o clubes, los cuales "en algunos aspectos no eran diferentes de las organizaciones de trabajadores en países más independientes". Estas sociedades de artesanos se aliaban secretamente en contra de "el capital y los monopolios."

La Moderna, cuya membresía creció bastante, criticó duramente al gobierno a través de su periódico. Lo acusó de despotismo, centralización del poder, total trasgresión de las leyes de la República, falta de honestidad, corrupción y despilfarro del tesoro nacional. También lo culpó de practicar el favoritismo al otorgar concesiones de monopolios de aguardiente, sal, azúcar, fósforos, escobas, ganado, y la importación de alambres y clavos, a miembros de la elite y a sus allegados. Finalmente denunció que personas cercanas al gobierno concentraban todo el dinero en circulación. En respuesta, el gobierno suprimió el periódico. La Policía capturó a 24 miembros de la sociedad junto con dos conservadores, sospechosos de instigación por las críticas. Además, el gobierno encarceló dieciocho artesanos de otras sociedades bajo la acusación de haber organizado una demostración de protesta.

Algunas sociedades de artesanos como **La Moderna, Unión Tipográfica y El Anhele** continuaron organizando demostraciones de protesta contra el gobierno. La Policía capturó a muchos artesanos y los envió a prisión donde fueron maltratados. Hacia mediados de 1909 la Policía había arrestado a 156 personas por resistencia a la autoridad. Durante la segunda mitad del año, el número de arrestos durante eventos políticos ascendió a 681. Alrededor de 400 artesanos fueron a la cárcel en **León, Chinandega, Rivas, y Managua**. Otros huyeron a

las montañas, mientras aquellos que permanecieron en las ciudades encabezaron una lucha abierta contra el régimen. En las paredes aparecieron frases como: "*Muerte a Zelaya*." La Policía no pudo contener las crecientes protestas nocturnas. Sin embargo, la evidencia no nos permite asegurar que los trabajadores urbanos desempeñaran un elemento decisivo en la caída de Zelaya en 1909. De todos modos, las protestas fueron lo suficientemente significativas para demostrar que los trabajadores nicaragüenses eran capaces de resistir cuando sus intereses estaban en juego.

Respecto de la relación entre los artesanos y el gobierno liberal de Zelaya, debemos aclarar que no fue un caso excepcional. En Centroamérica, según el Dr. **Víctor Hugo Acuña Ortega**, los gobiernos liberales trataron de transformar a los obreros y trabajadores urbanos en su principal base social dentro de las clases subalternas. Entre los gobiernos y los artesanos se desarrolló "un doble vínculo de deferencia y paternalismo." A cambio de la protección que el gobierno brindaba, los artesanos "debían mostrarse respetuosos del orden y amantes de los nuevos valores inculcados por el Estado y su personal político." Sin embargo, los artesanos trataron de conquistar un "espacio de ciudadanía dentro del sistema político y buscaban el reconocimiento de sus intereses frente a los gobernantes." Para concluir, el Dr. Acuña Ortega asegura que "el mito del progreso, los ideales democráticos y la creencia en la educación como medio de superación social" fueron acogidos con mucho entusiasmo entre los artesanos urbanos de toda Centroamérica.

Los artesanos nicaragüenses de origen mestizo respaldaron inicialmente al régimen liberal. Éste, a su vez, brindó apoyo a sus intentos organizativos y respaldó las iniciativas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de este sector de la población. Sin embargo, los artesanos no representaban un sector mayoritario de la población del país. Tampoco se sometieron incondicionalmente al régimen. Su participación masiva en la guerra contra Honduras, en 1907, sugiere que la lealtad hacia la patria era uno de los valores arraigados en la mentalidad de los artesanos mestizos. Las protestas contra las medidas económicas del gobierno indican que habían desarrollado un grado de independencia política y actitud crítica respecto del gobierno, pero su desarrollo en términos cuantitativos y cualitativos no podía ir más allá del nivel de desarrollo económico y social de Nicaragua.

Actividades de Autoaprendizaje No. 1

1. En la siguiente tabla sintetizo las medidas, destaco las reacciones y valoro el impacto provocado por la política del gobierno hacia las comunidades indígenas.

Medidas gubernamentales	
Reacciones indígenas	
Impacto de las medidas en las comunidades	

2. Sintetizo en un párrafo las condiciones laborales de los trabajadores bajo el régimen zelayista. Incluyo los abusos que cometían los patrones contra sus operarios y operarias.
3. ¿Qué medidas tomaban los campesinos ante esta situación?
4. ¿En qué momentos y debido a qué circunstancias el régimen tuvo que disminuir la presión sobre los trabajadores rurales?
5. Analizo si los planteamientos del Dr. Acuña son aplicables al caso en estudio.
6. Retroalimentación mis conocimientos con las respuestas de las páginas 189,190

4- La reincorporación de la Mosquitia

a- El gobierno central toma el control de Bluefields

En el apartado correspondiente hicimos referencia a los esfuerzos diplomáticos y organizativos de los gobiernos conservadores por ejercer el dominio sobre la antigua Mosquitia, en momentos cuando los ingleses decidieron oficialmente abandonar el protectorado que de hecho mantenían sobre la región. Los derechos concedidos a los miskitos en el Tratado de Managua y el control de los creoles sobre el gobierno de la Reserva obstaculizaron en gran medida el avance gubernamental. Sin embargo, la experiencia acumulada por los conservadores sobre la factibilidad de la Reincorporación, contando con el apoyo de los Estados Unidos --que rivalizaba con Inglaterra por el control de la región-- fue aprovechada al máximo por el general José Santos Zelaya.

El presidente José Santos Zelaya percibió los recursos naturales de la Reserva Mosquita como una fuente de riqueza para la nación. Las prósperas plantaciones bananeras y la industria de caoba, junto con los intereses mercantiles y navieros en manos extranjeras, contrastaban agudamente con la economía del resto del país basada en la exportación de café. Sin embargo, a pesar de que desde el punto de vista jurídico a Nicaragua le correspondía el dominio sobre la región, el gobierno no recibía ningún beneficio de la Reserva a causa de su autonomía. El gobierno ordenó investigar la situación económica de la región. Don José de Vita, el comisionado gubernamental, informó que la región podía aportar a la nación ingresos anuales hasta por US \$194,000. En manos del gobierno de la República estos recursos podrían contribuir a hacer realidad los proyectos de la elite. El gobierno nicaragüense insistió durante mucho tiempo en que los indígenas eran gobernados por extranjeros que en ningún momento garantizaban su autonomía.

La reincorporación de la Reserva Mosquita fue sobre todo una operación diplomática y militar que generó simpatías y consenso a nivel externo e interno para el nuevo gobierno liberal. El presidente Zelaya nombró a **Carlos Alberto Lacayo** como Delegado del Ejecutivo, y a

Rigoberto Cabezas como Inspector General de la Reserva. Al inicio, tropas nicaragüenses enviadas por el gobierno para enfrentar los movimientos de tropas hondureñas en las cercanías de Cabo Gracias a Dios, se estacionaron en las afueras de la ciudad. El jefe **William Henry Clarence** se negó a permitir la entrada de los soldados a la ciudad, alegando que la presencia de las tropas violaba los términos del tratado de 1860. Las hostilidades militares de los hondureños cesaron, pero el general Rigoberto Cabezas hizo llegar más tropas, provenientes de El Rama. Estas tropas estaban integradas en su mayoría por soldados voluntarios sin mucha preparación militar. Los comerciantes granadinos, compradores de bananos en El Rama, suministraron rifles Winchester para ejecutar la operación.

El 11 de febrero 1894 las tropas tomaron control de la ciudad. El general Rigoberto Cabezas destituyó a las autoridades de la Reserva, arrió la bandera Mosquita, izó la de Nicaragua y decretó el Estado de Sitio. Este sorpresivo golpe militar resulta comprensible al tomar en consideración que históricamente existió animadversión hacia el gobierno central nicaragüense, y que las tropas al mando de Cabezas carecían de la posibilidad de obtener refuerzos inmediatos. Los creoles ofrecieron alguna oposición, pero al carecer de fuerzas militares no estaban en condiciones de mantener la resistencia por largo tiempo.

La colonia de comerciantes estadounidenses reaccionó solicitando el envío de un buque de guerra para proteger sus propiedades, negocios e intereses. Los estadounidenses, que temían el restablecimiento del gobierno anterior tanto como la presencia del gobierno central, llegaron incluso a exigir que su gobierno declarase el protectorado o anexase la Mosquitia. Un barco de guerra británico se hizo presente, y su capitán, Curzon-Howe, trató de mediar en el conflicto entre los nicaragüenses y los creoles. Debido a que carecía de la autorización oficial del gobierno británico, el capitán Curzon-Howe fue destituido, el barco y las tropas inglesas se retiraron y Bluefields quedó de nuevo en manos del general Cabezas.

El gobierno nicaragüense se aseguró la aprobación de los Estados Unidos. El Departamento de Estado, en repetidas ocasiones, expresó su interés de que el gobierno nicaragüense ejerciera el control absoluto sobre la Mosquitia. Lewis Baker, Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, se entrevistó con el presidente Zelaya para conocer las razones de la ocupación militar de Bluefields. Según su reporte, el presidente manifestó que era obligación de su gobierno “extender su poder sobre el territorio disputado”, ya que la Mosquitia estaba siendo gobernada por extranjeros usurpadores, que “habían privado de sus derechos a los indígenas”.

En marzo de 1894 los miembros del antiguo gobierno de la Reserva, los creoles y algunos indígenas, dirigieron una carta a la reina Victoria de Inglaterra, por intermedio del cónsul británico, en la que relataban los pormenores de la ocupación, expresaban su preocupación ante la posibilidad de incorporación a Nicaragua, pues quedarían “en manos de un gobierno y un pueblo que no tiene el menor interés, simpatía o afecto” por los habitantes de la Reserva. Destacaban que las diferencias en cuanto a “usanzas, costumbres, religión, leyes y lenguas” impedirían la unidad con el resto del país. Solicitaron a su majestad británica no permitir “una incorporación a la fuerza” y que volviese a tomar bajo su protección a la Nación Mosquita. Tal petición resultaba inútil, la diplomacia inglesa había fijado su posición respecto de la Mosquitia en 1889, declarando que le “daría la mayor satisfacción posible” si el gobierno nicaragüense y el de la Reserva, llegaban a un “acuerdo amigable”.

A inicios de julio los creoles se rebelaron en Bluefields. El general Cabezas tuvo que retirarse y solicitó la intervención de la Infantería de Marina estacionada cerca de El Bluff. Funcionarios ingleses estuvieron presentes en la entrega de la ciudad por las tropas de Estados Unidos a las fuerzas nicaragüenses. Los ingleses trasladaron a Jamaica al chief William Henry Clarence y a

ciento cuarenta creoles que decidieron acompañarlo al exilio. Las fuerzas nicaragüenses tomaron prisioneros a doce ingleses y dos estadounidenses por participar en la rebelión. El gobierno británico protestó por el arresto “ilegal” de su vicecónsul, y demandó al gobierno nicaragüense que pagara una indemnización. En abril de 1895, un buque de guerra británico, el “Cleopatra”, bloqueó Corinto para exigir el pago de la compensación. La actitud del gobierno británico provocó un sentimiento de solidaridad entre los países centroamericanos y expresiones de apoyo, incluso monetario, entre diferentes sectores sociales a favor del gobierno nicaragüense. Finalmente, el gobierno de Estados Unidos actuó como mediador en el conflicto, el gobierno nicaragüense pagó la indemnización y los ingleses se retiraron de Corinto.

En **octubre de 1894** el gobierno central organizó un **régimen provisional** para gobernar la Mosquitia. Se designaría un Gobernador Intendente y las comunidades indígenas elegirían un alcalde que las regiría. Las autoridades nicaragüenses nombraron como alcalde a **Jacob Weinberger**, administrador de la **Bluefields Banana Company**, y a **Samuel Weil** como presidente del Consejo Municipal; ambos eran ciudadanos de Estados Unidos. Posteriormente se procedió a convocar a una Convención, cuyo objetivo central sería asegurar la anexión de la Reserva, crear una base de legitimidad y lograr el consentimiento de la población a la reincorporación, tal como lo establecía el Tratado de Managua en su artículo cuarto, en el que se mencionaba la posibilidad de que los indígenas se incorporaran de manera voluntaria a Nicaragua. Por fin, el **20 noviembre de 1894** la Costa Atlántica fue reincorporada a Nicaragua de manera oficial. La Reserva quedaba abolida.

De acuerdo con el **Decreto de Reincorporación**, publicado en la Gaceta Oficial No. 87 de 1894 los habitantes de la Mosquitia declaraban “por su libre y espontánea voluntad” que:

- 1) El gobierno de Nicaragua los había “redimido de la esclavitud” en que se encontraban, bajo un gobierno que no era “respetable y legítimo”.
- 2) Observarían estrictamente la Constitución y las leyes nicaragüenses.
- 3) Todas las rentas que produjera la región serían invertidas en su propio beneficio.
- 4) Expresaban el deseo de conservar “privilegios especiales,” tales como su autonomía fiscal y exenciones militares y fiscales.
- 5) El derecho al sufragio fue extendido a todos los hombres y mujeres mayores de 18 años.

Los caseríos indígenas gozarían de autonomía para elegir a sus autoridades y redactar sus reglamentos, pero estarían sujetos “a la aprobación de la autoridad superior del gobierno nacional en la Costa”. Además, el decreto cambió el nombre de la Reserva al de Departamento de Zelaya, en honor al general J. Santos Zelaya, “a cuyos esfuerzos se debe que entremos a disfrutar de libertades”.

La validez del Decreto de Reincorporación ha sido cuestionada severamente por diferentes estudiosos. Se ha argumentado que los indígenas fueron manipulados con habilidad por el general Cabezas, mediante una “combinación de promesas y engaños,” halagos y presiones. Que los nicaragüenses en la Costa llevaron a cabo procesos electorales de última hora para seleccionar a los delegados a la convención, y que durante el transcurso de la misma se nombraron delegados como premio por asistir a ella. Incluso se asevera que algunos delegados fueron electos y firmaron el documento después de finalizada la Convención (Rossbach y Wunderlich, 1985, 45).

Una nueva elite mestiza asumió el control del gobierno local después de la Reincorporación. Funcionarios mestizos sustituyeron a los creoles en la jerarquía étnica. Al desaparecer el jefe no existía ninguna autoridad de nivel intermedio entre las aldeas y el gobierno central a la cual pudieran recurrir los indígenas para protestar, quejarse o expresar sus demandas. En ese sentido, los misioneros moravos pasaron a jugar un papel muy importante en las comunidades, pero ellos evitaron intervenir en asuntos políticos en todo momento.

Los mestizos que dominaban el aparato administrativo de la región y se involucraron en negocios especulativos y abusos contra los creoles e indígenas.

A continuación describiremos algunos ejemplos de situaciones que ilustran los abusos cometidos por los mestizos contra los indígenas.

En septiembre de **1898**, en una carta dirigida al Vicecónsul inglés, los miskitos recordaban que los nicaragüenses “dijeron que éramos esclavos y que ellos nos liberarían”, sin embargo, aseguraban: “Hemos encontrado su yugo más pesado que como era antes.” Por otra parte, a partir de 1894, el gobierno estacionó puestos militares en muchas comunidades indígenas. Estos militares intervenían en la administración autónoma de las aldeas, y al parecer no tenían en cuenta los derechos especiales otorgados a los indígenas en la Convención de 1894. Una protesta escrita en **1899** aseguraba que:

“Los comandantes nombrados por el gobierno de Nicaragua, son jóvenes e inexpertos, y como sus salarios son muy bajos tratan de aumentar sus ingresos poniendo multas por las razones más triviales. Además, los indios siguen queriendo que sus jefes de aldea sean quienes les arreglen las dificultades, por lo que el nuevo orden de cosas les es bastante desagradable” (Rossbach y Wunderich, 1985, 58).

Este tipo de situaciones contribuyó a revivir y fortalecer la antigua animadversión de los indígenas hacia los nicaragüenses, a los que ellos denominaban *spaniards* o españoles. Es más, cualquier posibilidad de entendimiento entre los indígenas y el gobierno se hizo cada vez más difícil. Los indígenas adquirieron una percepción negativa de las autoridades del gobierno central. Los abusos de los nicaragüenses del Pacífico eran interpretados como una consecuencia directa de la Reincorporación.

Sin embargo, los nicaragüenses no eran los únicos que cometían abusos contra los indígenas. El **endeudamiento** todavía prevalecía en algunas áreas de la Costa Atlántica. Las empresas extranjeras cortadoras de caoba contrataban grupos de miskitos para localizar, cortar y remover los árboles de la selva. Los jóvenes miskitos iban a los aserraderos de caoba al comienzo de cada año, donde recibían adelantos por seis meses. Luego ellos adquirían más deudas y tenían que quedarse allí hasta el fin del año. “Algunos de ellos permanecían en los aserraderos durante muchos años.” En el río Coco, la situación de los indígenas que recolectaban látex, representaba una virtual esclavitud en manos de los comerciantes. Éstos, como en el pasado, prestaban dinero a los indígenas para comprar herramientas, luego, los deudores tenían que pagar su deuda en trabajo y permanecían en la selva durante largos períodos recolectando látex. Cuando ellos retornaban a sus aldeas, los comerciantes les ofrecían aguardiente para manipularlos con mayor facilidad. Como resultado, los indios adquirían más deudas y tenían que recolectar caucho por tiempo indefinido. Con frecuencia las autoridades colaboraban con los comerciantes para extorsionar a los indígenas.

Reflexiono y respondo

¿Cómo califica la actitud de los funcionarios mestizos hacia los indígenas? ¿Cree que existen todavía situaciones similares? Redacto mis respuestas en el texto paralelo.

La Reincorporación no integró a la población de la Costa Atlántica a la sociedad nicaragüense. Por el contrario, los conflictos étnicos se exacerbaban como consecuencia de los cambios en la estructura política de la región. La heterogeneidad de la población en sí misma representó un serio obstáculo para una efectiva integración. La raza, idioma, religión y forma de vida de la población del Atlántico contrastaban con las de la población del Pacífico. Sin embargo, es necesario considerar que la política del gobierno central no tomó en consideración la diversidad cultural. Los indígenas continuaron dispersos en sus aldeas del interior, pero ahora tenían en sus aldeas a los militares nicaragüenses. Algunos creoles permanecieron en Bluefields y continuaron dedicándose a sus negocios, aunque las familias más influyentes se marcharon a Jamaica. Los estadounidenses se adaptaron a la nueva situación, siempre y cuando no afectara sus intereses. En el caso de los creoles y los mestizos existía un desprecio mutuo y un antagonismo racial y nacional.

b- El impacto de la Reincorporación

1) La rebelión del general Reyes

La principal fuente de ingresos del gobierno central provenía de las aduanas, los impuestos al consumo y los monopolios estatales. Debido a que los costeños dependían de las importaciones de alimentos y herramientas, en mayor grado que los habitantes del Pacífico, el gobierno mantuvo los impuestos en un 10 por ciento más altos que en el Pacífico, pero el alza masiva decretada en 1898 afectó a todos los sectores sociales de la Costa.

El **general Juan Pablo Reyes**, nombrado Gobernador e Intendente del departamento de Zelaya, adquirió popularidad entre la población costeña, pues insistía en que los recursos de la región se invirtieran en su beneficio y no fueran utilizados por el gobierno central. Impulsó un programa de mejoramiento de Bluefields, inclusive intentó dotarla de una planta eléctrica en 1898, pero la planta fue trasladada a Managua. El general Reyes se opuso a la reelección de Zelaya en 1899 y a los elevados impuestos que gravaban la producción de las empresas y las importaciones de las cuales dependía la región.

El **3 de febrero de 1899**, justo dos días después de la toma de poder de Zelaya, el general Reyes se declaró en rebelión en Bluefields. Su movimiento contó con el apoyo de elementos indígenas y creoles, y liberales mestizos residentes en la Costa. Los conservadores intentaron colaborar y enviaron un bote desde Costa Rica, pero los hondureños, aliados de Zelaya, lo capturaron. Luego, fuerzas inglesas y de Estados Unidos ocuparon la ciudad y los rebeldes tuvieron que marchar al exilio. A pesar de que la rebelión del general Reyes fracasó, sentó un precedente en el sentido de que cualquier conspiración organizada contra el gobierno central no contaría con obstáculos de parte de la población.

El **16 de mayo de 1899**, bajo Estado de Sitio, los líderes miskitos que habían colaborado con Reyes tuvieron que firmar una nueva **Acta**, en la que renunciaban "voluntariamente" a los privilegios concedidos en la Convención de 1894. El gobierno impuso exorbitantes y discriminatorias tarifas e impuestos a los bienes importados, afectando a la población indígena y creole que dependía de ellos. Además, la población tuvo que pagar altos impuestos municipales. Así, a comienzos del siglo XX la costa Mosquita "con únicamente el 10 por ciento de la población del país, contribuía con el 40 por ciento de los impuestos recolectados por el gobierno." En **1900** ya se estaban acumulando una serie de circunstancias negativas para los indígenas. Hemos mencionado ya la abolición de los privilegios especiales, la intervención de los mestizos en la vida de las comunidades y el aumento de los impuestos.

Los miskitos no permanecieron pasivos ante los abusos. Algunos jefes indígenas trataron de establecer contacto con el Ministerio del Exterior británico, enviando a tres delegados a Jamaica. El cónsul inglés reportó, en agosto de 1900, las protestas indígenas contra el Acta de Mayo y la agresión del gobierno central, las cuales le fueron entregadas por los delegados:

"Ellos son oprimidos por los impuestos, sus tierras son tomadas y vendidas a consorcios estadounidenses e ingleses, que los privan de sus anteriores medios de vida como la recolección de látex y otros productos de la selva; sus armas les son requisadas y ellos no pueden cazar para subsistir, viven bajo el dominio de un gobierno militar, del cual ellos no obtienen justicia, sino grandes injusticias, y que dirige sus actividades a la extracción de ingresos de ellos. Las escuelas inglesas (moravas), de las cuales había un número considerable, han sido cerradas, y la enseñanza del inglés prohibida. Elevados honorarios son extraídos para casamientos, y la población no puede protestar libremente. Desde el establecimiento de la autoridad nicaragüense ellos han empobrecido gravemente" (Rossbach y Wunderlich, 1985, 59).

El Gobernador de la isla aclaró a los delegados que Gran Bretaña no apoyaría más a los miskitos, debido a los acuerdos que tenía con Estados Unidos. Al parecer, el Tratado Harrison Altamirano ya estaba en preparación. Los ingleses instaron a los delegados a que abandonaran Jamaica, y les prohibieron recurrir a los diplomáticos británicos en busca de protección. Los ingleses, pues, abandonaban a sus antiguos "protegidos". Sin embargo, los miskitos y los creoles continuaron apelando a la protección de Gran Bretaña y posteriormente a los funcionarios estadounidenses para que mediaran en sus conflictos con el gobierno central.

2) La política de concesiones del régimen liberal en la Costa Atlántica

Zelaya extendió su política de concesiones, impuestos elevados y favoritismos a la Costa Atlántica. Muchas de las concesiones con carácter de monopolio fueron otorgadas a estadounidenses, nicaragüenses y europeos amigos del régimen. En realidad, el control de las compañías de Estados Unidos sobre los recursos económicos de la región se profundizó. Por ejemplo, **James Deitrick**, de Filadelfia, consiguió una concesión cuya extensión ocupaba la cuarta parte de la superficie del país y, además, representaba el monopolio de todos los negocios lucrativos en la región de Cabo Gracias a Dios.

La concesión comprendía: una franja de tierra que abarcaba más de 100 km del norte al sur del Río Coco hasta tierra adentro, incluyendo Jinotega y Segovia. Deitrick construyó un hotel a orillas del mar, y a la población que creció alrededor de ese hotel se le llamó **Port Deitrick**. Además, instalaron un aserradero e inauguraron la comunicación fluvial entre el puerto y

Sacklin, también intentaron inaugurar la línea telegráfica hasta Jinotega. Hacia 1908 comenzaron los problemas con el gobierno, y, posteriormente, la concesión se declaró fraudulenta.

La gran demanda de madera para la construcción en Estados Unidos motivó el otorgamiento de concesiones en la región del río Wawa. En junio de 1906, el gobierno entregó a **Angel Caligaris** los derechos de explotación de los 15,600 kilómetros cuadrados y a **Lomax S. Anderson** otra concesión en un área de 8,000 millas cuadradas, por un período de 50 años. Estas concesiones llegaron a cubrir un área de casi 30,000 km cuadrados y fueron muy lucrativas, pero condujeron a un desastre ecológico en la región. Por ejemplo, el Río Coco se volvió innavegable en alguna de sus partes y la bahía se obstruyó, debido a la tala intensiva de árboles en sus riberas. La comunicación del río con la bahía y el mar abierto se hizo imposible. La mayor parte de estas concesiones no se concretaron. Además, Zelaya otorgó concesiones en tierras que muchas aldeas indígenas consideraban de su propiedad, pero de las que no tenían títulos.

H.C. Emery extendió nuevamente la concesión que adquirió en 1884. Las inversiones de la Emery representaban más de **US\$1,200,000.00**. La compañía obtuvo el monopolio de la tala y exportación de maderas preciosas, pero según los términos del contrato debía reponer los árboles que cortaba. A cambio se comprometía a construir 50 millas de ferrocarril, desde Río Grande a Kurinwás. La compañía no pagó los impuestos, no construyó el ferrocarril ni repuso los árboles. El gobierno nicaragüense canceló la concesión. Los representantes de la misma se quejaron al Departamento de Estado. El Secretario de Estado quiso obligar al gobierno nicaragüense a pagar una indemnización de **US\$2,000,000.00**. Finalmente se llegó a un acuerdo y la indemnización se fijó en **US \$600,000**. La cancelación de la concesión a Emery y posteriormente a la Casa Weil, sentó un precedente peligroso para el gobierno. El Secretario de Estado, Knox, al parecer era socio del señor Emery, y, además, siempre estuvo dispuesto a velar por los intereses de sus compatriotas. De modo que cualquier contradicción con las compañías adquiriría la categoría de un problema de Estado.

Reflexiono y respondo: ¿Qué tipo de concesiones otorgó el régimen liberal en la Costa Atlántica? ¿Qué beneficios representaron para el país esas concesiones? Establezca la relación con algún evento similar ocurrido recientemente del que tenga conocimiento. Redacte su respuesta en el texto paralelo.

c- El reconocimiento británico a la Reincorporación

En 1905, el **Tratado Harrison-Altamirano** abolió el Tratado de Managua de 1860. Gran Bretaña reconoció la absoluta soberanía de Nicaragua sobre la Reserva Mosquita, el **Tratado Harrison-Altamirano** confirmó internacionalmente la reincorporación a Nicaragua expresado en:

- 1) El gobierno Británico eximió a los creoles y miskitos del servicio militar, y de todos los impuestos directos sobre sus personas, bienes, animales y medios de subsistencia. Estas exenciones se aplicarían a los nacidos antes de 1894, por un término de 50 años.

- 2) Los títulos de propiedad para tierras comunales serían legalizados, y aquellas familias sin títulos recibirían ocho manzanas de tierra. Se renovarían los títulos de propiedad anteriores a 1894.

Cumplir con los términos del Tratado no resultó nada fácil. Cuando el gobierno intentó iniciar la distribución de tierras los indígenas protestaron por que la medición de las tierras estaba siendo llevada a efecto sin la presencia de ningún inglés, y rechazaron colaborar con la Comisión. En cambio los creoles aprovecharon la oportunidad para reclamar su porción de tierra. El gobierno nicaragüense interpretó la actitud de los indígenas como una "traición" a la nación nicaragüense, sin tomar en consideración las violaciones a los derechos de los indígenas que sus representantes cometían con frecuencia. La desconfianza de los indígenas --sabemos-- no era gratuita, pero se observa que todavía los indígenas no habían renunciado a la "protección" de Inglaterra.

Analizo los términos del Tratado Harrison-Altamirano. Reflexiono sobre los beneficios que este Tratado representó para los habitantes de la región atlántica y la nación nicaragüense. Escribo mis reflexiones al respecto.

En 1907, en las postrimerías del régimen de Zelaya, el Intendente General del Departamento en su informe oficial destacó ciertas diferencias entre la Costa y el resto de la República. Por ejemplo, aseguró que las condiciones de trabajo eran muy diferentes. Las autoridades no tenían que perseguir a los transgresores laborales, y atribuían este fenómeno a la absoluta inexistencia de adelantos en efectivo a los trabajadores. Según el Intendente, en la Costa Atlántica las empresas estaban bien organizadas. Los trabajadores estaban satisfechos con lo que recibían. Nadie esperaba comer gratis, sin trabajar. Tampoco existía la costumbre de mendigar en las calles. El informe del Intendente no reflejaba del todo la realidad de la región. Hemos mencionado que las autoridades mestizas y los empresarios extranjeros cometían abusos contra la población nativa de la región. La situación de los nativos no había mejorado.

5- La Diplomacia del Dólar y la caída de Zelaya

En el siguiente fragmento el historiador cubano Ramiro Guerra Sánchez nos brinda su versión respecto a la lucha por obtener la hegemonía mundial entre las potencias jóvenes y las medidas que tomaron los Estados Unidos para asegurarse un lugar prominente en el mundo y el predominio sobre el Hemisferio occidental:

A principios del siglo XX, **Inglaterra** --el adversario más formidable de Estados Unidos-- parecía haber reconocido finalmente que todo el Caribe y América Central era esfera de influencia norteamericana. **Alemania** era más temible, construía una poderosa flota rápidamente y no ocultaba su propósito de hacer sentir su influencia en el Nuevo Mundo. El peligro no era imaginario. En **1897** la marina alemana efectuó demostraciones de fuerza en **Haití**, y en **1901**, en conjunto con **Inglaterra e Italia** realizaron actos agresivos contra **Venezuela**.

Para prevenir la amenaza de las intervenciones europeas y evitar las causas o los motivos que pudieran dar lugar a demostraciones de fuerza de parte de potencias extracontinentales, Elihu Root, el secretario de Estado durante el gobierno de Theodore Roosevelt, concibió y puso en práctica una **política preventiva** de la cual la **Enmienda Platt**, aplicada a Cuba, era uno de

sus aspectos. Otra fue su proposición a la **Conferencia de Paz de La Haya**, en 1907, de que adoptase un acuerdo para limitar el uso de la fuerza en el cobro de las deudas públicas corrientes de nación a nación y para la creación de un **Tribunal de Justicia Internacional** permanente, encaminado al mismo fin. También, en 1907, propuso la creación de un **Tribunal de Justicia Centroamericano**, cuya misión sería mantener la paz entre las repúblicas de Centroamérica y evitar trastornos y luchas que pudieran acarrear injerencias europeas.

Sin embargo, la política de violenta intromisión en Centroamérica fue obra de **Philander Chase Knox**, el nuevo Secretario de Estado durante el gobierno de **William Howard Taft**. He aquí los razonamientos de Knox acerca de **Centroamérica y el Caribe**:

“La lógica de la geografía política y de la estrategia y el gran interés nacional creado ahora por el canal de Panamá, hacen que la seguridad, la paz y la prosperidad de la América Central y de la zona del Caribe sean de vital importancia para los Estados Unidos, y precisamente en las regiones donde constituye una amenaza mayor para nosotros, es más grave y más agudo el mal de las revoluciones y el colapso financiero. En esos lugares es, por tanto, donde debemos aplicar el remedio. No es juicioso mantener un gran principio político como la Doctrina Monroe y, a la vez, repudiar sus corolarios y descuidar la aplicación de las medidas indicadas por la razón como la indispensable salvaguardia del mismo”.

Además, Knox quiso completar como una adición de su propia iniciativa la política de prevención de Root y Roosevelt.

Puesto que el **capital europeo** mantenía latente el peligro de las complicaciones en Centroamérica, se le sustituiría por **capital norteamericano**; y puesto que las revoluciones y los trastornos políticos se atribuían en gran parte a la pobreza y al atraso de los países centroamericanos, se fomentaría el desarrollo de los mismos con vistas al bienestar, la seguridad y la paz. El **procedimiento** para lograr ambos fines sería sencillo: por una parte, se induciría a las 5 repúblicas a contratar **empréstitos** con banqueros norteamericanos para liquidar las reclamaciones extranjeras y normalizar la hacienda de cada país, y, por otra, se estimularía a los capitalistas y hombres de negocios de los Estados Unidos a obtener concesiones y desarrollar empresas que mejoraran los servicios públicos y fomentaran las riquezas de cada República. El capital necesitaba y exigía garantías, las cuales, desde luego, la Secretaría de Estado se hallaba dispuesta a asegurarle.

Al negociarse los empréstitos, el pago de intereses y la amortización del principal se garantizaría con las **rentas de aduana y el producto de los impuestos más importantes** de cada país.

Un **colector general norteamericano con amplios poderes**, nombrado por el gobierno de cada República a propuesta de los banqueros que adelantarán el dinero, con el visto bueno de los Estados Unidos, sería el encargado de efectuar el cobro de los derechos aduaneros y de los demás impuestos mencionados para evitar el mal manejo de los mismos, con la obligación de pagar al prestamista la parte correspondiente y entregar a las autoridades de la nación el resto.

Este plan suprimiría el pago de las reclamaciones extranjeras, aseguraría el orden y la paz y lograría que el bienestar y la abundancia hicieran sentir su benéfica influencia en toda la

América Central. Además, el capital encontraría un provechoso campo de inversión y las repúblicas se unirían con vínculos políticos y económicos más fuertes con Estados Unidos.

Ésta fue, en síntesis, la concepción de la llamada **Diplomacia del Dólar**, de que tan satisfecho se mostrara Knox. El dólar sustituiría al fusil y al cañón como instrumento pacificador, esto era, según su punto de vista, generoso y humanitario.

Nicaragua era el país en que más urgía la aplicación de estos principios, por ser el punto de mayor peligro y el lugar donde los alemanes poseían más intereses en Centroamérica. Pero Knox se tropezó con Zelaya, con quien ya había chocado como abogado de las compañías norteamericanas establecidas en la Costa Atlántica de Nicaragua. La resistencia de Zelaya y los liberales de Nicaragua a los planteamientos del Secretario de Estado hizo que inmediatamente se les juzgara como antinorteamericanos y enemigos de Estados Unidos. Zelaya sufrió el doble y destructor ataque de la fuerza material y el descrédito moral. El Presidente de Nicaragua cometió tres grandes "crímenes":

- 1) **Se opuso a Knox, abogado de las compañías norteamericanas**, cuando reclamó a dichas compañías el cumplimiento de los requisitos exigidos en las concesiones a las mismas.
- 2) **Se opuso a la Diplomacia del Dólar** de Knox, Secretario de Estado, al negarse a contratar empréstitos con banqueros norteamericanos y realizarlos con una casa inglesa, el Sindicato Ethelburg, para la consolidación de la deuda externa del país y la construcción de un ferrocarril que uniría el Atlántico con el Pacífico.
- 3) **Acarició la idea de entregar una concesión a Alemania o Japón para la construcción del canal interoceánico** (aunque no existen evidencias de que realmente estuviera negociando con alguno de esos países).

La suerte de Zelaya estaba decidida, sólo había que esperar una oportunidad para derribarlo. Veamos, entonces, cómo se desarrollaron los acontecimientos que determinaron la salida de Zelaya del poder.

Las contradicciones que se habían desarrollado a lo largo de los años que Zelaya se mantuvo en el poder, adquirieron un carácter cada vez más agudo hacia 1907. A nivel externo, Zelaya competía con el presidente de Guatemala, **Manuel Estrada Cabrera**, por la hegemonía en la región, y se oponía abiertamente a la política exterior de Estados Unidos. A nivel interno, los artesanos, los campesinos ladinos e indígenas tenían razones más que válidas para oponerse al régimen. Los habitantes de la Costa Atlántica, descontentos por la política fiscal del régimen también tenían razones para desear la caída de éste. Por otra parte, la elite conservadora y miembros de la liberal había intentado infructuosamente derribar a Zelaya. Los conservadores influyeron sobre la población indígena del norte y del centro del país deseosa de terminar con el orden de cosas existente.

Los conservadores que aspiraban derrocar al régimen, encontraron un punto de coincidencia con los Estados Unidos. El intermediario que realizó las conexiones pertinentes entre los opositores al régimen y los empresarios extranjeros fue Adolfo Díaz, empleado de una compañía minera, cuyos propietarios tenían lazos de parentesco con el secretario de Estado, Knox. Al poco tiempo surgió en las filas mismas del liberalismo, un traidor dispuesto a colaborar con los conservadores, los empresarios y el Departamento de Estado.

El 10 de octubre de 1909, el general Juan José Estrada, Gobernador e Intendente de la Costa Atlántica, dio a conocer un manifiesto en el cual acusaba al régimen de Zelaya de corrupción y asumía provisionalmente la presidencia de la República. El general Estrada contó con el apoyo de los liberales de Bluefields, los conservadores encabezados por Emiliano Chamorro y algunas compañías extranjeras que entraron en conflicto con el gobierno de Zelaya. La población creole asumió una posición ambigua, simpatizaron con el movimiento, pero no mostraron una disposición muy grande a participar de forma activa. En todo caso, Bluefields proporcionaba condiciones adecuadas para organizar conspiraciones y movimientos armados contra el gobierno central. La población se sentía discriminada y ofendida por la política del Gobierno y la actitud de los funcionarios. Si bien es cierto que su participación no fue masiva ni activa, tampoco estorbaron las actividades de los rebeldes.

Sin embargo, Zelaya opuso tenaz resistencia y la "revolución" estuvo a punto de ser vencida, a pesar del apoyo en armas y municiones que brindaban barcos de la **United Fruit Company** (UFCO), por eso Knox --que había decidido aprovechar la oportunidad para librarse de Zelaya-- dispuso la intervención de los cruceros Paducah y Dubuque.

En plena sublevación fueron capturados un ciudadano francés, Edmund Couture, y dos norteamericanos: Lee Roy Cannon y Leonard Groce, cuando intentaban volar un barco del ejército liberal. Los prisioneros fueron sometidos a Consejo de Guerra y fusilados. Este hecho sirvió como pretexto para que Estados Unidos rompiera relaciones diplomáticas con el gobierno de Zelaya, a través de una "nota infamante, prepotente y arbitraria", enviada el **1 de diciembre de 1909**. Se hizo evidente para Zelaya la decisión de los Estados Unidos de suprimirlo, por lo que renunció a la presidencia el **16 de diciembre de 1909** ante la Asamblea Nacional, "Deseo --dijo en su discurso-- que esta determinación contribuya al bien de Nicaragua mediante el restablecimiento de la paz, y, sobre todo, a la suspensión de la hostilidad manifestada por el gobierno de los Estados Unidos, al cual no quiero dar pretexto para que pueda continuar interviniendo en ningún sentido en los destinos de este país."

A continuación les proporcionamos el texto de la Nota Knox.

NOTA KNOX

Dirigida por Knox al representante de Nicaragua en Washington.
Washington, 1o. de diciembre de 1909

Señor Encargado de Negocios de Nicaragua.

"Es notorio que, desde que se firmaron las convenciones de Washington de 1907, el presidente Zelaya ha mantenido a Centroamérica en constante inquietud y turbulencia; que ha violado flagrantemente y repetidas veces lo estipulado en dichas convenciones, y por una influencia poderosa sobre Honduras, cuya neutralidad aseguran las convenciones, ha tratado de desacreditar aquellas sagradas obligaciones internacionales, con detrimento de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, cuyos gobiernos sólo con mucha paciencia han podido mantener lealmente el compromiso solemne contraído en Washington bajo los auspicios de los Estados Unidos y México.

Es igualmente notorio que, bajo el régimen del presidente Zelaya, **las instituciones republicanas han dejado de existir en Nicaragua**, excepto de nombre; que la opinión pública y la prensa han sido estranguladas, y que las prisiones han sido el precio de toda demostración de patriotismo. Por consideración personal hacia usted, me abstengo de discutir innecesariamente los penosos detalles de un régimen que, por desgracia, ha sido un borrón en

la historia de Nicaragua y un desengaño para un grupo de repúblicas que sólo necesitan la oportunidad para llenar sus aspiraciones de un gobierno libre y honrado.

Por razón de los intereses de los Estados Unidos y de su participación en las convenciones de Washington, la mayoría de las repúblicas de Centroamérica ha llamado desde hace tiempo la atención a este Gobierno contra tan irregular situación. Ahora se agrega el clamor de una gran parte del pueblo nicaragüense por medio de la revolución de Bluefields, y el hecho de que dos (norte) americanos que, según convicción adquirida por este Gobierno, eran oficiales al servicio de las fuerzas revolucionarias y, por consiguiente, tenían derecho a ser tratados conforme a las prácticas modernas de las naciones civilizadas, han sido fusilados por orden directa del presidente Zelaya, habiendo precedido a su ejecución, según informes, las más bárbaras crueldades. Ahora viene informe oficial de que el consulado (norte) americano en Managua ha sido amenazado, y con éste se colma el proceder siniestro de una administración caracterizada también por la tiranía sobre sus propios ciudadanos, y que hasta el reciente ultraje hacia este país se había manifestado en una serie de pequeñas molestias e indignidades que hicieron imposible, desde hace algunos meses, mantener una legación en Managua. Desde este punto de vista es evidente que ha llegado a ser difícil para los Estados Unidos retardar más una actitud decidida, en atención a los deberes que tiene para con sus propios ciudadanos, con su dignidad, con Centroamérica y con la civilización.

El Gobierno de los Estados Unidos está convencido de que la **revolución actual representa los ideales y la voluntad de la mayoría de los nicaragüenses** más fielmente que el Gobierno del presidente Zelaya, y que su centro pacífico es tan extenso como el que tan cruelmente ha tratado de mantener el Gobierno de Managua. A todo esto se agrega ahora que, según informe oficioso de diversas fuentes, han aparecido indicios en las provincias occidentales de Nicaragua de un levantamiento en favor de un candidato presidencial íntimamente ligado con el viejo régimen, en el cual es fácil ver nuevos elementos que tienden a una condición de anarquía, que pueden llegar, con el tiempo, a destruir toda fuente de gobierno responsable con el cual pueda el de los Estados Unidos discutir la reparación por la muerte de Cannon y Groce, y hasta dificultar la protección con que debe asegurarse a los ciudadanos e intereses (norte) americanos de Nicaragua.

En estas circunstancias, el Presidente de los Estados Unidos ya no puede sentir por el Gobierno del Presidente Zelaya aquel respeto y aquella confianza que debía mantener en sus relaciones diplomáticas, que comprenden el deseo y la facultad de conservar el respeto debido entre un Estado y otro. El Gobierno de Nicaragua que usted ha representado hasta ahora se servirá quedar enterado por la presente notificación, que lo será también al jefe de la revolución, de que el Gobierno de los Estados Unidos le hará estrictamente responsable de la protección de la vida de los (norte) americanos, e igualmente a las facciones de hecho que dominan las regiones del Este y el Oeste de la República de Nicaragua.

Respecto de la reparación que debe hacerse por la muerte de los señores Cannon y Groce, el Gobierno de los Estados Unidos se resiste a imponer al inocente pueblo de Nicaragua un castigo tan pesado en expiación de las culpas de un régimen mantenido por la fuerza, o a exigir del Gobierno que surja, si éste sigue una política diferente, el pago de aquella penalidad. Al discutirse esta reparación, debe discutirse al mismo tiempo la existencia en Managua de un gobierno capaz de responder a la demanda. Debe también considerarse hasta dónde puede llegar la responsabilidad de los que perpetraron el hecho, y las torturas que precedieron a la ejecución, si esto se comprueba, y la cuestión de si el nuevo Gobierno está enteramente desligado de las presentes intolerables condiciones y es digno de que se le tenga confianza de evitar la repetición de actos semejantes. En tal caso, el Presidente de los Estados Unidos,

como amigo que es de Nicaragua y de las otras repúblicas de Centroamérica, estará dispuesto a reducir la indemnización a lo que realmente se deba a los padres de los fusilados y exigir el castigo solamente de aquellos que lo merezcan. De acuerdo con esta política, el Gobierno de los Estados Unidos suspenderá temporalmente su demanda de reparación; mientras tanto, dará los pasos necesarios para la debida protección de los intereses (norte) americanos.

Para asegurar la futura protección de los legítimos intereses (norte) americanos, y en consideración a los intereses de la mayoría de las repúblicas centroamericanas, lo mismo que con la esperanza de hacer más efectivos los oficios amistosos establecidos por las convenciones de Washington, el Gobierno de los Estados Unidos se reserva para tiempos más oportunos el discutir las estipulaciones con que el Gobierno constitucional de Nicaragua se obligue, por medio de una convención, en beneficio de todos los gobiernos interesados, a garantizar en lo futuro el mantenimiento de las convenciones de Washington y sus ideas pacíficas y progresistas.

Por todo lo anterior, usted debe comprender que ha terminado su misión de encargado de negocios, y tengo el honor de remitir adjunto su pasaporte para el caso de que usted quiera salir del país. Debo agregarle, al mismo tiempo, que aunque su misión diplomática ha terminado, tendré mucho gusto en recibir a usted, lo mismo que tendré el gusto de recibir al representante de la revolución; uno y otro como medios no oficiales de comunicación entre el Gobierno de los Estados Unidos y las autoridades de facto, con quienes habré de tratar para la protección de los intereses (norte) americanos, mientras se establece en Nicaragua un gobierno con el cual puedan los Estados Unidos mantener relaciones diplomáticas".

Conclusion

A fines del siglo XIX surgió un nuevo sector que consolidó su poder económico gracias a las medidas de modernización impulsadas por los gobiernos conservadores y a la coyuntura favorable de precios en el mercado internacional. Este nuevo grupo “la aristocracia cafetalera” pasó a ocupar el poder político a través de uno de sus más célebres representantes, el general José Santos Zelaya. Sin embargo, a pesar del impulso que desde el Estado Zelaya brindó a la agricultura de exportación, la coyuntura económica internacional no resultó favorable, y su régimen experimentó las primeras consecuencias de la dependencia del mercado externo. Por otra parte, Zelaya en nombre del progreso dictó toda una serie de leyes laborales de contenido represivo, que en vez de consolidar el mercado de trabajo contribuyeron a crear mayores tensiones y descontento entre los sectores más pobres de la población. En el aspecto político, las reformas al sistema jurídico impulsadas por Zelaya, aunque no se pusieron en práctica en su totalidad, representan un hito, puesto que ya no fue posible regresar al pasado en cuanto a la participación política y la secularización del Estado, por ejemplo.

El gobierno de Zelaya no pudo completar el proceso de homogenización de la sociedad nicaragüense. Si bien es cierto que muchos indígenas perdieron sus lazos con su tierra y algunas comunidades resultaron disueltas, muchas lograron sobrevivir aunque no intactas. Por otra parte, aunque impulsó el desarrollo de un sistema educativo, la cobertura de éste no fue tan amplia como para contribuir a inculcar en la mayoría de la población valores nacionalistas. Fueron acciones como la reincorporación de la Mosquitia las que contribuyeron a que se calificara al régimen como nacionalista. En este sentido, nos permitimos aclarar que Zelaya completó el proceso formal de consolidación territorial iniciado por los conservadores, pero no el proceso de integración de la población de la antigua Mosquitia. En esta región las contradicciones étnicas se agudizaron, puesto que la reincorporación fue realizada desde una perspectiva unilateral, y fue percibida por la población como una especie de conquista.

El período de gobierno de Zelaya coincidió con uno de los períodos más complejos en el ámbito internacional. A inicios del siglo XX, Gran Bretaña reconoció la hegemonía de los Estados Unidos en el continente americano, y los gobernantes de este país se dieron a la tarea de buscar formas para eliminar cualquier posible contrincante. En 1902, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la construcción del canal interoceánico en Panamá, pero de todos modos decidieron que debían lograr el control absoluto sobre la ruta nicaragüense. Al mismo tiempo, los intereses del gobierno de los Estados Unidos coincidieron abiertamente con los de sus banqueros y empresarios que necesitaban nuevas áreas de inversión. Las contradicciones de Zelaya con todos estos sectores determinaron su salida del poder. En este sentido, fue importante el papel desempeñado por la oposición interna, que no encontrando otra forma de derrocar al régimen buscó una alianza con los Estados Unidos. La intervención de éstos en la caída de Zelaya abrió la puerta para una intervención más profunda, en todos los aspectos, de la vida de la sociedad nicaragüense.

Actividades de Autoaprendizaje No. 2

1. Describo brevemente las circunstancias bajo las cuales efectuaron la reincorporación de la Mosquitia los generales Cabezas y Lacayo.
2. Respondo la pregunta siguiente: ¿Cómo y por qué razones reaccionaron los siguientes grupos a la ocupación militar de Bluefields en febrero de 1894?

Grupos	Reacciones
Los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña	
Los creoles del gobierno de la Reserva	
Los mískitos	

3. Analizo el contexto en que fue convocada la Convención Mosquitia y la aceptación de la Reincorporación por los habitantes de la región.
4. Explico las razones que condujeron a la rebelión al general Reyes.
5. ¿Qué represalias tomó el gobierno de Zelaya contra la población indígena?
6. Explico por qué el Mar Caribe adquirió especial importancia para los Estados Unidos a principios del siglo XX. ¿Qué acciones emprendieron los Estados Unidos para reforzar su posición en esta área?
7. Describo el procedimiento que Knox pretendía impulsar para lograr paz, progreso y bienestar en la región centroamericana.
8. Retroalimentación mis aprendizajes en las páginas 190, 191.

B- INTERVENCIÓN EXTRANJERA Y RESISTENCIA (1910-1933)

1- Nicaragua: un protectorado político de los Estados Unidos

Los presidentes conservadores de los 30 Años y el general Zelaya a través de diversas medidas defendieron y fortalecieron la soberanía nacional ante las pretensiones de Gran Bretaña y Estados Unidos. Trataron de contrarrestar las amenazas que desde el exterior ejercían presión sobre la nación nicaragüense. Impulsaron también mecanismos orientados a desarrollar entre los nicaragüenses el sentimiento de pertenencia a una gran y única comunidad: la nación nicaragüense. Los conservadores, instalados en el poder en 1910 gracias al apoyo de Estados Unidos, entregarían a cambio de este apoyo la soberanía y los bienes nacionales. La dependencia de estos conservadores hacia los dictados del Departamento de Estado resultó tan extrema que, hacia 1912, Nicaragua se había convertido en un **protectorado político** de los Estados Unidos. Antes de continuar, definamos que es un protectorado político, para ello retomaremos las palabras del sociólogo Amaru Barahona Portocarrero en la siguiente lectura:

“...Los Estados Unidos implementaron una forma alternativa de dominio sobre las sociedades atrasadas, la forma colonial de dominación imperialista. Bajo ella, la estructura fundamental del aparato de dominación política de la sociedad colonizada está directamente controlado por la metrópoli imperialista, gracias a su presencia militar directa, a su imposición directa del personal político dirigente, y a su control directo de las principales instituciones del poder público. Esto le permite, a su vez, ejercer en forma monopólica o cuasimonopólica la dominación económica. Dentro de los límites básicos de características que señalamos, hay, naturalmente especificaciones en la aplicación de la forma colonial de dominación imperialista.

En el caso de Nicaragua, a pesar de su independencia política, jurídicamente consignada, la dominación imperialista que implementaron los Estados Unidos en el período de la intervención tuvo, en los hechos, los rasgos de una dominación colonial; aunque el modelo de su aplicación coincidiese con el de esa figura del derecho colonial europeo que, después de la primera posguerra, llegó a difundirse con el nombre de protectorado político.

El protectorado político se legitima por una supuesta incapacidad del pueblo colonizado para autogobernarse. La metrópoli, entonces, instaura su propio órgano de coerción, ejerce las funciones básicas del poder público, y decide sobre el personal político dirigente; pero --y esto es lo específico-- permite cierto juego de fuerzas políticas internas, subordinadas a su poder de última instancia sancionadora. La parodia política interna se justifica como un recurso pedagógico, que permite al pueblo tutelado ir adquiriendo la madurez política necesaria. Las lecciones de madurez política se cobran, sí, con el beneficio de una succión de excedentes, y de una utilización geoestratégica, que elimina la amenaza de cualquier otro concurrente. Pues bien, es exactamente de acuerdo con este modelo, que funcionó el sistema político nicaragüense durante los 23 años de intervención militar norteamericana”.

Reanudemos el hilo de los acontecimientos posteriores a la renuncia del general Zelaya para conocer cómo ocurrió este proceso y a través de qué mecanismos se consolidó el estatus de Nicaragua como protectorado político de Estados Unidos.

a- Los Pactos Dawson y la Diplomacia del Dólar

El **Dr. José Madriz**, liberal de Occidente y rival político de Zelaya, fue llamado por la Asamblea Nacional para sustituirlo en la presidencia en diciembre de 1909. El Departamento de Estado se negó a reconocer al gobierno del Dr. Madriz y mantuvo su apoyo material y moral a los rebeldes en la Costa Atlántica. Además de las acciones directas a favor de los rebeldes, Knox se encargó de insistir en que todos los liberales “zelayistas” debían ser excluidos del poder. El Dr. Madriz se convenció de que aunque derrotara a Estrada no podría vencer a los Estados Unidos, y decidió renunciar el 20 de agosto de 1910. Los rebeldes no obtuvieron una victoria militar sobre las fuerzas del gobierno. Por el contrario, sin las presiones ejercidas por el Departamento de Estado contra el gobierno del Dr. Madriz, ellos no habrían podido tomar el poder.

Las fuerzas militares de los generales Estrada, Mena y Chamorro, acompañados de Don Adolfo Díaz entraron en Managua una semana después de la renuncia del presidente Madriz. El general Juan J. Estrada asumió la presidencia de forma provisional, pero no fue reconocido de inmediato por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Mr. Thomas G. Dawson, Ministro de los Estados Unidos en Panamá y que había contribuido a colocar las aduanas de República Dominicana bajo control de su país, fue enviado a Nicaragua para que presentase a las autoridades nicaragüenses las “bases políticas y económicas para la reorganización del país” que citamos a continuación:

- 1) Convocatoria a elecciones para constituir una **Asamblea Nacional Constituyente**. Esta Asamblea debería elegir un Presidente y Vicepresidente para un período de dos años, y redactar una nueva **Constitución** “encaminada a la abolición de los monopolios, garantizando los derechos legítimos de los extranjeros”.
- 2) Al terminar el período de dos años, la Asamblea debía convocar a **elección de autoridades de la República**, las cuales debían representar a la **Revolución de Octubre** y al **Partido Conservador**.
- 3) Creación de una **Comisión Mixta de Reclamaciones** que examinaría “imparcialmente” los reclamos no liquidados provenientes de la anulación de los contratos y concesiones relacionados con el régimen anterior.
- 4) Los firmantes se comprometían a perseguir y castigar a los ejecutores y corresponsables en la muerte de Cannon y Groce, y a gestionar una indemnización para sus familias.
- 5) Solicitar los buenos oficios del Gobierno de Estados Unidos con el objeto de negociar un **préstamo**, el cual debía ser garantizado con un tanto por ciento de los **ingresos de Aduana** de la República. El préstamo se utilizaría para “restablecer la hacienda pública y pagar los reclamos legítimos, tanto extranjeros como nacionales.”
- 6) Se comprometían a no permitir bajo ningún pretexto al “elemento zelayista” en su Administración (Esgueva, 1994, 553).

Los generales Estrada, Mena y Chamorro, y Adolfo Díaz, firmaron el **27 de octubre de 1910**, a bordo de un barco de guerra de Estados Unidos, los **Pactos Dawson**, en los que aceptaban las condiciones impuestas por Estados Unidos. Inicialmente, la Asamblea Nacional Constituyente, convocada el 1 de noviembre de 1910, designó por unanimidad al general Juan José Estrada

para Presidente, a Adolfo Díaz para Vicepresidente, al general Luis Mena Solórzano como Secretario de Guerra, y al general Emiliano Chamorro como Presidente de la Asamblea Nacional. El 1 de enero de 1911, el presidente William Howard Taft otorgó el reconocimiento diplomático al nuevo gobierno. Mr. Elliott Northcott, el nuevo Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, nombrado en febrero de 1911, se encargaría de velar por el cumplimiento de los Acuerdos Dawson.

Esta frágil coalición experimentó la oposición de algunos sectores y una serie de conflictos internos, que condujeron al país a la inestabilidad política y al estallido de otra guerra civil. La Asamblea Nacional redactó una Constitución en la que se establecían principios para proteger la soberanía nacional. La Asamblea fue disuelta y la Constitución no fue promulgada. Como resultado de las pugnas internas, el general Estrada, presentó su renuncia. Su administración dejó un desastre económico. Los cabecillas conservadores derrocharon y se repartieron los fondos públicos. La emisión de grandes cantidades de circulante sin respaldo condujo a la disminución del poder adquisitivo de la moneda y el aumento exagerado de los precios de los productos de consumo básico, lo cual afectó seriamente a los sectores pobres de la población. El cambio con respecto al dólar se deterioró más. Esta situación y los problemas económicos heredado del gobierno de Zelaya proporcionaron las justificaciones adecuadas para la negociación de un empréstito.

El vicepresidente **Adolfo Díaz** asumió la presidencia de la República el 9 de mayo de 1911. El nuevo mandatario tampoco gozaba de popularidad entre los nicaragüenses debido a sus inclinaciones pro estadounidenses. El Departamento de Estado se apresuró a gestionar la instalación de la **Comisión Mixta de Reclamos** y las negociaciones sobre el préstamo. Como resultado, el 6 de junio, Mr. Knox y el Dr. Salvador Castrillo, Ministro de Nicaragua en Estados Unidos, firmaron el **Convenio Castrillo-Knox**, mediante el cual el gobierno de Nicaragua se comprometió a negociar un préstamo con el gobierno de Estados Unidos, para consolidar su deuda interna y externa, resolver reclamos y “colocar la hacienda pública de Nicaragua sobre una base sólida y estable, y lograr desarrollo de los recursos naturales y económicos del país”. A cambio del préstamo, un porcentaje de las rentas aduaneras de Nicaragua, sería recolectado por un **Administrador General de Aduanas estadounidense**.

A pesar de la oposición de algunos diputados de la Asamblea Nacional de Nicaragua, el Tratado fue aprobado el **15 de junio**. Sin embargo, el Senado de Estados Unidos se negó tres veces a aprobar el Convenio. **¿Significó esto una derrota para la Diplomacia del Dólar de Knox?** En lo absoluto, Knox recomendó al gobierno nicaragüense negociar un préstamo directamente con la Casa Bancaria **Brown and Brothers and Seligman**, sumamente interesada en la “rehabilitación” de las finanzas nicaragüenses. La referida casa prestó a Nicaragua US \$1,500.000, la décima parte de lo estipulado en el Convenio Castrillo Knox, pero bajo las mismas condiciones, o sea, el control de las Aduanas por el Recaudador General estadounidense. El acuerdo sobre este préstamo --denominado **Convenio de Billetes del Tesoro**-- fue suscrito el **1 de septiembre de 1911**, y en él se estableció que parte del dinero se destinaría como capital inicial de un **Banco Nacional**, y el resto se utilizaría para realizar una **Reforma Monetaria** que efectuarían expertos estadounidenses, pagados por el gobierno nicaragüense. El 51% de las acciones del referido Banco pertenecerían a los banqueros y el Gobierno nicaragüense no podría modificar las tarifas aduaneras sin consentimiento de éstos.

La Asamblea Nacional concluyó la nueva Constitución el **10 de noviembre de 1911**. Al igual que la anterior, ésta también contenía disposiciones que obstaculizaban la aplicación de la Diplomacia del Dólar. Esta vez, el Departamento de Estado no se opuso a la promulgación de la Constitución, pero siguió adelante con su política. Disolver la segunda Asamblea Nacional

podría tener un costo político muy grande, puesto que el Jefe del Ejército tenía gran influencia sobre ella. Después de todo, el que la Constitución fuese aprobada y promulgada no necesariamente significaba que sería respetada y acatada.

b-La guerra civil de 1912

El general Mena aspiraba a presentar su candidatura a la presidencia en las elecciones de 1912. Gracias a su influencia en la Asamblea ésta lo eligió como presidente para el período que comenzaría en enero de 1913. La elección del general Mena provocó el descontento de Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y de otros influyentes conservadores de Granada. En julio de 1912, el presidente Díaz tuvo conocimiento de que el general Mena tramaba una conspiración en su contra. Procedió a destituirlo de su cargo como Ministro de Guerra, el 29 de julio de 1912, y nombró en su lugar al general Emiliano Chamorro.

El historiador Gregorio Selser afirma que Mena propuso una alianza a los liberales, entre ellos al Dr. y general Benjamín Zeledón, quien se desempeñó como diplomático del gobierno de Zelaya y Ministro de Guerra del gobierno de Madriz. Zeledón se oponía a la Diplomacia del Dólar y, por supuesto, al sometimiento que ésta implicaba para Nicaragua.

El general Mena con el apoyo de parte del Ejército y los liberales se levantó en armas el mismo día de su destitución. El 1 de agosto de 1912, al reunirse las fuerzas de Mena y Zeledón en Masaya, se constituyó el Ejército Aliado al mando de Zeledón, compuesto por unos 3,000 hombres. A este ejército se incorporó gran cantidad de voluntarios, sobre todo artesanos urbanos, pequeños propietarios y estudiantes. La Asamblea Nacional, reunida en Masaya, desconoció al régimen de Adolfo Díaz y designó al general Mena como presidente provisional. El presidente Díaz, por su parte, instaló la sede de su gobierno en la Legación de Estados Unidos en Managua.

Los rebeldes cortaron las comunicaciones telegráficas y por ferrocarril entre Corinto y Managua. La rebelión se extendió rápidamente por las principales ciudades del país. El Departamento de Estado demandó al gobierno nicaragüense la protección de las vidas y propiedades de sus ciudadanos residentes en Nicaragua. El presidente Díaz se declaró incapaz de brindar la protección solicitada, y más bien pidió que el Gobierno de Estados garantizara "con sus propias fuerzas la seguridad y la prosperidad de los ciudadanos (norte) americanos" residentes en Nicaragua y que extendiera "esa protección a todos los habitantes de la República".

El 4 de agosto desembarcaron las primeras tropas extranjeras en Corinto. En el transcurso de varias semanas se movilizaron hacia Nicaragua ocho barcos de guerra, ciento veinticinco oficiales y dos mil seiscientos soldados. Por primera vez en la historia de Nicaragua "los marines penetraron al interior del país hasta llegar a la capital" Los barcos de guerra bloquearon las costas del Atlántico y el Pacífico de Nicaragua para impedir que desde el exterior llegara cualquier tipo de ayuda al Ejército Aliado. Knox, por intermedio de su ministro en Managua, justificó la intervención y el envío de tropas, afirmando que el "gerente norteamericano del ferrocarril, por lo menos 128 propietarios de plantaciones, empresarios y los banqueros estadounidenses" habían solicitado apoyo y protección.

Las tropas liberales, en su gran mayoría improvisadas, cargaron con todo el peso de la actividad militar durante la guerra. Mientras el general Mena permanecía en Granada. El Ejército rebelde atacó la capital el 12 y 13 de agosto, pero las fuerzas gubernamentales apoyadas por tropas elites extranjeras retuvieron el mando de la ciudad y los liberales se

retiraron hacia Masaya, donde Zeledón reorganizó el Ejército Aliado. Se estima que para entonces, habían perdido cerca del “60 por ciento de sus fuerzas vivas.” La situación del gobierno de Díaz era más que precaria. Mantenía bajo su control la capital, parte de los departamentos de Rivas, Chontales y Zelaya, y los puertos, debido al apoyo de las fuerzas extranjeras. Por otra parte, la Infantería de Marina interceptó la correspondencia entre los generales Mena y Zeledón, lo que obviamente afectó la coordinación de las actividades militares.

Fuerzas de la Infantería de Marina restablecieron el tráfico entre Corinto y Managua y lograron ocupar la ciudad de Granada. El general Mena y su hijo Daniel se rindieron el 24 de septiembre y ambos fueron enviados al exilio en Panamá. A continuación se rindieron otros miembros de la elite simpatizantes del general Mena. Los jefes militares estadounidenses exigieron la rendición incondicional del general Zeledón. Este se negó a rendirse. A pesar de contar con apenas alrededor de 800 hombres frente a los 3,000 de las tropas del gobierno, decidió mantener la resistencia. Unos 900 soldados de Infantería de Marina concentraron sus ataques sobre El Coyotepe y La Barranca, mientras las fuerzas del gobierno atacaban Masaya. Las tropas extranjeras superaban en entrenamiento, experiencia y tecnología militar a los improvisados y exhaustos defensores nicaragüenses, que fueron derrotados. El general Zeledón intentó marchar hacia Jinotepe para reorganizar sus fuerzas y continuar la lucha. En el camino fue tomado prisionero y ejecutado. Las tropas del ejército conservador lograron tomarse Masaya el 4 de octubre, luego la saquearon e incendiaron. León cayó el 7 de octubre de 1912 en manos de las fuerzas gubernamentales y de la Infantería de Marina y éste fue el fin de la rebelión.

Concluamos destacando las consecuencias de la Guerra de 1912

- 1) En primer lugar, perdieron la vida unas 5,000 personas.
- 2) En segundo lugar, se consolidó el estatus de Nicaragua como protectorado de Estados Unidos. Para entonces éstos tenían el dominio sobre los “dirigentes políticos” del país, a través de los Pactos Dawson. Controlaban la Recaudación General de Aduanas, el Banco Nacional y el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua. Al finalizar la guerra dejaron un contingente de tropas de Infantería de Marina “vigilando la legación de Estados Unidos en Managua,” y buques de guerra estacionados en Corinto.
- 3) Las elites quedaron desprestigiadas: Díaz y sus seguidores por haber solicitado la intervención, y el sector que apoyaba a Mena por haberse rendido ante los militares extranjeros. Al parecer, los sectores populares que se incorporaron de manera espontánea a la lucha pretendían resistir hasta las últimas consecuencias, y en el fragor de la misma cuestionaron severamente la dominación de las elites.
- 4) Hemos mencionado que existía una situación económica muy difícil antes que estallara la rebelión. La crisis económica se profundizó. Sofocar la rebelión le costó al gobierno más de dos millones de dólares. Durante la guerra se paralizó el comercio exterior, cientos de trabajadores fueron reclutados o se incorporaron a los ejércitos, en algunos lugares las cosechas se perdieron. Muchos establecimientos comerciales y haciendas fueron saqueados. Las exportaciones de café descendieron en 1911 y 1912 a un poco más de la mitad de los niveles alcanzados en 1910. Es obvio que la inestabilidad política influyó en este descenso de la producción, mucho más que las fluctuaciones de precios del mercado mundial. La deuda externa continuó aumentando.

Una vez que el levantamiento fue cruelmente aplastado se efectuaron elecciones vigiladas por soldados de Estados Unidos. Adolfo Díaz fue electo el 2 de noviembre para iniciar un nuevo período presidencial en enero de 1913. Es obvio que su actitud a favor de los intereses de los Estados Unidos en los trágicos acontecimientos representó una garantía para el Departamento de Estado. El afán de Díaz por permanecer en el poder y el interés de Estados Unidos por mantener el control sobre Nicaragua, se reforzaron mutuamente.

Resumamos:

1. En la nota Knot se expresa claramente el malestar y desconfianza que tenía el gobierno de Norteamérica hacia el gobierno de Zelaya, evidenciándose en que:
 - a. Zelaya había mantenido a Centroamérica en constante inquietud y turbulencia; había violado flagrantemente y repetidas veces lo estipulado en las convenciones de Washington de 1907.
 - b. Las instituciones republicanas habían dejado de existir bajo el régimen del presidente Zelaya.
 - c. El Presidente de los Estados Unidos ya no podía sentir por el gobierno del presidente Zelaya el respeto y confianza que debía mantener en sus relaciones diplomáticas.
2. En los Pactos Dawson se decidió:
 - a. Quienes iban a estar a cargo del Poder Ejecutivo, impidiendo que otros elementos que no estuvieran identificados con los Estados Unidos tuviesen acceso al poder.
 - b. Las funciones que debía ejercer el Poder Legislativo, y como éste, a través de una nueva Constitución, debería favorecer a los inversionistas extranjeros.
 - c. La creación de una Comisión Mixta de Reclamos para favorecer los intereses de los inversionistas extranjeros.
 - d. La negociación de un empréstito como aspecto clave en la aplicación de la Diplomacia del Dólar a Nicaragua.

En conclusión los Pactos Dawson conllevaron medidas encaminadas a crear las condiciones jurídicas y políticas adecuadas para que no hubiese obstáculos a la implementación de la Diplomacia del Dólar.
3. Las razones que en 1912 motivaron la intervención militar de Estados Unidos en el conflicto nicaraguense fueron las siguientes:
 - a. Los banqueros neoyorquinos tenían bajo su control el Banco Nacional y el Ferrocarril.
 - b. El gobierno nicaragüense debía importantes sumas a los banqueros que estaban siendo amortizadas con los impuestos recolectados por el Recaudador General de Aduanas.
 - c. Washington envió a la infantería de marina para que retomaran el control de la situación y los banqueros pudieran recibir cumplidamente el pago de la deuda.
 - d. El impopular gobierno de Díaz solicitó la intervención Norteamericana para derrotar a los rebeldes.

c- El Tratado canalero Chamorro Bryan

Además de las cuantiosas pérdidas materiales provocadas por la guerra civil, la economía nicaragüense recibió el impacto de otros factores: por ejemplo, la especulación desatada por algunos allegados al Gobierno para beneficiarse con la **Reforma Monetaria**. El aumento de la deuda externa y la consecuente pérdida de ingresos del Gobierno. Por otra parte, la principal fuente de ingresos del gobierno, la **producción cafetalera**, experimentó una situación de estancamiento durante la primera década de la intervención. La situación económica empeoró a raíz del estallido de la **Primera Guerra Mundial en 1914**. Las interrupciones en el tráfico marítimo hacia Europa contribuyeron en gran medida a que la mayor parte del comercio exterior de Nicaragua pasara a depender de Estados Unidos. Muchos productores cafetaleros del área de Matagalpa fueron a la ruina y perdieron sus propiedades durante los años de la guerra, pero otros sectores sociales también resultaron afectados. Por ejemplo, los salarios de los empleados públicos se pagaban con meses de retraso. El gobierno no podía pagar los reclamos de la deuda externa. Tan grave era la crisis que los banqueros permitieron que el gobierno hiciera uso de las rentas de Aduanas por un tiempo.

El **Tratado Chamorro Bryan**, suscrito en agosto de 1914, reforzó el estatus de Nicaragua como protectorado de los Estados Unidos. El Tratado concedió a Estados Unidos los derechos exclusivos y propietarios para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por la vía del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua, o por cualquier ruta sobre el territorio de Nicaragua. El arriendo de las **Islas del Maíz** por un período de 99 años prorrogables, y el derecho de establecer, operar y mantener una **base naval** en cualquier lugar del territorio de Nicaragua bañado por el **Golfo de Fonseca**. Las islas y la base naval estarían sujetas de manera exclusiva a las leyes y soberanía de Estados Unidos. También se determinó que el Gobierno de ese país pagaría a la República de Nicaragua la suma de tres millones de pesos, que serían aplicados al pago de su deuda externa.

El apoyo incondicional de Díaz al Tratado **Chamorro Bryan** aumentó su ya notable impopularidad y provocó mayor oposición de los liberales del resto de Centroamérica hacia el gobierno del presidente Díaz y la política de Estados Unidos. Los gobiernos de El Salvador y Costa Rica protestaron por la violación de sus derechos en el Golfo de Fonseca y el Río San Juan. En los mismos Estados Unidos hubo quienes criticaron duramente a su gobierno por suscribir tan humillante Tratado con un país con el que se mantenían relaciones diplomáticas más que amistosas. Por último, quedó en manos de los banqueros alrededor del 74% del dinero.

En síntesis, a fines del segundo período de gobierno de Adolfo Díaz, éste había otorgado a los Estados Unidos los derechos a perpetuidad sobre la franja canalera, lo cual lesionaba la soberanía nacional, violaba leyes internacionales y los derechos territoriales de países centroamericanos. Todo eso a cambio de tres millones de dólares que no ingresaron al Tesoro Nacional. Al control financiero, económico y político que los Estados Unidos ejercían sobre Nicaragua se agregó el **control geopolítico**, que adquirió especial relevancia debido al estallido del conflicto bélico mundial.

Valore el significado del Tratado Chamorro Bryan para Nicaragua. Anote los resultados en el texto paralelo.

d- La Alta Comisión y los planes financieros de 1917 y 1920

Al ascender a la presidencia en enero de 1917, el general Emiliano Chamorro se encontró con un déficit presupuestario gigantesco. Los banqueros tomaron medidas para realizar una "depuración financiera". Con la aprobación del Departamento de Estado propusieron al general Chamorro el **Plan Financiero de 1917** en octubre de ese año. El elemento central de dicho Plan era la creación de la **Alta Comisión Nicaragüense**, un organismo integrado por dos estadounidenses nombrados por el Departamento de Estado y un nicaragüense nombrado por el Gobierno de Managua. Esta comisión se encargaría de aprobar o desautorizar el presupuesto de la República. Debería priorizar el pago de los adeudos a particulares y gobiernos antes de efectuar cualquier otro gasto o inversión. El plan financiero aseguraba en su puesto al recaudador general de Aduanas, quien remitiría directamente a los acreedores las sumas que el gobierno tenía que abonar periódicamente. El gobierno nicaragüense perdió la facultad de decidir acerca del destino de sus ingresos. Las disposiciones del primer Plan se reforzaron con el **Plan Financiero de 1920**. La intromisión de los banqueros en los asuntos internos de Nicaragua era tan notoria que al país se le conocía como la "República de los hermanos Brown".

El general Chamorro se opuso de forma terminante a la implementación del plan, amenazando incluso con tomar las oficinas aduaneras, a lo que el Departamento de Estado contestó que los banqueros se retirarían de las negociaciones, lo cual significaba que se quedaría sin fondos. Pero, veamos el caso de la **Alta Comisión**: ¿en realidad cumplió ésta con su cometido? Según Mr. William W., la Alta Comisión tuvo poca influencia en el mejoramiento de las finanzas de Nicaragua, y sus servicios como árbitro en asuntos aduaneros fueron requeridos raras veces. Debido a que controlaba la distribución de los fondos del gobierno "se volvió un centro de intrigas políticas, y en gran medida una fuente de irresponsabilidad más que de estabilidad financiera."

Nicaragua experimentó un **incremento en su comercio exterior entre 1918 y 1921**. Sus presupuestos cerraron con superávit. Este incremento lo produjo el aumento de los precios de las materias primas en el mercado internacional al terminar la Primera Guerra Mundial. Las rentas aduaneras aumentaron y el gobierno pudo, por fin, hacer frente a los compromisos de la deuda externa y algunas obligaciones locales. Durante 1918 y 1919, el precio internacional del café ascendió de 9 a 19 centavos de dólar la libra, y las exportaciones experimentaron un incremento sustancial y gradual que las llevó de 1.7 millones de dólares en 1917 a 8.1 en 1926. Sin embargo, los grandes productores cafetaleros no pudieron aprovechar el boom económico de inicios de la década de 1920, debido a que las políticas financieras obstaculizaron su acceso al capital requerido para financiar su producción a gran escala.

Reflexione acerca de la composición y el papel que debía desempeñar la Alta Comisión nicaragüense. ¿Qué significaba todo esto para Nicaragua? Redacte sus apreciaciones en el texto paralelo.

e- La reforma electoral: Ley Dodds

A raíz de una serie de conflictos entre los mismos conservadores y diversos episodios de desorden y violencia durante el período de inscripciones de 1920, Washington decidió enviar al Mayor Jesse I. Miller en calidad de observador especial durante el período de votaciones. A

partir de los informes proporcionados por el observador especial respecto al sistema electoral nicaragüense, el Departamento de Estado presionó al general Chamorro y logró que él aceptara la realización de una investigación sobre las debilidades del sistema electoral, y que solicitara al Departamento de Estado el envío de un experto para que redactara una nueva ley electoral que “protegera los derechos de los votantes”.

Don Diego Manuel Chamorro fue declarado presidente electo de Nicaragua en enero de 1921, mientras las acusaciones de fraude contra su partido aumentaban. Durante su administración, el Congreso nicaragüense aprobó y promulgó, el 16 de marzo de 1923, la Ley Electoral redactada por el experto norteamericano Dr. Harold Dodds. Esta Ley concedía el derecho al sufragio a los varones mayores de 21 años y a los mayores de dieciocho que supiesen leer y escribir o estuviesen casados. Según el Dr. Dodds, la Ley poseía una organización adecuada para conducir las elecciones a nivel nacional, daba al partido minoritario participación en cada parte del proceso, legalizaba la presentación de reclamos en caso de conducta arbitraria del partido de la mayoría. Instauró también la doble vigilancia de los votantes por los partidos participantes. En principio, eliminó la posibilidad de fraude en la inscripción de los ciudadanos, la votación misma y el conteo de los votos. También establecía la creación de una estructura encargada de organizar y supervisar todo el proceso electoral a nivel nacional: el Consejo Nacional de Elecciones.

Sin embargo, el Dr. Knut Walter en su análisis de los mecanismos desarrollados por el Departamento de Estado para ejercer la dominación en Nicaragua, afirma que:

“...la Ley Dodds no eliminó los entuertos de la práctica electoral que habían dado lugar a tanta inconformidad con los resultados de las elecciones. En primer lugar, la Ley Dodds estableció un sistema electoral bipartidista y excluyente en Nicaragua: toda vez que resultaba muy difícil inscribir terceros partidos, la participación electoral quedaba limitada a los partidos de la “mayoría” y de la “minoría”. En segundo lugar, la Ley Dodds estableció un sistema de votación que permitía conocer las preferencias políticas de cada ciudadano en el momento de emitir su voto. Además, las juntas electorales siguieron siendo manipulables por el partido en el poder, lo que no aseguraba la honestidad del escrutinio” (Walter, 1997, 170).

El presidente Chamorro falleció el 12 de octubre de 1923, sin concluir su período. Su sucesor **Don Bartolomé Martínez**, de origen indígena, propietario de una hacienda cafetalera en Matagalpa, disfrutaba de gran prestigio y respeto entre las comunidades indígenas del norte del país. En su región natal él era muy conocido por sus sentimientos anti estadounidenses. En su discurso inaugural, el nuevo mandatario anunció que su gobierno se empeñaría en mejorar la situación económica "contando exclusivamente con los recursos del país", que priorizaría la instrucción popular y que lucharía por establecer la unidad política de Centroamérica. Prometió celebrar elecciones imparciales y garantizar el ejercicio al sufragio.

El presidente Martínez intentó lanzar su candidatura para el siguiente período. Bajo presiones del Departamento de Estado renunció a la posibilidad de reelección, y decidió, entonces, presentar una nueva opción electoral: una coalición de dos alas minoritarias de los partidos Liberal y Conservador. Esta coalición fue conocida como la **Fórmula de la Transacción**. Las organizaciones laborales nicaragüenses, aglutinadas en la **Federación Obrera Nicaragüense** (FON), solicitaron al Congreso reformar la Ley Electoral para permitir a todos los nicaragüenses inscribirse y votar. Ante el rechazo del Congreso, la FON convocó a una demostración masiva

para exigir al presidente Martínez la disolución del Congreso y la formación de una Asamblea Constituyente. Las demandas del pueblo fueron las siguientes:

- 1) El sufragio debe ser libre y garantizado.
- 2) El pueblo de Nicaragua necesita instrucción y quiere pan.
- 3) El nepotismo debe ser eliminado.
- 4) El pueblo de Nicaragua no quiere familias privilegiadas.
- 5) El pueblo no quiere fraudes.
- 6) El pueblo de Nicaragua necesita en sus cámaras hombres honrados que representen la voluntad popular.
- 7) El pueblo quiere ver en el Congreso y los magistrados personas honorables.
- 8) Se necesitan hombres honrados en la política.

Durante la demostración, los trabajadores criticaron duramente la corrupción que predominaba entre los miembros del Congreso y, por supuesto, demandaron elecciones libres.

Por su parte, el presidente Martínez decidió escuchar a los trabajadores y responder personalmente a algunos de sus planteamientos. En su discurso admitió que él mismo había llegado a la vicepresidencia como resultado de elecciones fraudulentas en 1920. Respecto a las demandas de los trabajadores, él aseguró:

“Yo creo que ustedes tienen razón al solicitarme disolver el Congreso y convocar a una nueva Asamblea Constituyente que verdaderamente represente la voluntad de la nación... pero no deberían olvidar que nuestro país no disfruta de sus de sus derechos soberanos en toda su plenitud. Existe un poder extranjero que interviene más de lo que debiera en nuestros asuntos internos, y con frecuencia impone obstáculos a la voluntad del gobierno mismo...” (Diario Moderno, Julio 1924).

El discurso del presidente Martínez, sin duda alguna, alarmó a los funcionarios del Departamento de Estado y de la Legación Americana en Managua. Este era el primer presidente que públicamente se pronunciaba contra la intervención. Por otra parte, la evidencia sugiere que el mandatario nicaragüense intentaba utilizar los espacios que le brindaba la Ley Electoral Dodds y la presión que ejercían los trabajadores para crear condiciones que aseguraran el triunfo de la Fórmula de la Transacción. Tres días después de la demostración, comenzó a promulgar decretos que llenaban algunos vacíos de la Ley Electoral.

Ejercicio

1. Relaciono las demandas de los trabajadores con la realidad presente o reciente
2. Analizo el discurso del presidente Martínez tomando en consideración los antecedentes de los presidentes anteriores a él.
3. Escribo mis consideraciones en el texto paralelo.

Las elecciones no fueron la única fuente de conflicto entre el presidente Martínez y el poder extranjero. En septiembre de 1924, el gobierno nicaragüense concluyó los trámites para readquirir el 51 por ciento de las acciones del Banco Nacional, en manos de los banqueros acreedores de Nicaragua. También terminó el proceso de recuperación del Ferrocarril del Pacífico, iniciado por su antecesor, y puso al frente de esta empresa una Junta Directiva compuesta en su mayoría por nicaragüenses.

Es preciso tomar en consideración que Martínez, como productor cafetalero, comprendía muy bien el impacto que tenían las políticas fiscales y financieras restrictivas que los banqueros neoyorquinos impusieron al país y que dificultaban el acceso al crédito a los productores, restringían la masa monetaria circulante y dejaban al gobierno sin capacidad de invertir en proyectos de desarrollo. Los préstamos que obtenían los productores, por lo general, no bastaban para resolver las necesidades de la gran producción cafetalera. Muchos grandes productores cafetaleros de Matagalpa y Granada perdieron sus fincas o las vendieron forzosamente, debido a que no pudieron pagar los altos intereses que cobraba el Banco Nacional o los prestamistas a los que acudían para financiar la producción. El estancamiento de la producción cafetalera afectaba la economía del país. Por otra parte, no existía otro rubro de exportación dinámico bajo control de productores nacionales, lo cual hacía en extremo urgente revitalizar la producción cafetalera.

La adquisición del Banco y el Ferrocarril generó una feroz lucha entre los banqueros y el gobierno nicaragüense. Los representantes de los banqueros en Nicaragua crearon un clima de especulación y pánico respecto a la paridad del córdoba en relación con el dólar, y a la situación del Banco y las consecuencias “fatales” que tendría el retiro de la administración estadounidense. En vista de las circunstancias, el presidente se sintió obligado a declarar pública y formalmente que mantendría la paridad del córdoba y el dólar y que pagaría las deudas pendientes. También aseguró que la compra se había efectuado previo conocimiento y aprobación del Departamento de Estado; que el antiguo gerente estadounidense del Banco Nacional, sería nombrado como miembro de la Junta Directiva del mismo, y que el Departamento de Estado enviaría un asesor financiero para estudiar la situación y tomar las medidas pertinentes. Como hemos visto, los banqueros se negaban a renunciar al control que ejercían sobre dos empresas fundamentales para impulsar la producción nacional y que constituían fuentes de ingresos seguras para sus administradores.

La fórmula de la Transacción ganó las elecciones con el cincuenta y siete por ciento de los votos. Al conocer los resultados, los conservadores chamorristas clamaron que las elecciones habían sido fraudulentas. El Congreso rechazó todas las impugnaciones y declaró a Solórzano y Sacasa, Presidente y Vicepresidente electos, respectivamente. El nuevo mandatario, consciente de su debilidad política, se apresuró a buscar el reconocimiento oficial del Departamento de Estado. Para obtenerlo se comprometió a efectuar las elecciones de 1928, cumpliendo con la Ley Electoral Dodds de manera estricta, a proceder de inmediato a organizar la Constabularia con asistencia de los Estados Unidos; a impulsar la implementación de medidas adecuadas y satisfactorias para solucionar los problemas económicos del país. Por último, ofreció promover la unificación de diferentes sectores políticos para incorporarlos a la administración pública.

Conclusión

Luego de la caída del presidente Zelaya, los Estados Unidos continuaron brindando su apoyo a los rebeldes conservadores. Presionaron al Dr. José Madriz, sucesor de Zelaya, para obligarlo a retirarse del poder. Al producirse la renuncia del Dr. Madriz, los generales Chamorro, Mena y Estrada, y Adolfo Díaz, tomaron el control y firmaron los Acuerdos Dawson, con el enviado especial del Departamento de Estado. En dichos acuerdos, los firmantes asumieron una serie de compromisos desventajosos para el país, que aseguraban el control extranjero sobre la vida política y económica. De esta manera se inició la aplicación de la Diplomacia del Dólar.

La política de Estados Unidos encontró resistencia entre diversos sectores políticos y sociales, incluso a lo interno del mismo Partido Conservador. Esta oposición se expresó en la negativa de la primera Asamblea Nacional Constituyente para aprobar disposiciones que resultaban lesivas a la soberanía nacional. Posteriormente, además de la oposición a la intervención, los conflictos entre los principales caudillos conservadores condujeron al estallido de una rebelión de grandes proporciones contra el dominio que ejercía Estados Unidos sobre Nicaragua y la permanencia de Adolfo Díaz en el poder. La rebelión fue cruelmente sofocada y la presencia militar extranjera se hizo presente en el país.

Después de la guerra de 1912, los Estados Unidos agregaron al control político, militar y financiero que ejercían sobre Nicaragua, a través de la **Recolección General de Aduanas**, la **Comisión Mixta de Reclamos** y **El Banco Nacional de Nicaragua**, el control geopolítico a raíz de la firma del **Tratado Chamorro-Bryan**. Este Tratado les aseguró el control sobre la posible ruta interoceánica y el Golfo de Fonseca. Dado que la situación económica del país empeoró debido al efecto combinado de la inestabilidad política, las oscilaciones de los precios internacionales del café y la Primera Guerra Mundial, los banqueros neoyorquinos decidieron imponer controles aún más drásticos a las finanzas nicaragüenses, a través de los planes financieros de 1917 y 1920 y la **Alta Comisión Nicaragüense**. Luego dirigieron su atención hacia el sistema electoral, que controlado por los conservadores no garantizaba la realización de elecciones libres y honestas. El sistema electoral fue reformado bajo la dirección de un experto estadounidense, a través de la **Ley Electoral Dodds de 1923**.

El presidente Bartolomé Martínez intentó romper la cadena de sumisión hacia los Estados Unidos. Impulsó la readquisición del Banco Nacional y el Ferrocarril, la rehabilitación del sector cafetalero, e intentó ampliar su base social. El proyecto de recuperación de los bienes nacionales chocó contra los intereses de los banqueros, y el intento de independencia política con la hostilidad del Departamento de Estado. Por otra parte, el movimiento laboral nicaragüense demandó mayores posibilidades de participación popular en la contienda electoral de 1924 y trató de pactar con la fórmula libero conservadora promovida por el presidente Martínez. La fórmula de la Transacción ganó las elecciones de 1924, sin embargo, el nuevo gobierno no contaba con el respaldo y reconocimiento de la gran mayoría de los políticos nicaragüenses.

2- La Costa Atlántica durante la era de la Intervención

Recordemos que los indígenas miskitos y los creoles mantuvieron una pugna abierta con el gobierno de Zelaya a raíz de la reincorporación de 1894. La conspiración que inició el general Juan J. Estrada en conjunto con los conservadores contra el régimen zelayista en 1909, encontró un ambiente propicio en la Costa debido a que la población tenía razones de sobra para desear la caída del régimen. La población costeña no se involucró activamente en la

rebelión, pero tampoco la obstaculizó. Por otra parte, el general Estrada prometió a los costeños que respetaría la situación especial de la región, que dependía en gran parte de las importaciones de productos básicos y de los ingresos de aduana. ¿Significó la caída del régimen liberal y el ascenso de los conservadores un cambio en la situación económica social y política de la Costa Atlántica?

a- Capital extranjero, segregación racial y usurpación territorial

En la primera década del siglo XX, las condiciones sociales experimentaron un agudo deterioro en la Costa Atlántica. Hacia 1919, la Costa había alcanzado una "reputación de lugar fuera de la ley" sin paralelo en su historia. Se cometían todo tipo de crímenes y sus perpetradores disfrutaban de impunidad. Muchos criminales del interior eran enviados al "exilio" en Bluefields. En la Costa se difundieron rápidamente los juegos de azar, la prostitución, la especulación y la delincuencia. Con frecuencia las autoridades recibían sobornos y colaboraban con los criminales, y en otros casos, las autoridades mismas resultaron involucradas en actos de corrupción.

Los indígenas miskitos denunciaron ante los cónsules británico y estadounidense los abusos que cometían en su contra muchos de los comandantes mestizos acantonados en la región. Los comandantes les imponían y los obligaban a pagar impuestos ilegales por su ganado, rifles y municiones, y por sus propiedades, además de cobrar elevadas tarifas por los servicios públicos. Según los indígenas, la codicia de los comandantes apostados en diferentes áreas servía de parámetro para fijar las tarifas correspondientes a los servicios públicos. Las quejas y denuncias de los indígenas ante las autoridades locales (mestizas) resultaron infructuosas, pues éstas se negaron a reconocer los privilegios que el Tratado Harrison Altamirano de 1905, les otorgó a los indígenas. Estas autoridades argumentaban que las únicas leyes vigentes para ellos eran las dictadas por gobierno central en Managua.

Entre **1923 y 1929** la región atlántica experimentó un nuevo período de **expansión económica**. Las actividades en las plantaciones bananeras y en los campamentos madereros se incrementaron rápidamente y se expandieron hacia el norte de la región. "La proporción de los bananos en las exportaciones nacionales ascendió del 7% en 1920 al 30% en 1930, y en 1932 incluso aventajó transitoriamente a las exportaciones de café." Compañías modernas se instalaron en la región. En 1921 inició operaciones, en lo que actualmente es Puerto Cabezas, la Bilwi Timber and Banana Company, conocida luego como **Bragman's Bluff Lumber Co.**, subsidiaria de la Standard Fruit Company. La compañía obtuvo una concesión de 50,000 acres para dedicarse a la extracción de madera de pino en gran escala. **Fundó Puerto Cabezas** en 1924, en las inmediaciones de la aldea indígena que ya existía en Bilwi, lo cual provocó conflictos con las comunidades indígenas y algunos comerciantes mestizos, que afirmaban que estas tierras pertenecían a los indígenas.

Es probable que la Bragman's Bluff haya invertido cinco millones de dólares en acondicionar un puerto, construir el muelle, una línea de ferrocarril de 75 kilómetros a lo largo del Río Wawa, puentes, planta eléctrica, fábrica de hielo y un gran aserradero, todo en función de la extracción de maderas y de la comercialización de bananos cultivados en 9,400 acres a lo largo del río ya mencionado y también en las riberas del Río Coco. Hacia 1925 la compañía proyectaba extender sus plantaciones en un área de 45,000 acres. Tanto la maquinaria como la mano de obra fueron importadas directamente del sur de Estados Unidos. Se dice que la Bragman's Bluff llegó a producir diariamente 55,000 pies tablares de madera, o sea, más de 18 kilómetros de tablas de madera por día.

La compañía contrató unos 1,500 empleados. Eliminó el sistema de pagos por adelantado a los trabajadores, pero al mismo tiempo creó otro. Introdujo el sistema de comisariatos o tiendas de raya en **Logtown, Puerto Cabezas y San Carlos**, en el Río Coco. A fines de la década de 1920, este último comisariato llegó a vender hasta 40,000 dólares anuales. Los comisariatos, muy bien surtidos, constituían una competencia muy fuerte para el comercio minorista de la región, sobre todo el de los chinos. Por otra parte, los comisariatos ejercían cierta atracción entre la población por la cantidad y calidad de los bienes importados que vendían. Debido al aislamiento de la región, los comisariatos constituían la única fuente de aprovisionamiento para los trabajadores, así, gran parte de los salarios devengados por los obreros agrícolas volvían a las arcas de las compañías.

La **Cuyamel Fruit Company**, una subsidiaria de la **United Fruit Company (UFCO)**, compañía rival de la **Standard Fruit**, cultivaba bananos en casi 200,000 acres en las áreas de los ríos **Grande y Escondido**. Exportaba 210,000 racimos de bananos mensuales, o sea, 2,520,000 al año. La Cuyamel construyó una línea ferroviaria de 25 millas que desde **El Gallo**, en el Río Grande, se introducía a las plantaciones. Al parecer, esta compañía controlaba alrededor del cincuenta por ciento de la producción total de bananos. Llegó a emplear 3,000 trabajadores asalariados en sus plantaciones y cerca de 1,000 trabajadores permanentes en sus operaciones comerciales.

La alta concentración de trabajadores en los campamentos creó un ambiente propicio para el desarrollo de protestas laborales intensas, contra la política laboral de las compañías. Sin embargo, en Nicaragua a pesar de que las compañías bananeras y madereras empleaban miles de trabajadores asalariados, la cantidad de éstos, ni siquiera en los períodos de mayor auge, alcanzó el mismo nivel que en Honduras a fines de los años veinte, período durante el cual las empresas bananeras emplearon en ese país a unos 21,800 trabajadores asalariados.

Los **trabajadores** de las **compañías extranjeras** en la Costa Atlántica perdían contacto con el resto del país debido a las dificultades de transporte. Si bien es cierto que se construyeron ramales ferroviarios en la región, éstos sirvieron sólo para transportar bananos desde las plantaciones hasta las zonas de embarque. En los campamentos madereros o bananeros se concentraba población masculina, solitaria y desarraigada, sin núcleos familiares. Los trabajadores dependían de las compañías para la satisfacción de sus más elementales necesidades. Todo --tierras, electricidad, viviendas, comida, suministros y transportes-- les pertenecía. Algunos trabajadores hacían notar el contraste entre el confort de las casas de los "gringos" y las insalubres condiciones de sus viviendas. Notaron que las condiciones de los establos de las mulas eran superiores a las de las barracas donde ellos vivían. En los días de pago, los hombres apostaban su dinero a los dados. Había mucho dinero, pero también demasiado alcohol y violencia. Cuando los trabajadores se emborrachaban algunas veces se mataban entre ellos por asuntos triviales. "La maquinaria, las mulas, la electricidad, la cerveza, el alcoholismo, la prostitución y los traficantes del dolor humano arribaron con las compañías estadounidenses".

Muchas de las **concesiones** otorgadas por los gobiernos conservadores a sus allegados o a las compañías extranjeras violaron los derechos de las comunidades indígenas, porque el gobierno entregó tierras que históricamente pertenecían a los indígenas. La pugna entre los **miskitos** y la poderosa **Bragman's Bluff** es un ejemplo, que describiremos a continuación. En agosto de 1923 los indígenas de varias comunidades dirigieron una carta al vicecónsul de Gran Bretaña solicitándole que intercediera por ellos ante el gobierno nicaragüense. Mister Leroy T. Miles, ciudadano estadounidense, vicepresidente y administrador de la Bragman's Bluff, obtuvo una autorización para comprar a título personal 20,000 hectáreas de tierra, a precio de dos

dólares por hectárea, en el distrito de Wawa. Esta era la misma tierra que según los indígenas les había sido concedida por el gobierno en 1915. Los indígenas también dirigieron otra carta en los mismos términos al cónsul estadounidense en Bluefields. Pero no se llegó a ningún acuerdo definitivo respecto del conflicto entre ellos y la compañía.

Debido a situaciones como la expuesta, los indígenas se enfrentaban a crecientes dificultades para dedicarse a sus actividades tradicionales como la caza, la pesca, los cortes de madera, en la medida en que el territorio en que ellos habitaban era ocupado por las compañías. A los problemas provocados por la expansión de las empresas se sumaron los abusos cometidos por las autoridades militares y civiles "españolas" en la región. Además, para los indígenas no existía la posibilidad de que sus intereses fueran tomados en consideración por el Estado central. La apelación tanto a Gran Bretaña como a Estados Unidos indica que continuaban, por un parte, añorando su antigua potencia protectora y que, por otra, reconocían la existencia de una nueva potencia, que irónicamente mostraba gran preocupación por los intereses de sus ciudadanos que de diversas maneras afectaban la vida de los indígenas.

A mediados de la década de 1920, el presidente Carlos Solórzano decidió prestar atención a los problemas de la región. Envío a Frutos Ruiz y Ruiz, en calidad de delegado del gobierno, a la Costa Atlántica para investigar las condiciones generales de la región, los reclamos de los indígenas respecto de las tierras, y las quejas de los trabajadores mestizos en relación con la política laboral de las empresas extranjeras.

En su informe final, Ruiz y Ruiz, destacó la segregación racial por ocupación en los diferentes campamentos y obras de las compañías en diversas áreas de la Costa y en la misma ciudad de Bluefields. En la ciudad se concentraban abogados, médicos ingenieros, músicos, obreros distinguidos, comerciantes de trucherías, cesantes, en mayor número que los empleados públicos, periodistas, artesanos, cantineros, sirvientes, y, finalmente, "vividores y vividoras."

Señaló que en las instalaciones de las compañías el **personal administrativo** y los **capataces** eran **blancos**, su número era muy reducido, tal vez doscientas personas. Unos cuatrocientos **afrocaribeños** cargaban maderas, bananos y otras mercancías, o trabajaban en la industria de la trementina. Los **creoles** operaban maquinaria y se desempeñaban como capitanes de barcos pequeños, pilotos y mecánicos. Unos mil quinientos **mestizos**, hispano nicaragüenses constituían la gran masa de empleados de "segunda o tercera categoría en las compañías o vendedores al detalle". Los **mískitos** servían como remeros o sirvientes. Unos pocos **mayangnas** trabajaban temporalmente en las plantaciones, pues cuando se sentían descontentos con sus patrones o su trabajo, solían marcharse al terminar su jornada o el período para el cual habían sido contratados, sin mostrar signos visibles de insatisfacción.

A esta variedad de grupos étnicos habría que agregar otro: los **chinos**, cuyo número ascendía a unos 500. En la década de 1920 poseían más o menos sesenta establecimientos comerciales en **Bluefields**, y en menor cantidad en las márgenes de los ríos **Rama**, **Escondido** y **Siquia**, y en **Ciudad Rama**, **Puerto Cabezas** y **Laguna de Perlas**. Respecto de los chinos, Ruiz y Ruiz observó que ellos no proporcionaban empleos a los nativos ni dejaban utilidades al país, porque enviaban todas sus ganancias al exterior. No presentaban registros en forma convencional, sino usando su propio alfabeto. Desde el punto de vista de Ruiz y Ruiz, los chinos constituían "el único extranjero perjudicial que existe en Nicaragua". Recomendó expulsar del país a todos aquellos chinos que llegaron después de 1897, año en que el gobierno de Zelaya prohibió la inmigración china. Las apreciaciones de Ruiz y Ruiz reflejaban su perspectiva racista.

1925 fue un año excepcionalmente agitado en la región atlántica. A las protestas de los indígenas se sumaron las críticas de los creoles respecto de la situación de la región, y las huelgas protagonizadas por trabajadores mestizos de las compañías extranjeras. Estos diferentes movimientos de resistencia y protesta en apariencia no tenían conexión entre sí, pero en términos generales reflejaban el deterioro de las condiciones sociales y políticas del país. Las huelgas y protestas cada vez más intensas y violentas expresaban la búsqueda de formas de lucha más efectivas de parte de los trabajadores que no gozaban de derechos ni de protección bajo el régimen laboral de las compañías estadounidenses. Es obvio que esta situación se relacionaba con la intervención estadounidense y con la incapacidad del gobierno para hacer valer y defender los intereses y derechos de sus ciudadanos en su propio territorio. La presencia de los delegados gubernamentales en la región representó una posibilidad única para hacer llegar quejas, protestas y demandas en forma directa al gobierno central.

b- La costa a través de los ojos de los creoles

Los creoles aprovecharon la visita de Ruiz y Ruiz para enviar sus quejas y apreciaciones acerca de la problemática regional al gobierno central. Plantearon que el gobierno central sumió a la región en una situación de "abandono y descuido". Afirmaron que los costeños tenían la percepción de que el gobierno consideraba a la Costa como una "provincia conquistada y desafecta" que debía ser "gobernada con mano de hierro y obligada a pagar tributo." Señalaron que los intentos por unificar el sentir de los habitantes de la región y presentar sus quejas a través de "medios pacíficos y constitucionales para la obtención del debido desagravio" se materializaron en la organización de la Liga Nacional del Litoral Atlántico. Esta Liga suscribió un "Pacto" con el presidente Carlos Solórzano, quien a cambio de apoyo costeño a su campaña electoral se "comprometió a dar plena cooperación en llevar a una feliz realización los caros anhelos de los costeños." Sin embargo, las posibilidades de que la situación cambiara en beneficio de la población de la región eran más que dudosas a causa de los convenios y contratos suscritos por el gobierno nicaragüense con los banqueros estadounidenses.

Los creoles expresaron que el **aislamiento**, la **falta de integración al mercado nacional** y la consecuente **dependencia de las importaciones**, constituía los principales problemas que los afectaban. Aseguraron que el "costo de la vida era tres veces más alto que en el interior del país". Culparon directamente al **Recaudador General de Aduanas** de presionar al gobierno central para que eliminara en 1918 la tarifa especial aduanera que permanecía en vigencia. Todo con el objetivo de recaudar una mayor cantidad de ingresos aduaneros para destinarlos al pago de la deuda con los banqueros estadounidenses. Recordemos que en esta época se impuso al país el Plan Financiero de 1917.

Los creoles también abordaron su **falta de representatividad** en el gobierno local y la monopolización de las estructuras de poder locales por la burocracia mestiza que los desplazó del poder, y cuyo comportamiento corrupto los afectaba económicamente y "obstruía el avance del espíritu de nacionalidad".

"la única porción que se invierte aquí, más o menos directamente es en los sueldos de empleados del gobierno, casi todos los cuales son del Interior del país... que llegan a la Costa con el espíritu de aventureros buscadores de fortuna en vez de hombres, y ciudadanos cuyo sentido de patriotismo les impulsa a ofrecer sus servicios en aras del bienestar común de su patria" (Pérez Valle, 1978).

Al respecto, cabe mencionar que probablemente ésta era la primera vez que los creoles dirigían una queja formal al gobierno de la República, lo cual significaba el reconocimiento de tal autoridad y una voluntad de respetar el orden institucional. Al parecer la idea de formar una nación con estructuras independientes como en los tiempos de la Reserva, ya había sido abandonada por ellos. Por otra parte, al declararse "leales ciudadanos de la República de Nicaragua" rompían con la tradición de dar la espalda a la nación nicaragüense, actitud que los caracterizó a lo largo del siglo XIX. Por último, a diferencia de los indígenas, los creoles demostraron conocimiento de las condiciones que el Departamento de Estado impuso a Nicaragua y fueron capaces de establecer con claridad la relación entre las políticas impuestas por el Departamento de Estado y el deterioro económico de la región.

c- Los prejuicios raciales de los trabajadores mestizos nicaragüenses

Los miembros de El Avance, la Sociedad Obrera de Puerto Cabezas, protestaron por la política laboral de la Bragman's Bluff, el 10 de agosto de 1925. En el Memorial de quejas que presentaron a Ruiz y Ruiz, ellos demandaron que el gobierno prohibiera de forma terminante la introducción mano de obra extranjera al país, porque el arribo de trabajadores afrocaribeños significaba "la degeneración de nuestra raza" y afectaba los intereses de todos los trabajadores nativos empleados por las compañías. Ellos argumentaron que las compañías pretendían colonizar el país introduciendo catorce mil "negros" provenientes de otros países. Esta afirmación resultaba a todas luces exagerada y reflejaba los prejuicios raciales que predominaban en toda la región del Atlántico de Centroamérica. El fortalecimiento de esos prejuicios favorecía los intereses de las compañías, pues en la medida en que los diferentes grupos étnicos permanecieran divididos, desconfiaran los unos de los otros y se despreciaran mutuamente, no existiría la posibilidad de que constituyeran organizaciones para defender sus intereses frente a la política laboral de las compañías.

Según Daniel Sierra, el Secretario General de El Avance, los "negros" recibían salarios superiores y disfrutaban de mejores condiciones de vida que los trabajadores nicaragüenses, que tenían que pagar alquileres elevados por vivir en las miserables barracas que la compañía les rentaba. También se quejaron de la jornada laboral de diez horas y demandaron que se redujera a nueve. Señalaron que eran obligados a trabajar de noche y en días festivos sin recibir pago alguno. Aseguraban que los precios de los productos que adquirían en el comisariato de la compañía y los costos de las viviendas representaban una alta proporción de sus salarios.

Ruiz y Ruiz encontró "muy justa" la queja de los nicaragüenses y así se los hizo saber por escrito. Pudo constatar por sí mismo la dureza de las condiciones de trabajo y la longitud de la jornada laboral, "el trabajo de los obreros que están a la intemperie es demasiado duro en invierno: allí llueve casi todos los días y trabajan desde las seis de la mañana hasta las doce, y desde la una hasta las cinco de la tarde." Procedió a realizar algunas averiguaciones entre los funcionarios de las compañías respecto de las quejas de los trabajadores. Los funcionarios le explicaron que ellos consideraban que los "negros" realizaban cierto tipo de trabajos mejor que los nicaragüenses y viceversa. En apariencia, ellos consideraban que cada raza poseía habilidades específicas para desempeñar diferentes trabajos, pero, por supuesto, no hablaron sobre las ventajas que les proporcionaba mantener la segregación racial en el ámbito laboral. Luego de escuchar las quejas de unos y las explicaciones de otros, Ruiz y Ruiz dejó bien sentadas en su informe las siguientes recomendaciones dirigidas al gobierno, respecto de la introducción de mano de obra extranjera:

"No se debe permitir la introducción de negros al país y debe darse una ley prohibitiva. Mientras se da ley en el convenio que debe hacer el Estado con esa compañía se debe estipular la obligación de no emplear negros en sus trabajos; bajo la multa de C\$25.00 por cada negro que ocupen. Sin perjuicio de que cuando la ley se dé, se cumpla en todo su vigor no permitiendo la entrada y ordenando la salida del país sea cualquiera el punto por donde hubiesen entrado" (Ruiz y Ruiz, 1927, 61).

Tanto en la exposición de los trabajadores como en la de Ruiz y Ruiz, los prejuicios raciales fueron "justificados con criterios de identidad nacional." Sorprendentemente el delegado gubernamental y los trabajadores mestizos abrigaban en común prejuicios raciales contra los afrocaribeños. Esta actitud no era exclusiva de los mestizos nicaragüenses, en los diferentes países centroamericanos los trabajadores mestizos manifestaron su desprecio hacia los extranjeros afrocaribeños a través de los periódicos obreros y llegaron a protagonizar actos violentos contra ellos. El que los afrocaribeños, más calificados que los mestizos, ocuparan puestos mejor remunerados, contribuía a agudizar los conflictos y el odio racial. En 1922, por ejemplo, Guillermo Mérida, Secretario de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), se opuso de manera abierta a la importación y contratación de trabajadores de color en Honduras, porque además de desplazar a la mano de obra nacional, ellos eran "el vehículo de vicios propios de su raza y de millones de gérmenes de enfermedades contagiosas". En realidad, los trabajadores extranjeros, permanecían aislados en las instalaciones de las empresas madereras y bananeras, y casi nunca establecían contacto con el resto de la población de los países donde trabajaban.

d- Los miskitos, Bilwi y la Bragman's Bluff

En Puerto Cabezas, Ruiz y Ruiz procedió a realizar las averiguaciones pertinentes respecto a la disputa que los indígenas mantenían con la Bragman's Bluff. Según los datos que obtuvo de diversas fuentes, esta empresa comenzó a edificar sus instalaciones en tierras compradas al gobierno, y en determinado momento se topó con el caserío de Bilwi. Los representantes indígenas del lugar afirmaron que el comandante local, protegiendo los derechos de la compañía, les prohibió construir en terrenos de Bilwi o continuar con las edificaciones ya iniciadas por ellos. Al parecer, los indígenas de Karatá arrendaron ilegalmente a la compañía los terrenos de Bilwi, que no les pertenecían. Al tener noticia de este hecho, los indígenas de Wawa reclamaron como propios los terrenos aledaños al caserío.

Ruiz y Ruiz investigó en el Registro de la Propiedad y "descubrió" que los indígenas no tenían derecho alguno sobre las tierras, porque "una faja de 275 metros a lo largo de la costa marítima era siempre y sin excepción terreno público". El gobierno, por lo tanto, se reservaba el derecho de otorgar estas tierras a quien considerase más apropiado. En este caso, obviamente la compañía resultó favorecida.

Cuando los indígenas presentaron los títulos de propiedad originales, Ruiz encontró otra "explicación" para negarles sus derechos. Argumentó que los títulos carecían de validez, pues los habitantes originales de Bilwi la habían abandonado desde hacía tiempo y regresado a su modo de vida tradicional, que él creía era el nomadismo. El juicio de Ruiz sólo demostraba su total ignorancia respecto de la forma de vida de los miskitos. En determinadas ocasiones, los indígenas abandonaban por períodos sus asentamientos para ocuparse de otras actividades económicas, como la pesca o el cultivo de pequeñas plantaciones, en lugares diferentes.

En realidad, para esta época en la comunidad de Bilwi predominaban los obreros y los comerciantes mestizos. Ambos grupos estaban interesados en defender el comercio minorista de Bilwi. Unos porque el comercio constituía su actividad de subsistencia, otros querían evitar que el monopolio ejercido por el Comisariato de la compañía, afectara sus ingresos. Pero el síndico municipal de Bilwi, Noah Colombus, intentaba reivindicar el derecho a las tierras para los indígenas establecido en el Tratado Harrison-Altamirano.

Ruiz y Ruiz, sin embargo, no se detuvo en este tipo de consideraciones. Se aferró a la idea de que más que los derechos de los miskitos, lo que estaba en juego, en todo el conflicto, eran los intereses de los comerciantes minoristas locales de origen mestizo, que no podían competir con el comisariato, propiedad de la empresa, pero tampoco podrían subsistir sin la presencia de los trabajadores. Finalmente, recomendó al gobierno fundar un pueblo, constituir un municipio y diseñar la ciudad. Insistió en que en el nuevo pueblo se debía enseñar español, pues en los pueblos fundados por las empresas extranjeras predominaba el inglés. De esta manera desvió la atención hacia el fortalecimiento de la presencia del Estado y la imposición del español, dejando a un lado los derechos de los indígenas. De una manera u otra su actitud reflejaba el menosprecio que muchos nicaragüenses del Pacífico, de origen mestizo, sentían hacia los indígenas del Atlántico.

La decisión oficial respecto a los terrenos aledaños a Bilwi favoreció a la compañía. Los funcionarios del gobierno informaron a los indígenas que ellos no podían sostener sus reclamos sobre las tierras. De nuevo se fortaleció en la mente de los miskitos la idea de que el Estado nacional traicionaba sus intereses, ya fuera en beneficio de sus allegados o en beneficio de las compañías extranjeras. Por otra parte, la decisión provocó descontento y alarma entre los trabajadores mestizos. ¿Qué podían esperar ellos del gobierno si éste había favorecido a la Bragman's Bluff, pasando por encima de los derechos legales de los miskitos? Estos al menos poseían títulos de propiedad originales para reclamar sus derechos frente a las compañías, pero los trabajadores mestizos no gozaban de ningún tipo de protección legal. ¿Sobre qué bases podrían presentar quejas o reclamos al gobierno acerca de la explotación de que eran objeto? En esta oportunidad, mestizos y miskitos enfrentaban enemigos comunes: las compañías que se apoderaban de las tierras de los indígenas y explotaban a los trabajadores mestizos y el gobierno central, complaciente con las compañías e incapaz de al menos reconocer --y más aún, hacer valer y respetar-- los derechos de los nicaragüenses. Los miskitos, indignados con la respuesta oficial, supuestamente comunicaron su descontento a los trabajadores mestizos de Bluefields y Río Grande. Las reacciones de éstos ante la decisión gubernamental las estudiaremos en el siguiente apartado.

e- Violencia, racismo y protesta social

Según los registros del consul estadounidense en Bluefields, A. J. Mc Connico cuando Frutos Ruiz y Ruiz y Mr. George Morgan --delegados del gobierno-- se trasladaron a Bluefields, encontraron un alto nivel de agitación entre la población. La Sociedad de Obreros de Bluefields organizó contra ellos una protesta pública el 19 de agosto de 1925. Precedidos por una banda, cerca de doscientos miembros de la Sociedad marcharon por las calles de la ciudad, desplegando una bandera negra con una estrella blanca junto a la bandera nacional. Llegaron hasta el hotel donde se alojaban los delegados gubernamentales, pero su actitud les pareció tan hostil a Ruiz y Ruiz y a Morgan, que el primero buscó refugio en el Palacio de Gobierno y el otro se encerró en su habitación. Al no poder presentar sus quejas ante los delegados, los manifestantes decidieron continuar protestando en las calles.

Carlos Ferrey, Francisco Bustos, Elías Valle y Gilbert Morris, líderes de la protesta, expresaron sus sentimientos en "forma imposible de repetir", condenando a la Bragman's Bluff Lumber Company y a la Cuyamel Fruit Company. Acusaron a Ruiz y Ruiz y a Morgan de ser agentes comprados por las compañías. Los más exaltados pretendían capturarlos, pasando por "encima de cadáveres si era necesario." La actitud de los trabajadores era tan amenazante, que ambos comisionados, temiendo por sus vidas, decidieron abandonar la ciudad a toda prisa, dejando inconclusa su investigación. Tiempo después, la compañía tuvo que pagar una indemnización a los indígenas. Sin embargo, no es posible concluir que ésta fue una consecuencia directa de las protestas de los trabajadores mestizos. Es preciso recordar que los indígenas sustentaban sus reclamos con argumentos legales, a pesar de que los mestizos siempre los consideraron "atrasados". En todo caso, los trabajadores expresaron su desacuerdo con una decisión arbitraria e injusta.

Días después, en Puerto Cabezas, los trabajadores mestizos de la Bragman's Bluff pasaron de la protesta escrita a la expulsión violenta de trabajadores extranjeros. El 27 de agosto de 1925, catorce trabajadores afroamericanos provenientes de los Estados Unidos, arribaron a Puerto Cabezas, para trabajar en la preparación de traviesas. Según un reporte del gerente de la Bragman's Bluff, H. D. Scott, los extranjeros fueron contratados debido a que había sido imposible conseguir en la zona gente que dominara el oficio de fabricar trementina y traviesas. Esa misma noche los trabajadores mestizos realizaron una demostración contra los recién llegados. Las protestas continuaron y se intensificaron hasta el mediodía del 30, cuando se convirtieron en una revuelta generalizada. Los trabajadores obligaron a los extranjeros a abandonar sus casas con amenazas. Como resultado, tres de los afroamericanos fueron heridos. Tres afrocaribeños, que eran súbditos ingleses, fueron golpeados.

Los nicaragüenses no usaron armas de fuego, pero amenazaron con matar a los extranjeros si no abandonaban el país. Cuarenta o cincuenta súbditos británicos, atemorizados ante la posibilidad de perder sus vidas, decidieron huir. Cuando las autoridades locales lograron tomar el control de la situación, expulsaron hacia Bluefields a seis de los líderes de la revuelta. En su informe sobre los hechos al Departamento de Estado, A. J. MacConnico, el cónsul estadounidense, afirmó que un grupo de agitadores políticos había incitado a los empleados a rebelarse contra la compañía. También consideró que las autoridades locales no actuaron adecuadamente, por el contrario, permanecieron pasivas en extremo y los acusó de permitir que la protesta creciera hasta convertirse en una revuelta. En cambio, el Comandante del USS Tulsa aseguró que este conflicto no tenía ningún trasfondo político.

En el largo plazo, la actitud agresiva de los mestizos contra los trabajadores extranjeros de color tuvo consecuencias permanentes. El gobierno dictó al año siguiente disposiciones que restringieron la inmigración de trabajadores de color. En Puerto Cabezas nunca se desarrolló una fuerte comunidad de afrocaribeños. "Bluefields quedó como único centro social de los creoles" en el litoral Atlántico de Nicaragua.

Reflexiono y respondo: ¿Hemos eliminado los nicaragüenses nuestros prejuicios acerca de otros nicaragüenses cultural o étnicamente diferentes?

En Río Grande, los trabajadores mestizos actuaron en defensa de sus intereses. Existen diferentes versiones concernientes a la huelga contra la Cuyamel Fruit Company, la cual concluyó con la masacre de varios trabajadores en El Gallo, a fines de agosto de 1925. Según el reporte de A. J. MacConnico, el cónsul estadounidense en Bluefields, los trabajadores de las

plantaciones bananeras demandaron el aumento de un centavo por cada racimo de bananos cortado, y US \$3.50 adicionales por cada "tarea". La compañía rechazó la exigencia porque consideraba altos los salarios que estaba pagando. A este punto, "agitadores políticos" alentaron a los trabajadores para ir a la huelga y les plantearon la necesidad de prevenir que otros trabajadores tomaran sus puestos de trabajo. Los más desafiantes de los líderes hicieron un esfuerzo para viajar hasta El Gallo, sede de las oficinas principales de la Cuyamel, con "la ostensible intención de causar problemas o dañar las propiedades de la compañía." Ellos prosiguieron su viaje hasta encontrar al comandante Francisco Antonio Gómez en El Gallo. Cuando éste les ordenó que se retiraran ellos "respondieron disparando sus armas." Como consecuencia, "cuatro trabajadores fueron muertos y tres heridos por los soldados del Comandante, que respondieron al fuego".

Lino López, un indígena garífuna de la Laguna de Perlas, que trabajaba para otra compañía, afirmó que algunos trabajadores deseaban matar al administrador porque él había rechazado satisfacer sus demandas salariales. Este solicitó ayuda, aduciendo que los trabajadores estaban organizando una rebelión y proyectaban robar el comisariato. López también aseguró que los soldados del gobierno conservador planeaban matar a los huelguistas una día antes que ocurriera la masacre: "Oí eso un sábado en la tarde. Le avisé a Gómez que dispersara a todos, pero me mandó a avisar que yo era cobarde". Según su testimonio, los soldados quisieron detener a los trabajadores, los cuales no prestaron la menor atención, y los soldados no vacilaron en dispararles fríamente.

En una entrevista publicada por *El Centroamericano*, el 16 de octubre de 1925, Teodoro Rivas, el gobernador de Bluefields, declaró que treinta y seis personas resultaron muertas o heridas por el comandante Gómez y sus soldados. El presidente Solórzano ordenó una investigación para aclarar los hechos. El comandante Gómez fue expulsado del Ejército y encarcelado para ser juzgado. De acuerdo con las diferentes versiones acerca de la masacre, es posible concluir que los huelguistas pretendían involucrar en su movimiento a todos aquellos trabajadores dispersos en los campamentos a lo largo del río y extender sus acciones a un área bastante amplia. Por otra parte, la masacre misma fue una clara evidencia de la alianza entre los representantes de las compañías extranjeras y las autoridades locales, que recibían su pago directamente de la compañía. Una alianza que resultó beneficiosa para la compañía, pues la huelga fracasó. El que soldados a las órdenes del gobierno conservador hubieran disparado contra huelguistas, uno de cuyos dirigentes, Adán Gómez, era un reconocido miembro del Partido Liberal, contribuyó a que se diera al hecho una dimensión estrictamente política, dejando a un lado su valor como antecedente de lucha laboral.

¿Qué impacto tuvieron los disturbios en Puerto Cabezas, Bluefields y Río Grande en la política laboral del gobierno? El gobierno nicaragüense no demandó ninguna mejoría en los salarios ni en las condiciones de trabajo de los empleados de las compañías extranjeras, tampoco la evidencia nos permite aclarar si las concesiones a las poderosas Bragman's Bluff y Cuyamel Fruit Co. incluían alguna previsión acerca de la situación de los trabajadores que pudiera estar siendo violada por las compañías en esta región, donde si bien es cierto el Estado había hecho presencia desde fines del siglo pasado, no necesariamente ejercía su soberanía.

Conclusión

Las compañías extranjeras continuaron estableciéndose en la Costa Atlántica, durante la primera década de la intervención, libres de las restricciones que alguna vez quiso imponerles el gobierno liberal al que ellas contribuyeron a derrocar. A pesar de que las actividades económicas de las compañías experimentaron un período de auge, a partir de 1923, la situación social de la región experimentó un deterioro dramático. En los centros urbanos la corrupción era un fenómeno común, y en la selva las autoridades locales abusaban de la población indígena y recibían pago de las compañías. Por otra parte, el gobierno central reforzó la política de extracción de recursos de la región para destinarlos al pago de la deuda externa.

Los diferentes grupos étnicos sufrieron desde diferentes ángulos el impacto de la política laboral de las compañías y de la política fiscal del gobierno. Para los creoles, la política del gobierno hacia la región tenía un carácter discriminatorio, agravado por las condiciones que los banqueros y el Departamento de Estado impusieron a Nicaragua. Los creoles intentaron una salida a la crisis a través del compromiso político y la negociación con el candidato presidencial de la Fórmula de la Transacción. Esto resultó infructuoso, ya que el gobierno no tenía la posibilidad real de impulsar políticas económicas independientes de los dictados provenientes del Departamento de Estado. Los indígenas se enfrentaban a la voracidad territorial de las compañías y al abuso de las autoridades gubernamentales. En ambos casos, la discriminación resultaba más que evidente.

Los mestizos también experimentaban la discriminación con respecto a la mano de obra extranjera de color, pero a diferencia de los otros dos grupos étnicos contaban con organizaciones laborales y con alguna experiencia en materia de protestas. Para ellos, la política laboral de las compañías de alguna manera tendría que haber sido contrarrestada por el gobierno, pero la sumisión del gobierno central a los intereses de los empresarios extranjeros individuales o del Departamento de Estado, impedía que defendiera a sus ciudadanos. A mediados de 1926, la Costa sería el escenario inicial de una sangrienta guerra civil. Igual que en 1909, la mayoría de la población indígena y creole no combatiría en esta guerra. Unos cuantos representantes creoles se incorporaron a ella, pero básicamente éste fue un conflicto protagonizado por mestizos, en cuya resolución no participarían, ni sería tomada en cuenta la otra mitad de Nicaragua.

Actividades de Autoaprendizaje No. 3

1. Contesto la pregunta siguiente: ¿Qué ventajas proporcionó la Ley Electoral Dodds desde el punto de vista teórico, y qué desventajas presentaba en el sentido práctico? ¿De qué forma influyó en la vida política del país?
3. Explico las razones por las que se desató un conflicto entre los banqueros y el gobierno nicaragüense respecto al Banco Nacional y el Ferrocarril.
4. Destaco las principales características de las compañías extranjeras establecidas en la Costa Atlántica y describo el entorno laboral de los trabajadores mestizos de esas compañías. Indago acerca de situaciones similares y establezco las comparaciones al respecto.
5. Elaboro un cuadro, diagrama o esquema que refleje la posición en orden descendente que ocupaban blancos, creoles, afrocaribeños, mestizos, indígenas y chinos en la estructura étnica de la Costa Atlántica, según la versión de Ruiz y Ruiz.
6. Contesto ¿De qué manera los creoles trataron de influir en el gobierno para mejorar la situación regional?
7. Comparo las apreciaciones de los trabajadores mestizos y de Ruiz y Ruiz respecto a la introducción de trabajadores afrocaribeños. ¿Qué diferencias y semejanzas encuentro entre ellas?
8. Contesto: ¿Qué soluciones ofreció Ruiz y Ruiz a los miskitos para superar el conflicto por tierras que ellos mantenían con la Bragman's Bluff? ¿Por qué ofreció estas soluciones?
9. Comparo las protestas de Bluefields, Puerto Cabezas y Río Grande a través de las causas, desarrollo y desenlace de las mismas.

	Bluefields	Puerto Cabezas	Río Grande
Causa			
Desarrollo			
Desenlace			

10. Retroalimentación mis aprendizajes en las páginas 191,192,193.

3-La crisis del Protectorado: del Lomazo al Espino Negro

a- El Lomazo: el golpe de Estado del general Chamorro

En agosto de 1925, el contingente de Marines que resguardaba la Legación de Estados Unidos en Managua se retiró del país. Quedaba instalado un gobierno bipartidista y ya se había iniciado la constitución de un nuevo ejército. El general Emiliano Chamorro, aprovechando la evidente debilidad del gobierno del presidente Solórzano, que como sabemos no contaba con el apoyo de todos los políticos del Partido Conservador, se tomó la Fortaleza de La Loma, el **25 de octubre de 1925**.

¿Cómo reaccionó el Departamento de Estado ante el golpe de Estado del general Chamorro? El Departamento de Estado seguía muy de cerca los acontecimientos. El Secretario de Estado, **Mr. Frank B. Kellogg**, advirtió, al general Chamorro el 15 de enero de 1926, que no reconocería su gobierno debido a que el golpe constituía una abierta violación a los **Convenios de Washington de 1923**, firmados por él mismo en representación del gobierno de Nicaragua. En estos Acuerdos se estipulaba que ningún gobierno que tomase el poder por medios inconstitucionales sería reconocido ni por Estados Unidos ni por las naciones

centroamericanas. A pesar de las presiones del Departamento de Estado, Chamorro continuó adelante con sus planes y ascendió a la presidencia el 17 de enero de 1926. El 22 de enero, a través de una comunicación dirigida al representante de Nicaragua en Washington, el secretario Kellogg reafirmó la posición de su gobierno respecto al general Chamorro.

Mientras tanto, los exiliados nicaragüenses liberales en Nueva York, integraron una Junta Revolucionaria Constitucionalista que debía encargarse de planificar la organización de una rebelión armada contra el régimen de Chamorro, con el objetivo de instalar en el poder al depuesto vicepresidente **Dr. Juan Bautista Sacasa**. La bandera de lucha que esgrimirían entonces los liberales sería el restablecimiento del orden constitucional, anterior al Lomazo, en beneficio del vicepresidente Sacasa.

El 2 de mayo de 1926, catorce obreros de las bananeras del distrito de Bluefields, encabezados por el coronel Luis Beltrán Sandoval, Eliseo Duarte y Adán Gómez, atacaron y tomaron la ciudad de Bluefields. Los rebeldes tomaron fondos de la sucursal del Banco Nacional y las Aduanas. Extendieron su control a casi todo el litoral, excepto Cabo Gracias a Dios y San Juan del Norte. Rápidamente se hicieron presentes tropas de la Infantería de Marina de Estados Unidos que procedieron a ocupar Bluefields y la declararon zona neutral. Ante el avance de las tropas del gobierno, mejor equipadas que los rebeldes, éstos abandonaron la zona y muchos partieron al exilio para reorganizar sus fuerzas y buscar apoyo económico.

En México, los liberales partidarios de Sacasa lograron en junio 1926 atraer la atención del **presidente Plutarco Elías Calles**, con la esperanza de que “ayudara al Partido Liberal a restablecer el orden Constitucional” y liberar al país de la “humillante intervención extranjera” que explotaba “groseramente” a los nicaragüenses y no les permitía la “libre elección de sus autoridades.” Un grupo de liberales se entrevistó con Calles. El mandatario mexicano se comprometió a proporcionar armas y dinero. El personalmente hizo entrega de dinero a los liberales y prometió facilitarles armamento de los arsenales de guerra de su nación, asegurando que no esperaba ninguna recompensa. “Lo único que espero de ustedes es el éxito de la campaña,” dijo al finalizar su entrevista.

¿Qué razones podría tener el gobierno mexicano para intervenir en el conflicto nicaragüense?

La revolución mexicana había iniciado un giro hacia la izquierda. El gobierno expropiaba tierras en poder de estadounidenses, y amenazaba con nacionalizar el petróleo en manos de éstos y otros extranjeros. En esos años, el presidente Plutarco Elías Calles enfrentaba un serio conflicto con las compañías petroleras extranjeras que rehusaban obedecer las nuevas disposiciones de la ley mexicana sobre el petróleo. El gobierno mexicano y los liberales nicaragüenses se sentían directamente afectados por la política de Estados Unidos hacia la región. En el caso mexicano estaban en juego las riquezas y la autodeterminación de la nación, en el caso nicaragüense, el respeto al orden constitucional. Además de obtener apoyo económico los liberales sacasistas se reunieron en Guatemala con prominentes liberales (mestizos) de la Costa Atlántica de Nicaragua, y acordaron nombrar al **general José María Moncada, General en Jefe del Ejército rebelde denominado Constitucionalista**.

A pesar del fracaso del alzamiento liberal en Bluefields, se consideraba que el estallido de una guerra civil en Nicaragua era inminente. Fue precisamente en este contexto en que entró a la escena político-militar Augusto C. Sandino. Durante algunos años Sandino vivió en México trabajando para la **Huasteca Petroleum Company**. Días después que se produjeron los eventos en Bluefields solicitó la cancelación de su contrato, el 14 de mayo de 1926, “debido a que tenía que arreglar asuntos urgentes en Nicaragua.” En esos momentos Sandino se

identificaba con la causa liberal. Si recordamos que el Partido Conservador estaba ligado --sin discusión alguna-- a la intervención de Estados Unidos, entenderemos que en ese momento el liberalismo era la única opción política de los nicaragüenses que rechazaban la intervención. Al regresar a Nicaragua, Sandino se dirigió hacia la **Mina de San Albino**, donde fue contratado como administrador de bodegas, y más tarde inició sus actividades militares a favor de la causa constitucionalista.

b- La Guerra Constitucionalista

En agosto de 1926, los liberales mejor organizados y equipados que en mayo, lanzaron ofensivas militares en el Occidente y en la Costa Atlántica de Nicaragua. La invasión en Occidente fracasó. En la Costa Atlántica las fuerzas constitucionalistas atacaron en **Río Grande**, al norte de Bluefields, sin embargo, no pudieron tomarse la ciudad porque las tropas de Infantería de Marina desembarcaron y la declararon zona neutral el 28 de agosto. Las zonas declaradas neutrales, que teóricamente debían estar fuera de la jurisdicción de los dos bandos en lucha, servían para proteger a los propietarios extranjeros de la Costa, pero según un coronel de la Infantería de Marina, "aislaban a los revolucionarios en el interior, para que no pudiesen tener comunicación con el exterior" y, por lo tanto, impedían que éstos recibiesen armamento.

De nuevo el Departamento de Estado procedió a emitir otra declaración el 28 de enero de 1926, donde expresaba su preocupación por el rumbo de los acontecimientos en Nicaragua, que se encaminaban directamente a la generalización de la guerra civil, con el consecuente caos económico y la amenaza a las vidas y bienes de los estadounidenses y otros súbditos extranjeros. Por lo tanto, el gobierno de Estados Unidos "se sentía obligado a tomar las medidas de protección necesarias y adecuadas." Por otra parte, la situación existente impedía la libre ejecución del Plan Financiero de 1920, lo cual representaba una amenaza a la política financiera impuesta por los banqueros extranjeros al gobierno de Nicaragua.

El Ejército Constitucionalista continuó avanzando y ocupó **Cabo Gracias a Dios, Puerto Cabezas, Prinzapolka, la Barra y la Cruz del Río Grande**. Los rebeldes obligaron a las tropas del gobierno a retroceder hasta El Rama. La gravedad de la situación produjo más divisiones dentro del Partido Conservador, muchos de cuyos miembros comenzaron a exigir la renuncia del general Chamorro y la búsqueda de un arreglo pacífico con los liberales. Bajo presión de su propio partido, Chamorro accedió a que el Departamento de Estado realizara arreglos para convocar a una conferencia de paz. Se proclamó entonces una tregua de quince días. A solicitud de los delegados de ambos partidos, la conferencia se efectuó entre el 16 y el 24 de octubre a bordo del **Denver**, un crucero estadounidense anclado en Corinto. Las conferencias concluyeron el 24 del mismo mes sin ningún arreglo. Es obvio que detrás de la posición de cada uno de los partidos había expectativas en torno al respaldo que les brindaban los gobiernos extranjeros. Los liberales recibían ayuda del gobierno mexicano. Los conservadores contaban con el apoyo de Washington.

El 30 de octubre, el general Chamorro renunció al fin a la presidencia. El 11 de noviembre, en sesión extraordinaria, el Congreso eligió a Adolfo Díaz presidente de Nicaragua. Seis días después, el secretario de Estado, Kellogg, al extender su reconocimiento formal al gobierno de Díaz declaró: "Hemos otorgado nuestro reconocimiento a Adolfo Díaz, razón por la cual cualquiera que asegure que no es el presidente constitucional de Nicaragua está equivocado."

Mientras tanto, después de “innumerables súplicas, de llamados al cumplimiento sagrado del deber”, los liberales lograron convencer al Dr. Sacasa de que debía regresar a Nicaragua y permanecer cerca de su ejército. Sacasa decidió entonces trasladarse a **Puerto Cabezas**, donde al desembarcar el 1º de diciembre de 1926 se proclamó Presidente Constitucional de Nicaragua. Dio a conocer los nombres de los miembros de su gabinete, entre los que se incluía al general José María Moncada como Ministro de Guerra y Marina. Al día siguiente Sacasa solicitó reconocimiento diplomático a los Estados Unidos y otros gobiernos. El único que respondió positivamente fue el Gobierno de México, que continuaba apoyando la causa constitucionalista. El Departamento de Estado, entonces, acusó al gobierno mexicano de impulsar una conspiración bolchevique en Centroamérica.

Mientras, Sandino se había involucrado en la guerra civil y encabezaba un grupo de trabajadores de la **Mina de San Albino**. Con sus ahorros, había comprado armas en Honduras. Este grupo improvisado sufrió una derrota en **El Jícaro**, en noviembre de 1926. A partir de entonces, Sandino decidió incorporarse oficialmente al Ejército Constitucionalista. Empezó el viaje hasta **Puerto Cabezas**, donde fue recibido con gran desconfianza por los políticos que rodeaban al Dr. Sacasa. Sandino proponía emprender acciones armadas en el área de Las Segovias para disminuir la presión del ejército conservador sobre las posiciones liberales en la Costa Atlántica. Finalmente, el subsecretario de Guerra del gobierno de Sacasa, Arturo Baca, intervino para conceder a Sandino el nombramiento como **Jefe Expedicionario en Las Segovias**. Sandino comenzó a operar con relativo éxito en el área ubicada entre Raití y Wiwilí, y hacia fines de marzo de 1927 tomó **Jinotega**. Su popularidad entre los soldados crecía día a día.

A mediados de diciembre, Mr. Charles C. Eberhardt, el ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, informó al Departamento de Estado que el gobierno del presidente Díaz estaba al borde del colapso, a menos que recibiese ayuda rápida y directa de los Estados Unidos. Por su parte, el presidente Díaz se apresuró a solicitar la asistencia de los Estados Unidos para proteger las vidas e intereses estadounidenses y de otros extranjeros residentes en Nicaragua. El desarrollo de los eventos militares respaldó la petición de Díaz y los comentarios del ministro Eberhardt. Las fuerzas del gobierno experimentaron una terrible derrota en la sangrienta batalla de **Laguna de Perlas**, en la Navidad de 1926, a manos de las tropas constitucionalistas. Después de esta batalla, los liberales lograron consolidar sus posiciones en casi todo el litoral Atlántico.

En un memorandum confidencial, con fecha 2 de enero de 1927, el subsecretario de Estado, **Roberts Olds**, señaló las causas y los objetivos de la intervención de los Estados Unidos en la guerra civil nicaragüense:

“El área centroamericana hasta e incluyendo el istmo de Panamá, constituye una legítima esfera de influencia de los Estados Unidos, si hemos de tener la debida preocupación por nuestra propia seguridad y protección... Nuestros Ministros acreditados en las cinco pequeñas repúblicas desde la frontera mexicana hasta Panamá han sido asesores cuyos consejos han sido aceptados casi como leyes... controlamos los destinos de Centroamérica y lo hacemos por la simple razón de que el interés nacional hace absolutamente necesario tal rumbo.

No hay campo para ninguna influencia externa que no sea la nuestra en la región. No podríamos tolerar tal cosa sin incurrir en graves riesgos. En este momento se está realizando un intento deliberado de minar nuestra posición y de poner a un lado nuestra relación especial con Centroamérica. La acción de México en la crisis nicaragüense es un reto directo a los Estados Unidos.

...Debemos decidir si toleraremos la interferencia de cualquier otra potencia (v.g. México) en los asuntos centroamericanos o si insistiremos en nuestra propia situación dominante. Si la maniobra mexicana tiene éxito, serán necesarios muchos años para recuperar el terreno que habremos perdido... Hasta ahora Centroamérica siempre ha entendido que los gobiernos que nosotros reconocemos y apoyamos continúan en el poder, en tanto que los que no reconocemos y apoyamos caen. Nicaragua se ha convertido en un caso de prueba. Es difícil ver como podemos permitir que se nos derrote" (Macaulay, 1978).

Fuerzas de Infantería de Marina de los Estados Unidos desembarcaron en **Corinto el 6 de enero de 1927**. La movilización de tropas y barcos de guerra de Estados Unidos fue mucho mayor que en 1912. Esta vez, se hicieron presentes en Nicaragua 16 buques de guerra, 215 oficiales, 3900 soldados y 865 marines. El presidente Díaz justificó ante la prensa su solicitud de intervención argumentando que en Puerto Cabezas y Río Grande, las fuerzas navales extranjeras al desarmar a las tropas liberales encontraron "muchas armas con la marca del gobierno mexicano."

Por otra parte, el presidente Calvin C. Coolidge, en un discurso ante el Congreso, enumeró los intereses, negocios e inversiones de los ciudadanos estadounidenses residentes en Nicaragua, y los intereses mismos de su gobierno en relación con el Tratado Chamorro-Bryan y el Canal de Panamá. Respecto de la colaboración que brindaba el gobierno de México a los liberales constitucionalistas el presidente declaró lo siguiente:

"Los gobiernos centroamericanos se comprometieron a no permitir conspiraciones contra Chamorro en sus respectivos territorios, y a evitar, por consiguiente, que llegasen armas a los revolucionarios. México en cambio no quiso aceptar nuestras recomendaciones, porque el régimen de Calles ha desafiado y continúa desafiando a la Unión, ocasión tras ocasión. Pretenden confiscar millones de dólares de propiedades norteamericanas con una ley retroactiva, pero usaré todas las fuerzas y recursos del gobierno para proteger a nuestros ciudadanos, en cualquier parte del globo" (Macaulay, 1978, 27).

El gobierno de Estados Unidos temía que el "virus revolucionario mexicano se extendiese a Centroamérica, y que a largo plazo se formara un bloque de estados dirigidos por México en contra de los intereses de Estados Unidos en el Caribe."

Mientras tanto, la guerra se generalizó en todo el país. En febrero los liberales atacaron y se tomaron Chinandega, pero fueron desalojados por tropas del gobierno, apoyadas por dos aviones de combate de los Estados Unidos que redujeron gran parte de la ciudad a cenizas. A inicios de marzo ya habían desembarcado dos mil marines que se trasladaron a Bluefields, Corinto, León y Chinandega.

c- La misión del coronel Henry Stimson en Nicaragua.

En la medida en que la guerra se extendía por todo el país, la urgencia por encontrar una rápida solución condujo al Departamento de Estado a realizar un profundo análisis de la situación. A este punto, según el historiador Neill Macaulay, Washington encaraba tres opciones en Nicaragua:

Permanecer al margen del asunto y dejar que el régimen de Díaz se derrumbase, lo cual significaría una “humillante pérdida de prestigio”, pues podría interpretarse como una victoria del gobierno mexicano que apoyaba a los liberales.

Lanzar las fuerzas de Infantería de Marina contra el Ejército Constitucionalista, lo cual podría provocar reacciones negativas en el Congreso y a nivel de opinión pública contra el presidente Coolidge.

La tercera opción contemplaba la posibilidad de obtener un arreglo negociado entre las partes beligerantes nicaragüenses.

A mediados de la década de 1920, las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos se habían deteriorado de forma significativa. Las intervenciones militares en **Nicaragua, Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana y Panamá**, eran vistas con creciente repudio por los gobiernos y pueblos latinoamericanos. Al mismo tiempo, existía en los Estados Unidos una fuerte oposición al intervencionismo, la cual se expresaba a través de la prensa e incluso en el seno mismo del Congreso. Por tal motivo, el secretario de Estado Kellogg se inclinó por la tercera opción antes de decidirse a lanzar una intervención militar en gran escala. Se determinó enviar a un representante especial a Nicaragua con plenos poderes para tomar las medidas pertinentes y solucionar la crisis. El **coronel Henry L. Stimson**, ex Secretario de Guerra, con experiencia diplomática y militar, fue seleccionado para desempeñar la misión pacificadora.

Al coronel Stimson se le explicó que el presidente Calvin Coolidge no negociaría acerca la permanencia de Adolfo Díaz en el poder, pero “sí estaba dispuesto a arriesgar una victoria electoral en elecciones supervigiladas por Estados Unidos en 1928.” Si fracasaban sus negociaciones y los liberales ganaban la guerra, Estados Unidos “emprendería entonces una intervención en gran escala, fundamentalmente para salvar su imagen al no permitir que el mundo creyera que México había tenido una influencia mayor en la decisión acerca del resultado de la revolución.”

El coronel Stimson desconocía en su totalidad los problemas internos de Nicaragua, pero en cambio comprendía muy bien la importancia estratégica de este país para el suyo. El Coronel consideró que precisamente su ignorancia respecto a la situación del país lo libraba de prejuicios, y que a largo plazo contribuiría a que él desempeñara con éxito su cometido. Al arribar a Nicaragua, Stimson se dedicó a anotar en su diario con cuidado todas sus actividades, impresiones y sus consideraciones de carácter político que plasmó en su libro *American Policy in Nicaragua*. La hermosura del paisaje nicaragüense y los horrores de la guerra civil lo impresionaron muchísimo. Al viajar desde Corinto hasta Managua, Stimson pudo ver las ruinas de Chinandega. Casi cada hombre o muchacho que encontraron él y su comitiva en los campos o en las ciudades portaba armas. Era común ver a los campesinos, que araban los campos, que arreaban su ganado o conducían sus caballos, con un rifle terciado a la espalda. Incluso cuando hacían negocios en las ciudades, los hombres ocultaban armas en su ropa. Respecto de la situación militar, el coronel Stimson fue informado de que las tropas del general Moncada habían avanzado hasta **Boaco**.

En cuanto a los combatientes de la guerra civil, Stimson comprobó que los soldados de ambos ejércitos eran reclutados entre las clases más pobres. En su diario anotó sus apreciaciones al respecto. Infortunados hombres fueron arrancados de los campamentos madereros en la Costa Atlántica por los liberales o de sus casas en las ciudades del oeste del país, por los conservadores. Fueron forzados a integrarse a los ejércitos constitucionalista y gubernamental

para combatir por causas acerca de las cuales ellos no sabían nada. Stimson mismo vio en las filas de los ejércitos “muchachos de once o doce años marchando al lado de hombres lo suficiente mayores como para ser sus abuelos.” Hasta mujeres había en ambos ejércitos... Como resultado del sistema de reclutamiento existía un constante flujo de desertiones de ambos ejércitos. Algunas veces los desertores constituían bandas armadas que provocaban mayor desorden y se dedicaban al bandillaje.

En general, la situación militar se había estancado. Las fuerzas conservadoras eran más numerosas; pero los liberales tenían, al parecer, al líder militar más hábil. Bajo esas circunstancias, resultaba más que claro que la pacificación del país no provendría de la victoria militar de ninguno de los bandos. Mientras la guerra continuara, existía el peligro de que se generalizase la tendencia hacia la desintegración de toda autoridad, lo cual podría conducir a la anarquía. Que gran parte de la población estaba cansada de la guerra era más que evidente. Las mujeres que acompañaron a la esposa de Stimson y otras que ellos entrevistaron estaban en contra de la guerra. La estación lluviosa se aproximaba y el tiempo para cultivar también. Si la guerra no terminaba a tiempo el ciclo agrícola se perdería. Estos factores sirvieron para enfatizar la importancia de un acuerdo de paz y contribuyeron, según él, a hacerlo posible.

Stimson se entrevistó con Adolfo Díaz el 22 de abril. Rápidamente llegaron a un acuerdo que sería presentado a los liberales en su oportunidad. Una de los puntos básicos del Acuerdo era el referido a la permanencia de Adolfo Díaz en el poder. A estas alturas de la guerra, la situación militar del presidente Díaz era más que precaria. Stimson comprendió que los liberales tenían una gran confianza en la posibilidad de ganar la guerra. Si las tropas Constitucionalistas cruzaban el río Tipitapa para dirigirse a Managua, entrarían directamente en combate con las tropas de los Estados Unidos, que ya estaban tomando las medidas necesarias para impedir el avance liberal.

El Coronel envió un mensaje al Dr. Sacasa para que viajara a la capital a entrevistarse con él. Sacasa se negó, pero envió delegados en las conversaciones con Stimson. Los delegados mostraron interés en la propuesta de Stimson y parecieron estar dispuestos a aceptar todos sus términos, excepto la permanencia de Adolfo Díaz en el poder. El Dr. Sacasa afirmó que no cedería al respecto. Por su parte, Stimson explicó que Díaz “era persona sensata” y que durante la guerra de 1912 había demostrado su “afán de colaboración” con los Estados Unidos. Por otra parte, no existía la posibilidad de encontrar un candidato “imparcial o neutral” apoyado por ambos partidos. Si Díaz se retiraba del poder, los Estados Unidos perderían su “hombre de confianza”, y la búsqueda de un sucesor sólo aumentaría las rivalidades ya existentes. Ante esta situación, los delegados decidieron que deberían consultar al general Moncada. Vemos, pues, que los civiles se sometían a las decisiones del jefe militar. El coronel Stimson envió tres oficiales en busca del general Moncada. Este aceptó entrevistarse con Stimson y los delegados de Sacasa el **4 de mayo de 1927 en Tipitapa**.

d- El Pacto del Espino Negro

Se concertó una tregua durante 48 horas para llevar a efecto las pláticas. El día fijado, el coronel Stimson se presentó en Tipitapa, acompañado por el almirante Julián Latimer, y el ministro Charles Eberhardt. Bajo la sombra de un árbol de espinos negro el coronel Stimson conferenció con los delegados de Sacasa primero y luego conversó con el general Moncada. Le presentó el acuerdo a que ya había llegado con Adolfo Díaz. Según los términos de este acuerdo:

- 1) Díaz debía permanecer en la presidencia hasta que se realizaran elecciones en 1928, pero ya no podría presentarse como candidato a esas elecciones.

- 2) Se decretaría una amnistía general.
- 3) Las tropas de ambos bandos debían entregar sus armas a las fuerzas estadounidenses.
- 4) El presidente Díaz nombraría a liberales para ocupar puestos públicos en su administración.
- 5) Se organizaría una nueva Guardia Nacional, bajo el mando de oficiales estadounidenses.
- 6) Tropas del ejército de Estados Unidos deberían permanecer en Nicaragua para garantizar el cumplimiento de esos puntos y “supervigilar” las elecciones de 1928 y las subsiguientes (Macaulay, 1973, 40).

No tardaron ni siquiera treinta minutos en entenderse y ponerse de acuerdo. El general Moncada solicitó un plazo de ocho días para darle a conocer a sus oficiales la propuesta de Stimson y obtener su aprobación. Además, solicitó se le entregara por escrito los términos del acuerdo, a lo que Stimson accedió. En la carta dirigida a Moncada, el coronel Stimson declaró que el presidente Coolidge había aceptado la solicitud de supervisión electoral en 1928, pero que insistía en la permanencia de Adolfo Díaz en el poder, el desarme general y la presencia de las tropas de su país en Nicaragua, para garantizar el cumplimiento de los acuerdos.

Al día siguiente de la conversación en Tipitapa, el presidente Díaz proclamó la **amnistía general**. Las fuerzas de intervención, rápidamente, dieron inicio al desarme. Una semana después de la Conferencia en Tipitapa, a través de un telegrama, firmado por él y once de sus generales, a excepción del general Sandino, el general Moncada, anunció de manera oficial el desarme del Ejército Constitucionalista.

Al general Sandino le ofrecieron una suma considerable de dinero a cambio de sus armas y bestias de carga, y el puesto de Jefe Político de Jinotega. Aceptar esta propuesta habría elevado a Sandino a la categoría de caudillo regional, le habría permitido obtener “prestigio, influencia y riqueza”. Sin embargo, Sandino fue el único de los generales liberales que **rechazó los Acuerdos del Espino Negro**. Los consideró una traición a la Patria. Comenzó un largo viaje hacia el norte del país con aquellos soldados dispuestos a combatir contra la intervención, antes de la fecha acordada para el desarme. Fueron muy pocos los que continuaron con Sandino. A partir de entonces, todos aquellos que rechazaron el Acuerdo de Tipitapa fueron calificados como bandidos o criminales y fueron perseguidos para ser exterminados. Los conservadores y los liberales condenaron la decisión de los pocos que decidieron mantener su lucha contra la decisión de los Estados Unidos de intervenir en los asuntos nicaragüenses.

El 6 de junio de 1927 concluyó el desarme de los dos ejércitos. Las tropas de Infantería de Marina recolectaron 11,600 rifles, 303 ametralladoras y 5,500,000 de cartuchos. La Guerra Constitucionalista había finalizado oficialmente. Durante el conflicto, murieron unas 2,500 personas, miles resultaron heridas. Muchos miembros de la elite presentaron cuantiosos reclamos por daños a la propiedad que ascendieron a 16 millones de dólares, sin contabilizar las pérdidas por la interrupción de las actividades productivas en amplias zonas del país.

Los caudillos liberales aceptaron los términos de Stimson, después de todo el orden constitucional anterior al golpe de Estado estaba en vías de restablecimiento, aunque Adolfo Díaz permanecía en el poder. Habría que esperar hasta las elecciones de 1928, pero la supervigilancia extranjera “garantizaría” la transparencia del proceso electoral. Moncada se había convertido en el caudillo de los liberales por excelencia. Su campaña militar, que llevó al Ejército Constitucionalista a las puertas de la capital, le brindó considerable prestigio, al igual que la forma en que manejó el proceso de rendición, desarme y distribución de prebendas

entre los oficiales del Ejército Constitucionalista. El Dr. Sacasa, en cambio, reducido a la total nulidad, marchó al exilio en Costa Rica, tres semanas después del Espino Negro.

La organización de la **Guardia Nacional** constituyó uno de los aspectos claves del Pacto de Tipitapa. El 12 de mayo de 1927, el coronel Roberto Rhea, del Cuerpo de Infantería de Marina, fue nombrado Comandante Director en Jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua. El trabajo de organización, alistamiento y entrenamiento del nuevo Ejército comenzó de inmediato. Al promover la creación de la Guardia Nacional, los Estados Unidos pretendían sustituir el antiguo Ejército y Policía con una guardia militar disciplinada, bien entrenada y equipada. El nuevo Ejército debería ser capaz de establecer el orden interno en caso de que fuera amenazado por algún levantamiento armado. En este caso en este caso, el movimiento de Sandino representaba una seria amenaza al orden "reconstituido" por el enviado de Washington. El objetivo final, y desde el punto de vista del Departamento de Estado, el predominante, era transformar a las Fuerzas Armadas de Nicaragua en una fuerza **apolítica**, fuera del control político partidario, dedicada a defender el orden constitucional y a garantizar la realización de elecciones libres.

Según el Dr. Walter en el **Espino Negro** las principales fuerzas políticas del país aceptaron lo que ellos consideraban inevitable: la presencia de los Estados Unidos en Nicaragua era determinante, como un instrumento para buscar la conciliación política entre liberales y conservadores, y como una fuerza en sí misma con su propia agenda estratégica y política. "Comprender a los Estados Unidos y buscar su bendición", por lo tanto, se volvió parte de la política nicaragüense, los políticos nicaragüenses fueron forzados a reconciliarse con un nuevo sistema político que estaba emergiendo bajo el tutelaje de los Estados Unidos.

Washington continuaría su proyecto de modernización y reformas en Nicaragua, pero esta vez los liberales, con un espacio "legítimo" dentro del sistema, encontrarían desafíos que resolver. Stimson se marchó de Nicaragua el 16 de mayo de 1927, con la certeza de que la sangrienta guerra civil entre liberales y conservadores había terminado. El consideraba que las tropas de Infantería de Marina podrían reducirse a 1000 hombres. Estos deberían permanecer en Nicaragua hasta que se realizaran las elecciones presidenciales el siguiente año. Según sus cálculos, para ese tiempo, ya Nicaragua contaría con una Guardia Nacional bien organizada. El único inconveniente existente en ese momento era la negativa del general Augusto C. Sandino de aceptar las condiciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos, pero se esperaba que este asunto se resolviera muy pronto. Después de todo, eran muy pocos los seguidores de Sandino. Poco tiempo después, como Secretario de Estado durante la administración del presidente Herbert Hoover, Stimson tuvo que enfrentar el desafío que representó para los Estados Unidos, la rebelión de los campesinos bajo la jefatura del general Augusto C. Sandino en Las Segovias.

Para concluir resumiremos los eventos. El general Chamorro desplazó del poder por la fuerza al Gobierno de la Transacción en octubre de 1925. Obviamente, esto significó la ruptura total del Pacto libero-conservador. Los liberales reclamaron con las armas en la mano el restablecimiento del orden constitucional. El gobierno mexicano, en esos momentos en pugna con el gobierno de Estados Unidos, decidió brindar apoyo material y moral a los liberales. El gobierno de Estados Unidos presionó para echar del poder al general Chamorro y sustituirlo por el incondicional Adolfo Díaz. Posteriormente, el Departamento de Estado optó por intervenir de manera directa en el conflicto e impedir una victoria militar de los liberales, que de una u otra forma hubiera significado también una victoria mexicana. Washington escogió la vía de la negociación diplomática para pacificar Nicaragua. La solución propuesta por el coronel Stimson, el enviado del Departamento de Estado, pretendía poner fin a la guerra, con el

propósito de crear las condiciones para que surgiera un nuevo orden legal, enmarcado en los tradicionales mecanismos políticos de ascenso al poder, siempre y cuando todo esto se realizara bajo la supervisión directa de los Estados Unidos. Parte de todo este proyecto lo constituían la supervigilancia electoral, la permanencia de las tropas extranjeras en el país y la organización de un nuevo ejército que garantizaría “la paz y la estabilidad”.

Sin embargo, existían factores que impedirían el éxito total de la pacificación impuesta por el coronel Stimson. El general Augusto C. Sandino rechazó los términos del Pacto de Tipitapa y se retiró hacia la región de Las Segovias. En esa área fronteriza y marginal obtuvo el apoyo de buena parte del campesinado para mantener la resistencia contra la intervención.

4- Liberación Nacional y resistencia campesina

Hemos mencionado que el general Augusto C. Sandino rechazó los términos del Espino Negro y se dirigió hacia el norte del país, donde en un tiempo relativamente corto se unieron a su lucha una buena cantidad de campesinos. En este apartado estudiaremos las condiciones sociales de Las Segovias, área en la cual Sandino organizó sus fuerzas guerrilleras y mantuvo como base de sus operaciones militares. En segundo lugar, abordaremos la extensión de la lucha de Sandino hacia la Costa Atlántica, su intento de incorporar a la población de la región en la lucha, sus ataques a las instalaciones de las compañías mineras, madereras y bananeras y los resultados de esta campaña. Por último, estudiaremos las condiciones económicas, políticas y sociales de Nicaragua, luego del estallido de la crisis mundial en 1929, con el objetivo de proporcionar un marco de referencia que nos permita comprender el contexto en el cual el general Sandino firmó los Acuerdos de Paz, en febrero de 1933, y las condiciones que condujeron a su asesinato en febrero de 1934. Toda la información de este apartado proviene de la versión en español de la obra de Neil Macaulay, *The Sandino Affair* y de Sandino, una Biografía política escrita por Volker Wunderlich.

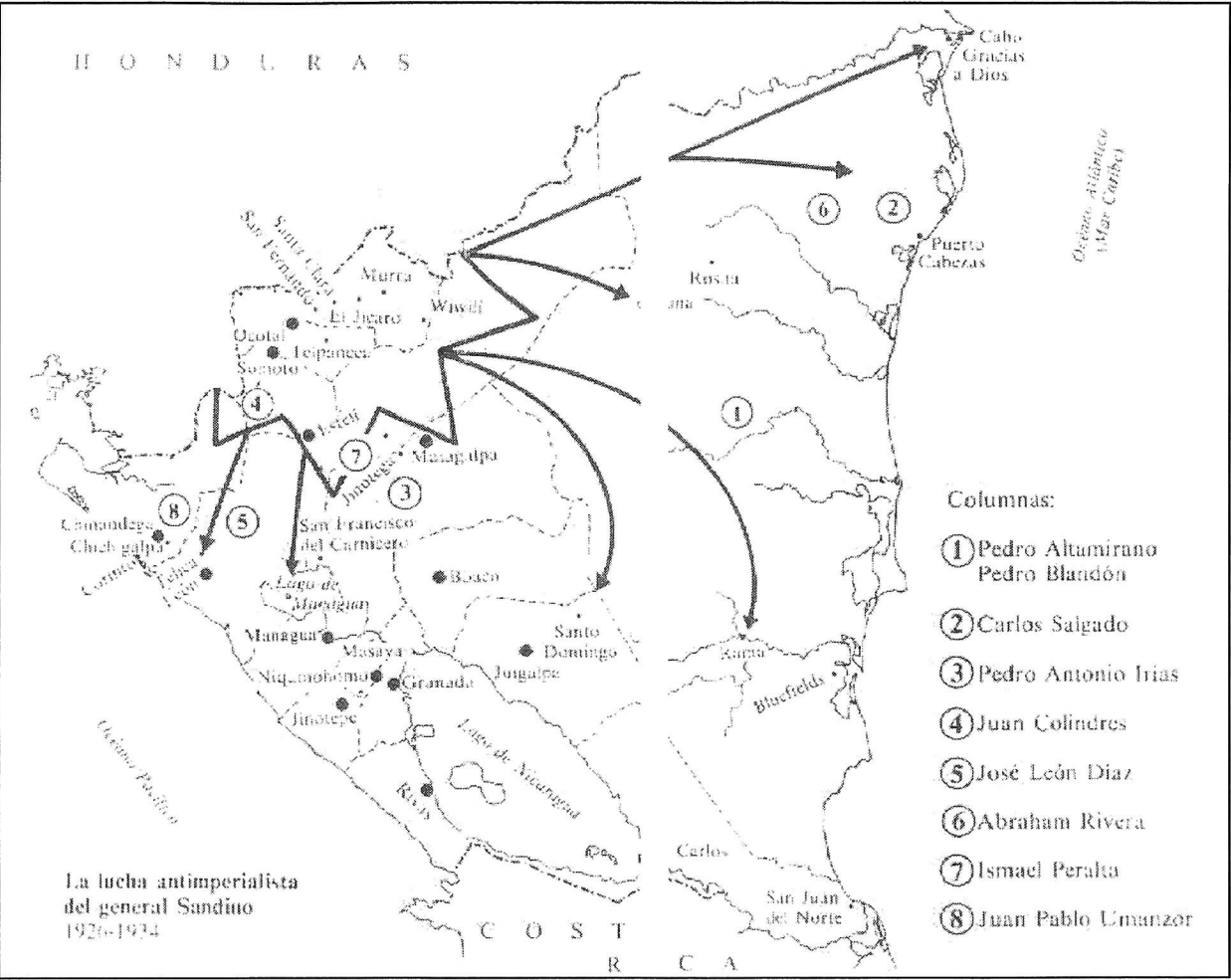
a- Las Segovias, escenario de la lucha contra la intervención

Mientras tanto, el 21 de mayo, el general Logan Feland envió al norte del país a tropas de infantería de Marina para desarmar a Sandino u obligarlo a que se refugiara en Honduras. Está de más decir que esta misión fracasó. Un mes después de las declaraciones de Stimson ya había quedado en evidencia la incapacidad de la Infantería de Marina para desarmar a Sandino. El 30 de junio Sandino atacó y destruyó la Mina de **San Albino**, propiedad de ciudadanos estadounidenses. El 16 de julio, el general Sandino atacó **Ocotál**. A pesar de que no tuvo éxito en este último ataque, trascendió la noticia de que Nicaragua todavía no estaba pacificada y que “ya había comenzado la resistencia abierta contra la intervención militar de los Estados Unidos”. La noticia se extendió por todo el continente. El secretario de Estado, Frank B. Kellogg, le restó importancia a las actividades de Sandino, y expresó que él y su gente “no eran más que vulgares ladrones”. Por otra parte, el presidente Díaz realizó un gran esfuerzo por presentar a Sandino como un ladrón, un aventurero, un comunista o un fanático desequilibrado, que pronto sería eliminado.

En septiembre de 1927, Sandino fundó el **Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN)**. Este Ejército dispuesto a “defender con su sangre la libertad de Nicaragua” estaba constituido en gran parte por campesinos pobres, excluidos de los beneficios económicos por los terratenientes de la región. Este hecho le proporcionó al EDSN una proyección muy singular en la que se combinaban el movimiento social y la organización armada. También se sumaron al EDSN algunos campesinos acomodados y ricos terratenientes como Ramón Raudales, o propietarios de minas como Juan Colindres. Estos últimos ejemplos resultaban excepcionales. En todo caso, para la gran mayoría de sus integrantes, el EDSN constituyó la única

organización a la que tenían acceso para luchar por sus derechos y “tener una voz en la política nacional”.

El escenario de la guerra de Sandino



Fuente: La Revolución Sandinista: Una crónica política. Claribel Alegría y J. D. Flakoll.

En este mapa podemos apreciar las zonas donde ejecutó sus operaciones militares el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y su organización en ocho columnas guerrilleras.

¿Qué factores explican la incorporación de los campesinos segovianos a la lucha de Sandino?

Durante la segunda década de los veinte, del siglo XX, el cultivo del café se expandió hacia el norte del país. En Nueva Segovia, el área cultivada ascendió de 2000 manzanas en 1917 a 5000 en 1932. En la región comenzó a desarrollarse una nueva clase terrateniente. La propiedad privada de la tierra se impuso sobre la propiedad comunal. Los métodos de cultivo también cambiaron. La forma de vida y la concepción del mundo de los campesinos

tradicionales sufrieron un proceso de ruptura, “lo que implicó un proceso de polarización social, con consecuencias dramáticas.”

La llegada de inmigrantes mestizos que introdujeron el cultivo de la caña de azúcar, el café y la ganadería, disminuyó las reservas de tierra de la población local. Poco a poco se fueron convirtiendo en minifundistas. La población indígena comenzó a desplazarse hacia las montañas y establecerse en las laderas, donde la tierra no proporcionaba condiciones adecuadas para cultivar.

El Estado, por su parte, ofreció apoyo a los terratenientes interesados en apropiarse de las tierras ejidales y de la mano de obra de la población. Pero, además, lucharon por reeducar y someter a la población rural. Los nuevos terratenientes de la región aprovecharon las ventajas que les proporcionaba el Estado para ascender no sólo en lo social, sino también en lo político.

En el siglo XX, los terratenientes que más agresivamente procedieron en cuanto al acaparamiento de tierras y maltrato a la población, se identificaron como conservadores, seguidores del general Emiliano Chamorro. La situación se volvió explosiva, porque gran parte de la población de la región se identificaba con el liberalismo. Muchos de los conflictos sociales que se vivían en la región fueron enmarcados en la lucha entre liberales y conservadores.

El gobierno del presidente Diego Manuel Chamorro Bolaños (1921-1923) intentó resolver los conflictos políticos, destituyó a las autoridades locales y nombró personal de su confianza. Pero de todos modos estalló una rebelión encabezada por los liberales, en 1921. Las nuevas autoridades no obtuvieron el apoyo de los terratenientes del lugar --chamorristas radicales--, pero lograron una “pacificación” temporal, al huir los “revolucionarios” liberales hacia Honduras. Los chamorristas continuaron actuando de forma violenta y brutal a través de bandas armadas propias que aterrorizaban a la población que se negaba a trabajar para ellos a cambio de salarios miserables.

Si recordamos que Sandino se identificó con el Partido Liberal y que después del Pacto del Espino Negro afirmó que combatía en nombre del Partido Liberal traicionado, encontraremos entonces un primer punto en común entre muchos campesinos de Las Segovias y él. De hecho, las primeras acciones de Sandino y sus tropas se dirigieron contra los conservadores y sus propiedades. La convocatoria de Sandino les proporcionaba a estos campesinos la oportunidad de intentar resolver de alguna forma los resentimientos acumulados contra los terratenientes.

En términos militares, 1928 resultó ser fructífero para las fuerzas sandinistas. Por ejemplo, las fuerzas de Sandino atacaron y ocuparon las minas **La Luz, Los Ángeles y Bonanza** en abril de 1928. A pesar del desequilibrio de fuerzas, entre la Infantería de Marina y el EDSN, este último resistió la ofensiva organizada por las tropas extranjeras. Si bien es cierto que las fuerzas de Sandino no lograron tomarse ninguna ciudad ni ninguna plaza fuerte, controladas por el ejército de ocupación, los marines tampoco pudieron aniquilar a la guerrilla ni desalojarla de las zonas donde contaba con el apoyo de la población campesina. A lo largo de 1928 la Infantería de Marina consolidó gradualmente su control sobre la mayor parte del país y reforzó el apoyo aéreo en sus operaciones militares contra Sandino, pero esto no le permitió derrotar a la guerrilla.

b- El viaje de Sandino a México

A fines de 1928, la guerrilla sandinista experimentó una profunda crisis política. Por ejemplo, se produjo la ruptura entre Sandino y el hondureño Froylán Turcios, uno de sus principales colaboradores. Además, surgieron disputas a lo interno de los grupos que desde el exterior apoyaban al movimiento de Sandino. Eso significó la disminución y hasta la interrupción de las fuentes de abastecimiento para la guerrilla. Al mismo tiempo, la persecución al EDSN aumentó de forma considerable. El presidente Díaz aprobó la formación de asociaciones de voluntarios armados para proporcionarle apoyo a las tropas extranjeras y a la Guardia Nacional en la lucha contra Sandino y el EDSN. En Jinotega y Matagalpa, los cafetaleros y ganaderos constantemente se lamentaban de las contribuciones de guerra que Pedrón Altamirano les exigía. En esas áreas el rechazo hacia Sandino, su gente y su lucha creció hasta convertirse en una hostilidad exasperada, que perduró hasta su muerte. En síntesis, entre fines de 1928 e inicios de 1929, el movimiento de Sandino y su lucha corrían el riesgo de caer en el aislamiento político.

Por otra parte, el proceso electoral de noviembre de 1928 legitimó la intervención. El general estadounidense **Frank Ross McCoy**, presidente del **Consejo Nacional de Elecciones** nicaragüense, demostró durante el proceso electoral una posición absolutamente imparcial, y ganó credibilidad ante los partidos políticos y la población en general. Sandino, por su parte, intentó de manera infructuosa boicotear estas elecciones, pero subvaloró la importancia de las mismas para gran parte de la población nicaragüense. Las elecciones transcurrieron en un ambiente de calma relativa. Moncada obtuvo la victoria con el 57.4% de los votos a su favor. La misión del general McCoy y la victoria de Moncada.... "demostraron que la presencia de las tropas de ocupación no era superflua, sino más bien necesaria."

En enero de 1929, Sandino dirigió al general Moncada, una propuesta de negociación sobre la base de los siguientes aspectos:

- 1) La retirada de las tropas de Estados Unidos.
- 2) El compromiso de no suscribir más préstamos bajo las condiciones impuestas por el Departamento de Estado y los banqueros.
- 3) Revocación del Tratado canalero Chamorro-Bryan.
- 4) Elecciones libres sin supervisión de Estados Unidos.

Moncada se negó a negociar. Su victoria electoral y la presencia de las tropas extranjeras constituyeron un respaldo muy sólido para mantener esa posición de rechazo a las insinuaciones de paz de Sandino. El general Moncada se dedicó a enfatizar constantemente que el general Sandino representaba un "peligro bolchevique" que debía ser eliminado. La lucha de Sandino se proyectó como justificación y explicación para la permanencia del ejército extranjero en el país.

Todo este cúmulo de circunstancias condujo al general Sandino a realizar un viaje a México (1929-30), con el fin de obtener el apoyo del Gobierno mexicano y del comité de solidaridad "Manos fuera de Nicaragua" (**MAFUENIC**). Cuando Sandino llegó a México, el gobierno mexicano lo trató como un refugiado político y lo relegó al lejano estado de Yucatán. Los comunistas quisieron obligarlo a que se alejara del Partido Liberal y que adoptara un programa anti burgués, es decir, un programa contra los ricos propietarios pero el General rechazó tal propuesta y, por el contrario, insistió en la necesidad de la "reconciliación de la familia nicaragüense." Los comunistas consideraron a Sandino sin más como un "caudillo liberal reaccionario". No fueron capaces de comprender que él, ante todo, necesitaba unificar a

diferentes sectores sociales y políticos para luchar contra el poder extranjero, cuyas tropas ocupaban el país. La prioridad para Sandino era el restablecimiento de la soberanía nacional. Cuando regresó a Nicaragua, en 1930, la intensidad de la crisis económica afectaba de forma severa la vida del país. Para entonces, el apoyo político interno y externo a la lucha de Sandino prácticamente había desaparecido.

La **Depresión Económica** que se inició a fines de **1929**, afectó de manera negativa la vulnerable y poco diversificada economía del país. La crisis se transmitió a través del descenso de los precios del café y otros productos que Nicaragua exportaba. Luego descendieron también los volúmenes de producción. El impacto de la crisis resulta más evidente si destacamos que el 54.3% de los ingresos del gobierno en concepto de exportaciones provenía del café. En 1928 se produjeron 17.5 millones de kilos con un valor de US\$6.7 millones; en 1932 fueron 8.1 millones de kilos con un valor de US\$1.4 millones. Los productores cafetaleros que resultaron afectados por la caída de los precios, no disponían de productos alternativos o reservas financieras. Las elevadas tasas de interés que cobraba el Banco Nacional a los productores que solicitaban financiamiento llevaron a la ruina a muchos de ellos.

Las **exportaciones** totales del país descendieron de US \$11,693,212 en 1928 a US \$4,541,597 en 1932, o sea, un descenso del 61.6%. El dinamismo que experimentaron la industria bananera y maderera desde 1923 llegó a su fin. La crisis económica internacional agudizó las tensiones sociales en la economía de la Costa Atlántica. En esa región se cerraron la mayoría de las minas; en la mina de Bonanza existía un conflicto laboral grave, y la Bragman's Bluff despidió a la mitad de sus trabajadores. Muchos de los despedidos por la Bragman's Bluff tuvieron que abandonar Puerto Cabezas de manera precipitada, pues no tenían ninguna alternativa laboral y la vida en esa ciudad era extremadamente cara. Lugares cercanos a Bluefields vivían una situación tan grave que la posibilidad de estallidos sociales se consideraba inminente.

A los efectos de la crisis económica y los enormes costos de la guerra contra Sandino se sumaron las consecuencias del **terremoto de 1931**, que destruyó Managua y que provocó la muerte de más de cinco mil personas. Las viviendas, en su mayoría, fueron destruidas, y las pérdidas materiales ascendieron a unos US\$20,000,000.00. Luego, en 1933, las importaciones sólo alcanzaron un treinta por ciento del nivel de los años veinte. Las divisas quedaron bajo la administración de una comisión estatal. Debido a que el córdoba mantenía la paridad con el dólar estadounidense, el dinero en el interior de Nicaragua escaseó. El Banco Nacional permaneció bajo la dirección de agentes financieros estadounidenses. El crédito que el Banco Nacional otorgó al gobierno y una emisión adicional de córdobas, sólo alivió en parte la situación. En síntesis, la crisis económica provocó aumento del desempleo, incremento de la pobreza y, por lo tanto, del descontento social.

Esta situación se relacionaba con el hecho de que la crisis económica de 1929 provocó múltiples problemas sociales y políticos en todo el mundo capitalista. A raíz de esta situación, el general Sandino trató de reforzar su posición avanzando hacia la Costa Atlántica.

Reflexiono acerca de la actitud de los comunistas mexicanos hacia Sandino.

c- La campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica

Sandino decidió desplazar el centro de la lucha armada hacia el este de Nicaragua. En 1930, el presidente Moncada inició un programa de lucha contrainsurgente, dirigido especialmente a la población civil de las zonas de guerra, sospechosa de colaborar con Sandino. El gobierno decretó el traslado forzoso de poblaciones campesinas hacia sitios donde no pudieran apoyar a la guerrilla o sumarse a sus filas. Pequeñas aldeas y caseríos fueron bombardeados desde el aire. Grupos de voluntarios patrocinados por el presidente Moncada tenían autorización para fusilar a los guerrilleros y colaboradores de Sandino que cayeran prisioneros. Las familias partidarias de la lucha contra la intervención sufrían persecución, detenciones e interrogatorios, aunque no estuvieran directamente involucrados en la guerra. A consecuencia de esta situación, en Jinotega el número de refugiados, que huían de la guerra llegó a 6,000 personas. Pero también muchos campesinos optaron por refugiarse en Honduras. Es obvio que esta población desplazada enfrentaba todo tipo de penalidades.

Al trasladar el eje de las operaciones militares hacia el este del país, el Río Coco se convirtió en la principal arteria de transporte y aprovisionamiento para las fuerzas sandinistas. En la medida en que fue posible, se estimuló a la población indígena que habitaba en las riberas del Río para que cooperara con el EDSN. Al extender Sandino la lucha hasta la región de la Mosquitia, encontró allí condiciones sociales distintas a las de Las Segovias, éstas fueron:

- 1) Los grupos indígenas de la región no estaban hispanizados ni acostumbrados a la existencia de un Estado y no tenían absolutamente nada que ver con la política nacional.
- 2) Los miskitos percibían los conflictos sociales como conflictos étnicos, porque durante mucho tiempo la sociedad regional estuvo determinada por una jerarquía étnica rígida.
- 3) Los creoles tampoco tenían conexiones directas con la lucha de Sandino. Ellos depositaron sus esperanzas en la "revolución" liberal de 1926 y en su héroe George Hodgson, que combatió en las filas liberales durante la Guerra Constitucionalista.

El general Hodgson falleció a una edad muy temprana, y con él las posibilidades de inserción en la vida política partidaria. Para los creoles, en su mayoría población urbana, la lucha de Sandino era una guerra campesina y, en consecuencia, un suceso lejano que ocurría en el interior del país. Muchos de ellos obtenían información y se mostraron interesados en el desarrollo de la lucha de Sandino, a través del periódico *The Negro World*, pero no llegaron a establecer contactos serios y perdurables.

Para resolver las dificultades de comunicación con los diferentes grupos étnicos de la Costa Atlántica, Sandino utilizó mediadores transculturales. Estos mediadores conocían muy bien la región, tenían influencia entre la población, y hablaban además de español, otros idiomas propios de la zona. Nombró como jefes expedicionarios al general Adán Gómez, al coronel Abraham Rivera, y al general Pedro Blandón, también contó con el apoyo del diputado liberal Adolfo Cockburn. Gracias al activo papel de estos mediadores transculturales Sandino logró que los pobladores de aldeas miskitas a lo largo del Río Coco le brindaran apoyo. Pero el éxito de Sandino fue relativo. La guerrilla destruyó propiedades extranjeras, pero no logró tomarse Bluefields o Puerto Cabezas, las ciudades portuarias más importantes. Lo más grave de todo fue que las fuerzas sandinistas se involucraron en un serio conflicto con la misión Morava.

¿Cuál fue esa contradicción fatal con la misión protestante?

El misionero Moravo Karl Bregenzer, conocido por su carácter inflexible, mantuvo una pugna con los dirigentes indígenas de Musawás una aldea mayangna, que se habían convertido al cristianismo pero conservaban muchas prácticas paganas. Como resultado de este conflicto, el misionero expulsó de la iglesia a Dama Nelson, el más influyente líder entre los indígenas. Por otra parte, el comandante de San Pedro, visitó Musawás para tratar de comprometer a los indígenas en la limpieza del camino, lo cual produjo gran temor entre ellos. El misionero trató de interceder ante el Comandante para evitar presiones sobre los indígenas. Su gestión tuvo éxito, pues logró que el Comandante estableciera por escrito que los habitantes de Musawás realizarían este tipo de trabajos únicamente en forma voluntaria.

El general Pedro Blandón, al mando de una columna guerrillera, llegó a Musawás, a fines de marzo de 1931. Dama Nelson, al parecer, encontró la forma de vengarse del misionero “denunciándolo” por supuestos maltratos. El general Blandón ordenó la ejecución de Bregenzer, basándose sólo en las denuncias que recibió y en la suposición de que Bregenzer era un estadounidense que colaboraba con la Guardia Nacional. El General no realizó ninguna investigación acerca de los antecedentes del misionero y sus relaciones con los indígenas o con la Guardia Nacional. Posteriormente se descubrió que Bregenzer era ciudadano alemán. Su ejecución y la destrucción del puesto de la misión morava en Musawás fueron un error que tuvo consecuencias graves para la campaña de Sandino en la Costa Atlántica. Este hecho contribuyó a difundir una imagen negativa acerca de los soldados del ejército de Sandino. “En los cristianos de la Costa quedó la impresión de que había sido asesinado un pacífico pastor y se había destruido una casa de la misión morava.” Bregenzer fue elevado a la categoría de mártir.

Por otra parte, debemos tomar en consideración que históricamente los misioneros moravos se desempeñaban como voceros de los indígenas y los creoles cuando éstos tenían conflictos con las autoridades locales y las compañías extranjeras. Para muchos mosquitos y creoles “el protestantismo ya era una parte de su identidad étnica.” La labor educativa y misionera de los moravos contribuyó, en realidad, no a cambiar la situación de explotación que sufrían los indígenas, pero sí al menos a amortiguarla. Los misioneros moravos realizaban su labor educativa y evangelizadora conviviendo con los indígenas en la selva. Las fuerzas sandinistas, después de la muerte de Bregenzer, perdieron la posibilidad de obtener apoyo de parte de las comunidades que conocían la labor de los misioneros en la Costa, se habían convertido al cristianismo y les guardaban profundo respeto, consideración y agradecimiento.

¿Qué impacto produjeron las acciones militares de Sandino contra las compañías extranjeras en la Costa Atlántica?

Además de intentar incorporar a la población indígena a su lucha, Sandino tomó medidas drásticas contra las compañías, muchas de las cuales pertenecían a inversionistas estadounidenses. Las fuerzas del general Blandón atacaron en **Logtown**, a inicios de abril, el centro de los campamentos madereros y de las plantaciones bananeras de la Bragman's Bluff, a 90 kilómetros al noroeste de Puerto Cabezas. Posteriormente, el coronel Abraham Rivera atacó y destruyó las instalaciones de la **Standard Fruit Co.** en Cabo Gracias a Dios. Luego, las tropas sandinistas se aproximaron a Puerto Cabezas. La población civil, presa del pánico ante un ataque inminente, se refugió en los barcos de la compañía. Las fuerzas de Sandino no pudieron tomarse Puerto Cabezas. La ciudad controlada en su totalidad por la Bragman's Bluff, poseía condiciones adecuadas para organizar su defensa. Los defensores contaban con mejor armamento y equipos que las tropas de Blandón. Los aviones y los barcos de guerra de

Estados Unidos, que se hicieron presentes en el lugar, proporcionaron un respaldo decisivo a las tropas de la Guardia Nacional y a los oficiales de la Infantería de Marina.

¿Qué reacción provocaron en Washington los ataques de Sandino a las propiedades de sus ciudadanos en la Costa Atlántica de Nicaragua?

El Departamento de Estado en Washington reaccionó de forma inesperada ante los ataques. Luego de analizar desde una perspectiva realista la situación estratégica, estimó que las ciudades de la Costa no corrían grave peligro. El secretario Stimson envió un cable a la Legación en Managua para hacerle saber que el gobierno de los Estados Unidos no podía “hacerse cargo en lo general de la protección de los ciudadanos americanos en todo ese país”. Hacerlo así conduciría a dificultades y compromisos que ellos no estaban dispuestos a enfrentar. Recomendaron a todos los ciudadanos que no se sintieran seguros bajo la protección del gobierno nicaragüense... “que dejaran el país, o que por menos fueran a las ciudades de la costa donde sí podrían ser protegidos o evacuados en caso de necesidad”. Resultaba evidente que el Departamento de Estado no utilizaría más a la Infantería de Marina para proteger vidas, intereses y propiedades de estadounidenses residentes en Nicaragua, tal como había hecho en las décadas pasadas.

¿Por qué ese giro tan radical en la actitud del Departamento de Estado respecto de la seguridad y a las propiedades de sus ciudadanos?

El presidente Herbert Hoover y el secretario de Estado Henry L. Stimson estaban resueltos a terminar de una vez por todas la embarazosa situación en que Estados Unidos había caído en Nicaragua. El gobierno de Estados Unidos tuvo que aceptar que en Nicaragua era imposible obtener una victoria militar sin entrar de lleno en la lucha, lo cual significaría mayor cantidad de tropas que combatiría en Nicaragua. Una victoria bajo estas condiciones retribuiría difícilmente las pérdidas de vidas de soldados estadounidenses. Tampoco compensaría el desgaste que ello ocasionaría a la ya deteriorada economía nicaragüense. Contribuiría a complicar más el panorama político del país. Perjudicaría la imagen que de los Estados Unidos se tenía en el exterior. “Librar una guerra en gran escala contra bandas de guerrilleros en Nicaragua, sería indigno de una gran potencia y gran democracia”. Para empeorar la situación, la oposición a la intervención crecía día a día en el Congreso de los Estados Unidos. Por último, a partir de 1929, los gobiernos estadounidenses tuvieron que enfrentar la depresión económica internacional y el creciente nacionalismo de los latinoamericanos.

Luego de todas estas consideraciones, el presidente Hoover y Mr. Stimson se opusieron firmemente a la intensificación del conflicto nicaragüense “...esperaban que se calmase la crisis nicaragüense mediante un plan gradual de retiro de las fuerzas militares...” El Secretario de Estado anunció que las tropas de Infantería de Marina se retirarían a partir del 1 de junio de 1931 de las misiones de combate. Mr. Stimson insistió en la aceleración del entrenamiento de la Guardia Nacional, que debería asumir la responsabilidad y el costo de la guerra contra Sandino.

En síntesis, la campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica tuvo cierto éxito, puesto que obligó al Departamento de Estado a reconsiderar el costo político de su intervención en los asuntos internos de Nicaragua. Pero desde otro punto de vista, la campaña tuvo un costo elevado para las fuerzas sandinistas.

En abril de 1931, el general Pedro Blandón murió en el ataque a Logtown, y, en octubre, el diputado Adolfo Cokburn fue asesinado por la Guardia Nacional en Sacklin. Estas pérdidas

afectaron las posibilidades de Sandino de ampliar sus contactos con la población indígena. Por otra parte, el fusilamiento del Misionero Bregenzner provocó desconfianza entre los indígenas y restó posibilidades de un mayor acercamiento y colaboración más efectiva.

Actividades de Autoaprendizaje No. 4

1. Destaco las razones que tuvo el gobierno mexicano para apoyar a los liberales que pretendían instalar en el poder al vicepresidente Juan B. Sacasa.
2. Analizo el texto del memorándum confidencial del Subsecretario de Estado, sobre las causas y objetivos de la intervención de Estados Unidos en el conflicto nicaragüense y redacto un párrafo al respecto en mi texto paralelo.
3. Señalo qué circunstancias obligaron al gobierno estadounidense a la búsqueda de una solución negociada al conflicto nicaragüense.
4. Sintetizo las acciones de Sandino durante la guerra Constitucionalista y destaco las acciones que emprendió después de rechazar los términos del Espino Negro.
5. Destaco el significado político del Pacto del Espino Negro y la aceptación de los términos del mismo por el general Moncada.
6. Establezco la relación entre el deterioro de las condiciones de vida del campesinado en Las Segovias y su incorporación a las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.
7. ¿Qué razones impulsaron a Sandino a extender su lucha hacia la Costa Atlántica? ¿Qué dificultades encontró y qué medidas impulsó para solucionarlas?
8. Valoro el impacto que tuvo la ejecución del misionero Bregenzner en la campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica.
9. Retroalimento mis conocimientos con las respuestas de las páginas 194,195.

d- Crisis económica, acuerdos de paz y tensiones políticas.

Washington anunció el retiro definitivo de sus tropas para el día en que el nuevo presidente nicaragüense asumiera su cargo. La decisión de retirar a los Infantes de Marina se debió, por una parte, al hecho de que la ofensiva militar iniciada en 1930 no pudo exterminar a las guerrillas. Esto originó una intensificación de las críticas a la política intervencionista en el Congreso y la opinión pública estadounidense. Por otra parte, en la decisión se estimó que la Guardia Nacional en Nicaragua ya había alcanzado un nivel de consolidación tal, que de allí en adelante iba a poder garantizar la estabilidad política del país y los intereses de seguridad específicos de los Estados Unidos.

Según el historiador Volker Wunderich, al anunciar que las tropas saldrían de allí después de las elecciones de 1932, Washington estaba abriendo la posibilidad para que se entablasen pláticas entre Sandino y los elementos políticos de entre los cuales podría salir el próximo presidente de Nicaragua. Esta vez, los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir que se repitiera la misma situación que en 1929, cuando la Infantería de Marina permaneció en Nicaragua y el nuevo presidente Moncada, alentado por este hecho, rechazó las insinuaciones de paz de Sandino y se dedicó a impulsar una infructuosa, costosa, sangrienta e interminable campaña militar para eliminar a los guerrilleros. El nuevo gobierno nicaragüense tendría que entenderse con los sandinistas o proseguir la guerra sin la ayuda militar de los Estados Unidos.

Cuando llegó el día de las elecciones, el 6 de noviembre de 1932, la cantidad de marines había sido reducida tanto que sólo supervisaron 182 urnas electorales y no vigilaron aquellas en “lugares donde su nacionalidad los expusiera a ataques de los sandinistas.” Sandino intentó en vano boicotear las elecciones presidenciales de 1932. El Dr. Juan Bautista Sacasa, el candidato liberal obtuvo el 58.6% de los votos emitidos.

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos coincidían con las elecciones nicaragüenses. En diciembre de 1932, Franklin D. Roosevelt fue elegido presidente de los Estados Unidos. El nuevo presidente proclamó la Política del Buen Vecino con América Latina. Según ésta, ya no habría más intervenciones militares en la región. Una serie de eventos condujo al replanteamiento de la política exterior de Estados Unidos. Hemos mencionado que la crisis económica de 1929 afectó severamente al sistema capitalista internacional. En Europa las tensiones políticas se incrementaron a raíz del ascenso de regímenes fascistas. A este complejo panorama internacional habría que agregar la oposición y la condena de los latinoamericanos y las agudas críticas de sus conciudadanos y legisladores, por las intervenciones militares en América Latina. El conjunto de los factores mencionados contribuyó a la adopción de esta política.

Por otra parte, en Nicaragua, los sectores interesados en lograr la pacificación del país comprendieron que el cambio de gobierno podría resultar adecuado para impulsar la negociación entre el nuevo presidente y Sandino. Sofonías Salvatierra, el fundador del Obreroismo Organizado, se puso de acuerdo con el presidente electo Sacasa y redactó una carta dirigida Sandino el 23 de noviembre de 1932, en la que lo invitaba a negociar... En la Navidad de 1932, Sandino aceptó tal invitación.

Sacasa asumió la presidencia el 1 de enero de 1933, y el general Anastasio Somoza García, la jefatura de la Guardia Nacional. Al día siguiente el último contingente militar de los Estados Unidos abandonó suelo nicaragüense.

El retiro de las fuerzas de ocupación extranjeras significaba que el objetivo fundamental proclamado Sandino desde 1927 era una realidad. ¿Qué podría significar para Sandino la continuación de los combates? En primer lugar, el enfrentamiento de los soldados del EDSN con los guardias nacionales, o sea, otros soldados nicaragüenses. Por otra parte, después de siete años de guerra existía entre diversos sectores un espíritu antibélico. Por ejemplo, los estudiantes de León dirigían un movimiento por la paz, que convocaba a manifestaciones, asambleas y vigiliadas. Los partidos políticos se comprometieron a impulsar negociaciones de paz para terminar con la “tragedia segoviana”. Por último, las fuerzas de Sandino no podían replegarse hacia Honduras o El Salvador, países en los que dictaduras militares de derecha habían ascendido al poder.

En los Acuerdos de Paz, suscritos por presidente Sacasa y el general Sandino, el 2 de febrero de 1933, se establecieron los siguientes compromisos:

- 1) El general Sandino afirmaba que había concluido su cruzada por la libertad de Nicaragua, reconocía la autoridad del presidente Sacasa y se comprometía a entregar las armas gradualmente.
- 2) Los partidos Liberal y conservador “rendían homenaje a la noble y patriótica actitud” del general Sandino.

- 3) El general Sandino y los delegados de los partidos políticos se comprometían a respetar la Constitución y las leyes fundamentales de la República y mantener la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua.
- 4) El presidente Sacasa presentaría ante el Congreso Nacional un proyecto de amnistía amplia para Sandino, sus generales, tropas y colaboradores por todos los delitos políticos y comunes que ellos hubieran cometido desde el 4 de mayo de 1927.
- 5) Se asignaría una zona de terreno baldío en la cuenca del Río Coco en la que podrían establecerse y laborar todos aquellos combatientes del ejército de Sandino que depusieran las armas. El gobierno, además, les ayudaría a insertarse en la vida civil concediéndoles colocación preferencial en trabajos de obras públicas.
- 6) El general Sandino podría mantener una fuerza de cien hombres armados, que podrían en determinado momento actuar como "auxiliares de emergencia" del gobierno de Nicaragua. Posteriormente, el gobierno podría autorizar el mantenimiento del resguardo, la reducción del número de integrantes o el aumento de los mismos.
- 7) Se designó a Sofonías Salvatierra, Ministro de Agricultura, como delegado del gobierno ante el cual las tropas de Sandino entregarían las armas. Sandino tendría el control político de San Rafael Norte mientras se efectuaba el desarme.
- 8) Después de firmado el acuerdo, las tropas de Sandino quedaban bajo "el amparo de las autoridades constituidas y, en consecuencia, obligadas a cooperar en la conservación del orden público".

Había, sin embargo, sectores que no participaron en la firma de los Acuerdos de Paz, que no habían adquirido ningún compromiso y que no los respetarían en absoluto: la Guardia Nacional y los terratenientes de Las Segovias. La Guardia Nacional "cometió todo tipo de provocaciones, violaciones al armisticio e irrespetó los acuerdos de paz"... La Guardia no aceptaba ni el control de las autoridades civiles a nivel local, ni el mando supremo del presidente. Por su parte, los terratenientes, en particular los cafetaleros de Matagalpa y Jinotega, alentaron a la Guardia Nacional para que boicoteara el proceso de paz. Ellos experimentaron desde 1928, asaltos y demandas de contribuciones de parte del EDSN. Obviamente preferían la eliminación de los "bandidos" y "comunistas", que tanto los perjudicaron. Cuando las conversaciones de paz entraron en su fase decisiva, en enero, una delegación de los departamentos del norte visitó al presidente y le exigió que continuara e intensificara la guerra contra "los bandidos". Vemos, pues, que de parte de muchos terratenientes y de la Guardia Nacional, no existía ningún interés en la reconciliación nacional.

Otros factores incidieron de manera directa sobre el desarrollo posterior de los acontecimientos. Hemos mencionado que la economía del país resultó muy afectada por el efecto combinado de la crisis económica de 1929, el terremoto de Managua de 1931, el costo de la campaña militar contra Sandino y el EDSN, y por la misma política económica del gobierno. El presidente Sacasa heredó un desastre económico. En 1933, la economía del país estaba al borde del colapso total. En su discurso ante el Congreso, en diciembre de ese año, el presidente Sacasa describió la sombría situación:

“La rica y extensa región de Las Segovias, pobrísima, casi aniquilada por la cruenta guerra [...], cuyos desastrosos efectos repercuten en el resto del organismo patrio; las rentas fiscales venidas muy a menos, reduciéndose cada día más y más; centenares de obreros y campesinos carentes de trabajo [...], la generalidad de nuestros pequeños propietarios faltos de medios para satisfacer las exigencias ordinarias de la vida, por la enorme depresión de sus productos. Y una peregrinación constante a la casa presidencial en solicitud de empleo salvador o de la ayuda inmediata para aliviar la ingente necesidad. Y mientras tanto, los escasos recursos de ayuda se agotan y el número de los empleos públicos se limita bajo la presión sofocante del reducido presupuesto” (citado por Wunderich, 1995, 294).

Los ingresos por exportación y las recaudaciones fiscales descendieron en 1933 a apenas US\$2.8 millones, lo cual representaba la mitad de los ingresos en los años veinte. Los gastos militares ascendían a US\$1,000,000,00 anuales. Casi todas las escuelas del país se hallaban cerradas desde 1931, y, por supuesto, los maestros no devengan salarios desde entonces. Los reclamos de indemnizaciones por daños y perjuicios ocasionados por la guerra ascendieron a once millones de dólares. El gobierno redujo la inversión social y productiva, creó nuevos impuestos, aplicó una política económica deflacionista, es decir, redujo la masa monetaria y el crédito. Todo esto provocó mayor desempleo, incremento de la pobreza, caída de los salarios reales y aumento del analfabetismo, para señalar algunos de los tantos problemas que recaían sobre la población.

La política de austeridad que el presidente adoptó para enfrentar la crisis provocó disgusto entre los políticos. Estos vieron derrumbarse sus expectativas en cuanto a las tradicionales reparticiones de privilegios, prebendas y cargos públicos. Las medidas de austeridad volvieron impopular al presidente en el mundo de los negocios, entre los pequeños productores, e incluso entre las más amplias capas sociales. Y lo que es peor, la reducción del presupuesto militar de US\$1,000,000,00 a US\$840,000,00, produjo un profundo malestar en la Guardia Nacional. Todos estos factores contribuyeron a erosionar la posición, imagen y autoridad del mandatario.

La posición de Sandino después de los acuerdos resultó complicada. De una u otra forma los Acuerdos lo ataban al presidente liberal, pero no le permitían ningún margen de maniobra ni ninguna influencia sobre él. Sólo podía insistir en el cumplimiento del acuerdo de paz y el mantenimiento del orden constitucional. En cambio, Anastasio Somoza García, Director de la Guardia Nacional, “disponía de un instrumento de poder excelente”: fuera del control de los políticos y de los partidos. Somoza utilizó el poder que le confería la jefatura de la Guardia Nacional para ir socavando poco a poco el poder del presidente Sacasa, e incluso para ir dejando atrás a los partidos tradicionales. Además, se encargó de presentar el proyecto de las cooperativas que Sandino, en el Río Coco, como un peligro “separatista y subversivo, relacionándolas así con la tradición de la guerra civil”.

A partir de junio de 1933 comenzó a desarrollarse un proceso, que en unos pocos meses condujo a la destrucción definitiva de Sandino y su movimiento

En agosto de 1933 estalló el arsenal de la Guardia Nacional en Managua en circunstancias oscuras. Sandino ofreció a Sacasa el respaldo de seiscientos hombres armados.. Pocos días después, Sandino proclamó en Wiwilí la “unión centroamericana” y luego anunció la “Fundación del Ejército Autonomista de Centroamérica” del que se proclamó Jefe Supremo. Esto último, según el historiador Wunderich, constituía por sí mismo “una clara violación al convenio de

paz". El ofrecimiento de hombres armados al presidente despertó dudas acerca de la credibilidad del desarme de las tropas sandinistas.

El presidente rechazó los ofrecimientos de apoyo. Sin embargo, todo esto le sirvió a la Guardia Nacional para justificar e intensificar su comportamiento agresivo contra los excombatientes desarmados de Sandino y sus familias, establecidas en el Río Coco. A principios de febrero de 1934 llegó el momento en que el presidente debía prolongar o revocar el mandato de Sandino sobre su tropa de resguardo. En Managua había un ambiente de tensión y expectativas en torno de posibles confrontaciones entre Sandino y Somoza.

Mientras tanto, el presidente Sacasa intentó buscar un equilibrio. Envío por Sandino a las montañas. Luego Sacasa invitó al general Horacio Portocarrero, que estaba en San Salvador, y a Salvador Calderón Ramírez, personas de su confianza, para que participaran en las conversaciones en Managua. La presencia de ambos, según el Presidente, ejercería una influencia moderadora sobre Sandino.

El 16 de febrero, Sandino acompañado por sus dos oficiales, Estrada y Umanzor, llegaron a Managua. De inmediato comenzaron las negociaciones. Sandino se concentró por entero en el problema de la institucionalización de la Guardia Nacional, su postulado central era que esa institución heredada la intervención de los Estados Unidos, se reglamentara de acuerdo con la Constitución y quedara efectivamente bajo el control del presidente.

El 18 de febrero en el diario La Nueva Prensa apareció un reportaje en el que se aseguraba que Sandino había dicho que en Nicaragua había "tres Estados: la fuerza del Presidente de la República, la de la Guardia Nacional y la mía." Esta aseveración provocó de nuevo vivos comentarios y le sirvió a Somoza como prueba de que Sandino había violado el convenio de paz y era un enemigo del Estado. Sandino se quejó con Salvatierra de que había sido citado falsamente...

El presidente Sacasa... nombró al general Portocarrero representante plenipotenciario del gobierno para todos los departamentos del norte. El nombramiento le otorgaba el poder de extender su mando a todas las unidades de la Guardia Nacional acantonadas en la región. Al mismo tiempo, el mandatario se comprometió a revisar la situación constitucional de la Guardia Nacional en el primer semestre de 1934. Las disposiciones anunciadas por el presidente molestaron profundamente al Director de la Guardia Nacional.

Después de la exitosa conclusión de las conversaciones, el presidente Sacasa invitó a Sandino, Salvatierra y todos los que habían participado en el proceso de paz, para celebrar con una cena la noche del 21 de febrero... Al mismo tiempo, Somoza había convocado al cuartel general de la Guardia Nacional, ubicado en el Campo de Marte, debajo del Palacio Presidencial, a un grupo de conspiradores que decidió la captura y ejecución de Sandino esa misma noche.

El desenlace es conocido por todos. Sandino fue asesinado el 21 de febrero de 1934. Esa misma noche un destacamento de la Guardia Nacional se puso en marcha con el fin de tomar el "cuartel general" de Sandino en Wiwilí y destruir todas sus instalaciones. Llegó cinco días después y no dejó piedra sobre piedra. Muchas familias campesinas lograron escapar en el primer momento, navegando por el Río Coco, pero fueron exterminados por destacamentos de la Guardia que salieron en su persecución. En los días y semanas siguientes, todos aquellos sospechosos de haber colaborado con Sandino fueron ejecutados... La destrucción del

proyecto de cooperativas significó el fin del sueño de Sandino de “construir un puente” entre el Atlántico y el Pacífico del país “para contribuir a la integración nacional”.

Concluycamos destacando las palabras del historiador Wunderich con respecto al legado de Sandino:

“Su verdadero mérito consistió en que pudo incluir en sus manifiestos ideas importantes y progresistas, y en lograr hacer efectiva una movilización local para la resistencia nacional... La gran obra de Sandino consistió en colocarle a las pretensiones de dominación de los Estados Unidos en Centroamérica, límites claros y visibles. En la medida en que popularizó la defensa de la soberanía nacional, y para ello pudo ganar el apoyo de los campesinos e indios marginados, contribuyó de modo especial al desarrollo del nacionalismo nicaragüense” (Wunderich, 1995, 34).

En síntesis, al retirarse los marines de Nicaragua, Sandino se enfrentó al dilema de deponer las armas o continuar luchando contra la Guardia Nacional. Una serie de circunstancias lo condujeron a negociaciones de paz, el desarme de buena parte de sus tropas y la transición hacia la vida civil. Las condiciones de esta transición no resultaron favorables, puesto que los compromisos asumidos con el presidente Sacasa le impedían libertad de maniobras. Por otra parte, la Guardia Nacional y los terratenientes cafetaleros no respetaron los Acuerdos. Anastasio Somoza García fraguó la conspiración para poner fin a la vida de Sandino y exterminar a los antiguos combatientes.

Resumen final de la unidad

Luego de la caída del presidente Zelaya, los Estados Unidos continuaron brindando su apoyo a los rebeldes conservadores. También presionaron al Dr. José Madriz, sucesor de Zelaya, para obligarlo a retirarse del poder. Al producirse la renuncia del Dr. Madriz, los generales Chamorro, Mena y Estrada, y Adolfo Díaz, tomaron el poder y en reciprocidad por el apoyo recibido de los Estados Unidos, firmaron los Acuerdos Dawson, con el enviado especial del Departamento de Estado. En dichos acuerdos los firmantes asumieron una serie de condiciones, desventajosas todas para el país, que condujeron a la aplicación de la Diplomacia del Dólar, a través de la Recaudador General de Aduanas, nombrado en 1911.

La política de Estados Unidos encontró resistencia entre diversos sectores políticos y sociales, inclusive a lo interno del mismo Partido Conservador. Esta oposición se expresó en la negativa de la Asamblea Nacional Constituyente para aprobar disposiciones que resultaban lesivas a la soberanía nacional. Posteriormente, además de la oposición a la intervención, otros conflictos, como el existente entre el General Mena y Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz condujeron al estallido en 1912, de una rebelión de grandes proporciones contra el dominio que ejercían los Estados Unidos sobre Nicaragua y la permanencia de Adolfo Díaz en el poder. En la rebelión participaron elementos de la elite y sectores populares opuestos a la intervención. Los militares de la elite se rindieron a las fuerzas extranjeras, excepto el general Zeledón. En contraste, los sectores populares intentaron continuar la resistencia armada. La rebelión fue cruelmente sofocada y la presencia militar extranjera se impuso al país.

Al finalizar la guerra, los Estados Unidos agregaron al control político, militar y financiero que ejercían sobre Nicaragua, a través de la Recaudación General de Aduanas, el Banco Nacional y la Comisión Mixta de Reclamos, el control geopolítico a través de la firma del Tratado Chamorro-Bryan, en agosto de 1914, el cual les aseguró el control sobre la posible ruta interoceánica, el Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. El Tratado impediría que cualquier otro gobierno pudiera negociar con el gobierno nicaragüense la construcción de un canal interoceánico, estando ya en funcionamiento el Canal de Panamá.

Paralelamente, la situación económica del país se deterioró debido al efecto combinado de la inestabilidad política y las oscilaciones de los precios internacionales del café, provocados por el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Debido a esto, los banqueros neoyorquinos decidieron imponer controles aún más drásticos sobre las finanzas nicaragüenses, a través de los planes financieros de 1917 y 1920 y la formación de la Alta Comisión Nicaragüense. A esta Comisión se le otorgaron atribuciones que reducían al poder Ejecutivo a una situación de impotencia casi absoluta en cuanto a decisiones fiscales y financieras.

A mediados de la segunda década del siglo XX habían logrado cierta estabilidad financiera, pero los conflictos políticos se habían profundizado. En la medida en que los conservadores aseguraban su permanencia en el poder gracias al fraude electoral y al apoyo de los Estados Unidos, los liberales presionaban para que se efectuaran elecciones libres. Esta vez el Departamento de Estado insistió para introducir cambios en el sistema electoral en 1923. Como resultado, la Ley Electoral, promulgada en 1923, fue redactada por un experto estadounidense.

Todo el grado de control que habían logrado comenzó a derrumbarse al ascender a la presidencia Don Bartolomé Martínez, quien trató de mantener una posición independiente de los designios del Departamento de Estado, concluyó el proceso de recuperación del Banco Nacional y el Ferrocarril, y se pronunció públicamente contra la intervención. El presidente, a instancias del movimiento obrero procedió a dictar decretos que ampliaron la participación de los nicaragüenses en las elecciones de 1924. Don Bartolomé impulsó una fórmula política para competir en las elecciones de 1924, con el propósito de que los representantes de grupos minoritarios liberales y conservadores pudieran promover y consolidar un proyecto de carácter nacional y superar las rivalidades entre los dos partidos en beneficio de la nación nicaragüense. Las contradicciones sociales se agudizaron. Mientras los trabajadores de la región del Pacífico presionaron para participar en la vida política, los trabajadores mestizos de las compañías extranjeras establecidas en la Costa Atlántica protestaban por la política laboral de las compañías. La región atlántica fue escenario de hechos violentos protagonizados por los trabajadores mestizos en defensa de sus intereses. También los indígenas protestaron para defender sus tierras de la voracidad de las compañías extranjeras y el abuso de las autoridades locales mestizas. Los creoles, por su parte, reclamaron al gobierno por la política de despojo y discriminación que practicaba a nivel económico y político en la región.

En términos generales, a mediados de la década de 1920, la situación económica, social y política del país llegó a tales niveles de deterioro que al producirse el golpe de Estado propinado por el general Emiliano Chamorro, al Gobierno de la Transacción ya existía la percepción generalizada de que el país se encaminaba hacia otra guerra civil. El golpe de Estado condujo a una rebelión generalizada de los liberales apoyados por el gobierno mexicano, en ese entonces enfrascado en una lucha con las compañías petroleras estadounidenses. Los Estados Unidos priorizaron una salida negociada al conflicto para evitar una victoria militar de los liberales, respaldados por México, lo cual --sin duda alguna-- habría dañado su prestigio de gran potencia. Entre los puntos principales de la propuesta se destacaban el desarme de los dos bandos, la formación de la Guardia Nacional, la permanencia de las tropas extranjeras y elecciones bajo vigilancia militar extranjera. Esta

opción, que en sentido estricto implicaba una rendición incondicional, fue aceptada por el jefe militar del bando liberal, el **general José María Moncada** y los oficiales del Ejército Constitucionalista, excepto Augusto C. Sandino, que rechazó los términos del Espino Negro y se declaró en lucha contra la intervención extranjera.

A la lucha de Sandino se unieron campesinos del norte del país que sufrían los efectos de la expansión cafetalera en la región y los abusos de los terratenientes conservadores. Las tropas de Sandino no pudieron ser exterminadas por la Infantería de Marina y se planteó la posibilidad de retirar a los marines e introducir a la recién fundada Guardia Nacional en la lucha directa contra Sandino.

Sandino extendió su campaña militar a la Costa Atlántica, donde propinó golpes severos a la propiedad de las grandes compañías extranjeras. Sus ataques coincidieron con la profundización de la crisis económica, que en combinación con los daños materiales causados por las acciones militares condujo al cierre de muchas compañías y al eventual desempleo de miles de nicaragüenses.

El costo de la intervención se hizo más gravoso para los Estados Unidos. Debido a la presión de la opinión pública, el aumento de las tensiones internacionales y la crisis económica de 1929, Washington evaluó su política exterior y decidió retirar sus tropas a inicios de 1933. En Nicaragua tomaban posesión de sus cargos un nuevo presidente, el **Dr. Juan Bautista Sacasa**, y el nuevo director de la Guardia Nacional, **Anastasio Somoza García**.

A partir de la retirada de las tropas de Infantería de Marina se produjo ambiente propicio para poner fin a la guerra de Sandino. El nuevo gobierno aceptó las propuestas de negociación con Sandino promovidas por el Grupo Patriótico. Las negociaciones aceptadas por Sandino condujeron a la firma de los Acuerdos de Paz, en los que se desmovilizaba a las tropas de Sandino y el gobierno se comprometía a gestionar una amnistía para los guerrilleros.

Desafortunadamente existían una serie de condiciones negativas que afectaron el desarrollo de los acontecimientos: El Ejército y su Jefe no reconocían a plenitud la autoridad presidencial, el nuevo Presidente desarrolló una política económica de austeridad que le granjeó el descontento del Ejército y de diversos sectores de la elite. La Guardia y los terratenientes del norte del país no aceptaban los términos de los acuerdos de paz. Sandino decidió poner sobre el tapete el problema de la inconstitucionalidad de la Guardia, y el Jefe de esta institución respaldado por algunos oficiales decidió eliminarlo.

A mediados de la década de 1930, la Intervención iniciada en 1910 había finalizado al menos en apariencia. Todavía quedaban algunos remanentes en la presencia del Recaudador General de Aduanas, el control del Banco Nacional y el Ferrocarril. La Diplomacia del Dólar no proporcionó paz y progreso a Nicaragua. Las instituciones que el poder interventor fundó para modernizar la sociedad nicaragüense no lograron tal efecto. Las elites nicaragüenses no obtuvieron beneficios considerables del supuesto apoyo que los Estados Unidos les brindaba. Por el contrario, a las divisiones y conflictos ya existentes se agregaron otros, consecuencia directa de la intervención misma. El problema del control del poder civil sobre el poder militar resurgió en Nicaragua.

Evaluación Final de la Unidad II

1. Presente dos casos en los que se aprecie la contradicción entre el discurso y la práctica política del régimen liberal.
2. Analice el contenido de la Nota Knox. ¿Qué acusaciones esgrimió el Secretario de Estado de EE.UU. contra Zelaya en la Nota Knox? ¿Eran estas acusaciones motivo suficiente para la ruptura de relaciones diplomáticas y la posterior intervención? Redacte su análisis y comentarios personales en su texto paralelo.
3. ¿Qué factores resultaron decisivos, según Guerra Sánchez, para que Estados Unidos decidiera derrocar al presidente Zelaya?
4. Valoro los resultados de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua en cuanto a la creación y desarrollo de las siguientes instituciones:
 - a. La Recaudación General de Aduanas
 - b. Banco Nacional de Nicaragua
 - c. La Ley Electoral Dodds
 - d. La Alta Comisión Nicaragüense
 - e. La Guardia Nacional
5. Analizo la propuesta del coronel Stimson. ¿De qué forma cada uno de los puntos establecidos contribuiría a la pacificación de Nicaragua, ya sea desde el punto de vista teórico o práctico?
6. ¿Qué impacto provocó la campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica en la política exterior de los Estados Unidos?
7. Analizo el concepto de protectorado político proporcionado por Amaru Barahona, destaco las características principales y explico cómo funcionó en Nicaragua este modelo de dominación extranjera.
8. Comparo la política del régimen de Zelaya y del régimen conservador hacia la Costa Atlántica.
9. Redacto en un párrafo mis consideraciones personales acerca de lo que considero el legado de Sandino.

HOJAS DE RESPUESTAS

Actividades de Autoaprendizaje No. 1

Respuesta No. 1

Medidas gubernamentales	Dictó leyes para poner a la venta las tierras de las comunidades y para promover la división entre sus miembros.
Reacciones indígenas	En Matagalpa los indígenas realizaron un movimiento de carácter religioso, también fueron a las cortes para reclamar sus derechos sobre las tierras y, además, trataron de obstaculizar el avance de los hacendados sobre sus tierras.
Impacto de las medidas en las comunidades	Pérdida parcial de sus tierras, conflictos y descomposición social a lo interno de las comunidades, los que perdieron sus tierras cayeron en una situación de extrema pobreza y eran explotados por los hacendados.

Respuesta No. 2

Sintetizo en un párrafo las condiciones laborales de los trabajadores bajo el régimen zelayista incluyo los abusos que cometían los patrones contra sus operarios y operarias.

Los campesinos eran sometidos a cruel explotación, represión. Eran obligados a cumplir con los contratos de trabajo que a veces alteraban los hacendados. Recibían salarios miserables, mala alimentación. Las barracas donde se alojaban eran insalubres. Les robaban sus tierras. Obligan a las viudas y huérfanos a cancelar contratos de trabajo de los fallecidos. El no cumplir con sus contratos de trabajo podía llevarlos a la cárcel o al servicio militar.

Respuesta No. 3

¿Qué medidas tomaban los campesinos ante esta situación?

Para enfrentar esta situación, los campesinos se fugaban con el dinero de los adelantos o compraban exenciones de servicio militar, falsificar boletas, se trasladaban a otras áreas del país, traspasaban las fronteras de Nicaragua, robaban provisiones, dañaba las plantaciones de café, tardaban más tiempo del debido al desempeñar sus tareas y a veces tomaban represalias

Respuesta No. 4

¿En que momentos y debido a que circunstancias el régimen tuvo que disminuir la presión sobre los trabajadores rurales?

En 1903 cuando temían que los conservadores capitalizaran el descontento de las comunidades indígenas, y en 1908 ante los rumores de una levantamiento armado generalizado. El régimen tenía plena conciencia de que el sistema laboral generaba descontento. Además, los cafetaleros de diferentes áreas del país no eran capaces de ponerse de acuerdo para unificar criterios.

Respuesta No. 5

Analizo si los planteamientos del Dr. Acuña son aplicables al caso en estudio.

Recordemos que los liberales trataron de ampliar su base social haciendo trabajo político entre los artesanos urbanos. Cuando los liberales tomaron el poder los artesanos demostraron abiertamente su apoyo. El gobierno les otorgó concesiones y patrocinó muchas de sus actividades. Cuando la política laboral y económica del gobierno los perjudicó comenzaron a protestar activamente.

Actividades de Autoaprendizaje No. 2

Respuesta No. 1

Describo brevemente las circunstancias bajo las cuales efectuaron la reincorporación de la Mosquitia los generales Cabezas y Lacayo.

Realizaron una operación militar sorpresiva para tomar el control de Bluefields, pues no contaban con la posibilidad de obtener apoyo en forma rápida, debido a la lejanía de la región.

Respuesta No. 2

Grupos	Reacciones
Los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña	Estados Unidos abiertamente apoyó al gobierno nicaragüense. El gobierno británico actuó como mediador en situaciones conflictivas. Cuando el gobierno nicaragüense capturó a dos británicos que participaron en una rebelión, barcos ingleses bloquearon Corinto exigiendo una indemnización.
Los creoles del gobierno de la Reserva	Opusieron resistencia, pero no por mucho tiempo. Luego organizaron una rebelión y al ser derrotados se marcharon muchos de ellos al exilio.
Los ciudadanos extranjeros	En el caso de los ciudadanos nicaragüenses pidieron que su gobierno anexara la Mosquitia.
Los miskitos	No parecen haber tenido clara conciencia de lo que sucedía.

Respuesta No. 3

Analizo el contexto en que fue convocada la convención Mosquitia y la aceptación de la Reincorporación por los habitantes de la región.

El gobierno nicaragüense intentó darle legitimidad al control recién adquirido, pero todo el proceso se realizó para cumplir con formalismos y hasta la fecha existen dudas de que haya sido un proceso transparente.

Respuesta No. 4

Explico las razones que condujeron a la rebelión del general Reyes.

El gobierno se había comprometido en respetar la autonomía de la región y no elevar los impuestos, pero no cumplió. Por otra parte, el general Reyes se oponía a la permanencia de Zelaya en el poder.

Respuesta No. 5

¿Qué represalias tomó el Gobierno de Zelaya contra la población indígena?

El gobierno tomó represalias contra los que apoyaron al general Reyes. El gobierno los obligó a firmar una nueva acta en la renunciaban a los privilegios establecidos en la Convención Mosquita de 1894. El nivel de vida descendió porque los habitantes dependían de importaciones, y cuando el gobierno aumentó los impuestos la vida de ellos se hizo más cara y más difícil.

Respuesta No. 6

Explico por que el Mar Caribe adquirió especial importancia para los Estados Unidos a principios del siglo XX ¿qué acciones emprendieron los Estados Unidos para reforzar su posición en la región?

El Canal de Panamá ya estaba bajo construcción, Estados Unidos quería preservar el control del hemisferio occidental y de su gran inversión, quería impedir que los europeos tuvieran pretextos para intervenir en esta región.

Para reforzar la posición de Estados Unidos en la región aplicaron la **Enmienda Platt** a Cuba. Propusieron en **1907** la creación de un **Tribunal de Justicia Centroamericano** cuya misión sería mantener la paz entre las repúblicas de Centroamérica y evitar trastornos y luchas que pudieran acarrear injerencias europeas. Knox formuló la Diplomacia del Dólar.

Respuesta No. 7

Describo el procedimiento que Knox pretendía impulsar para lograr paz, progreso y bienestar en la región centroamericana.

Ofrecer préstamos a las repúblicas centroamericanas para liquidar las reclamaciones extranjeras y normalizar la hacienda de cada país, por una parte, y apoyar a empresarios estadounidenses para obtener concesiones y desarrollar empresas que mejoraran los servicios públicos y fomentaran las riquezas de cada República. El Departamento de Estado se comprometió a velar por los intereses de sus ciudadanos. Las rentas de aduana y el producto de los impuestos más importantes de cada país, recolectados por colector general norteamericano con amplios poderes, servirían de garantía para el pago de la deuda.

Actividades de Autoaprendizaje No. 3

Respuesta No. 1

1. ¿Qué ventajas proporcionó la Ley Electoral Dodds desde el punto de vista teórico, y qué desventajas presentaba en el sentido práctico? ¿De qué forma influyó en la vida política del país?

Disposiciones	Ventajas o desventajas
Concedía el derecho al sufragio a los varones mayores de 21 años y los mayores de dieciocho que supiesen leer y escribir o estuviesen casados.	Legalizó un sistema electoral bipartidista y excluyente en Nicaragua. A las mujeres se les negaba explícitamente la posibilidad de votar.
Poseía una organización adecuada para conducir elecciones a nivel nacional	Sistema de votación que permitía conocer las preferencias políticas de cada ciudadano en el momento de emitir su voto

Daba al partido minoritario participación en cada parte del proceso	Las Juntas Electorales siguieron siendo manipulables por el partido en el poder, lo que no aseguraba la honestidad del escrutinio
Legalizaba la presentación de reclamos en caso de arbitraria conducta del partido de la mayoría.	
Señalaba doble vigilancia de los votantes por los partidos participantes	Esto, supuestamente, evitaría el fraude
Establecía la creación de una estructura encargada de organizar y supervisar todo el proceso electoral a nivel nacional: El Consejo Nacional de Elecciones.	

Respuesta No. 2

¿De que forma influyó en la vida política del país la ley electoral Dodds?

A partir de esta Ley Electoral quedó eliminada la posibilidad de que los nicaragüenses pudieran optar por alguna tercera fuerza política legalmente constituida, pues en esta ley se establecía únicamente la competencia de dos partidos.

Respuesta No. 3

Explico las razones por la que se desató un conflicto entre los banqueros y los gobiernos nicaragüenses respecto al Banco Nacional y el Ferrocarril .

El Banco y el Ferrocarril constituían dos importantes empresas que proporcionaban ingresos a quien los controlara. Para el gobierno nicaragüense era de vital importancia recuperar su control, pues constituían elementos claves para rehabilitar la producción cafetalera.

Respuesta No. 4

Destaco las principales características de las compañías extranjeras establecidas en la Costa Atlántica y describo el entorno laboral de los trabajadores mestizos de esas compañías. Indago acerca de situaciones similares y establezco las comparaciones al respecto.

1. Las empresas realizaron grandes inversiones, utilizaban maquinaria moderna, tenían un sistema de organización del trabajo estricto, contrataban gran cantidad de trabajadores y les pagaban en efectivo.
2. Los trabajadores vivían aislados y dependían de la compañía para satisfacer sus necesidades básicas. Los artículos de los comisariatos se vendían a precios caros. Las condiciones de los alojamientos eran deplorables. Las jornadas eran largas. Los trabajadores se sentían amenazados por la contratación de mano de obra extranjera.

Respuesta No. 5

Elaboro un cuadro, diagrama o esquema que refleje la posición en orden descendente que ocupaban los blancos, creoles, afrocaribeños, mestizos , indígenas, chinos, en la estructura étnica de la Costa Atlántica según la versión de Ruiz y Ruiz.

Grupo étnico	Situación o posición
Blancos	Puestos ejecutivos en las compañías
Creoles	Comerciantes y propietarios de negocios y plantaciones, mano de obra calificada.
Afrocaribeños	Mano de obra calificada.

Mestizos	Trabajadores de campo, empleados del gobierno.
Indígenas	Trabajadores de campo
Chinos	Pequeños comerciantes
Blancos	Puestos ejecutivos en las compañías

Respuesta No. 6

¿De que manera los creoles trataron de influir en el gobierno para mejorar la situación regional?

Pactaron con el candidato de la Fórmula de la Transacción, pero éste no cumplió sus promesas electorales. Ahora trataban de plantear formalmente la problemática regional al gobierno central como miembros de la nación nicaragüense.

Respuesta No. 7

Comparo las apreciaciones de los trabajadores mestizos con las de Ruiz y Ruiz respecto a la introducción de trabajadores afrocaribeños. ¿Qué diferencias y semejanzas encuentra entre ellas?

Los trabajadores planteaban que la compañía contrataba extranjeros que obtenían mejores salarios que ellos. El problema parecía más grave porque estos extranjeros pertenecían a un grupo étnico al que históricamente los mestizos despreciaban. Sus quejas eran válidas porque las compañías, como parte de su política laboral, preferían contratar personal extranjero y de diferente etnia. El odio racial los había llevado a exagerar la situación.

Coincidían en su desprecio hacia los extranjeros de color. Ruiz y Ruiz estuvo dispuesto a apoyar a los trabajadores en sus peticiones para que no se permitiera la introducción de trabajadores de color extranjeros.

Respuesta No. 8

¿Qué solución ofreció Ruiz y Ruiz a los miskitos para superar el conflicto por tierras que los mantenían con la Bragman's Bluff? ¿Por qué ofreció estas soluciones?

En todo momento favoreció a la compañía en perjuicio de los indígenas. Demostró, además de desprecio, un total desconocimiento de las formas de vida de los indígenas. Pasó por encima de los derechos legales de los indígenas como propietarios y como individuos. En el caso de los trabajadores mestizos al menos demostró cierto interés en dar a conocer la situación que ellos enfrentaban y estuvo de acuerdo en los planteamientos de estos acerca de la compañía y de su política laboral. En cambio su actitud hacia los indígenas expresaba su racismo.

Respuesta No. 9

Comparo las protestas de Bluefield, Puerto Cabezas y Río Grande a través de las causas, desarrollo y desenlace de las mismas.

	Bluefields	Puerto Cabezas	Río Grande
Causa	Protestas contra la decisión de los delegados del gobierno a favor de las compañías	Introducción de mano de obra afrocaribeña	Demandas laborales insatisfechas
Desarrollo	Protestas callejeras contra los delegados gubernamentales.	Empleo de la violencia contra los extranjeros recién llegados.	Intento de incorporar a los trabajadores a lo largo del río y apoderarse de los bienes de la compañía.
Desenlace	Obligaron a huir a los delegados gubernamentales.	Obligaron a los extranjeros a huir. Tiempo después se prohibió la introducción de afrocaribeños.	Los militares, al servicio de la compañía masacraron a los trabajadores

Actividades de Autoaprendizaje No. 4

Respuesta No.1

Destaco las razones que tuvo el gobierno mexicano para apoyar a los liberales que pretendían instalar en el poder al Vicepresidente Sacasa.

El gobierno mexicano mantenía una pugna con las compañías extranjeras apoyadas por el Departamento de Estado. Los liberales, aprovechando el espacio que les proporcionó el gobierno de la Transacción querían retornar al poder político. Los Estados Unidos mantenían un régimen, que además de inconstitucional era oponente político de los liberales. Tanto el gobierno mexicano como los liberales nicaragüenses se enfrentaban al mismo enemigo. La victoria militar de los liberales con apoyo mexicano podría ser interpretada como un triunfo sobre los Estados Unidos.

Respuesta No 2

Analizo el texto del memorandum confidencial del Subsecretario de Estado, sobre las causas y objetivos de la intervención de Estados Unidos en el conflicto nicaragüense y redacto un párrafo al respecto en mi texto paralelo.

Consideraban un desafío la ayuda que Estados que el gobierno mexicano le brindaba a los liberales nicaragüenses. No podía permitirse una victoria de los liberales puesto que significaría una victoria mexicana que le haría perder terreno a los Estados Unidos en América Latina. El objetivo al intervenir en el conflicto era mantener su posición de dominio sobre el continente.

Respuesta No. 3

Señalo que circunstancias obligaron al gobierno estadounidense la búsqueda de una solución negociada al conflicto nicaragüense.

La creciente impopularidad en América Latina de las intervenciones militares en la región caribeña. La oposición de la opinión pública y el Congreso estadounidense.

Respuesta No. 4

Sintetizo las acciones de Sandino durante la guerra constitucionalista y destaco las acciones que emprendió después de rechazar los términos del Espino Negro.

Sandino regresó desde México para incorporarse al Ejército Constitucionalista. A pesar de la desconfianza del general Moncada, logró el rango de Jefe Expedicionario y combatió en el área de Jinotega. Al rechazar el Pacto del Espino Negro se dirigió hacia el norte del país. Atacó la Mina San Albino y Ocotal. Fundó el EDSN y atacó también las minas La Luz y Los Ángeles. Logró evadir la persecución de la Infantería de Marina.

Respuesta No. 5

Destaco el significado político del Pacto del Espino Negro y la aceptación de los términos del mismo por el general Moncada.

Al aceptar Moncada y sus generales los términos impuestos por el poder extranjero, permitieron que los Estados Unidos pudieran reorganizar el sistema de dominación que impusieron a Nicaragua. A partir de entonces, los dos partidos políticos tradicionales consideraron imprescindible la aprobación y el respaldo de Washington

Respuesta No. 6

Establezco la relación entre el deterioro de las condiciones de vida del campesinado y su incorporación a las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

La expansión de la producción cafetalera afectó a los campesinos e indígenas de la región, puesto que los nuevos terratenientes de tendencia conservadora que se establecieron allí les quitaron sus tierras y cometieron abusos contra ellos.

Cuando Sandino llegó a la región, los campesinos, sobre todo los de tendencia liberal, se identificaron con él puesto que luchaba contra la intervención y contra el gobierno conservador apoyado por esa intervención extranjera

Respuesta No. 7

¿Qué razones impulsaron a Sandino a extender su lucha hacia la Costa Atlántica? ¿Qué dificultades encontró y que medidas impulsó para solucionarlas?

La selva y el Río Coco servían como retaguardia estratégica y vía de aprovisionamiento.

En el Atlántico se concentraban las inversiones extranjeras, al atacarlas Sandino luchaba contra la presencia extranjera. Quiso incorporar a la población de la región a su lucha. Quería integrarlos a la nación nicaragüense. La población indígena y Creole no estaba involucrada en la misma dinámica política que el resto del país. Como ya sabemos, tenían una cultura y hablaban idiomas diferentes. Nombró a personas que conocían la región, que hablaban las lenguas indígenas y que tenían conexiones en la zona para que realizaran operaciones militares y políticas.

Respuesta No 8

Valoro el impacto que tuvo la ejecución del misionero Bregenzer en la campaña militar de Sandino en la Costa Atlántica.

La ejecución del misionero moravo Bregenzer, al tomarlo por ciudadano estadounidense espía de la Guardia, afectó seriamente los planes de Sandino. La misión Morava se alineó contra Sandino. Para los habitantes de la región que todo el tiempo fueron beneficiados por la labor de los moravos, resultó inexplicable esa ejecución y muchos comenzaron a desconfiar de Sandino.

Bibliografía consultada

1. Alegret, Juan L. "La Comarca Cabo Gracias a Dios: Apuntes para su Historia." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
2. Alvarez Montalván, Emilio Las Fuerzas Armadas en Nicaragua. Sinopsis Histórica 1821-1994. Managua, 1994.
3. Arellano, Jorge Eduardo "La Dictadura Liberal de Zelaya," en Cuadernos Centroamericanos de Historia No. 6. Septiembre-Diciembre 1989.
4. Avendaño Rojas, Xiomara y Ligia María Peña. "Cronología de la Historia Electoral Nicaragüense" en Revista de Historia, No. 7 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
5. Avendaño Rojas, Xiomara. "El Pactismo, el mecanismo de ascenso de los notables 1858-1893" Revista de Historia, No. 7 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
6. Barahona Portocarrero, Amaru. Estudio sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua. Managua: INIES, 1988.
7. Belli Cortés, Enrique. 50 años de Vida Republicana. Colombia: Impreandes, S.A. 1998.
8. Belli, Humberto. Un ensayo de interpretación sobre las luchas políticas nicaragüenses en Historia y violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
9. Bolaños Geyer, Alejandro William Walker, El Predestinado, Missouri: Impresión Privada, 1989.
10. Bolaños Geyer, Alejandro. William Walker, El Predestinado de los Ojos Grises. Missouri: Impresión Privada, 1989.
11. Bolívar Juárez, Orient, Editor. Por Nicaragua, por el Partido Liberal, por el General Zelaya. Polémica Histórica. José Madriz-Adolfo Altamirano. Managua: Publicación del Banco Mercantil, 1995.
12. Buitrago, Edgardo. Reflexiones sobre la Guerra Nacional en Historia y Violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
13. Burns, Bradford E. "Patriarcas y Pueblo, El Surgimiento de Nicaragua." Traducción Capítulos I, II y III por Frances Kinloch en Talleres de Historia, Cuaderno No. 5, Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.
14. Casanova Fuertes, Rafael. "¿Héroes o bandidos? Los problemas de interpretación de los conflictos políticos y sociales entre 1845-1849 en Nicaragua", Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.
15. Castillo Martínez, Ernesto. Recopilador. Historias no contadas o a medio contar. Managua, CNE, 1999.

17. Collado Herrera, Carmen Nicaragua, América Latina, una Historia Breve. México: Instituto Mora, Nueva Imagen, 1988.
18. Collado Herrera, Carmen. Nicaragua, Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe. México: Instituto Mora, Nueva Imagen, 1988.
19. Cruz Sequeira, Arturo. La Búsqueda del Orden y la República Conservadora, Cultura de Paz, No. 5. Julio septiembre 1995.
20. Cuadra Pasos, Carlos: Historia de Medio Siglo. Managua: Ediciones el Pez y la Serpiente, 1964.
21. Díaz Lacayo, Aldo. Gobernantes de Nicaragua (1824-1956), Guía para el estudio de sus biografías políticas. Managua: Aldilá Editor, 1996.
22. Diskin, Martin "El discurso étnico y su desafío a la Antropología, el caso de Nicaragua." Revista de Historia, No. 6 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, julio 1994.
23. Doré, Elizabeth. "La producción cafetalera nicaragüense 1860-1960" en Tierra Café y Sociedad. Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, compiladores. San José: FLACSO 1995.
24. Esgueva Gómez, Antonio. "El marco jurídico electoral en Nicaragua, 1812-1990. Cambios y Continuidades" en Revista de Historia, No. 7 Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1996.
25. ----- . Recopilación e Introducción. La Realidad acerca de la disputa sobre el Río San Juan. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, 1998.
26. ----- . Recopilación, Introducción y Notas Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua. Colombia: Editorial El Parlamento, 1994.
27. ----- . Recopilación, Presentaciones Introducciones. Las Leyes Electorales en la Historia de Nicaragua. Managua: Editorial El Amanecer, 1995. 3 tomos.
28. ----- . Recopilador, Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1587. Managua: Imprenta UCA: 1993.
29. Floyd, Troy S. The Anglo Spanish Struggle for the Mosquitia. Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1967.
30. Fragmentos traducidos en Nicaragua, Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe, Carmen Collado. Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Nueva Imagen, 1988.
31. Gordon, Edmund T. "Etnicidad, Conciencia y Revolución: la Cuesión Miskito Creole en Nicaragua." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
32. Gould, Jeffrey. "Nicaragua, la nación indohispana" en Identidades Nacionales y Estado moderno en Centroamérica. Arturo Tarracena y Jean Piel Compiladores. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

33. ----- "Vana Ilusión, Los Indios de Matagalpa y el Mito de la Nicaragua Mestiza, 1880-1925" Traducción por Frances Kinloch en Taller de Historia No. 6. Instituto de Historia de Nicaragua, 1994.
34. ----- El Mito de la Nicaragua Mestiza y la Resistencia Indígena 1880-1980. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997
35. El Café, el Trabajo y la Comunidad Indígena de Matagalpa, 1880-1925.
36. Guerra, Ramiro. La Expansión Territorial de los Estados Unidos, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975. Capítulo XVII.
37. Herrera C., Miguel Angel. "Nacionalismo e Historiografía sobre la Guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889" en Revista de Historia No. 2, Instituto de Historia de Nicaragua, 1993.
38. Idiáquez, José. S.J. El culto a los ancestros en la cosmovisión religiosa de los garífunas de Nicaragua. Managua, IHCA, 1994.
39. Jenkins Molieri, Jorge. El Desafío Indígena en Nicaragua, el Caso de los Miskitos, Editorial Nueva Nicaragua, 1988.
40. Kinloch Tijerino, Frances El período de la Anarquía: imaginarios y valores en transición, Nicaragua, 1821-1857 en Historia y Violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997
41. ----- "El canal Interoceánico en el imaginario nacional, Nicaragua, siglo XIX" en Revista de Historia, No. 6. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua, julio de 1994.
42. Konrad, Edmond G. "Nicaragua durante los 30 años de gobierno conservador (1857-1893): la Familia Zavala" en Mesoamérica 30, diciembre 1995.
43. Laird, Larry. "Orígenes de la Reincorporación de la Costa Miskita" en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano No. 140, 1972.
44. Lanuza, Alberto; Amaru Barahona y Amalia Chamorro. Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua. San José: ICAP, 1983.
45. Lanuza, Alberto. "La Formación del Estado Nacional en Nicaragua: Las Bases Económicas, Comerciales y Financieras entre 1821 y 1873" en Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua. Alberto Lanuza, Amaru Barahona, Amalia Chamorro. San José: ICAP, 1983.
46. Medal Mendieta, José Luis. Nicaragua, Estrategias de Desarrollo y Políticas de Ajuste (1950-1997). Managua: Editora de Arte S.A, 1998.
47. Nearing, Scott y Joseph Freeman. "Intervención Armada," Fragmentos de La Diplomacia del Dólar, en Historia Moderna de América, (1870-1914). La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1982.

48. Oertzen, Eleonore von. "El Colonialismo Británico y el Reino Miskito en los siglos XVII y XVIII.", Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
49. Pasos Argüello, Luis. Enclave Colonialista en Nicaragua. Diferendo de Nicaragua y Colombia, Managua: Editorial Unión, 1978.
50. -----, Los Conflictos Internacionales de Nicaragua, Managua: Colección Cultural, Banco de América, 1982.
51. Pérez Valle, Eduardo. Expediente de Campos Azules: la historia de Bluefields en sus documentos, Managua 1978.
52. Revista Encuentro. No. 33-34. Enero-agosto, 1988.
53. Revista Nicarahuac No. 8
54. Revista Wani, CIDCA.
55. Rojas Margarita, Margarita Torres, José Antonio Fernández. "Acceso a la tierra y actividades económicas en cinco comunidades del occidente Nicaragüense: el censo de 1883." En Revista de Historia.
56. Ruiz y Ruiz, Frutos; La Costa Atlántica de Nicaragua, Managua, 1927.
57. Macaulay, Neil, Sandino, San José: EDUCA 1978.
58. Romero Vargas, Germán Las Sociedades del Atlántico de Nicaragua en los Siglos XVII y XVIII. Managua: Colección Cultural Banco Nicaragüense, 1995.
59. Rossbach, Lioba "Ascenso y Caída de Samuel Pitts (1894-1907)." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
60. Rossbach, Lioba y Volker Wunderich. "Derechos Indígenas y Estado Nacional en Nicaragua: La Convención Miskita de 1894." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
61. Scroggs, William O. Filibusteros y Financieros, La Historia de William Walker y sus Asociados. Managua: Colección Cultural Banco de América, 1978.
62. Selser, Gregorio la restauración conservadora y la gesta de Benjamin Zeledón, Managua: Aldelá. Editor 2000.
63. Smutko, Gregorio La Mosquitia, Historia y Cultura de la Costa Atlántica. Managua: Editorial La Ocarina, 1988.
64. -----, La Presencia Capuchina entre los Miskitos, 1915-1995. Cartago: Imprenta A. G. Covao, 1996.
65. Squier, Ephraim George Nicaragua, sus gentes y paisajes, Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989.
66. Stimson, Henry L. American Policy in Nicaragua. Washington, 1927.

67. Téllez Argüello, Dora María. ¡Muera la Gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega, 1820-1890. Managua: Imprimatur Artes Gráficas, 1999.
68. Teplitz, Benjamín. The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua. The Administration of José Santos Zelaya, 1893-1909. PhD. Dissertation, Howard University. Ann Arbor, University Microfilm International, 1974.
69. Vannini, Margarita. Editora Encuentros con la Historia. Managua, UCA-CEMCA, 1995.
70. Vargas, Oscar René. La Revolución que inició el Progreso, Nicaragua (1893-1909). Managua: CONSA, 1990.
71. Velázquez Pereira, José Luis. La Formación del Estado en Nicaragua, Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, Colección Ciencias Sociales, 1992.
72. Velázquez Pereira, José Luis, La Formación del Estado en Nicaragua. Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, 1992.
73. Vilas, Carlos M., Del colonialismo a la autonomía, modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
74. Wheelock Román, Jaime. Siete tesis sobre la inestabilidad política en la historia de Nicaragua. En Historia y violencia en Nicaragua. Instituto Martin Luther King, UPOLI, 1997.
75. Zamora R., Augusto. Intereses Territoriales de Nicaragua, San Andrés y Providencia, Cayos, Golfo de Fonseca, Río San Juan. Managua: Fondo Editorial de lo Jurídico, 1995.

Unidad Autoformativa III
El Régimen Somocista (1936-1979)

Presentación

Estudiar o hablar del régimen somocista significa para muchos estudiar o hablar acerca de represión y corrupción. Éstos son dos de los rasgos del régimen a los que habitualmente se presta más atención. Sin embargo, el régimen somocista también impulsó la modernización y la diversificación económica en Nicaragua, tomando en consideración recomendaciones de las misiones del Banco Mundial que visitaron el país en 1951 y 1959. Por otra parte, un especialista en la materia, ha afirmado que a Anastasio Somoza García se le puede considerar el "padre del Estado moderno en Nicaragua", lo cual adquiere mayor sentido para nosotros si recordamos que un poder extranjero mantuvo bajo su control el Estado nicaragüense, durante el período comprendido entre 1910 y 1932.

Cabe destacar, que todo este proceso de modernización y de diversificación tuvo un impacto muy grande en las vidas de amplios sectores de la población. Las políticas impulsadas por instituciones de carácter desarrollista no siempre favorecieron a los supuestos beneficiarios. A fines de la década de 1970, las contradicciones generadas por la modernización económica y por la inflexibilidad política se volvieron insalvables y Nicaragua se precipitó en una guerra civil que culminó con el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, a quienes algunos, en su afán de destacar su identificación con los intereses de Estados Unidos en la región, llamaron "El Último Marine".

Al caer el régimen de la familia Somoza, el nuevo gobierno impulsó una serie de medidas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías del país. Sin embargo a inicios de la década de 1980, Ronald Reagan, el presidente de los Estados Unidos, redefinió la política exterior de su país. A partir de entonces la estrategia conocida como Guerra de Baja Intensidad pasó a ocupar un lugar central en la política exterior de Estados Unidos hacia Nicaragua y otros países del llamado Tercer Mundo. Las iniciativas económicas y sociales del gobierno sandinista pasaron a un plano secundario ante la ofensiva política y militar organizada por la administración Reagan contra Nicaragua. La forma como el régimen enfrentó la agresión, administró la economía, controló el ámbito político y manejó la dinámica interna de los acontecimientos contribuyeron al desenlace electoral de febrero de 1990.

Objetivos de la Unidad

Al concluir esta unidad, las y los estudiantes serán capaces de:

1. Explicar el contexto en que surgió y se consolidó el régimen somocista.
2. Analizar el carácter de la política económica del régimen y su impacto en las vidas de los nicaragüenses.
3. Identificar las causas de la crisis del régimen y las motivaciones de los actores, internos y externos, involucrados en la lucha para derribarlo.
4. Identificar los rasgos más destacados y las contradicciones del proceso de transformación económica y social impulsado por el régimen sandinista
5. Examinar las causas de los conflictos políticos, militares y sociales de orden interno y externo que afectaron a la sociedad nicaragüense en la década de 1980.
6. Determinar las causas de los cambios en la política exterior de Estados Unidos hacia Nicaragua en las décadas de 1970 y 1980.

Metodología de estudio

Esta unidad ofrece la oportunidad de obtener información directa de los testigos y protagonistas de muchos de los sucesos en estudio. Hemos llegado a una parte del contenido en la que obtener información adicional a la que aquí se le proporciona resulta más fácil. Además, usted siempre podrá recurrir al testimonio de abuelos o padres que le pueden comentar su propia versión de los hechos. No olvide que este tipo de información suele estar acompañada de percepciones subjetivas, pero en todo caso resulta inapreciable complementar su formación académica con las versiones de testigos, observadores y protagonistas de eventos históricos recientes.

1. Utilice al máximo su capacidad de síntesis y de análisis. No concentre sus esfuerzos en la memorización de datos, ubíquese en el período histórico que va a estudiar.
2. Recuerde que los historiadores utilizan los datos y las cifras para respaldar sus ideas o hallazgos, establecer comparaciones y relaciones con la realidad presente o pasada. Entonces, usted también utilice la información para sustentar sus propios análisis y criterios sobre los fenómenos históricos estudiados. Otros datos presentados están orientados para que usted reflexione acerca de su importancia y significado.
3. Consiga fotografías, reportajes, artículos, entrevistas, testimonios, anécdotas, caricaturas o música sobre la temática y el período en estudio. Organice una carpeta o varios por tema. Esto contribuirá a que adquiera una visión más amplia de la realidad de la época.
4. Recuerde tomar siempre en cuenta la información estadística que se le proporciona, contribuirá a que usted pueda profundizar en el estudio de los temas.
5. Compare las versiones que aquí se le presentan con otras a las que usted tenga acceso. Trate de encontrar lo positivo de los diferentes enfoques o puntos. Preste atención a la forma en que los autores respaldan sus ideas.
6. Realice todos los ejercicios de autoaprendizaje y escriba siempre sus reflexiones. Esto, además de contribuir a que usted se prepare adecuadamente, le ayudará a desarrollar su capacidad de análisis.

Al final de cada unidad autoformativa usted encontrará las hojas respuestas de las actividades autoformativas. Conteste las preguntas que se formulan y compare los resultados con la hoja de respuestas. Si todo está bien, ¡felicitaciones! Si alguna de sus respuestas resultó inadecuada o incompleta, revísela hasta encontrar la causa de su error. En la próxima autoevaluación obtendrá mejores resultados.

A. EL RÉGIMEN SOMOCISTA

1. Surgimiento y consolidación del régimen

a- Las raíces de la dictadura

Para estudiar esta sección utilizaremos fragmentos del artículo del Dr. Knut Walter “La problemática del Estado Nacional en Nicaragua”. Según el Dr. Knut Walter, el ascenso de Anastasio Somoza García al poder político se debió a un número fundamental de circunstancias políticas. A inicios de la década de 1930, Somoza García desarrolló excelentes relaciones con los diplomáticos y militares norteamericanos residentes en Nicaragua hasta llegar a convertirse en su hombre de confianza. Su nombramiento como Jefe Director de la Guardia Nacional, a comienzos de 1933, fue producto de una negociación entre el presidente saliente José María Moncada, el comandante estadounidense de la Guardia, general Calvin Matthews, y el embajador estadounidense, Matthew Hanna. Desde entonces, las ambiciones de Somoza por llegar a convertirse en mandatario de la nación eran ampliamente conocidas en todo el país y en Washington. Obviamente, el control que ejercía sobre la Guardia Nacional le proporcionó ventajas imponderables. La creación de la Guardia Nacional, como la única fuerza armada en el país eliminó de forma efectiva la posibilidad de que los caudillos intentasen tomar el poder a través de sus fuerzas armadas privadas. Después de la formación de la Guardia, con su gran superioridad en fuego y fuerzas humanas, hubiera sido imposible desafiar al gobierno central en los campos de batalla.

El asesinato de Sandino y la aniquilación de los integrantes de su ejército por la Guardia, constituyó un segundo elemento importante en el ascenso de Somoza al poder. Sandino era el único líder político en 1933 y 1934 que demandaba abiertamente una renovación de la Guardia con el propósito de ponerla bajo la autoridad constitucional del presidente. Somoza García pudo haber percibido que tal medida podría costarle su puesto como jefe director o una reducción de la fuerza del ejército, y, por lo tanto, de su peso político. Sandino, en cambio, se dio cuenta de que la sobrevivencia de su experimento político y social a lo largo del Río Coco requería de que la Guardia cesara de acosar a su gente. Al final, Somoza neutralizó la confrontación al ordenar el asesinato de Sandino, un golpe que simultáneamente redujo el espacio de maniobra de Sacasa y limpió el camino para sus ambiciones.

En tercer lugar, el gobierno de Estados Unidos que intervino tan enérgicamente en los asuntos internos de Nicaragua durante las dos primeras décadas del siglo veinte, “se tornó en una esfinge política”, cuya política de Buena Vecindad, debió haber sido llamada, en realidad, política del Vecino Apático. Además de la decisión de Washington de reducir su intervencionismo en el hemisferio, después de 1934 no había peligro de que surgiera alguna situación que requiriera una intervención directa en Nicaragua. Es más, el 30 de abril de 1936, Estados Unidos declaró que oficialmente abandonaba su política de no reconocer los gobiernos de América Central que hubieran llegado al poder por medio de una revolución o cualquier otro medio ilegal, ya que encontraba aconsejable reconocer al presidente Martínez de El Salvador, y también encontraba que no era compatible con la “Política del Buen Vecino” aplicar unos criterios para reconocer a los gobiernos de las naciones centroamericanas, y otros para reconocer al resto de los gobernantes de América Latina.

Finalmente, Somoza promovió sus ambiciones a la presidencia en una campaña política iniciada antes de su golpe contra Sacasa. En este aspecto, no tomó ventaja de las circunstancias, sino que creó una. Proyectó su figura envuelta en un programa de gobierno como la alternativa política necesaria para Nicaragua en ese momento, ofreciendo algo para casi cualquiera que lo escuchara, prometiendo dejar atrás el pasado, y poniéndose él mismo por encima de las tradicionales divisiones de la política nicaragüense. Se presentó como el sucesor de Zelaya, como el líder de un movimiento de renovación, reconciliación y reconstrucción. Aunque formalmente liberal, él no tuvo escrúpulos en cuanto a un acercamiento con los conservadores, la extrema derecha, los trabajadores organizados o los diversos intereses agrarios y comerciales. Él fue un consumado oportunista, pero en el mundo de la política esto es una importante ventaja.

El asesinato de Sandino, en febrero de 1934, fue el primer paso en el camino a la Presidencia, pero deshacerse del presidente Juan Bautista Sacasa resultó algo más complicado. Como Estados Unidos no aceptaría un golpe de Estado que violentara el orden constitucional, Somoza tuvo que emplear una mezcla de presiones políticas y militares para lograr la renuncia de Sacasa, cosa que ocurrió eventualmente en junio de 1936. De inmediato, se postuló como candidato a la Presidencia con el apoyo del Partido Liberal y de un Partido “Conservador Nacionalista”, que él mismo organizó y financió ante la decisión de los conservadores de no participar en la contienda.

A pesar de que el ascenso de Somoza García al Poder Ejecutivo se realizó a través de mecanismos para nada transparentes, el gobierno de Estados Unidos aceptó los hechos en tanto no peligraba la estabilidad del país y de su Gobierno. Además, Somoza había respetado en apariencia las disposiciones electorales de la Ley Dodds y de la Constitución, al asegurar la participación de un partido “opositor” y al haber “renunciado” a su cargo como Jefe Director de la Guardia Nacional mientras se desarrollaba la campaña electoral. Esta situación habría de repetirse en los años subsiguientes, cada vez que resultara conveniente o necesario disponer de una oposición política para hacerle el juego electoral al partido del gobierno.

Respondo:

¿Qué elementos resultaron cruciales para el ascenso de Anastasio Somoza García al poder político? Anote su respuesta en su texto paralelo.

b- La consolidación política y económica del régimen

1) La reorganización del Estado

Luego de alcanzar la primera magistratura de la nación, Somoza García se aseguró desde muy temprano que las principales instituciones del Estado quedaran bajo el control directo del Poder Ejecutivo. Para 1936, ya había logrado un control absoluto sobre la **Guardia Nacional**. Los oficiales y soldados identificados con el Partido Conservador fueron purgados de las filas, lo mismo que los liberales que no eran leales a Somoza (sobre todo aquellos que se identificaron con el presidente Sacasa). Desde la Presidencia, Somoza también pudo asegurarse a la Guardia un presupuesto suficiente como para garantizar el pago en tiempo y forma de sus salarios y comprar el armamento y los pertrechos indispensables. Vale la pena agregar que

Somoza también amplió las funciones de la Guardia Nacional, que se ocupó de los servicios postales, telegráficos y radiales, la inmigración y emigración, importación de armas y explosivos e incluso la Dirección General de Sanidad.

Posteriormente, se dedicó a renovar el resto del aparato estatal, y para ello:

- a). Nacionalizó el Ferrocarril del Pacífico en 1937, quedando como su “Jefe Supremo” con autoridad sobre todas sus operaciones.
- b). Trasladó la Junta Directiva del Banco Nacional a Managua en 1938. Dos años más tarde nacionalizó y reformó todo el sistema bancario, quedando facultado el Presidente de la República para nombrar los directivos del Banco Nacional y del Banco Hipotecario y autorizar la creación de todo banco particular. De esta manera, Somoza G. adquirió un control directo sobre las principales instituciones de crédito del país y de la única infraestructura de transporte terrestre entre el puerto más importante y las principales ciudades nicaragüenses.
- c). El general Somoza García decidió extender el control del gobierno central a los gobiernos municipales. A comienzos de 1937, decretó la intervención de la Municipalidad de León, la segunda ciudad del país, siguiendo poco después con Masaya y Chinandega. Destituidas las autoridades locales, el Presidente nombró en su lugar a “juntas locales” que supuestamente se dedicarían a dinamizar la labor municipal y a controlar mejor los gastos de las alcaldías. Diversos decretos en los meses restantes de 1937 terminaron por colocar a todas las alcaldías del país bajo control directo del Poder Ejecutivo, que también fiscalizaría sus gastos desde oficinas especiales en el Ministerio del Interior. Esta modalidad de gobierno municipal quedó incorporada a la nueva Constitución que Somoza promulgó en 1939, la cual también extendió su período presidencial hasta 1947.

Además de los cambios en el ámbito del Estado, Somoza se aseguró el control sobre el Partido Liberal, al anular la autonomía de los cuadros intermedios y de las bases. A partir de una serie de reformas a los estatutos del partido en 1944, Somoza quedó como “Jefe Supremo”, con autoridad para disponer de todas las finanzas del partido y decidir sobre su funcionamiento en todo momento. El nombramiento de las autoridades regionales y locales del partido quedó también en sus manos. Aunque su programa político conservó los aspectos propios del liberalismo tradicional, tal como se habían enunciado en los estatutos redactados en 1913, el Partido Liberal adquirió un cariz eminentemente “somocista”.

El presidente también se ocupó de introducir cambios en el marco jurídico de la nación. Convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, le devolvió al Partido Conservador la capacidad política para ir a elecciones, con el objetivo de que pudiera participar en la Constituyente, que inició sus deliberaciones el 15 de diciembre de 1938.

La Constitución promulgada el 22 de marzo de 1939 proveyó al régimen un cierto grado de legitimidad, definiendo el Estado con nuevas líneas de intervencionismo económico y social. La Constitución comprometió al Estado con la eventual implementación de una legislación de seguridad social, la subdivisión de latifundios incultivos para crear pequeñas y medianas propiedades rurales, y definió la propiedad como un derecho con función social. Confirmó los cambios que ya se habían hecho en el sistema de gobiernos municipales y, por primera vez, estableció el estatus constitucional de la Guardia Nacional como Ejército de Nicaragua.

Según la Constitución, el período de presidencial se extendía a seis años y se prohibía la reelección. Pero en la misma Constitución las disposiciones transitorias establecían la elección del presidente para el período comprendido entre el 30 de marzo de 1939 y el primero de mayo de 1947, y anulaban todos los requisitos establecidos en los artículos 202, 204, 205 y 338, que sólo tendrían efecto a partir de elecciones posteriores. La Asamblea, por supuesto, eligió a Somoza García, y de un solo golpe su período en la presidencia se prolongó por diez años.

Finalmente, la Constitución le dio al Estado extensivos poderes para limitar la libertad de expresión, y junto con su cláusula adicional --la Ley Marcial--, poder para arrestar, encarcelar y confinar a personas consideradas peligrosas para la seguridad del Estado, bajo procedimientos administrados por Cortes Militares. Por supuesto, la Constitución no estableció ningún programa para la agenda económica y social, tampoco definió en términos claros en qué momentos podían ser activadas las provisiones relacionadas con la represión política. Esto quedó en manos de Somoza, quien los explotó a su favor en los años subsiguientes.

Redacto un párrafo acerca de los mecanismos que utilizó Somoza para consolidarse políticamente y lo que pasó con ellos después de la caída del régimen.

2) Las fuentes de acumulación de riqueza de Somoza:

Además de tomar medidas orientadas a consolidar su poder político, Somoza García inició un proceso acelerado de enriquecimiento. El sociólogo Amaru Barahona identificó tres fuentes a partir de las cuales Somoza logró acumular una inmensa fortuna:

En primer lugar, la apropiación de los bienes de los alemanes residentes en Nicaragua, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Veamos el caso de la familia Bahlke, documentado por Claribel Alegría y J. D. Flakoll

“La guardia jamás disparó un tiro contra la Wehrmacht de Hitler, pero, con un nuevo entusiasmo anti nazi, Somoza arrestó a todos los ciudadanos alemanes junto con sus hijos ya nacidos en Nicaragua. Los internó en el barrio Buenos Aires y les "intervino" sus propiedades. El caso de don Julio Bahlke ilustra muy bien las técnicas que empleó Somoza para enriquecerse a expensas de los que no podían defenderse.

En 1939, Julio Bahlke obtuvo un préstamo de cuatrocientos mil dólares del Banco de Londres y América del Sud Ltda. El préstamo estaba asegurado por un grupo de banqueros alemanes en Guatemala. Cuando la fecha se venció ni don Julio Bahlke ni sus garantes pudieron cumplir con la obligación, ya que sus propiedades en Nicaragua, Guatemala y los Estados Unidos habían sido congeladas bajo regulaciones de guerra que regían en todo el hemisferio.

Una comisión tripartita que se componía de un nicaragüense, nombrado por Somoza, un norteamericano y un inglés, administraba las propiedades alemanas. El Banco de Londres propuso vender algunas de las propiedades urbanas que Bahlke tenía en Managua para pagar la deuda, pero Somoza no lo consintió. Exigió que todas las propiedades de Bahlke fueran subastadas a un precio básico de cuatrocientos mil córdobas en vez de dólares. El norteamericano y el inglés consideraron esto un abuso y

se resistieron, pero eventualmente los miembros de la comisión fueron cambiados, y en 1943 los sustitutos estuvieron de acuerdo con la propuesta de Somoza.

El día de la subasta, el general Camilo González y don José Benítez Ramírez, ambos actuando a favor de Somoza, aparecieron con sus valijitas llenas de córdobas bajo los brazos. También apareció un camión de la Guardia con un destacamento que ostentadamente se puso a instalar una ametralladora para desanimar a los que estuvieran interesados en hacer ofertas. Ramírez y González comenzaron a pujar el uno contra el otro hasta que finalmente Ramírez hizo la oferta final de 380 mil córdobas por todas las posesiones de los Bahlke. Bahlke perdió propiedades por un valor de cinco millones de dólares y Somoza las ganó. El Banco de Londres perdió veinte mil dólares del capital, cuatro mil dólares por la diferencia de cambio, más el ocho por ciento de interés sobre el capital en un período de cinco años” (Alegria y Flakoll, 1982, 121).

En segundo lugar, las compañías extranjeras a las cuales Somoza García otorgó concesiones para explotar los recursos naturales, le pagaban elevadas sumas de dinero a manera de “agradecimientos”.

Por último, organizó una serie de actividades ilícitas que iban desde el contrabando de mercancías y ganado hasta “impuestos sucios”, a actividades como juegos de azar, prostitución y fabricación clandestina de alcohol. Alegria y Flakoll aseguran que durante los tres primeros años de su mandato Somoza García acumuló una fortuna de cuatro millones de dólares por medio de diversas actividades ilícitas, pero lucrativas:

“...compañías textiles y mineras le pagaron contribución en sus exportaciones, cada empleado público en el país tenía que entregar el cinco por ciento de su pago como una “contribución voluntaria” para el Partido Liberal, el cual casi no tenía gastos, ya que no había oposición. Los campesinos que trabajaban en sus crecientes fincas de café o ranchos de ganado recibían su pago del Ferrocarril Nacional, y Somoza recibió un tributo de un centavo y medio por cada libra de carne vacuna que se exportaba de Nicaragua. Con el tiempo llegó a ser el mayor contrabandista de la carne que era enviada a Costa Rica...” (Alegria y Flakoll, 1982, 121).

Somoza García no monopolizó el enriquecimiento ilícito, sino que permitió e incluso alentó a miembros de la Guardia y funcionarios públicos para que lo practicaran. Desde el comienzo del régimen somocista, tanto los oficiales de la Guardia como algunos funcionarios públicos, tuvieron posibilidades irrestrictas para extraer “mordidas” y “comisiones” de los hombres de negocios, importar automóviles sin impuestos y comprar dólares al cambio oficial, que por supuesto era el más bajo. Incluso, los soldados rasos, podían extorsionar impunemente a cualquier ciudadano que se les antojara. Esta corrupción gubernamental llegó a ser aceptada como la manera de vivir nicaragüense durante 43 años.

c- Las alianzas y la oposición al somocismo

Además de las reformas administrativas e institucionales, Somoza García impulsó también una **serie de políticas de Estado y acuerdos con diversos grupos** que apoyaban la creación de lo que en nuestros tiempos se llamaría un “pacto social”. A partir de aquí utilizaremos el artículo del Dr. Walter al que ya hicimos referencia y fragmentos de su obra *The Regime of Anastasio Somoza: 1936-1956*.

1) Somoza García y los empresarios

Los **empresarios** recibieron una atención especial desde el momento en que Somoza llegó a la presidencia.

- a). En primer lugar, devaluó el córdoba en un 500 por ciento entre 1936 y 1938, lo cual benefició directamente a los agroexportadores.
- b). En segundo lugar, el régimen liberalizó la compra-venta de divisas, bajo condición de que los trámites se realizaran a través del Banco Nacional.
- c). Por último, llevó a la realidad una de las demandas más importantes del sector privado. Logró equilibrar el presupuesto nacional y reducir el endeudamiento público por medio de una serie de reducciones del gasto fiscal, aumentos tributarios y el fortalecimiento del aparato recaudador.

2) Somoza García y los obreros urbanos

Somoza buscó equilibrar las medidas fiscales que favorecieron a los empresarios mediante un **acercamiento a los obreros urbanos**. ¿Por qué este interés en los obreros urbanos?

El movimiento obrero organizado llamó su atención, porque durante los años de la guerra el número de trabajadores empleados en las áreas urbanas se incrementó, debido al establecimiento de industrias de sustitución de importaciones, programas de obras públicas y el desarrollo de exportaciones no tradicionales. En 1940, la mayoría de los **23,000** trabajadores del sector manufacturero trabajaban en talleres artesanales de menos de cinco empleados. Pero cinco años más tarde, 8000 trabajadores estaban empleados en fábricas. Ellos representaban el treinta por ciento de la fuerza laboral. La minería, la construcción y el transporte empleaban otros dieciocho mil trabajadores. Esto fue percibido por Somoza como una potencial fuente de clientela política activa, que podía ser movilizada con otros grupos urbanos en beneficio de sus intereses políticos.

Las organizaciones laborales no habían crecido mucho en las décadas anteriores, debido, en parte, a la pequeña proporción de trabajadores industriales y también a la naturaleza represiva de los gobiernos nicaragüenses. Pero a partir de la fundación del **Partido de los Trabajadores Nicaragüenses**, en 1931, la presencia de los trabajadores organizados creció, junto con el interés de Somoza de obtener su apoyo para hacer realidad sus ambiciones políticas. Ya desde 1936 Somoza intentó acercarse a los obreros ofreciendo construir “Casas del Obrero” en cada cabecera departamental, donde los trabajadores podrían reunirse para discutir sus problemas y entretenerse “sanamente”. También prometió la construcción de viviendas populares a bajo costo y la creación de un montepío que contrarrestaría el agiotismo. La misma Constitución de 1939 comprometió al Estado a crear un instituto de seguridad social. Hasta mencionó un **Código de Trabajo**, que promulgó años después.

Precisamente, fue a partir de la movilización social y política contra Somoza, durante junio y julio de 1944, que el régimen se acercó abiertamente al movimiento sindical para buscar su apoyo frente a la creciente oposición de grupos disidentes de empresarios y profesionales del liberalismo (quienes terminaron fundando el Partido Liberal Independiente, o PLI, a cambio del apoyo del sindicalismo, incluyendo a las tendencias marxistas). El régimen se comprometió a promover la formación de sindicatos y a promulgar finalmente el **Código de Trabajo**.

Ejercicio

En la siguiente tabla establezco las diferencias entre el tratamiento que les otorgó Somoza a los obreros urbanos y a los empresarios. En un párrafo aparte explico brevemente las razones de ese tratamiento diferenciado.

Empresarios	Obreros

d- La crisis de 1944

La más severa oposición a la permanencia de Somoza García en el poder estalló en 1944 y provino de su propio partido. Desde 1937, jóvenes universitarios liberales organizaron el **Grupo Democrático Nicaragüense**, que convocaba a manifestaciones y criticaba al aspecto dictatorial que estaba asumiendo el régimen de Somoza García. Ellos no llegaron a constituir ninguna fuerza política independiente del Partido Liberal. A inicios de 1940, la riqueza y las ambiciones políticas de Somoza García habían crecido tanto como el descontento en su contra a lo interno del Partido Liberal. Los jóvenes disidentes liberales, identificándose a sí mismos como Liberales Independientes, comenzaron a denunciar al régimen e hicieron un llamado para que los miembros del Partido se opusieran al continuismo de Somoza García. En enero de 1944, **Manuel Cordero Reyes, Carlos Castro Wassmer y Carlos Pasos**, acusaron a Somoza de violar las libertades políticas del pueblo, de corromper a la Guardia Nacional y a otras instituciones del Estado, de obtener provecho personal de las instituciones financieras del Estado, de destruir la independencia del Poder Judicial. Denunciaron también la forma en que el General tomaba ventaja del control que ejercía sobre el aparato estatal, el sistema crediticio y las aduanas para favorecer a sus empresas.

Una de las más grandes preocupaciones del PLI giraba en torno a la "invasión" que realizaba Somoza García de diversas actividades económicas. Su riqueza se calculaba en 10 millones de dólares y sus ingresos anuales en un millón. Los liberales disidentes afirmaban que era prácticamente imposible iniciar una actividad empresarial sin la aprobación y --peor aún--, sin la participación del presidente... Sin embargo, el PLI no pretendía realizar cambios trascendentales en la sociedad o la economía nicaragüenses. Ellos emergieron como un partido de clase media, decidido a modernizar el Estado, fortalecer sus instituciones políticas y promover el desarrollo del capitalismo sobre líneas más humanas y socialmente responsables.

Somoza estaba ya, en 1944, preparando su reelección para 1947, pero estudiantes, liberales y conservadores organizaron demostraciones callejeras. En gran medida, además de la oposición al continuismo de Somoza, los estudiantes se sintieron alentados e inspirados por la reciente caída de las dictaduras militares en El Salvador y Guatemala. En las manifestaciones participaban estudiantes, hombres y mujeres de las clases medias urbanas. Muchos de los manifestantes fueron enviados a la cárcel. Somoza decidió cerrar la Universidad y algunos funcionarios del régimen renunciaron a sus puestos en protesta por la represión.

Cuando comerciantes de la oposición intentaron cerrar sus negocios en protesta por el encarcelamiento de líderes opositores, el coronel Irving Lindberg, los amenazó con la confiscación y liquidación de sus bienes. A los comerciantes extranjeros los amenazaron con expulsarlos del país. Los ganaderos de Boaco y Chontales decidieron no enviar ganado a Managua. En respuesta, Somoza los acusó de subversivos e instruyó a los jefes políticos para que forzosamente tomaran el ganado y lo enviaran a Managua.

El 7 de julio Somoza declaró que no buscaría más una nominación presidencial para el siguiente período y que retiraría la reforma constitucional que le permitiría la reelección bajo circunstancias especiales. Por lo tanto, no existían razones para continuar con la inestabilidad política. Sin embargo, continuaron los arrestos a estudiantes involucrados en las protestas.

Jóvenes conservadores participaron a título personal en las manifestaciones de 1944. A nivel oficial, el Partido Conservador únicamente hizo un llamado para buscar una solución democrática y política a la crisis.

Por otra parte, el movimiento obrero no se involucró en la crisis, y uno que otro de sus dirigentes hasta ofreció apoyo al General. El Partido Socialista Nicaragüense (PSN) salió de la clandestinidad a fines de 1943. Somoza ofreció disculpas a sus líderes por haberlos encarcelado y les ofreció presidir un congreso de trabajadores y campesinos que unificaría a las fracciones dentro del movimiento laboral, la que se oponía a Somoza y la que le prestaba apoyo. En la inauguración del Congreso les recordó a los trabajadores que él había mantenido una política encaminada al desarrollo de relaciones armoniosas entre el capital y el trabajo, la generación de empleos y el control sobre los precios de los productos básicos. Aseguró que estaba estudiando un proyecto de Código Laboral para enviarlo al Congreso para su aprobación. Prometió también seguridad social, planes de pensiones y compensaciones laborales, y apoyo en la formación de cooperativas. Si bien es cierto que la mayoría de los asistentes al Congreso pertenecían a la tendencia marxista dentro del movimiento y que declinaron apoyar a Somoza en sus ambiciones presidenciales, la oposición que en ese entonces mantenían los conservadores y los empresarios a la promulgación del Código Laboral, hizo que el apoyo de los trabajadores a Somoza fuese prácticamente inevitable.

La crisis se resolvió, pero no precisamente por la fortaleza de la oposición. Por el contrario, la oposición a Somoza era muy débil y heterogénea. Su único punto de cohesión lo constituía el deseo común de evitar la continuidad en el poder de Somoza García.

La alianza abierta del somocismo con el movimiento sindical duró poco tiempo. El General no estaba dispuesto a permitir que el Partido Socialista Nicaragüense creciera mucho dentro de la clase trabajadora y desafiara a los "líderes" que eran fieles a él. Por otra parte, Somoza era accionista de muchas firmas industriales. Así que decidió poner límites al crecimiento del movimiento obrero para que no constituyera un peligro a su control político o sus intereses económicos.

Los líderes del Partido Socialista Nicaragüense no quisieron convertirse en dóciles servidores de Somoza García. En agosto de 1945 el gobierno expulsó del país al primer grupo de líderes del PSN. En abril de 1946 rechazó la solicitud de la Federación de Trabajadores de Managua para celebrar el 1 de mayo con una manifestación, alegando que otra federación ya había obtenido el permiso. Luego, en diciembre de 1946, cuando estalló una huelga encabezada por líderes obreros del PSN en una fábrica textil, Somoza se puso al lado de la administración y declaró ilegal la huelga.

Ya para 1947 el régimen había vuelto a cerrar los espacios a los dirigentes obreros que no eran de su agrado y frenó la creación de nuevos sindicatos. Por lo demás, nunca se incorporó a los trabajadores rurales dentro de esta efímera alianza del régimen con el sindicalismo; más bien, el Código de Trabajo de 1945 impuso limitaciones estrictas a la organización de campesinos y trabajadores rurales. Además, el inicio de la Guerra Fría en 1947-48 convenció a Somoza de que el anticomunismo ofrecía mejores perspectivas de poder que la defensa de algunos intereses populares.

e- Relaciones Somoza García-Estados Unidos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logró incorporar a Latinoamérica en su estrategia de defensa hemisférica. Anastasio Somoza García estrechó sus lazos con los Estados Unidos al declarar públicamente su solidaridad con los Aliados en la lucha contra el fascismo. Al poco tiempo decidió romper relaciones diplomáticas con las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón. No vaciló en tomar ventajas de esta situación, confiscando a los ciudadanos alemanes residentes en Nicaragua.

En 1947 Somoza decidió no presentar su candidatura para las elecciones de ese año. En gran medida su decisión estuvo determinada por la presión que ejerció el gobierno de Estados Unidos a través de su embajador en Managua. En agosto de 1945, Nelson Rockefeller, el Secretario de Estado en funciones, le dijo al embajador nicaragüense en Washington, Guillermo Sevilla Sacasa, que los planes de reelección de Somoza crearían problemas para Estados Unidos y Nicaragua, y que el retiro de Somoza de la competencia electoral sería mucho más respetado y aplaudido. El General necesitaba la aprobación de Washington para su candidatura, aunque no su apoyo directo. Por otra parte, se daba perfecta cuenta de que le podían negar el reconocimiento y posteriormente aislarlo a nivel de toda la región. Además, el no-reconocimiento podría reducir su legitimidad dentro de Nicaragua. El mensaje era claro: Washington no consideraba esencial que él continuara gobernando el país.

Sin embargo, el General decidió insistir en su reelección y el Departamento de Estado definió su posición en términos más fuertes. A través del embajador Warren se le envió un documento en el que se afirmaba que si bien era cierto que su política era de no-intervención, eso no significaba que el gobierno de Estados Unidos no pudiera hablar de asuntos de "vital importancia". En este caso, existía una preocupación acerca de gobiernos que habían ascendido al poder a través de medios inconstitucionales o sin el consentimiento de los gobernados. El gobierno de los Estados Unidos declaraba que estaba dispuesto a colaborar con los gobiernos respaldados por el apoyo, expresado periódica y libremente, de los gobernados.

Por otra parte, a lo interno de la Guardia Nacional existía mucha preocupación en torno al afán de reelección de Somoza. El agregado militar de la Embajada de Estados Unidos había conversado con algunos jóvenes oficiales acerca de la necesidad de mantener unas Fuerzas Armadas "apolíticas", y de la posibilidad de que la asistencia militar se suspendiera hasta que el asunto relacionado con Somoza se resolviera. Finalmente, debido a la enfática desaprobación de los Estados Unidos y al peligro de que surgiera descontento en las filas de la Guardia Nacional, Somoza García decidió renunciar a su candidatura.

f- La crisis de 1947

Hemos mencionado que Somoza García se vio obligado a retirarse de la contienda electoral de 1947, debido fundamentalmente a las presiones del Departamento de Estado. Los preparativos para llevar a cabo las elecciones comenzaron en 1945.

En primer lugar, Somoza G. se apresuró a fortalecer su control sobre la maquinaria electoral. A través de reformas a la Ley Electoral de 1923 hizo más difícil a los partidos políticos inscribirse para participar en las elecciones. Elevó el porcentaje requerido, de 5% a 10% de los votos obtenidos en las últimas elecciones. Al Partido Conservador se le permitió el derecho de inscribirse sin presentar las firmas. La medida se dirigió básicamente al PLI, enfrascado en un proceso de organización para participar en los comicios.

En segundo lugar, prometió respetar la libertad de expresión, pero se las ingenió para impedir las movilizaciones políticas y las críticas de sus adversarios.

En tercer lugar, reforzó las finanzas del Partido Liberal Nacionalista para proveerlo de fondos destinados a la campaña electoral.

Los liberales independientes y los conservadores pactaron y lanzaron la candidatura del Dr. Enoc Aguado. Bajo los términos del Pacto, ellos prometían trabajar para salvar a Nicaragua de la amenaza continua de la dictadura somocista. La plataforma de gobierno de Aguado mencionaba la necesidad de convertir a la GN en una fuerza profesional, no sujeta a las fluctuaciones políticas del país. Prometía respeto por las libertades políticas y programas sociales para favorecer a los grupos más pobres. Aguado incluyó en su plataforma de gobierno un plan para descentralizar el poder político, fortaleciendo los concejos municipales.

El General hizo los arreglos pertinentes para presentar como candidato del PLN al Dr. Leonardo Argüello. Él había sido una importante figura dentro del Partido desde 1910. El Dr. Argüello se desempeñó como Ministro del Interior bajo la presidencia de Somoza, pero renunció durante los sucesos de junio de junio y julio de 1944 y expresó su independencia respecto a Somoza G. Al parecer, el General creía que debido a su edad y a su deseo de ser presidente, el Dr. Argüello resultaría más manejable y le quedaría agradecido por haber hecho realidad su deseo de toda la vida. En su programa de gobierno el Dr. Argüello prometió establecer un sistema de seguridad social, impulsar la Reforma Agraria y campañas de alfabetización, mantener un control de precios y apoyar al movimiento obrero. Propuso crear una Policía Nacional y dejar a la Guardia la función de defender la soberanía nacional.

Las elecciones estuvieron plagadas de irregularidades. La Prensa aseguró que las listas de votantes tenían incorrecciones, que muchas personas no pudieron votar por que no encontraron su centro electoral y que los votos fueron alterados después que los observadores se retiraron de las urnas. Hubo diversas expresiones de descontento y acusaciones de fraude.

Al ascender a la presidencia de la República, el Dr. Argüello procedió a efectuar cambios orientados a socavar el control que ejercía Somoza sobre la Guardia Nacional y la burocracia estatal. Ordenó el cierre inmediato de los juegos ilegales. Esta decisión afectó a muchos empleados públicos y oficiales de la GN, que extraían beneficios de ellos. Reemplazó al director del Ferrocarril, amigo del General, con un estadounidense con gran experiencia en el negocio. Intentó desmilitarizar todos aquellos servicios públicos que Somoza había puesto bajo control de la Guardia.

En abril de 1947, el presidente Argüello y el general Somoza parecían haber llegado a un acuerdo. El Presidente se comprometió a no alterar el cuerpo de oficiales de la Guardia. Por su parte, Somoza se dedicó a obtener más apoyo para su posición dentro de la Guardia.

La ruptura final se produjo cuando el Congreso, controlado por Somoza, procedió a nombrar a tres designados a la presidencia, todos somocistas, quienes estarían directamente en línea para sustituir al Presidente si dejaba el cargo. El Presidente, reemplazó al director de comunicaciones, al jefe de la Policía de Managua, al inspector general del Ejército, al jefe del Estado Mayor y al comandante de la Guardia Presidencial con hombres leales a él. Luego quiso obligar a Somoza a abandonar el país y a renunciar a su cargo de Jefe Director de la GN. El General aparentemente asintió y solicitó algunos días para arreglar sus asuntos. Al día siguiente la GN tomó el control del Palacio Nacional, del Campo de Marte, cortó las comunicaciones de la Casa Presidencial. El Presidente se negó a renunciar, pero al final, aceptó refugiarse en la Embajada de México para marchar al exilio.

Después del golpe, el Congreso destituyó al Dr. Argüello, argumentando que había demostrado incapacidad para gobernar el país, que había rechazado respaldar la nominación de los tres designados y que había sembrado la semilla de la división dentro de la GN, amenazando su unidad y disciplina. El Congreso nombró a Benjamín Lacayo Sacasa, marioneta de Somoza, como Presidente de la República. Una vez más se comprobó que el control que el General ejercía sobre al Guardia Nacional le resultaba vital para definir las reglas del juego a su favor y continuar jugando siempre con ventaja.

Al terminar la guerra, Somoza se apresuró a unirse a la “cruzada” contra la expansión del comunismo internacional en el continente americano. En 1954 colaboró con el coronel Carlos Castillo Armas, que respaldado por la CIA derrocó al gobierno constitucional del presidente Jacobo Arbenz, de Guatemala, para “liberar” a ese país de las “garras del comunismo internacional”. A partir del derrocamiento del régimen de Arbenz, las sucesivas administraciones de Estados Unidos disfrutaron de relaciones cordiales con los gobiernos de las cinco repúblicas.

En la década de 1960, las Fuerza Armadas guatemaltecas aplastaron al movimiento guerrillero guatemalteco que supuestamente constituía la mayor amenaza a la hegemonía de Estados Unidos. En este caso, los expertos en contrainsurgencia de Estados Unidos desempeñaron meramente un papel de respaldo. Además de la asesoría militar, el Departamento de Estado alentó a la American Federation of Labor para que “amansara” el surgimiento de trabajadores organizados en Honduras, después de 1954, y que contrarrestara la influencia de los grupos laborales marxistas en Costa Rica. En el caso de El Salvador, las iniciativas del AIFLD entre el campesinado fueron, en gran medida, asfixiadas por la hostilidad del gobierno.

g- Somoza y el Partido Conservador

El distanciamiento del movimiento obrero condujo necesariamente a un acercamiento del régimen con su principal enemigo histórico, el **Partido Conservador**, sobre todo después del fiasco de la elección fraudulenta y posterior derrocamiento del doctor Leonardo Argüello, en 1947, que llevó a otra división del liberalismo. Mediante una serie de acuerdos con sectores del conservatismo que no obedecían al caudillo Chamorro, Somoza logró, poco a poco, ganarse a los principales dirigentes del Partido Conservador, hasta que finalmente obligó a Chamorro a sentarse a discutir un pacto entre la cúpula de las dos fuerzas políticas.

En términos ideológicos, no hubo mayores problemas: tanto el conservatismo como el liberalismo habían perdido (sí jamás las tuvieron) sus respectivas purezas ideológicas. Más bien, el acercamiento de las dos fuerzas se fundamentó en concesiones burocráticas y ciertas cuotas de poder que permitieron a los conservadores entenderse con Somoza. En primer lugar, Somoza firmó un acuerdo en **1948** con **Carlos Cuadra Pasos**, el dirigente conservador con quien el general Chamorro se disputaba la dirección del partido, mediante el cual se celebraron elecciones especiales para que los conservadores tuvieran una representación en la legislatura. También se nombraron magistrados conservadores en la Corte Suprema y los principales tribunales regionales, y se le dio cabida a conservadores en las juntas directivas de las empresas estatales y en toda misión diplomática especial. Por último, los conservadores se harían cargo de la mayoría de las municipalidades en los departamentos donde obtuvieron mayoría en las elecciones presidenciales de 1932.

En segundo lugar, el mismo general Chamorro se sentó a negociar con Somoza un acuerdo formal entre partidos, el cual se firmó en **marzo de 1950**. Este acuerdo, conocido popularmente como el **"Pacto de los Generales"**, fijó elecciones de Asamblea Constituyente y presidente de la República. A los pocos días, el Poder Legislativo ratificó el acuerdo, con tal precisión, que los resultados de las elecciones se conocieron antes de efectuarse las mismas: no se permitiría la participación sino de los liberales y los conservadores; el partido que "ganara" obtendría las dos terceras partes de los escaños en el Congreso y el otro los restantes; y los conservadores tendrían a su cargo la maquinaria electoral en aquellos departamentos donde obtuvieron mayoría en las elecciones de 1932 y los liberales en los demás. Además, el acuerdo especificó el contenido de ciertos artículos de la Constitución, tales como la representación de la minoría en todos los cuerpos colegiados de la administración pública (incluyendo las misiones diplomáticas, las directivas de los bancos del Estado y los concejos municipales), el principio de un Ejército Nacional no partidista, la prohibición de la reelección presidencial y el eventual voto femenino.

El problema era, en buena medida, de liderazgo, pues el general Chamorro seguía aspirando a la Presidencia y el general Somoza quería mantener su control sobre la Guardia Nacional, y, desde allí, sobre la Presidencia. En efecto, el control que ejercía Somoza sobre el aparato del Estado aseguró su permanencia no sólo al frente de la Guardia, sino que le otorgó otro período presidencial después de unas elecciones en mayo de 1950, que los liberales ganaron con un poco más del 75 por ciento de los votos emitidos.

El pacto entre conservadores y liberales fue acompañado de una **apertura del régimen hacia sectores empresariales no identificados con Somoza y su camarilla**. Por una parte, los buenos precios del café y el inicio del cultivo del algodón inyectaron un mayor dinamismo a la producción y al comercio exterior. Por otra, los ingresos fiscales aumentaron de forma significativa a partir de 1950, lo cual permitió al Estado ampliar su área de acción. De esta manera, se abrían espacios para una mayor cooperación entre el régimen y los empresarios, algunos de los cuales ya estaban quejándose abiertamente del mantenimiento de políticas de Estado que venían desde la década de 1930 y de los años de la Segunda Guerra Mundial (tales como el control de cambios y el desmedido papel de la banca del Estado en el otorgamiento del crédito).

El más visible cambio que se operó después del "Pacto de los Generales" fue la **autorización para la creación de bancos privados**. Hasta 1948, el Banco Nacional y el Banco Hipotecario, juntos, habían manejado una altísima proporción de las operaciones de crédito en el país. Además, el crédito se había concentrado notablemente en aquellos departamentos del centro y el occidente, donde los liberales tenían su mayor clientela política, mientras que los

departamentos de mayor presencia conservadora se tuvieron que conformar con las migas. Por lo tanto, la autorización para la creación del **Banco de América**, que surgió en **1952** como iniciativa de grandes capitales conservadores de la ciudad de Granada, significó la disposición del régimen de tolerar una mayor competencia en el campo del crédito bancario. El **Banco Nicaragüense**, fundado un año después, respondía sobre todo a los intereses de los nuevos capitales algodonereros del occidente del país.

A la par de los nuevos bancos, el Estado puso a disposición del sector privado otra institución de apoyo a la producción, el **Instituto de Fomento Nacional (INFONAC)**. Éste fue creado por decreto presidencial, en 1953, como corporación pública con amplias facultades para ofrecer asesoría técnica, otorgar créditos para la producción, comprar acciones y hasta fundar empresas. Si bien nunca dejó de estar firmemente bajo el control de la Presidencia de la República, su Junta Directiva incluía a representantes de sectores agrícolas e industriales no ligados al somocismo. Asimismo, abrió oficinas en regiones del país marginadas hasta entonces del crédito bancario, y le dio un impulso fuerte a la producción ganadera con la fundación de mataderos industriales en los departamentos orientales, tradicionalmente dominados por el conservatismo.

El apoyo del régimen a la actividad empresarial se pudo apreciar también en la creación en **1949** del **Consejo Nacional de Economía**, oficina dependiente de la Presidencia, lo cual tendría la autoridad para fijar la política económica de la nación, según las recomendaciones de un personal técnicamente calificado. El Consejo también estaría atento a las opiniones de los principales gremios del sector privado. Para 1953 se ampliaron sus atribuciones hasta contemplar la preparación de planes de desarrollo, coordinación interministerial y formulación de política fiscal. De hecho, el Consejo se convirtió en un súper ministerio de desarrollo económico que buscó mejorar la eficiencia y el volumen de la inversión tanto pública como privada bajo la égida del Estado.

Para mediados de la década de 1950, el Estado y el régimen de Nicaragua habían adquirido las características fundamentales que perdurarían hasta la Revolución Sandinista de 1979. Por un lado, diversas instituciones se habían fortalecido a la sombra de las alianzas políticas del somocismo. La principal de éstas, la Guardia Nacional, se mantuvo leal a Somoza García desde 1933 hasta su muerte en 1956; por otra parte, ninguna de las fuerzas políticas importantes jamás exigió la disolución de la **Guardia Nacional** (aunque con frecuencia sí pidieron la separación de Somoza del cargo de jefe director). La **burocracia** del Estado, de la cual extraía el Partido Liberal buena parte de sus ingresos, había crecido notablemente y proporcionaba un caudal de votos seguros. El mismo régimen de partidos políticos que impuso la ocupación norteamericana anuló los últimos reductos del caudillismo tradicional (tal como se manifestó en la firma de "Pacto de los Generales") y obligó a la oposición de conservadores y liberales disidentes a hacerle el juego electoral al régimen.

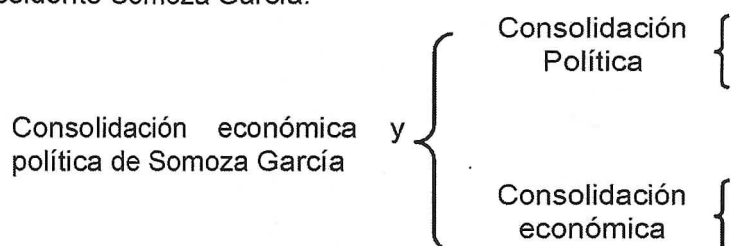
No debe extrañar, por lo tanto, que el asesinato de Somoza García en septiembre de 1956 no puso en peligro al régimen ni amenazó la estabilidad del Estado. Mientras Somoza García agonizaba en la Zona del Canal de Panamá, sus dos hijos se posesionaron de los cargos que el padre ocupaba simultáneamente. Luis, el mayor, ya ostentaba el cargo de presidente del Congreso; Anastasio, el menor, fungía como jefe director interino de la Guardia, mientras Somoza padre andaba en campaña en busca de otra reelección presidencial. La camarilla de funcionarios y políticos cercana al dictador también se mantuvo, lo cual aseguró la continuidad del funcionamiento de la burocracia y la lealtad de los seguidores del Partido Liberal.

Conclusión

1. Anastasio Somoza García hábilmente utilizó las conexiones que forjó con el personal militar estadounidense en Nicaragua para obtener la jefatura de la Guardia Nacional. Luego dirigió sus esfuerzos hacia la toma del poder político. En su marcha hacia la presidencia debió eliminar a su principal oponente, el general Sandino. Luego obligó al presidente Sacasa a renunciar. Ya instalado en el poder, Somoza García aseguró su control sobre la Guardia Nacional, el Partido Liberal y el aparato estatal. Al mismo tiempo se dedicó a enriquecerse ávidamente.
2. A lo largo de su mandato presidencial, Somoza García estableció políticas diferenciadas para relacionarse con el movimiento obrero, los empresarios y el Partido Conservador. Su afán de contar con una oposición dócil que se prestara a participar en las parodias electorales que organizaba lo condujo a firmar dos pactos con el Partido Conservador, en 1948 y 1950. También en coherencia con su actitud hacia los empresarios en los primeros años de su mandato, les otorgó ciertas condiciones para que se beneficiaran de la expansión económica, e incluso les permitió participación en ciertas estructuras gubernamentales y en la toma de decisiones de carácter económico.
3. Al morir Somoza García, el Estado nicaragüense constituía una sólida estructura adecuada sus intereses, a sus ambiciones y a las de su familia.

Actividad de Autoaprendizaje No. 1

1. Explico qué elementos resultaron cruciales para el ascenso de Anastasio Somoza García al poder político.
2. Completo el cuadro sinóptico acerca de la consolidación del poder económico y político del presidente Somoza García.



3. Establezco, en la siguiente tabla, las diferencias entre el tratamiento que les otorgó Somoza a los obreros urbanos y a los empresarios. En un párrafo aparte explico brevemente las razones de ese tratamiento diferenciado.

Empresarios	Obreros

4. Analizo el papel que desempeñó cada uno de los siguientes elementos en la crisis de 1944:
¿Qué pretendía cada grupo al apoyar o combatir al régimen?

Grupo	Actividad	Objetivos
Los disidentes del PLI		
El Partido Conservador		
Los estudiantes (liberales y conservadores)		
El Partido Socialista Nicaragüense		

5. Sintetizo el origen, desarrollo y culminación de la crisis de 1947.
6. Valoro las acciones del presidente Argüello al tomar el poder en 1947 y las acciones de Somoza García para responder a las medidas tomadas por el Presidente.
7. Comparo las "ventajas" que proporcionó a los Conservadores la suscripción de los pactos de 1948 y 1950

Pacto Somoza García-Cuadra Pasos	Pacto de los Generales

8. ¿Qué espacios le brindó Somoza García a los empresarios en los aspectos financiero e institucional, después del Pacto de los Generales?
9. Retroalimentación mis aprendizajes con los aportes de las páginas 300,301, 302

2- Modernización y diversificación económicas

En el tema anterior mencionamos que la economía nicaragüense resultó severamente afectada como consecuencia de la crisis económica internacional que estalló en 1929, el terremoto que destruyó Managua en 1931 y la guerra contra Sandino entre 1927 y 1934. Para amortiguar la crisis económica el gobierno del Dr. Juan Bautista Sacasa debió implementar una política de austeridad, que tuvo consecuencias políticas negativas. Al ascender Somoza García al poder, en 1936, promovió una eficiente organización de la burocracia y la extracción de una mayor cantidad posible de ingresos, gracias a la creación de nuevos impuestos y otras medidas. Entre marzo de 1937 y diciembre de 1938 el gobierno devaluó el córdoba en un 500%. Esta medida, que favoreció a los agroexportadores provocó alza en el costo de la vida y descontento laboral e incluso descontento a lo interno de la Guardia Nacional.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, el café y el banano representaban las exportaciones más importantes de Centroamérica. Como resultado de las devaluaciones del córdoba anteriores a la segunda Guerra Mundial, de la inaccesibilidad de los mercados europeos y de los fuertes controles impuestos sobre las exportaciones norteamericanas durante la guerra, Nicaragua tuvo un balance comercial favorable durante muchos años. Acumuló importantes reservas internacionales y pudo eliminar las restricciones de importación. Pero pronto la inflación y la demanda acumulada de las importaciones, agotaron las reservas de moneda al terminar la guerra y los controles se impusieron nuevamente. En 1950 el gobierno decretó una devaluación de 5 a 7 córdobas por dólar.

Pero el país padecía de otros problemas:

- a. La dependencia de las exportaciones de café como fuente principal de divisas y del oro en segundo lugar.
- b. Una red de comunicaciones insuficiente y rudimentaria, no existían carreteras nuevas y el ferrocarril se había deteriorado. Por ejemplo, no existía carretera pavimentada que comunicase a Managua con León --la segunda ciudad del país-- y con Corinto, el principal puerto en el Pacífico.
- c. Más del 70 por ciento de la población era analfabeta. Apenas el 33 por ciento de niños en edad escolar estaba matriculado en escuelas.
- d. Se estimó un ingreso per cápita de apenas US \$125.00.
- e. Aproximadamente el 35 por ciento de los habitantes del país (1,057,023) residía en centros urbanos, mientras el resto todavía vivía en el campo (Cruz Sequeira, 1999).

El panorama resultaba desalentador. Sin embargo, el país disponía de abundante tierra en relación con su población. Nicaragua poseía extensas áreas de tierra fértil sin cultivar, de una extensión equivalente a Inglaterra y Gales o al estado de Wisconsin (EE.UU.). Se calculaba que apenas el 25 por ciento de las tierras cultivables estaba incorporada a la producción agrícola o a la ganadera. Se estimaba una relación de 7 habitantes por kilómetro cuadrado, la más baja de Centroamérica.

Una misión del **Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF)**, que visitó Nicaragua en **1951**, señaló todos los problemas mencionados, pero aseguró que muy pocos países tenían “tan gran potencial físico para crecimiento y desarrollo como Nicaragua”.

La estructura productiva y exportadora de Nicaragua y el resto de Centroamérica experimentaron un proceso de rápida diversificación. Los factores de orden externo desempeñaron un papel importante en todo este proceso. El precio del algodón se duplicó en el

mercado internacional entre 1950-1951. En los Estados Unidos se desarrollaron las cadenas de comida rápida. Después del triunfo de la revolución cubana, los Estados Unidos suspendieron la cuota de importación de azúcar cubana. El cultivo de tabaco tipo habano se difundió por la emigración de empresarios cubanos y algunas compañías pesqueras estadounidenses se establecieron en Centroamérica. Por otra parte, los precios de mundiales del café se derrumbaron a fines de la década de 1950 y la comercialización y producción bananeras decayeron notablemente.

A inicios de la década de los 50 hubo otros eventos que tuvieron impacto sobre la economía nicaragüense. Por ejemplo, el desarrollo que habían alcanzado los insecticidas sintéticos favoreció la plena utilización de la fertilidad de la tierra. Por otra parte, para entonces, la **gran disponibilidad de tierras, el adelanto tecnológico y el alza de precios de los productos de exportación** resultaron atrayentes para muchos nicaragüenses que vieron en el cultivo del algodón la posibilidad de generar riqueza.

Ejercicio

Destaco las características que presentaba la economía nicaragüense en la década de 1940 e inicios de la década de 1950, luego reflexiono acerca de la permanencia de alguna de esas características.

a- El auge algodonero (1945-1965)

El cultivo del algodón, cuya expansión se produjo entre 1945 y 1965, introdujo modificaciones profundas en la economía nacional y en la estructura de clases.

En los últimos años de la década de los cuarenta y durante los cincuenta el régimen de Somoza inició inversiones importantes en infraestructura en las llanuras del Pacífico (camino, puertos, electricidad, etc.), así como políticas estatales favorables --asignación de crédito y subsidios a algunos insumos agrarios-- dirigidas principalmente a los grandes agricultores, orientados hacia la exportación y la elaboración de los productos agrícolas, creando así las bases para el desarrollo de la producción de algodón

Durante el período **1951-1955** el área de cultivo del algodón se quintuplicó. En **1950** se destinaban a ese cultivo **21,316** manzanas, en 1955 la extensión se incrementó a **123,616** manzanas y en **1963** el área bajo cultivo superó las **259,000** manzanas. Entre 1950 y 1965 la producción aumentó a una tasa promedio anual de 25 por ciento, y pasó de 22 mil pacas en 1951 a 540 mil en 1977-1978, mientras que en 1974 se alcanzó --debido a un rendimiento excepcional-- un máximo de 657 000 pacas. En este período el **algodón** llegó a ser la **principal fuente de divisas de Nicaragua**. El valor de sus exportaciones pasó de casi **2 millones de dólares** en **1950**, a **66 millones** en **1965** y a **141 millones** en **1978**.

El auge del algodón modificó radicalmente la fisonomía y las actividades en las llanuras del Pacífico, cercanas a **León, Chinandega y Masaya**. En estas zonas muy pobladas y fértiles, los ganaderos tradicionales mantenían sus hatos y el campesinado utilizaba una parte importante de la tierra para cultivar maíz, frijol, sorgo, frutas y otros alimentos para consumo doméstico. Es evidente que con la expansión del cultivo del algodón se produjo un proceso dramático de despojo de tierras. Los pequeños propietarios campesinos perdieron sus pequeñas parcelas a menudo sin título, sus árboles frutales y sus humildes viviendas, ante el avance incontenible de

los cultivadores del "oro blanco". A los campesinos desposeídos de su tierra les quedaron como opciones:

- a) emigrar hacia los centros urbanos cercanos para sumarse a las filas de los subempleados, iniciando así un proceso de rápida urbanización de la sociedad nicaragüense;
- b) trasladarse a tierras marginales del interior. En estas áreas mucho menos desarrolladas y también menos fértiles, los campesinos se dedicaron a producir granos básicos en condiciones inadecuadas.
- c) ofrecer algún tipo de resistencia organizada, como invasiones de tierras, que fueron rápidamente sofocadas por el ejército.

En todos los casos, los campesinos desplazados se hicieron cada vez más dependientes de los bajos salarios estacionales que podían obtener en la cosecha del algodón y del café para aliviar su deteriorada situación económica.

La siguiente tabla nos proporciona información acerca de la cantidad de trabajadores que se ganaban la vida en la recolección de la cosecha de algodón. Al ofrecernos la relación existente entre el trabajo temporal y el fijo en los cultivos de algodón, nos da una idea de la precariedad laboral de grandes sectores de la población nicaragüense.

**Empleo permanente y temporal en la producción
algodonera, 1960-1975**

Año	Trabajadores permanentes	Trabajadores temporales	Total	% Trabajo temporal
1960-1961	4.075	44.280	48.958	92%
1964-1965	9.566	114.797	124.363	92%
1969-1970		100.783	110.086	92%
1974-1975	20.350	180.602	200.952	

Fuente: Enríquez, 1991:69

Lo anterior sugiere que la expansión del cultivo del algodón ocurrió a expensas de la producción de alimentos básicos y del bienestar de los campesinos. En realidad, creció más la superficie dedicada a cultivos de exportación que la dedicada al consumo interno. La producción de alimentos para los habitantes se redujo en un 24 por ciento. Un proceso similar, aunque en menor escala, se desarrolló a fines del siglo XIX con la introducción del café.

Los beneficios generados por la producción algodонера se invirtieron en:

- 1) la adquisición de insumos agrícolas importados como fertilizantes, pesticidas, combustible y maquinaria agrícola; en Nicaragua se importaba más o menos el 50 por ciento de los insumos para el cultivo algodnero.
- 2) la creación de una variedad de actividades de elaboración del algodón, como desmotadoras, fábricas de aceite comestible y de alimentos para animales;
- 3) la construcción de una red de distribución para bienes de consumo importados que cubrían las necesidades de una pequeña clase media,
- 4) la gradual creación de servicios bancarios y financieros más diversificados, en torno a los cuales surgieron varios grupos financieros de familias dominantes.

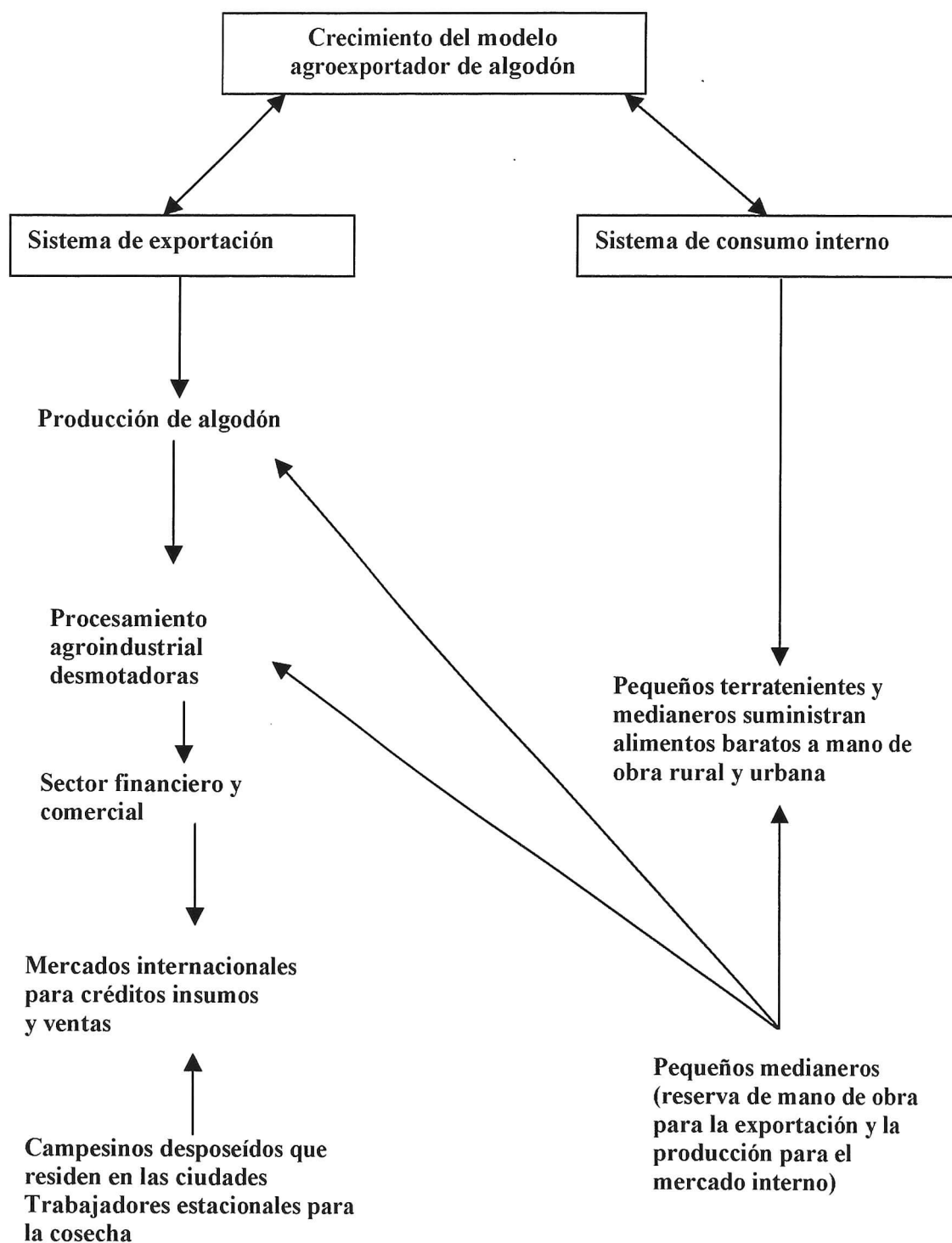
El cultivo del algodón se practicaba en países desarrollados. La competencia con esos países obligó a los cultivadores a desarrollar criterios de eficiencia, calidad y productividad, y a asumir una mentalidad empresarial moderna. Por otra parte, la propiedad de la tierra dejó de ser una fuente de prestigio y pasó a ser considerada como otra mercancía capaz de proporcionar beneficios a condición de que fuera de calidad suficientemente buena para asegurar altos rendimientos, y de que hubiera mano de obra barata disponible para trabajarla durante la época de la cosecha.

Por último, es necesario mencionar que la indiscriminada utilización de insecticidas, fertilizantes y herbicidas contaminó las áreas de cultivo y deterioró irreversiblemente los suelos, y la misma expansión de las actividades agropecuarias a zonas antes sin explotar produjo daños ecológicos incalculables. Entre 1948 y 1978 la superficie del bosque tropical se redujo en un 50% en Nicaragua. El gráfico en la siguiente página sintetiza las relaciones sociales que generó la producción algodonera y sus interrelaciones con otros sectores de la economía.

En síntesis, el cultivo algodonero produjo la concentración de la tierra, beneficios e inversiones en unas pocas manos. Aceleró el proceso de empobrecimiento de los campesinos despojados de sus tierras, quienes al no tener tierra suficiente o del todo debían complementar sus inexistentes o raquíticos ingresos con los salarios pagados en la época de recolección de la cosecha. Es obvio que esto limitaba la posibilidad de desarrollo del mercado interno. Campesinos sin productos ni excedentes que vender o ingresos fijos no podían demandar bienes en el mercado. El efecto general de todo lo mencionado consistió en impedir a la mayoría de la población campesina el acceso a la tierra y al empleo permanente.

LA PRODUCCION ALGODONERA

Revolución y política alimentaria: Un análisis crítico de Nicaragua Brizio Biondi-Morra, México Siglo XXI, 1990 .



b- El auge de la ganadería de exportación, 1965-1979

A fines de la década de 1950 se comenzó a exportar carne deshuesada y refrigerada hacia Estados Unidos. La ganadería extensiva fue una de las principales actividades económicas del país desde la época colonial. Sin embargo, se exportaban cantidades relativamente reducidas de carne salada y de ganado en pie. La exportación de carne adquirió importancia debido a una combinación de factores, entre los cuales destacaremos los siguientes:

- 1) la crisis de las exportaciones de carne argentina hacia Estados Unidos,
- 2) una epidemia internacional de enfermedades vacunas que no afectó a Nicaragua,
- 3) el aumento de la demanda mundial de carne y
- 4) el desarrollo de nuevas técnicas de refrigeración y empaque que facilitaron su transporte a gran distancia.

El potencial económico de la actividad ganadera adquirió una nueva dimensión. Se comenzaron a importar animales de alta calidad para reproducción, se facilitaron condiciones de crédito favorables y asistencia técnica para programas ganaderos orientados a perfeccionar las razas, se financiaron rastros, plantas empacadoras de carne, instalaciones lecheras, y nuevos arreglos comerciales para la exportación de carne, leche en polvo y otros productos secundarios relacionados, pasaron pronto a ser coordinados por una serie de instituciones estatales y privadas.

Durante el período 1960-1979

- 1) El área dedicada al pastoreo ascendió a cerca de 5 millones de manzanas.
- 2) La cantidad de animales sacrificados pasó de 133,500 cabezas en 1960 a 467,500 en 1979, y
- 3) El valor de las exportaciones de carne pasó de menos de 3 millones de dólares a 94 millones.
- 4) A fines de la década de 1960 las exportaciones de carne nicaragüense representaban el 40 por ciento de las exportaciones a nivel centroamericano.

El siguiente cuadro nos proporciona un resumen de la expansión de la ganadería en el período 1960-1979.

Expansión de la ganadería 1960-1978/1979

Detalle	1960	1978/79	Incremento %
Superficie agrícola dedicada a pastos (mzs).	2,691.5	6,638.2	146.6
Hato ** (unidades)	1,076.6	2,605.8	146.6
Matanza de ganado vacuno (no. de cabezas).	133.5	467.5	251.0
Carne exportada (en kilos)	9,671.0	74,927.0	674.7
Valor de carne exportada (en dólares)	2,968.0	93,527.0	3,151.1

Fuente: BCN, Indicadores Económicos, diciembre de 1979
Se calcula 1 unidad anual por cada 25 manzanas.

Dos consecuencias de ese crecimiento se destacaron de manera particular:

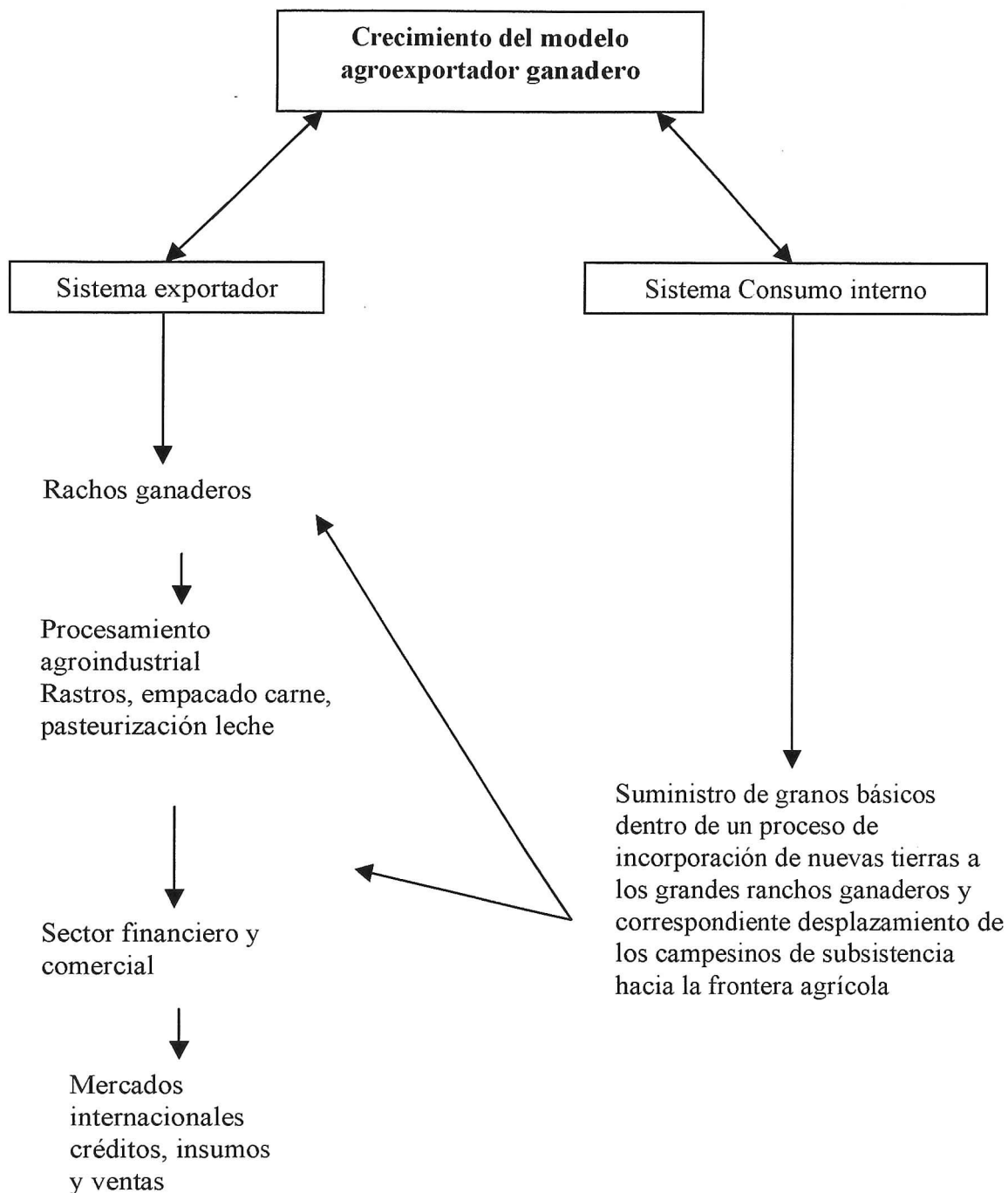
Primero, al igual que en el caso de la expansión algodonera, la expansión masiva de la ganadería fue posible gracias a un **nuevo proceso de desplazamiento de la población campesina**. Pequeños productores de alimentos de la zona central del país fueron desplazados para dar lugar a la expansión de los potreros. Ellos se internaron en la frontera agrícola para dedicarse a la agricultura de roza en áreas cada vez más remotas. Para 1977 se estimaba que en la frontera agrícola residía casi el 20% de la población rural del país, que en su mayoría subsistía en condiciones de gran dispersión, explotación y pobreza". Fue en esa área donde se hallaron los peores niveles de desnutrición e insalubridad del país. Buena parte de las tierras ganaderas eran aptas para la agricultura. El gráfico en la siguiente página sintetiza las relaciones sociales que generó la producción algodonera y sus interrelaciones con otros sectores de la economía.

Segundo, el desarrollo de una industria procesadora de carne y leche creó una **economía mucho más diversificada y articulada**. Además, reforzó los vínculos y las interdependencias entre los diversos sistemas mercantiles. Por ejemplo, la producción intensiva de carne y leche en la zona centro y sur de las llanuras del Pacífico pasó a depender de la disponibilidad de los pastos derivados del algodón y la caña de azúcar. El aceite de semilla de algodón llegó a ser un ingrediente fundamental para la preparación de alimentos básicos. Por último, los cueros y el sebo se usaban para fabricar zapatos, jabón y velas.

Para finalizar, vale la pena destacar que la expansión del algodón y la ganadería fortaleció el papel del sector agrícola como principal polo de inversión y motor de crecimiento del país.

LA PRODUCCIÓN GANADERA

Revolución y política alimentaria: Un análisis crítico de Nicaragua Brizio Biondi-Morra, México Siglo XXI, 1990 .



c- La política agraria somocista respecto de la tierra, el crédito y los precios

El régimen somocista proporcionó a los empresarios agrícolas toda una serie de ventajas, privilegios e incentivos para promover el desarrollo de la agricultura de exportación, pero al mismo tiempo impulsó medidas que frenaron el desarrollo de la economía campesina con el fin de asegurar mano de obra barata para el crecimiento del sector dedicado a la agroexportación. Expertos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, analizaron retrospectivamente el funcionamiento simultáneo de las medidas relativas a la tierra, el crédito y los precios. Leeremos a continuación fragmentos de dicho análisis.

1) El acceso a la tierra

El despojo de las tierras campesinas durante el auge de la economía algodonera generó dos problemas muy serios: por una parte, los campesinos desalojados de sus tierras trataron de recuperarlas o invadieron tierras nuevas, pero fueron expulsados en forma violenta por la Guardia Nacional, lo cual produjo desorden social; por otra, al despojar a estos campesinos, productores de granos básicos de sus tierras, se destruyó una fuente de alimentos barata. Era, pues, necesario, encontrar una forma de sustituir esa fuente de alimentación. Las razones de carácter humanitario no constituían una prioridad. Al sostener una política de alimentación barata, el régimen pretendía mantener a un nivel mínimo los salarios para que los grandes propietarios y productores pudieran multiplicar sus ganancias. La agroexportación requería grandes contingentes de mano durante unos pocos meses al año. Los empresarios no querían asumir la reproducción de la fuerza de trabajo durante el resto del año. La agricultura tradicional aseguraba de manera muy precaria, en los períodos de desempleo del invierno, la subsistencia de los campesinos empobrecidos.

El régimen pronto encontró una solución a los dos problemas mencionados: la ampliación de la frontera agrícola.

En 1963, el Estado somocista decretó una Ley de Reforma Agraria que creó el **Instituto Agrario Nicaragüense (IAN)**. Éste fundó colonias agrarias que concedían a algunas familias un mínimo de tierras para sobrevivir, es decir, para producir su alimentación básica, pero no para obtener ingresos adicionales. En este tipo de colonias, el IAN entregó títulos a más de 1,000 familias en el sector del Pacífico. La superficie de las parcelas individuales variaba entre 0,5 y 20 manzanas.

De modo que estos campesinos quedaban obligados a realizar trabajo temporal asalariado en la época de recolección de las cosechas. El gran proyecto del IAN fue la ampliación de la **frontera agrícola**, donde entregó títulos a más de 12,000 campesinos que habían emigrado hacia esa zona por sus propios esfuerzos. Además de patrocinar y legitimar la migración espontánea del campesinado, el IAN programó migraciones y **organizó 63 colonias en la frontera agrícola, en el Proyecto Rigoberto Cabezas (PRICA)** en Nueva Guinea. En esa área instaló a más de 3,000 familias.

En este proyecto, el PRICA, los campesinos llegaron con la promesa de que iban a recibir 50 manzanas aptas para el cultivo de los granos básicos y que con crédito del Gobierno podrían, en pocos años, agregar a la producción de éstos una diez manzanas de cafetales u hortalizas y otras veinte de pastos para sus vacas; el modelo perfecto de "granja familiar". La calidad de los suelos dejaba mucho que desear, pues tenían una profundidad de apenas diez centímetros. En el primer año la cosecha de frijol resultó buena. Al año siguiente, cuando los campesinos

despalillaron, quemaron y sembraron por segunda vez las mismas tierras, los rendimientos bajaron de forma dramática. Los campesinos que no pudieron pagar el crédito otorgado no recibieron créditos nunca más. Muchos de ellos tuvieron que trabajar como peones de sus vecinos, y otros quedaron con deudas altísimas y con tierras agotadas por su inadecuada utilización en el cultivo de granos básicos.

No hay estudios confiables para evaluar la destrucción ecológica que ocurrió en Nueva Guinea. Los investigadores del Proyecto Rigoberto Cabezas sospecharon que el verdadero plan era la formación de un ejército de reserva de mano de obra para una obra llamada “**La Piñata**”, donde las parcelas tenían 500 manzanas cada una. Esas parcelas fueron repartidas entre generales y altos funcionarios somocistas con el fin de desarrollar la producción cafetalera y bananera. De hecho, la zona ofrecía posibilidades de recursos naturales para cultivos perennes como cacao, plátano, palma africana, café, banano, raíces y cítricos. La zona aportó alrededor del 17% de la producción de frijol de los años anteriores a la revolución, con un costo social y ecológico incalculable. Dentro de la zona se produjo un fuerte proceso de diferenciación. La modalidad ha sido que comerciantes o campesinos más pudientes compren las mejores tierras de los campesinos más pobres con el fin de desarrollar la ganadería, otro tipo de producción que cabe dentro de la potencialidad ecológica de la región.

La política del IAN acerca de la tierra en Nueva Guinea y en toda la Frontera Agrícola tuvo los siguientes efectos:

- a). Creó una válvula de escape a la presión campesina sobre la tierra del Pacífico;
- b). trasladó la producción de granos básicos de las zonas con tierras ricas a regiones más pobres;
- c). impulsó una diferenciación campesina que aseguró una reserva de mano de obra estacional para los cortes de algodón y café.

En el fondo, el objetivo de la política somocista acerca de la tierra era dejar una gran masa de los campesinos sin tierras o en una situación económicamente tan precaria que los obligara a buscar empleo en la recolección de las cosechas de exportación..

Mientras el patrocinio de la migración del campesino hacia la frontera agrícola aseguró un abastecimiento de granos básicos a precios bajos y una válvula de escape de tensiones, el mantenimiento del precio de la tierra a niveles altísimos en el Pacífico y la restricción directa del acceso a la tierra al campesinado, aportó a la economía agroexportadora una reserva de mano de obra formada por familias campesinas empobrecidas.

2) La manipulación del crédito

Otro mecanismo fundamental utilizado por el régimen para asegurar que los productores de granos básicos se mantuvieran en el papel de apoyo logístico a la economía agroexportadora de los latifundistas fue la **manipulación de financiamiento otorgado por el Banco Nacional de Nicaragua (BCN) y algunos organismos internacionales**. Los empresarios del sector agroexportador obtuvieron la inmensa mayoría del crédito, y los privilegios crediticios. En los siguientes cuadros podremos apreciar el peso que tuvo el sector agroexportador como receptor de crédito en detrimento de la producción para consumo interno.

Distribución del financiamiento bancario en 1976

	Manzanas cultivadas		Manzanas financiadas		Monto habilitado Miles C\$	
Agroexportación	475,800	47.3	285,558	72.2	510,300	90.3
Consumo interno	531,800	52.7	94,500	24.8	54,400	9.7
Total	1,007,600	100%	380,058	100%	564,700	100%

Podemos apreciar en este caso la enorme desproporción entre el monto habilitado para la agricultura de exportación, el 90.3 por ciento y la ínfima proporción de la habilitación para la agricultura de consumo interno, a pesar de que la extensión de manzanas cultivadas para consumo interno era mayor que la de exportación. Examinemos el siguiente cuadro:

**Porcentaje habilitado del total sembrado de los principales
productos agrícolas Nicaragua 1973**

Producto	Manzanas sembradas	% habilitado
Algodón	210,913	68.6
Ajonjolí	10,773	7.5
Arroz	37,370	68.6
Caña	51,530	51.8
Frijol	87,030	19.8
Maíz	301,758	4.5
Sorgo	53,950	5.4
Total	753,144	27.9

Podemos apreciar que la habilitación conjunta para el maíz y el frijol, dos importantes productos de consumo básico, no constituye ni siquiera la mitad del monto habilitado para el algodón, aunque la extensión bajo cultivo de ambos productos supera notablemente a la extensión cultivada de algodón. Para el sector somocista productor de algodón, este crédito fue más bien una donación del Estado; los niveles de recuperación del crédito siempre eran inversos al tamaño de la explotación agrícola debido al no reembolso por parte de los somocistas.

Más allá de estos beneficios directos al sector latifundista-agroexportador, existió un **fuerte apoyo del Estado hacia el mismo sector al crear y subsidiar las condiciones generales de la agroexportación**: inversiones públicas en energía eléctrica (de 20.6 megavatios en 1950 a 79.5 para 1983), en transportes, en la construcción de caminos y puertos (los casos famosos de caminos azucareros del puerto de Somoza fueron parte de una realidad más generalizada; en telecomunicaciones; en importaciones de tractores con subsidios generosos al productor (el número de tractores ascendió de 417 en 1950, y a más de 2,000 en 1977); y finalmente en los gastos de operaciones de la Guardia Nacional, garantía del sistema en contra de la resistencia del campesinado.

El Estado somocista usó el crédito para beneficiar al sector agroexportador en general y a ciertos sectores dentro de él. Pero simultáneamente manipuló el crédito hacia los pequeños productores para lograr sus fines en el sector de granos básicos. De manera general, la política crediticia orientada hacia los pequeños productores para lograr sus fines facilitaba créditos a

los campesinos que eran miembros actuales o potenciales de la pequeña burguesía rural y negaba el crédito a la inmensa masa de los campesinos pobres. Sólo un 14% del total de los pequeños productores recibía crédito de todos los programas gubernamentales encaminados hacia ese sector.

El área promedio financiada por el Programa de Crédito Rural (sólo para los pequeños productores) era de **6.5 manzanas**. Con un promedio de 6.5 manzanas habilitadas se puede estimar que el tamaño promedio de explotación financiada por el BNN era alrededor de 10 manzanas, lo cual demuestra que el programa fue dirigido hacia un sector muy particular de los campesinos; una capa que podría entregar un auge de producción de granos básicos, que tenía la base económica para integrar sin problemas los paquetes tecnológicos, y que podría comprar mano de obra a los campesinos pobres.

En zonas donde un alto porcentaje de los campesinos no tenían tierra y se veían obligados a alquilar a precios altos, el Estado tuvo la política bien definida de habilitar a los campesinos que eran propietarios de su tierra. El impacto de tal política era asegurar la existencia de una fuerza laboral dispuesta a trabajar en la agroexportación por salarios bajos. A veces estas medidas se volvieron demasiado destructoras de la fuerza laboral. Por ejemplo, esta política crediticia produjo tales niveles de sobreexplotación que empezó a expulsar un gran porcentaje de la población de las zonas relativamente cercanas a la agroexportación. Éste fue el caso en las zonas cafetaleras de **Matagalpa y Carazo**.

A partir de esta situación, el gobierno creó **INBIERNO** (Instituto de Bienestar Campesino), una institución financiada por la AID que tenía una política sumamente liberal hacia los campesinos arrendatarios y hacia los minifundistas. Atendió a 5,022 familias campesinas, habilitando un total de 16,395 manzanas de maíz y frijol (4% de la producción nacional) para contrarrestar la expulsión de los minifundistas y pequeños productores de las zonas cafetaleras.

Aunque INBIERNO fue dirigido supuestamente a los pequeños productores, es importante observar que, en el aspecto financiero, benefició a los dueños de las empresas agrícolas más grandes. El 80% del préstamo obtenido a través de la AID fue colocado en depósitos a plazo en la banca privada nacional en vez de invertirse en préstamos agrícolas como se habría hecho normalmente. De esta forma INBIERNO permitía la transferencia de préstamos internacionales para la economía campesina hacia los sectores capitalistas. En 1978, 22 millones de córdobas de un total de 27, fueron transferidos.

La combinación de las dos políticas somocistas (tierra y crédito) permitió un aumento en la producción de granos básicos, y, al mismo tiempo, aseguró una fuerza laboral para los cortes de algodón café y caña. La última palanca de esta política discriminatoria contra el campesino pobre eran los precios.

3) El control de los precios

El régimen somocista controló decididamente los precios de los granos básicos, y logró mantenerlos a niveles muy bajos en comparación con los otros países de América Central.

Los mecanismos de control sobre los precios de alimentación y productos agrícolas eran dos. En primer lugar, **la inmensa mayoría de los productores de granos, por no tener acceso al crédito, cayó en manos de los intermediarios usureros**. Éstos trabajaban dentro del modelo clásico (préstamos a altos intereses, compra en verde, balanzas alteradas y monopolio virtual

en zonas alejadas sobre el abastecimiento tanto de crédito y transporte como de venta de bienes de consumo) con una modalidad particular. Hubo una relación íntima entre los intermediarios y el Estado somocista a través de los **jueces de Mesta, la Guardia**, y, en muchos casos, hasta los mismos **terratenientes somocistas**, quienes lograron comprar o expropiar tierras por medio del negocio de intermediario usurero.

Todo el mecanismo tuvo una fuerte presión sobre los precios que recibieron los productores de granos básicos. Los medianos y grandes productores escaparon de los precios bajos, porque con maíz de riego su cosecha salía al mercado en los periodos de poca oferta, en junio y julio.

El segundo mecanismo de planificación y control de precios que el Estado utilizaba era el **Instituto Nacional de Comercio Exterior e Interior (INCEI)**, que tenía una infraestructura de **acopio del 40%** de la producción nacional. Disponía de 99 silos ubicados en zonas rurales para recolectar las cosechas y almacenarlas, y tres terminales importantes, una en Sébaco (interior del país), una en Corinto (el puerto nacional), y otra en la capital de Nicaragua. Además, tenía organizados centros de expendios para la venta directa al público. En una economía que sufre importantes variaciones cíclicas en los precios, el INCEI vendía al público a precios bajos cuando el precio al consumidor, empezaba a elevarse. Además, podía entrar y comprar a un precio más bajo o más alto que el de los intermediarios a fin de estabilizar los precios al nivel deseado.

El precio de garantía se solía fijar a la altura de los costos de producción estimados por las diferentes instituciones del gobierno ligadas al campo. De esta forma, los ingresos del pequeño productor de granos se mantenían a un nivel tan bajo que no le permitían quedarse ocioso en los meses de los cortes de café, algodón y caña.

El mecanismo de precios bajos desvinculaba al campesinado de su tierra, impedía un proceso de acumulación a través de la producción de granos básicos, y obligaba al campesino a vender su fuerza de trabajo. Por otro lado, los precios bajos de alimentación permitían mantener el valor adquisitivo del salario y, por lo tanto, bajar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo asalariada. De esta manera, el salario (como costo de producción) disminuyó, aumentando las ganancias de los empresarios nicaragüenses.

Aunque la política de colonización de la frontera agrícola permitía una expansión de la producción de granos básicos, la tierra cara, el crédito escaso y los precios bajos estancaron la producción de granos básicos en relación con el incremento de la demanda efectiva. En 1975, por primera vez, la producción de granos básicos se volvió deficitaria a nivel nacional.

Como prueba de la capacidad e interés del régimen somocista de mantener los precios de granos básicos a niveles bajos, se puede apreciar que mientras disminuía la oferta relativa de granos sobre el mercado mundial (1975-77), el precio al productor en Nicaragua también disminuía como consecuencia de la política del INCEI.

De manera planificada, el régimen somocista controló los precios pagados al pequeño productor de granos básicos, mientras que el aumento general de los precios, en particular el de los insumos agropecuarios, redujo aún más los ingresos de los campesinos.

Sinteticemos:

1. La gran disponibilidad de tierras, el adelanto tecnológico, el aumento en los precios y la demanda de los productos de exportación fueron los factores que contribuyeron a la exportación de la producción algodonera y ganadera.
2. El impacto que produjo la expansión de la producción algodonera y ganadera en la economía nicaragüense fue la siguiente:

Expansión algodonera	Expansión ganadera
<ul style="list-style-type: none"> - Llegó a ser la principal fuente de divisas. - Las exportaciones aumentaron de 2 millones de dólares en 1950 a 66 millones en 1965 y a 141 millones en 1978. - El área de cultivo se multiplicó por diez - Entre 1950 y 1965 la producción aumentó a una tasa promedio anual de 25%. 	<ul style="list-style-type: none"> - El área dedicada al pastoreo más que se duplicó, llegando a cerca de 5 millones de hectáreas - La cantidad de animales sacrificados se triplicó, pasando de 133 500 cabezas en 1960 a 467 500 en 197 - El valor de las exportaciones de carne pasó de menos de 3 millones de dólares a 94 millones. - Generó otras actividades: mataderos industriales, plantas empacadoras de carne, instalaciones lecheras exportación de carne, leche en polvo y otros productos secundarios.

3. El desarrollo de una industria procesadora de carne y leche creó una economía mucho más diversificada y articulada que reforzó los vínculos y las interdependencias entre los diversos sistemas mercantiles.
4. La producción intensiva de carne y leche en la zona centro y sur de las llanuras del Pacífico dependía de los forrajes derivados del algodón y la caña de azúcar.
5. El aceite de semilla de algodón llegó a ser un ingrediente fundamental para la preparación de alimentos básicos como el arroz y los frijoles. Y los cueros y el sebo se usaban para hacer zapatos, jabón y velas.
6. Las diferencias que la política del régimen creó en cuanto a tierra, crédito y precio para los grandes productores y los campesinos, pequeños productores de granos básicos son las siguientes:

	Grandes productores	Pequeños productores
Tierra	El Estado creó las condiciones para que acapararan grandes cantidades, la GN reprimía a los campesinos rebeldes.	Acceso a la tierra en parcelas pequeñas y de mala calidad.

Crédito	A ellos se les otorgaba la mayoría de los créditos que teóricamente eran para producción de consumo interno	El régimen otorgaba crédito a los sectores menos desfavorecidos del campesinado.
Precios	Desempeñaban el papel de intermediarios en la comercialización de granos básicos.	El régimen mantuvo bajos los precios de los granos básicos para beneficiar a los grandes productores. Controló, además, el acopio de los granos básicos

d- El sector industrial

En la década de 1950, las industrias nicaragüenses representaban apenas el 14% del ingreso nacional, y según la misión del BIRF a la que nos referimos al inicio de este tema, éstas se caracterizaban por dedicarse a actividades de procesamiento primario. No existía mayor preocupación acerca de los controles de calidad, o de la eficiencia en el uso de los insumos del producto final. Por ejemplo, en la fábrica de fósforos, “menos del 25 por ciento de la madera que entraba en la planta salía como parte de un producto terminado”, y otro 25 por ciento de los fósforos resultaba inservible a la hora de utilizar éstos. Problemas similares ocurrían en las industrias de cueros, jabones y aserraderos, mientras en la de textiles, el equipo era tan obsoleto que, en algunos casos, la fecha de su instalación se remontaba a finales del siglo XIX.

Según los estimados de la misión, de los 25 ingenios de azúcar en el país, sólo dos eran “modernos y eficientes”, con el agravante de que los productores de azúcar se asociaban para fijar precios “muy por encima de los del mercado mundial”. La misión también se quejó de la protección arancelaria de la fábrica de cemento, obligando de esta manera, a que los costos del cemento importado aumentasen en 100 por ciento. Lo mismo ocurría con otros aranceles, “matando los incentivos para que las industrias locales produjeran bienes de mayor calidad y mejor precio que los importados”. Asimismo, la misión comparó las actitudes de los empresarios nicaragüenses con la de los guatemaltecos, quejándose, en ambos casos, de que éstos no terminaban de entender: “las ventajas de una economía de salarios altos, volúmenes de producción considerables, a precios bajos, prefiriendo derivar grandes ganancias en cada venta, bajo la excusa de desempeñarse en mercados pequeños”.

Según la misión del Banco, desde 1925 las industrias del azúcar, cemento y cerveza venían recibiendo las ventajas, que incluían la protección contra aumentos de los impuestos existentes o la creación de nuevos impuestos, además de estar libres de tributaciones de importación y disponer de las divisas, independientemente de los controles en este campo. La misión del Banco expresó sus dudas de que estas concesiones “hubiesen contribuido de manera significativa al desarrollo industrial del país” y recomendó su disminución.

De igual manera, las exportaciones agropecuarias de Nicaragua se complementaron con la producción de manufacturas para el mercado interno. Las exportaciones agropecuarias no requerían de mucho procesamiento industrial. Sin embargo, generaban subproductos que requerían de un procesamiento mayor para transformarse en bienes de consumo para el mercado nacional, sobre todo en los casos de la carne y el algodón. Las **exportaciones de carne** contribuyeron al desarrollo de la **industria láctea**, a la de **cueros y calzado**, además de la **industria de jabones**; mientras las exportaciones de **algodón** fueron fundamentales para el

desarrollo de la **industria de aceite de cocina, textiles, alimentos de ganado**, y, posteriormente, a través de subdemanda por estos productos, para la industria de **soda cáustica** y otros químicos.

Durante la década de los sesenta, la producción industrial adquirió cierta expansión dentro del marco creado por el **Mercado Común Centroamericano**. En realidad, la idea de impulsar un proceso de industrialización en la región provino de la Comisión Económica para América Latina (**CEPAL**), que intentó promover el desarrollo industrial aprovechando la expansión de los mercados internos de Centroamérica, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos se apropiaron del proyecto, lo adecuaron a sus intereses y lo enmarcaron en la Alianza para el Progreso.

Según la **CEPAL**, el capital extranjero financiaría el proyecto, pero éste sería controlado por capitalistas centroamericanos. En la práctica, firmas industriales estadounidenses comenzaron a controlar las industrias centroamericanas aprovechando las ventajas que les proporcionaban la libre exportación de capital y la exoneración de impuestos, bajo el régimen de integración centroamericana. Los capitalistas centroamericanos y nicaragüenses quedaron relegados a un segundo plano, en situación subordinada. Muchas industrias nacionales se desnacionalizaron. Firms extranjeras adquirieron industrias locales. En otros casos, las firmas extranjeras se asociaron con negociantes locales o establecieron acuerdos de producción con firmas competidoras, en muchos casos estos acuerdos llevaron a la ruina a las industrias locales. Nicaragua el porcentaje de inversiones extranjeras en la industria aumentó de **27.8** por ciento en **1959** al **54.4** en **1969**.

Entre 1960 y 1968, el sector industrial creció en un promedio anual del 10.3 por ciento, superior al promedio del crecimiento del PIB de esos años, que alcanzó el 7.3 por ciento. El valor bruto de la producción industrial pasó de \$100 millones en 1960, a \$291 millones en 1969. Más de dos tercios del aumento en la producción industrial fue debido a la expansión del mercado interno. Sólo 13.4% fue resultado de la creación del **Mercado Común Centroamericano**. A la altura de 1970, las manufacturas alcanzaron el 20% del PIB, en comparación con el 12.3% en 1960, y entre 1970 y 1977, el sector manufacturero continuó desarrollándose a una tasa del 19.9%.

En Nicaragua, la PEA industrial creció de **55,631** trabajadores en **1963** a **62,864** en 1975. En 13 años se crearon apenas 7,233 puestos nuevos de trabajo. En ese mismo período la PEA en servicios personales se duplicó de 65,546 a 131,945, lo que significaba que en 1975 el 70 por ciento de la PEA urbana se ubicaba en sectores laborales no productivos, o sea en el sector informal. Esto, obviamente, indica que el **sector industrial no generaba empleos en cantidad suficiente para absorber la mano e obra urbana**. Además, los obreros eran los trabajadores urbanos con menor nivel de ingreso.

La mayoría de las industrias casi **no utilizaban materias primas locales y dependían de la importación de componentes semielaborados**, que se terminaban de procesar en el país. Es decir, que **gran cantidad de firmas extranjeras**, sobre todo estadounidenses, **ensamblaban sus productos en la región**, aprovechando los bajos salarios y la inexistencia de un movimiento sindical sólido.

La proporción de materias primas e insumos extranjeros en la manufactura producida en Nicaragua, aumentó de 30 por ciento en la década de los sesenta al 47 por ciento en los años setenta. También se importaba la tecnología, las instalaciones industriales, transporte, sistema

de propaganda y mercadeo. Bajo estas condiciones no es posible afirmar que haya ocurrido un verdadero desarrollo de la industria nacional en este período.

e- El legado de la economía agroexportadora

Durante las dos décadas que precedieron a la revolución de 1979, Nicaragua tuvo la economía más dinámica de Centroamérica. Ese crecimiento se logró, como ya estudiamos, a través de un modelo agroexportador que benefició sobre todo a los grandes empresarios agrícolas, dando como resultado una distribución del ingreso rural sumamente dispareja y el empobrecimiento o la perpetuación del hambre y la desnutrición entre una gran parte de la población. Un estudio acerca de Nicaragua realizado en 1982 por encargo del Gobierno norteamericano afirmaba que

El crecimiento económico durante las décadas de 1960 y 1970 no estuvo en ningún momento acompañado por un progreso comparable en el mejoramiento de las condiciones de vida para la mayoría de la población nicaragüense. A pesar de que las cifras acerca del PIB per cápita de 1960 a 1970 indicaban un aumento del 4.2% anual, y de 1970 a 1977 un 2% anual. Las recompensas de ese crecimiento beneficiaron sólo a una pequeña parte de la población.

El cuadro siguiente señala la distribución del ingreso a nivel nacional.

Distribución del ingreso nacional 1977
(dólares a precios corrientes)

Población (000s)	% de la población	Ingreso (millones)	% del ingreso	PIB Per cápita
116.5	5%	629	28%	5.409
348.7	15%	719	32%	5.062
697.5	30%	562	25%	805
1,162.5	50%	337	15%	289
2,235.0	100%	2.247	100%	966

Fuente. Banco Central de Nicaragua, 1977. Cifras del PIB a precios de mercado.

Vemos que en 1977 el **5%** más rico de la población, unas 116,500 personas recibía alrededor del **28%** del ingreso total; mientras que el **50%** más pobre, más de un millón de personas recibía apenas el **15%** del total.

La distribución desigual del ingreso era excepcionalmente notoria entre áreas rurales y urbanas. En 1972, el ingreso promedio en Managua era 3.5 veces mayor que en las áreas rurales. El ingreso promedio de las familias de Managua ubicadas en el grupo del 50% con menores ingresos era más de 5.5 veces mayor que el del grupo rural equivalente, pero dentro del grupo rural había una mayor concentración del ingreso; el 5 por ciento más rico de los agricultores nicaragüenses recibía el 42 por ciento del ingreso, en comparación con el 27 por ciento que recibía el grupo urbano equivalente. En 1972, el 1.5 por ciento de todas las empresas agrícolas ocupaban alrededor del 40 por ciento de las tierras de cultivo.

Los programas públicos favorecían a las elites y acentuaban la distribución desigual de la riqueza y del ingreso. Los nicaragüenses de las áreas rurales consumían en promedio apenas 1,623 calorías diarias, apenas el 62 por ciento de las normas que establecía la ONU, y padecían serias deficiencias proteínicas, más de la mitad de los niños de la nación estaban

desnutridos. El **hambre y la desnutrición generalizadas** constituían un grave problema en el país. Pero la solución a este problema no parecía ocupar un lugar significativo en la agenda política del Gobierno de entonces.

Si bien es cierto que el IAN, BNN, INCEI e INBIERNO impulsaron proyectos de reforma agraria, acceso al crédito rural, establecieron precios de garantía para los granos básicos y proyectos integrados de desarrollo rural, todo esto representaba esfuerzos fragmentarios y limitados que resultaron incapaces de responder a la gravedad de la situación. Un estudio elaborado por la USAID, en 1976, señalaba que pese a las dimensiones del hambre y la desnutrición, "hasta el momento, sin embargo, el Gobierno de Nicaragua no ha adoptado ninguna política formal de alimentación y nutrición, ni se ha desarrollado ninguna definición de política multisectorial o mecanismo administrativo para enfrentar efectivamente la extensa desnutrición existente".

Todos los mecanismos utilizados para exportar productos agropecuarios de Nicaragua crearon una fuerte estratificación del sistema alimentario. Los estratos más ricos de la sociedad nicaragüense consumían dos y tres veces más calorías, proteínas y grasas que el 50% más pobre de la población.

Existía una gran diferencia entre los estratos socioeconómicos no solamente en términos cuantitativos, sino también en términos cualitativos. Los estratos más altos (5%) consumían entre 10 y 18 veces más huevos, carne de ave y bebidas alcohólicas que el 50% de la población; 6 a 10 veces más hortalizas, pescado, harina de trigo y aceite vegetal; 4 a 5 veces más carne de res, carne de porcino, leche, papas, cítricos y grasa de origen animal. Por otro lado, el 50% más pobre de Nicaragua consumía 10 veces más yuca, plátano, guineo y banano.

Nicaragua: Consumo diario per cápita de calorías, proteínas y grasas, 1970

	Estrato bajo	Estrato Medio	Estrato alto	Estrato muy alto
	50 %	30%	15%	5%
Calorías	1,767.2	2,703.5	3,255.1	3,931.2
De origen animal	197.2	337.3	497.8	727.8
De origen vegetal	1,570.0	2,366.2	2,757.3	3,203.4
Proteínas (grs.)	46.6	72.5	90.3	111.9
De origen animal	12.6	22.7	33.8	49.1
De origen vegetal	34.0	49.8	56.5	62.0
Grasas (gramos)	31.7	54.2	77.9	114.7
De origen animal	13.4	22.6	33.3	49.4
De origen vegetal	18.3	31.6	44.6	65.3

En la tabla anterior vemos claramente que existía una correlación muy estrecha entre el nivel de consumo de alimentos y los estratos de ingreso. Con una abundancia relativa de tierra agrícola, faltaba principalmente un aumento de la demanda efectiva para aumentar la oferta de alimentos. Pero más demanda efectiva implica una oferta mucho más grande de bienes de consumo industriales, de servicios y de insumos para promover el intercambio con los productores agropecuarios.

Según un análisis realizado por el MIDINRA después de 1979, hubo ocho factores fundamentales que impidieron un desarrollo integral de la economía nicaragüense. Vistos desde otra perspectiva, esos factores también constituían características específicas del modelo económico en vigencia.

Primero, en la **estructura de producción las exportaciones agrícolas** ocupaban un lugar privilegiado. Ya mencionamos que estas exportaciones las controlaba un grupo social minoritario. Su desarrollo ocurrió a expensas de la producción de granos básicos para el consumo interno, actividad a la que se dedicaba la gran mayoría de los pequeños agricultores.

Segundo, la economía y las tecnologías de producción adoptadas dependían en gran medida de las importaciones de insumos agrícolas, materias primas y bienes de capital y de consumo, mientras que la economía agroindustrial resultaba muy vulnerable a la inestabilidad de los mercados internacionales de mercancías y el deterioro de los términos de intercambio.

Tercero, el consumo estaba muy inclinado a favor del sector urbano y los segmentos más ricos de la sociedad. Los márgenes de beneficio de los productores de alimentos eran mínimos; los distribuidores y no los productores captaban la mayoría de los beneficios económicos.

Cuarto, la infraestructura económica se concentró en la Región del Pacífico, dejando marginadas a un inmenso sector de la población en el Interior Norte, la Frontera Agrícola y la Costa Atlántica. No hubo ninguna preocupación por dotar de infraestructura a las zonas del país que no contribuyeran directamente a la exportación de mercancías. La población no integrada no tuvo acceso a los servicios sociales. Tampoco se le concedió la posibilidad de expandir su producción de una manera rentable.

No integración física del país Población rural

Región	Integrada	No integrada
Pacífico	487.165	
Interior Norte	56.620	84.931
Resto del interior	---	
Frontera Agrícola	203.551	213.311
Costa Atlántica		51.612
Total	747.336 (62.1%)	349.854 (38.9%)

Junto al problema del aislamiento hay que añadir el grave problema de la mala utilización de los recursos naturales especialmente en el Interior Norte, la Frontera Agrícola y la Costa Atlántica. Ya mencionamos que el desarrollo de la producción agrícola destinada al mercado mundial expulsó a la población de la región del Pacífico reubicándola durante tres décadas en las regiones no integradas del país. El 39 por ciento de la población rural resultó afectada por esa falta de integración física del país.

Quinto, se hacía un uso muy pobre de los recursos naturales abundantes. En particular el agua y la tierra, y la producción de algunos cereales básicos estaba totalmente desorientada, en áreas donde el clima, las condiciones ecológicas en general eran las menos apropiadas para su cultivo.

Sexto, la mayoría de la población estaba concentrada en los centros urbanos como consecuencia de los altos niveles de desempleo y subempleo en el campo. Nicaragua experimentó un vertiginoso proceso de urbanización e informalización. Esto significaba que gran parte de la población rural se trasladó a las ciudades donde, debido a la falta de opciones de empleo se dedicó a actividades en el sector informal. Según el Dr. Carlos M. Vilas, más de la mitad de la PEA urbana se ubicaba en el sector informal al final de la década de los setenta. En unos pocos años se alteró la distribución urbano-rural de la población. En 1950 el 36 de la población vivía en las ciudades. En 1980 el 53 por ciento de la población residía en las ciudades. Se calcula que **Managua** aumentó su población en un **507** por ciento entre 1950 y 1980. La modernización del capitalismo reforzó y amplió el desarrollo de la pobreza urbana.

Séptimo, la estructura de la economía se hallaba aún más desarticulada debido a la presencia de una base industrial limitada, incapaz de procesar la mayoría de los productos agrícolas, y de un sector terciario e informal excesivamente grande que ofrecía empleo parcial e inestable.

Octavo, la capacidad institucional del país para la planificación económica era escasa, y faltaba un análisis de los recursos y el potencial de desarrollo de la nación.

En síntesis, la dependencia externa, las políticas discriminatorias aplicadas contra el pequeño productor, la expropiación de la tierra de los campesinos y la consecuente urbanización, el desarrollo inadecuado del empleo en el sector industrial, y la falta de integración física del país conformaron una situación de polarización social muy alta en Nicaragua.

En conclusión, durante las décadas comprendidas entre 1950 y 1970 la economía y la sociedad nicaragüenses experimentaron un crecimiento acelerado, que se basó en la diversificación y expansión de la economía. A los ingresos que proporcionaba la producción cafetalera se agregaron los ingresos provenientes de la producción algodonera, ganadera e industrial.

Sin embargo, una gran cantidad de nicaragüenses quedaron excluidos de los beneficios de este crecimiento. Gran parte de la población campesina del occidente del país fue desplazada hacia la frontera agrícola o a hacia los centros urbanos. La expansión ganadera generó una segunda ola de migraciones hacia zonas marginales de la frontera agrícola. Los campesinos desplazados eran, en su mayoría, quienes producían granos básicos, por tal razón el gobierno buscó la forma de que la producción se mantuviera a niveles y precios que no elevaran el costo de los alimentos para los habitantes de las ciudades. Por otra parte, el gobierno trató de impedir que los campesinos dispusiesen de excedentes que les permitieran prescindir del empleo estacional en la recolección de las cosechas. El sector industrial también creció, pero su expansión no proporcionó fuentes de trabajo a los habitantes urbanos. A mediados de la década de 1970, se habían acumulado una serie de contradicciones económicas, políticas y sociales.

3- La modernización en la Costa Atlántica

En la unidad anterior mencionamos que la guerra civil de 1926, la guerra de Sandino contra la intervención y sobre todo la crisis económica de la década de 1930 tuvieron un impacto negativo en la economía regional. A fines de la década de 1930 las actividades bananeras en la zona del Río Coco y Puerto Cabezas cesaron, en parte debido a las plagas que se extendieron en las plantaciones y fueron imposibles de controlar. El cierre de las bananeras coincidió con el aumento de la producción minera.

El estallido de la **Segunda Guerra Mundial** generó el auge de la producción de **caucho y de oro**, lo cual reactivó la economía regional aunque de forma limitada. Entre 1939 y 1945 las exportaciones de **oro** ascendieron al 53 por ciento promedio de las exportaciones totales del país. En 1940 y 1941 las exportaciones de oro y caucho se incrementaron hasta alcanzar el 61 por ciento del total. Al finalizar la guerra, las plantaciones de caucho del sureste asiático reanudaron su producción. La demanda de caucho disminuyó y con ello los precios y la producción.

La **Mina La Luz**, en **Siuna**, que había sido destruida por las fuerzas de Sandino, reanudó operaciones en 1938. En ese entonces la mina pertenecía a la Ventures Limited, un consorcio canadiense que la vendió en 1962 a la Falconbridge Nickel Mines Limited, propietaria de la Mina Rosita. Las compañías mineras “compraban” a Anastasio Somoza García, a razón de US \$3,000 mensuales, su autorización para obtener el derecho para exportar metales preciosos. En esta época, las compañías dominaban extensas áreas territoriales. Por ejemplo, el poblado de **Siuna** se ubicaba en terrenos propiedad de la compañía. Los habitantes del pueblo, propietarios de bienes inmuebles, pagaban a la empresa una determinada cantidad por el uso del suelo.

Durante la década de 1940 el oro llegó a ser el principal rubro de exportación. Nicaragua, en ese entonces, llegó a ser uno de los tres principales productores de oro en América Latina. Los costos de operación de las minas eran elevados. Los equipos, materiales y alimentos se transportaban en aviones de carga. Para compensar estos gastos, la compañía pagaba salarios miserables a sus 2,500 trabajadores mestizos, miskitos y mayangnas. En otros casos solían mantener a sus trabajadores bajo contratos temporales. De esta forma no pagaban prestaciones sociales. Por otra parte, el comisariato de la empresa era, de hecho, el centro comercial más importante de Siuna. El gobierno le otorgó exoneración de impuestos para importar cantidades ilimitadas de productos. Las empresas, además de contar con su propio cuerpo de seguridad, pagaban salarios a los comandantes regionales de la Guardia Nacional y otros oficiales, en concepto de soborno o de complementos salariales que excedían el sueldo regular.

La relativa situación de prosperidad económica durante la Segunda Guerra Mundial despertó el interés del gobierno central por la Costa Atlántica. Se comenzó a enfatizar el impulso al desarrollo capitalista en la región y la articulación de ésta en un contexto económico más amplio y dinámico. En un inicio el régimen de Somoza insistió en la necesidad de integrar física y culturalmente el Atlántico y el Pacífico. A fines de la década de 1950 e inicios de la década de 1960, el Estado patrocinó un gigantesco proyecto de incorporación de amplias zonas del territorio del departamento de Zelaya a la producción agropecuaria para consumo interno y para la exportación. El gobierno pretendía introducir dinamismo en una economía que se encontraba en situación de receso.

Se identificaron nuevas áreas para la actividad productiva, hacia las que se orientaron inversiones nacionales y extranjeras, para dar respuesta a la depresión económica local. Por otra parte, sectores modernizantes de la elite consideraban que la Costa era un espacio abierto al establecimiento de capitales y mano de obra nativa y extranjera. El gobierno se propuso integrar el Atlántico con el Pacífico, económica y culturalmente.

El proyecto de integración cultural del gobierno consistía básicamente en la imposición de patrones culturales “españoles”, o sea, la cultura oficial y dominante del Estado. Por ejemplo, en 1955 el gobierno impulsó el esfuerzo más importante en este sentido a través del **Proyecto**

Piloto de Educación Fundamental del Río Coco. El proyecto combinó la alfabetización y educación básica con programas de desarrollo comunal y se planteó los siguientes **objetivos**:

- a. Formar conciencia en los habitantes indígenas para saber participar en la vida cívica y proporcionarles los elementos fundamentales de la cultura.
- b. Saber explotar y preservar los recursos naturales y procurar la producción progresiva; impulsar la agricultura, ganadería, industrias y oficios locales.
- c. Despertar el interés especial por mantenerse en buen estado de salud y mejorar las condiciones sanitarias.
- d. Auspiciar el mejoramiento y dignificación del hogar, de la familia y de los hijos.
- e. Promover la creación y ampliación de la vida social y recreativa.
- f. Desarrollar el sentido de la dignidad humana por medio del progreso espiritual, moral e intelectual.

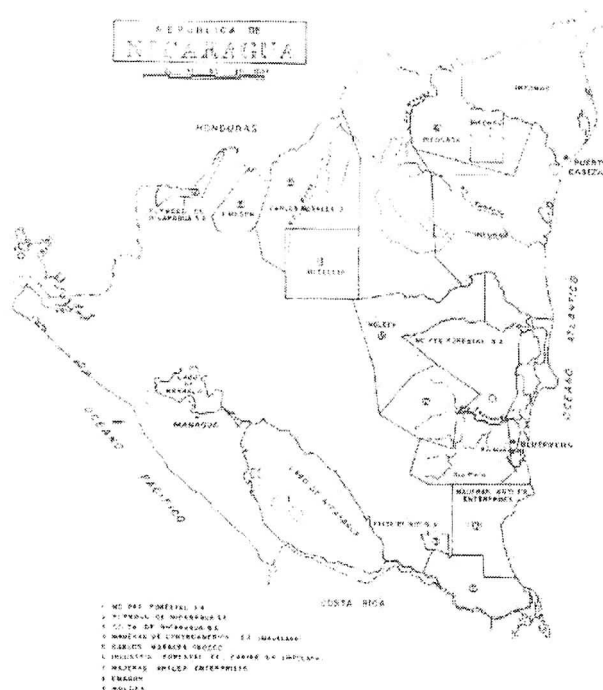
La primera evaluación del proyecto, realizada en 1960, resultó positiva, sobre todo en cuanto al cumplimiento de los objetivos relacionados con la promoción de la agricultura en pequeña escala. Sin embargo, algunas fuentes señalan que el proyecto básicamente contribuiría a que los indígenas abandonaran su cultura, lengua y tradiciones y entraran en un proceso de homogenización cultural.

Por otra parte, el gobierno somocista concentró sus esfuerzos en desarrollar una gama de **proyectos de creación de infraestructura productiva y vial** (marítima y fluvial) en toda la Costa Atlántica. Entre los más importantes mencionaremos:

- a. La pavimentación de la carretera Managua-Rama; construcción de la carretera Rosita-Puerto Cabezas y Río Blanco-Siuna.
- b. La construcción de un puerto de aguas profundas en El Bluff. Ampliación de las pistas áreas en Waspam, Puerto Cabezas y Siuna.
- c. La construcción del canal intercostal Bluefields-Puerto Cabezas y construcción del Puerto Isabel.
- d. La construcción de graneros en Waspam y Bluefields. El desarrollo del ingenio azucarero en Tierra Dorada (Kukra Hill). El desarrollo de plantaciones de banano en ríos Coco y Escondido, así como instalaciones de una planta secadora de chocalines en Laguna de Perlas.
- e. Plantas procesadoras de recursos marítimos (particularmente langosta y camarones) en Bluefields y Corn Island.

El gobierno de la familia Somoza otorgó gigantescas concesiones a compañías madereras, las cuales se extendían por un área de **27,000 km²** o sea casi el **40 por ciento** de la **superficie** de todo el departamento de Zelaya. La superficie del Departamento afectada por estas concesiones podemos apreciarla en el mapa inserto en la página siguiente. La explotación intensiva de los pinares de la sabana miskita por la **Nicaraguan Long Leaf Pine Lumber Co. (NIPCO)**, entre 1945 y 1963, provocó el agotamiento de los pinares en un área de unas 300,000 hectáreas. Además, condujo a que el país se convirtiera en importador neto de productos forestales. Esta compañía en la década de 1950 produjo la mitad de toda la madera exportable del país, y cuando cerró operaciones en 1963 dejó sin empleo a gran cantidad de indígenas miskitos, sumos y ramas.

CONCESIONES MADERERAS OTORGADAS POR EL REGIMEN SOMOCISTA



Fuente: El Desafío indígena en Nicaragua, El caso de los Miskitos. Jorge Jenkins Molieri.

En 1969 inició operaciones la **Atlantic Chemical Co. (ATCHEMCO)**, industria química procesadora de resina de pino. La compañía se estableció en **La Tronquera**, precisamente en “los límites del más extenso bosque de pinos” en Centroamérica. Esta empresa era la única productora industrial de derivados de pino en todo el istmo. La refinería poseía la capacidad de procesar unas 70,000 toneladas de troncos anuales. Empleaba unos 500 operarios por zafra (período de recolección de los troncos de pino), y unos 250 en períodos “muertos” (período de procesamiento de los troncos). Para 1973 se exportaron 50,000 galones de aceite de pino y trementina (50% cada rubro) y unos 8,000 galones de dipenteno. Esta actividad, en realidad la única que se desarrollaba en el área de Río Coco, reactivó temporalmente la economía de algunas comunidades.

La **zona norte** del departamento de Zelaya, el **Río Coco** y las **minas** comenzaron a experimentar una situación de deterioro económico en la década de 1950. La producción minera evolucionó de forma negativa. La Mina **Rosita** cerró en 1975 y se reabrió en 1977. La Mina **La Luz** (Siuna) cesó operaciones en 1968 y reabrió en 1978 y **Bonanza** prosiguió sus actividades sin mayor trascendencia. Las minas se caracterizaron por someter a los trabajadores a la más cruel explotación. El descenso de la producción provocó una fuerte reducción del empleo, sobre todo a raíz del cierre de Siuna. Entre 1963 y 1971 se perdió casi el 60 por ciento de los puestos de trabajo en las empresas mineras. Por otra parte, la actividad minera generó serios problemas de contaminación en los ríos **Bambana** y **Matis**, en cuyas riberas habitaban comunidades sumus.

Durante la década de 1960, la política del Estado hacia la Costa Atlántica se orientó al impulso de una política de colonización agraria, preservación de los recursos forestales, modernización a la legislación sobre recursos naturales, proyectos de desarrollo de infraestructura, comunicaciones, agricultura y agroindustria. Muchos de los proyectos e iniciativas resultaron contradictorios al momento de su aplicación. Otros nunca se iniciaron. Por último, muchos de ellos produjeron consecuencias no deseadas o esperadas.

El **Instituto de Fomento Nacional (INFONAC)** desarrolló una serie de proyectos en la Costa Atlántica. Por ejemplo, el **Proyecto Forestal del Norte, que comprendía toda el área de Cabo Gracias a Dios**, formuló como principales objetivos la reforestación de la sabana de pinos, prevención y combate de los incendios, desarrollo de plantaciones experimentales y establecimiento de un complejo industrial para el procesamiento de pulpa y papel a partir de la madera. Los técnicos del proyecto no involucraron a la población en todo el proceso. Inviertieron grandes cantidades de dinero en costosos equipos. Los indígenas rechazaron activamente el proyecto. Según Jenkins Molieri, los indígenas quemaban los pinares para luego obtener mayores salarios en las cuadrillas contra incendios.

También **estableció reservas forestales**, que para 1976 abarcaban 1,600.000 hectáreas de bosques en toda la Costa Atlántica. El área del proyecto se declaró Reserva Forestal Permanente. Posteriormente se declararon bajo el mismo régimen las áreas comprendidas entre los ríos **Grande de Matagalpa, Wawa y Kisalaya**. Pero casi un 8 por ciento de estas tierras pertenecían a las comunidades indígenas. Es obvio que esto provocó el surgimiento de tensiones y conflictos entre la institución y las comunidades.

Para resolver los conflictos, el IAN entregó en 1974 tierras y títulos de propiedad a 16 comunidades en el Río Coco. Dos años después entregó tierras y títulos a los pobladores de las "Diez Comunidades" cercanas a Puerto Cabezas. El proceso dejó fuera a los mayangnas y existían disputas entre diversas comunidades, lo cual generó más confusión y descontento.

a- La Costa Atlántica, una nueva frontera agrícola

Hemos mencionado que la expansión del cultivo del algodón provocó el desplazamiento de pequeños productores de granos básicos de la región noroccidental del Pacífico hacia los centros urbanos y la frontera agrícola en Nueva Segovia y los departamentos de Zelaya y Río San Juan. Posteriormente, la expansión de la ganadería de exportación incrementó este proceso de migraciones internas. El Estado decidió entonces utilizar la Costa Atlántica como un espacio donde se podría asentar la población desplazada por la expansión algodonera. Las migraciones, inicialmente de carácter **espontáneo**, pasaron a convertirse en importantes proyectos de **colonización agraria** impulsados por el Estado. El **Instituto Agrario Nicaragüense (IAN)** impulsó tres grandes proyectos de **colonización agraria**.

El más importante de ellos (el **Proyecto Rigoberto Cabezas-PRICA**) abarcó una extensión aproximada a las 400,000 hectáreas, en las que se debían asentar unas 4,000 familias campesinas, en los municipios de **Rama, Villa Sandino y Morrito**, en los departamentos de Zelaya, Chontales y Río San Juan, respectivamente. Estos colonos debían dedicarse a la crianza de ganado vacuno para exportación y al cultivo de hortalizas y granos básicos. Parte de la zona que se destinó el proyecto estaba ocupada por unas 1440 familias provenientes de Boaco y Chontales y el Occidente del país. Estas familias habían llegado en busca de tierras, trabajo en las compañías madereras y huleras y se asentaron en la zona de Nueva Guinea.

El segundo proyecto, el **Tasba Raya** (Tierra Nueva) al oeste de **La Tronquera**, en el Atlántico Norte, se extendió en un área de unas 300,000 hectáreas, en las que se fundaron cuatro asentamientos. Esta área se destinó al asentamiento de población miskita del Río Coco, gran parte de la cual resultó afectada por la resolución de **Corte Internacional de Justicia de La Haya**, que en 1960 otorgó a Honduras la ribera norte del Río Coco. El gobierno también envió a estos asentamientos a las comunidades que reclamaban sus tierras afectadas por el Proyecto Forestal del Norte y familias que sufrían las inundaciones periódicas del Río Coco.

Los indígenas se adaptaron y se promovió el trabajo colectivo y la cooperativización de la producción de arroz y frutas. Posteriormente, el gobierno decidió expulsar a los técnicos franceses que colaboraban con la población, por considerar que desarrollaban una labor subversiva y desmanteló el proyecto de cooperativización, y luego distribuyó la tierra en lotes individuales de 50 hectáreas a cada familia.

Por último, en el **Proyecto Siuna**, de 35,000 hectáreas, localizado en el triángulo de los ríos **Silby, Kipó y Prinzapolka**, se asentaron un promedio de 800 familias campesinas a las que se les asignó lotes de 50 manzanas a cada una. Sin embargo, existía una buena cantidad de familias campesinas y comunidades mayangnas asentadas previamente en esa zona. En este caso, los funcionarios del gobierno dividieron las parcelas de los primeros pobladores o los reubicaron.

En el lapso comprendido entre 1963 y 1974 el IAN distribuyó un promedio de 1,500,000 manzanas de tierras. Más de la mitad de los títulos de propiedad se concedieron en el departamento de Zelaya. Lo anterior destaca la utilización de la región como área de amortiguamiento de los conflictos agrarios suscitados en el occidente y centro del país. El asentamiento de población mestiza y del desplazamiento de población indígena condujo al surgimiento de conflictos interétnicos en la zona.

La expansión de la frontera agrícola afectó el bosque tropical húmedo. Se estima que se destruyeron unas 120,000 hectáreas de bosque tropical cada año. Este elevado costo ecológico en ninguna medida contribuyó a mejorar el nivel de vida y las condiciones de producción de los pequeños productores asentados en las colonias.

En 1963, los departamentos de Zelaya y Río San Juan poseían el 6 por ciento del hato nacional. Esta proporción se duplicó en 1972. En 1965 Zelaya poseía el 7 por ciento de la superficie nacional dedicada al cultivo del maíz. En 1977 esta proporción ascendió al 20 por ciento, es decir, casi se triplicó.

b- El impacto de modernización en la población costeña

En menos de una década, entre 1963 y 1971, la población total del departamento de Zelaya experimentó un incremento del **63 por ciento**. Pasó de **88,963** personas a **145,508**. En cambio la población total del país creció en un 22 por ciento. La población económicamente activa se incrementó en un 6.4 por ciento a nivel nacional, pero en Zelaya creció más de 37 por ciento. La PEA agropecuaria aumentó 51 por ciento. Obviamente, este considerable aumento no provino del crecimiento natural. La migración espontánea de los campesinos mestizos contribuyó grandemente a este incremento acelerado.

A lo largo de más de una década ocurrieron transformaciones en la vida de la población costeña. Experimentaron cambios en sus lugares de residencia, su situación económica, las relaciones entre los miembros de una misma comunidad y entre éstos y otras. También

ocurrieron cambios en las relaciones entre los funcionarios de las agencias gubernamentales y los pobladores. El auge o la declinación de las diferentes actividades económicas tuvo un efecto diferenciado sobre la población. En algunos casos, la ubicación geográfica de la población y de las actividades desempeñó un papel primordial, en otros, el impacto de la situación se relacionó directamente con la jerarquía étnica existente.

Por ejemplo, los indígenas, particularmente miskitos y mayangnas resultaron severamente afectados en cuanto a sus posibilidades de sobrevivencia. Ellos experimentaron conflictos con campesinos mestizos, cambios en el uso de la tierra, y la introducción a una economía en la que tenían que comercializar bienes y productos que antes intercambiaban sin que mediara el dinero.

Los **ramas** se refugiaron en la agricultura de subsistencia y en la comercialización de los productos del mar.

Los **creoles**, especialmente los que habitaban en Bluefields y Laguna de Perlas, resultaron favorecidos como grupo, ya que en su mayoría se vincularon a la actividad pesquera, e incluso algunos se convirtieron en importantes empresarios accionistas.

Los **garífunas** se dedicaron a los cultivos de subsistencia y a la pesca

A mediados de la década de los 60, la mayoría de las transnacionales “tradicionales” que operaban en la Costa ya se habían retirado. La **crisis económica regional estalló en la década de los 60**, era producto del agotamiento de los recursos forestales y mineros y de la permanente exportación de los excedentes financieros hacia Managua o hacia el exterior. La crisis se expresó en la caída de las exportaciones locales. En **1966** la Costa producía el 9 por ciento de las exportaciones totales. En **1975** esta proporción descendió al 5 por ciento. Los ingresos provenientes de la exportación de mariscos, resinas, plomo y zinc no pudieron compensar la reducción de las exportaciones de **cobre, madera y ganado**. Los indígenas del norte resultaron más afectados que los creoles y los miskitos del Sur. En el norte se cerraron empresas y los recursos se agotaron. Las empresas mineras mantuvieron una actividad de bajo perfil hasta 1979.

A raíz del cierre de empresas extractivas los trabajadores indígenas regresaron a sus comunidades. En otros casos buscaron opciones diferentes. El retorno de los desempleados produjo mayores tensiones debido a que en muchas áreas se establecieron las comunidades desplazadas de la ribera norte del Río Coco. Este repentino crecimiento demográfico incrementó las presiones sobre los recursos naturales existentes. Por otra parte, los ganaderos mestizos avanzaban y se establecían en tierras comunales. Esos factores provocaron el descenso del rendimiento de los cultivos comunales. En muchos casos los pobladores comenzaron a depender de los comerciantes y transportistas del río para satisfacer sus necesidades básicas.

Mientras tanto, los miskitos y mayangnas que decidieron dedicarse a la agricultura en la región de las minas, entraron en conflicto con los colonos del IAN por la propiedad de la tierra. Además, comenzaron a practicar un tipo de agricultura diferente de la que ellos conocían. Los ingresos que obtenían de la agricultura no bastaban para cubrir sus necesidades básicas.

En la década de 1970, empresas extranjeras comenzaron a financiar la pesca de la **tortuga verde**. Ofrecían créditos e insumos a los indígenas para cazar las tortugas durante todo el año. Antes los miskitos acostumbraban cazar las tortugas durante unos pocos meses al año para

satisfacer sus necesidades alimenticias, pero en las nuevas circunstancias, ellos cayeron en un círculo vicioso. Sus deudas aumentaron y su disponibilidad de tiempo para realizar actividades de subsistencia descendió drásticamente. Ahora debían cazar más para pagar el crédito y los insumos y para comprar alimentos y otros bienes que antes producían o intercambiaban. Es obvio que la intensificación de la cacería redujo de manera acelerada la población de tortugas. Su carne, antes objeto de intercambio o de regalo se convirtió en un producto comercializable, incluso a lo interno de las mismas comunidades.

Algunos miskitos que obtuvieron excedentes, producto de las ventas del arroz que cosechaban, se dedicaron al comercio en sus propias comunidades, y en algunos casos llegaron a competir con los chinos, sin embargo, la actividad comercial de estos indígenas parecer no haber sido bien vista por sus propias comunidades.

En el sur del departamento la economía regional adquirió cierto auge durante las décadas de 1960 y 1970, basada en la **pesca industrial** para la exportación de **langostas y camarones**. Las exportaciones se destinaban, sobre todo, hacia Estados Unidos. En el área de **Bluefields** se comenzaron a establecer empresarios estadounidenses, somocistas y cubanos. Posteriormente se establecieron en **Laguna de Perlas** y la desembocadura del **Río Grande de Matagalpa** pequeños empresarios jamaquinos. Muchos se dedicaron a la pesca industrial de camarones y langostas. Esta actividad tuvo un efecto multiplicador que reactivó una serie de acciones subsidiarias que proporcionaron fuentes de empleo. Si bien es cierto que el gobierno promulgó una legislación protectora, no hubo períodos de veda. Éste era un negocio en el que se invertía poco y se obtenían grandes ganancias, lo que motivó una explotación irracional del recurso y el subsiguiente agotamiento.

El nivel de vida de la población urbana del área de Bluefields mejoró. El comercio entre Bluefields, Corn Island, Laguna de Perlas y Barra del Río Grande, y hacia Jamaica, Gran Caimán y la Costa este de los Estados Unidos, creció rápidamente. A inicios de la década de 1970 una buena cantidad de familias de Bluefields tenía algún pariente en los países mencionados. De modo que el consumo de bienes importados llegó a constituir parte del estilo de vida de la población local. Sin embargo, la población creole advertía con claridad la marginación de la que era objeto por parte de los funcionarios mestizos locales, por lo tanto, siempre trataban de reafirmar su identidad étnica.

c- El surgimiento del movimiento étnico

En un lapso relativamente corto, entre 1974 y 1977, los creoles, sumos y miskitos fundaron organizaciones para promover sus reivindicaciones particulares.

En **1967** por iniciativa de sacerdotes capuchinos y moravos, se comenzaron a organizar clubes de agricultores miskitos con el fin de mejorar las deterioradas condiciones de vida de la población y defenderse de los abusos que contra ellos cometían los comerciantes chinos y mestizos. A finales de 1970, tales esfuerzos dieron como resultado, la creación de la **Asociación de Clubes de Agricultores del Río Coco (ACARIC)**, que reunió a 53 comunidades del Río. Una buena cantidad de pastores moravos apoyaron la realización de cursos de capacitación en agricultura, ganadería, salud preventiva, cooperativas de consumo y producción. La experiencia le permitió a la población miskita desarrollar capacidades autogestionarias. ACARIC se disolvió por problemas diversos. Sin embargo, constituyó un referente importante para la posterior fundación de otras organizaciones, como por ejemplo ALPROMISU.

La **Alianza para el Progreso de Miskitos y Sumos (ALPROMISU)** se fundó en 1974 a instancias de sacerdotes capuchinos y ministros moravos e incluso funcionarios del Cuerpo de Paz estadounidense. La Alianza pretendía poner un alto a la invasión que el INFONAC impulsaba en tierras indígenas. Se proponían asimismo conseguir mejores precios para sus productos, solucionar los problemas de transporte en el Río Coco y de alojamiento en Waspam, mejorar la recolección y la comercialización del tuno. La organización llegó, incluso, a plantear su participación en los programas que el gobierno desarrollaba en la región. ALPROMISU estableció relaciones con el movimiento indigenista internacional. La organización creció y su área de influencia pasó del Río Coco a Puerto Cabezas. A lo interno de ALPROMISU comenzaron a adquirir mayor peso un grupo de jóvenes profesionales miskitos, moradores urbanos, a diferencia de los primeros directivos que eran pastores miskitos, moravos residentes en las comunidades.

La organización no logró que el régimen la reconociera legalmente. Por el contrario, las actividades de la ALPROMISU eran cuidadosamente vigiladas por la Guardia Nacional. Por otra parte, el gobierno trató de captar a los dirigentes, les ofreció una diputación, un puesto público y proporcionó algunos fondos para contribuir con los proyectos. A fines de la década de 1970, los dirigentes de ALPROMISU participaban activamente en eventos internacionales, pero dentro del país su actividad era mínima. No asumieron un papel activo en la lucha contra la dictadura.

SUKAWALA (Sumu Kalpakna Wahaine Lami) Asociación Nacional de Comunidades Sumu

A lo interno de ALPROMISU los miskitos, como ya hemos mencionado, adquirieron gran predominio. Los indígenas sumus impulsaron el surgimiento de una organización propia, en 1974, que en teoría debía velar por sus intereses y demandar al gobierno acciones efectivas para resolver los graves problemas que afectaban a sus comunidades.

Hemos mencionado que las compañías mineras tiraban sus residuos en las corrientes de los ríos. La contaminación de las aguas afectó severamente áreas donde habitan comunidades sumus. La población, los recursos naturales y el sistema ecológico sufrían las graves consecuencias de esta contaminación. Muchos indígenas murieron y amplias áreas de la selva se transformaron en páramos.

Las peticiones de los indígenas no fueron escuchadas y menos aún atendidas por el gobierno central. SUKAWALA no contaba con los fondos necesarios para desarrollar sus proyectos. Por otra parte, las comunidades sumus vivían en zonas aisladas, la cantidad de indígenas era menor que la de otros grupos y su articulación con la Iglesia Morava más débil.

Southern Indigenous and Creole Communities (SICC) Hacia 1967 jóvenes líderes religiosos bajo la influencia de los programas de desarrollo comunitario y la acción social que impulsaba la Iglesia Morava comenzaron a tener contacto con la ideología del nacionalismo negro y el discurso del reverendo estadounidense Martín Luther King. A través de su contacto con la población descubrieron que muchos habitantes de Bluefields conocían elementos de esa ideología. Muchas de estas personas se identificaban, en primer lugar, como negros, y luego como creoles. Ellos comenzaron a recuperar la memoria histórica de la población, la influencia que el Garveyismo tuvo en Bluefields en la década de 1920, la participación del general creole George M. Hodgson en la decisiva batalla de Laguna de Perlas durante la guerra civil de 1926.

Este movimiento adoptó el nombre de Southern Indigenous and Creole Communities. Incluyeron a los indígenas **rama** de la Bahía de Bluefields y a los **garífunas** de Laguna de Perlas. La SICC fundamentalmente se proyectó como una organización de revitalización cultural, que intentaba recuperar la identidad étnica negada por la cultura dominante mestiza. En ese entonces las reivindicaciones de carácter socioeconómico no constituyeron una prioridad para la SICC, debido a que en la década de 1960 la economía de Bluefields, Corn Island y Laguna de Perlas experimentó un período de **reactivación económica**. La preocupación por la reafirmación de la identidad surgió de la discriminación que practicaban los funcionarios gubernamentales contra la población creole que poseía un nivel intelectual apropiado para desempeñar funciones administrativas a nivel local.

Entre 1949 y 1974, la **Iglesia Morava** comenzó un lento proceso a través del cual elementos nicaragüenses tomaron la conducción de la Iglesia. De esta manera se disolvió la subordinación de la Iglesia Morava local con respecto a la Iglesia Morava estadounidense. El proceso de nacionalización de la Iglesia requería de recursos financieros. Para la Iglesia resultaba en extremo importante el desarrollo de programas de fortalecimiento social y económico de la región, porque esto podría redundar en mayores aportes económicos para su funcionamiento.

La nacionalización generó contradicciones a lo interno de la Iglesia. Pastores de origen creole ocuparon altas posiciones en la jerarquía eclesiástica, mientras a mayoría de pastores provenían de las comunidades miskitas. Existían también diferencias en cuanto a la preparación de los ministros religiosos. Los de origen creole estudiaban en Costa Rica y obtenían títulos a nivel universitario. Los de origen miskito estudiaban en Bilwaskarma con un nivel equivalente a educación secundaria. Las desigualdades se traducían también en un mayor aporte financiero de las comunidades miskitas al sostenimiento de la Iglesia, mientras la participación en la toma de decisiones se concentraba en una minoría de elementos no miskitos.

En síntesis

1. El régimen somocista impulsó la integración de la Costa Atlántica al resto del país. Al igual que otros gobiernos, no logró comprender la diversidad étnica y cultural de la región y trató de "españolizar" a la población dentro de una perspectiva modernizadora. Debido a la que la región disponía, al menos teóricamente, de tierras en abundancia, decidió utilizarla para asentar a la población mestiza de las regiones del Pacífico y central, desplazada por la expansión sucesiva del algodón y la ganadería. La población se estableció en la región en condiciones poco propicias para continuar con el mismo esquema productivo de la región del Pacífico. En algunos casos la población mestiza se estableció en tierras pertenecientes a comunidades indígenas, lo que exacerbó los conflictos interétnicos.
2. En la medida en que las actividades económicas comenzaban a afectar sus tierras, sus actividades de subsistencia y su forma de vida tradicional, la población de la región percibió la política desarrollista del Estado como una imposición y una intromisión. En reacción con la nueva problemática regional, diferentes grupos étnicos llegaron a integrar un movimiento reivindicativo. En gran medida el surgimiento de este movimiento indicaba que en la Costa Atlántica había ido creciendo y fortaleciendo una identidad regional y las aspiraciones por emprender cambios económicos que no alteraran las bases de esa identidad.

4- La crisis del régimen y su derrocamiento

a- Reformismo, represión y pactismo

Luis Somoza Debayle concluyó el período de su padre en la presidencia de la República, por designación del Congreso Nacional. Posteriormente, resultó electo presidente en 1957. Su mandato presidencial coincidió con el período de aceleración de la modernización económica y con el inicio del proyecto de la **Alianza para el Progreso (ALPRO)**, impulsado por el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, para contrarrestar el efecto demostrativo que podía tener la Revolución Cubana en América Latina. Luis Somoza intentó impulsar la modernización en el terreno político. Para ello trató de que su familia se mantuviera alejada de la vida política y de convertir al Partido Liberal Nacionalista en una "maquinaria política inspirada en el ejemplo del PRI mexicano". Promovió también, en mayo de **1962**, una **reforma constitucional** que prohibió la reelección presidencial y el lanzamiento de la candidatura presidencial a los parientes del presidente, dentro del cuarto grado de consanguinidad.

Sin embargo, a pesar de la aparente apertura política, solamente se reconocían como partidos políticos aquellos que hubieran obtenido primero y segundo lugar en la elección anterior y que mantuvieran una organización nacional en el ínterin. Cualquier otra agrupación que quisiera convertirse en partido político legalmente reconocido tendría que entregar una petición firmada por una cantidad de ciudadanos equivalente del 5 por ciento de los votos válidos emitidos en la última elección; para colmo, las firmas tendrían que estar autenticadas por un notario y acompañadas de otras firmas de testigos. El régimen impuso, en otras palabras, un sistema bipartidista que buscaba asemejarse al de las democracias modernas del Atlántico Norte.

En 1963 ascendió a la presidencia el **Dr. René Schick Gutiérrez**, pero esto no significó ningún cambio sustantivo en la vida política del país. La presencia de alguien que no pertenecía a la familia Somoza en el Poder Ejecutivo, simplemente proporcionaba la posibilidad de conservar la apariencia de legalidad. Por otra parte, los Somoza nunca abandonaron el control sobre la Guardia Nacional. El presidente Schick falleció a mitad de su mandato. El Partido Conservador, el Partido Liberal Independiente (PLI) y el Partido Social Cristiano (PSC) integraron una alianza para presentarse a las elecciones de 1967 contra Anastasio Somoza Debayle.

El 22 de enero de 1967, la oposición convocó a una manifestación contra el régimen. La movilización fue brutalmente reprimida por la Guardia Nacional. Leamos a continuación un fragmento de "Vida Perdida", las memorias del padre **Ernesto Cardenal**, uno de los testigos de este dramático suceso:

"En la historia se conoce como "El 22 de Enero" lo ocurrido en Managua el domingo 22 de enero de 1967... era el cierre de campaña de la oposición, con su líder Agüero, de inmensa popularidad, mayor de la que merecía. Yo lo había conocido de estudiante en Nueva York, y no era mediocre, pero casi. La popularidad infinita era la de su causa, el antisomocismo. Iban a llegar muchos miles de todo el país a esa concentración. Y Pedro Joaquín me cuenta: Agüero sabe que perderán las elecciones; era un fraude consumado. Hay que evitarlas. A las diez de la mañana, hora del gran acto de la concentración, Agüero se declararía en rebeldía, diría que no hay elecciones, que no se van de la plaza aunque tengan que estar allí días y días, hasta que los Somoza se vayan del país. Y pediría un diálogo con el Estado Mayor del Ejército para conformar un

nuevo gobierno. Me dijo Pedro, que o el Ejército daba un golpe contra los Somoza, poco probable, o los masacraba en la plaza, lo más probable.

Al día siguiente las radios, en mi casa y en todo el vecindario, hablaban de la gran concentración, pero fueron las diez y no pasaba nada. Más tarde se informó que dejaban la plaza y se encaminaban por la Avenida Roosevelt hacia el complejo militar llamado Campo de Marte --y más para allá era la subida a la loma de la casa presidencial. La guardia se interpuso impidiéndoles el paso. La cabeza de la gigantesca manifestación se detuvo. Allí fue que Agüero anunció que no se irían hasta que los Somoza dejaran el poder, y pidió un diálogo con los jefes militares en el palacio arzobispal.

...la radio dijo que la guardia estaba ametrallando a la manifestación, y me fui para allá... Quise acercarme a la Avenida Roosevelt, pero las balas que de allá venían, y la guardia repeliendo a la gente, me lo impidieron. Me fui por la siguiente calle, la Bolívar, pero a mitad de la cuadra las balas comenzaron a respingar en el asfalto y las paredes. Algunas personas me gritaron que me agachara (yo no sabía que ante las balas no se estaba de pie). Fui caminando agachado, pero no tenía dónde meterme, porque no había más que el largo muro del Hospital General, que tenía sólo una puerta en toda la cuadra: el portón de la entrada. Y cuando llego al portón me meten adentro; mucha gente se ha refugiado allí,...un médico... me dice que hay muchos heridos y muertos, y entro a las salas, y me llevan de cama en cama, mucha sangre por todas partes, algunos agonizan, algunos se confiesan, otros están muertos. Y siguen llegando más camillas...Allí también mucha sangre en el piso, en las sábanas, en las vendas. Confesé a muchos. Una anciana me dijo al morir: "Padre, muero perdonando".

...Cuántos murieron nunca se supo, porque la guardia enterró a todos en secreto. Se calculó que podían ser como 300. Yo creo que serían más, por lo que vi. La revista Time dijo que eran "más de 30" (y no mintió).

Parece que todo empezó con un tiro que salió de entre los manifestantes y mató a un oficial (aunque podría haber sido provocado por la guardia). Inmediatamente dispararon con fusiles y ametralladoras contra la multitud. Ciro Molina rodó por el suelo con su silla de ruedas. Todos huían atropelladamente. Algunos se subieron a los árboles de la avenida, y caían como frutos. Había también quienes disparaban a la guardia, aunque pocos; por lo que la guardia también tuvo algunos muertos. Un niño de 12 años con un riflito 22 se enfrentó al ejército que venía avanzando, ¡parapetándose detrás de un poste de luz! y lo acibillaron. Un hombre se lanzó a media calle con los brazos abiertos, y gritó: "¡BASTA YA!" Lo mataron en el acto".

Ejercicio

Entreviste a personas mayores que recuerden los acontecimientos del 22 de Enero de 1967. Pregunte acerca del impacto político de estos eventos y escriba los resultados en su texto paralelo.

Las elecciones se efectuaron el 5 de febrero de 1967. Gran parte de los principales opositores al régimen permanecían en la cárcel a raíz de los sucesos de enero. Somoza Debayle obtuvo la "victoria" con el 70 por ciento de los votos a su favor. Estas elecciones son consideradas "las más fraudulentas de la historia del país". Pocos meses antes de terminar su período presidencial, Somoza Debayle llegó a un acuerdo con el principal dirigente del Partido Conservador de Nicaragua, **Fernando Agüero Rocha**. El nuevo pacto, conocido como **Kupia Kumi**, suscrito en marzo de 1971, estableció:

- 1) La convocatoria a elecciones para una **Asamblea Nacional Constituyente**.
- 2) Una representación mínima para la oposición de un 40 por ciento de los diputados y senadores y cuotas seguras en el Poder Judicial, juntas electorales, entes autónomos y consejos municipales. Todo esto debidamente avalado a nivel constitucional.
- 3) Somoza Debayle renunciaría a la Presidencia y sería sustituido por una **Junta Nacional de Gobierno**, nombrada por la Constituyente. La Junta de Gobierno la integrarían tres miembros, dos del partido de la mayoría (los liberales) y uno de la minoría (los conservadores). La Junta gobernaría desde mayo de 1972 hasta diciembre de 1974, cuando entregaría el poder al presidente que fuera elegido entonces.
- 4) **Anastasio Somoza Debayle conservó la jefatura de la Guardia Nacional.**

Respecto al Pacto Kupia Kumi, el sociólogo Carlos M. Vilas observó que el Partido Conservador "aceptó primero la matanza de sus bases populares, que veían en el liderazgo de Agüero Rocha, una alternativa a la dictadura, para luego pactar con el somocismo el acatamiento al fraude electoral y la incorporación subordinada a la periferia del Estado opresor".

Posteriormente, el régimen se dedicó a cerrar los espacios para otras organizaciones políticas. Incluso los amenazó con castigo judicial en caso de que se atrevieran a traspasar los límites del juego político establecido. Por ejemplo, una reforma al Código Penal:

- 1) prohibió las expresiones de rechazo a la Constitución o al sistema político y social;
- 2) la organización de partidos de ideas comunistas y de reuniones favorables a tales partidos;
- 3) la propaganda a favor de la abolición de la propiedad privada, de "la colectivización por el Estado de los instrumentos y medios de producción" y del "ateísmo militante"; y los llamados a las huelgas declaradas "ilegales" por el régimen.
- 4) Se establecieron castigos para aquellos que incitaran al Ejército a rebelarse o que causaran alboroto o perturbación durante celebraciones de alguna fiesta cívica o religiosa. Hasta se prohibían las críticas a funcionarios o particulares mediante "figuras dibujadas en las paredes u otros lugares".

Según el sociólogo Amaru Barahona, el régimen de Anastasio Somoza Debayle se caracterizó por un empleo permanente de la represión de carácter físico. La intensidad de la represión variaba en dependencia de las circunstancias políticas, pero en última instancia siempre tuvo como finalidad "mantener a las clases populares en estado de constante terror, desorganizadas e imposibilitadas de lograr una movilización política autónoma". En los momentos en que la oposición al régimen adquirió mayor auge, "la represión física y brutal se llevó, incluso, hasta los miembros de la clase dominante que actuaron en la oposición política". La represión logró por algún tiempo, "la desorganización y paralización de las clases populares". Sin embargo, no pudo evitar que las clases populares fueran adquiriendo paulatinamente "una elemental conciencia de clase que, a largo plazo, comenzó a dar sus resultados".

Estas medidas no constituían ninguna novedad. De una u otra manera Somoza García las había ensayado hacía mucho tiempo, pero la situación económica, política y social en Nicaragua había cambiado mucho, por lo tanto los resultados de las maniobras políticas y de la represión que ejercían los Somoza Debayle no serían los mismos. Según Knut Walter, a inicios de la década de los setenta, “la crisis del régimen y del Estado se avecinaba”.

b- Los Somoza Debayle y los Estados Unidos

Los Somoza Debayle se ocuparon de cultivar muy cuidadosamente su relación con el gobierno de los Estados Unidos, en el contexto de la **Guerra Fría**. Por ejemplo, en 1961, parte de los cubanos anticastristas que invadieron Playa Girón, se entrenaron en Nicaragua, las tropas zarparon de Puerto Cabezas hacia Cuba. En 1965, tropas nicaragüenses, formaron parte de la Fuerza Interamericana que integró los Estados Unidos, para invadir **República Dominicana**. Anastasio Somoza Debayle fue considerado el líder de los militares centroamericanos que se agruparon en el **Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA)** una estructura regional de defensa, promovida por los Estados Unidos para impedir el ascenso de los movimientos guerrilleros y la “irrupción del comunismo internacional” en el istmo.

El Dr. Víctor Bulmer Thomas asegura que durante la década de 1960, el Departamento de Estado no tuvo visión acertada de los problemas que ocurrían en Centroamérica, lo cual condujo a que desarrollaran un sentido falsa confianza. Muchos embajadores nombrados en la región dejaban mucho que desear, y esto tuvo un impacto predecible en la exactitud de la información que se enviaba a Estados Unidos. La **Unión Soviética** parecía interesarse únicamente en establecer relaciones comerciales y diplomáticas normales con la región, y **Cuba** parecía haber perdido interés después de la desaparición de las guerrillas guatemaltecas a principios de los años setenta.

En términos generales, los Estados Unidos sobrestimaron su influencia en los gobiernos centroamericanos. La apariencia de relaciones cordiales fue, en todo caso, algo engañosa. A cambio del respaldo incondicional a los Estados Unidos en asuntos de política exterior, los regímenes represivos de Centroamérica lograron durante mucho tiempo tener rienda bastante suelta en sus propios asuntos internos. Los abusos bien documentados a los derechos civiles en Guatemala, El Salvador y Nicaragua (y ocasionalmente Honduras) escapaban al comentario crítico del Departamento de Estado, y se aplicaba poca presión a favor del cambio político. En realidad, debido a la inexistencia de amenazas externas reales, la Casa Blanca no parecía preocuparse mucho por el desarrollo de los conflictos internos en cada país centroamericano.

c- Del terremoto de 1972 a la debacle política de 1979

El 23 de diciembre de 1972 Managua, fue destruida por un terremoto. La Junta Nacional de Gobierno, instalada en mayo de ese año, carecía de capacidad y autoridad para enfrentar una tragedia de tal magnitud. La Guardia Nacional se desbandó, muchos de sus miembros se dedicaron al pillaje. Somoza Debayle se apresuró a tomar el control de la situación. Integró un **Comité Nacional de Emergencia** encabezado por él mismo, en su carácter de jefe director de la Guardia Nacional. A pesar de que los miembros del gabinete de la Junta también formaban parte del Comité, la Junta misma carecía de representantes. Muchos observadores consideraron la formación del CNE como una especie de golpe de Estado. El Comité Nacional de Emergencia asumió el gobierno real del país y la Junta de Gobierno pasó a un plano totalmente secundario. Dadas las circunstancias, Fernando Agüero decidió renunciar a su cargo en la Junta. Edmundo Paguaga Irías sustituyó a Agüero Rocha en marzo de 1973. No

resultó complicado conseguir a otro político conservador dispuesto a prestarse al juego político del dictador.

La población de Managua, víctima del terremoto, encontró repentinamente deterioradas sus condiciones de existencia. La situación empeoró debido al pillaje efectuado por la Guardia Nacional y al acaparamiento y desvío de los fondos de ayuda y reconstrucción enviados por gobiernos y pueblos amigos. Gran parte de la población se involucró en los trabajos de demolición, limpieza de escombros y reconstrucción, bajo condiciones excepcionalmente duras. El gobierno decretó una jornada laboral de sesenta horas semanales, lo cual provocó protestas y huelgas en los sectores de la construcción, salud y algunas industrias. Según el historiador Antonio Esgueva, estas protestas contribuyeron notablemente a que los obreros “lograran una mayor cohesión y una mayor conciencia de sus derechos”, lo que de alguna manera influyó en el apoyo que brindaron posteriormente a la lucha por derrocar a la dictadura.

Respecto a la situación política que se produjo después del terremoto de Managua, el historiador Knut Walter asegura que:

“El retorno de Somoza Debayle a una oposición de autoridad política preponderante se debió a la creciente importancia de la Guardia Nacional. El mantenimiento del orden durante los meses posteriores al terremoto se pudo lograr solamente dándole a la Guardia una serie de oportunidades de enriquecimiento que recompensarían su actuación en defensa del régimen. Es decir, los costos de protección habían subido notablemente mientras que, por otro lado, los enormes influjos de ayuda externa para la reconstrucción de Managua permitían pagar esos costos. La reconstrucción de Managua fue, precisamente, la manifestación más patente del carácter rapaz del somocismo, toda vez que la Guardia y los miembros de la camarilla de Somoza Debayle tuvieron acceso a información y recursos que les permitieron lucrarse de inversiones en vivienda, infraestructura y asistencia social” (Walter, 1995, 79).

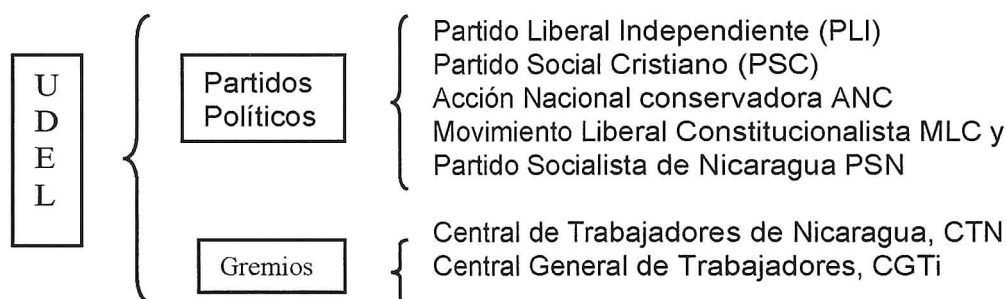
El terremoto no sólo brindó a Somoza la oportunidad de retomar abiertamente las riendas del poder. Su introducción en áreas económicas, relacionadas con la construcción y los bienes raíces, que antes explotaban elementos de las elites tradicionales, le proporcionó nuevas oportunidades de enriquecimiento, pero también nuevas fuentes de conflicto con la elite empresarial. Debido a que Somoza definía las reglas del juego en materia económica y financiera, gracias a su control sobre el aparato estatal, las elites del país lo acusaron de practicar la “competencia desleal”. Para esta fecha ellas se habían fortalecido económicamente y la cantidad de recursos que estaba en juego era mucho mayor que en 1944, cuando elementos del PLI denunciaron la voracidad de Somoza García.

La nueva Constitución, promulgada en abril de 1974, prohibió la reelección presidencial, pero Somoza Debayle se postuló como candidato en las elecciones de 1974 y ganó un nuevo período presidencial que debía concluir en 1980. A lo largo de 1974 se sucedieron una serie de eventos en los que participaron diferentes sectores sociales y políticos, los cuales pueden considerarse como síntomas de la crisis que el régimen había logrado posponer en diferentes oportunidades, a través de diferentes mecanismos. En marzo se efectuó la primera gran convención del **Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP)**, el antecesor del actual COSEP. Los empresarios presentaron una serie de demandas al gobierno, entre las que se destacaron:

- 1) La utilización correcta y eficiente de los recursos públicos
- 2) El fortalecimiento del sistema de licitación pública para asegurar el uso correcto de los fondos públicos destinados a obras nacionales.
- 3) La necesidad de elevar los salarios
- 4) La conveniencia de reconocer el derecho de asociación sindical
- 5) La promoción del desarrollo de la agroindustria debidamente integrada
- 6) El mantenimiento del orden constitucional
- 7) La provisión de infraestructura física y social
- 8) La Definición de reglas entre sector público y la empresa privada
- 9) El mantenimiento del equilibrio macroeconómico
- 10) La participación en la gestión de asuntos públicos

Muchos historiadores y analistas políticos consideran extremadamente tímida la posición del sector empresarial. Otros consideran que en gran parte estas demandas estaban muy relacionadas con la “competencia desleal” que el régimen impuso a través de la utilización del Estado y la introducción en nuevas actividades económicas para obtener sustanciales beneficios económicos. Los empresarios se presentan como gremio, sin plantear el problema del poder. Para ellos era necesario mejorar el funcionamiento del sistema económico existente, potenciar sus niveles de eficiencia y, sobre todo, alcanzar una participación más equitativa en sus beneficios.

En diciembre de ese mismo año, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal organizó la **Unión Democrática de Liberación (UDEL)**. Esta coalición se definió a sí misma como “una organización pluralista de oposición que reúne sectores políticos y laborales de todas las tendencias”. Veamos que grupos la integraron:



UDEL propuso un conjunto de reformas sociales y medidas progresistas como la implementación de la Reforma Agraria, elecciones libres, autodeterminación nacional. Estas propuestas la distinguieron de otras coaliciones de partidos políticos anteriores como la UNO (1967) o CON (1979). Los caudillos del Partido Conservador observaron con desagrado la constitución de UDEL. Los políticos conservadores y muchos miembros de la elite empresarial desconfiaron de la composición pluralista y de su programa político abiertamente reformista. Ese mismo año veintisiete ciudadanos notables, opositores al régimen, emitieron un Manifiesto de los 27 en el que declaraban: “No hay por quién votar”. Estos ciudadanos fueron arrestados, juzgados y condenados a la pérdida de sus derechos políticos.

La Conferencia Episcopal publicó una Carta Pastoral en la que criticó la política represiva de Somoza y afirmaba que “nadie podía ser obligado a votar en beneficio de un grupo particular”. Para reforzar su posición, los obispos no asistieron a la toma de posesión de Somoza.

Al mismo tiempo, la oposición armada, organizada en torno al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), luego de una década de tropiezos y fracasos, decidió intensificar sus acciones político-militares. El 27 de diciembre, un comando sandinista atacó la residencia de uno de los ministros del régimen, José María Castillo, donde se celebraba una fiesta. El comando exigió a cambio de la vida de los rehenes, todos allegados a Somoza, la difusión a través de todos los medios de comunicación de documentos del FSLN que denunciaban los crímenes y abusos de la dictadura, la liberación de trece de sus compañeros prisioneros del régimen; US \$1,000,000 en efectivo y salvoconductos para viajar a La Habana. Somoza tuvo que ceder ante las demandas del comando sandinista. La población entusiasmada vitoreó a los sandinistas a lo largo de su recorrido hacia el aeropuerto.

La respuesta de la dictadura no se hizo esperar. Se decretaron la Ley Marcial, la Censura de Prensa, y se constituyó un Consejo de Guerra Extraordinario, que juzgó a los supuestos cómplices de la acción. En las montañas del norte del país, la Guardia Nacional inició un vasto operativo contrainsurgente con el propósito de exterminar a los miembros del FSLN que operaban en la montaña y su base social. Centenares de campesinos fueron apresados, torturados, ejecutados y desaparecidos. La represión golpeó severamente a los opositores al régimen. El sector opositor civil aglutinado en UDEL, perdió la posibilidad de consolidarse como alternativa política bajo el estado de sitio. Muchos estudiantes, líderes sindicales, sacerdotes y religiosas que denunciaban los atropellos del régimen eran perseguidos. Los operativos contrainsurgentes en las montañas no lograron exterminar a la guerrilla, pero sí afectaron seriamente sus redes de comunicación, abastecimiento e información. Muchos combatientes, incluyendo el mismo Secretario General de la organización, murieron como resultado de la ofensiva militar de la Guardia Nacional.

d- La crisis final del régimen

El ascenso de **James Carter a la presidencia de Estados Unidos en 1977 involucró un cambio en la política de Washington hacia América Latina**; el respeto a los Derechos Humanos ocupó un lugar mucho más importante en las relaciones con los gobiernos latinoamericanos que en las administraciones anteriores. El Departamento de Estado emitió declaraciones en las que se afirmaba que su gobierno no continuaría tolerando a las dictaduras de derecha, simplemente porque éstas demostraran amistad hacia Estados Unidos.

La política exterior de la administración Carter dio lugar a que miembros de las elites, sacerdotes y representantes del movimiento revolucionario nicaragüense, procedieron a denunciar ante el Congreso de Estados Unidos las violaciones contra los Derechos Humanos perpetradas por la Guardia Nacional y los grupos paramilitares al servicio de la dictadura. Washington comenzó a presionar a Somoza Debayle para que levantara el Estado de Sitio. Uno de los instrumentos de presión consistió en posponer decisiones sobre la ayuda militar y económica al régimen. Este cambio en la política exterior estadounidense creó condiciones para que los gobiernos de **Panamá, Costa Rica, México y Venezuela** en particular, iniciaran presiones contra el régimen de Somoza.

El sociólogo Carlos M. Vilas asegura que ya en 1977 se podían distinguir claramente dos tendencias dentro de la lucha contra el régimen: La de la **oposición civil** encabezada por la elite empresarial, partidos políticos tradicionales y la jerarquía de la Iglesia Católica, que pretendían que Somoza renunciara a la presidencia y se iniciara un proceso de transición pacífico y ordenado, que no pusiera en peligro las bases del sistema socioeconómico y político que había contribuido a generar riquezas y estatus para ellos.

Al otro extremo, la **oposición armada**, encabezada por el **FSLN**, que intentaba construir una gran coalición para enfrentar y derrocar al régimen. Ellos pretendían terminar no sólo con la presidencia de Somoza, sino también destruir su fundamento más sólido, la Guardia Nacional. Proponían cambios radicales en las estructuras económicas, políticas y sociales del país. Impulsaron una estrategia de lucha que combinó “la acción insurreccional de los sectores populares, la organización popular, la guerrilla rural, el combate militar convencional, la diplomacia internacional y la apertura hacia todos los sectores, clases y fuerzas opuestas al somocismo.”

Como parte de su estrategia de alianzas amplias y diplomacia internacional, el FSLN logró integrar el **Grupo de los Doce**. Ellos eran personalidades de sólido prestigio nacional e internacional. Muchos de ellos habían colaborado con el FSLN o tenían hijos en sus filas. Este grupo tenía la misión de constituir un gobierno provisional, ampliar las relaciones del FSLN con los grupos de la elite opositora al régimen y obtener apoyo internacional. Los Doce declararon que sin la participación del FSLN, no era posible resolver la grave crisis que afectaba al país. Convocaron a la formación de un amplio frente antisomocista que incluyera al FSLN.

La convocatoria de los Doce despertó temor y desconfianza entre la oposición civil. Un amplio grupo de organizaciones con la intermediación de la jerarquía de la Iglesia Católica convocó a un **Diálogo Nacional**. La intransigencia de Somoza Debayle y las vacilaciones de la elite y los demás grupos condujeron al fracaso total de este diálogo.

El asesinato de **Pedro Joaquín Chamorro Cardenal**, el **10 de enero de 1978**, el más acérrimo de los opositores del régimen proveniente de una familia de la elite, profundizó la crisis existente y activó el estallido de los sectores populares. Esta vez las masas urbanas se lanzaron a las calles para expresar su repudio al régimen. El estallido popular fue interpretado por el sociólogo Vilas de la siguiente manera:

“Es evidente que algo en el corazón y en la razón de las masas se quebró definitivamente con ese crimen; que para muchísima gente del pueblo esa muerte fue la prueba final, brutal, contundente, de que nadie estaba a salvo de la dictadura, de que no había posibilidad de escapatoria al margen de la eliminación de la dictadura y de una acción directa de las propias masas... Para las masas moría la esperanza o la fantasía del cambio sin esfuerzos propios y la ilusión de la suficiencia del esfuerzo ajeno, e irrumpía violenta la convicción de que ya no cabía otra oposición que la que desde hacía casi veinte años el FSLN venía articulando...” (Vilas, 1984, 192).

Los políticos tradicionales, los empresarios, sintieron que habían perdido a “una figura que hubiera podido catalizar en un momento dado un gran partido de la oposición” Mientras tanto, el COSIP convocó a una huelga de brazos caídos. Los empresarios mantuvieron la huelga por tres semanas, pero Somoza no dio muestras de intentar renunciar, y por razones económicas los empresarios tuvieron que reanudar actividades.

Después del fracaso de la huelga, los empresarios fundaron el **Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN)** en marzo de **1978**. Resulta sorprendente que hasta en una fecha tan tardía la elite empresarial intentara darle expresión política a sus intereses y aspiraciones. En términos generales, la elite empresarial “había delegado el manejo de los asuntos políticos en manos del régimen”, mientras se fortalecía económicamente. Ahora había descubierto que entre el régimen y toda la sociedad nicaragüense se había abierto una brecha insalvable. En mayo del mismo año, el MDN constituyó, junto con **UDEL, PLI, PSN, PSC** y otros partidos más

pequeños, y con las principales centrales sindicales, el **Frente Amplio Opositor (FAO)**. Los **Doce**, se unieron al FAO. El **Programa Democrático de Gobierno** del FAO contemplaba:

- 1) la reorganización del ejército nacional
- 2) separación del ejército y la policía
- 3) prohibición del juzgamiento de civiles por tribunales militares
- 4) organización sindical y popular, reforma agraria
- 5) reforma fiscal, elecciones libres.

Surgieron contradicciones a lo interno del FAO, debido a que algunos de los representantes políticos consideraron extremas las exigencias de la inmediata dimisión de Somoza, y otros discutían hasta qué punto debía cederse en las negociaciones con él. Lograron ponerse de acuerdo y publicaron un plan de dieciséis puntos en el que se demandaba la renuncia inmediata de Somoza, la organización de un gobierno de unidad nacional, la transferencia de mando de la Guardia Nacional a manos de oficiales que no estuviesen relacionados con él. También anunciaron que iban a declarar una nueva huelga general.

Por su parte, el FSLN continuaba con su proyecto de aglutinar en un frente único todas las fuerzas políticas y sociales decididas a derrocar al régimen. En **julio de 1978** se fundó el **Movimiento Pueblo Unido (MPU)**, una amplia alianza de organizaciones sociales vinculadas sobre todo a la "tendencia proletaria" del FSLN, y al Partido Comunista de Nicaragua (PC de N). El programa del MPU planteaba entre otras cosas :

- 1) La abolición de la Guardia Nacional y la creación de un "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional" integrado por combatientes revolucionarios y los soldados y oficiales de la GN no involucrados en abusos o represión;
- 2) La confiscación y nacionalización de las propiedades de la familia Somoza y sus allegados.
- 3) La nacionalización de los recursos naturales y de las empresas que los explotaban.
- 4) La libre organización sindical.
- 5) La implementación de una reforma agraria.

La beligerancia de los sectores populares crecía día a día. El FSLN lanzó una insurrección en **Managua, Masaya, León, Chinandega y Estelí**, en septiembre de 1978, aprovechando el impacto del exitoso operativo realizado en agosto, contra el Congreso somocista en el **Palacio Nacional**. La contraofensiva de Somoza consistió en recuperar cada ciudad por separado, sometiendo a la población civil indefensa a bombardeos aéreos indiscriminados. No hubo evacuación previa de la población civil. Como consecuencia perdieron la vida miles de personas ajenas al conflicto. Una vez que la Guardia Nacional recuperó el control de las ciudades, comenzó la llamada "operación limpieza" durante la cual "se ejecutaron sumaria y colectivamente" a numerosas personas sobre todo jóvenes varones por el solo hecho de habitar en barrios o caseríos donde habían actuado miembros de la guerrilla.

La **Comisión Interamericana de Derechos Humanos**, que se hizo presente en Nicaragua para investigar las denuncias de graves violaciones a los Derechos Humanos cometidos por las fuerzas gubernamentales, señaló en su informe que pudo "comprobar una represión generalizada por parte de la Guardia Nacional en contra de todo varón entre 14 y 21 años de edad". Muchos de estos jóvenes decidieron abandonar sus hogares e incorporarse a la guerrilla para salvar sus vidas. En este sentido, la política contrainsurgente de Somoza Debayle, que para entonces había adoptado un carácter genocida, empujó a centenares de jóvenes a filas de la guerrilla.

La terrible carnicería de septiembre, llamó la atención de la Casa Blanca hacia Nicaragua y le hizo comprender que aquello ya no era algo que la Administración Carter pudiera manejar dentro del marco general de la política de los Derechos Humanos. Los funcionarios del Departamento de Estado dirigieron sus esfuerzos hacia la consolidación de oposición políticamente moderada con el propósito de prepararlos para que sustituyeran a Somoza. Uno de los intentos para alcanzar este objetivo consistió en proponer una mediación entre el gobierno de Somoza y la oposición civil agrupada en el FAO. La propuesta que esta organización presentó a discusión:

- 1) Pedía la renuncia de Somoza, quien debía traspasar el poder a un "gobierno de unidad nacional" compuesto por un Consejo de Estado y una junta de tres miembros.
- 2) El Consejo debía estar integrado por un representante de cada uno de los dieciséis grupos que componían el FAO y dos del Partido Liberal Nacionalista.
- 3) El Consejo elegiría a los tres miembros de la Junta y convocaría a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente. Se realizarían elecciones en 1981.
- 4) La Guardia Nacional y el sistema judicial del país serían reorganizados.

Los Doce se retiraron del FAO, asegurando que consideraban inconcebible la permanencia de la Guardia Nacional y la inclusión del Partido Liberal Nacionalista en las negociaciones. Por otra parte, resultaba prácticamente imposible negociar con quien había ordenado bombardeos indiscriminados sobre miles de nicaragüenses indefensos. La mediación fracasó, y tanto la oposición nicaragüense como el gobierno de Estados Unidos se encontraron de repente sin ninguna opción para presionar a Somoza y obligarlo a renunciar y abandonar el país. Después de la masacre de septiembre, el régimen cerró la posibilidad de cualquier intento serio de negociación.

Amplios sectores de la población civil de Managua y otras ciudades del país se incorporaron a los preparativos de un levantamiento general contra el régimen a inicios de 1979. En febrero de 1979 se creó, a instancias del FSLN, el **Frente Patriótico Nacional (FPN)**; además del MPU y **Los Doce** se integraron el PLI y la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) de orientación socialcristiana, que a tal efecto abandonaron el FAO; el Partido Popular Socialcristiano (PPSC), el Frente Obrero (marxista-leninista), y el Sindicato de Radioperiodistas. Por otra parte, en marzo de 1979, las tendencias en las que se dividió el FSLN en 1975, alcanzaron la reunificación. Mientras se producía la consolidación de un frente amplio antisomocista, el gobierno de Somoza quedó aislado del resto de la sociedad nicaragüense e incluso a nivel regional, los gobiernos de **México, Costa Rica, Panamá** rompieron relaciones diplomáticas.

Washington intentó promover en el seno de la **Organización de Estados Americanos (OEA)** el envío de una fuerza multinacional de paz a Nicaragua. Los gobiernos de **Panamá, México, Venezuela, Costa Rica y República Dominicana** rechazaron de manera terminante tal iniciativa. El departamento de Estado también quiso recurrir al Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) para articular una fuerza militar que interviniera en el conflicto nicaragüense. Esta opción tampoco era viable. Somoza Debayle, en cierta forma, había logrado proyectarse como líder entre los militares centroamericanos, lo cual hacía prácticamente imposible que los ejércitos de la región quisieran intervenir en el conflicto. Por otra parte, los ejércitos de El Salvador y Guatemala tenían que enfrentar la ofensiva guerrillera a lo interno de sus propios países.

La "**ofensiva final**" comenzó en junio de 1979. Ante la insurrección generalizada, Somoza volvió a utilizar las mismas medidas que en 1978. Las presiones de la Casa Blanca para que renunciara y diera lugar a una transición "pacífica y ordenada" surtieron efecto demasiado

tarde. El general Somoza Debayle renunció oficialmente a la presidencia de la República el **17 de julio de 1979** y abandonó el país. Para entonces, ya existía una **Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional** organizada por el FSLN en Costa Rica y también un gabinete de gobierno. Los Estados Unidos insistieron en que se ampliara la composición de la **Junta de Gobierno**, supuestamente con el pretexto de darle un contenido más pluralista. La propuesta fue rechazada con indignación por la señora Violeta Barrios de Chamorro, integrante de la Junta, quien argumentó que aquello era "una intervención sin garantías en los asuntos internos de Nicaragua". La salida de Somoza de Nicaragua precipitó el desbande de la Guardia Nacional. Las fuerzas guerrilleras se aproximaban a Managua y entraron victoriosas a la capital el 20 de julio de 1979.

Ejercicio

Entreviste a dos personas que le brinden información acerca del ambiente imperante en la época de la insurrección de junio de 1979. ¿Qué experiencias vivieron estas personas durante la guerra civil? No olvide anotar los resultados de su entrevista en su texto paralelo.

¿Cuál fue el costo que pagaron los nicaragüenses para derrocar al régimen dictatorial de la familia Somoza?

- 1) Perdieron la vida entre 35,000 y 40,000 personas, cifra equivalente al 1.5 por ciento de la población total del país; 80 por ciento de las víctimas eran población civil y el restante 20 por ciento, combatientes.
- 2) Resultaron heridas entre 80,000 y 110,000 personas, de las cuales requirieron atención médica continua, entre 40,000 y 60,000.
- 3) Aproximadamente 150,000 personas tuvieron que abandonar sus hogares y desplazarse a países vecinos.
- 4) 40,000 niños quedaron huérfanos
- 5) 1,000,000 de personas, el 50 por ciento de la población, necesitan ayuda alimenticia para sobrevivir, siendo 450,000 de ellos, niños menores de 15 años.
- 6) Cerca del 40 por ciento de la población del país resultó afectada en grado significativo por el conflicto (Lozano, 1985, 100).

e- Una victoria popular

Para finalizar, examinemos los puntos de vista de diferentes expertos acerca de la masiva incorporación de los sectores populares a la insurrección que derrocó a Somoza Debayle.

¿Quiénes y por qué lucharon con las armas en la mano para derrocar a la dictadura?

Según el **Dr. Carlos Vilas**, fueron, en gran medida, los sectores excluidos de los beneficios de la modernización productiva quienes se opusieron a la dictadura e hicieron a la revolución. Pero la hicieron, o la apoyaron, o se montaron en ella, movidos por horizontes distintos. Algunos por opción ideológica; otros, por falta de alternativas. Unos, mirando hacia adelante, pensando en lo que podían ganar. Otros, como un mecanismo de defensa para no perderlo todo" (Vilas, 1991, 32).

El **Dr. Arturo Cruz Sequeira** nos ofrece otra interpretación acerca de la incorporación masiva de los sectores populares urbanos a la insurrección de 1979.

La Nicaragua de los años 70 era el caso típico de una sociedad tradicional en medio de un proceso acelerado de modernización. El régimen de los Somoza estaba siendo superado por los resultados de su obra, es decir, una sociedad más urbana, más compleja en su estructura de clases y mejor organizada políticamente. Nunca antes tantos nicaragüenses se habían matriculado en las universidades, y nunca antes, tantos nicaragüenses habían superado la línea de la pobreza. Pero la mayoría continuaba siendo pobre, y el espacio para ofrecerle movilidad social a los miles de estudiantes universitarios continuaba siendo reducido. Las cosas estaban mejorando, pero no lo suficientemente rápido como para satisfacer las expectativas de los nuevos actores sociales.

A las dificultades propias de una sociedad tradicional, en medio de ese proceso tan delicado que se llama modernización, se le añadieron otros factores que hacían esta travesía aún más peligrosa para la estabilidad política del régimen.

Durante los años 70, Nicaragua registró un **crecimiento demográfico del 3.5%** y su población se caracterizó por ser **extremadamente joven**, ubicándose el 60% por debajo de 19 años de edad. Más aún, la tasa de crecimiento de la población y de la fuerza laboral en Managua excedían a las del resto del país, producto de un proceso acelerado de migración interna. A la altura de 1977, en **Managua** se concentraba el 22% de la población de Nicaragua y se le calculaba una tasa de **desempleo abierto** del 11%... A la transformación de la sociedad nicaragüense y a las presiones demográficas de los años 70, se les sumó un **escenario político fatal (Cruz Sequeira, 1999, 23)**.

Según el economista **Víctor Bulmer Thomas**, los acontecimientos ocurridos en Nicaragua en 1979, deben valorarse desde una perspectiva regional, puesto que en 1979 en tres países vecinos, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, se desencadenó la guerra civil. A su juicio **hubo tres elementos claves en el desmoronamiento del orden establecido**:

- 1) Primero, **parte del movimiento laboral de las tres repúblicas afectadas se llegó a identificar con los pequeños grupos revolucionarios** que existían desde los años sesenta o principios de los setenta y que daban a esos grupos una importante base social por primera vez.
- 2) Segundo, el difundido uso del fraude electoral convenció a un segmento de los seguidores (principalmente la clase media urbana) de los partidos moderados de que las tácticas extraparlamentarias eran legítimas en la búsqueda del cambio político.
- 3) Tercero, las divisiones dentro de las Fuerzas Armadas y los principales grupos de presión del sector privado contribuyeron a la pérdida de autoridad por parte de las administraciones gobernantes.

..."En las tres repúblicas (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) donde el nuevo espíritu de militancia del movimiento laboral se encontró con hostilidad y represión, la situación política se deterioró rápidamente durante la década de 1970; este proceso culminó en 1979 con la caída de Somoza en Nicaragua y del general Romero en El Salvador, mientras que en Guatemala la represión fue lo suficientemente brutal como para **generar** una cadena similar de eventos. El desmoronamiento del orden social y político

y la aparición de un gobierno revolucionario en Nicaragua plantearon a los Estados Unidos un grave reto a su hegemonía en la región (Bulmer Thomas, 1989, 296).

Bulmer Thomas considera que a estos factores debe agregarse el impacto de lo que él llama una serie de conmociones externas:

La primera conmoción externa fue la **aceleración de la inflación mundial**; la segunda, la crisis petrolera que se inició en octubre de 1973, con la cuadruplicación de los precios del petróleo, y el **conjunto de desastres nacionales** que afligieron a tres de las cinco repúblicas. En diciembre de 1972, Managua fue prácticamente destruida por un terremoto, el huracán Fifi arrasó la costa norte de Honduras, en septiembre de 1974, y Guatemala fue afectada por terremotos en febrero de 1976. Todo esto afectó las economías locales y el nivel de vida de la población. A los problemas de orden político se sumaron pues problemas económicos” (Bulmer Thomas, 1989, 281).

Conclusión

El régimen instaurado por Anastasio Somoza García no experimentó ninguna conmoción que condujera a su desmoronamiento, a raíz del asesinato de su fundador en septiembre de 1956. Los hijos de Somoza García desempeñaban puestos importantes en el Ejército y el Congreso Nacional, y rápidamente procedieron a contrarrestar la crisis. En los primeros años, los Somoza Debayle intentaron alguna modernización política a la par que continuaron promoviendo la modernización económica. Sin embargo, la masacre del 22 de enero de 1967, demostró que la segunda generación de los Somoza estaba dispuesta a emplear la represión a escala masiva para sofocar el descontento. Fue pues la represión más que las negociaciones las que prevalecieron en esta época.

Por otra parte, las fuerzas políticas que se oponían a la dictadura fueron diferenciando tendencias a su interior. La oposición armada, capitalizada por el FSLN, se fijó como objetivo fundamental el derrocamiento de la dictadura y la destrucción de sus principales fundamentos, la Guardia Nacional, el Partido Liberal Nacionalista y el aparato estatal modelado de acuerdo a las necesidades del régimen.

Por otra parte, dentro de la oposición cívica se podían diferenciar sectores dispuestos a negociar con el régimen, siempre que esto les reportara beneficios, como ocurrió en 1971, cuando el Partido Conservador firmó el **Kupia Kumi** con Somoza Debayle. En cambio, otros sectores como el encabezado por Pedro Joaquín Chamorro, jamás pactaron con el régimen y propusieron reformas políticas, económicas y sociales. Contra estos últimos sectores el régimen utilizó siempre la represión.

En la década de 1970 salieron a flote las contradicciones generadas por la modernización económica y la represión política. La oposición civil comenzó a expresar con mayor fuerza sus críticas al régimen; la oposición armada propinó golpes políticos espectaculares. Mientras que desde el exterior, el Departamento de Estado, comenzó a cuestionar la política represiva del régimen y sus violaciones a los derechos humanos.

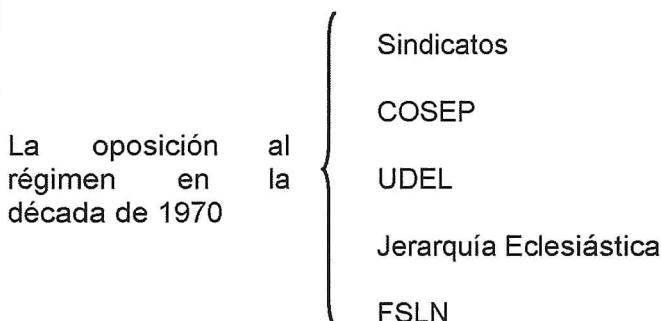
El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal provocó protestas masivas que pusieron en evidencia la capacidad y disposición de los sectores populares para desafiar a la dictadura. El ambiente político se caldeó. Mientras tanto, el FSLN impulsó una amplia coalición de fuerzas políticas con el objetivo final de derrocar al régimen. La intransigencia del General Somoza

Debayle y su política genocida contra el pueblo nicaragüense, lo condujo a un aislamiento total frente a la sociedad nicaragüense y la comunidad internacional.

El 19 de julio de 1979, los nicaragüenses habían derrotado y obligado a huir a Somoza Debayle. Pagaron por ello un costo muy elevado en vidas humanas y pérdidas materiales, sin embargo, la gran mayoría abrigaba la esperanza de que la pobreza, la represión, la exclusión, quedaran atrás para siempre.

Actividades de autoaprendizaje No. 2

1. Describo brevemente la evolución del sector industrial en el régimen somocista y destaco sus características más relevantes.
2. Explico qué aportes proporcionó a la economía del país el sector industrial en esta época.
3. Comparo las ventajas que proporcionó el Pacto Kupia Kumi de 1971 a Somoza y a los conservadores.
4. Respondo: ¿Qué impacto político tuvo el terremoto de 1972 que destruyó Managua?
5. Completo el siguiente esquema acerca de la forma en que diferentes sectores políticos presentaron oposición al régimen en la primera mitad de la década de 1970.



6. Establezco las diferencias entre las siguientes agrupaciones políticas considerando a sus integrantes y al programa de gobierno que las propuso. Redacto mis opiniones al respecto.

Agrupación	Integrantes y programas	Observaciones
Frente Amplio de Oposición		
Movimiento Pueblo Unido		

7. Comparo mis aprendizajes con las respuestas que aparecen en las páginas 302, 303, 304.

B. EL RÉGIMEN SANDINISTA (1979-1990)

Presentación

En el tema anterior estudiamos que una amplia coalición de fuerzas políticas y sociales, encabezada por el FSLN, derrotó al régimen somocista. La referida coalición sufriría a lo largo de la década de 1980 diversas rupturas y reacomodos en función de los intereses de los sectores que la integraron. El mismo 19 de julio, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional proclamó el **Estatuto Fundamental del Gobierno de Reconstrucción Nacional** en el que se delineó la naturaleza y la organización institucional del Estado. Al mes siguiente, el nuevo gobierno promulgó el **Estatuto sobre Derechos y Garantías de los Nicaragüenses**. El **Estatuto Fundamental** garantizó un importante número de derechos civiles. Por ejemplo, estableció garantías de participación política, sufragio universal, organización y funcionamiento de los partidos políticos. Se derogaron y abolieron las leyes e instituciones del régimen somocista, que se consideraban represivas.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional ejerció el Poder Ejecutivo y compartió facultades legislativas con el Consejo de Estado. Éste fue concebido como un órgano provisional en el que participaban 33 representantes de diversas organizaciones económicas, políticas y sociales. El sistema judicial del régimen anterior fue totalmente desmantelado. El nuevo sistema se constituyó con una nueva Corte Suprema de Justicia y Tribunales Ordinarios y Especiales. El proceso de construcción del nuevo Estado hizo marcado énfasis en el fortalecimiento del poder Ejecutivo, dejando al Poder Legislativo y al Poder Judicial, subordinados a las decisiones del primero.

La formación de un nuevo ejército constituyó una prioridad para el gobierno sandinista. Las elites insistieron en la creación de una fuerza militar nacional “apolítica y apartidista”. Pero en la práctica, las nuevas Fuerzas Armadas fueron “sandinistas” en “fondo y forma”, desde el inicio de su organización, su denominación como **Ejército Popular Sandinista**, no daba lugar a dudas en este sentido. La rápida organización de las estructuras militares garantizó la estabilidad del régimen. Por otra parte, la organización del ejército y la policía respondían a la necesidad de convertir las fuerzas guerrilleras en cuerpos armados de un poder político de nuevo tipo, para conservar el espacio político conquistado a través de las armas.

Los sandinistas tomaron control rápidamente de otros terrenos como el simbólico. Las figuras del general Augusto C. Sandino y del comandante Carlos Fonseca A., adquirieron la proyección de héroes nacionales incuestionados. La policía, el ejército, la televisión y otros organismos e instituciones ostentaban el apellido de sandinistas.

1- De las alianzas a la ruptura.

Los dirigentes sandinistas y sus aliados entraron en una serie de conflictos que inicialmente tuvieron como expresión cambios en la constitución de las autoridades a cargo de algunas instituciones estatales. Por ejemplo, a mediados de diciembre de 1979, se modificó el Consejo de Ministros con el nombramiento de tres comandantes de la Dirección Nacional del FSLN como ministros de Planificación, Defensa, Desarrollo y Reforma Agraria. También en los ministerios de Comercio Exterior e Interior se nombraron funcionarios afines al régimen.

Finalmente, los sandinistas decidieron alterar la composición del Consejo de Estado, nombrando catorce miembros más, pertenecientes a organizaciones de masas de influencia sandinista, recién creadas. El conflicto en torno a la composición del Estado condujo a la renuncia de dos miembros de la Junta de Gobierno que no pertenecían al FSLN, Doña Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo Callejas. Por su parte, el COSEP obligó al FSLN a negociar bajo amenaza de retirar a sus representantes en el Consejo de Estado.

Los puntos de negociación fueron los siguientes:

- a. El fin de las confiscaciones
- b. La anulación del decreto del estado de emergencia
- c. La publicación de un decreto que garantizara la propiedad privada
- d. La sustitución de los dos miembros que habían renunciado a la JGRN por dos de la misma posición política.
- e. El establecimiento de una fecha para celebrar elecciones.

Estas demandas también fueron expuestas por otros grupos políticos y la Administración Carter. A partir de este episodio las discrepancias entre el régimen y los diversos grupos políticos adquirieron mayor fuerza y profundidad.

Según el Dr. Víctor Bulmer Thomas, las deserciones “se aceleraron en 1981 cuando los sandinistas comenzaron a entrar en conflicto con los grupos étnicos del Atlántico.” Al producirse la agresión de las fuerzas contrarrevolucionarias en marzo de 1982, las discrepancias evolucionaron hacia la polarización. Los que se oponían a la hegemonía sandinista reclamaban elecciones y espacio para desempeñar los papeles que consideraban estaban destinados a cumplir y el FSLN por su parte pretendía conducir el proceso revolucionario “sin ceder capacidad de decisión” a los miembros de las elites. Según Martí y Puig los sandinistas “querían convertir a las elites económicas tradicionales, en una clase productora sin capacidad de incidencia política”. De alguna manera ésta había sido la situación de las elites bajo la dictadura.

Los grupos empresariales, la jerarquía eclesiástica, los partidos políticos y el gobierno de los Estados Unidos consideraron prioritaria una convocatoria a elecciones y presionaron fuertemente en este sentido. Sin embargo, un proceso de este tipo no constituía la preocupación fundamental para los sandinistas. Martí i Puig y otros autores afirman que los sandinistas desconfiaban de los procesos electorales, pues la familia Somoza utilizó sistemáticamente el fraude para garantizar su permanencia en el poder. Los sandinistas tenían su propia concepción acerca de la democracia, que se basaba en la participación de las masas populares en tareas que desde el Estado y en forma vertical orientaban los dirigentes de la Revolución. Además, la democracia tradicional implicaba introducirse en un “terreno desconocido e inseguro”.

a- De la Política de Derechos Humanos a la Guerra de Baja Intensidad

El presidente James Carter no aisló ni atacó militarmente a Nicaragua. Pretendía de esta manera evitar que el proceso revolucionario nicaragüense entrara en una fase de radicalización que condujera a un virtual alineamiento con la Unión Soviética. Decidió apoyar a los sectores de la elite relacionados con el sandinismo. En cierto sentido, el presidente Carter pretendía “desviar el rumbo de la revolución por medios más sutiles y a un menor costo político”.

En octubre de 1979, miembros de la Junta de Gobierno viajaron a Washington y fueron recibidos en la Casa Blanca. En febrero del siguiente año, el Congreso aprobó ayuda para la reconstrucción hasta por 75 millones de dólares. La ayuda se otorgó bajo ciertas condiciones. El sesenta por ciento debía destinarse al sector privado y el resto no debía utilizarse en proyectos donde trabajara personal cubano. La ayuda podría interrumpirse en casos de violaciones a los Derechos Humanos. La ayuda se suspendió temporalmente debido a conflictos internos de la Administración Carter y surgieron rumores de que ex guardias nacionales nicaragüenses entrenaban en la Florida. No se produjo ningún rompimiento, pero a fines de 1980, desde el Departamento de Estado y de Defensa existían presiones para que la política hacia Nicaragua, se endureciera.

El ascenso de **Ronald Reagan** produjo un giro radical en las relaciones entre Washington y Managua. Los republicanos de línea dura atribuían a las debilidades y errores de la Administración Carter, el ascenso al poder de los sandinistas en Nicaragua. Para ellos la victoria del FSLN significaba un avance del expansionismo soviético-cubano en América Central, una región vital para los intereses estratégicos de Estados Unidos. Por otra parte, los republicanos de línea dura también creían que los Estados Unidos habían perdido su posición predominante a nivel mundial. Entre 1974 y 1981 se produjeron importantes cambios políticos en algunos países del llamado Tercer Mundo. Por lo tanto, el restablecimiento de ese predominio político militar en el mundo, incluía frenar las luchas revolucionarias en Centroamérica, y esto se convirtió en un reto. En Centroamérica se debía impedir el triunfo de las guerrillas izquierdista en Guatemala y El Salvador. Era necesario revertir el proceso revolucionario en Nicaragua. Pero leamos directamente las palabras de Reagan respecto a la importancia de Centroamérica:

"No existe ninguna área en el mundo que esté tan integrada al sistema político y económico de los Estados Unidos y ninguna tan vital para nuestra seguridad como América Central. Si perdemos esta región seremos incapaces de prevalecer en ninguna otra parte del mundo. Nuestra credibilidad se pondría en duda, nuestras alianzas se colapsarían y la seguridad política de nuestro país estaría gravemente amenazada" (Citado por Martí i Puig, 1997, 77).

El presidente Reagan inició su estrategia desestabilizadora contra el régimen sandinista. Canceló la entrega de 15 millones de los 75 que la Administración Carter había aprobado para Nicaragua, y otro crédito de nueve millones para la compra de trigo. En febrero el Departamento de Estado publicó el Libro Blanco, en el que se trataba de "demostrar" que el gobierno nicaragüense en conjunto con el soviético y el cubano intervenían en el conflicto salvadoreño. Luego envió al Subsecretario de Estado para ofrecer un mejoramiento de las relaciones a cambio de la ruptura del gobierno nicaragüense con la Unión Soviética y Cuba y la promesa de no apoyar más a la guerrilla de El Salvador. Cuando los sandinistas se negaron a aceptar sus propuestas, amenazó con apoyar a la contrarrevolución. La agresión abierta contra Nicaragua se inició en **diciembre de 1981**. La estrategia que impulsó la Administración Reagan hacia el Tercer Mundo en general y hacia Nicaragua en particular, se conoce como **Guerra de Baja Intensidad (GBI)**.

¿Que es la Guerra de Baja Intensidad?

La Guerra de Baja Intensidad es ante todo una guerra no convencional que no requiere el empleo masivo de equipo bélico, capacidad de fuego, ni la movilización de tropas estadounidenses. Fue concebida, en primer lugar, como una guerra contrainsurgente permanente de largo plazo hacia el Tercer Mundo, con el objetivo de "retomar la iniciativa

estratégica y revertir históricamente la ola de movimientos de liberación", entonces en auge. Según Washington, esta guerra tenía sus raíces en el "asedio permanente" de un poder hostil supranacional, el **comunismo internacional**. En este sentido, se tomaban en consideración las causas internas de los conflictos, pero se pensaba que eran agudizados desde el exterior por la intervención del poder hostil. Los conflictos nacionales eran considerados parte de una "guerra global" que para muchos neoconservadores era la "Tercera Guerra Mundial".

Por otra parte, la confrontación global se realizaba, más que todo, en términos político-ideológicos. Ésta era una guerra más política que militar. El objetivo de este tipo de guerras era socavar de manera paulatina al enemigo, aislarlo interna y externamente, deslegitimarlo como alternativa política o desestabilizarlo como poder político. La seguridad nacional de los Estados Unidos se definió en términos de la defensa de la frontera ideológica del **occidente cristiano contra el marxismo ateo**.

La agresión contra Nicaragua, en el contexto de la GBI se llevó a cabo desde tres bases articuladas entre sí:

- 1) Los Estados Unidos, el centro rector ideológico y material.
- 2) Los países de la región (Honduras y Costa Rica) alineados con la política de Washington
- 3) Las fuerzas contrarrevolucionarias, organizadas para legitimar el esquema en su conjunto y ser un instrumento directo de agresión.

Además de lo anterior, en Nicaragua la "estrategia de guerra total" se articuló en cinco frentes:

- 1) Operaciones paramilitares encubiertas
- 2) Apoyo a las operaciones militares de la oposición armada
- 3) Desestabilización económica
- 4) Ofensiva propagandística
- 5) Articulación de los diferentes sectores sociales nicaragüenses opuestos al proyecto sandinista.

Además de financiar la formación de un ejército contrarrevolucionario, la Administración Reagan brindó apoyo a los sectores más reaccionarios de las elites y de la Iglesia Católica nicaragüense, con el objetivo de crear un frente interno dispuesto a derribar a los sandinistas. En el proyecto inicial los "argentinos pondrían los asesores militares, los hondureños el territorio, los americanos el dinero, y los nicaragüenses la gente". Reagan orientó acciones encaminadas a destruir objetivos económicos e infraestructura, sabotó los esfuerzos de paz impulsados por el **Grupo Contadora** integrado por **Panamá, México, Venezuela y Colombia**, trato de aislar diplomática, financiera y comercialmente a Nicaragua, incluso de sus vecinos centroamericanos.

b- La organización de un ejército contrarrevolucionario

Mencionamos antes que existía un sector compuesto por combatientes armados, que desde el exterior atacaron objetivos civiles y económicos, pero también existían elementos que no tomaron las armas, pero colaboraron con Reagan en su afán de desestabilizar al régimen sandinista.

¿Quiénes se incorporaron a la lucha contra el gobierno sandinista, que intereses los motivaron? Leamos el análisis de Salvador Martí i Puig al respecto:

La base social con la que se nutrió **la Contra** procedió de un conjunto de colectivos que reaccionaron en contra de las medidas realizadas por el FSLN durante los primeros años del proceso revolucionario. Entre estos colectivos cabe señalar, por un lado, a la **jerarquía de la Iglesia Católica**, a los **profesionales y empresarios reunidos en el COSEP**, quienes ofrecieron a la Contra un discurso, espacios de expresión y ciertos espacios políticos.

Por otro lado, estuvieron **diversos sectores del campesinado del interior del país y las comunidades étnicas de la costa Atlántica**, quienes aportaron a la Contra efectivos humanos con que nutrir sus filas y la posibilidad de que ésta se implantara territorialmente.

La implicación de dichos colectivos en el "proyecto contrarrevolucionario" fue desigual, tanto en lo que atañe a sus intereses como a la secuencia temporal de su enrolamiento.

Parte de la **jerarquía de la Iglesia Católica** fue, desde los inicios de la revolución, portavoz de los sectores más conservadores, a la vez que dio cierta legitimidad a la Contra y nutrió su discurso, valores y argumentos a colectivos que iban distanciándose del proyecto sandinista.

El **COSEP** se implicó con la contrarrevolución en la medida que ésta le proporcionó espacios de presión donde hacer sentir sus intereses.

Las comunidades campesinas del interior y de la Costa Atlántica se integraron a la contrarrevolución una vez que "entraron en contacto" (o tropezaron) con el proyecto sandinista. Éstas recurrieron al discurso tradicional que les ofreció la jerarquía eclesiástica y lucharon con las armas, por la preservación de un medio de vida, una articulación social y un haz de valores de corte tradicional que el sandinismo les violentó. La Contra les ofreció el espacio y los medios con que luchar..

"...En realidad, la Contra llegó a constituir algo más que un pertrechado ejército enclavado en Nicaragua por los norteamericanos. La Contra fue, además un "ejército compuesto por campesinos de las zonas del interior que luchaban contra un régimen... que cometió la osadía de desautorizar a sus líderes y coartó su libertad de movimiento, un régimen que, al imponer el servicio militar, les quitó a los jóvenes su bien más preciado y su principal fuerza de trabajo" (Núñez, 1991).

Para enfrentar las ofensivas militares de la Contra, el gobierno sandinista redefinió sus prioridades y objetivos. A nivel interno las Fuerzas Armadas modificaron su estrategia militar en función del tipo organización del enemigo. Además de declarar el Estado de Emergencia en marzo de 1982, el régimen decretó el Servicio Militar Patriótico. Miles de jóvenes fueron reclutados y enviados a combatir contra las fuerzas contrarrevolucionarias, otros se alistaron voluntariamente, pero en todo caso, el SMP significó un enorme costo político para el régimen.

También se redefinió la organización del mismo FSLN y de las organizaciones de masas, se rediseñó la administración del Estado para combatir la agresión. Se impulsó un proceso de reorganización territorial de claro contenido estratégico. A nivel internacional, el régimen lanzó una ofensiva diplomática y presentó una demanda ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya por los daños provocados por la guerra promovida por la Administración estadounidense.

c- Las elecciones de 1984, la búsqueda de la institucionalidad

El 17 de julio de 1983, en el contexto de la guerra y la crisis económica generalizada, el Consejo de Estado aprobó una nueva **Ley de Partidos Políticos**, la cual establecía que el objetivo de éstos era la obtención del poder del Estado. El 4 de diciembre de 1983, los dirigentes sandinistas anunciaron la **celebración de elecciones generales** para el 4 de noviembre del siguiente año, anticipándolas un año a la fecha prevista. Un sector de la derecha se alineó con la Contra y crearon la **Coordinadora Democrática Nicaragüense**. “Este bloque operó como caja de resonancia interna de los Estados Unidos hacia Nicaragua”. Su objetivo fue propiciar las condiciones políticas para ampliar la base social de la Contrarrevolución. En la CDN se aglutinaron el **Partido Conservador Nicaragüense (PCN)**, el **Partido Social Demócrata (PSD)** y el **Partido Liberal Constitucionalista (PLC)**.

Otro sector de la oposición al FSLN observó en el transcurso del proceso electoral, una posición autónoma, institucional y cívica. A este sector se le denominó la “oposición patriótica”. La composición de la oposición patriótica era muy variada. En este grupo se incluían partidos de la izquierda radical, como el **Partido Comunista de Nicaragua (PCdeN)**, el **Partido Socialista de Nicaragua (PSN)**, el **Movimiento Marxista Leninista de Acción Popular (MAP-ML)** y el **Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)**.

Existía también otro grupo de partidos, compuesto por las fracciones más progresistas de los partidos políticos tradicionales, ellos habían pertenecido al Frente Patriótico de la Revolución. Eran: el **Partido Popular Socialcristiano (PPSC)** y el **Partido Liberal Independiente (PLI)**, aunque también se incluye en este grupo el **Partido Conservador Democrático**, que no participó en el FPR, pero siempre se opuso a la agresión que patrocinó la Administración Reagan contra Nicaragua. Estos partidos compartían cartas ministeriales, embajadas y magistraturas en la Corte Suprema de Justicia. La oposición patriótica no tuvo capacidad ni tampoco oportunidad de desarrollarse políticamente, debido en gran parte al monopolio político ejercido por los sandinistas sobre los canales de participación popular a través de los organismos de masas.

El Dr. Arturo Cruz Porras, ex miembro de la JGRN, se convirtió en el vocero de la CDN, demandó al FSLN que estableciera en Nicaragua un proceso de democratización política al estilo occidental; que permitiera a los candidatos de oposición el acceso a los medios de comunicación y les concediera más tiempo y espacio; que ofreciera garantías de que serían respetadas las reuniones de la oposición; que no se hiciera uso político por parte del FSLN, de los transportes del Estado el día de la elección; que levantara el Estado de Emergencia; que pospusiera las elecciones hasta principios de 1985, para dar tiempo a la oposición de aprovechar las ventajas de esos cambios y la mejora de las condiciones de la campaña.

En diciembre de 1983, la CDN y el COSEP, que tanto habían insistido en la realización de las elecciones presentaron una agenda de nueve puntos, como condición para participar en las elecciones. Plantearon, entre otras demandas, la existencia de ciertas condiciones para el desarrollo de unas “elecciones limpias”, el cambio de política, por parte del FSLN respecto a la propiedad privada, las Fuerzas Armadas y organizaciones de masas, y el establecimiento de negociaciones entre el gobierno y representantes de la Contra. A mediados de 1984, la CDN presentó como candidato presidencial a Cruz Porras, quien unos pocos días después anunció que boicotearía las elecciones y que la CDN no participaría en ellas.

A lo largo de los meses de campaña electoral, el FSLN lanzó una ofensiva política a gran escala para contrarrestar el descontento producido por los reclutamientos de jóvenes al Servicio Militar Patriótico, la crisis económica y el desabastecimiento, que de una u otra manera eran utilizados como bandera de lucha por distintas agrupaciones políticas. El FSLN declaró que de estas elecciones saldría fortalecido el “poder popular”.

La Administración Reagan se dedicó a desacreditar las elecciones nicaragüenses. En la semana previa a las votaciones apareció en periódicos del exterior la noticia de que un buque soviético transportando aviones MIG se dirigía hacia Nicaragua. Esta noticia ocupó la primera plana de los periódicos extranjeros y las noticias sobre las elecciones nicaragüenses pasaron a ocupar una posición secundaria. Se produjo un ambiente sumamente tenso entre la opinión pública estadounidense, presionada por el temor ante la supuesta amenaza que representaría la presencia de aviones soviéticos en la región.

Los resultados electorales favorecieron ampliamente a los sandinistas, pero no tanto como ellos esperaban. Obtuvieron el 67 por ciento de los votos válidos, el PCD, PLI y el PPSC obtuvieron casi el 30 por ciento de los votos válidos, y los marxistas leninistas apenas un 4 por ciento. Sin embargo, la victoria electoral no contribuyó a terminar con la guerra. Desde octubre, la contrarrevolución lanzó una ofensiva militar a gran escala. El 7 de noviembre, tres días después de las elecciones, se promulgó nuevamente el Estado de Emergencia. Las estructuras de la Defensa Civil se activaron. Se tuvo que suspender la movilización de estudiantes hacia el norte del país para recolectar la cosecha cafetalera. Se efectuaron simulacros y ejercicios militares ante la inminencia de una invasión, de parte de los Estados Unidos. “La invasión directa norteamericana se vivió como una posibilidad real e inminente”.

A lo largo de 1985 la intensidad de la agresión se incrementó, pero la Contra no fue capaz de tomarse ningún poblado nicaragüense, establecer su base de operaciones y extender su influencia hacia el resto del país. Por otra parte, la imagen que proyectaba la Contra ante la opinión pública resultaba negativa, en gran parte debido al origen de sus directivos, ex guardias nacionales, a la corrupción de sus mandos y su incapacidad para formular un proyecto político alternativo al sandinismo. La CIA comenzó a presionar para lograr mayor unidad de las fuerzas contrarrevolucionarias, a fin de controlar mejor sus operaciones y centralizar el mando. A raíz de toda esta presión, los dirigentes civiles de la Contra --Adolfo Calero, Arturo Cruz y Alfonso Robelo-- fundaron, el 12 de junio de 1985 la **Unión Nacional Opositora (UNO)** en la que participaron el **Frente Democrático Nicaragüense (FDN)** y la **Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE)**. La UNO se definió a sí misma como el “organismo conductor de los esfuerzos de los nicaragüenses en todos los frentes de lucha”. Por otra parte, se trataba de ofrecer una nueva imagen pluralista y civilista de la organización contrarrevolucionaria.

Posteriormente, la Administración Reagan decidió utilizar la presencia militar de la Contra en territorio nicaragüense como elemento de presión para obligar al régimen sandinista a hacer concesiones a la oposición. Había que desplazar el centro de la ofensiva política del terreno militar al civil. De nuevo se reorganizó la Contra, con el objetivo de “ganar espacios militares, políticos y diplomáticos”. La UNO se transformó en la **Resistencia Nicaragüense**. Insistió en proyectar una imagen pluralista y civilista, para lo cual integró a su estructura representantes de tendencia liberal, conservadora, socialcristiana, y representantes de los grupos étnicos, la empresa privada, las centrales sindicales y el sector agrario.

En síntesis, la amplia coalición de fuerzas políticas y sociales que contribuyó al derrocamiento del régimen de Anastasio Somoza Debayle, comenzó a fracturarse. La elite empresarial, la jerarquía de la Iglesia Católica y los partidos políticos tradicionales, presentaron una serie de

demandas, relacionadas con espacios de poder político, que el nuevo gobierno consideró inadmisibles.

Por otra parte, el cambio de administración en los Estados Unidos condujo al poder a los sectores más conservadores del mundo político de los Estados Unidos, que pretendían recuperar la posición potencia hegemónica en el mundo, puesta en tela de juicio a raíz de la ola de ascenso de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo. Para los Estados Unidos, la situación en Centroamérica se volvió prioritaria. El ascenso del régimen sandinista fue ubicado en el contexto de la confrontación que desde hacía varias décadas los Estados Unidos mantenía con la Unión Soviética.

La Administración Reagan dirigió sus esfuerzos hacia la desestabilización del gobierno nicaragüense y puso en marcha la Guerra de Baja Intensidad. Además de contar con una porción de ex guardias nacionales, el gobierno estadounidense reclutó a diferentes sectores sociales y políticos que por diversos motivos se oponían al régimen sandinista.

La guerra afectó profundamente la vida del país. Gran parte del presupuesto nacional se destinó al ejército, y la contribución de los sectores populares a la defensa tuvo como expresión la incorporación masiva a través del SMP de grandes contingentes de joven población masculina.

El ejército contrarrevolucionario, a pesar de que logró el apoyo de sectores del campesinado del centro y norte del país y de las etnias de la Costa Atlántica, no logró tomar ninguna población. En vista de esto, el gobierno de Estados Unidos decidió fortalecer al sector civil de la oposición para que presentara sus demandas a los dirigentes sandinistas, mientras el ejército contrarrevolucionario disminuía su actividad militar pero continuaba empuñando las armas. Por su parte, el régimen también comenzó a buscar una salida negociada al conflicto.

Actividades de Autoaprendizaje No. 3

1. Identifico los principales aspectos que provocaron enfrentamientos entre el FSLN, las elites empresariales, los partidos políticos tradicionales y la Iglesia Católica.
2. Respondo: ¿Qué tipo de consideraciones condujeron a la Administración Reagan a impulsar la agresión contra Nicaragua?
3. Redacto con mis propias palabras el concepto de Guerra de Baja Intensidad.
4. Identifico las razones por las cuales los siguientes sectores se opusieron al régimen sandinista. ¿Qué objetivos pretendían alcanzar?

Sectores	Razones	Objetivo
COSEP		
Jerarquía eclesiástica		
Campesinos		
Grupos étnicos		

5. Enriquezco mis aprendizajes con las respuestas de las páginas 304, 305.

2- El modelo de transformación económica

Al tomar los sandinistas el poder se encontraron con una situación económica desastrosa. El PIB y el ingreso por habitante habían caído en un treinta y treinta y cinco por ciento, respectivamente, en relación con los índices de 1977. El 30 por ciento de la población económicamente activa estaba desempleada. Los sectores productivo y comercial se encontraban empobrecidos, descapitalizados y desarticulados.

Los daños materiales ascendían a 520 millones de dólares, la descapitalización y el robo a 622 millones y las pérdidas por paralización de la producción a 1,246.2 millones de dólares. La cosecha del ciclo agrícola 1979-1980 se perdieron en gran medida a causa de la guerra, porque ésta coincidió con la temporada de preparación de la tierra la siembra de los cultivos de consumo interno y de exportación. La deuda que el régimen dejó con la banca internacional ascendía a unos 1,600 millones de dólares, y el servicio de la misma equivalía a casi la totalidad de las exportaciones del país.

Los desplazamientos internos de la población que huía de las ciudades en lucha y de la represión, la emigración, temporal o definitiva, de muchos capitalistas y la fuga de capitales, la desarticulación y el vaciamiento del sistema financiero, el bloqueo de caminos, el contrabando de parte del hato ganadero hacia Honduras, afectaron severamente al sector agropecuario. La posibilidad de la escasez de alimentos causó preocupación entre los dirigentes sandinistas.

El desarrollo de una economía mixta constituyó el elemento central del proyecto de transformación económica del nuevo gobierno. La economía mixta sería la combinación de un Área Propiedad del Pueblo (APP) y un Área Privada. Esta economía se orientaría hacia la superación del atraso económico, la ruptura de la dependencia y la distribución del ingreso en beneficio de los sectores populares.

La estructuración del APP se inició el 20 de julio, con la confiscación de “todos los bienes de la familia Somoza, militares y funcionarios que hubiesen abandonado el país a partir de diciembre de 1977”. Luego se extendió la aplicación de tales medidas a los allegados al somocismo. Se procedió a la nacionalización del Sistema Financiero, de la minería del oro y plata, el corte y procesamiento de madera, el sistema de pesca, el acopio y comercialización de los productos tradicionales de exportación, la industria química y agroquímica, de materiales de construcción y metalmecánica, el transporte aéreo, marítimo y de superficie.

En 1981, el régimen decretó la confiscación de las empresas que incurrieran en procedimientos de descapitalización, de los bienes de todos aquellos que abandonaran el país sin causa justificada. Se nacionalizó la distribución de azúcar y las exportaciones de diferentes productos. Así y todo, la empresa privada continuó teniendo una presencia todavía mayoritaria en casi todos los rubros de la economía.

Para estudiar las medidas económicas que impulsó el gobierno y su impacto en la vida de la población, estudiaremos el siguiente análisis elaborado por el equipo ENVÍO:

“...El modelo sandinista de economía mixta, asociado con el ideal de la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo, se apoyó en tres pilares fundamentales:

1) **La estatización de los eslabones claves de la economía:** la banca, el comercio exterior y parte del comercio interior, los recursos naturales y la creación del sector estatal productivo la agricultura y la industria.

2) **La transformación de la estructura productiva** mediante la ejecución de un programa de inversiones estatales sobre la base de recursos de capital moderno y tecnologías provenientes de los países capitalistas desarrollados y de los países socialistas.

3) **La alianza entre la burocracia estatal y sectores de la elite.**

Los cambios ocurridos para asegurar la sobrevivencia económica del país no constituyeron una ruptura radical en la estrategia de desarrollo económico anterior a 1979, aunque sí en las reglas de asignación de los recursos y la distribución del excedente social”.

a- Un modelo económico estatizante, modernizante y subsidiado 1980–1984

La política inicial de reactivación económica después del triunfo revolucionario estuvo basada en un **flujo** considerable de **ayuda externa**. La gestión económica se centró en la administración del subsidio y su asignación a la producción, el consumo y las inversiones. La intervención estatal en la fijación y control de precios, créditos y salarios desvinculó la economía nicaragüense del mercado mundial.

Los mayores **beneficiarios** de la distribución del subsidio financiado con ayuda externa fueron las **empresas estatales**, es decir, el Área Propiedad del Pueblo (APP) y en menor medida la **elite agraria**, a través del financiamiento y del sistema de precios favorables a los productos de exportación.

La opción de un esquema de reactivación agropecuaria que priorizó el algodón, el azúcar y los granos básicos de las grandes fincas del Pacífico fue sintomática de esta política. El **pueblo** -- incluyendo a los productores campesinos y artesanos urbanos-- era considerado más como **beneficiario** de un **subsidio social** que como agente económico, aunque la redistribución de este subsidio permitiera un desarrollo económico incipiente de muchos de estos sectores.

Los **resultados** de este período fueron **relativamente exitosos** en cuanto a reactivación económica: la actividad económica nacional, que había caído en un 25% a causa de la insurrección contra Somoza, se recuperó aproximadamente en un 15% en el período 1979-1983.

Sin embargo, esta política económica tenía sus primeros **límites**.

- 1) El déficit fiscal creció del 9% del PIB en 1981 al 23% del PIB en 1984.
- 2) Las exportaciones cayeron de 500 millones de dólares en 1981 a 385 millones de dólares en 1984 y
- 3) La deuda externa creció en un 70% en sólo cuatro años.

b- Cambios sin recomposición del modelo 1985–1988

En el período 85-88 la producción nacional entró en una prolongada **fase recesiva** que se refleja en la **caída del PIB** durante todos estos años. Las exportaciones fueron aún más afectadas debido al embargo comercial impuesto por los Estados Unidos, que obligó a la búsqueda de nuevos mercados en condiciones menos favorables. En estos años el **presupuesto de defensa** ascendió a **más de la mitad del presupuesto nacional**. Sin embargo, el modelo anterior prosiguió en sus principales líneas. Se continuó la ejecución de los

grandes proyectos agroindustriales (Sébaco, Timal, etc.) y se mantuvo todo el subsidio a la producción. El FSLN se resistió a reducir un aparato burocrático desproporcionado.

Los **ajustes** que se llevaron a cabo se limitaron, en 1985, a la reducción del subsidio al consumo en la canasta básica, el transporte urbano, la salud y la educación.

Pero en el contexto de presión creciente del gasto militar y de reducción de la ayuda externa, estas acciones fueron insuficientes para que el modelo siguiera funcionando. El Estado se vio obligado a cubrir el déficit fiscal recurriendo cada vez más a la **emisión monetaria**. Se desató un **proceso inflacionario** que constituyó un verdadero impuesto que pagaba el conjunto de la sociedad.

La explosión de la inflación agudizó la crisis del sistema de administración de los recursos. A la par de una economía formal golpeada se desarrolló el fenómeno de la dolarización de toda la economía.

Además, la guerra forzó modificaciones en el modelo económico original incorporando a él a una fracción de los sectores populares, especialmente en el campo.

La **ampliación de la redistribución de tierra al campesinado**, que tiene lugar en este período, es señal de este cambio. Pero éste se dio más por razones de alianzas políticas que como parte de una nueva estrategia económica. El desarrollo de un sector de cooperativas de producción, llamadas Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS), fuertemente subsidiado, demostró que el trasfondo de esta incorporación era transformar una parte del campesinado en un nuevo sujeto del desarrollo tecnológico del APP y de la burguesía, utilizando para esto la palanca de la demanda de los campesinos pobres por la tierra.

En contraste, los **sectores populares urbanos** fueron aún más **marginados**, al entrar en crisis la pequeña industria y el sector artesanal por la escasez de materias primas, asignadas preferentemente al sector empresarial estatal y privado. El pequeño comercio urbano se convirtió en el principal refugio de estos sectores y el Estado enfrentó su desarrollo con políticas de contención policial. La migración a los Estados Unidos se volvió otra opción para escapar a la crisis.

El enorme sector improductivo de las ciudades no se potenció en todo este período. El Estado habría podido apoyar su incorporación a la pequeña producción de bienes y servicios de calidad (textil, calzado, alimentos, herramientas agrícolas, etc.), potenciando así un histórico capital técnico humano.

En el transcurso de 1987, la estrategia económica, basada en la administración del subsidio y financiada por flujos de recursos externos cada vez más bajos y un impuesto inflacionario cada vez más alto, mostró claros síntomas de agotamiento.

La ayuda externa descendió de US\$ 772,000,000,00 en 1984 a US\$ 384,000,000,00 en 1987, sin que se elevaran las exportaciones (menos de 300 millones de dólares por año). La **inflación** alcanzó niveles insostenibles con un **1,347 %** anual. La **tasa de cambio del mercado negro del dólar** llegó a ser **100 veces mayor respecto de la tasa oficial**, con las implicaciones de florecimiento de la especulación y de escasez generalizada.

c- Reactivación del modelo inicial bajo ajuste estructural, 1988-1989

En este contexto se implementó la reforma monetaria de febrero 1988, que dio inicio al programa de estabilización y ajuste. Este programa significó una modificación del esquema de gestión económica a través de la reintegración de la economía nicaragüense al mercado mundial. El **sector exportador** se convirtió **nuevamente** en el **eje del desarrollo económico**. Las **leyes del mercado** pasaron a jugar un papel clave en la asignación de recursos y distribución del excedente y se **redujo** sustancialmente el **papel del Estado**.

Se replanteó, entonces, la alianza entre la burocracia estatal y la elite, cuyo eje fue la participación de ésta en la reactivación, incluyendo la repatriación de sus capitales, a cambio de la seguridad sobre la propiedad y la reprivatización silenciosa de ciertas áreas de la economía, por ejemplo, la flexibilización del monopolio estatal del comercio exterior para fomentar la exportación de productos no tradicionales y la devolución de algunas unidades de producción agrícolas e industriales, confiscadas antes.

Esta reformulación de la economía mixta se produjo con base en el supuesto implícito de una búsqueda renovada de fuentes de financiamiento externo y del levantamiento del embargo. Asimismo, la reinserción de Nicaragua en el mercado centroamericano formó parte de la negociación política regional.

Sin embargo, la implementación del programa enfrentó serias **restricciones** externas e internas: en **primer** lugar, hubo una reducida captación de financiamiento externo en divisas frescas; en **segundo** lugar, la reducción del gasto fiscal no se pudo hacer al ritmo deseado debido a la resistencia de la burocracia estatal y de las Fuerzas Armadas, a los riesgos de una recesión económica excesiva y al previsible costo social; y en **tercer** lugar, la fuerza de la anterior dinámica de la economía subsidiada se expresó en la capacidad de los oligopolios y/o monopolios estatales y privados de transferir los costos del ajuste al resto de la sociedad. El caso del azúcar, cuyo consumo interno subsidiaba las exportaciones, constituyó un ejemplo claro de ello. También se expresó en el poder de negociación de los grupos de presión que fueron los beneficiarios históricos del subsidio. Los algodóneros lograron, por ejemplo, obtener un subsidio indiscriminado en la cosecha 88/89, y se creó el Fondo de Desarrollo Cooperativo para compensar los efectos del ajuste sobre la producción colectiva (CAS).

Como **resultado** de estos factores, la **inflación**, en vez de reducirse, explotó y alcanzó en **1988** más del **35 mil %**, aunque lograra reducirse al **1,300 %** en el **89**. El **déficit fiscal**, que se mantuvo todavía superior al **20% del PIB** en 1988, tendió hacia niveles más aceptables el año siguiente, al bajar a sólo **7% del PIB**. La actividad económica experimentó una fuerte contracción en ambos años (-8% y -4% respectivamente).

Sin embargo, y por primera vez desde 1983, las **exportaciones** experimentaron un **crecimiento positivo** del **25%** en **1989**, estimuladas por la recomposición de los precios relativos. Asimismo, esta recomposición propició una mejor asignación de los recursos en la economía, reduciendo el derroche en el consumo de bienes importados y obligando a los agentes económicos a buscar una eficiencia más acorde con los intereses nacionales.

Estos avances se lograron a través de un trastocamiento de la estructura socioeconómica. Una evolución diferenciada de los sectores sociales constituyó el trasfondo de los efectos globales del programa de ajuste sobre el aparato productivo y sobre la reorganización institucional que lo acompañó.

Los que con menos recursos orientaban su producción hacia el mercado interno, sin posibilidades de aprovechar a corto plazo las ventajas de la exportación, se empobrecieron rápidamente. Entre ellos aumentó el desempleo y el subempleo, la descapitalización, la migración hacia Estados Unidos, la desnutrición, se dio un retorno a la mediería en el campo. Fueron afectados los estratos pobres del campesinado, productores históricos de granos básicos, la pequeña industria que produce bienes de consumo popular, como ropa y calzado que no pudo competir con las importaciones centroamericanas- y el pequeño comercio urbano, que sufrió el éxodo de otros sectores y enfrentó la contracción de la demanda.

En contraste, los sectores de mayores recursos, orientados hacia el mercado externo y con posibilidad de adaptar sus sistemas de producción a la nueva estructura de precios relativos, dinamizaron su acumulación aprovechando la caída brutal del salario de la clase obrera. Es el caso de los grandes cafetaleros y ganaderos, que iniciaron la recuperación de sus fincas, así como de algunas industrias que pudieron reorientar su producción al mercado centroamericano. Hubo también una fracción de los sectores populares que pudieron adaptarse debido a que ya producían rubros de exportación y/o tenían capacidad de reorientarse. Por ejemplo, campesinos de Occidente, que sobre la base de su experiencia productiva pudieron rápidamente producir ajonjolí.

En cambio, otros sectores burgueses enfrentaron fuertes dificultades para su reconversión, particularmente los que tenían estructuras productivas orientadas al mercado interno y con tecnologías muy dependientes de recursos importados, los arroceros, avicultores y sorgueros. También fueron afectados los agroexportadores tradicionales ineficientes, como los algodóneros y la corporación bananera.

En un contexto de diferenciación social creciente, la intervención estatal se limitó a entregar paquetes de subsidio de arroz, frijoles y azúcar (AFA) para complementar los bajos salarios de los empleados del Estado, a condonaciones de deudas campesinas de granos básicos y a la exención de impuestos para la pequeña industria.

El Estado jugó un rol muy parcial y desigual en la reconversión del aparato productivo porque resintió la inercia de una década de fomento de paquetes tecnológicos importados y subsidiados, al intentar la búsqueda de alternativas tecnológicas y de mercados sancionados por la rentabilidad económica. Era **“un paquete sin pueblo”**, sin la mayoría de los pobres del campo y de la ciudad, y tampoco tenía condiciones para incorporarlos en el futuro.

Antes de concluir este tema, examinemos las consideraciones de Levard, Dumazert y Vilas sobre el impacto de las medidas económicas impulsadas en 1988.

“...Las medidas económicas adoptada desde 1988 habían tenido precedentes en 1983 y las reformas financieras de febrero de 1985 constituyeron, según ya se señaló, un precedente claro. Las consideraciones extraeconómicas que impidieron ejecutar el ajuste en 1983, la proximidad de las elecciones, y en 1985, la situación bélica, no existieron en junio 1988: las elecciones debían convocarse a fines de 1990 y la guerra había disminuido considerablemente. Después de varios años de prometer el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente cuando la guerra terminara, la política de ajuste de tiempos de una relativa paz aportó más penurias. El deterioro de la situación política del sandinismo que caracterizó a los meses finales de 1989 y principios de 1990, y que culminó con los resultados de las elecciones del 25 de febrero, pueden ser interpretados como un **ajuste político detonado por el ajuste económico...**” (Vilas, 1990, 253).

“...El reajuste económico implementado progresivamente después de 1988, que permitió reducir el déficit presupuestario y la inflación, así como restablecer el nivel de las exportaciones, contribuyó también al empobrecimiento de gran parte de la población. Si los responsables de la política económica del gobierno sandinista consideraban que este "saneamiento" iba a permitir un posterior despegue económico, algunos sectores críticos en el seno de la revolución, pensaban, por el contrario, que distaba mucho de haber creado las condiciones del desarrollo porque, había debilitado la base productiva del país y no había ido a la par con profundos cambios en su estructura económica...” (Dumazert y Levard, 1991).

Ejercicio de Investigación

Entreviste a dos personas que hayan permanecido en Nicaragua durante los años de la guerra civil y que puedan proporcionarle información objetiva sobre el impacto de la crisis económica en sus vidas. Luego compare la información que le proporcionaron con el contenido estudiado. ¿Encuentra similitudes o discrepancias? Redacte sus consideraciones al respecto en su texto paralelo.

En síntesis, la **economía mixta** constituyó el eje central del proyecto de transformaciones económicas impulsado por el régimen. A partir de las confiscaciones de bienes y empresas de la familia Somoza y los allegados a su régimen se integró el APP, que coexistió a la par del sector privado. Por otra parte, el régimen impulsó una política económica orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías. La política económica del régimen sufrió tensiones debido a la agresión, el embargo comercial, el bloqueo económico. Durante los primeros años, el régimen logró reactivar la economía y mejorar las condiciones de vida de la población. Todo este esfuerzo se apoyó en la cooperación internacional. El gobierno patrocinó la ejecución de enormes proyectos agroindustriales.

Ya en 1985, los estragos provocados por la guerra y el embargo comercial produjeron serias distorsiones económicas. Por razones políticas, el régimen pospuso la aplicación de medidas económicas correctivas. El gobierno se limitó a disminuir los subsidios a la canasta básica, mientras la inflación ascendía vertiginosamente. En el campo, el gobierno tuvo que ampliar la distribución de tierras para impedir que la población campesina se sumara al ejército contrarrevolucionario.

A inicios de 1988 la situación económica se volvió insostenible. En este contexto el régimen impulsó un drástico programa de estabilización y ajuste económico. El sector agroexportador volvió a desempeñar un papel prioritario en la economía del país. El programa de reajuste tuvo un costo político enorme. Resultaron beneficiados los sectores de mayores recursos que producían para el mercado externo. En el país aumentó el desempleo, y el subempleo, la descapitalización, la migración hacia los Estados Unidos, y la desnutrición. Los sectores populares encontraron que las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida eran cada vez más remotas. A esto había que agregarle que el peso de la guerra caía sobre los hombros de los sectores populares, pues eran sus hijos los reclutados para el Servicio Militar Obligatorio.

Actividades de autoaprendizaje no. 4

1. Describo en un párrafo la situación de la economía nicaragüense al concluir la guerra civil de 1979.
2. Redacto su definición de economía mixta.
3. Elaboro un esquema que refleje el impacto de la política económica en los diferentes sectores sociales durante cada una de las cuatro etapas de dicha política.

Periodo	Medidas	Beneficiarios	Afectados	Resultados
1980-1984				
1985-1988				
1988-1989				

4. Comparo mis aprendizajes con los aportes de las páginas 305, 306.

3- La política del régimen sandinista hacia la Costa Atlántica

El triunfo sandinista no repercutió mayormente en la Costa Atlántica. Al momento del triunfo, el FSLN no había diseñado una política específica para atender los problemas de la Costa Atlántica. Es más, no se tenía plena conciencia acerca de la crisis económica que vivía la región en ese entonces. La producción minera había decaído, la pesca intensiva de langosta y camarones había afectado seriamente la población de mariscos.

El gobierno sandinista decidió incorporar esa región al resto del país. Los delegados gubernamentales llegaron a la región "con un gran equipaje de buena voluntad, casi equiparable a su dosis de ignorancia". Stedman Fagoth, Hazel Lau y Brooklin Rivera, estudiantes costeños, integrados a ALPROMISU, formaron parte del movimiento antisomocista y de esa manera establecieron contactos con el FSLN. Por otra parte, ALPROMISU estableció contactos de carácter orgánico con el FSLN apenas un mes antes del triunfo de la revolución. Fuera de estos contactos eventuales no se tenía exacto conocimiento de la diversidad étnica y cultural, de la situación de los recursos naturales, de la historia regional y de las características socioeconómicas.

En cumplimiento de uno de los postulados del Estatuto Fundamental, que proclamaba "no discriminar en función de la raza", el nuevo Gobierno procedió a tratar de integrar la región al resto del país. Sus primeras acciones en la zona estuvieron orientadas hacia la reactivación económica. En febrero de 1980 se fundó el **Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica (INNICA)**, con jurisdicción sobre los departamentos de Zelaya y Río San Juan. El nuevo instituto se encargaría de coordinar las políticas para el desarrollo de la Costa Atlántica. Asimismo, el gobierno creó dos **Zonas Especiales**, con sede en **Bluefields y Puerto Cabezas**. Teóricamente esta división contribuiría a brindar una atención adecuada a la diversidad cultural y socioeconómica de la región. Muchas de las políticas impulsadas por el régimen como la nacionalización de los recursos naturales, las minas y el comercio exterior se extendieron a la Costa sin medir las consecuencias que habrían de producir.

a- Una estrategia de desarrollo “para” la Costa

Inmediatamente después del triunfo revolucionario comenzó a impulsarse un ambicioso programa de inversiones, orientado a la reactivación económica de la Costa y al desarrollo de su infraestructura. A principios de 1980 se aprobó un **programa de inversiones** de algo más de cuatro millones de dólares para la **reactivación** de las minas recién nacionalizadas; se decidió también la reactivación de la empresa Atchemco, que había sido abandonada por sus propietarios extranjeros con motivo del triunfo de la revolución. Se emprendieron acciones para la **reactivación de las empresas forestales**. El Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) **definió líneas de apoyo a la pequeña producción agrícola y ganadera de las comunidades miskitas, sumus y mestizas**. El crédito rural (a pequeños productores) a la Costa Atlántica aumentó de siete millones de córdobas en 1979-80, 36.3 millones en 1980-81.

ENABAS, la empresa estatal de acopio y distribución de alimentos básicos, comenzó a operar a fines de 1979 con dos objetivos principales: comprar a precios justos a los productores pequeños y medianos, y garantizar al pueblo el abastecimiento de productos básicos (arroz, frijol, azúcar, sal, manteca) y otros bienes de consumo popular a precios accesibles. Los precios de compra crecieron en un 177 por ciento entre 1979 y 1980 para el maíz, en un 295 por ciento para el frijol, y en un 255 por ciento para el arroz. La estructura regional de comercialización cambió; los comerciantes privados tuvieron que mejorar sustancialmente sus precios para poder competir con la red estatal, que se expandió rápidamente a través de la creación de numerosos centros de acopio y tiendas populares. En 1980 ENABAS comercializó, en todo el departamento de Zelaya, algo más de 74 mil quintales de granos básicos, y en 1981 casi 107 mil.

Se impulsó también un **paquete amplio de proyectos de infraestructura económica y social**. La construcción de la **carretera Río Blanco-Siuna-Puerto Cabezas**, y el tendido de la **red telefónica** hacia la región de las minas y Puerto Cabezas, contribuyeron a integrar físicamente el territorio nacional. Se **electrificaron** varias comunidades costeñas y se mejoraron los sistemas de abastecimiento de agua potable y eliminación de excretas. Los servicios públicos de **salud y educación** mejoraron y se extendieron. La generalización del sistema de unidades médicas móviles hizo posible la ejecución de programas ambiciosos de **vacunación**, tratamiento de la tuberculosis, prevención de la malaria y desarrollo de la educación popular en salud. El programa de brigadistas populares de salud se extendió a numerosas comunidades; en el período 1980-81, solamente en la Zona Especial I (Zelaya Norte) se llegó a contar con más de 200 brigadistas distribuidos en un centenar de comunidades.

En materia de **educación**, el hecho más destacado fue el desarrollo de la **Cruzada Nacional de Alfabetización en lenguas**, que sentó las bases para la implantación del sistema de educación bilingüe-bicultural ...en miskito e inglés creole, y luego también en sumu. Entre 1979 y 1983 el número de **maestros** en la Zona Especial I creció en un 116 por ciento, y el de **estudiantes** en un 226 por ciento. Las comunidades no atendidas por el Ministerio de Educación se redujeron de 28 a 8.

La estrategia inicial de acumulación del Gobierno revolucionario, orientada sobre todo hacia la agroexportación, asignó a la Costa Atlántica varios grandes **proyectos de inversiones** que comenzaron a ejecutarse hacia 1982: el proyecto de **palma africana** y el de **construcción de un puerto de aguas profundas**, ambos en la **Zona Especial II**; el **proyecto forestal** conjunto con México (PROFONICSA) en la **Zona Especial I**, y otros. Estos proyectos, de plazos

mediano y largo, intensivos en capital y tecnología, se vieron rápidamente afectados por el desenvolvimiento de la guerra contrarrevolucionaria, además de limitaciones técnicas y económicas particulares.

La **Ley de Reforma Agraria**, de agosto de **1981**, optó por impulsar la organización de cooperativas, pero reconoció la especificidad de las condiciones imperantes en la Costa Atlántica y las reivindicaciones particulares de las comunidades indígenas. Definió para ellas un tratamiento diferenciado; en su Arto. 30 dispuso:

“El Estado podrá disponer de la cantidad de tierras necesarias para que las comunidades miskitas, sumus y ramas puedan trabajar individual o colectivamente y para que se beneficien de sus recursos naturales, con el objetivo de que sus pobladores puedan mejorar su nivel de vida y contribuir al desarrollo social y económico de la nación nicaragüense”.

Las titulaciones de **tierras comunales** se concentraron en el norte del departamento de Zelaya (Zona Especial I). El proceso de legalización de las tierras comunales se inició en 1983 y se desarrolló poco a poco durante 1984. En 1985 la superficie titulada alcanzó a casi tanto como en los dos años anteriores, aunque el número de familias involucradas fue mucho menor. El inicio relativamente tardío de las titulaciones a las comunidades contribuyó a agudizar sus **contradicciones** con el Gobierno. Es posible que el desarrollo de la guerra contrarrevolucionaria en la Costa Atlántica haya incidido en la lentitud con que el proceso fue conducido por las agencias gubernamentales. La Reforma Agraria otorgó también títulos a los **campesinos** mestizos carentes de respaldo legal sobre las tierras que ocupaban, aunque este proceso comenzó más tarde que con las comunidades indígenas. Las legalizaciones se concentraron también en la Zona Especial I (70 por ciento de la superficie y 80 por ciento de las familias).

En sentido estricto, los resultados de la estrategia del gobierno sandinista no se pueden evaluar sin considerar el impacto del conflicto armado que se generalizó en la región a partir de 1982. De las causas del estallido de este conflicto nos ocuparemos en el siguiente tema.

b- Las raíces del conflicto entre MISURASATA y el gobierno sandinista

En términos generales, la introducción de las organizaciones de masas generó serias contradicciones entre el nuevo Gobierno y los costeños. Los Comités de Defensa Sandinista, por ejemplo, intentaron reclutar dirigentes con base en criterios partidistas, pasando por alto las tradiciones comunales, según las cuales los líderes alcanzaban ese estatus con base en el prestigio de que gozaban a lo interno de la comunidad. Este prestigio no tenía que ver con criterios de carácter político y menos aún partidistas. La concesión de créditos condicionada con la previa afiliación a la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), también provocó malestar en las comunidades. Se produjeron conflictos en torno a la expropiación de tierras comunales con el objetivo de convertirlas en reformas forestales o destinarlas al desarrollo de proyectos productivos.

El FSLN intentó crear otra organización de masas, representativa de los grupos étnicos. Para ello decidió eliminar a ALPROMISU. Muchos dirigentes miskitos y la misma Iglesia Morava apoyaron el nacimiento de Miskitus, Sumus, Ramas y Sandinistas Unidos, (**MISURASATA**). A partir de mayo de 1980 la organización tuvo un representante ante el Consejo de Estado, sin embargo, en ciertos sectores se percibió como una “imposición la disolución de ALPROMISU y la inclusión de “sandinistas” en las siglas de la nueva organización.

La campaña de alfabetización marcó el inicio de los conflictos serios entre el Gobierno sandinista y los costeños. La campaña se inició en español. MISURASATA se opuso tenazmente porque consideraba que la población sería "españolizada", el FSLN afirmaba que la campaña no podría llevarse a cabo en lenguas. La campaña en español fracasó.

Luego de conversaciones, los indígenas y el gobierno llegaron acuerdos que se suscribieron en agosto de 1980. El gobierno se comprometió a:

- 1) Garantizar un 80 por ciento de los recursos de cada comunidad para el uso de sus miembros.
- 2) Impulsar una campaña de alfabetización en lenguas.
- 3) La libre comercialización de los recursos naturales comunitarios.
- 4) Representación indígena ante las instituciones estatales para coordinar con mayor eficiencia los programas dirigidos a la costa.
- 5) MISURASATA debía elaborar un mapa en el que se detallarían los límites de las tierras comunales, en las que los indígenas disfrutarían de derechos especiales.

A fines de 1980 se inició la campaña de alfabetización en lenguas. Resultaron beneficiadas más de 12,500 personas. El gobierno aumentó en un ciento por ciento la cantidad de escuelas, envió médicos y paramédicos, instaló ciento catorce nuevos puestos de salud y otorgó beneficios especiales a los mineros, afectados por su trabajo en las minas propiedad de extranjeros durante el régimen somocista.

El régimen sandinista intentó darle a MISURASATA un tratamiento subordinado similar al de las organizaciones de masas, sin percibir sus características específicas y el afán de luchar por las reivindicaciones indígenas. La dirigencia de la organización comenzó a criticar las políticas del gobierno que, desde su punto de vista, atentaban contra las tradiciones indígenas. Cada vez que obtenían respuestas de parte del gobierno para corregir los errores, ellos adquirían más prestigio entre la población. Según María Molero, los dirigentes de MISURASATA pretendía "construir un poder político propio, basado en el respaldo activo del pueblo indígena". Ellos comprendieron que vivían una oportunidad histórica única para defender los derechos de sus pueblos. Mantuvieron sus reivindicaciones dentro de un marco nacional, afirmaron que ellos no pretendían impulsar el separatismo, pero estaban convencidos de que tenían que luchar por el reconocimiento de sus derechos.

Las confrontaciones graves entre MISURASATA y el gobierno revolucionario se produjeron en torno al **Plan 81** de la organización y el **Documento sobre la Tierra**, en el que se demandó la delimitación de un territorio indígena, pero, además, la organización pretendía que se incluyera a uno de sus representantes en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

En el Plan 81 se establecía la estrategia de organización para ese año. Se propuso una ofensiva política antes de sentarse a discutir con el gobierno el Documento sobre la Tierra. La ofensiva política se debía llevar a cabo a través de la conscientización de la población indígena, la convocatoria a manifestaciones masivas, solicitud de apoyo moral para los sectores y organizaciones de la Costa, un llamado a los líderes comunales para que firmaran el documento, impulso a la alfabetización y la educación primaria en lengua materna, el desarrollo de organizaciones de mujeres y de jóvenes, el desarrollo de actividades del Consejo de Ancianos y de SUKAWALA, y el fortalecimiento de la relación con la Iglesia Morava. Planteaban, además, la necesidad de establecer una comunicación directa y pública con la dirigencia sandinista.

En el **Documento sobre la Tierra**, los indígenas demandaban al gobierno el reconocimiento de un territorio indígena, en el que ellos disfrutarían del derecho a organizarse gobernarse a sí mismos y del reconocimiento de sus derechos económicos, culturales y sociales. El conflicto se centró en la delimitación del territorio que MISURASATA efectuó a partir de la localización de 275 comunidades indígenas y creoles. El territorio cubría un área de 45,000 kilómetros cuadrados, el 38 por ciento del territorio nicaragüense, y albergaba al 10% de la población. (ver mapa en la página siguiente).

Las propuestas y demandas despertaron recelos y desconfianza al gobierno, por las siguientes razones:

En el término de un año, MISURASATA --que luchaba por el reconocimiento de las tierras comunales-- pasó a demandar el reconocimiento de un extenso territorio, el derecho a la autodeterminación, el usufructo de los recursos naturales. Esto en gran medida se debía a la gran influencia que el movimiento indigenista internacional, entonces en auge, había adquirido sobre los dirigentes costeños. Éste era un factor desconocido totalmente por el gobierno sandinista. Sin embargo, se atribuye esta demanda a la ambición de algunos dirigentes de MISURASATA.

Otro elemento que resultó sospechoso e incomprensible para el gobierno, fue la demanda de todo el territorio del departamento de Zelaya, cuando la población indígena residía en la zona norte. Esto se interpretó como un intento de MISURASATA de ejercer control sobre los restantes grupos de la Costa, incluyendo a la población mestiza, que ya constituía la mayoría de la población en la región. Desde este punto de vista, la organización no podía atribuirse la representación de la gran mayoría mestiza y de la población creole y otros grupos indígenas.

Otra fuente de recelos fue el financiamiento y asesoría que la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos, brindaba a MISURASATA. Las conexiones entre ALPROMISU, la Iglesia Morava y algunos dirigentes de MISURASATA con agencias de desarrollo de los Estados Unidos se establecieron años atrás, pero debido al ascenso de Reagan a la presidencia y su actitud negativa hacia la revolución nicaragüense, el gobierno juzgaba como peligrosas este tipo de relaciones.

El régimen impidió que el **Documento sobre la Tierra** se diese a conocer a las comunidades, en febrero de 1981. Luego se desarrolló una serie de incidentes en que resultaron muertos sandinistas y miskitos. Los principales líderes de los indígenas fueron capturados y acusados de "promover el separatismo y agitar a las masas contra el gobierno". Los líderes fueron liberados, excepto Stedman Fagoth, lo cual provocó protestas y manifestaciones contra el gobierno. Las presiones obligaron al régimen a liberar a Fagoth, quien abandonó el país y desde Honduras lanzó una campaña contra el gobierno, acusando de traición a todos aquellos dirigentes indígenas que continuaran negociando con los sandinistas. En julio de 1981, Brooklin Rivera reiteró la demanda de Autonomía para la Costa. Los sandinistas calificaron la demanda como una "provocación", cerraron los canales de comunicación y desconocieron los derechos políticos de la organización. La ruptura se había producido. La población de la región pronto se vio involucrada en una guerra que duró casi ocho años.

A lo largo de los años de la guerra los conflictos existentes en la región se agravaron y surgieron otros nuevos. Por ejemplo, el traslado de la población miskita del Río Coco hacia **Tasba Pri** generó profundo malestar. Debido al incremento de la actividad militar en la frontera norte, el gobierno supuso que la población de unas 20,000 personas estaría dispuesta a ser reubicada, sin embargo, ante la incertidumbre que les provocaba la reubicación, más de la

mitad de la población decidió marcharse a Honduras. La población reasentada tuvo serias dificultades de adaptación. El gobierno ignoraba que el Río Coco era un elemento central en la identidad étnica de los miskitos. El traslado de estas poblaciones y otras generó una ola de protestas y manipulaciones en el ámbito nacional e internacional

Como consecuencia del conflicto bélico, la infraestructura regional fue destruida, las redes de abastecimiento y de transporte se interrumpieron, los mercados locales se desarticularon, se acentuó la dependencia de las zonas rurales respecto de los pocos centros urbanos y del conjunto de la costa respecto del Pacífico. Las actividades agropecuarias de las comunidades prácticamente desaparecieron. **Punta Gorda, el área del Río Coco, Prinzapolka, El Tortuguero** y otras áreas quedaron despobladas. Simultáneamente los refugiados de Río Coco y comunidades cercanas se trasladaron a Puerto Cabezas. La población de esta ciudad aumentó de 7,000 a casi 20,000 personas entre 1980 y 1985. **Bluefields**, que contaba con 12,000 habitantes en 1980, también experimentó un acelerado aumento poblacional. En 1986 su población llegaba a 30,000 almas. Como resultado, las condiciones de vida de la población se deterioraron rápidamente.



c- El impacto de la estrategia desarrollista del régimen sandinista

En el fondo, la estrategia del Gobierno sandinista tuvo como propósito fundamental promover el desarrollo en la Costa Atlántica. El **Dr. Carlos Vilas** asegura que en este sentido, la estrategia gubernamental fue una **estrategia de desarrollo para la Costa, pero no con la Costa**. La estrategia careció de una perspectiva amplia que tomara en cuenta las especificidades étnicas y socioeconómicas de la región. En consecuencia, la mayoría de la población de la Costa no se sintió involucrada por los esfuerzos del Gobierno, sintió desconfianza y se resintió ante la actitud adoptada por técnicos, políticos y profesionales mestizos encargados de impulsarlos. Continuemos leyendo el análisis del Dr. Vilas.

No se previó que medidas generales, esencialmente correctas, podían generar efectos particulares conflictivos para algunos segmentos de la población costeña. Por ejemplo, a raíz de la nacionalización de las minas las compañías extranjeras abandonaron el país. La política del gobierno se orientó hacia el mejoramiento de las injustas condiciones de trabajo y de vida de los mineros, sin embargo, la producción de minerales había descendido de manera notable debido la explotación irracional del recurso y la tecnología obsoleta, y, más tarde, a la caída de los precios internacionales del oro. Esto condujo a una significativa **reducción de las operaciones extractivas, a cierres temporales**, y al **desempleo** de los trabajadores. Es probable que las firmas extranjeras se hayan enfrentado al mismo problema, pero los trabajadores y sus familias relacionaron directamente la nacionalización de las minas con las suspensiones posteriores. Esta situación pudo entonces ser explotada con habilidad por la oposición de derecha.

La **nacionalización del sistema financiero y el establecimiento del control de cambios** afectó severamente a muchas familias creoles que recibían remesas desde Estados Unidos, enviadas por sus familiares residentes allí. Las remesas debían ser cambiadas ahora en el sistema financiero nacionalizado al tipo de cambio oficial, que rápidamente quedó rezagado respecto del tipo de cambio en el mercado negro. Una gran cantidad de productos importados de uso común en la Costa, se cotizaron a precios que superaban la capacidad adquisitiva de la población, o bien los productos fueron desapareciendo poco a poco del mercado.

El **Instituto de Recursos Naturales y del Ambiente (IRENA)** promovió una **política de conservación y desarrollo de los recursos naturales**. Desafortunadamente, esta política afectó el tipo de explotación forestal y pesquera local, limitando las posibilidades de tala, pesca y caza de la población.

Otras veces, las **nuevas empresas del Estado que sustituyeron a las de capital extranjero y somocista, introdujeron nuevas modalidades de trabajo** que chocaron con las experiencias previas de la población y que incluso, llegaron a significar un deterioro de sus ingresos reales. Por ejemplo, cuando INPESCA se hizo cargo de las compañías pesqueras nacionalizadas de la zona de Bluefields y Corn Island, introdujo modificaciones en la forma de pago a los pescadores: éstos dejaron de ser remunerados de acuerdo con el volumen de captura, para ser remunerados por salario. El sistema generó conflictos con los trabajadores, que preferían el sistema anterior, pero INPESCA insistió e impuso el sistema salarial a pesar de la oposición de los pescadores. Meses más tarde, esta contradicción se expresó en las movilizaciones de protesta creole en Bluefields.

Además, las **nuevas instituciones y aparatos del Estado se superpusieron en general a los del somocismo**: el Instituto Nicaragüense de la Reforma Agraria (**INRA**) sustituyó al **IAN**; **IRENA** reemplazó al **INFONAC**; **ENABAS** ocupó el lugar del **INCEI (Instituto Nacional de**

Comercio Exterior e Interior). Por lo general, las nuevas instituciones ocuparon las instalaciones de las viejas. En Siuna, Rosita y Bonanza, por ejemplo, algunos organismos del nuevo gobierno se instalaron en las casas de las zonas antes reservadas de manera exclusiva para el personal extranjero de las compañías mineras. Es posible pensar que para muchos costeños había una continuidad entre las viejas formas y los nuevos contenidos, que hacía poco atractiva a la nueva situación, sobre todo si las nuevas formas venían privadas de algunos de los viejos contenidos que los costeños consideraban beneficioso: los comisariatos, por ejemplo.

El modo como algunos elementos dentro del FSLN hicieron frente a la **cuestión religiosa y las relaciones con la Iglesia Morava**, favoreció la oposición de amplios sectores de la población costeña hacia el gobierno, en nombre de la preservación de sus creencias. Los sandinistas ignoraban el papel fundamental que la Iglesia Morava desempeñó en la formación histórica de las identidades étnicas de la región. Ocurrió un choque entre el **sectarismo** de muchos cuadros medios sandinistas --que consideraban que "la religión es el opio de los pueblos"-- y el **anticomunismo** dominante en muchos sectores de la Iglesia Morava y sus estrechas y antiguas vinculaciones con algunas agencias del Gobierno de Estados Unidos.

El Estado se hizo cargo directamente de la **extensión de la salud pública y la seguridad social**, servicios públicos administrados antes por la Iglesia Morava. Buena parte del personal técnico rechazó la nacionalización y abandonó sus puestos de trabajo. El Estado tuvo serias dificultades en asumir con eficacia las nuevas funciones, lo cual generó el deterioro los servicios y la consiguiente insatisfacción en los pobladores.

Por último, la **escasez de dirigentes nativos de la Costa en el FSLN contribuyó a incrementar los desencuentros**. Esta escasez fue motivada por los factores antes señalados, pero también por el hecho de que la mayoría de los que existían fueron asignados a diversas tareas en otras regiones del país, en vez de ser asignados a la Costa Atlántica. Por otra parte, tanto el FSLN como el gobierno regional optaron por la designación de funcionarios mestizos, incluso en posiciones para las cuales existían posibilidades de designación de personal costeño. Esto irritó, sobre todo, a muchos creoles, que por sus mayores niveles de educación y habilidades técnicas y profesionales se consideraba destinados naturalmente a ocupar el vacío dejado por los extranjeros y los somocistas. De esta manera, el régimen revolucionario tuvo un rostro mestizo.

El regreso de algunos costeños revolucionarios a la región no bastó para cambiar esa imagen, enfatizada, además, por las estructuras costeñas tradicionales. La opción por personal del Pacífico respondió en muchos casos a la importancia que se le concedió a las **lealtades políticas, pero también al tipo de proyectos económicos** impulsados por el gobierno central en la región. Estos proyectos demandaban personal con calificaciones diferentes de las que podían obtenerse en el Atlántico. Para lograr que individuos con altas calificaciones se trasladaran a la Costa, se recurrió por lo general a incentivarlos a través de salarios más altos, beneficios marginales, y similares, que aparecían ante los ojos de los costeños como extravagantes. Muchos de los funcionarios recién llegados a la región observaron una actitud arrogante, prepotente e hicieron gala de sus **prejuicios**. Esta **discriminación ocupacional** inicial se convirtió en uno de los elementos determinantes de la protesta creole a fines de 1980.

La situación de los nuevos funcionarios y dirigentes sandinistas contrastó de forma marcada con la de los dirigentes locales de **MISURASATA**; la nueva organización indígena creada en noviembre de 1979. En general, los dirigentes locales eran **pastores moravos**, gente mayor de las comunidades (aunque no necesariamente ancianos), con vínculos de familia, cultura e

idioma en la región. La dirigencia de MISURASATA estructuró su liderazgo articulándose a las estructuras que existían en las comunidades. Esto no ocurrió con los nuevos dirigentes de la revolución: no hablaban miskito ni sumu; las comunidades no los conocían, y desconfiaban de ellos como de cualquier forastero; veían que no solucionaban la mayoría de sus problemas. Hubo, por lo tanto, poco entusiasmo para los recién llegados, lo que contrastaba con el clima imperante en el Pacífico; eran extraños que debían ganarse la confianza de las comunidades. No costó mucho confundir desconfianza con oposición, y caracterizar como contras a los costeños que adoptaron una actitud distante o expresaban su desacuerdo.

En muchos casos, los funcionarios gubernamentales se enfrentaron a las autoridades locales preexistentes, asumiendo que eran adeptos al régimen dictatorial anterior, sin investigar la eventual existencia de elementos de legitimidad local. Como resultado, en algunos casos, se impusieron funcionarios al margen e incluso en oposición a las estructuras locales de autoridad. Estas autoridades no lograron ni el reconocimiento ni menos aún el apoyo local. Esta forma de manejar las cosas chocó con las expectativas positivas hacia la revolución que algunos sectores de la población costeña abrigaban al principio.

En general, estas contradicciones fueron producto de los elementos de **etnocentrismo** existentes en la óptica del FSLN y del Gobierno revolucionario --producto del desconocimiento de la problemática costeña, del bajo nivel político de muchos de los cuadros que se incorporaron al Frente en las etapas finales de la lucha antisomocista, y de la presencia en el Estado de cuadros técnicos provenientes de las clases tradicionales-- o se vieron profundizadas por él.

Sería erróneo, sin embargo, reducir todo a etnocentrismo. El desconocimiento previo de la situación costeña y su complejidad era una resultante de la relativa marginalidad que la Costa tenía dentro de la perspectiva revolucionaria, debido a las características socioeconómicas de la región. A pesar de todo no se puede evitar la conclusión de que estas contradicciones, incluso enmarcadas en el contexto de la tradición y la expresión histórica, no son suficientes para explicar la extrema polarización que se desarrolló a partir de 1981, y el **intenso enfrentamiento costeño a la Revolución Sandinista**, que contrasta con la **aceptación pasiva del régimen somocista**. Nuestra hipótesis es que para encontrar una respuesta a esto hay que prestar atención al tipo de **liderazgo** que se hizo cargo de la representación costeña después del triunfo revolucionario, y a las vinculaciones estrechas que desarrolló con la oposición de derecha y con la política estadounidense de enfrentamiento a la revolución. Esto no reduce el peso de los factores que señalamos antes, pero actuó como la condición que los transformó en instrumentos de una política contrarrevolucionaria.

d- Hacia la paz y la Autonomía

Durante los primeros años de la guerra predominaron las medidas de carácter militar. Posteriormente, el Gobierno reconoció que la problemática de la Costa requería un tratamiento específico que tomara en consideración las reivindicaciones que demandaba la población. Se tendió entonces a separar las demandas de los grupos étnicos de la estrategia de la contrarrevolución. En 1983, el gobierno también concedió **amnistía** a costeños involucrados en actividades contrarrevolucionarias. Al año siguiente impulsó un **proyecto de desarrollo de gobiernos autónomos** para las Regiones Especiales I y II de la Costa Atlántica. Comenzó también un proceso de sustitución progresiva de funcionarios que provenían de fuera de la costa por funcionarios locales. Por otra parte, las organizaciones indígenas se reactivaron.

A mediados de 1984 surgió en los asentamientos de Tasba Pri la **Miskitu Aslarakanka Nicaragua Ra (MISATAN)**, Unidad de los Miskitos de Nicaragua. cuyos integrantes pretendían crear y mantener un espacio para plantear las demandas específicas de los indígenas miskitos sin atribuirse la representación de los demás grupos étnicos. Al mismo tiempo se reactivó **SUKAWALA**. Esta organización se planteó como prioridad el retorno de los sumus desde los asentamientos gubernamentales o desde los campamentos de refugiados en Honduras. Retomaron el problema de la contaminación de los ríos y la promoción de proyectos de educación bilingüe y bicultural y la reconstrucción de sus comunidades.

Ese mismo año comenzaron las conversaciones entre el gobierno y los delegados de **MISURASATA y MISURA**, esta última surgida de la división de la primera. Luego de diversos fracasos y contradicciones se llegó a acuerdos de paz en mayo y septiembre de 1985, conocidos como los Acuerdos de **Yulu y Wawa Boom**. Se inició el proceso de desalzamiento y repatriación de indígenas y creoles. Las iglesias desempeñaron un papel muy importante en el proceso de negociaciones.

El gobierno creó la **Comisión Nacional de Autonomía** cuyo objetivo fundamental era iniciar pasos concretos con miras a la institucionalización de un régimen de gobierno autónomo para las poblaciones de la Costa Atlántica en el marco de la elaboración de una nueva constitución política. Representantes de las comunidades étnicas, miembros del FSLN y representantes gubernamentales aprobaron por consenso en diciembre de 1985, el documento de **Principios y políticas para el ejercicio de los derechos de autonomía de los pueblos indígenas y comunidades de la costa Atlántica de Nicaragua**.

En el documento:

- 1) Se reafirmó la unidad e indivisibilidad de la nación nicaragüense y de la soberanía del Estado.
- 2) Se reconoció el carácter multiétnico del país.
- 3) Se ratificó la lucha contra el racismo, etnocentrismo, separatismo y hegemonismo.
- 4) Se reconoció que los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Atlántica son parte indisoluble del pueblo nicaragüense, y que la preservación de la identidad étnica requiere una base material propia.
- 5) Se afirmó el derecho de propiedad colectiva e individual sobre las tierras que las comunidades habían ocupado;
- 6) El respeto a los procedimientos de transmisión de la propiedad y uso de la tierra establecidos por sus costumbres;
- 7) El derecho al uso de los bosques, aguas superficiales, subterráneas y costeras de las áreas donde habiten...
- 8) Se contempló la creación de gobiernos autónomos con jurisdicción regional, estableció sus atribuciones y los principios y objetivos de la autonomía.

Se desarrolló un amplio proceso de consulta popular a fines de 1985. La consulta permitió incorporar al documento, escrito en español, inglés, miskito y sumu, las perspectivas de las comunidades. Por otra parte, el debate del proyecto de Constitución Política de Nicaragua permitió que se incorporaran a la Constitución de 1987 principios básicos para la efectiva vigencia institucional del régimen de autonomía.

Finalmente, en septiembre de 1987 la Asamblea Nacional aprobó el Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua; se aprobó la Ley de Autonomía Regional de los Grupos Étnicos, lo cual evidentemente constituye un gran avance, pero si se quiere que

este proyecto funcione, el Estado deberá aceptar una participación amplia de los costeños en el diseño de las estrategias y políticas de desarrollo y organización social.

En suma, la población de la Costa Atlántica no se involucró en la lucha contra la dictadura. Al tomar el poder, el régimen sandinista reconoció la necesidad de integrar la región al resto del país. Sin embargo, debido a la falta de conocimientos sobre la realidad étnica, política, cultural y económica de la región, el gobierno comenzó a impulsar medidas que no resultaban adecuadas para una región tan particular como la Atlántica. Por otra parte, el gobierno cayó en una situación de confrontación abierta con MISURASATA, que tenía sus propias ambiciones políticas y su visión acerca de la problemática regional.

Muchos miskitos se alistaron en la Contra en la medida que el conflicto se agudizaba. El régimen buscó alternativas para recuperar el control de la región. Hacia 1988 el gobierno concedió un **Estatuto de Autonomía**, que de alguna manera contribuyó a amortiguar los conflictos. Durante la década de 1980, los costeños pasaron de la marginación a la vida política activa y a la resistencia armada, lo cual marcó un precedente muy doloroso, y en torno al cual todavía persisten heridas.

Actividades de Autoaprendizaje No. 5

1. Destaco las medidas que el gobierno sandinista impulsó en la Costa Atlántica a inicios de la década de 1980. Valoro el significado de dichas medidas.
2. Determino las raíces del conflicto entre MISURASATA y el gobierno sandinista
3. Valoro las contradicciones entre los funcionarios gubernamentales y la población costeña ¿Qué elementos en común encuentro con otras situaciones anteriores a la década de 1980?
4. Retroalimentación mis aprendizajes con los aportes de las páginas 306, 307.

4- De la derrota estratégica de la Contra a la derrota electoral de febrero de 1990

a- La búsqueda de la paz

La nueva Constitución Política se promulgó en enero de 1987. Rápidamente, la oposición comenzó a criticarla. La Constitución, por la tanto, se convirtió en otra fuente de conflictos. En 1987 el gobierno sandinista declaró públicamente su disposición a dialogar con la Contra. A este punto resultaba evidente que ésta no era capaz de recuperar la iniciativa, pero el gobierno tampoco podría obtener una victoria militar definitiva. El desgaste provocado por la guerra condujo a la búsqueda de opciones no militares para poner fin al conflicto. Los sandinistas concentraron sus esfuerzos en las siguientes direcciones:

- 1) Utilizar las negociaciones políticas regionales en el marco del Plan de Paz propuesto por el presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias, para promover negociaciones con la Contra y poner de manifiesto su voluntad política para alcanzar la paz.
- 2) Negociar con la **Resistencia Nacional** para lograr un “alto al fuego”.
- 3) Negociar la apertura de espacios políticos para la oposición antisandinista.
- 4) Anunciar **elecciones** que se llevarían a efecto bajo el marco jurídico proporcionado por la Constitución de 1987.

Los **Acuerdos de Esquipulas**, suscritos el **7 de agosto de 1987**, como resultado de negociaciones regionales, significaron un hito en la historia de la región. Según expresó el Rector de la Universidad de El Salvador, Ignacio Ellacuría. s.j. (q.e.p.d) los acuerdos:

No tenían precedentes en la historia centroamericana, reflejaron una primera actitud de independencia nacional y de contradicción en el interés hegemónico de los Estados Unidos en Centroamérica. Dicho acuerdo se centró en cinco compromisos simultáneos e inmediatos:

- 1) Compromisos simultáneos de amnistía
- 2) Cese del fuego
- 3) Democratización interna
- 4) El cese de la ayuda a fuerzas irregulares o insurreccionales
- 5) La prohibición de utilizar el territorio para agredir a otros estados.

Estos acuerdos, por consiguiente, sólo tienen sentido en el marco regional y en la simultaneidad de su cumplimiento.

El gobierno sandinista cumplió todos los compromisos adquiridos en Esquipulas. Concedió todas las demandas que le plantearon los partidos políticos de oposición y el directorio de la Contra:

- 1) Aprobó una **Ley de Autonomía Regional** para la Costa Atlántica en septiembre 1988
- 2) En octubre 1988 modificó la **Ley de Partidos Políticos**.
- 3) Anticipó, en febrero de 1989, la fecha de las elecciones, programadas para noviembre de 1990
- 4) Promulgó una nueva **Ley Electoral** y una **Ley de Medios de Comunicación Social**, en abril de 1989.

Martí i Puig asegura que al cumplir los compromisos el gobierno sandinista pretendían obtener la "legitimación definitiva de sus instituciones y de la legalidad que emanaba de la Constitución de 1987".

Entre el 21 y el 23 de marzo de **1988** los delegados del gobierno sandinista y la Resistencia Nacional, sostuvieron conversaciones que culminaron en la firma de los **Acuerdos de Sapoá**, que establecieron:

- 1) El cese de las operaciones militares, mientras se llevaban a efecto negociaciones para un alto del fuego definitivo.
- 2) Amnistía para todos aquellos que guardaban prisión por razones políticas, incluyendo a ex guardias nacionales.
- 3) Garantías a la libertad de expresión.
- 4) La RN enviaría representantes al Diálogo Nacional que se efectuaría entre el gobierno y la oposición.
- 5) Se respetaría a los nicaragüenses que decidieran regresar del exilio, al que se habían marchado por razones políticas.
- 6) El cumplimiento de los Acuerdos estaría garantizado por una Comisión especial de la OEA y el cardenal Miguel Obando y Bravo.

Toda la apertura política que el régimen sandinistas proporcionaba a la oposición tenía como objetivo que éstos "aceptaran de manera definitiva la institucionalidad del régimen sandinista". Sin embargo, resultó contradictorio que no ocurriera ningún proceso de apertura del FSLN

hacia sus estructuras partidarias y organizaciones de masas. Las negociaciones no resolvieron los problemas militares ni contribuyeron a que la situación de vida de la población mejorara. Además, muchos nicaragüenses percibieron esta contradicción como un signo de debilidad del régimen y hasta como una traición a los sectores populares.

A partir de 1988, el Departamento de Estado, a través del embajador Richard Melton, comenzó agrupar a los partidos políticos y a los gremios empresariales de la oposición en una coalición. Luego de una serie de desacuerdos, acuerdos, negociaciones y renegociaciones, los opositores al sandinismo lograron integrar la Unión Nacional Opositora, en abril de 1989. A la UNO se sumaron 14 grupos políticos de tendencias contrapuestas, cuyo común denominador era la oposición al régimen. Existían tres tendencias a lo interno de esta coalición:

- a) Un sector que mantenía una íntima relación con el COSEP y que representaba el sector más duro de la oposición antisandinista, ellos no participaron en los comicios de 1984: el PCN, APC, PLC, PCDN, PAN.
- b) El PLI, PPSC, PSN y el PC de N., participaron en las elecciones de 1984 y buscaban mayores cuotas de poder en la futura Asamblea Nacional.
- c) Se integraron también otras cinco organizaciones, dos de ellas de reciente organización y de reducido tamaño, el Partido Integracionista de América Central, la Acción Nacional Conservadora. El MDN, el Partido Liberal Auténtico y el Partido Social Demócrata, constituían organizaciones ligadas a la Contrarrevolución.

Como resultado de un largo y conflictivo proceso de negociaciones, los dirigentes de la UNO, decidieron lanzar como candidata a la presidencia a doña Violeta Barrios de Chamorro y a Virgilio Godoy, del PLI, a la vicepresidencia del país. La coalición presentó un **programa de gobierno**, el **Plan Azul y Blanco**, cuyos puntos más sobresalientes enumeramos a continuación:

- 1) La disolución del ejército sandinista
- 2) La abolición del Servicio Militar Patriótico
- 3) La reprivatización general de la economía
- 4) La desregulación del sistema nacional de salarios
- 5) La revisión de la Reforma Agraria y
- 6) La reforma a la legalidad vigente.

La campaña electoral se llevó a efecto en medio de un ambiente sumamente polarizado. La campaña del FSLN, de carácter festivo, chocó con el dolor de muchos nicaragüenses cuyos deudos murieron en la guerra. Tanto la UNO como el FSLN arrastraron multitudes en sus cierres de campaña. Cerca de la medianoche del **25 de febrero de 1990**, los conteos rápidos indicaban que la UNO llevaba la delantera al FSLN. Esta tendencia, según algunos expertos, era ya irreversible. A las 6:00 a.m. del 26 de febrero ya era un hecho la victoria electoral de la UNO. A pesar de todos los pronósticos, las manifestaciones multitudinarias y la seguridad de los dirigentes sandinistas, ellos perdieron las elecciones. La dirigencia sandinista aseguró haber propinado una "derrota estratégica" a la Contra, pero ahora enfrentaban una derrota en el terreno político. En el siguiente cuadro presentamos los resultados electorales.

Resultados electorales de las elecciones presidenciales y legislativas de 1990

Partidos	%	%
UNO	54.7	53.9
FSLN	40.8	40.9
MUR	1.2	1.0
PSC	0.8	1.6
PRT	0.6	0.7
MAP ML	0.6	0.5
PSOC	0.4	0.4
PUCA	0.4	0.4
PCDN	0.3	0.3
PLIUN	0.3	0.2
Total	100	100

Vemos que la diferencia entre la UNO y el FSLN fue bastante amplia. También podemos observar que la UNO y el FSLN acapararon una considerable cantidad de votos, y que los votos para el resto de los partidos políticos ni siquiera llegaba al 5%. Esta concentración de votos reflejó la polarización de la vida política nicaragüense y constituyó una tendencia que se reforzó en las elecciones de 1996. El resto de partidos políticos tendió a la división y, en algunos casos, hasta la desaparición.

b- Posibles causas de la derrota electoral

¿Qué sucedió? ¿Cómo explicar la victoria electoral de la UNO?

Los análisis acerca de los inesperados resultados electorales señalaron una gran cantidad de factores. A continuación presentaremos los análisis de algunos expertos:

Según Levard y Dumazert: "Los resultados electorales favorables a la UNO en los barrios pobres y miserables de Managua, así como en las regiones donde predomina demográficamente el campesinado semiproletariado de los latifundios ganaderos y cafetaleros, ilustran la pérdida del respaldo de los sectores populares urbanos y rurales para el Frente Sandinista. El derrocamiento del gobierno sandinista por medio de las urnas significa, ante todo, la victoria de la estrategia estadounidense de destrucción progresiva de la economía del país, a fin de debilitar el apoyo de la población a la revolución. Pero aparece también cómo consecuencia de las relaciones de fuerza internas dentro de la Revolución que no permitieron una vía de desarrollo con promesas de futuro ni el mantenimiento del apoyo de los sectores populares en este período de crisis aguda".

Leamos el análisis elaborado por el equipo de Envío.

"El primer factor fue el **agotamiento de un sector del pueblo ante el continuado proceso de guerra**" que había vivido el país desde 1979. Este factor del peso de la guerra tuvo diversas expresiones, víctimas, inseguridad, crisis económica, desplazamientos de población, etc., pero quizás lo que más impactó en la decisión del voto fue la decisión de mantener el servicio militar patriótico. El SMP y su continuidad fueron la expresión más directamente sentida de la guerra en todas las familias,

incluidas las de las ciudades que nunca fueron afectadas por los enfrentamientos armados. El SMP no permitía olvidar que la guerra seguía en Nicaragua, aunque su intensidad hubiese disminuido. Un sector del electorado nicaragüense juzgó que una victoria sandinista no aseguraba la culminación de la derrota militar y política de la contrarrevolución, tan tenazmente sostenida por los Estados Unidos, y, por eso, para poner fin a la guerra, votó por la UNO.

El segundo factor fue el **peso de la crisis económica**. Entre 1979 y 1989 el poder adquisitivo de los salarios descendió en un 94 por ciento, pero este deterioro del salario real no reflejaba del todo el peso de la crisis económica, porque esa cifra mide solamente el impacto de la crisis en el nivel de vida de los asalariados. En los dos últimos años de ajustes económicos una gran cantidad de empleados públicos fue “compactada”, es decir, separada del sistema salarial, y tuvo que buscar su subsistencia por otros canales, lo que aumentó aún más el deterioro del nivel de vida de las mayorías. Si, como era convicción mayoritaria, la crisis dependía de la guerra, un sector de la población juzgó que con la victoria sandinista iba a continuar la guerra y, por lo tanto, no mejoraría la economía”.

Acontecimientos internacionales ocurridos durante los meses de campaña también influyeron en la decisión de los nicaragüenses. Uno de estos acontecimientos fue la **invasión de Estados Unidos a Panamá**, que pudo haber evocado fantasma de una guerra aún mayor contra Nicaragua.

En El Salvador, el **FMLN lanzó una ofensiva “final”** contra el gobierno en la segunda mitad de noviembre e inicios de diciembre. La ofensiva fracasó. El fracaso pudo haber despertado la sensación de que era imposible obtener una victoria sobre fuerzas apoyadas por Estados Unidos, tal era el caso del gobierno salvadoreño.

A nivel interno, durante los meses de campaña electoral, los **Contras** salieron de sus bases en Honduras y se infiltraron en territorio nicaragüense y **continuaron atacando**. El Ejército tuvo que suspender el cese del fuego. Como resultado de esta ofensiva de la Contra, la cantidad de víctimas causados por ésta se mantuvo en un promedio de tres víctimas diarias.

Los marines en Panamá, los bombardeos y las masacres del ejército en El Salvador y los Contras en Nicaragua, reforzaron el temor a una prolongación de la guerra.

En el aspecto económico, también hubo acontecimientos que influyeron en los indecisos. El **desmoronamiento del bloque socialista** coincidió precisamente con los meses de campaña electoral. Para muchos nicaragüenses esto significaba que el gobierno sandinista tendría serias dificultades para obtener los recursos necesarios para la reactivación económica después de las elecciones. Por otra parte, Europa Occidental otra fuente de ayuda, volcaría su interés en ayudar a Europa oriental en esta situación de crisis.

Todos fueron acontecimientos históricos de enorme trascendencia. Todos se produjeron durante la campaña electoral, y todos reforzaron en un sector del electorado la sensación de que el FSLN no sería capaz de resolver ni la guerra ni la crisis económica.

Para finalizar, examinemos algunos datos proporcionados por Salvador Martí i Puig acerca de los nicaragüenses afectados por el conflicto armado. La guerra civil afectó directamente a más de: 600 mil personas que necesitaron ayuda de emergencia. Entre ellos,

- 71 mil refugiados en Costa Rica y Honduras, que optaron por la repatriación entre 1986 y 1993;
- 22 mil 413 desmovilizados de la RN y sus 58 mil 721 familiares;
- 72 mil desmovilizados del EPS, de los 96 mil que lo integraban antes del cambio de gobierno, y 5 mil 100 del Ministerio del Interior (MINT),
- más los 354 mil desplazados internos, mayoritariamente ubicados en las regiones que fueron escenarios de la guerra en el interior del país.

Otro estudio reveló que los desmovilizados eran tantos como los nicaragüenses que poseían empleo formal. En 1991, los desmovilizados de ambos bandos equivalían al total de trabajadores en los tres sectores de la economía: agrícola, industrial y de servicios y no existía suficiente capacidad, recursos, espacios ni voluntad política para reinserterlos en la vida civil.

Otras fuentes estiman en 347,513 las personas desplazadas por el conflicto; 7,485 secuestrados, 20,064 heridos y 30,865 muertos hasta el año 1989. Calculan también que aproximadamente 155,000 personas emigraron hacia Centroamérica y los Estados Unidos. Entre ellos 10,000 técnicos y profesionales abandonaron el país. Vemos pues que la "guerra de baja intensidad" tuvo un costo muy elevado en vidas humanas de nicaragüenses. Más allá de las cifras tenemos que considerar que además de la pérdida de vidas humanas, también se perdieron capacidades físicas y mentales de miles de personas, los sobrevivientes de las acciones armadas quedaron severamente traumatizados o discapacitados, otros perdieron a sus esposos, hijos, padres, madres, hermanos y amigos. La guerra trastocó para siempre la estabilidad de muchas familias. La sociedad nicaragüense aún vive bajo las secuelas de la guerra civil de la década de 1980.

Concluamos:

El ejército contrarrevolucionario, a pesar de que logró el apoyo de sectores del campesinado del centro y norte del país y de las etnias de la Costa Atlántica, no logró tomar ninguna población. En vista de esto, el gobierno de Estados Unidos decidió fortalecer al sector civil de la oposición para que presentara sus demandas a los dirigentes sandinistas, mientras el ejército contrarrevolucionario disminuía su actividad militar pero continuaba empuñando las armas. Por su parte, el régimen también comenzó a buscar una salida negociada al conflicto.

Las negociaciones que condujeron al fin de la guerra se realizaron en el marco del **Plan de Paz**, propuesto por el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, y culminaron con la firma de los Acuerdos de Esquipulas en 1987, y los Acuerdos de Sapoá en 1988. Además de las negociaciones con los sectores militares el régimen fue proporcionando espacios y haciendo concesiones a la oposición civil.

En un afán de demostrar buena voluntad para alcanzar la paz, la dirigencia sandinista adelantó las elecciones de 1990. Bajo presiones externas, la oposición logró constituir una alianza heterogénea que presentó como candidata a Doña Violeta Barrios de Chamorro. La campaña de la UNO y el FSLN fue sumamente reñida. Los resultados electorales favorables a UNO causaron profunda conmoción en el país. La incertidumbre se apoderó de los nicaragüenses, pero la expectativa general se basaba en el supuesto de que pronto se pondría fin a la guerra.

Actividades de Autoaprendizaje No. 6

Resuelva el siguiente ejercicio

1. Redacto una breve caracterización de la UNO, con base en su composición política.
2. Contesto: ¿Qué importancia tenían para la población los puntos del programa de gobierno que presentó la UNO en su campaña electoral?
3. Analizo cada uno de los puntos de este programa.
4. Identifico las probables causas de la derrota electoral de los sandinistas en 1990.
5. Selecciono tres de esas causas que considere decisivas y redacto mis apreciaciones en el texto paralelo.
6. Entrevisto a dos personas que recuerden los acontecimientos políticos acaecidos en 1990. y le formulo las siguientes preguntas: ¿Qué percepciones tienen ellos respecto al proceso electoral de 1990? ¿Qué impacto tuvo para ellos la derrota electoral de los sandinistas?
7. Comparo los puntos de vista de los entrevistados con los míos y escribo los resultados en el texto paralelo.
8. Retroalimento mis conocimientos con los aportes de la hoja de respuestas 307, 308.

Resumen Final de la Unidad

Desde su nombramiento como Jefe Directo de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García dirigió sus esfuerzos hacia el fortalecimiento de la institución y su consolidación personal con vistas a la toma del poder político. En su marcha hacia la presidencia, debió eliminar a su principal oponente, el general Sandino. Luego obligó al presidente Sacasa a renunciar. Ya instalado en el poder, Somoza García aseguró su control sobre la Guardia Nacional, el Partido Liberal y el aparato estatal. Al mismo tiempo se dedicó a enriquecerse ávidamente.

A lo largo de su mandato presidencial, Somoza García estableció políticas diferenciadas para relacionarse con el movimiento obrero, los empresarios y el Partido Conservador. Su afán de contar con una oposición dócil que se prestara a participar en las parodias electorales que organizaba lo condujo a firmar dos Pactos con el Partido Conservador en 1948 y 1950. También en coherencia con su actitud hacia los empresarios en los primeros años de su mandato, les otorgó ciertas condiciones para que se beneficiaran de la expansión económica, e incluso les permitió participación en ciertas estructuras gubernamentales y en la toma de decisiones de carácter económico. Al morir Somoza García el Estado nicaragüense constituía una sólida estructura adecuada los intereses y las ambiciones de la familia Somoza.

Durante las décadas comprendidas entre 1950 y 1970 la economía y la sociedad nicaragüense experimentaron un crecimiento acelerado. Este crecimiento se basó en la diversificación y expansión de la economía. A los ingresos que proporcionaba la producción cafetalera se agregaron los ingresos provenientes de la producción algodonera, ganadera e industrial. Sin embargo, una gran cantidad de nicaragüenses quedó excluida de los beneficios de este crecimiento. Gran parte de la población campesina del occidente del país fue desplazada hacia la frontera agrícola o a hacia los centros urbanos, donde encontraron serias dificultades en cuanto al acceso a la tierra, los recursos y el empleo.

El régimen instaurado por Anastasio Somoza García no experimentó ninguna conmoción que condujera a su desmoronamiento, a raíz del asesinato de su fundador en septiembre de 1956. Los hijos de Somoza García desempeñaban puestos importantes en el ejército y el Congreso Nacional y rápidamente procedieron a contrarrestar la crisis. En los primeros años, los Somoza Debayle intentaron alguna modernización política a la par que continuaron promoviendo la modernización económica. Sin embargo, la represión más que las negociaciones prevalecieron en esta época.

El régimen somocista impulsó la integración de la Costa Atlántica al resto del país. Al igual que otros gobiernos, no logró comprender la diversidad étnica y cultural de la región y trató de “españolizar” a la población dentro de una perspectiva modernizadora. Debido a la que la región disponía, al menos teóricamente de tierras en abundancia, decidió utilizarla para asentar a la población mestiza desplazada de la región del Pacífico y la región central por la expansión sucesiva del algodón y la ganadería. La población se estableció en la región en condiciones poco propicias para continuar con el mismo esquema productivo de la región del Pacífico. En algunos casos la población mestiza se estableció en tierras pertenecientes a comunidades indígenas, lo que exacerbó los conflictos interétnicos.

En la medida en que las actividades económicas comenzaban a afectar sus tierras, sus actividades económicas y su forma de vida tradicional, la población nativa de la región percibió la política desarrollista del Estado como una imposición y una intromisión. En reacción a la

nueva problemática regional, diferentes grupos étnicos llegaron a integrar un movimiento reivindicativo. En gran medida el surgimiento de este movimiento indicaba que en la Costa Atlántica había ido creciendo y fortaleciéndose una identidad regional y las aspiraciones por emprender cambios económicos que no alteraran las bases de esa identidad.

Por otra parte, las fuerzas políticas que se oponían a la dictadura fueron diferenciando tendencias a su interior. La oposición armada, capitalizada por el FSLN, se fijó como objetivo fundamental el derrocamiento de la dictadura y la destrucción de sus principales fundamentos, la Guardia Nacional, el Partido Liberal Nacionalista y el aparato estatal modelado de acuerdo a las necesidades del régimen.

Por otra parte, dentro de la oposición cívica se podían diferenciar sectores dispuestos a negociar con el régimen, siempre que esto les reportara beneficios, como ocurrió en 1971, cuando el Partido Conservador firmó el *Kupia Kumi* con Somoza Debayle. En cambio, otros sectores como el encabezado por Pedro Joaquín Chamorro, jamás pactaron con el régimen y propusieron reformas políticas, económicas y sociales. Contra estos últimos, el régimen utilizó siempre la represión.

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal provocó protestas masivas que pusieron en evidencia la capacidad y disposición de los sectores populares para desafiar a la dictadura. El ambiente político se caldeó. Mientras tanto, el FSLN impulsó una amplia coalición de fuerzas políticas con el objetivo final de derrocar al régimen. La intransigencia del general Somoza Debayle y su política genocida contra el pueblo nicaragüense, lo condujo a un aislamiento total frente a la sociedad nicaragüense y la comunidad internacional.

El 19 de julio de 1979, los nicaragüenses habían derrotado y obligado a huir a Somoza Debayle. Pagaron por ello un costo muy elevado en vidas humanas y pérdidas materiales. Sin embargo, la gran mayoría abrigaba la esperanza de que la pobreza, la represión y la exclusión, quedaran atrás para siempre.

Una amplia coalición de fuerzas políticas y sociales derrocó al régimen de Anastasio Somoza Debayle. La elite empresarial, la jerarquía de la Iglesia Católica y los partidos políticos tradicionales, comenzaron a presentar una serie de demandas, relacionadas con espacios de poder político. Por otra parte, el cambio de administración en los Estados Unidos condujo al poder a los sectores más conservadores del mundo político de los Estados Unidos, que pretendían recuperar la posición potencia hegemónica en el mundo, puesta en tela de juicio a raíz de la ola de ascenso de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo.

Para los Estados Unidos, la situación en Centroamérica se volvió un desafío. El ascenso del régimen sandinista fue ubicado en el contexto de la confrontación que desde hacía varias décadas Estados Unidos mantenía con la Unión Soviética.

La Administración Reagan dirigió sus esfuerzos hacia la desestabilización del gobierno nicaragüense y puso en marcha la Guerra de Baja Intensidad. Además de contar con una porción de ex guardias nacionales, el gobierno estadounidense reclutó a diferentes sectores sociales y políticos que por diversos motivos se oponían al régimen.

La guerra afectó profundamente la vida del país, ya que gran parte del presupuesto nacional se destinó al ejército, y la contribución de los sectores populares a la defensa tuvo como expresión la incorporación masiva --a través del SMP-- de grandes contingentes de joven población masculina.

El ejército contrarrevolucionario, a pesar de que logró el apoyo de sectores del campesinado del centro y norte del país y de las etnias de la Costa Atlántica, no logró tomar ninguna población. En vista de esto, el gobierno de Estados Unidos decidió fortalecer al sector civil de la oposición para que presentara sus demandas a los dirigentes sandinistas, mientras el ejército contrarrevolucionario disminuía su actividad militar, pero continuaba empuñando las armas. Por su parte, el régimen también comenzó a buscar una salida negociada al conflicto.

El nuevo régimen impulsó una política económica orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías. Durante los primeros años, el régimen logró reactivar la economía y mejorar las condiciones de vida de la población. Todo este esfuerzo se apoyó en la cooperación internacional. Ya en 1985, los estragos provocados por la guerra y el embargo comercial produjeron serias distorsiones económicas. Por razones políticas, el régimen pospuso la aplicación de medidas económicas correctivas. El gobierno se limitó a disminuir los subsidios a la canasta básica, mientras la inflación ascendía vertiginosamente. En el campo, el gobierno tuvo que ampliar la distribución de tierras para impedir que la población campesina se sumara al ejército contrarrevolucionario.

A inicios de 1988 la situación económica se volvió insostenible. En este contexto el régimen impulsó un drástico programa de estabilización y ajuste económico. El programa de reajuste tuvo un costo político enorme. Resultaron beneficiados los sectores de mayores recursos que producían para el mercado externo. En el país aumentó el desempleo, y el sub empleo, la descapitalización, la migración hacia los Estados Unidos, y la desnutrición. Los sectores populares encontraron que las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida eran cada vez más remotas. A esto había que agregarle que el peso de la guerra caía sobre los hombros de los sectores populares, pues eran sus hijos los reclutados para el Servicio Militar Obligatorio.

La población de la Costa Atlántica no se involucró en la lucha contra la dictadura. Al tomar el poder, el régimen sandinista reconoció la necesidad de integrar la región al resto del país. Sin embargo, debido a la falta de conocimientos sobre la realidad étnica, política cultural y económica de la región, el gobierno comenzó a impulsar medidas que no resultaban adecuadas para una región tan particular como la Atlántica. Por otra parte, el gobierno cayó en una situación de confrontación abierta con MISURASATA, que tenía sus propias ambiciones políticas y su visión acerca de la problemática regional.

Muchos miskitos se alistaron en la Contra en la medida que el conflicto se agudizaba. El régimen buscó opciones para recuperar el control de la región. Hacia 1988 el gobierno concedió un Estatuto de Autonomía, que de alguna manera contribuyó a amortiguar los conflictos. Durante la década de 1980, los costeños pasaron de la marginación a la vida política activa y a la resistencia armada, lo cual marcó un precedente muy doloroso, y en torno al cual todavía persisten heridas.

El ejército contrarrevolucionario, a pesar de que logró el apoyo de sectores del campesinado del centro y norte del país y de las etnias de la Costa Atlántica, no logró tomar ninguna población. En vista de esto, el gobierno de Estados Unidos decidió fortalecer al sector civil de la oposición para que presentara sus demandas a los dirigentes sandinistas, mientras el ejército contrarrevolucionario disminuía su actividad militar pero continuaba empuñando las armas. Por su parte, el régimen también comenzó a buscar una salida negociada al conflicto.

Las negociaciones que condujeron al fin de la guerra, se realizaron en el marco del **Plan de Paz**, propuesto por el presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias, y culminaron con la firma de los Acuerdos de Esquipulas en 1987, y los Acuerdos de Sapoá en 1988. Además de las

negociaciones con los sectores militares el régimen fue proporcionando espacios y haciendo concesiones a la oposición civil.

En un afán de demostrar buena voluntad para alcanzar la paz, la dirigencia sandinista adelantó las elecciones de 1990. Bajo presiones externas, la oposición logró constituir una alianza heterogénea que presentó como candidata a Doña Violeta Barrios de Chamorro. La campaña de la UNO y el FSLN fue sumamente reñida. Los resultados electorales favorables a UNO causaron profunda conmoción en el país. La incertidumbre se apoderó de los nicaragüenses, pero la expectativa general se basaba en el supuesto de que pronto se pondría fin a la guerra.

¿Habían logrado los Estados Unidos desplazar a los sandinistas del poder? ¿Habían perdido la guerra los sandinistas a pesar de haber derrotado militarmente a la Contra?

En 1990 en Nicaragua se produjo un cambio de régimen político, pero también se produjeron cambios significativos de otro tipo. El nuevo gobierno se dedicó a restaurar la paz, desarrollar una democracia representativa, reducir la hiperinflación y lograr la transición de una economía dirigida a una basada en el sector privado y en mercados abiertos. Este último proceso requería un reordenamiento económico que se llevaría a efecto a través del ajuste estructural.

Al comenzar la última década del siglo XX, la economía y sociedad nicaragüenses se encontraban en un estado de postración, después de más de diez años de guerra civil, crisis económica y deterioro de las condiciones de vida de la población. Los nicaragüenses abrigaban crecientes expectativas en torno al fin de la guerra, el cambio político y la reactivación económica. El nuevo gobierno, contando con el respaldo de diversas agencias internacionales, FMI, AID y BM, impulsó un programa de estabilización económica.

Para lograr la estabilización se impulsó una serie de medidas, como la privatización de empresas estatales, el recorte a los subsidios y a los presupuestos de los servicios básicos, el alza de las tarifas de los servicios públicos, la reducción del gasto estatal a través de la reducción del personal administrativo. Las medidas golpearon severamente las condiciones de vida de los sectores populares.

A pesar de que los informes gubernamentales aseguran que la economía ha comenzado a experimentar crecimiento desde 1994, la mayoría de la población no disfruta de esos beneficios. Existen serias desigualdades entre ricos y pobres, los pobladores urbanos y rurales, entre hombres y mujeres, entre generaciones, en el acceso a los servicios de salud, educación, empleo. Los sectores más afectados por la pobreza son la Costa Atlántica, los pobladores rurales, las mujeres jefas de hogar, los que no han tenido acceso a la educación, los jóvenes y los niños.

Nicaragua también experimenta la degradación de sus recursos naturales. La ubicación geográfica del país se relaciona con ciertos riesgos (huracanes, actividad sísmica) pero gran parte del deterioro ambiental se relaciona con la actividad directa de los seres humanos. En la búsqueda de opciones de sobrevivencia, muchas áreas boscosas han sido deforestadas y sometidas a una explotación intensiva del suelo. Esto a su vez ha afectado el suministro de agua. La población es extremadamente vulnerable a los desastres naturales, en parte, por desconocimiento y en parte por la virtual ausencia de mecanismos orientados a mitigar este tipo de situaciones cuando se presentan.

Si bien es cierto que se ha avanzado en cuanto a los aspectos formales de la institucionalización, a fines del siglo XX se experimentó un serio retroceso a raíz de las reformas Constitucionales de 2000. El fenómeno de la corrupción ha alcanzado niveles

escandalosos en el país, situación que ha trascendido al ámbito internacional. Mientras tanto, más de cinco millones de nicaragüenses esperan que la democracia, la igualdad, la justicia social y el desarrollo se hagan realidad para las generaciones futuras.

Evaluación Final de la Unidad

1. Elabore un cuadro sinóptico que integre las características y debilidades del sistema económico nicaragüense durante el régimen somocista.
2. Redacte su propia versión acerca de las motivaciones de la incorporación de las masas a la insurrección de 1979, tomando en consideración los aportes de los expertos mencionados.
3. Establezca la relación entre las conmociones externas y los factores de orden interno que incidieron en el desarrollo de la crisis centroamericana a fines de los años 70. Redacte su respuesta personal en el texto paralelo.
4. Destaque las medidas que el gobierno sandinista impulsó en la Costa Atlántica, y que afectaron seriamente las condiciones de vida de la población.
5. Valore los contenidos de los Principios y Políticas de los derechos de autonomía de los pueblos indígenas y comunidades de la Costa Atlántica.
6. Interprete la hipótesis, a continuación transcrita, que el Dr. Carlos Vilas sugiere para explicar las contradicciones entre los costeños y el gobierno sandinista, y redacte sus comentarios al respecto.

“...Nuestra hipótesis es que para encontrar una respuesta a esto hay que prestar atención al tipo de liderazgo que se hizo cargo de la representación costeña después del triunfo revolucionario, y a las vinculaciones estrechas que desarrolló con la oposición de derecha y con la política norteamericana de enfrentamiento a la revolución. Esto no reduce la gravitación de los factores que señalamos antes, pero actuó como la condición que los transformó en instrumentos de una política contrarrevolucionaria...”.

7. Analice el siguiente párrafo y redacte su acuerdo o desacuerdo con el mismo.

“... El derrocamiento del gobierno sandinista por medio de las urnas, significa ante todo la victoria de la estrategia estadounidense de destrucción progresiva de la economía del país, a fin de debilitar el apoyo de la población a la revolución, pero aparece también como consecuencia de las relaciones de fuerzas internas dentro de la Revolución que no permitieron una vía de desarrollo con promesas de futuro ni el mantenimiento del apoyo de los sectores populares en este período de crisis aguda...”

HOJA DE RESPUESTAS

Actividades de Autoaprendizaje No. 1

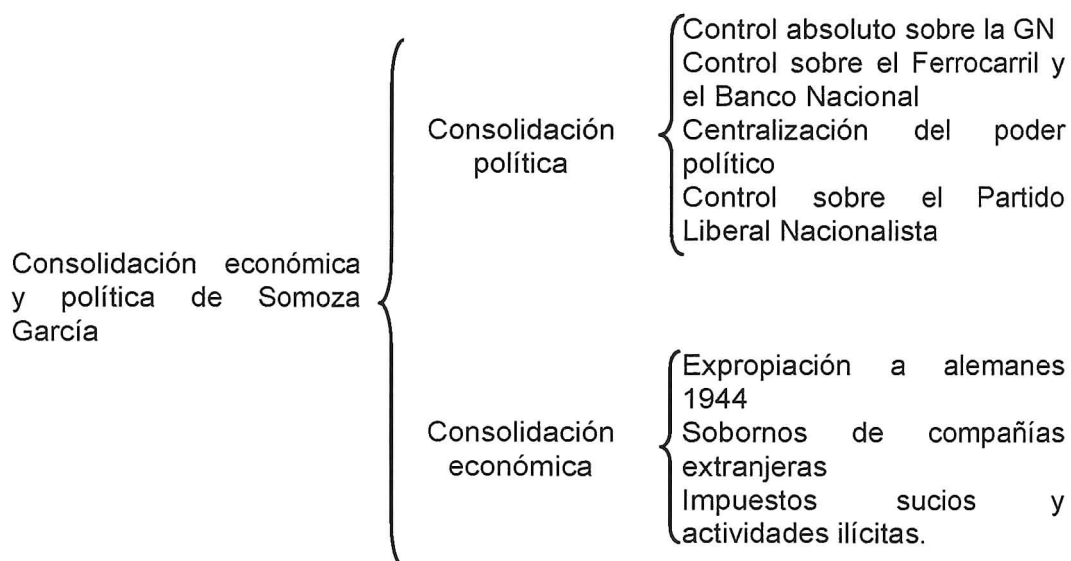
Respuesta No. 1

Explico que elementos resultaron cruciales para el ascenso de Anastasio Somoza García al poder político.

Sus relaciones con diplomáticos y militares estadounidenses, el control sobre la Guardia Nacional, la eliminación física de Sandino y su movimiento, el relativo desinterés de los Estados Unidos sobre los asuntos internos de Nicaragua y su habilidad para proyectarse como una nueva alternativa política

Respuesta No. 2

Completo el cuadro sinóptico que aparece a continuación, acerca de la consolidación del poder económico y político del presidente Somoza García.



Respuesta No. 3

Establezco las diferencias entre el tratamiento que le otorgó somoza a los obreros urbanos y a los empresarios, en la siguiente tabla.

Empresarios	Obreros
Efectuó devaluaciones	Construyó casas del obrero
Liberó la compraventa de divisas	Construyó unas pocas viviendas a bajo costo
Equilibró el presupuesto nacional	Prometió legislación favorable a los trabajadores

Respuesta No. 4

En un párrafo aparte explico brevemente las razones de este tratamiento diferenciado.

Respuesta personal

Respuesta No. 5

Analizo el papel que desempeñó cada uno de los elementos siguientes en la crisis de 1944.

Grupo	Actividad	Objetivos
Los disidentes del PLI	Protestas callejeras y manifiestos	Modernizar el Estado nicaragüense
El Partido Conservador	Pronunciamientos	
Los estudiantes (liberales y conservadores)	Protestas activas	Pretendía que Somoza no se reeligiera
El Partido Socialista Nicaragüense	Permanece al margen de las protestas y censura a los empresarios involucrados	Obtener la promulgación del Código del Trabajo.

Respuesta No. 6

¿Que pretendía cada grupo al apoyar o combatir al régimen?

Respuesta personal

Respuesta No. 7

Sintetizo el origen, desarrollo y culminación de la crisis de 1947.

Debido a las presiones de parte de los Estados Unidos, Somoza juzgó conveniente no reelegirse en 1947. Buscó en las filas del Partido Liberal a alguien a quien pudiera manejar sin complicaciones para mantener el control sobre el país. Sin embargo, el seleccionado, Dr. Leonardo Argüello, dio muestras de independencia al asumir la presidencia, e incluso intentó debilitar el poder de Somoza. En respuesta a la rebeldía de Argüello, Somoza le dio un golpe de Estado y colocó a su tío en la presidencia.

Respuesta No. 8

Valore las acciones del presidente Argüello al tomar el poder en 1947 y las acciones de Somoza García para responder a las medidas tomadas por el Presidente

El Dr. Argüello procedió a efectuar cambios orientados a socavar el control que ejercía Somoza sobre la Guardia Nacional y la burocracia estatal. Ordenó el cierre inmediato de los juegos ilegales. Esta decisión afectó a muchos empleados públicos y oficiales de la GN, que extraían beneficios de ellos. Reemplazó al director del Ferrocarril, amigo del General, con un estadounidense con gran experiencia en el negocio. Intentó desmilitarizar todos aquellos servicios públicos que Somoza había puesto bajo control de la Guardia.

Respuesta No. 9

Compare las ventajas que proporcionó a los conservadores la suscripción de los pactos de 1948 y 1950.

Pacto Somoza García-Cuadra Pasos	Pacto de los Generales
<ul style="list-style-type: none"> Elecciones especiales para que los conservadores tuvieran representación en la legislatura Nombramiento magistrados de Corte 	<ul style="list-style-type: none"> Fecha para elecciones de Asamblea Constituyente y Presidente de la República 2/3 de escaños del congreso para triunfador

<p>Suprema y principales tribunales regionales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conservadores en juntas directivas de empresas estatales y misiones diplomáticas especiales • Control sobre municipalidades donde obtuvieron mayoría en las elecciones de 1932. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conservadores controlarían maquinaria electoral en zonas donde hubieran ganado elecciones en 1932 • Representación en misiones diplomáticas, directivas bancos consejos municipales • Ejército nacional no partidista • Prohibición de la reelección presidencial • Posibilidad voto femenino
---	---

Respuesta No. 10

¿Qué espacios le brindò Somoza García a los empresarios en los aspectos financieros e institucional, después del Pacto de los Generales?

Autorización para la creación de bancos privados:

Banco de América 1952, iniciativa de los grandes capitales conservadores de Granada, Banco Nicaragüense 1953, capitales algodonereros del occidente país

Brindó asesoría técnica, otorgar créditos para la producción, compra de acciones y organización de empresas, a través del INFONAC Abrió oficinas en regiones marginadas del crédito bancario le dio fuerte impulso a la producción ganadera al fundar mataderos industriales Participación en el Consejo Nacional de Economía que fijaba la política económica nacional tomando en consideración las recomendaciones sector privado

Actividad de Autoaprendizaje No. 2

Respuesta No. 1

Describo brevemente la evolución del sector industrial en el régimen somocista y destaco sus características mas relevantes.

1. En la década de 1950, las industrias nicaragüenses representaban apenas el 14% del ingreso nacional.
2. Se dedicaban a actividades de procesamiento primario, no existían los controles de calidad o de la eficiencia en el uso de los insumos del producto final.
3. Operaba bajo la protección fiscal del Estado.

Respuesta No. 2

Explico qué aportes proporcionó a la economía del país el sector industrial en esta época.

1. Entre 1960 y 1968, el sector industrial creció en un promedio anual del 10.3%.
2. El valor bruto de la producción industrial pasó de US\$100 millones en 1960 a US\$291 millones de dólares en 1969,
3. Hacia 1970, las manufacturas alcanzaron el 20 por ciento del PIB, en comparación a 12.3 por ciento en 1960,
4. Entre 1970 y 1977, el sector manufacturero continuó desarrollándose a una tasa del 19.9 por ciento.

Respuesta No. 3

Comparo las ventajas que proporcionó el pacto Kupia Kumi de 1971 a Somoza y a los conservadores.

Al partido conservador le proporcionaba la posibilidad de ostentar el poder político formal al menos por un tiempo. A Somoza Debayle le proporcionaba la oportunidad de "retirarse" de la presidencia, mientras creaba todo un respaldo jurídico para competir nuevamente en las "elecciones".

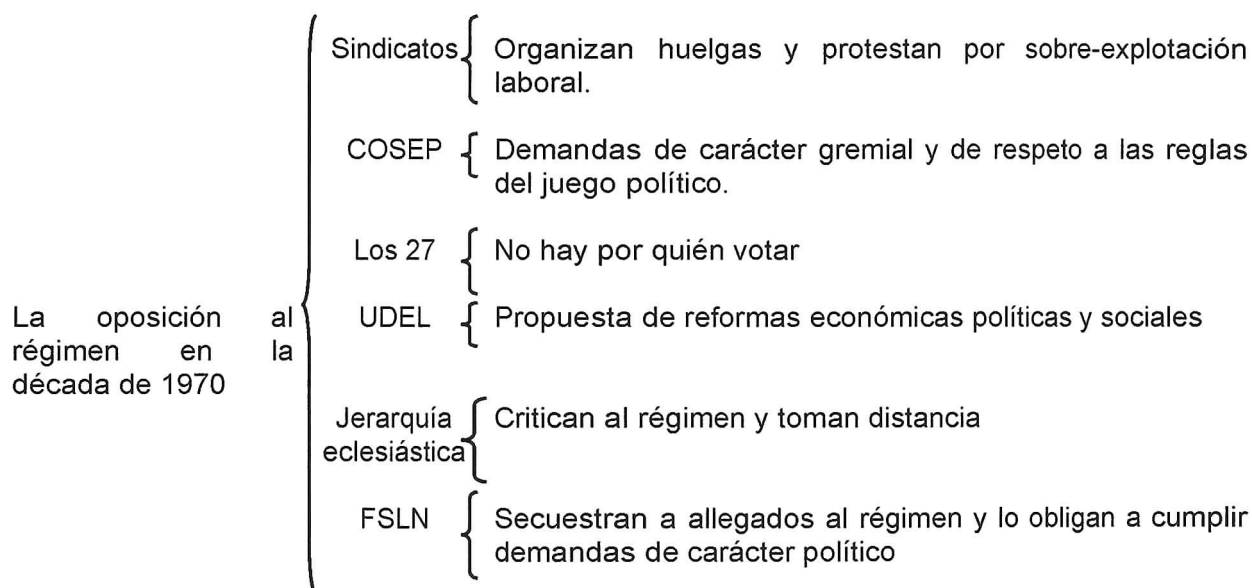
Respuesta No. 4

¿Qué impacto político tuvo el terremoto de 1972 que destruyó a Managua?

En principio Somoza "recuperó" el control político. El pacto Kupia Kumi quedó olvidado, y desde el Comité Nacional de Emergencia, Somoza dictaba medidas para obtener ventajas económicas. Por otra parte, las presiones sobre los trabajadores de distintos sectores de la economía llevaron a estos a la huelga y al fortalecimiento temporal de sus organizaciones.

Respuesta No. 5

Completo el siguiente esquema acerca de la forma en que diferentes sectores políticos presentaron oposición al régimen en la primera mitad de la década d e 1970.



Respuesta No. 6

Establezco las diferencias entre las siguientes agrupaciones políticas considerando a sus integrantes y al programa de gobierno que las propuso.

Agrupación	Integrantes y programas	Observaciones
Frente Amplio de Oposición	<ul style="list-style-type: none"> * La reorganización del Ejército Nacional * Separación del Ejército y la Policía * Prohibición del juzgamiento de civiles por 	

	tribunales militares * Organización sindical y popular, reforma agraria Reforma fiscal, elecciones libres.	
Movimiento Pueblo Unido	La abolición de la Guardia Nacional y la creación de un "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional" integrado por combatientes revolucionarios y los soldados y oficiales de la GN no involucrados en abusos o represión. La confiscación y nacionalización de las propiedades de la familia Somoza y sus allegados. La nacionalización de los recursos naturales y de las empresas que los explotaban. La libre organización sindical. La implementación de una reforma agraria, entre otras medidas.	

Actividades de Autoaprendizaje No. 3

Respuesta No. 1

Identifique los principales aspectos que provocaron enfrentamiento entre el FSLN, las élites empresariales, los partidos políticos tradicionales y la Iglesia católica.

La necesidad de efectuar elecciones, el respeto a la propiedad privada, el monopolio que adquirió el FSLN sobre el nuevo estado en construcción.

Respuesta No. 2

¿Que tipos de consideraciones condujeron a la Administración Reagan a impulsar la agresión contra Nicaragua?

Su afán de recuperar la posición hegemónica de los Estados Unidos a nivel mundial en momentos en que estallaron movimientos de liberación en el Tercer Mundo.

La idea de que los sandinistas estaban relacionados con la Unión Soviética y que de continuar en el poder exportarían el comunismo al este de Centroamérica.

El interés por mantener el control sobre una región que consideraban vital para sus intereses.

Respuesta No. 3

Defina con sus propias palabras qué se denominó Guerra de Baja Intensidad. Respuesta personal.

Respuesta No. 4

Identifique las razones por las cuales los siguientes sectores se opusieron al régimen sandinista ¿Qué objetivos pretendían alcanzar?

Sectores	Razones	Objetivo
COSEP	La Contra les ofrecía la posibilidad de ejercer presión sobre el gobierno	Presionar al régimen para obtener una cuota de poder
Jerarquía eclesiástica	El gobierno entró en conflictos muy agudos con la Iglesia Católica	Portavoz de los sectores más conservadores, dio cierta legitimidad a la Contra y nutrió su discurso, valores y argumentos.
Campesinos	La Reforma Agraria y el Servicio Militar afectaron sus vidas	Luchaban en defensa de sus valores y estilos de vida tradicionales
Grupos étnicos	Las políticas del gobierno sandinista afectaron sus vidas, costumbres y tradiciones.	Luchaban en defensa de sus valores y estilos de vida tradicionales

Actividades de Autoaprendizaje No. 4

Respuesta No. 1

Describe en un párrafo la situación de la economía nicaragüense al concluir la guerra civil de 1979.

El PIB y el ingreso por habitante habían caído en un treinta y treinta y cinco por ciento, respectivamente, en relación con los índices de 1977.

El 30 por ciento de la PEA estaba desempleada.

Los sectores productivo y comercial se encontraban empobrecidos, descapitalizados y desarticulados.

Los daños materiales ascendían a 520 millones de dólares, la descapitalización y el robo a 622 millones, y las pérdidas por paralización de la producción a 1,246.2 millones de dólares. La cosecha del ciclo agrícola 1979-1980 se perdió en gran medida a causa de la guerra, La deuda externa heredada ascendía a unos 1,600 millones de dólares, y el servicio de la misma equivalía a casi la totalidad de las exportaciones del país.

Los desplazamientos internos de la población que huía de las ciudades en lucha y de la represión, la emigración, temporal o definitiva, de muchos capitalistas y la fuga de capitales, la desarticulación y el vaciamiento del sistema financiero, el bloqueo de caminos, el contrabando de parte del hato ganadero hacia Honduras, afectaron severamente al sector agropecuario.

Respuesta No. 2

Defina qué es economía mixta. Respuesta personal

Respuesta No. 3

Elabore un esquema que refleje el impacto de la política económica en los diferentes sectores sociales durante cada una de las cuatro etapas de dicha política.

Período	Medidas	Beneficiarios	Afectados	Resultados
1980-1984	Subsidios a la producción, consumo e inversiones	Empresas estatales, productores campesinos, pobladores urbanos		Relativo éxito en la recuperación económica, pero descendieron las exportaciones mientras aumentaban la deuda externa y el déficit fiscal.
1985-1988	Reducciones a los subsidios Emisión monetaria Inflación Aceleración de la Reforma Agraria	Mayor cantidad de campesinos obtuvieron tierras	Sectores populares urbanos	Crecimiento del sector informal, dolarización de la economía. Migraciones al disminuir la ayuda externa
1988-1989	Reforma monetaria Compactaciones	Se crean condiciones para que las elites participen en la reactivación	Sectores populares urbanos y rurales, pequeños productores	La inflación se aceleró Disminuyó el déficit fiscal Crecieron las exportaciones

Actividades de Autoaprendizaje No. 5

Respuesta No. 1

Destaco las medidas que el gobierno sandinista impulsó en la Costa Atlántica a inicios de la década de 1980. valoro el significado de dichas medidas.

La nacionalización de las minas, recursos naturales y comercio exterior, la introducción de organizaciones de masas, concesión de créditos, la campaña de alfabetización. Por primera vez se le otorgaba atención a las necesidades de los habitantes de la región.

Respuesta No. 2

Determino las raíces del conflicto entre MISURASATA y el gobierno sandinista.

MISURASATA, en su Plan 81, comenzó a hacer demandas excesivas al gobierno, por ejemplo, demandó el reconocimiento de un extenso territorio, el derecho a la autodeterminación, el usufructo de los recursos naturales. Este territorio constituía el 40 por ciento del territorio nacional. Pretendía el nombramiento de un representante en la JGRN. Debido a que MISURASATA recibía financiamiento y asesoría que la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados Unidos, cuyo gobierno era un opositor acérrimo al gobierno nicaragüense, las demandas crearon sospechas en el gobierno.

Valoro las contradicciones entre los funcionarios gubernamentales y la población costeña ¿Qué elementos en común encuentro con otras situaciones anteriores a la década de 1980?

Respuesta No. 3

Valoro las contradicciones entre los funcionarios gubernamentales y la población costeña ¿Qué elemento en común encuentro con otras situaciones anteriores a la década de 1980?

Desde la Reincorporación de la Mosquitia en 1894, los funcionarios mestizos enviados a la Costa observaron una actitud prepotente y discriminatoria hacia los habitantes de la región. Siempre los consideraron atrasados e incluso inferiores. Existían demasiados prejuicios contra los habitantes de la región. Esta situación se vio reforzada por la ignorancia y la falta de una cultura de tolerancia.

Actividad de Autoaprendizaje No. 6

Respuesta No. 1

Redacto una breve caracterización de la UNO, con base en su composición política.

La UNO era una organización extremadamente heterogénea en su composición política. Podían encontrarse en su interior partidos que en otras circunstancias hubieran permanecido como rivales. Sólo mantuvo unidos a estos grupos su afán por derrocar al régimen sandinista.

Respuesta No. 2

¿Qué importancia tenían para la población los puntos del programa de gobierno que presentó la UNO en su campaña electoral?. Analizo cada uno de estos puntos.

Puntos	Importancia
La disolución del Ejército sandinista	Este ejército sin duda alguna constituía uno de los pilares fundamentales del régimen.
La abolición del Servicio Militar Patriótico	Era una de las demandas más sentidas de la población, pero en los momentos en que se pedía su abolición la Contra todavía no se había desarmado, lo cual justificaba su vigencia.
La reprivatización general de la economía	Muchos de los opositores al régimen fueron confiscados. La reprivatización de la economía no sólo significaba devolución de propiedades, sino también el desmantelamiento de la APP y la recuperación de los mecanismos de gestión economía para la elite.
La desregulación del sistema nacional de salarios	En realidad, éste era poco competitivo en una situación de crisis como la que vivía el país, un planteamiento de este tipo despertaba muchas expectativas entre los trabajadores.
La "revisión" de la Reforma Agraria,	Para muchos significaba la devolución de sus propiedades confiscadas.
La Reforma a la legalidad vigente	Consideraban que la Constitución, por ejemplo, le otorgaba demasiados poderes al Ejecutivo y la posibilidad de reelección.

Respuesta No. 3

Identifico las probables causas de la derrota electoral de los sandinistas en 1990. Selecciono tres que considero decisivos y redacto un párrafo con mis apreciaciones al respecto.

1. El **agotamiento de la mayoría de la población ante el continuado proceso de guerra** que había vivido el país desde 1979... Una victoria sandinista significaba la continuidad de la guerra y por ende del servicio militar.
2. El **peso de la crisis económica**, que provocó un drástico descenso del nivel de vida de la población si la guerra continuaba las condiciones de vida no mejorarían
3. La **invasión de Estados Unidos a Panamá**, reavivó la amenaza de una situación similar en Nicaragua.
4. El fracaso de la ofensiva final del FMLN en El Salvador, pudo haber despertado la sensación de que era imposible obtener una victoria sobre fuerzas apoyadas por Estados Unidos, tal era el caso del gobierno salvadoreño.
5. Durante los meses de campaña electoral, los **Contras** salieron de sus bases en Honduras y se infiltraron en territorio nicaragüense y continuaron atacando.
6. El **desmoronamiento del bloque socialista** significaba que el gobierno sandinista tendría serias dificultades para obtener los recursos necesarios para la reactivación económica.

Respuesta No. 4

Entrevisto a dos personas que recuerden los acontecimientos políticos acaecidos en 1990. ¿Qué percepciones tienen ellos respecto al proceso electoral de 1990? ¿Qué impacto tuvo para ellos la derrota electoral de los sandinistas? Comparo los puntos de vista de los entrevistados con los míos y escribo mis consideraciones en el texto paralelo.

Respuesta Personal

GLOSARIO

Déficit comercial: Balance negativo entre las exportaciones y las importaciones. Se produce cuando el monto de las exportaciones de un país es inferior a las importaciones.

Déficit fiscal: Brecha negativa entre el total de gastos e ingresos del gobierno central de un país. Se produce cuando los gastos son mayores que los ingresos.

Deuda interna: Conjunto de obligaciones financieras contraídas por acreedores internos o externos por parte del gobierno central y por los entes descentralizados

Demanda: bienes y servicios que los compradores quieren adquirir.

Desempleados: Buscan Trabajo

Desempleo abierto: Falta absoluta de un empleo asalariado o por cuenta propia.

Empleo formal: Consiste en los puestos de trabajo ofrecidos por el Estado y las empresas privadas registradas, sujetas al Código Laboral, que pagan impuestos, contribuyen al seguro social, y en general, ofrecen una cierta continuidad y pagan mejores salarios

Empleo informal: ocupaciones brindadas por negocios familiares, pequeños talleres, comercio en las calles y todas las actividades que la gente realiza por cuenta propia.

Inflación Baja: en el valor del dinero, debido al alza de precios. Desequilibrio de tipo económico que se caracteriza por un aumento en el precio de los bienes.

Ingreso per cápita: Ingreso promedio que recibe cada persona en un país. Se usa como indicador para medir el desarrollo

Mercado: grandes grupos de vendedores y compradores de variadas clases de bienes.

Minifundio: pequeña propiedad agraria cuya área se considera insuficiente para procurar el sustento de las familias campesinas.

Ocupados: tienen un empleo temporal o permanente

Pleno empleo: trabajan 40 horas a las semanas y con ingresos superiores a 2 canastas básicas

Población Económicamente Activa (PEA): todas las personas entre 14 y 60 años de edad que están trabajando o buscando trabajo.

Población económicamente inactiva: hombres y mujeres de entre 10 y 64 años que no trabajan ni buscan trabajo.

Producto Interno Bruto: suma del conjunto de bienes producidos por un país.

Sub empleo invisible: trabajan 40 o más horas semanales y con ingresos inferiores a una canasta básica.

Sub empleo visible: trabajan menos de 40 horas semanales y con ingresos inferiores a una canasta básica.

Sub empleo: forma "encubierta de desempleo

Superávit: exceso del total de ingresos sobre el total de gastos

Tasa de desempleo abierto: proporción de la PEA que se encuentra desocupada.

Tasa de ocupación: muestra el porcentaje de la PEA que tiene acceso al empleo.

Términos de intercambio: relación en términos monetarios, del conjunto de los bienes exportados y de los importados por una nación con respecto a otra.

Tipos de cambio: precio existente de una moneda nacional con respecto a una moneda extranjera.

Bibliografía

1. Belli, Pedro. "Prelegómenos para una historia económica de Nicaragua, 1905-1966". Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. No. 146, enero-marzo 1975.
2. Christian, Shirley. Revolución en la Familia, Barcelona: Editorial Planeta, 1986.
3. Cruz S. Arturo J. y José Luis Velásquez compiladores. Nicaragua, regresión en la Revolución. San José: Edición Libro Libre, 1986.
4. Cruz Sequeira, Carlos. Gobernabilidad y Desarrollo Económico. Un marco de referencia histórico para el caso de Nicaragua, CLADS, INCAE 1999. www.agenda21.org.ni.
5. Díaz Lacayo, Aldo. Gobernantes de Nicaragua (1824-1956), Guía para el estudio de sus biografías políticas. Managua: Aldilá Editor, 1996.
6. El Desafío a la Autonomía. Managua: Centro Alexander von Humboldt-CAPRI, 1992.
7. Esgueva Gómez, Antonio. Recopilación. Introducción y Notas Las Constituciones Políticas y sus Reformas en la Historia de Nicaragua. Colombia: Editorial El Parlamento, 1994.
8. Flakoll, J.D. y Claribel Alegría. La Revolución Sandinista, Una Crónica Política, 1855-1979. México: Serie Popular Era, 1982.
9. González, Victoria. "Del feminismo al somocismo: Mujeres, Sexualidad y Política antes de la revolución sandinista". Revista de Historia. Edición Especial No. 11-12 IHNCA, 2000.
10. Gordon, Edmund T. "Etnicidad, conciencia y revolución: la cuestión miskito creole en Nicaragua." Revista Encuentro No. 24-25. Abril-Septiembre, 1985.
11. Jenkins Molieri, Jorge. El desafío indígena en Nicaragua, el caso de los miskitos, Editorial Nueva Nicaragua, 1988.
12. Lozano, Lucrecia. De Sandino al triunfo de la Revolución. México: Siglo XXI Editores, 1985.
13. Martí i Puig, Salvador. La revolución enredada Nicaragua, 1977-1996. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1997.
14. Martínez Cuenca, Alejandro. Nicaragua, una década de retos, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
15. Millett, Richard. Guardianes de la dinastía. La historia de la Guardia Nacional y la familia Somoza. San José: EDUCA, 1979.
16. Molero Marañón, María. Nicaragua Sandinista del sueño a la realidad. Madrid, IEPALA, CRIES, Fundación Bofill, 1988.

17. Núñez Soto, Orlando, editor La guerra en Nicaragua. Managua, CIPRES NORAD 1991.
18. Pozas, Víctor La Revolución Sandinista, 1979-1988. Madrid: Editorial Revolución 1988.
19. Sacasa, Juan Bautista. Cómo y por qué caí del poder. Managua: Editorial Vanguardia, 1988.
20. Spalding J., Rose. La economía política de la Nicaragua revolucionaria. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
21. Taboada Terán, Álvaro. Nicaragua, el crepúsculo de la vanguardia. Horizontes internos e internacionales. Managua: Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua, 1994.
22. Torres Rivas, Edelberto. "El Estado contra la sociedad, raíces de la revolución nicaragüense" en Crisis del Poder en Centroamérica." San José. EDUCA, 1989.
23. Vilas, Carlos M. Del colonialismo a la autonomía: modernización capitalista y revolución en la Costa Atlántica. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
24. -----, Mercados, estados y revoluciones en Centroamérica, 1950-1990. México: UNAM, 1994
25. -----, Mercados, Estados y Revoluciones en Centroamérica, 1950-1990. México: UNAM, 1994.
26. -----, Perfiles de la Revolución Sandinista. La Habana: Casa de las Américas, 1984.
27. Walter, Knut The Regime of Anastasio Somoza, 1936-1956, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1993.
28. -----, "El somocismo, del Protectorado a la Revolución" en Encuentros con la Historia. Margarita Vannini. Editora, managua IHN, 1995.
29. -----, "La problemática del Estado Nacional en Nicaragua" en Identidades Nacionales y Estado moderno en Centroamérica. Arturo Tarracena y Jean Piel Compiladores. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.
30. Wheelock R. Jaime. El gran desafío. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983
31. Zamora R. Augusto. El conflicto Estados Unidos-Nicaragua. Managua: Fondo Editorial CIRA, 1996.
32. -----, El futuro de Nicaragua. Managua: Fondo Editorial CIRA, 1995.

va más lejos



Estimado/a estudiante :

La Universidad Centroamericana se complace en tenerlo/a como estudiante de la modalidad de educación a distancia e integrante de la comunidad educativa UCA. Al configurar este nuevo entorno de enseñanza y aprendizaje le hemos preparado específicamente este texto o módulo autoformativo, con un enfoque eminentemente pedagógico, para que usted por sí mismo/a y de manera responsable e independiente, logre con facilidad los aprendizajes de la unidad curricular que desarrolla.

El texto que ahora tiene en sus manos le proporciona información relevante para su proceso de aprendizaje. En él encontrará holísticamente integrados los componentes del proceso didáctico: objetivos, contenidos, actividades, sistema de autoevaluación y procesos de retroalimentación para la autorregulación de sus aprendizajes.

Apoyarán el autoaprendizaje del módulo, profesores tutores y compañeros de grupo que periódicamente se reunirán con usted en la universidad, para aclarar, profundizar, perfeccionar y validar los conocimientos teóricos, prácticos y actitudinales obtenidos en la solución de la propuesta educativa de este módulo. De igual manera contará con asesorías individuales para reorientar y reafirmar los resultados de su estudio.

Esperamos que los logros sean los que usted, la UCA y la sociedad nicaragüense esperan. Reciba nuestro saludo y nuestra bienvenida

Facultad de Ciencias Jurídicas
Coordinación de Educación a Distancia
Msc. Cristian Alberto Robleto Arana
Telefax: 278 6509
PBX: 278 3923 - 27 ext. 319
E-mail: robleto@ns.uca.edu.ni

